Luis Astey V.

Dramas litúrgicos del Occidente medieval

EL COLEGIO DE MÉXICO
CONACYT
ITAM

DRAMAS LITÚRGICOS DEL OCCIDENTE MEDIEVAL

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

SERIE
ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
XXII

DRAMAS LITÚRGICOS DEL OCCIDENTE MEDIEVAL

Luis Astey V.

EL COLEGIO DE MÉXICO
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

Portada de Mónica Diez Martínez
Ilustración: "El Cristo juez y los profetas menores", tomada del libro *Miniatures cisterciennes* de Charles Oursel, Imprimerie Protat Frères, Mâcon, 1960.

Primera edición, 1992
D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
D.R. © Instituto Tecnológico Autónomo de México
Río Hondo 1
Tizapán
06400 México, D.F.
D.R. © Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.
ISBN 968-12-0544-8

Impreso en México/*Printed in Mexico*

PREFACIO

En su lengua de origen no es inédito ninguno de los textos dramáticos litúrgicos o semilitúrgicos que más adelante se presentan: antes bien, y según se precisará en los lugares oportunos, casi todos han conocido ya más de una edición en revistas o libros especializados y, al menos por hoy, aquí de no fácil acceso. Por otra parte, en versiones directas al español, o acompañados de ellas, tal vez sólo hayan sido dados a conocer los 17 que, entre 1969 y 1971, el que esto escribe pudo incorporar, en Monterrey, N. L., a publicaciones periódicas o a series de circulación muy limitada y prácticamente inobtenibles ya. En vista de una y de otra de tales circunstancias —y a iniciativa, además, de la doctora Beatriz Garza Cuarón, entonces directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México— estos últimos 17 se retoman ahora y, con 33 más, se organizan en un conjunto que se espera represente sin graves impropiedades la configuración del *corpus* a que unos y otros pertenecen, compuesto por más o menos mil piezas. Y se anteceden de una introducción que únicamente tiene como propósito aproximar a la índole general de dicho *corpus* —no, en consecuencia, hacer su historia ni formular hipótesis originales o sugerir interpretaciones nuevas.

Al reconocimiento al mismo tiempo indispensable y grato de testimoniar a la doctora Garza Cuarón, es preciso añadir el debido, por sus eficaces intervenciones que hicieron posible la aparición de este libro, tanto al licenciado Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México, y a la doctora Rebeca Barriga Villanueva, actual directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios ya mencionado, como al doctor Arturo Fernández Pérez, rector, y al maestro Rodolfo Vázquez Cardoso, director de la División de Estudios Generales e Internacionales, ambos en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, así como a los servicios bibliotecarios de esas dos instituciones y a la maestra

Margarita Aguilera Alcalá, catedrática en el Departamento de Estudios Generales de la segunda, quien, durante su más reciente estadía en Europa, gentilmente realizó los trámites que volvieron rápida la obtención de los materiales necesarios para terminar el presente trabajo. Sea éste también el momento de agradecer a las bibliotecas europeas en donde los correspondientes manuscritos se guardan, y a los funcionarios civiles o eclesiásticos responsables de ellas, lo mismo el haberlos vuelto accesibles mediante el envío de copias fotográficas que el haber autorizado su uso para esta publicación.

Finalmente, por motivos que los propios textos presentados pondrán de manifiesto, en este caso resulta ineludible volver explícito uno de los supuestos en que tácitamente se apoya cualquier trabajo de la índole del ejecutado a continuación: el hecho de adoptar como campo de atención académica un objeto cultural dado, por mucho que implique cierta inconsciente o consciente afinidad con algunos aspectos suyos —en esta ocasión, por subjetivos y no compartibles que puedan ser considerados, los estéticos—, de ninguna manera significa que se asuman en lo personal los contenidos ideológicos de que aquél es portador.

INTRODUCCIÓN

I
EL DRAMA LITÚRGICO: CONCEPTO Y MODO DE APROXIMACIÓN

1. Se entiende aquí por drama litúrgico[1] la representación ritual de una realidad religiosa, configurada mediante acción, personificación, diálogo y música monódica, y celebrada en un lugar considerado sacro —si bien siempre en condición de adventicia, es decir, no necesariamente presente en todos los lugares de esa índole y, en los que lo estuvo, sólo inmediata o mediatamente conectada —a su menor o mayor grado de complejidad constructiva corresponde, para cada caso, una manera más estrecha o más laxa en la conexión[2]— con algún momento de la secuencia, anualmente cíclica, de las ceremonias con que en el medioevo quedaba integrada la "parte esencial" del culto público y oficial cristiano pero nunca, por tanto, considerada como elemento constitutivo de ésta[3].

La ausencia intencional —no meramente la causada por acontecereres en la transmisión de los textos[4]— o la variación de uno o más de los componentes antes expresados, o bien conjuntamente ambas, lo diferencian, entonces, de otros órdenes de entidades que pudieran proponérsele como afines. Así, la temática y la ritualidad lo oponen al drama no sacro latino que le es coetáneo: los seis contenidos en el libro segundo de las obras de Hrotsvitha de Gandersheim (s. X), el *Ordo virtutum* de Hildegard von Bingen (1098-1179) o la llamada 'comédia elegíaca' de los siglos XII y XIII, tanto como, además, el que en estos últimos casos el término 'drama' sólo sea susceptible de aplicarse como denominador de un género discursivo y, al parecer, no para designar un texto destinado a ser traducido a no importa qué modo de lenguaje teatral[5]. De los demás ritos cristianos que asimismo asocian acción,

monodia y diálogo lo distingue el que en ellos se halla sólo menos o más intensamente en potencia, pero nunca en acto, la voluntad de personificación[6]. Del drama cristiano ya no ritual, aun cuando desarrolle todavía temática religiosa —'misterios'[7] o 'milagros', 'autos' o '*jeux*' o '*plays*' o '*Spiele*' edificantes, '*laudi drammatiche*' o '*rappresentazioni sacre*'[8]—, lo separan no solamente el que éste, al segregarse de la liturgia, abandona el estilo de las acciones, la lengua de los diálogos y los modos de la música asociados con aquélla y el que, por otra parte, su ejecución se realiza en espacios profanos o sólo impropiamente en los sagrados[9] sino, además, una particularidad en la manera de la personificación: ni los celebrantes ni sus auxiliares (cuando los hay, generalmente niños de la *schola cantorum*) tienden, como los actores —histriones, mimos o inclusive clérigos[10]—, a desaparecer detrás de los personajes cuyas veces hacen, a enmascararse mediante ellos (*persona* = 'máscara'), sino que los desempeñan sin dejar de asumir su función de partícipes en la celebración de una ceremonia del servicio divino[11]. Y aunque la mayoría de sus elementos estructurantes lo aproxime a ellas, el contenido doctrinal que acoge lo mismo que, más en particular, la concepción del rito propia de esa doctrina —ya no reproducción recurrente de un acontecer de orden mítico sino conmemoración de algunos de los hechos, singulares e irrepetibles, sagrados pero acaecidos en el espacio y el tiempo de los hombres por obra de una divinidad que les salió al encuentro y quiso habitar con ellos y asumir la condición humana[12]— bastan para distanciarlo de representaciones formalmente análogas pero no cristianas —así las vinculadas con los misterios[13] de Osiris en el Egipto del Imperio Medio o, también entre otras, las que integraron el culto de Dionisos y en donde habría encontrado su origen la tragedia ática del siglo V aJC (dioses los dos, por lo demás, asimismo sujetos de muerte y resurrección)[14]. Concepción del rito que, en otro sentido, añade al drama litúrgico cristiano una dimensión que ahora conviene hacer constar: lo hace, simultáneamente, drama o histórico o pseudohistórico, según la acepción religiosa de estos términos[15].

Y a su vez se define como Occidente medieval el oscilante ámbito geográfico europeo que desde la contención, en el sur de Francia, de la expansión del Islam y el confinamiento de éste al otro lado de los Pirineos (732-759)[16] hasta el Concilio de Trento (1545-1563)[17] constituyó el área de actividad de la forma romana del Cristianismo. Lo que adiciona una última diferenciación[18]: la del drama litúrgico producido por ella con respecto al que haya podido elaborar el Cristianismo que tuvo como centro a Bizancio[19].

2. Ahora bien, si, como quedó señalado antes, dentro del drama litúrgico se da la convergencia de una ritualidad y una historicidad (o pseudohistoricidad) sagrada, ocurre asimismo que una y otra funcionan en él de diferente manera. La segunda, en efecto, fundamentada por lo común en alguna fuente neotestamentaria —se acude también, a veces preponderantemente, al Antiguo Testamento y pasajes de apócrifos bíblicos, de escritores latinos clásicos o de libros de la patrística están en la base de ciertos segmentos textuales—, aporta una serie de propuestas temáticas, cada una de las cuales es recogida por mayor o menor número de dramas o, excepcionalmente, por solamente uno. La primera, en cambio, tanto en su aspecto de suma de enunciados musicales y verbales que componen el discurso como bajo especie de acción y personificación organizadas mediante las rúbricas, resuelve, para cada uno de esos dramas, la manera concreta como la historicidad debe cumplirse. La ritualidad, entonces, transforma de diversos modos, aunque siempre en torno a ellas o inclusive dentro de sus límites, las propuestas temáticas formuladas por la historicidad y, al hacerlo, establece además, entre los dramas condicionados por una misma propuesta, divergencias y variaciones, generalmente no radicales. Y es la mudanza de la historicidad —bien ocurra por el acrecentamiento, bien por la sustitución de sus propuestas— la que, como consecuencia cada vez de una nueva concepción litúrgico-dramática[20], necesariamente produce un hacerse substancialmente otra de la correspondiente ritualidad. Puesto en diferentes términos: la historicidad determina los diversos órdenes de dramas que dentro del drama litúrgico pueden reconocerse y, en su momento, el cambio de un orden a otro, en tanto que a la ritualidad compete definir, casuísticamente pero sin que este adverbio implique disminuir el dominante alcance de su función, el tratamiento de aquélla dentro de los dramas inscritos en los diversos órdenes.

Singularizar para cada uno de éstos la propuesta temática que lo rige y volver explícito el modo como lo concretan personificación, acciones y enunciados —infortunadamente sin poder atender a la vertiente musical de estos últimos— puede constituir, entonces, el primer componente de un modo válido de aproximación al fenómeno litúrgico-dramático. Incluyendo el señalamiento de la evidente intertextualización y, cuando lo exija la complejidad del orden en el caso, la distinción de secciones —escenas, si se quiere— dentro de cada drama más el examen de la composición y funcionamiento de cada sección así como de la manera en que las secciones se articulan entre sí para configurar la estructura ceremonial y textual correspondiente.

3. Por lo demás, el modo de aproximación no quedaría completo si no se integrase a él un segundo componente, ubicado en otro nivel: el apuntamiento de una segunda historicidad, profana, en la que como cualquier otro objeto cultural los dramas se sitúan y cuyo marco quedó asimismo delineado ya. Pero aquí retenida únicamente o para los momentos de cambio en la historicidad sagrada o para los puntos de inflexión en la ritualidad que se consideran significantes, por muy subjetiva que esta última estimación pueda ser. Y con plena conciencia de que lo que por medio del modo de aproximación se obtiene de ninguna manera es, en el sentido técnico, historiográfico, de la palabra, una historia del fenómeno dramático-litúrgico[21]. Se reduce a tratar de describirlo en su condición interior.

4. En lo que sigue, los órdenes se disponen de acuerdo con la secuencia medieval del año litúrgico[22]. Y la misma distribución se adopta para los dramas recogidos en el cuerpo del trabajo. Por otra parte, como tal vez hubiera resultado excesivamente repetitivo incluir en éste un testimonio sólo a causa de alguna variante menor —*sicut locutus est* en vez de *sicut dixit* o las distintas posiciones específicas en que los ángeles o los magos o los pastores se hallan con respecto al sepulcro o al pesebre, por ejemplo—, al indicar o comentar éstas, cuando parece estrictamente necesario (y esto, de nuevo, es puramente subjetivo), se remite a la documentación reunida en las grandes compilaciones clásicas: Lipphardt 1975-1976 (= L) para el ciclo de Pascua y Young 1933, II (= Y), complementado con ediciones aparecidas posteriormente, para el ciclo de la Navidad.

II
LOS ÓRDENES LITÚRGICO-DRAMÁTICOS

A. El drama de la Resurrección

a. La forma inicial del rito

5. Es admitido de ordinario que un breve segmento pascual, el diálogo *Quem quaeritis in sepulchro?* ("¿A quién buscáis en el sepulcro?"), de primera importancia doctrinal por cuanto su último segmento se halla constituido por el anuncio de la Resurrección —acontecimiento religioso al mismo tiempo culminante y básico de toda la fe cristiana[23]— pero asimismo adventicio según la denotación más arriba indicada y en donde a la palabra se unen también música y acción ritual, al ser

introducida en él la personificación en algún momento de la segunda mitad del siglo X[24], originó la más antigua forma de drama litúrgico hasta hoy atestiguada: la *Visitatio sepulchri* ("Visita al sepulcro")[25].

A partir de las versiones más tempranas que de él se conservan[26], no parece posible inferir la primera redacción, verbal y musical, del diálogo ni señalar con exactitud el lugar y la fecha en que pudo haber ocurrido su composición[27]. Sin embargo, permiten aproximarse con cierta verosimilitud —pero no más— a la determinación de estas últimas coordenadas tanto algunos testimonios históricos indirectos como la distribución geográfica de los manuscritos en que tales versiones constan. Todos éstos, en efecto, se presentan dentro de las regiones en que entre 752 y 888 se asentaron los diversos reinos y el imperio de los carolingios[28]. Y, por otra parte, al principio como instrumento de unificación política pero después también como componentes de una tarea, en último análisis orientada hacia ese mismo fin, de reeducación del estamento religioso en la lengua de su oficio intelectual y eclesiástico —son los siglos en que el románico oral de Francia está concluyendo su etapa inicial de diferenciación con respecto a su raíz latina[29] y las incorrecciones en el uso del idioma de origen que acompañan a tal fenómeno pervaden cada vez más el estrato de la 'alta cultura'— Pipino el Breve decreta desde 752 el reemplazo del rito galicano, música y palabra, por el 'gregoriano'[30] vigente en la Roma pontificia y, hacia 780, con la puesta en vigor de este último, violenta en muchas ocasiones, Carlomagno consuma la sustitución[31]. No sin que los nuevos libros hayan experimentado expansiones y modificaciones[32] aun antes de su propia vigencia oficial. Ni sin que, claramente a partir de hacia 850 y cualquiera que haya sido la causa[33], al rito romano le hayan sido añadidas entidades paragregorianas de procedencia franco-germánica[34].

A lo que es válido agregar, ahora con real certidumbre puesto que resulta de la comparación entre los contextos que en los respectivos manuscritos circundan al diálogo y al drama, que, independientemente de que la posición original de aquél haya sido la de tropo del introito a la misa del domingo de la Pascua[35] o la de antífona interna o final en la procesión que inmediatamente la antecedía o la de agregado a la última sección —entre el tercer responsorio: *Dum transisset sabbatum* ("Al concluir el sábado") y el himno de clausura *Te Deum laudamus*— en el oficio de maitines para la misma festividad o de que no haya estado vinculado en su primer momento a ninguna ubicación específica[36] y, en consecuencia, independientemente también de que se hayan o no producido transferencias entre cualesquiera de esos puntos y, en

caso de producirse, de cuáles hayan sido las direcciones y los motivos de ellas[37], sólo en la última de las localizaciones mencionadas, la del oficio de maitines, el diálogo actualizó plenamente sus potencialidades de personificación, esto es, se convirtió en elemento de la *Visitatio sepulchri*[38].

b. *Visitatio sepulchri I*

6. En su primera forma[39] —que del siglo XI en adelante se difundió por toda la Europa occidental desde Inglaterra hasta Hungría, Bohemia y Polonia y desde Suecia hasta Italia y la España septentrional, que, por obra de las Cruzadas, inclusive llegó a Jerusalén (no. 5)[40], y de cuya celebración todavía en los siglos XVII y XVIII existen testimonios directos[41]—, la *Visitatio sepulchri* recoge únicamente los contenidos neotestamentarios indispensables para transmutar al *Quem quaeritis* de diálogo litúrgico en segmento litúrgico-dramático que representa el encuentro de ángeles y mujeres ante la tumba, así como para situarlo dentro de su circunstancia inmediata: el previo encaminarse de las mujeres hacia el sepulcro y sus reacciones al no hallar en él el cuerpo del sepultado, y el posterior intercambio de pronunciamientos sobre ellas y el o los mensajeros celestiales más la comunicación del mensaje angélico a sus últimos destinatarios. Ahora bien, como en parte el enunciado anterior lo apunta ya, la historicidad a que para estos propósitos se acude no se halla unívocamente configurada —se presenta en tres redacciones discrepantes, las tres de igual autenticidad religiosa: *Mateo* XXVIII, 1 + 5-7 + 10; *Marcos* VI, 2-7; *Lucas* XXIV, 1-9 (que cabría complementar mediante XXIII, 55-56)[42]. Y ello pone frente a la ritualidad una pluralidad de opciones que se suma a la que las diversas versiones iniciales del *Quem quaeritis* llevan consigo o adoptan dentro de la propia *Visitatio* y se traduce en una riqueza de variantes y combinaciones entre personajes, acciones y elementos de diálogo de la que, en la medida en que de la misma o de parecida manera la misma historicidad sacra es directa o indirectamente intertextualizada en ellos[43], participan tanto las dos formas ulteriores de la *Visitatio*, especialmente la tercera, como también el *Ordo paschalis*. Cuando los dramas de la primera forma recogidos en la presente selección resulten insuficientes para ilustrar los fenómenos indicados en seguida, podrán aducirse, en consecuencia, ejemplos que procedan de los dos últimos órdenes citados.

7. El primer grupo de variaciones se da para la relación cuantitativa entre los dos únicos tipos de personajes que operan en la forma. Un

ángel y tres mujeres (no.2), dos ángeles y dos mujeres (no. 3), dos ángeles y tres mujeres (nos. 5, 7 y 8), un ángel y dos mujeres (no. 10), tres ángeles y tres mujeres (no. 14) son las fórmulas numéricamente determinadas que con mayor frecuencia se presentan, o por seguimiento literal o por contaminación de las distintas versiones evangélicas. Sólo excepcionalmente, y acaso también a causa del segundo de estos procedimientos, ocurre la presencia de cuatro ángeles (L 332) o, esto para diferenciar más acentuadamente las funciones de María Magdalena, la de cuatro mujeres (no. 19). Y de ninguna manera son inusitados los plurales indefinidos, bien totalizadores —*angeli-mulieres* (no. 4), *angeli-Mariae* (L 198), *caelicolae-christicolae* (L 341), *visitantes-sedentes* y *quaerentes-respondentes* (L 310)—, bien referidos a uno solo de los términos del binomio: *visitantes-angelus* (L 217), *mulieres-angelus* (apéndice al no. 2), *Mariae-angelus* (L 191), *Mariae* o *mulieres-angelus* (L 265), aunque, en términos generales, la indefinición puede considerarse resuelta sea tácitamente por la propia historicidad sagrada, sea, en lo relativo al número de mujeres, asimismo por la inclusión en ciertos dramas de las antífonas *Maria Magdalena et altera* (o *alia*) *Maria* (para su texto ver el no. 10, n. 2) y *Maria Magdalena et Maria Jacobi et Salome* (o *Maria Salome*)[44]: L 214 y 257 para ésta, L 184 y 317 para aquélla. No sin cierto margen de incertidumbre en ambas maneras de solución. Es conveniente recordar ahora que en la forma de la *Visitatio* de que aquí se trata, y en los segmentos de los otros órdenes análogos a los de ella, la historicidad sacra permite contaminaciones y agregar que rúbricas y elementos dialógicos no necesariamente convienen entre sí en todos los casos —tres mujeres pueden cantar la antífona primera (no. 19) o únicamente dos la segunda (L 199).

8. Son igualmente variables las acciones que antes de la sección del encuentro se atribuyen a los personajes y que éstos ejecutan o en grupos o separadamente, acompañadas o no por enunciados asimismo variables puestos en voz de quien o quienes ejercen la acción o en voces distintas de ella. Así, con antelación inclusive al momento en que el drama en el caso da principio —a veces los momentos quedan especificados en la o las rúbricas preliminares (no. 2), pero en la mayor parte de las ocasiones resulta preciso inferir la anterioridad a partir de rúbricas inscritas ya en el cuerpo del drama (nos. 5 y 7)— los ángeles deben hallarse ya sea de pie en algún punto inmediato al sepulcro o al altar-sepulcro[45] —"*a dextris et a sinistris*" (L 95), "*ad caput et ad pedes*" (L 149), "*retro*" (L 269), "*in*" (L 345), "*custodientes*" (L 346), "*existentes*" (nos. 5 y 8)— ya sea sentados, bien igualmente fuera —*ad caput*" (L 256), "*in*" (L 298), "*ad caput et pedes*" (L 339), "*super*" (nos.

3 y 7)— o dentro de él: "*intrant sepulchrum sedentes ibidem absconditi* (entran al sepulcro y se sientan ocultos ahí)" (L 255) más, con respecto a los dos segundos ángeles, el no. 14 en este trabajo. Y sólo según algún otro testimonio, con rúbricas en francés (L 90), se disimulan detrás del paño que cubre la base del altar. Y aproximadamente las mismas actitudes y localizaciones se prescriben también para el ángel único —baste con ver los nos. 2 y 10. Por otra parte, sea cual fuere la modalidad elegida para su cumplimiento, el propósito de esta acción predramática no admite enunciados en las voces de los ángeles. Corresponde al coro llenar el espacio acústico mediante cánticos que todavía pertenecen a la última lección del oficio de maitines y, con ello, coadyuvar a que, en la medida de lo posible sin ser advertidos —"*latenter*" señala, por ejemplo, la primera rúbrica en el texto no. 2—, dichos ángeles ocupen los puestos desde los cuales habrán de funcionar ritualmente.

Las mujeres, a su vez, que son quienes en verdad inician la acción ritual intradramática, al hacerlo se expresan y actúan según otro conjunto de posibilidades, todas admisibles también dentro de la ya dicha historicidad sacra. Por lo general, avanzan hacia el sepulcro en una marcha de diversos modos intencionalmente notoria. En silencio a veces —pero el silencio ceremonial también alerta y aun asombra—, reforzado en su efecto por recursos de plasticidad estática y dinámica. Por una parte, mediante vestiduras y accesorios litúrgicos que, por lo demás, los ángeles habían asimismo a su modo adoptado pero que sólo manifestarán minutos más tarde. Albas (no. 11), albas y palmas (nos. 2 y 14), dalmáticas blancas (nos. 10 y 15) o rojas (L 260), capas (no. 8), sobrepellices y capas (L 89), con las cabezas veladas (nos. 5 y 7) o con un largo *fanulum* sobre la cabeza (L 168), con lirios o alas y lirios (nos. 5 y 8) o con alba sobredorada, mitra aunque sin ínfulas, una palma en la izquierda y en la derecha un candelabro lleno de cirios (no. 16) o con alba y amito y estolas violáceas y un lienzo rojo de velo sobre la cara y alas en los hombros (L 116), para los ángeles. Y, para las mujeres, prácticamente las mismas vestiduras (nos. 3, 7, 9, 10, 12 y 15), salvo que con mayor frecuencia se cubren las caras o las frentes o las cabezas con amitos o con humerales (nos. 10 y 15) o son caracterizadas más determinadamente o mediante atavío femenino común (nos. 5, 8 y 16) o femenino juvenil ("*indutos* [*sic* porque se trata de tres niños de coro] *vestibus puellaribus*": L 323) o femenino luctuoso ("*vestibus lugubris indutae*": L 316; con texto en alemán para la *Visitatio*). Pero, también para las mujeres, una más amplia gama de utensilios rituales: palmas asimismo (L 102), incensarios (nos. 2, 3, 5 y 7), candelabros y velas

(no. 5), vasos, píxides, *ampullas* y fialas de madera, de plata o de oro (L 95, 116 y 269 más nos. 5, 12 y 19) y, en un caso (L 260), tres lámparas y tres libros en los que habrán de leer y seguir el texto y la música del *Quem quaeritis*[46]. Y, en lo dinámico, maneras de caminar —"*morose*" (L 346), "*lente*" (L 404), "*paulatim*" (L 268), "*pedetemptim*" ya en conjunto (no. 2) ya una después de otra (L 149) o, en igual secuencia, "*pedetemptim et quasi tristes*" (no. 16)— o solemnes acompañamientos que las anteceden y/o las siguen —prelados, portadores de luces o turiferarios (nos. 5, 8 y 10)—, procedimientos los dos que más aún las ponen de relieve.

Y, ahora, la abolición del silencio no parece tener como propósito disminuir el poder de esa biforme plasticidad. La magnifica, antes bien, mediante prosas[47] —*Hortum praedestinatio* (para su texto ver el no. 40, n. 6) (L 119); *O quam magno*[48] (L 97)— o más frecuentemente mediante antífonas que, excepto la ya mencionada *Maria Magdalena et alia Maria* que a veces entona el coro (nos. 11, 15 y 19), de ordinario son las mujeres quienes cantan, singular o colectivamente. Y que, además, de manera unánime apuntan hacia el movimiento ceremonial que está siendo ejecutado. Así, aparte de la anterior, la no identificada pieza litúrgica *Nos mulieres* (no. 8). O, con mayor recurrencia, el *Quis revolvet nobis lapidem* (nos. 7 y 14) — que en ocasiones incluye o el segmento narrativo *Et dicebant ad invicem* (no. 4) u otras más o menos divergentes adiciones: *O Deus! Quis revolvet* y *Quis revolvet ab ostio lapidem* (nos. 5 a 7)—, pregunta que, cualquiera que sea su forma, se dirige a entes indeterminados que sintácticamente nunca se referirán a ella —como excepción, en el no. 6 es María Magdalena quien, después de la espléndida procesión, repite la pregunta y la responde. Y acaso la magnificación llega a su máximo cuando estrofas alejadas del estilo ritual tradicional acompañan a cualquiera de las antífonas (nos. 6, 12, 15 y 16)[49]. Nada de lo cual obsta, sin embargo, para que, según se apuntó ya, en algunos dramas el silencio de la marcha se rompa sólo en el momento en que ésta se detiene junto al sepulcro ni para que, en otros, el caminar de las mujeres se halle ausente: con o sin enunciados, desde el inicio de la acción se encuentran ubicadas ante la tumba frente a los ángeles (nos. 9 y 14).

9. En los dos primeros tercios de la sección del encuentro —esto es, del *Quem quaeritis* dramatizado—, y parcialmente en el tercero, la relación de la ritualidad y la historicidad sagrada funciona de modo diferente. Esta última, en efecto, discrepante de nuevo en cuanto al relato de las acciones, en lo que se refiere a los enunciados se da en una condición que quizá pudiera caracterizarse como al mismo tiempo con-

cordante y negativa: las mujeres, en las tres versiones neotestamentarias, permanecen en silencio ante los ángeles y éstos, a su vez, saben ya a quién buscan ellas en la tumba y, así, no les resulta necesario interrogarlas ni, con ello, inducir una respuesta. Y esta a manera de cavidad dialógica es colmada por la ritualidad mediante la transmutación del silencio en palabra —palabra, entonces, semánticamente superflua (el saber de los ángeles no puede ser ignorado) y válida sólo como instrumento de énfasis litúrgico. Y transmutación que, si bien requiere de una alteración en las acciones que deben ser ejecutadas, deja en vigor, ahora tanto para ellas como para los enunciados, la anulación de alternativas que la historicidad sacra establece. Lo que da por resultado, por una parte, que en todos los dramas en donde aparece aquel encuentro, sean cuales fueren en cada uno de ellos la ubicación y la funcionalidad intratextuales de él[50], se realicen como únicas acciones preguntar, responder y replicar a la respuesta, siempre en idéntica sucesión y de ordinario atribuidas en los mismos actantes: ángeles, mujeres, ángeles otra vez. Porque existen por lo menos tres textos (L 241, 331 y 332), extrañamente aberrantes, en los que son sólo ángeles quienes las tienen a su cargo. Y, en otro sentido, que los enunciados correspondientes a las dos primeras acciones sean apenas mudables: ausencia o presencia de la *o* antes del vocativo *christicolae* (nos. 2, 4, 6, 8 y nos. 3 y 7, respectivamente) y, aun cuando más esporádicos y acaso menos significativos[51], la anteposición de algún elemento discursivo a *quem quaeritis* (no. 6), la omisión de *nazarenum* (no. 3) o la posposición de *quaerimus* a ese término (no. 6) serían los fenómenos más retenibles. Habrá que esperar hasta la segunda forma de la *Visitatio* para que los enunciados —no las acciones— adopten otra textura verbal, recurrente a su vez en numerosos dramas. Y, en ocasiones, se presentarán formas todavía más divergentes (no. 22).

10. Inmediatamente después de su persistente inicio en un *Non est hic* asimismo común a las tres fuentes históricas —apenas si ese inicio tiene excepciones: para una de ellas ver el no. 12—, con el enunciado que corresponde a la tercera de las acciones incorporadas a la escena del encuentro, esto es, con la proclamación de que ha resucitado Cristo, la diversificación ritual retorna. Son ya variables los elementos que constituyen la continuación inmediata de aquél: un objeto directo expresado afirmativamente (''*quem quaeritis*'' (L 371 y no. 19), el modo verbal *surrexit*, terminal a veces, a veces seguido de alguna entre varias formas léxicas que se refieren a la operación de haber dicho: ''*sicut praedixerat*'' (nos. 2-4 y 7), ''*sicut dixit*'' (no. 12), ''*sicut locutus est*'' (L 119). Y también puede ocurrir que tal continuación no exista de inmediato:

en L 114, momentáneamente el *Non est hic* se queda solo. Por otra parte, en cualquiera de todos esos casos el enunciado angélico puede ir seguido por segmentos textuales no usados antes de aquí. Bien el que impone a las mujeres ("*cujus jussionis voce*: a la voz de cuyo mandato" registra la rúbrica respectiva en el texto no. 2) o, si se quiere, en otros dramas las exhorta a tomar sobre sí la misión de transmitir el mensaje —*Ite, nuntiate quia. . .* — y que asimismo admite fluctuaciones: terminar en *surrexit* (no. 8), añadir, *a mortuis* (no. 2), *a morte* (no. 3), *de sepulchro* (nos. 4 y 7), conectarse mediante *dicentes* (apéndice al no. 2) con el enunciado que viene después y que ya no se sitúa en las voces de los ángeles. Bien otro, unitario —*Venite et videte locum*— que les ordena, o las invita, a que inspeccionen el sepulcro y reconozcan los indicios materiales de la misma resurrección. O bien la suma de los dos, por lo general en el orden en que han sido ahora presentados, ya yuxtapuestos inmediatamente (no. 12), ya separados por otras acciones (en L 344 los ángeles levantan el velo del sepulcro y entregan el sudario a las mujeres) o por otras acciones y otro segmento: tras *Ite, nuntiate* las mujeres, mediante *Alleluia, resurrexit Dominus hodie*, advierten al coro, o al clero, del fenómeno acontecido y sólo después de ello, "como volviéndolas a llamar", el ángel añade *Venite et videte*, levanta el velo del altar y muestra los vendajes (no. 2 y su apéndice). O, todavía, sin que el desarrollo de la acción disocie los segmentos del enunciado es posible que las mujeres entren a la tumba, inciensen el lugar en donde estuvo el crucifijo y retiren de ella el sudario (no. 7) en tanto que el segundo de aquéllos está siendo emitido. Y, por otra parte, esta acción de introducirse al sepulcro, con las de salir de él y haber hecho algo ahí se realizan en algunas ocasiones mientras los ángeles cantan el *Ite, nuntiate* (nos. 2 y 5) o luego de terminar este segmento (no. 8) si *Venite et videte* no se halla presente o, si lo está (no. 11), después de concluida la totalidad del enunciado.

11. Comoquiera que se halle constituido, el último pronunciamiento de los ángeles suscita otro conjunto de acciones, nuevamente fluctuantes, generalmente realizadas por las mujeres —sólo excepcionalmente son los ángeles quienes todavía ejecutan alguna: mostrar el sudario (L 313) o levantar el velo que oculta el altar-sepulcro (no. 2)—, conjunto en el que tal vez sea posible discernir dos órdenes. Porque un mínimo de ellas atañe aún al reconocimiento de los indicios materiales —desvelar asimismo la parte posterior del altar e incensar el lugar de donde la cruz se halla ausente (L 269), tomar de ahí los lienzos o el sudario (no. 7) o recibirlos en silencio de los propios ángeles (L 346)— y, aun cuando más ostensiblemente, cumple así una función análoga

a la que en otros dramas correspondió al ingreso de las mujeres a la tumba. En tanto que, inintercambiables y, además, sin solución de continuidad ni con las anteriores ni con el ingreso, otras, más frecuentes —o desde el sitio en que se hallan al final del encuentro con los ángeles (L 168) o después de desplazamientos ceremoniales que pueden acontecer en diversas direcciones (nos. 3, 5 y 7), las mujeres o sostienen una cruz (L 279) o muestran (L 370), levantan y despliegan (no. 7) los lienzos y el sudario—, integran ya el cumplimiento de transmisoras del mensaje, de ángeles sustitutos (*ángelos* = mensajero), que a las mujeres confirieron los ángeles originales. De ahí que, mientras las acciones del primer orden puedan prescindir de enunciados —al parecer sólo la recuperación intradramática de lo que significa el que haya sido removida la piedra que cerraba la entrada del monumento (indicio material) a veces se acompaña de la antífona *Dicant nunc Judaei*, al mismo tiempo comprobatoria y polémica (no. 7)—, a las del segundo orden aquéllos, oscilantes otra vez, vayan asociados constantemente. *Resurrexit Dominus* (nos. 2 y 5), *Surrexit Dominus* (nos. 2, 3, y 14) y *Surrexit enim* (no. 7) son los que habitualmente se presentan, por lo común emitidos linealmente por las mujeres. Aunque el primero y el segundo también pueden ocurrir segmentados y reiterado o no cada segmento ya por la voz de ellas mismas (tres veces *Resurrexit Dominus*, tres veces *hodie resurrexit. . . filius Dei*: L 105), ya por la de ellas y la del coro (Marías: *Surrexit Dominus de sepulchro*, coro: *qui pro nobis pependit in ligno*: L 279; esta última división textual y enunciativa, cantada tres veces cada parte: L 168), ya, con el texto ligeramente modificado, por la del coro y la totalidad de los participantes (coro: *Resurrexit hodie Dominus*, todos: *leo fortis, filius Dei*: no. 15). Y tanto al segundo como al tercero puede antecederse (L 313, en la voz del coro) o posponerse (L311a, en la voz de las Marías) un segmento más: *Surrexit Christus et illuxit populo suo*. Y, por lo menos en un caso (L 257), a *Surrexit Dominus* suceden *Christus resurgens* (para este texto ver el no. 22, n. 2) y *Dicant nunc Judaei*, todo ello producido por las mujeres.

12. A lo anterior cabe aún agregar que desde la segunda mitad del siglo XII, y durante el siglo XIII en un número cada vez más amplio de dramas[52], mediante la secuencia *Victimae paschali laudes*[53], la ritualidad incorpora un integrante más al cumplimiento de la transmisión del mensaje. Sea que aquélla se inserte íntegra y con sus primeras tres fracciones asignadas a las mujeres conjunta (L 123) o alternadamente (L 149) o por separado a la vez de María Magadalena (no. 15), sea que se incluya sólo a partir de su sección dialogal, con la pregunta propuesta por voces no personificadas (chantre: no. 19 (*cantrix*); maestres-

cuelas y chantre: no. 8; subchantres: L 97; coro: no. 15) y dadas las respuestas o por el mismo subchantre (L 97) o por las Marías también una después de otra (L 95) o, nuevamente, por María Magdalena sin voces que la acompañen (nos. 8 y 19). Y, en cualquiera de esas dos situaciones, con el penúltimo par de versículos encomendado a subchantre (L 114), chantre (L 95) o coro (nos. 8 y 19) y el par final, del que puede prescindirse cuando es usado algún otro anuncio de la Resurrección (*Surrexit Dominus*, por ejemplo: L 260), proclamado siempre por el coro (nos. 8 y 15; iniciado en éste por las Marías). Y a veces con algún elemento adicional pospuesto a toda la secuencia (no. 8). Lo que, por otra parte, además de la de enunciar, no implica sino una de dos acciones, conocidas ya por otras maneras de realizar la transmisión: permanencia en el sitio en donde fue recibida la palabra de los ángeles (L 97) o desplazamiento ceremonial hacia el coro (nos. 8, 15 y 19). Pero que, cuando María Magdalena o las tres mujeres en alternancia son sus sujetos (ver antes, a propósito de los correlativos enunciados), añaden una segunda individuación o serie de individuaciones intradramáticas a la que primeramente fue privativa del ángel único en diálogo con las dos o las tres mujeres al unísono[54]. Y que, aunque sin *Victimae paschali laudes*, alcanza su culminación en el propio siglo XIII con la inclusión de los dísticos asonantados o semiasonantados que las mujeres pronuncian al dirigirse hacia la tumba: ver por ejemplo el texto no. 6.

13. Con la suma de acciones y enunciados que efectúan la transmisión del mensaje, la ritualidad confiere su último sentido a los elementos que constituyen la *Visitatio*, tanto en esta su primera forma como en las que la continúan, y asimismo a los que integran el *Ordo paschalis*: mostrar —en mostración puramente religiosa, desde luego— mediante testimonios explícitos y huellas materiales e implicando el supuesto —exigencia de la historicidad sagrada— de que lo mismo el encuentro de ángeles y mujeres que los de diferentes personajes que después ocurrirán en los otros órdenes que acaban de ser mencionados no se dan en presencia de los demás participantes en la celebración ni de quienes asisten a ella, que no es ni ilusorio ni maquinado el suceso de la Resurrección. Ni en los dramas ni en la sacra historicidad de donde proceden alguien ve resucitar a Cristo. Y si Cristo vino al mundo para la salvación de todos los hombres[55], cuando los hermanos (no. 13), el clero (no. 2 y su apéndice), el coro (no. 7) o el pueblo (no. 9) en cuanto colectividades, con el abad (no. 2), el obispo (no. 8), el patriarca (no. 5) o quienesquiera que encabecen en ese acto a esas colectividades, son convertidos en últimos receptores del anuncio, unos y otros podrían

entenderse como símbolos de la humanidad entera. La que, simbólicamente también, estaría compartiendo la ulterior acción ejecutada por aquéllos: la de acoger jubilosamente la buena nueva y aclamarla mediante el *Te Deum laudamus*, terminal o todavía sucedido por el tañer de las campanas, al que aún puede anteceder inmediatamente algún otro segmento litúrgico (nos. 2 y 9).

c. *Visitatio sepulchri II*

14. Según su historia externa, la segunda forma de la *Visitatio*, documentada por aproximadamente 170 dramas[56], ocurre desde fines del siglo XI, sobre todo en monasterios de canónigos agustinos, en las zonas de Baviera y de Austria, y hacia Polonia, Bohemia y Hungría desborda los límites del Sacro Imperio, alcanzando hasta Finlandia[57]. Sus testimonios más recientes pertenecen al siglo XVII[58]. Internamente, por otra parte, la caracterizan un nuevo tratamiento ritual de los elementos endohistóricos presentes ya en la primera forma o un breve acrecentamiento temático producido por introyección de nueva historicidad sagrada —*Juan* XX, 1-10[59]— que, desde luego, requiere de nuevos componentes rituales, o ambos factores a la vez. Lo que ocasiona que dentro de los dramas comprendidos en ella la distribución en escenas o secciones, así como las configuraciones que la coordinación de ellas determina, aparezcan con nitidez mayor que en los textos de la primera forma.

15. Reteniendo pues, en lo general, las más importantes de las acciones ya conocidas —dirigirse de las mujeres hacia la tumba, preguntar y anunciar de los ángeles, responder a éstos ellas y transmitir a un destinatario, que ahora puede no ser el último, aquello que les ha sido anunciado—, la primera sección de esta segunda forma elabora para ellas enunciados de mayor refinamiento semántico y prosódico pero menos susceptibles de variación. El inicial, que asimismo comienza con *Quis revolvet*, sólo presenta como alternancia la de *sanctum*, mayoritario (no. 11), y *sacrum* (no. 9) referidos a *sepulchrum*. Y en parecida condición se hallan tanto el renovado *Quem quaeritis*, que oscila ahora entre *gementes* (no. 11) y *plorantes* (no. 9) al especificar el estado emocional en que los ángeles ven llegar a las mujeres, como la proclamación *Ad monumentum* en el punto donde en ella las propias mujeres se atribuyen situaciones anímicas análogas: de ordinario *gementes* (no. 11), excepcionalmente *plorantes* (L 563) y, al parecer, sólo en una ocasión *trementes* (L 491). Mientras que son prácticamente inalterables no sólo la respuesta *Jhesum . . . quaerimus* —como a su modo lo era ya la equiva-

lente en la primera forma— sino ahora también la contrarréplica *Non est hic . . . surrexit Jhesus* (nos. 9 y 11), que sustituye a las que anteriormente fueron opcionales. Y aun con mudanzas en la literalidad con que se expresan, aparece asimismo como inmutable el orden en que se suceden los enunciados presentados en cada caso. Pueden faltar el último —*Ad monumentum*: no. 9— o el primero —*Quis revolvet*: L 525—, ambos con la ausencia de su acción correlativa. Al penúltimo se le pueden añadir bien el tradicional *Venite et videte* (nos. 9 y 11) con entrada o no de las mujeres al sepulcro, bien el *Dicant nunc Judaei* (L 563), bien elementos hasta este momento no encontrados o por lo menos no en esta forma: la antífona *Et recordatae sunt verborum ejus et regressae a monumento nuntiaverunt haec omnia illis undecim et caeteris omnibus* ("Y recordaron las palabras de Él y al regresar del sepulcro anunciaron todo esto a los once y a todos los demás") (L 718) o un nuevo segmento dialógico en el que, una vez cada una, se acercan las mujeres a la tumba y preguntan a los ángeles (son dos): "¿En dónde está Jesús?, o palabras semejantes" y responden ellos: "Resucitó, no está aquí, o asimismo palabras semejantes" (*Ubi est Jhesus?, vel similia verba // Surrexit, non est hic, vel etiam similia verba) (L 564)*. Pero éstos serán siempre agregados en ese lugar, y la ausencia de alguno de los anteriores dos no altera la posición absoluta de los restantes. Para la secuencia en que se dan los enunciados más frecuentes sirvan como parámetros los mismos textos 9 y 11 en el presente trabajo.

16. La misma preponderancia de la inflexibilidad ofrece la segunda sección de esta segunda forma, compuesta exclusivamente de dos elementos de diálogo: *Currebent duo* y *Cernitis, o socii*, más una serie de tres acciones rituales: acudir al sepulcro los apóstoles Pedro y Juan, recoger los lienzos que ahí encuentran y en los que, en ocasiones, algún símbolo del cuerpo de Cristo muerto —por ejemplo, una imagen: *imago Domini* (L 691), *imago Crucifixi* (L 698)— se halló amortajado y exhibirlos, nuevamente como indicios materiales de la Resurrección, ante uno o más destinatarios. Y, rígidamente inalterables en su literalidad ambos enunciados e imprescindible cada una de las tres acciones, en la mayor parte de los dramas están sometidos, además, a un solo esquema de organización: una entidad colectiva —coro (no. 11), *schola* (L 631), chantres (L 518), clérigos (no. 10)— tiene a su cargo la enunciación del *Currebant*, ciñéndose a la cual los apóstoles Juan y Pedro llegan hasta la tumba, a veces ceremonialmente ("*venientes*": no. 11) pero de ordinario en un movimiento no estrictamente litúrgico —"*celeri gressu* (con paso acelerado)": L 530, "*festinanter*": no. 10, "*currendo*": L 505, "*cursum simulando* (simulando una carrera)": L 536k, "*cursum os-*

tendentes'': L 603, ''*unus citius alio* (uno más aprisa que el otro)'': L 533—, entonan el *Cernitis* al unísono (nos. 10, 11 y 13) y muestran al clero (no. 10) o al coro (L 635) o al pueblo (no. 13) o a todos (no. 9) o entregan al prepósito y al decano el sudario o los vendajes. Sólo en un escaso número de dramas vuelven a presentarse discrepancias más abiertas con respecto a ese modelo dominante. Alguno de los dos enunciados puede no estar incluido en alguna de las obras (L 489 y el no. 9 omiten los dos el *Cernitis*, y el *Currebant* L 530). La prolación de uno o de otro puede ser conferida a voces aberrantes: *Currebant* es dicho por los propios apóstoles en tanto corren hacia la tumba (no. 9), *Cernitis* por los ángeles (L 564 y 630) o por las mujeres (L 546 y 734) mientras unos u otras recogen y despliegan hacia el coro los lienzos y el sudario. Entre el primero y el segundo se intercala el *Dicant nunc Judaei* que Juan y Pedro inician y que, en lengua vernácula (*Christ ist erstanden*)[60], complementa el pueblo (L 627). O puede invertirse la secuencia de las acciones y de sus correlativos enunciados: otra vez en L 505 las mujeres, ''*lintheum ... ostendentes*'', pronuncian el *Cernitis* antes de que el coro cante el *Currebant* y corran hacia el sepulcro Pedro y Juan.

Y no parece mayor la diversidad en la caracterización de los dos personajes. De ordinario referidos únicamente por su denominación colectiva (''*apostoles*'': no. 13) o por sus nombres personales (nos. 10 a 12), a veces son diferenciados según sus edades (''*senior*'' y ''*junior*'': no. 10 o ''*senex*'' y ''*juvenis*'': L 730) o, cuando no se anota sólo que se les prepare idóneamente (''*congruo parati*'': L 485; ''*in ornatu cuilibet competenti*'': no. 13) ni se les adjudican iguales vestimentas y adminículos (capas: L 608, cirios y capas: L 662, casullas: L 601), mediante símbolos y atavíos: Juan con palma y túnica blanca y Pedro con túnica roja y llaves (no. 12), por ejemplo.

17. De más o menos treinta y cinco dramas esta segunda sección se halla ausente, y carece de personificación explícita en un número semejante de textos que sí la especifican para la primera sección. Unos y otros determinan, entonces, configuraciones más o menos restringidas[61] —de las que, por lo demás, no se ha considerado preciso incorporar ejemplos a la selección reunida en el presente trabajo. En las aproximadamente sesenta y cinco obras que sí realizan la configuración amplia y que antes de *Ad monumentum* y de *Currebant* llevan rúbricas que no se reducen a relacionar los enunciados con los sujetos de su enunciación, la manera de integrar en unidad las dos secciones antes descritas es puesta de manifiesto y tiende, nuevamente, a lo uniforme. El que el primero de los segmentos dialógicos citados siempre se dirija al coro, el que, también siempre, de ese coro se desprendan de

inmediato (*Currebant*) los celebrantes que harán las veces de Juan y de Pedro y el que, en consecuencia, sin desbordar los límites de la historicidad sagrada —la opción se halla en *Lucas* XXIV, 9 y se refuerza con el trozo del mensaje evangélico según *Marcos* XVI, 6 previamente recogido en el nuevo *Non est hic*[62]— para la ritualidad ese coro represente siempre a los Once, actúan como elementos unificadores. Un texto, si bien uno solamente (L 745), explicita, y condensa, esa situación: "Entonces, puestas en lo cierto de esa manera [las mujeres], como queriendo dar aviso a los apóstoles, vueltas hacia el coro, canten así (*Tunc, hoc modo certificatae, quasi volentes nuntiare apostolis, ad chorum conversae sic cantent*)" (sigue *Ad monumentum*). En tanto que, a menos que quiera suponerse que tácitamente se hallan destinados al mismo tratamiento ritual, para los otra vez hacia treinta y cinco textos que contienen los enunciados propios de las dos secciones —es decir, que realizan asimismo la que aquí se ha llamado antes configuración amplia— pero en los que las rúbricas sólo asignan a cada uno de éstos la voz a que corresponde, sería la yuxtaposición el procedimiento unificador usado.

Y también mediante yuxtaposición en algunos de estos dramas a las escenas anteriores se hace suceder la presentación del *Victimae paschali laudes*. El empleo de las voces de los apóstoles (L 619 y 642) y el triple planteamiento de la pregunta *Dic nobis*, a la que se responde cada vez con uno de los tres versículos siguientes en el mismo texto (L 485 y 740), son los modos de ejecución más interesantes que se añaden a los acogidos en la primera forma.

18. Cinco textos más, por otra parte, tienen personificada la sección en que los discípulos aparecen, pero para la escena del sepulcro conservan todavía, o casi, el tratamiento ritual que corresponde a esa misma primera forma.

En dos de ellos (nos. 12 y 13) —cada uno, sin embargo, con su peculiar configuración—, las dos secciones mencionadas se unen mediante el cumplimiento expreso de la transmisión del mensaje angélico a los apóstoles por parte de las Marías, que en ambos implica, además, la presencia del *Victimae paschali laudes* no como simple agregado sino como componente que opera en función de ese cumplimiento. En el primero, efectivamente, después de su intervención en el *Quem quaeritis* tradicional y tras haber inspeccionado el interior de la tumba, acogido con júbilo y asombro la resurrección del Señor y patentizado al ángel su aquiescencia a hacer llegar a los apóstoles la noticia de tal resurrección, y luego de proferidas por María Magdalena las tres primeras estrofas de la secuencia, Pedro y Juan se detienen a mitad del coro (en cuanto espacio) ante las mujeres y formulan la pregunta *Dic nobis*, cuya

respuesta —las tres estrofas que siguen, una en la voz de cada una de aquéllas— los induce a correr hacia el sepulcro, sin enunciación del *Cernitis* y con el *Currebant* citado en una rúbrica sólo a manera de autoridad neotestamentaria que convalida la ejecución de la carrera, para en seguida, dirigiéndose al coro (en cuanto participante en el drama), corroborar la veracidad del testimonio recibido (*Credendum est magis*). En el segundo, en cambio, a un *Quem quaeritis* modificado pero también de la primera forma sucede un *Ad monumentum* expresamente dirigido a los apóstoles, el efecto de la antífona se refuerza mediante la intercalación, como respuestas a un *Dic nobis* que reiteran ellos, de dos estrofas que asimismo son portadoras del anuncio (*En angeli* y *Galilaeam*), y es sólo después de que entre discípulos y Marías han finalizado la secuencia cuando la escena o sección del *Currebant* (voz del coro, ejecución de Pedro y de Juan) y del *Cernitis* (voz de los dos apóstoles en tanto muestran el sudario al pueblo) se realiza.

En los otros tres textos (L 186, 371 y 760), configurados de una sola manera aun cuando los dos últimos ofrecen el *Quis revolvet* redactado de acuerdo con su segunda versión, la antífona *Ad monumentum* actúa como punto de enlace, otra vez por mera yuxtaposición, entre las secciones mencionadas —a las que, por lo demás, el *Victimae paschali laudes* no se añade. Tampoco se ha juzgado necesario incluir alguno de éstos en la subsecuente selección.

19. Pero cualquiera que sea la configuración que adopte cada uno de los dramas de esta segunda forma, en la mayor parte de ellos la o las secciones que incluyen quedan enmarcadas por componentes intertextualizados también de la primera forma, o de la tercera en algún caso. Para dar principio, *Maria Magdalena et alia Maria* (no. 10, segunda versión) o *Maria Magdalena et altera Maria* (no. 10, primera versión) son los más comunes; si bien tanto una procesión estacional hasta el e l-cro como el encaminarse de ângeles, apóstoles y mujeres hacia sus respectivas ubicaciones litúrgico-escénicas pueden ir acompañados de otra antífonas y responsorios a cargo del coro (no. 13) o, entonadas alterna o conjuntamente por las Marías durante su marcha, a nas estrofas pueden ocupar el espacio de ordinario reservado a los otros elementos (no. 12). Para terminar, un segmento predominantemente coral, compuesto con los diversos pronunciamientos que para el último destinatario del texto proclaman la Resurrección —*Surrexit enim* (no. 11) y *Surrexit Dominus* (no. 9) son los principales— y, con el mismo sentido de recepción jubilosa, el *Te Deum laudamus*, antecedido, sucedido o sustituido por una participación del pueblo, a veces con cantos eclesiásticos (no. 9), pero más frecuentemente con el *Christ ist erstanden*

(no. 13) y otros corales en lengua vernácula. *Cantilenas paschales Germanicas* (en acusativo de plural por exigencias de la construcción) las denomina la rúbrica final en L 530[63].

d. *Visitatio sepulchri III*

20. Mientras que en las dos formas anteriores de la *Visitatio* el diálogo en que frente a la tumba los ángeles comunican a las mujeres el acontecimiento de la Resurrección constituye la escena capital del drama —el *Cernitis* y los enunciados y acciones que lo preparan o lo acompañan en la segunda sección de la segunda forma no trascienden el horizonte de los hombres—, en la tercera forma, atestiguada por aproximadamente cuarenta textos, la presencia del celebrante que hace las veces del Resucitado —"Quien haga de Dios (*Qui faciat Deum*)", "Quien será Dios (*Qui erit Deus*)", "*Deus veniat* (Venga Dios)" y "*Deus dicat* (Diga Dios)" llegan a especificar las correspondientes rúbricas en L 773 y 774— desplaza el centro de intensidad dramática hacia la o las escenas determinadas por una nueva historicidad sacra: *Juan* XX, 11-18 —lo que aporta *Marcos* XVI, 9-11[64] produce únicamente alternancias menores. En torno a este nuevo núcleo se organizan, entonces, las demás secciones que concurren a la integración del conjunto, cada una de ellas, como también la o las que componen el núcleo, con mayor o menor flexibilidad abierta, otra vez, a diferentes maneras de tratamiento ritual y, en cuanto a él toca, de nuevo construido el conjunto según diversas configuraciones.

21. En cualquiera de ellas, antes de la sección central se hallan colocadas por lo menos las escenas del encaminarse de las mujeres hacia el sepulcro y del dialogar, frente a él, los ángeles con ellas. Esta última retoma, al mismo tiempo que su sólita ejecución ceremonial, los elementos verbales y musicales *Quem quaeritis in sepulchro* o *Quem quaeritis, o tremulae mulieres* que también la constituyeron en las formas anteriores (ahora nos. 14 a 16 y 17 a 19, respectivamente), salvo en un texto (L 793) que a la pregunta con que se inicia la forma I hace suceder las réplicas de la forma II, en otros dos que, uno para cada forma, reelaboran el mensaje angélico —no. 16 o L 781: "*Nolite metuere vel laedi terrore. / Scio quia quaeritis Jhesum hic sepultum, / cujus vos intenditis venerari cultum. / Jam surrexit, hic non est. Ut non loquar multum, / si michi non creditis videte sepulchrum* (No tengáis miedo ni sufráis terror. / Sé que a Jesús buscáis, que aquí fue sepultado, /a quien tenéis intención de venerar mediante culto. / Ya resucitó, aquí no se halla ya. Para no hablar mucho, / si no me creéis mirad el sepulcro)"— y todavía en uno más (L 783) que

sustituye la totalidad del diálogo por tres segmentos que no parece posible completar: "*Quem vos flentes . . . / Nos Jhesum Christum . . . / Non est hic vere . . .*"

La escena del encaminamiento, por su parte, en seis textos se reduce también a repetir la forma I (no. 14) o la forma II (nos. 17 a 19) del *Quis revolvet*. Pero ya en once más se asigna a las Marías la serie de tres estrofas *Heu, nobis, Jam percusso* y *Sed eamus*, que en los once se cierran con la segunda forma del *Quis revolvet*, separadas o no de él por la tradicional antífona *Maria Magdalena et alia Maria*, a cargo del coro, según sean emitidas conjunta (L 793) o alternadamente (no. 15). Y en otros cinco las soluciones son más varias y complejas. Bien (no. 18) una diferente serie de tres estrofas asimismo alternadas: *Heu, verus pastor, Heu, nequam gens* y *Heu, quid agemus* es sucedida por dos estrofas más: *Omnipotens pater* e *Hinc eamus* y la misma forma II del *Quis revolvet* cantadas al unísono. Bien (L 770) a otra serie tripartita: *Quondam Dei, Appropinquans, Licet mihi* ('incipits' cuya complementación no ha podido lograrse) siguen cinco estrofas, una de ellas mencionada ya y las tres centrales aparecidas también en un drama de la primera forma (no. 6), de ejecución más compleja: *Heu, nobis* (las tres mujeres), *Heu, miserae, Heu, consolatio* y *Heu, redemptio* (una cada una), *Jam, jam, ecce* (nuevamente las tres), continuadas inmediatamente por el también cantado en común *Quis revolvet* I. Bien (L 789), otra vez alternadas, las estrofas 1, 2 y 5 del himno *Jhesu, nostra redemptio* (ver no. 15. líneas 121-132 y n. 3) anteceden a las tres estrofas, una en cada voz, *Omnipotens pater, Ammisimus enim* y *Sed eamus unguentum emere* (intertextualizadas del *Ordo paschalis* que se tratará después) para que, luego de *Maria Magdalena et alia Maria*, las tres mujeres produzcan el segundo *Quis revolvet*. Bien (L 771) el procesional *Adam novus* (ver no. 27, líneas 105-119; aunque seguramente se trata de versiones discrepantes ya que el "*ibi dicentes*" no aparece en el *Peregrinus* de Fleury) sustituye a cualquiera de las series de estrofas y queda colocado, así, entre el *Maria Magdalena* y el *Quis revolvet* I, éste dicho simultáneamente por las tres Marías. Bien todavía, y con esto parece haberse llegado a la situación extrema, nueve estrofas en tres series de tres se alternan entre las tres mujeres —*Heu, pius pastor, Heu, verus pastor, Heu, nequam gens; Cur nece impia, Quid justus hic, Quid agemus; Eamus ergo, Condimentis, Nardi vetet*— y terminan a tres voces en una versión del *Quis revolvet* considerablemente renovada (no. 16). Y algunos matices en el desplazamiento ritual complementan en dos de esos dramas la prolación de los enunciados: de un "lugar preestablecido (*loco statuto*)" en donde se canta la primera serie de estrofas al coro de la iglesia en donde se hace lo mismo con la segunda (L 770)

o (no. 18), con una mímica en el lindero entre lo litúrgico y lo extralitúrgico, de las dos escaleras del coro en sucesión sur-norte-sur (las tres primeras estrofas) al altar de San Bartolomé (las dos últimas) y al frente del sepulcro (*Quis revolvet*).

22. Las escenas colocadas después de la sección central, en cambio, sí definen configuraciones. En la más reducida de éstas (no. 14), el anuncio final de la Resurrección mediante la sólita antífona *Resurrexit Dominus* y la recepción jubilosa expresada con el también habitual *Te Deum laudamus* concluyen el drama inmediatamente después de la desaparición de Cristo. En una segunda, más amplia, antes del último texto mencionado (L 771 y 778) o de otros que lo sustituyen —un simple pero significativo *Alleluia* (L 781), el procesional *Salve, festa dies* (L 794 y ver el no. 27, línea 163 y n. 3)— se inserta el *Victimae paschali laudes* ejecutado en cualquiera de las formas antes descritas, entre el cual y el *Te Deum* pueden mediar, por otra parte, las antífonas *Dicant nunc*, cantada por Cristo ("*Dominica persona*") y las mujeres y respondida ("*Quod enim vivit*") por el coro, y *Surrexit Dominus*, cantada por las Marías, más el vernáculo ("*materna voce*" señala esta vez una rúbrica en L 789) *Christ ist erstanden* a cargo de todo el pueblo ("*universus populus*") (L 788). Y en una configuración más (nos. 17 y 18), la que aparece con mayor frecuencia, al *Victimae paschali laudes* se suma la escena en que los apóstoles acuden al sepulcro y ellos y el coro pronuncian los enunciados que la segunda forma de la *Visitatio* les atribuye —aunque por lo menos en una ocasión (L 788) tal escena se añade a las dos que anteceden al núcleo y que antes han sido descritas. Y tal vez puedan considerarse variantes de una u otra de estas dos últimas configuraciones los casos particulares en que antes de participar en la enunciación de la secuencia los apóstoles recitan *O gens dira* (*Oh cruel pueblo*; pieza litúrgica que tampoco parece posible completar: L 770); en que, sin tener injerencia en dicha enunciación anteponen (L 782) o posponen (no. 15) estrofas del *Jhesu, nostra redemptio*; en que Pedro y Juan corren hacia el sepulcro al mismo tiempo que las mujeres y dicen todos al regresar "*Ergo dies ista exultemus / quam nobis viam vitae / resurgens patefacit Jhesus. // Astra, solum, mare jucundentur / et cuncti gratulentur / in caelis spiritales chori / tonanti* (Alegrémonos por tanto en este día / en que a nosotros el camino de la vida / con su resurrección manifestó Jesús. // Astros, sol, mar regocíjense, / y felicítense en los cielos / todos los coros de los espíritus / resonantes)" (L 783); o aun aquélla en que la escena caraterística de ellos carece de personificación (no. 19). En tanto que parece un texto aberrante, y aberrante pobremente, el que (L 807) sólo hace a los apóstoles preguntar "*Dic nobis . . . in via*", respon-

dido por María Magdalena sólo mediante "*Sepulchrum . . . resurgentis*", y decir ellos mismos "*Surrexit . . . in ligno*", a lo que tras el *alleluia* antifonal no sigue ninguna otra cosa.

23. En aproximadamente veinte testimonios la escena con que culmina el drama se construye mediante la sucesión de tres momentos: el de la presencia de María Magdalena, generalmente sola —alguna vez el coro, desde su sitio, se refiere a ella para destacar su posición y su estado de ánimo: *María stabat ad monumentum foris plorans* (no. 19) o *Exquirebat Maria* (no. 17) y ella se dirige al clero (no. 19) o al pueblo (no. 17) para hacer constar la ausencia del cuerpo del sepultado: *Tulerunt Dominum*—, frente al sepulcro vacío, el de su encuentro con Cristo vuelto a la vida y el del anuncio de la Resurrección que, después de que Él ha desaparecido de su presencia, ella misma proclama —si bien este momento tercero puede ser omitido (nos. 14 y 18).

Cuando la estructura de la sección ocurre de esa manera, el anuncio —si lo hay— reviste las fórmulas verbales *Vere vidi Dominum* (no. 18B) o, excepcionalmente, *Venit Maria*, siempre dividido entre el coro y la mujer (nos. 16 y 17), o inclusive *Surrexit enim* (L 783). El primer momento se acompaña, básicamente, por la serie de cuatro estrofas *Cum venissem, En lapis, Dolor crescit* y *Heu, redemptio*, entre las cuales pueden quedar insertas dos estrofas más (*Munierunt* y *Qui salvavit*: nos. 18 y 18B) o de las que puede, sea suprimirse *Heu, redemptio* (no. 15), sea retenerse ésta únicamente (no. 17). Y, en el encuentro, a las acciones de arrojarse María Magdalena a los pies de Cristo, intentar besarlos y ser rehuida por Él corresponden, cada uno con variables realmente no significativas, tres modos de diálogo: el que sólo consiste de los enunciados *Mulier, quid ploras . . . Noli me tangere* (nos. 16 a 19), el que añade a éstos otra serie de estrofas: *Prima quidem, Haec priori, Ergo noli* y *Nunc ignaros* (nos. 15 y 18B) pronunciados por el Resucitado, y el que, antes de dicha serie, termina con *Rabbi* o sus equivalentes —es decir, con el señalamiento de que la anagnórisis de Cristo ha sido efectuada— los enunciados recogidos del primer modo.

En los últimos dos modos dialógicos descritos, las tres estrofas iniciales pueden ser o sucedidas todas por la entonación del *Trisagion* (L 794 y 795), en cuyo caso la estrofa final de la serie se sustituye por la antífona *Vade autem* (para su texto ver el no. 14, líneas 38-40), o cada una de ellas por uno de los elementos de él (nos. 15 y 18B). Y, en una ocasión (L 783), esta última forma de darse el tercer modo, con la triplicación de *Maria* como respuesta de Cristo al *Domine, si tu sustulisti*, se sitúa entre los tres primeros versículos del *Victimae paschali laudes*, enunciados por María Magdalena, y el *Dic nobis* con que el coro inte-

rroga y al que la propia María responde y con el que luego alterna de acuerdo con las posibilidades que ofrece la secuencia.

24. Existe, además, otra solución para la escena, que también puede reducirse a modelo del que unos veinte dramas más, algunos demasiado próximos cuando no iguales entre sí, pueden considerarse variaciones. En ella, el momento del encuentro se cubre siempre con el primero de los modos dialogales expuestos antes y con las acciones implicadas en él (no. 14). Pero el primer momento consiste ahora de un distinto encuentro, el de María Magdalena y uno (L 770) o dos (L 771) ángeles o de éstos y las tres mujeres (L 773 y 774), ellos dentro y ellas fuera de la tumba, encuentro en el que unos y otras intercambian los dos primeros segmentos que se pronuncian también al iniciarse la aparición de Cristo (*Mulier . . . Quia tulerunt*) y a los que se integra otra, más compleja redacción del *Quem quaeritis* (nuevamente no. 14). Y es posible, desde luego, que a uno y a otro de esos momentos sean adicionados otros componentes antifonales: *Me miseram, quid agam* (L 771) o *Te suspiro, Congratulari et laetari* (L 770), *Jam cernere* e *In sepulchro, Christus vivens, Laniatur* y *Ergo clausa* (L 773 y 774), de los que los siete últimos tampoco parecen susceptibles de complementación. En buena parte de las ocasiones (los textos antes citados más el no. 19 y los análogos de él procedentes también de Praga)[65], la escena cesa en este punto. En unos cinco testimonios más, en cambio, a los dos anteriores se añade otro tercer momento en el que esta vez reaparece ante las tres mujeres quien primeramente se había mostrado sólo a María Magdalena, se dirige a ellas con el *Avete, nolite timere* (no. 14) y aun permite que le sean besados los pies por ellas (L 770), después de lo cual ellas proclaman la noticia de la Resurrección ya mediante *Surrexit Dominus*, ya mediante *Resurrexit Dominus*, antes aparecidos en la primera forma de la *Visitatio* (ahora L 770 y no. 16).

Y es este mismo drama (no. 16) el que lleva hasta su término la solución que ahora se está considerando. En él, efectivamente, antes del encuentro María Magdalena informa a los discípulos acerca del inesperado vacío en el sepulcro, ellos se apresuran a entrar en éste y, luego de salir, sostienen un diálogo que no se halla en ningún otro drama, tras del cual la mujer a su vez dialoga con dos ángeles que la consuelan de su *Heu, dolor*. En tanto que, después del encuentro, preparada en primera instancia por un *Venite et videte* con que los ángeles invitan a las tres mujeres a cerciorarse de la misma ausencia que María Magdalena había enfrentado, pero también por el anuncio de ellas al pueblo ("*ad plebem*") mediante el *Surrexit Dominus* seguido de una variación del *Cernitis* empleado aquí para este propósito, así como por una

sucesión de seis dísticos, asimismo singulares, que las Marías alternan y con los que reiteran el mensaje de la Resurrección, ésta vuelve a ponerse de manifiesto, en esta ocasión por medio de lenguaje ante los ojos, con la reaparición de Cristo ya no "*in similitudinem hortulani*" sino esplendorosa y significativamente ataviado "*in similitudinem Domini*". Y posiblemente sea ésta la coyuntura apropiada para señalar que en el momento mismo del encuentro una transfiguración semejante, aunque de rango menos intenso —el cambio de figura ocurre precipitadamente entre dos elementos de un mismo diálogo y para mudar al hortelano en el Señor sólo son instrumento una cruz y una capa de seda—, se presenta en otro drama, aparentemente más tardío (L 771)[66].

25. En la primera rúbrica del último texto señalado, por otra parte, aparece, aunque solamente descrita, una escena más procedente del *Ordo paschalis*: "... terminado el responsorio, cuatro clérigos armados, aproximándose al sepulcro del Señor, digan sus personajes [¿digan quiénes son en su dimensión dramático-litúrgica? ¿realicen las acciones que en cuanto lo que así son les corresponden?]. Hecho lo cual, dos niños ... vayan hacia el monumento llevando dos varas sin corteza en las que estén diez cirios encendidos [¿aditamentos que funcionan a modo de relámpagos?: ver el no. 23, sección A, líneas 23-24] y, en cuanto lleguen ellos al sepulcro, los predichos soldados caigan por tierra, como muertos, y no se levanten sino cuando se inicie el *Te Deum* (... *finito responsorio, quatuor clerici armati accedentes ad sepulchrum Domini ... dicant personagia sua. Quo facto, duo pueri ... veniant ad monumentum ferentes duas virgas decorticatas in quibus sint decem candelas ardentes, et statim cum appropinquaverint ad sepulchrum, praedicti milites procidant quasi mortui nec surgant donec incipiatur Te Deum*)". Y otra escena de igual origen, la de la compra de los ungüentos, ocurre también, ésta ejecutada, en los dramas de Praga anteriormente mencionados (ver como ejemplo el no. 19).

26. La tercera forma de la *Visitatio* se produce por primera vez hacia finales del siglo XII bien en Normandía, bien asimismo en Alemania[67], y desde cualquiera de esas dos regiones se comunica a la otra y alcanza, por el oeste, hasta Inglaterra y, por el este, otra vez hasta Bohemia y más escasamente hasta Hungría (los textos L 770 y 807 provienen, respectivamente, de Barking y de Erlau). Su testimonio más reciente pertenece a los comienzos del siglo XVI[68].

e. *Ordo paschalis*

27. Divisible asimismo en escenas o secciones, el *Ordo paschalis*[69] —siglos XII a XV— elabora cada una de ellas mediante internalización y

expansión ritual de nueva historicidad sagrada o mediante intertextualización de acciones y enunciados provenientes de la *Visitatio sepulchri* en cualquiera de sus formas.

28. La primera de éstas aporta, otra vez, sus tres componentes esenciales: encaminarse de las mujeres hacia la tumba, dialogar el o los ángeles con ellas siguiendo la verbalización del *Quem quaeritis* I, transmitir el anuncio de la resurrección de Cristo —cada uno de los tres con o sin alguna de sus variaciones conocidas ya. Y, por otra parte, son ésos los únicos elementos intertextualizados que tienen en común los cuatro testimonios completos que del *Ordo* se conservan (nos. 20 a 23)[70].

Pero, o compartidas sólo por subgrupos de éstos —a los que a veces cabe agregar fragmentos subsistentes (apéndice al no. 22 = 22A y L 822 y 828)[71] de otros dramas asimismo pertenecientes al *Ordo*— o exclusivas de un solo fragmento o de un solo drama, un mayor número de escenas reconoce su origen en la segunda o en la tercera forma de la propia *Visitatio*. De ahí han sido adoptadas, intactas o sin mudanzas significativas en algunos casos: el chantre o el coro reciben con *Christ ist erstanden* o con *Te Deum laudamus* (que también podría proceder de la primera forma) la noticia de la Resurrección (nos. 22, 20 y 21, respectivamente); el *Victimae paschali laudes* se asume según alguna de sus ya expuestas maneras de colocación escénica y textual pero siempre en las voces de los apóstoles y de María Magdalena (nos. 21 a 23); la aparición de Cristo a esta mujer se construye, en su acostumbrada ubicación, según los segmentos diagonales *Mulier, quid ploras? . . . Noli me tangere*, solos (no. 21) o con adición de *Vade autem* y transfiguración del hortelano en Cristo durante el transcurso del diálogo (no. 22); en este mismo texto, la información a los discípulos acerca del vacío en el sepulcro se comunica por medio de la estrofa *En angeli aspectum vidimus*, y mediante la serie *Cum venissem, En lapis, Dolor crescit* y *Heu redemptio* la propia María Magdalena, sola, expresa su dolor frente a la tumba inmediatamente antes de que el Señor se le manifieste; las estrofas *Heu, miserae, Heu, redemptio, Heu, consolatio* y *Jam, jam ecce* (no. 21) o su serie alterna *Sed eamus et ad ejus, Heu, nobis, Jam percusso, Jam, jam, ecce* (no. 22A) acompañan a la marcha hacia el monumento.

En otros casos, sin embargo, las escenas se retoman con alteraciones más radicales. Suele ocurrir que las mismas o nuevas versiones de antiguos enunciados se hagan coincidir con acciones diferentes de aquéllas a que incialmente correspondieron: con *Currebant* y *Cernitis*, separados por el responsorio *Post passionem Domini*[72], se formula el anuncio final de la Resurrección (no 22). O que, para alguna de las acciones, tales enunciados sean sustituidos por otros enteramente nuevos:

con un largo conjunto de estrofas con anterioridad no aparecidas (no. 20) se resuelve el mencionado avanzar hacia la tumba. O bien que se produzcan situaciones mixtas: con *Ista sunt similia*[73] los discípulos reciben el mensaje de María Magdalena y con *Monumentum inveni vacuum* y una variante suya con el verbo puesto en plural Juan y Pedro proclaman inmediatamente después su propia vivencia del cuerpo de Cristo ausente (otra vez no. 22); con *Jhesu, nostra redemptio* estos apóstoles (nuevamente no. 22) u otros seis no personalizados (L 824) dicen su pena por la muerte del Maestro —"*plangentes Dominum* (llorando al Señor)" indica la rúbrica respectiva en el primero de estos dos últimos textos y en el segundo de ellos el himno va precedido de la estrofa "*Tristes erant apostoles / de nece sui Domini, / quem poena mortiscrudelis / servi damnarunt impii* (Tristes se hallaban los apóstoles / por el deceso de su Señor, / a quien a pena de muerte cruel / impíos esclavos condenaron)", que otros discípulos cantan. Y estos tipos de fenómenos son asimismo apreciables en otras secciones de este último *ordo* (L 824).

29. Son, sin embargo, las escenas construidas mediante introyección de nueva historicidad sagrada, canónica o no canónica, las que más específicamente singularizan al *Ordo* con respecto aun a los textos más complejos de la tercera forma de la *Visitatio*. Las que, por haber sido mencionadas ya en relación con este último y porque la segunda de ellas vuelve a ser común no sólo a los cuatro dramas completos sino asimismo a dos de los fragmentos conservados, conviene considerar en primer término: la custodia del sepulcro y la compra de los ungüentos derivan respectivamente de *Mateo* XXVII, 62-66 y XXVIII, 2-4 y 11-15[74] y de *Marcos* XVI, 1 más, en cierta medida, de *Juan* XIX, 38-40[75].

Extraordinariamente distante de su exigua fuente neotestamentaria, la escena de los ungüentos da principio con un nuevo encaminarse, el de las mujeres en busca del o de los vendedores de especias (*speciosarius*: no. 21; *apothecarius* y la esposa suya: no. 22A; *physicus*: L 828; *mercator*: no. 20 y L 822, pero dos *mercatores* en el no. 23), acción que puede ir acompañada sea de una sola estrofa (*Aromata pretio quaerimus*: nos. 22 y 22A), sea de la serie *Omnipotens Pater, Amissimus enim* y *Sed eamus unguentum* pronunciadas por las propias mujeres disociadamente (nos. 20 y 23) o al unísono (L 822 y no. 20). En este último texto una estrofa más, *Eamus myrrham emere*, antecede a la serie, que va, por otra parte, inmediatamente seguida, sin más nexo que la simple yuxtaposición, por el diálogo de las Marías: *Dic tu nobis*, el mercader: *Mulieres, mihi intendite* y *Hoc unguentum* y María Magdalena: *O mercator*. Pero en los otros cuatro —el fragmento L 822 no alcanza hasta este lugar— tanto

la última estrofa de la serie procesional como la estrofa única funcionan, además, como elementos suscitadores del diálogo, que en uno de los textos se cierra inmediatamente con otra estrofa igualmente única (*Dabo vobis*: no. 22) y que experimenta, en los restantes, diferentes desarrollos: *Huc propius, Dic tu nobis, Hoc unguentum* intercambiados por el *specionarius* y María Magdalena (no. 21); estos mismos enunciados, variados ligeramente en algunos puntos, con intercalación de *Dabo vobis* entre el segundo y el tercero, distribuidos los cuatro entre el *apothecarius*, su esposa (quien, además, muestra una píxide) y las mujeres, y con suma de una indicación hecha al final por el primero, innecesaria como señalamiento pero dramáticamente útil para hacer la conexión con el encaminamiento hacia el sepulcro (no. 22A); *Venite si complacet emere, Dic nobis tu, Mulieres, mihi intendite* y *Hoc unguentum*, unidas por el estribillo *Heu, quantus* a las estrofas del encaminarse, y el exclusivo trozo dialogal *Quid quaeritis . . . Libenter, Domine* en el que el mercader segundo (*pigmentarius*) es quien interviene (no. 23). Por otra parte, sólo en este drama y en el anterior fragmento las rúbricas hacen constar la consumación de la compra.

31. En la escena de la custodia, más próxima a la más rica historicidad sagrada de donde procede, parece pertinente distinguir dos maneras de tratamiento ritual. La más amplia de ellas, completa sólo en un drama (no. 22) pero presente también, aunque inconclusa, en uno de los fragmentos (no. 22A), tras el responsorio *Ingressus Pilatus*[76] desarrolla cinco subsecciones —la petición al procurador de Judea, el soborno de los soldados, la inútil guardia en torno a la tumba, el anuncio angélico inmediato a la Resurrección, el regreso de los frustrados guardianes— que a su vez ofrecen variantes verbales y de ejecución entre uno y otro textos. Así, en la primera, o participan únicamente los príncipes de los sacerdotes y el gobernante romano mediante alternación de las estrofas *O Domine, Sicut mihi, Militibus ergo* y *En habetis* (no. 22) o, además de estos interlocutores que inicialmente se distribuyen sólo tres estrofas: *O Domine, Sicut mihi* y *Vestra virtus*, intervienen la esposa de Pilatos, consejeros al parecer de este mismo (a quienes posteriormente no se necesita más), un conjunto indiferenciado de judíos y por último Pilatos otra vez, respectivamente con las estrofas *Versutia horum, Militibus ergo, Audi preses* y *En habetis* (no. 22A). En la segunda, o son los príncipes de los sacerdotes los que con *Vestra virtus* —estrofa usada en el no. 22 dentro de la anterior subsección— entregan un primer soborno a los soldados y reciben de ellos la seguridad de su vigilancia: *Defensores erimus* (no. 22) o son los mismos anónimos judíos quienes, con *Militibus damus*, primeramente ofrecen a los futuros guardianes una

recompensa que a continuación éstos piden como si no les hubiese sido prometida, y asimismo quienes, inmediatamente después y mientras pronuncian ocho nuevos versos —*O viri fortes . . . furtim auferatur*— muestran a aquéllos, como tentándolos, cantidades cada vez mayores de monedas (no. 22A).

En el tiempo inicial de la tercera y la cuarta etapas, trabadas muy estrechamente, los soldados o circundan el monumento entonando en común el grupo de las cinco estrofas enlazadas por el estribillo bilingüe *Schowa propter insidias* (no. 22) o, tras de cantar de igual manera *Defensores erimus* —que en el no. 22 fue usada como respuesta a los príncipes de los sacerdotes—, cada uno por separado, "si quiere", se desplaza en torno a la tumba al mismo tiempo que emite la estrofa que de las cinco le corresponda —lo que, evidentemente, fija en cinco el número de *milites* participantes en cualquier punto de la escena. Ocurre después un segundo momento, el que cumple la vinculación entre ambas etapas, en el que la guardia del sepulcro es interrumpida por las apariciones o de un ángel que luego de incoar el cántico *Resurrexit victor* golpea con una espada a uno de los soldados y logra con ello que todos caigan por tierra "como muertos" (no. 22) o de dos, uno de los cuales, vestido de rojo y con una espada ahora flamígera ejecuta la misma operación, esta vez acompañada de "grandes truenos" (la espada choca con el casco del guardián)[77] y obtiene idéntico resultado (no. 22A). Para que, en un tiempo final, o el ángel solo complete la prolación de los seis dísticos del *Resurrexit* y los custodios continúen yacentes (no. 22) o los dos ángeles —el segundo vestido de blanco y llevando en la mano una cruz— digan solamente, y en un orden distinto, tres dísticos del cántico (no. 22A).

Entre la cuarta y la quinta etapas la escena se suspende para dar lugar a otras escenas: la compra de los ungüentos y la visita al sepulcro (nos. 22 y 22A). Y, cuando se reanuda, los soldados se dirigen sea sólo hacia los príncipes de los sacerdotes (no. 22), sea hacia ellos y Pilatos y los indiferenciados judíos (no. 22A) y, tras devolver la primera recompensa recibida (no. 22) o sin devolverla (no. 22A), son nuevamente sobornados. El diálogo que en el no. 22 acompaña a estas acciones y los segmentos que de él se conservan en el otro drama (éste cesa con el tercer verso de la primera estrofa de la réplica de los príncipes), salvo en el orden en que las dos primeras estrofas se enuncian, son idénticos. Lo cual induce a sospechar que tanto el resto del parlamento de los príncipes como el segmento discursivo con que los soldados comunican al pueblo el hurto ficticio del cadáver hayan estado presentes y hayan

seguido en el no. 22A un texto por lo menos análogo al que ofrecen en el no. 22.

32. Escindida también por las secciones de los ungüentos y de la visita al sepulcro, la segunda versión de la escena de la custodia, conservada en un único testimonio (no. 23), se compone de sólo tres etapas[78]: la asignación por Pilatos de una guardia para el monumento, la vigilancia frente —ahora no en torno— a él, el regreso de los inoperantes guardianes tras su recuperarse del desafallecimiento en que un ángel, esta vez sin palabras y arrojándoles relámpagos (¿destellos de cirios?), los había dejado postrados. Sus textos son asimismo de orientación y duración diferentes a las de los contenidos en la versión antes examinada. Los dos primeros: *Venite ad me* y *Ergo eamus* no denotan sino las acciones de mandar y obedecer, sin ninguna implicación de discrepancia o de soborno. Más extenso, estrofa por estrofa el diálogo final difiere también del de su correlativa quinta etapa: en esta ocasión los soldados hubieran querido ser judíos (¿o cristianos ya?), proclaman reiteradamente la certeza de su visión del advenimiento del ángel —añadiendo que anunció la Resurreción a las mujeres— y ante la instancia y la dádiva del gobernante replican con un ambiguo *Tunc erit*, que tolera ser interpretado más como una concesión forzosa que como un auténtico aceptar lo que aquél les impone.

Por otra parte, tanto en este drama como en uno más (no. 21) se sitúan al final otras dos de las cinco escenas producidas por inserción de nueva historicidad sagrada —la de Tomás y los apóstoles y la del camino hacia Emaús, respectivamente—, que más adelante serán consideradas a propósito del *Officium peregrinorum*. En tanto que la quinta, el descenso a los infiernos, presente en sólo uno de los *ordines* (no. 22), a través de diversas antífonas de la *Elevatio crucis*[79] deriva, en último análisis, del apócrifo *Evangelio de Nicodemo*[80].

33. Y aunque en estricto rigor cada uno de los cuatro dramas asuma su propia configuración, y de casi todos los que sólo fragmentariamente se conservan pueda pensarse lo mismo —el no. 22A sería, tal vez, la excepción—, la presencia, ausencia y posición de las cuatro primeras escenas no provenientes de la *Visitatio* hacen posible distinguir subgrupos, aun cuando sean oscilantes, dentro de los cinco textos susceptibles de comparación a este respecto. Porque en tanto algunos dan principio con la sección de los ungüentos (nos. 20 y 21), otros —sin que con ello se desconozca aquí la importancia de la diferencia entre sus versiones— comienzan con ella y en su apertura entre la penúltima y la última de sus etapas interponen escenas con otros contenidos, la de la compra entre ellas (nos. 22, 22A y 23). Y otros aún (nos. 21 y

23), independientemente de cómo se den sus primeros elementos, comparten las escenas en que ocurren las apariciones de Cristo posteriores a su manifestación ante María Magdalena.

B. Otros órdenes del ciclo de la Pascua

a. *Officium peregrinorum*

34. En su espacio temático propio, el *Officium peregrinorum* o *Peregrinus* —del que, si no se hace cuenta de duplicados, se conservan nueve testimonios pertenecientes a los siglos XII a XV y de los que uno pudiera ser de origen alemán en tanto que los demás se ubican o en Normandía o en su zona de influencia en Sicilia[81]— adopta tres configuraciones básicas: la que sólo incluye la escena de Emaús y las que añaden a ésta sea únicamente la escena de Tomás, sea asimismo la de la inmediatamente anterior aparición de Cristo ante los diez discípulos. Una y otra remontan, en suma, a *Marcos* XVI, 12-13, *Lucas* XXIV, 13-43 y *Juan* XX, 19-29[82]. Y aunque a partir de cualquiera de ellas pudieran producirse (de hecho se producen sólo a partir de las primeras dos), mediante edición o sustitución de escenas, configuraciones secundarias, ya la propia denominación del drama excluye la posibilidad de alguna que exclusivamente comprendiese una o las dos últimas apariciones implicadas.

35. Ahora bien, sea configuración completa, sea sólo componente de alguna configuración básica mayor, en la primera escena pueden distinguirse hasta seis acciones o complejos de acciones: el encaminarse de dos discípulos hacia Emaús, su coincidencia en el camino, suscitada por Él, con un Cristo a quien no identifican, la insistente invitación a que permanezca con ellos que hacen a su ignoto acompañante, la manifestación de éste ante ellos por medio del partir del pan (*fractio panis*) seguida de su inmediato desaparecer, el dolor y extrañamiento de ellos por no haber sabido reconocerlo, el volver a presentarse de Él, en una ocasión expresamente transfigurado ("*in alia effigie*": no. 25) —acción sexta que no se halla en todos los dramas (falta en los nos. 27 y 28 y, junto con la primera, la tercera, la cuarta y la quinta asimismo en L 823)[83] ni tampoco está incluida en el correspondiente punto de la historicidad sagrada, pero que la ritualidad añade o para preparar el anuncio final (no. 24) o intermedio (no. 25) *Surrexit Dominus* o para realizar la conexión con las acciones subsiguientes (no. 26).

Los tres celebrantes que las ejecutan, por otra parte, a veces son

simplemente indicados mediante sus denominaciones colectivas dramáticas o eclesiásticas (*discipuli, peregrinus*: nos. 25 a 27; *peregrini, sacerdos*: no. 28) o el nombre personal que histórica y dramáticamente se les asigna (*Cleophas:* no. 25; *Jhesus*: no. 26), a veces, además, discernidos ante la vista mediante vestiduras y aditamentos, casi todos litúrgicos —los discípulos revestidos de túnicas y llevando capas sobre ellas, con báculos, alforjas y capuchas (no. 28) o con las capas arregladas a manera de clámides, cayados en las manos y sombreros de peregrino en las cabezas (no. 27); Cristo con alba y amito y con una cruz en el hombro derecho (¿para poner más de manifiesto la torpeza de los discípulos al no identificarlo?) (no. 28) o, más cercano a estos últimos, con palma y alforja, túnica y roquete, sombrero de peregrino y descalzo también (no. 27)— y, en un solo caso, algún signo más: "barbados", dice de los apóstoles la rúbrica respectiva en el penúltimo texto citado.

Y a las acciones o complejos de acciones que esos celebrantes-personajes ejecutan corresponden enunciados variables en casi todos los textos y, en algunos de ellos, situaciones de enunciación variables asimismo, aunque sólo en escala menor. Así, solos en el camino, los discípulos monologan *Jhesu, nostra redemptio* (nos. 25, 27 y 28) o *Tertia dies* (no. 24) pero, sin descartar la inmediatamente precedente, en un único drama (no. 25) se ofrece otra opción: el diálogo entre ambos mediante las estrofas *Ego, sodes* y *Ecce quidem*. Cuando Cristo concurre con ellos, *Qui sunt, Tu solus, Quae?, De Jhesu, O stulti, Nonne sic* (no. 28) son las réplicas generalmente intercambiadas, a la cuarta de las cuales puede ser añadido el segmento dialogal *Et quomodo* (nos. 24 y 27) o que después de *De Jhesu* puede llevar otra serie asimismo única de estrofas (*Quem Judaei, Jam tres dies, Se vidisse, O cum sitis, Haec Moyses*: no. 25). Al instarlo a que se quede con ellos se suele producir otro monólogo: *Mane nobiscum, Sol vergens* (no. 28), que puede ir precedido de un elemento más (*Sol occasum*: no. 27) o puede ser convertido en diálogo mediante la anteposición (*Ne moremur*: no. 25) o la interpolación (*Mihi longum*: nos. 24 y 26) de pronunciamientos de Cristo —en el primero de estos tres últimos textos con cambios en la literalidad de casi todos los otros enunciados. La *fractio panis* ocurre o en absoluto silencio (no. 28) o con *Intravit cum illis* puesto en la voz del coro (no. 24) o con palabras de Cristo —asimismo *Et intravit* (no. 25) o *Pacem relinquo* más *Isti sunt sermones* y *Sicut dixerit* (no. 27)— que no por ser de Él convierten la escena en una misa[84] porque no se cuentan entre ellas las que consagran el vino y el pan. Y los enunciados unidos a las dos acciones siguientes (condolerse y reaparecer) se monologan siempre, y con las mismas expresiones en todos los textos que las contienen: *Nonne cor* y

Heu miseri (nos. 24, 27 y 28; con la exclamación inicial de este segmento dicha tres veces en el no. 25) o *Pax vobis, Videte* y *Palpate et videte* (nos. 24 a 26).

36. De parecido modo acontece, en cierta medida, con la escena segunda, presente sólo en tres dramas y reductible a únicamente dos conjuntos de acciones, enunciados y situaciones de enunciación.

En el primero de ellos, que siempre es un diálogo consecutivo a la llegada de Tomás, él es siempre advertido por los demás discípulos —sean los diez mediante *Vidimus Dominum* repetido tres veces (no. 28) o *Thoma, vidimus Dominum* (no. 27), sean solamente dos, pero a nombre de todos, mediante *Vere, Thomas* (no. 25)— acerca de la inmediatamente anterior aparición de Cristo a ellos, y se rehúsa siempre a creer en ella: *Nisi videro*, con un desarrollo más corto (no. 27) o más largo (no. 28), *Nisi fixuram* (no. 25).

Pero el segundo conjunto reviste formas mucho más divergentes. Las tres de ellas principian con la salutación de paz que un Cristo ya transfigurado —con túnica blanca de mangas cortas, capa roja, corona hecha con amito y filacterias, cruz de oro con estandarte en la izquierda y evangeliario en la mano derecha (no. 27)— apareciendo nuevamente dirige a los once discípulos, saludo que puede consistir en el *Pax vobis* en su forma tradicional (no. 25) pero que también puede reducirse a esas dos palabras antecedidas de una proclamación de omnipotencia: *Data est mihi* (no. 28) o complicarse con la reiteración de ellas a la que luego se suman la formulación tradicional y la intervención del coro, que a cada uno de esos elementos añade una antífona (no. 27). Pero después del saludo pueden ocurrir o un diálogo en el que únicamente Tomás y el propio Cristo se hallan implicados y que ofrece dos versiones distintas —*Thoma, nunc vulnera* e *Infer et digitum* (Cristo), *O Jhesu domine* (Tomás), *Quia vidisti* (Cristo): no. 25; *Thoma, fer digitum* y *Mitte manum* (Cristo), *Domine meus* (Tomás), *Quia vidisti* seguido de cinco enunciados en que o se proclama de nuevo la omnipotencia o se define la misión de los apóstoles (Cristo): no. 27— u otro diálogo en el que la participación de Cristo es análoga pero la de Tomás se transforma en un volverse hacia el pueblo, anunciarle que ha puesto el dedo en las marcas de los clavos y la mano en la herida del costado (los elementos textuales que se usan para ello no son diferentes de los que aparecen en el *Ordo paschalis* supuestamente de Tours: no. 23) y luego, ante el Señor, en actitud de adoración pronunciar tres veces: *Domine meus et Deus meus* (no. 26).

37. En cuanto a la tercera escena, que intradramáticamente precede a la segunda, es única y no consta sino de un complejo enunciativo

y actancial: los dos discípulos de la primera escena se incorporan al coro mientras el coro canta *Surrexit Dominus et apparuit Petro*, transfigurado mediante vestiduras ligeramente diferentes a las descritas antes Cristo aparece y da la paz —ahora su saludo está construido en simetría inversa al que se usa en la escena de Tomás en el mismo drama y de nuevo entre sus componentes el coro introduce antífonas—, se dirige luego a los diez apóstoles con expresiones en su mayor parte conocidas ya por la sección final de la primera escena de algún otro drama (no. 25) y se retira después de haber sido tocado por ellos en las huellas de las heridas y de haberles conferido el don del Espíritu Santo y la potestad de absolver los pecados. Desaparecido Él, los discípulos se alternan en la enunciación del cántico *Adam novus* (no. 27).

38. Las configuraciones secundarias, por su parte, dependen de escenas endohistóricas o puramente rituales utilizadas asimismo en otros órdenes de dramas y se presentan en únicamente tres de los nueve textos. En uno (no. 28), el *Victimae paschali laudes*, a partir de *Dic nobis* y dialogado entre los dos primeros discípulos, un celebrante en semejanza de mujer (¿María Magdalena?) y el coro, ocupa el lugar que dentro de la primera configuración básica corresponde a la reaparición de Cristo tras el desasosiego de los dos apóstoles. En los otros (nos. 26 y 28), la manifestación del Señor ante María Magdalena, subsiguiente al encuentro de ésta con dos ángeles frente a la tumba, todo según la tercera forma de la *Visitatio*, más, completo, otra vez el *Victimae paschali laudes*, dialogado entre aquélla y los dos primeros apóstoles, interrumpido por ella con la antífona *Surrexit Dominus sicut praedixerat* entre la tercera y la cuarta estrofas, se sitúan después de la escena de Emaús y antes de la escena de Tomás, es decir, en el punto que ocupa la aparición a los diez discípulos dentro de la tercera configuración básica.

b. *Oficios de la Ascensión y de Pentecostés*

39. Único cada uno dentro de su orden litúrgico-dramático[85], los que pudieran denominarse *Oficio de la Ascensión* (no. 29) y *Oficio de Pentecostés* (no. 30), que asimilan su historicidad sacra respectivamente de *Hechos* I, 9-14 (*Marcos* XVI, 19 y *Lucas* XXIV, 50-53 no parecen significativos al respecto) y II, 1-13[86], tienen en común el que su figura central sea un objeto inanimado —ya efigie, ya símbolo; complementada la primera por una voz humana—, el que entre sus enunciados apenas se cuente alguno que no sea estrictamente ritual, el que sus respectivas acciones directrices, ascenso y descenso, puedan considerarse inversamente simétricas y el que sus estructuras se hallen organizadas según

cierta regularidad interna que anteriormente sólo se dio en los dramas de la primera forma de la *Visitatio* (preludio, encaminamiento, diálogo con los ángeles, comunicación de su mensaje, recepción, centrados en el tercer elemento) de los que el *Victimae paschali laudes* estuvo ausente o, también, en algunos de los modos de disposición de este último (los tres primeros versículos entonados conjuntamente por las tres mujeres, el *Dic nobis*, triplicado, respondido por María Magdalena cada vez con uno de los tres versículos inmediatamente siguientes y, de esa manera, situado en posición dominante, los versículos últimos a cargo del coro, por ejemplo), en la medida en que aislarlo de su contexto sea legítimo.

Así, el *ordo* de Pentecostés se inicia también con un preludio extradramático integrado por tres o quizá únicamente por dos elementos —la primera vez que aparecen, ciertamente las estrofas *Hostem repellas* y *Per te sciamus* se hallan colocadas aún dentro del oficio de nona, en tanto que, si bien no es absolutamente asegurable, tal vez sea defendible que el *Accipite* que cantan los niños desde la bóveda de la iglesia pueda entenderse como palabra de Cristo desde los cielos—, consta en su parte central de la enunciación del himno *Veni creator*, suscitada por el *Accipite* si se acepta la segunda de las hipótesis antes formuladas pero, en cualquier caso, distribuida en tres fases, cada una de ellas compuesta por dos estrofas entonadas ya con acompañamiento de órgano más una sección exclusivamente musical cuya ejecución se encomienda a instrumentos de aliento[87], y, antes de un sermón, concluye con tres antífonas a cargo del coro y el prepósito. Y, de parecida manera, entre una procesión que se termina con un primer *Silete* puesto en voz de los ángeles y el *Illi autem* que cantan los apóstoles, la también antífona *Ascendo ad Patrem*, pronunciada en tres ocasiones por quien asume la voz del Cristo-efigie, distribuye en subconjuntos discursivos las demás antífonas, un himno y aun algún diálogo no rigurosamente ritual que constituyen el texto del *Oficio de la Ascención*. Si bien, en tanto que en éste tal antífona opera igualmente como divisora, en tres segmentos, de la acción directriz y separa también, en consecuencia, las acciones secundarias que se agrupan en torno a ella —en el primer segmento se incorporan movimientos verticales que transcurren en sentido contrario: el descenso del ángel y el de la paloma; en el segundo María levanta los ojos y las manos hacia la imagen; en el tercero se efectúa un movimiento horizontal: el circuito de los apóstoles en torno a la *domuncula*—, en aquél el descenso de la paloma parece ocurrir lenta pero ininterrumpidamente.

Por último, ambos dramas pudieran también considerarse como formalmente análogos en que sus mencionadas acciones directrices im-

plican una conexión del cielo con la tierra (Pentecostés) o bien (Ascensión) de la tierra con el cielo —aun cuando, ya extradramáticamente, en este segundo *ordo* la conexión pueda ir seguida de otro descendimiento: el de las hostias y flores simbólicas que desde la bóveda de la iglesia son arrojadas a unos niños también simbolizantes, que tiene por objeto conjurar la posibilidad de que por donde se ha elevado y ha desaparecido la imagen de Cristo aparezca y baje la imagen del diablo[88]. Y, desde luego, ambos dramas son ostensiblemente desemejantes en lo que concierne a la caracterización externa de quienes participan en su celebración.

C. El ciclo de la Navidad

a. *Officium pastorum*

40. De origen posterior al de la primera forma de la *Visitatio sepulchri*, el *Officium pastorum* deriva de uno de los tropos al introito de la tercera misa, o misa mayor, del día de la Navidad: *Quem quaeritis in praesepe* (no. 31.1) que, por su parte, claramente se halla construido a semejanza del tropo de Pascua *Quem quaeritis in sepulchro*[89] y que al ser celebrado se dialoga, si no desde su inicio[90], sí casi inmediatamente después de su aparición (nos. 31.2 y 31.3). Dialogado o no, el nuevo tropo se conserva en unos 36 manuscritos[91] distribuidos por Francia, el noreste de España (Cataluña y Aragón) y el norte de Italia —si bien uno de ellos procede de Benevento— y pertenecientes a los siglos XI a XV. En tanto que el *Officium* está representado sólo por cuatro testimonios, tres de ellos procedentes de Rouen (s. XII-XV)[92] y colocados antes del introito no a la tercera sino a la primera misa o misa de media noche —como asimismo se encuentran los dos tropos de Clermont-Ferrand[93]— y uno (s. XIII) celebrado en Padua al dar principio el oficio de maitines para la misma festividad.

41. La historicidad y la pseudohistoricidad sacras de que los cuatro dependen constan, respectivamente, en *Lucas* II, 7-20 y en el *Evangelio del Pseudo-Mateo* XIII, 3-5[94]. De este último se intertextualiza, y muy simplificadamente, sólo la presencia de las obstetrices. Del primero, salvo en lo que respecta a la recurrencia del tropo de origen, el resto de los elementos que según dos configuraciones, una de las cuales coincide con una sección de la otra, elabora la ritualidad.

En la escena común a los cuatro dramas, o dos pastores y dos obstetrices (no. 34) o dos obstetrices y siete (no. 32) o un número indeter-

minado (no. 33 y Y 14-16) de pastores, ellos fuera y ellas dentro de un nicho (no. 34) o algún otro espacio (nos. 32 y 33 más Y 14-16) igualmente aislado del exterior por algún tipo de velo y que, en ambos casos, está en representación del pesebre en donde Cristo es depositado inmediatamente después de nacido, intercambian los enunciados constitutivos del tropo y ejecutan las acciones conexas a ellos. Interrogar *Quem quaeritis*, descorrer el velo para mostrar el interior del recinto y, señalando uno después de otro los dos personajes-objetos que con ellas se encuentran —una imagen del Niño y una de la Madre; ninguna duplicada, ahora, por alguna voz— (nos. 32 y 33 más Y 14-16) o sin señalarlos (no. 34), pronunciar, arrodilladas, los dos segmentos *Adest hic* y *Ecce virgo* que componen el último elemento del diálogo, atañen a las obstetrices. En tanto que recibir, asimismo arrodillados, la respuesta de ellas (no. 34) o recibirla y confirmarla sea sólo mediante un nuevo enunciado en prosa litúrgica: *Natus est nobis hodie* (no. 32), sea mediante salutación versificada dirigida a María (*Salve, virgo singularis*) y adoración callada y reverente dedicada al Hijo, ejecutadas en ese orden (no. 33) o en el orden inverso (Y 14-16), compete a los pastores. Y atañe a ellos también, como a las mujeres en la primera forma de la *Visitatio*[95], comunicar al coro (no. 33 y Y 14-16) o al pueblo (no. 34) o a un destinatario indefinido (no. 32) el testimonio de su vivencia frente al pesebre. *Jam vere scimus* (no. 33 y Y 14-16), *Christus natus est nobis* (no. 34) y *Natus est nobis hodie* (que cumple, así, una doble función) (no. 32) son las entidades discursivas que se usan para ello.

Pero mientras que en el único drama que realiza la primera configuración (no. 34) la escena que acaba de ser descrita es la única presente y desde antes de que principie la celebración pastores y obstetrices deben hallarse ubicados en las posiciones que ritualmente les corresponden, en los tres textos restantes (nos. 32 y 33 más Y 14-16) tal condición se aplica sólo a las últimas —y, desde luego, a los personajes-objetos, que nunca son introducidos procesionalmente. Los pastores, en cambio, de dos maneras contrapuestas participan en dos escenas más: la de la comunicación del mensaje angélico y la del encaminamiento —acción nuevamente análoga a la de las mujeres que van hacia la tumba— ahora hacia el previamente instalado pesebre. En la primera de ellas, simplemente presencian apariciones sobrenaturales y son receptores silenciosos tanto del anuncio *Nolite timere* —otra vez muy semejante al que las Marías reciben a veces también de ángeles frente al sepulcro— que desde un lugar elevado dentro de la iglesia un ángel les comunica como de la amplificación y confirmación de ese aviso mediante la aclamación *Gloria in excelsis* proclamada, también desde lo al-

to, por un coro compuesto de siete (no. 33) o de un número indefinido, quizás asimismo siete[96], de idénticos mensajeros celestiales (no. 32 y Y 14-16). En tanto que en la segunda son los ejecutantes únicos, y sin testigos intradramáticos, de la acción correspondiente, que ellos mismos acompañan o de la antífona *Transeamus usque* (no. 32) o del responsorio, también versificado, *Pax in terris* (no. 33 y Y 14-16). Vinculadas por otra parte, esta segunda escena a la precedente por la relación de causa a efecto —en razón del aviso de los ángeles los pastores se dirigen al pesebre— y ambas a la que las sigue por la relación de medio a fin: se avisa y se lega ante el pesebre para que el advenimiento del Salvador al mundo sea puesto de manifiesto. Y queda constituida, así, la configuración extensa del *Officium*.

42. Ángeles, pastores y obstetrices, por lo demás, en los cuatro textos revisten indumentaria ritual o son caracterizados mediante aditamentos puramente rituales siempre que estos pormenores se especifican. Albas y amitos, los ángeles (no. 32). Pluviales (no. 34) o túnicas y amitos (Y 14-16) o simplemente báculos (nos. 32 y 33) los pastores. Pluviales asimismo (no. 34) o dalmáticas (Y 14-16) los celebrantes que hacen las veces de las obstetrices. Lo que, sin abolir la dramaticidad[97], acentúa el carácter litúrgico de la ceremonia y permite la incorporación inmediata de los ejecutantes, destacadamente de los pastores, al rito no dramático que sucede al *Officium* —pues, como ya se apuntó y no obstante la duplicación del *Te Deum* antes del introito en el caso de uno de los dramas (no. 32), nunca aquél es terminal, como lo fue la *Visitatio* con respecto a los maitines del domingo de la Pascua. Los pastores son quienes o comienzan el introito (otra vez no. 32) o dirigen el coro durante la misa (Y 14-16) o, además de dirigirlo, cantan en ella el *Gloria* y la epístola y los tropos (no. 33) más algún otro texto[98] o, acompañados por las obstetrices, tienen a su cargo el invitatorio y posteriormente dirigen ellos solos el coro y asignan a otros cantores las antífonas y versículos incluidos en los maitines correspondientes (no. 34).

b. *Ordo stellae*

43. Doce testimonios litúrgico-dramáticos producidos durante los siglos XI a XIV, en Baviera uno y los otros en la Francia septentrional[99], componen el *corpus* que puede colocarse bajo las denominaciones *Officium* u *Ordo stellae*[100]. Diez de ellos tienen en común la escena de la adoración de los magos[101], sea como componente único —no. 35: *Officium regum trium*; Y 433-437 y duplicados— sea en convergencia con la sección en que acontece la entrevista de los mismos magos con Hero-

des y que, en cuanto punto de intensidad ceremonial, se halla en tensión con aquélla —de ahí que se justifiquen los encabezados *Versus ad Herodem faciendum* ('Versos para celebrar el Herodes') (Y 59-62) y *Ordo ad repraesentandum Herodem* (no. 38)— y aun, concentrada en el manifestarse mediante actos sin palabras de un furor que se desenfrena, llega inclusive a desplazarla: *Repraesentatio Herodis in nocte Epiphaniae* (Apéndice al no. 39). En seis de esos diez concurren además o el testimonio de los pastores después de su propia adoración (no. 37 más Y 59-62 y 68-72) o éste y el anuncio del ángel previo a ella (nos. 39 y 40 más Y 93-97) o, en vez de ellos, la muerte de los inocentes y el lamento que la sigue, con (CyK 1973) o sin (no. 40) el diálogo entre José y el ángel. Si bien en cinco textos, entre los que quedan incluidos algunos de los anteriores (nos. 37 y 39 más Y 53-56, 68-72 y 93-97), esta última escena se omite, o se trunca, y el deliberado o fortuito final se ve cubierto con la sola mostración, más o menos desarrollada, de la cólera de Herodes por el desacato a su petición u orden de regreso.

La historicidad sagrada correspondiente a estos últimos elementos rituales ha sido señalada ya o lo será más adelante; párrafos 41 y 49, respectivamente. Las dos primeras escenas la intertextualizan de *Mateo* II, 1-12[102], que la segunda complementa tanto con elementos pseudohistóricos (*Evangelio armenio de la infancia* V, 10; *Evangelio árabe de la infancia* VII, I)[103] como con las especulaciones —¿qués es ser mago?, ¿cuántos magos eran?, ¿qué nombres y qué figuras tenían?, ¿de dónde procedían exactamente?, ¿qué significaban los dones que ofrecieron?, ¿por qué la ira y el temor de Herodes?, ¿en qué le fueron útiles?: estas dos cuestiones tratadas casi siempre en tono de reconvención triunfal— del pensamiento patrístico y temprano-medieval acerca del relato evangélico[104].

44. Acompañada de otras o exclusiva dentro del drama, la escena de la adoración de los magos consta siempre de un conjunto de acciones con un sentido y una serialidad por lo menos muy semejantes a los que manifestaron las que aparecen en el *Officium pastorum* o en la primera forma de la *Visitatio sepulchri*[105]: el encaminarse de los magos hasta el lugar en donde se halla el Cristo que ha nacido, el dialogar de ellos con las obstetrices —las mismas figuras con quienes los pastores dialogaron: ver nos. 32 a 34— para identificarse, recibir y aceptar el testimonio de ellas y ser admitidos a ejecutar su propia veneración y el ofrecimiento de sus dones, su dormir frente al pesebre a fin de que la admonición angélica les sea advenida y su retornar, entonces, por diferente camino —si bien este regreso final no siempre queda explícito. Simples o complejas, a cada una de esas acciones corresponde una

secuencia de enunciados musicales y verbales, a los primeros de los cuales, a causa de ignorancia, ahora también será preciso poner entre paréntesis. Y tanto el pormenor de las acciones como las entidades discursivas concretas que para cada una de ellas se utilizan —es decir, las etapas— son susceptibles de variación.

Así, ya en su principio la etapa del encaminarse permite tres modos básicos de tratamiento ritual. O bien (no. 36) los tres clérigos que en función de los magos, y "transfigurados" en ellos mediante atuendo no especificado, han de participar en la ceremonia, litúrgicamente convocados por su prelado ("*praesul*") mediante 'Venid', juntos llegan hasta el altar mayor y asimismo juntamente cantan *Stella fulgore, Quae regem* y *Quem venturum* durante la travesía. O bien (Y 68-72) se halla uno de ellos ubicado ya en el lugar donde aparecerá la estrella y los otros dos se acercan a él viniendo respectivamente por la derecha y por la izquierda y llevando báculos los tres. O bien, y esto es lo que con mayor frecuencia ocurre (nos. 35 y 38 a 40), atraídos por el fulgor de la estrella —una corona de cirios encendidos pendiente de una cruz en el altar, según la rúbrica respectiva en el no. 35—, desde diversos puntos que se hallan orientados de igual manera que los anteriores, los tres avanzan —en una ocasión ataviados "a modo de reyes", esto es, llevando capas y coronas y en compañía de sus servidores o esclavos ("*cum famulis suis*") revestidos a su vez de túnicas y amitos y que son quienes transportan las ofrendas: no. 35—, "cada uno desde su ángulo como desde su país" (no. 38). Y, en los dos últimos casos, o en su posición o durante su desplazamiento, cantan sucesivamente aquellos mismos segmentos textuales —en un drama (no. 38), acaso por error de escriba, el segmento central no está presente y el tercero se atribuye al segundo mago; en otro (Y 59-62), a los tres segmentos se añade un doble *Venite* que culmina con el tercer elemento *Venite adoremus*— y mutuamente se dan luego la paz por medio de la fórmula *Pax tibi* y el ósculo rituales. Con sólo dos excepciones —el *Ecce stella* literalmente triplicado (no. 38) y su análogo *Ecce stella* que prosigue *Et ecce stella* y concluye *Et ecce vera stella* (Y 68-72) se profieren aún alternadamente y mientras los magos se muestran uno a otro la estrella, el segundo grupo de exclamaciones precedido por una intervención del coro[106]—, una vez consumado el encuentro tanto las voces como sus ejecutantes operan conjuntamente. Entonan de ordinario *Eamus ergo* (nos. 35 y 36), que suele complementarse con *Quia scriptum didicimus* (nos. 38 y 40) y que en una ocasión se sustituye por *Hac ducente* (no. 39), mientras van hacia el rey (Herodes) (no. 36) o se dirigen al centro de la nave (no. 35) o siguen tras la estrella (no. 38) o la acción de marchar no es expre-

sada pero debe suponerse. Pues en todos los casos su destino inmediato es algún lugar del recinto que represente la ciudad de Jerusalén: casi siempre que la hay la entrevista con Herodes se inserta a continuación de este momento (nos. 39 y 40) y, en dos de los textos (no. 38 y Y 93-97), antes de ella se hace la exhortación interrogatoria *Dicite nobis, o Hierosolymitani cives.*

De parecida manera ocurre con el trayecto que hace las veces de la última jornada del encaminarse, la de Jerusalén a Belén. Sólo en tres dramas se halla explícitamente definido. En uno de ellos, el que únicamente contiene la escena de la adoración (no. 35), después de cantados por el coro uno o dos responsorios (*Magi veniunt* y, "si fuere necesario", *Interrogabat magos*), los reyes se desplazan del centro de la nave hasta frente a las imágenes, ocultas con un lienzo colgante como en el *Officium pastorum*, de la Virgen y del Niño, colocadas, al igual que la estrella pero al parecer bajo ella, en el altar de la Santa Cruz, y por el camino entonan un responsorio más: *Ecce stella . . . et erit omnis terra possesio ejus.* En los otros dos (no. 38 y Y 68-72), que incluyen ya la escena del encuentro con Herodes, las indicaciones son apenas menos completas: habiendo cantado ellos mismos *Ecce stella . . . praecedit nos lucida*, los magos caminan, en pos de la estrella según dos rúbricas en el no. 38, cantando también, hasta llegar al pesebre, una en cada drama dos variaciones de la secuencia *Quem non praevalent*[107], y en un cuarto drama (no. 36), antes de *Ecce stella . . . et agnovimus regem regum natum esse*, hay otro apuntamiento aún significante: "prosigan (*pergant*)". Pero aun en aquellos textos en los que las rúbricas nada señalan, los enunciados, colocados todos después del *Ite et de puero* con que Herodes cierra su propia escena, implican todos asimismo, como ese elemento de diálogo, acciones de desplazamiento: "vayamos" en *Eamus ergo* (nos. 37 y 39), "avanza delante de nosotros" en *Ecce stella . . . praecedit nos lucida* (no. 37 y Y 93-97) y cuando, nuevamente con variantes entre una versión y otra este texto se desarrolla más, en ambas "a ella conjuntamente dirigiéndonos y de ella yendo en pos no la abandonemos más hasta que nos conduzca hasta la cuna" (Y 53-56 y no. 40) —es decir, una más específica dirección para la marcha.

De cualquier manera que lo anterior quede resuelto, únicamente en un drama (no. 39) son los magos quienes, luego de llegar ante el espacio cubierto que aloja el pesebre, inician la etapa de la adoración rogando que las puertas les sean abiertas: *Ecce patere*, y sólo en otro drama un ángel, desde un lugar alejado, es el que inquiere por la identidad de los visitantes: *Qui sunt hi* (Y 93-97). En todos los demás, incluyendo el primero de los que acaban de ser mencionados, este último

segmento dialogal es entonado por las obstetrices ("*mulieres*" en Y 53-56 o, todavía en términos litúrgicos, "*custodes*" en el no. 36 y "dos canónigos del primer rango, con dalmáticas, situados en la otra parte del altar" en el no. 35) y a ellas —o, en su caso, al ángel— los magos responden siempre *Nos sumus*. A las obstetrices pertenece a continuación descorrer el lienzo que vela el pesebre (no. 35), hacer entrar a los reyes (no. 39) o introducirlos y también mostrarles una imagen del Niño (nuevamente personaje-objeto) (no. 40), siempre diciendo *Ecce puer adest*. Y en el punto de la adoración en sentido estricto y de la ofrenda de los dones, los dos momentos, aunque inmediatos si el primero no está ausente (no. 40), pueden conservarse distintos: primeramente los magos recitan al unísono *Salve, princeps saeculorum* (Y 53-56) o quizás aún conjuntamente, quizá con un enunciado para cada uno triplican la fórmula: *Salve, rex saeculorum, Salve, Deus deorum* y *Salve, salus mortuorum* (no. 38) o, indudablemente cantando por separado, *Salve, Deus deorum, Salve, princeps saeculorum* y *Salve, vita mortuorum* (Y 59-62) y sólo después de ello, y siempre separadamente, añaden *Suscipe, Tolle* y *Myrrham* (Y 59-62 más nos. 35 —en éste toman mientras tanto los presentes que transportan sus servidores— y 39), que en un solo caso (no. 38) se transforma en un también triple *Suscipe* con algún aditamento textual. O, reteniendo los segementos verbales más frecuentes, los dos momentos pueden enlazarse en la prolación del primer mago: *Salve, rex* (no. 36) o *Salve, princeps* (no. 37) *suscipe*. O pueden combinarse los dos mediante tres impetraciones extraordinariamente singulares (Y 68-72): "*Salve, rex saeculorum cujus imperium universa pavescunt, suscipe nunc aurum, regis signum* = Salve, rey de los siglos, ante cuyo imperio todas las cosas se llenan de terror, recibe ahora el oro, signo de rey" (primer mago); "*Domine, rex aeternae gloriae, suscipe dignare thus sicut Deus verus* = Señor, rey de la gloria eterna, como verdadero Dios dígnate recibir incienso" (mago segundo); "*Puer jacens in praesepe, /tamen imperans ubique, /suscipe myrrham, signum sepulturae* = Niño que te hallas reclinado en un pesebre / y que imperas, sin embargo, en todas partes, / recibe mirra, signo de sepultura" (tercer mago).

Por su parte, la etapa de la admonición prácticamente siempre es idéntica: sin señalar (nos. 36, 39 y 40) o señalando (nos. 35 y 38) el sueño de los magos, un ángel recita *Impleta sunt omnia . . . puniendi eritis*. Y en tanto que algunos dramas en esta coyuntura ponen fin a la escena (nos. 35 y 36), otros o hacen añadir al ángel *Nuntium vobis* (Y 59-62; para su texto ver aquí el Apéndice al no. 29, n. 5) o a los magos al retornar y dirigirse hacia el coro *Deo gratias, Surgamus, O admirabile commercium* y *Gaudete, fratres* (no. 38) u *O regem caeli* (Y 93-97), *O magnum*

mysterium (Y 68-72; para su texto ver Young 1933, II 72, n. 1) o *Secundum quod* (no. 40), o al coro *Deo gratias* y *O regem caeli* a los magos (no. 39).

45. En la cesura entre la primera y la segunda etapa del viaje de los magos —que se encuentra señalada, como para otro propósito se ha indicado ya, mediante responsorios comenzados por el chantre y proseguidos por el coro (*Magi veniunt, Cum natum esset, Interrogabat magos*: no. 25; sólo *Magi veniunt*: Y 435-437 y duplicados) cuando la de la adoración es escena única—, a veces antes (no. 39) pero generalmente después (nos. 36, 38 y 40) del *Eamus ergo*, se sitúa la escena en que aquéllos se encuentran con Herodes. La formulación más elemental de esta entrevista (no. 36) incluye sólo una doble interrogación de él: *Regem quem quaeritis* y *Si illum regnare creditis* (ésta indirecta), una réplica de los magos: *Illum natum esse*, que únicamente responde a la pregunta directa, y una incitación del rey: *Ite et de puero*, con que tanto ahora como en las demás ocasiones se pone fin a la escena —pero cuyo sentido sólo será explicitado en otros tratamientos de esta última. En tanto que, con mayor o menor grado de complejidad, las demás formulaciones presentan siempre la escena como una sucesión de dos o aun de tres etapas.

Así, formalmente y sin ninguna implicación que pretenda incidir sobre la historicidad externa —los dramas en que aparecen respectivamente la escena más simple (no. 36, citado ya) y una de las más elaboradas (Y 93-97) se conservan ambos en manuscritos pertenecientes al siglo XI—, es posible considerar la primera de dichas etapas como una ampliación, por rehacimiento y por añadidura, de las acciones y los enunciados que constituyen la que acaba de ser descrita. Se inicia, en efecto, sea con un ósculo ritual (Y 53-56) o con el saludo *Ave, rex* por parte de los magos (no. 40) o con una variación de éste: *Salve, princeps* a la que sigue el intercambio verbal *Quae sit causa viae* y *Rex est causa viae* efectuado por Herodes y los reyes (Y 93-97 y no. 39). Sea solamente con el intercambio: nos. 37 y 38. Sea con enunciados no por completo reductibles a los inmediatamente anteriores, alguno de los cuales parece conectarse con el *Quem quaeritis* de la Pascua: "*Israelitarum rex fortis vivat in aevum* = Por toda la eternidad viva el fuerte rey de los israelitas" (magos); "*Quem quaeritis, advenae*? = ¿A quién buscáis, extranjeros?" (Herodes); "*Regem Judaeorum natum quaerimus* = Buscamos a un rey de los judíos que ya ha nacido" (magos): Y 59-62. O bien: "*Salve, rex populi fortis, dominator et orbis, / quid vis adissere nobis?* = Salve, rey de un pueblo fuerte, que eres dominador del mundo, / ¿de qué quieres discurrir con nosotros?" (primer mago), "*Ase ai ase elo allo abadac crazai*

nubera satai loademech amos ebraisim loasetiedet inbedo addoro otiso bedoranso i et o iomo bello o illa et cum marmoysen aharon et cum cizarene rauidete qui adonay moy'' (mago segundo), ''*O some tholica lama ha some tholica lama ma chenapi ha thomena*'' (tercer mago) —los dos últimos segementos aparentemente sin significado lingüístico aun cuando puedan distinguirse en ellos palabras semíticas y latinas— entre el sucesivo tomar asiento de los visitantes luego de los ósculos respectivos: Y 68-72. Y ciertamente ninguno de esos componentes se halla en la escena elemental. Pero la etapa continúa con otro diálogo, sustancialmente idéntico en todos los dramas, que desarrolla el contenido discursivo de aquélla: *Regem quem quaeritis, Illum natum esse, Si illum regnare creditis, Hunc regnare fatentes* y cuyos últimos tres enunciados: *Auro, Thure* y *Myrrha* se distribuyen entre las voces de los magos (nos. 38 y 40). Sólo en una ocasión (no. 39) una voz de atribución dudosa inserta *De Christo rege noli mendatia loqui* entre *Si illum* y *Hunc regnare*, y tanto en este mismo drama como en uno más (Y 93-97) la etapa concluye con la puesta en prisión de los tres reyes.

La segunda etapa, en cambio, asimismo común a todas las escenas compuestas y colocada en un testimonio (no. 37) previamente a la que hasta aquí ha sido presentada, no reconoce antecedentes intradramáticos sino que directamente proviene de la historicidad sagrada, si bien con alteraciones al pasar por el tratamiento ritual. Movido por la atestación de los magos, ordena Herodes a sus confidentes ('*symmystae*'), que pueden ser a veces mensajeros (no. 39), a veces inspectores (Y 68-72) o aun soldados (Y 93-97), hacer venir a los expertos en la palabra de los profetas —*Huc, symmystae* (nos. 39 y 40); *Vos, mei symmystae* (no. 38)—, a quienes ellos invitan, o conminan, mediante *Vos, legis periti* (nos. 38 y 39) u *O vos, scribae* (no. 40) o bien mediante *O principes sacerdotum* (no. 37). Y los conocedores, en tres casos después de apresurarse a saludar —*Salve* (no. 39) o *Salve, rex* (Y 59-62)— o a ponerse a disposición del rey —''Expón, rey, lo que quieras, he aquí que comparecemos ante ti: *Dissere, rex, quod vis, adsumus ecce tibi*'' (Y 68-72)—, son a su vez requeridos por Herodes —*O vos, scribae*— a quien, con variantes no demasiado considerables, responden generalmente *Vidimus, domine* más *Bethlehem, non es minima*. Sólo en un drama (Y 93-97), tal vez para conferir realce mayor al oráculo, el segmento profético es entonado por el coro. Y en un solo drama también (no. 39) el rey ''examina los libros y los devuelve con amargura'', en tanto que en otros tres, cualesquiera que sean las expresiones específicas que las correspondientes rúbricas usen, enfurecido súbitamente, los arroja lejos de sí (Y 68-72 y 93-97 más no. 38).

Y mientras que, otra vez, en cinco dramas (Y 53-56, 59-62, 68-72

y nos. 37 y 40) el *Ite et de puero* cierra la escena, ahora en este punto, en tres textos más aparece, antes de tal incitación, una tercera etapa. Se integra en uno de ellos (no. 38) sólo con la presencia del hijo (Arquelao, el significado de cuyo nombre, 'el que impera sobre el pueblo', es glosado en la respuesta que le dirige Herodes), quien, "al oír el estrépito" de los libros arrojados, acude a pacificar al padre: *Salve, pater inclite*, la explicación *Fili amantissime* que aquél le proporciona y el ofrecimiento de éste, "hablando despectivamente acerca de Cristo", para ejercer la venganza: *Contra illum regulum*. Pero en los otros dos el núcleo de la etapa se construye con el interrogatorio a que Herodes somete a los magos ya no acerca de sus propósitos sino con respecto a su procedencia. Lo componen tres preguntas formuladas en términos virtualmente iguales aunque con mayor simetría en el primero (no. 39) que en el segundo (Y 93-97) —éste omite el *Tu ergo, unde es* con que el otro termina la primera cuestión y sustituye *Tu, unde* por *Tu, ai* en la segunda— y a la que en ambos los reyes responden de idéntica manera, si bien alterada la secuencia de ellos en cuanto interlocutores: el de la región de Tarsis ("Zoroastro") que en el texto de Bilsen es "*primus in ordine*" es desplazado de esa condición por el monarca de los caldeos en el de Freising. Y en ambos dramas el núcleo se complementa con el consejo *Audi quae facias* que un escudero imparte a Herodes, en un caso (no. 39) directamente requerido por el rey y en el otro (Y 93-97) al parecer por iniciativa propia y en sustitución de unos "próceres" a quienes el propio rey se dirige, pero que callan (es difícil considerar al escudero uno de ellos). Complemento que en un texto (no. 39) se sitúa después de la inquisición por el país de origen y antes de ella en el otro (Y 93-97) —lo que permite que en este último Herodes ordene arrogantemente al escudero la inmediata presentación de los magos: "*Adduc externos citius, vasalle, tyrannos* (Vasallo, trae rápidamente aquí a esos tiranos extranjeros)".

46. Por otra parte, siempre a las escenas integradas con dos o con tres de las etapas anteriores se agrega una etapa más, previa a la entrevista y que funciona como introducción a ella, en la que el rey se comunica con los magos por medio de las personalidades menores de su corte; mensajeros (*nuntius*: Y 59-62 y no. 40; *internuntius*: Y 68-72, que en una ocasión: no. 39, llegan a ser tres, a uno de los cuales se le llama también *praeco*: 'heraldo' y que amenaza con degollar a los magos; *legati* (*sic*) intercambiables con *nuntius*: Y 53-56), mensajeros y escudero (no. 36 y Y 93-97), escudero, inquiridores u oradores o intérpretes (no. 38). Para propósito de análisis, en las variadas versiones de la etapa (una versión para cada texto) pueden separarse dos grupos. En el pri-

mero intervienen sólo dos o tres acciones básicas: dialogar del funcionario con los magos (que es la que puede hallarse ausente: Y 59-62 y no. 37), dialogar de Herodes con el funcionario, convocar éste ante Herodes a los reyes. En tanto que en el segundo la última acción se aplaza —con dos excepciones: Y 93-97 y no. 37— y las dos primeras —no hay excepción ahora— operan a modo de preludio para un tratamiento más complejo y más prolongado de la etapa.

En los dos grupos y, desde luego, cuando ambas se hallan presentes, las que aquí se han considerado como primera y segunda acciones pueden aparecer en orden inverso (no. 37 más Y 59-62, 68-72 y 93-97), pero en todos los casos simplemente yuxtapuestas y sin que su correlativa ubicación influya en la variedad o uniformidad de los enunciados que las acompañan. Así, *Quem rerum novitas* y *Chaldaei sumus* constituyen el intercambio verbal del mensajero y los magos una vez en la primera (no. 38) y una vez en la segunda posición (Y 93-97), en tanto que, sin correlación posible ni siquiera entre ellas, las parejas de segmentos —en una ocasión doble pareja— *Quae sit causa* y *Rex est causa* (Y 68-72: segunda posición) —que, por lo demás, en otros casos (Y 93-97 y no. 39) se sitúa ya en las etapas de la entrevista—, *Qui vos* y *Ex oriente, Principis edictu* y *Regem quaesitum* y *Regia vos, Qui rex, Rex est, Et nos cernemus* (no. 40, Y 53-56 y no. 39: las tres veces en segunda posición) lo componen en otros dramas. De parecida manera, cualquiera de los dos modos: *Adsunt nobis* y *En magi veniunt*, éste con la respuesta *Ante venire* que siempre le corresponde y que sólo en un texto (Y 68-72) se adapta al primero, determinan el punto culminante del diálogo de Herodes con sus subalternos independientemente de que tal diálogo se sitúe en la segunda o en la primera posición: nos. 37 y 38 o Y 93-97; y nos. 39 y 40 o Y 59-62, respectivamente. Y otra vez son indiferentes a dicha locación casi todos los elementos que completan ese diálogo. Tal es la pregunta *Quid rumoris affers* (no. 38: segunda posición; Y 93-97: primera posición), las prescripciones *Ad nos vocentur* o *Quae sit causa . . . quaere* (no. 37 y Y 93-97: primera posición) o *Laeti inquisitores* (no. 38: segunda posición) —que en relación con *Adsunt nobis* desempeñan la misma función que *Ante venire* con respecto a *En magi*—, la aceptación *Quod mandas* con que una vez el *internuntius* responde al *Ante venire* (Y 68-72: primera posición), los recibimientos *Mea sit tibi gratia* y *Salve te gratia mea* (no. 39: segunda posición; Y 68-72: primera posición) o aun el aglomerado dialógico *Nuntia dura* (mensajero), *Quae sunt praesagia* (Herodes), *Adsunt nobis* (mensajero), *Rex, rex, rex* (segundo mensajero, para quien todo está de manifiesto) y *En magi veniunt* (tercer mensajero), que se dispone entre *Quid rumoris* y *Ante venire*, dichos por el rey y colocados

ya en la segunda posición (no. 39). Sólo en las fórmulas de la salutación inicial de los diversos mensajeros a Herodes parece contrariarse tal indiferencia: *Vivat rex in aeternum* (con su variante *Vivas aeternus, rex*) y *Salve, rex Judaeorum* aparecen exclusivamente una en diálogos en la segunda posición (nos. 38 a 40) y en diálogos en la primera posición (Y 59-62, 68-72 y 93-97) la otra.

Estructuralmente iguales a las precedentes, las acciones con que se prolongan y se complican los dramas incluibles en el segundo grupo se añaden a las que cuando aparecen solas constituyen el primero mediante el procedimiento de alternancia latente ya en éste y, por lo tanto, en secuencia distinta si la acción segunda de la etapa ha sido el intercambio verbal de los reyes con los funcionarios o el de ellos con el rey. En este último caso, que ocurre en un solo drama (no. 38), los inquiridores u oradores o intérpretes dialogan en primer término con los magos (tercera acción) a fin de conocer —fue el mandato de Herodes— el desde dónde y el hacia dónde de su itinerario —*Principis edictu* y *Regem quaesitum*— y dialogan de nuevo después con Herodes (cuarta acción) para informarlo del resultado y recibir la orden de hacerlos comparecer ante él: *Reges sunt Arabum* y *Ad nos vocentur*. En tanto que cuando la segunda acción se dio del primer modo, o bien se ejecuta ese mismo diálogo (tercera acción ahora) conservando como interlocutor al mensajero y con una sola variante textual: *Reges sunt, ut dicunt, ex Arabitis* (Y 68-72) o bien se reitera la primera acción de la etapa, al parecer entonces no totalmente eficaz por sí misma, haciendo intervenir a un escudero en sustitución del *nuntius* y empleando enunciados en parte diferentes y en parte repetidos: *Vive, rex, Quid rumoris habes, En magi, Ante venire* (no. 37) o bien, después de la reiteración —otra vez con variantes: *Rex, miranda sunt* y *Ad nos vocentur*— esa acción se triplica con expresiones asimismo recurrentes y reaparición del mensajero como sujeto de enunciación: *En magi* y *Ante venire* (Y 93-97), no obstante que tanto en éste como en el primero de los tres últimos textos había sido advertido a los magos "Os llaman las órdenes regias" inmediatamente antes de *En magi* o "El rey os llama" inmediatamente después de *Ad nos vocentur* (primera acción).

De ordinario, sin embargo, y esto vale también para el penúltimo drama mencionado (no. 37), el llamamiento a los magos para que comparezcan ante el rey —sea *Reges eximii*: Y 53-56; sea *Regia vos*: nos. 38 a 40 más Y 59-62 y 68-72— se coloca al término de la etapa, sin que influya para ello el que ella deba situarse en el primero o en el segundo de los grupos separables en la totalidad de los textos. El *En magi* que en dos ocasiones (no. 38 y Y 68-72) se halla después opera ya la transi-

ción con la etapa en que se inicia la entrevista.

47. Asimismo en un intersticio del encaminarse de los magos hacia el pesebre, inmediatamente después o del *Ite et de puero* (Y 59-62 y 68-72) o del *Ecce stella* en cualquiera de sus formas (nos. 37 y 39 más Y 93-97), se sitúa otro diálogo breve entre aquéllos y los pastores que retornan de su propia adoración —*Pastores, dicite* e *Infantem vidimus*, antecedido de *Pastores loquebaetur ad invicem* que éstos mismos pronuncian: no. 37— y al que en algunos de esos dramas (no. 39 y Y 93-97) corresponde, precediendo al *Stella fulgore* y, por tanto, a la iniciación del viaje de los reyes, la escena del anuncio del nacimiento tal como se halla configurada en el *ordo* a que concierne: aparición en lo alto del ángel que comunica el mensaje y del coro angélico que lo confirma mediante *Gloria in excelsis* y marcha de los pastores asimismo hacia el pesebre (en Y 93-97 los dos últimos componentes se presentan en el orden inverso). Y en el texto de Fleury (no. 38) la totalidad del *Officium pastorum*, desde el *Nolite timere* hasta la invitación a adorar al Niño que los pastores dirigen al pueblo (ver nos. 32 y 34), se inserta en este sitio y se complementa, después del *Ecce stella*, con el soliloquio y el diálogo, ahora formado con expresiones más refinadas —*O regem caeli, Quem vidistis, Secundum quod dictum est*—, de los pastores y los magos.

En simetría con la de los pastores y, según quedó indicado ya (párrafo no. 43), terminada la de la adoración, en cinco dramas aparece una cuarta escena; cuya acción básica es nuevamente dialogar, en la que otra vez participan el rey, en dos ocasiones el hijo, así como figuras menores recogidas de la etapa preliminar de la escena de la entrevista. Quizá más por deficiente conservación que a causa de voluntad de forma, en cuatro de los textos tal escena parece inconclusa. Puede reducirse a un *Delusus es, domine* que el escudero pronuncia (ver no. 39 con su nota 6). En reacción a ese enunciado, Herodes puede añadir *Incendium meum* (no. 37). Asimismo después de *Delusus* puede ocurrir, con una modificación en la respuesta del hijo, entre éste y el padre el mismo coloquio (*Salve, pater, Fili amantissime, Contra natum puerum*) que en otro drama (no. 38) figuró casi al final de la escena de la entrevista, seguido ahora de *Decerne, domine* a cargo de jefes militares ("*duces*") que ofrecen espadas al rey, quien toma y devuelve una de ellas. O, también después de *Delusus*, puede corresponder al escudero apremiar al rey con *Decerne*, a Herodes pedir al hijo que haga morir a los niños, a un ángel replicar: "Dejad que los niños vengan a mí" (Y 53-56). Sin embargo, sólo en el texto de Freising (Y 93-97) un procesional, *Eia dicamus*, con que los niños acompañan la salida litúrgica de Herodes —en el texto de Bilsen (no. 39) acompañaron con él su entrada y su ascenso

al trono, a los que ahora voces no especificadas significan mediante *Ascendat rex et sedeat in solio*[108]— pone claro fin a la escena —para la literalidad de ella en tal texto puede verse asimismo aquí la nota 6 al no. 39. Y en dos dramas más (no. 40 y CyK 1973, con materia verbal a veces bastante diferente en uno con respecto al otro, tal escena se prolonga hasta englobar la degollación de los inocentes.

48. Ahora bien, en la medida en que los textos lo manifiestan —seis de ellos son inexpresivos al respecto: ver por ejemplo el no. 39— y al parecer sin relación con las variadas configuraciones que las escenas asumidas y las maneras de resolverlas revisadas antes determinan en ellos, los dramas pertenecientes al *ordo* se celebraban o entre el oficio de la tercia y el principio de la misa (no. 35; Y 436-437 y duplicados) o, más generalmente, antes del *Te Deum* de los maitines (nos. 36 y 38; Y 59-62 y L 1963) en la fiesta de conmemoración de la Epifanía.

c. *Ordo Rachelis*

49. Complicado aún con elementos del *Ordo stellae* y del *Officium pastorum* o reducido a la que pudiera llamarse su configuración primaria, el *Ordo Rachelis* se conoce sólo por tres textos (nos. 41 a 43) que de *Mateo* II, 13-23 asumen su particular historicidad sagrada[109]. Dado que concluyen con el *Te Deum* los dos que se encuentran en la primera condición, es posible que hayan sido celebrados al final del oficio de maitines, tal vez el día de los Inocentes[110].

50. En el conservado en el manuscrito más reciente (no. 43), que excluye la temática del anuncio del nacimiento y que, aun cuando mayor en extensión, en distintos aspectos se homologa con la última escena de ciertos dramas inscritos en el *Ordo stellae* (con CyK 1973 y el no. 40, especialmente), parece legítimo reconocer en la muerte de los infantes y su contexto inmediato —inoperante súplica de las madres: *Oremus*; reviviscencia primera de los niños al llamado del ángel: *Vos qui in pulvere estis, Quare non defendis, Adhuc sustinete*— el más importante punto de inflexión dentro de la secuencia de las acciones y los enunciados y distinguir, uno antes y otro después de él, dos diversos modos de tratamiento ritual. Inicialmente, el que opera mediante alternancia, en dos espacios simultáneos y contrapuestos en su funcionalidad (uno fijo y cambiante el otro), de los segmentos litúrgico-dramáticos en que, luego del no retorno de los tres reyes, Herodes se encoleriza y decide la extinción de los inocentes (ver también el no. 39, nota 6, y el no. 40) con aquellos otros en que ellos se regocijan con el cordero (ver también, nuevamente, el no. 40). La entrega del cetro al rey, el anuncio

al mismo de que los magos han eludido el camino prescrito, la incitación a la venganza, todo ello a cargo del escudero, la entrega de la espada que a éste da el rey, así como los elementos de diálogo que les son conexos —en CyK 1973 el hijo Arquelao se halla también comprometido— componen el primer grupo. Al que pertenece asimismo, llevada al extremo y concluida con el ya conocido *Incendium meum*, la acción en silencio con que se presenta un frustrado suicidio de Herodes. En tanto que las antífonas *O quam gloriosum, Emmite agnum* y *Salve, agnus Dei* y los hexámetros leoninos *Agno sacrato . . . cum Christo commemoriemur* que, revestidos con túnicas blancas, pronuncian los inocentes, más la entrada y la salida del cordero —que en esta ocasión lleva una cruz, desde luego para volver más patente la simbolización de *Christus patiens* mediante el personaje-objeto— y la acción de recorrer, antecedidos o no por él, el recinto de la iglesia ("*monasterium*"; pero ver por ejemplo Young 1933, II 117), manifiestamente constituyen el segundo.

Después de la inflexión, y hasta antes de la resurrección definitiva de los niños por obra también del ángel —éste dice la antífona *Sinite parvulos* y ellos, levantándose, entran al coro y cantan *O Christe, quantum Patri*—, la ritualidad desarrolla, dividido en siete unidades enunciativas asimismo alternadas, el diálogo de Raquel y las consoladoras, compuesto por nuevos versos leoninos derivados de fuentes identificables e inidentificables[111], así como por elementos de la secuencia *Quid tu, virgo* (para su texto; ver no. 42 nota 4), e inclusive alguna antífona más: *Anxiatus est*. Diálogo que, aunque no en todos sus puntos con los mismos enunciados y sin ir seguido de una resurrección —inclusive al final de CyK 1973 el coro canta: "*Gaudent in caelis animae sanctorum qui Christi vestigis sunt secuti et quia pro ejus amore sanguinem suum fuderunt; ideo cum Christo gaudebunt in aeternum* (Se alegran en los cielos las almas de los santos que han seguido las huellas de Cristo y que a causa de Su amor derramaron su sangre; por tanto con Cristo se regocijarán eternamente)"—, se halla también en los dos testimonios (ver asimismo el no. 40) del *Ordo stellae* que comprenden la sección. Y, ambos suscitados asimismo por el ángel y construidos en términos litúrgicos —el primero con *Joseph . . . tolle puerum* y el reponsorio *Aegypte, noli flere*; con *Joseph . . . reverte in terram Judam* y la antífona *Gaude . . . Maria virgo* el segundo—, tanto a un lado como al otro del punto de inflexión, aunque no en posiciones estrictamente simétricas, están interpuestos los episodios de la huida a Egipto y del retorno a Judea (o a Galilea), este último a manera de conclusión triunfal del drama, inmediatamente sucedido por el *Te Deum* e inmediatamente antecedido por otra escena más relacionada con la vivencia, ficticia, de la muerte: se retira ("Tollatur")

del trono a Herodes, al parecer como a un cuerpo sin vida, y en su lugar se proclama rey a su hijo Arquelao.

51. En el otro drama que concluye con el *Te Deum* (no. 42), por el contrario, las escenas de la adoración en el pesebre —que comienza con una serie de dísticos antes no usados pero termina con el intercambio verbal, ahora entre pastores y coro, que magos y pastores sostienen en algunos textos del *Ordo stellae* (ver no. 39, líneas 151-155)—, de la huida a Egipto —esta vez con intervención dialogal de María pero sin retorno especificado—, del coloquio entre Herodes, el *Internuntius* y el escudero, de la extinción de los inocentes en tanto a lo lejos un ángel proclama que Cristo ha quedado exento y el coro entona *Hostis Herodes* (para su texto, ver no. 39, nota 5), del llanto de Raquel alternado con la confortación de una consoladora en dos segmentos discursivos para cada una, resultan todas claramente discernibles y, excepto por el *Gloria in excelsis* incluido en la primera sección y por el *Aegypte, noli flere* que forma parte de la segunda, resueltas por medio de enunciados no rituales. En tanto que en el texto que realiza la que antes se ha denominado configuración primaria (no. 41) y que consta sólo de tres componentes —el responsorio *Sub altare Dei*, el lamento de Raquel y la respuesta consolatoria de un ángel—, la ausencia de rúbricas que operen más allá del mero señalamiento de los sujetos de la enunciación, si bien éstos claramente personificados, ha hecho que de ordinario no se vea sino un "tropo dramático"[112] del mencionado responsorio, tropo al que, si bien no con la misma nitidez que en el caso de los dos *Quem quaeritis*, se puede atribuir la función de proporcionar uno de los puntos de partida para la elaboración del *ordo* de que ahora se trata[113].

d. *Ordo prophetarum*

52. Del *Ordo prophetarum* subsisten tres testimonios completos (nos. 45 a 47) más un fragmento inicial (no. 44), ubicables en los siglos XI a XIV[114]. Sólo uno de ellos (no. 47) señala específicamente la posición ritual en que se puede conjeturar que los demás también se celebraron: entre el final del oficio de tercia ("*tertia cantata*") y el principio de la misa del día de la Circuncisión —esto es, el introito *Puer natus* (para su texto, ver no. 31.1, nota 2), que también lo es de esta misa y que en el presente caso no puede serlo de la tercera de Navidad porque el texto aludido se halla colocado dentro de la liturgia del primero de enero. Aunque la conjetura no es incuestionable: en unas rúbricas sin diálogo y tardíamente conservadas ya en impreso (Venecia, 1788), originarias de Tours, la ceremonia ocurre también en aquella fecha pero

entre la novena lección y el responsorio noveno de los maitines y al parecer se repite durante las vísperas[115].

Por otra parte, la distribución geográfica de los manuscritos en que los testimonios se presentan sugiere un área de difusión bastante azarosa: catedrales y abadías en el centro y norte de Francia y en el noreste de Suiza.

53. Aun cuando cada uno de los dramas que se conservan completos asume una configuración diferente, los tres reconocen como parte capital el conjunto de escenas en que ocurre la prolación de las profecías que se supone anunciaron, futuro o realizado ya, el advenimiento de Cristo —y debe inferirse, por lo menos del encabezado en el manuscrito, que idéntica sería la condición del fragmento inicial. Dicho conjunto es el que ritualiza, entonces, la que en este caso pudiera llamarse metahistoricidad —historicidad que da cuenta de otra historicidad— a veces real y a veces presuntamente sagrada (siempre desde el punto de vista cristiano), a la que intertextualiza por intermedio del *Contra Judaeos, paganos et arianos sermo de symbolo* del pseudo-Agustín, desde el siglo XI hasta el XVI usado también, con otro tipo de adaptaciones, o como lección sexta o novena en los maitines o como complemento a la primera misa del día de la Navidad[116].

Estructuralmente, el conjunto presenta dos órdenes complementarios de componentes. Por una parte, divergencias en cuanto a la cantidad, la presencia y ausencia y, en el marco de una distribución general apenas alterada —testimonios de profetas, o de figuras convertidas en profetas (Israel, Moisés, Samuel, David), que aparecen en el Antiguo Testamento, testimonios de personajes judíos pertenecientes al Nuevo Testamento, testimonios de gentiles, se encuentren o no en la Biblia—, también en cuanto a la situación de las escenas dentro de cada uno de los dramas: trece en uno de ellos (no. 45), en el orden cronológico de sus protagonistas salvo por la posposición de David a los 'profetas mayores' (Daniel inclusive), la anteposición de Simeón a Isabel y Juan Bautista y la intercalación de Nabucodonosor entre Virgilio y la Sibila; trece asimismo en otro (no. 46) pero con supresión de Israel y adición de Balaam y en orden más caprichoso (la de Moisés y la de David después de la de Daniel, la de Simeón y la de Balaam después de la de la Sibila); veintiocho en el más desarrollado (no. 47): las catorce distintas que se cuentan en los dos dramas precedentes y catorce más, entre ellas once de los llamados 'profetas menores', y dispuestas las de los veinticinco que aparecen como testigos 'ortodoxos' veterotestamentarios en una secuencia cuyo criterio de sucesión, si alguno la preside, resulta difícil de ser precisado. Y, por otra parte, sólo dos fórmulas,

ampliación la segunda de la primera, para la construcción de todas las escenas. La que (no. 45) implica exclusivamente dos acciones —el llamado al profeta por una voz o un grupo de voces[117] que asimismo llaman a los profetas que participan en las demás escenas y la emisión que hace aquél del oráculo que se le atribuye—, que conllevan en cada sección dos enunciados diferentes entre sí y diferentes también, aunque de sentido análogo, a los contenidos en cualquiera otra. Y la que a las dos acciones precedentes —ahora siempre a cargo de dos *vocatores* (no. 47) o *appelatores* (no. 46) la primera, la segunda con cada profeta ahora también caracterizado con una minuciosa, aunque a veces repetitiva, determinación visual, y ambas con su misma variedad de elementos dialogales— añade, puesta siempre también en aquellas mismas voces pero con enunciado común (*Iste coetus*) a todas las escenas construidas de acuerdo con la fórmula, la exhortación del coro a "condenar el viejo error", más la dócil o sumisa respuesta de tal coro: siempre la rencorosa y abusiva estrofa antijudía *Quod Judaea*[118]. Y son estas dos fórmulas, cada una a su manera, las que con sus variantes y recurrencias confieren a cada una de las escenas una clausura y una autonomía que permiten considerarlas a todas como jerárquicamente equivalentes y, con ello, volverlas susceptibles de ser dispuestas en las distintas series que antes quedaron señaladas sin que la unidad y cohesión de cada conjunto desparezca.

Unidad y cohesión que no se quebrantan por el hecho de que en una escena de Nabucodonosor (no. 47) —en otra (no. 46) simplemente se vuelve a hacer presente a un Daniel que permanece silencioso— y en las escenas de Balaam (nos. 46 y 47), antepuestos o pospuestos al llamado de quienes en cada una convoquen y a la emisión de la correspondiente profecía, se intercalen acciones, personajes y elementos plásticos —el ángel llevando o sin llevar una espada, el asna con un niño o con "alguien" que hable bajo ella, Balaam que la monta y la aguijonea, los enviados de Balaq (nos. 46 y 47) o una imagen que hace las veces de ídolo, los tres niños que no aceptan adorarla, Nabucodonosor, los soldados que conducen a los niños ante el rey y que luego los hacen entrar al horno, en el que encienden fuego, y el horno mismo, que trasciende la escena al ser usado, antes y después de ella, para ocultar tras él a cada profeta una vez que ha desempeñado su misión (no. 47)—, así como segmentos dialogales intercambiados por los sujetos de las acciones, que se articulan y funcionan a modo de pequeños dramas en el interior del drama en que se insertan. Porque lo que esos pequeños dramas hacen es poner más de relieve, mediante la manifestación de su circunstancia inmediata, el alcance de los oráculos respectivos.

54. En torno a esa parte capital se singularizan las configuraciones que, por hacerlo de alguna manera, se pueden especificar según el orden ascendente de la multiplicidad de sus secciones no proféticas. De las dos más estrechas, una (no. 45) sitúa, puestas en la misma voz o voces no identificadas que llaman a los vaticinadores, antes de las escenas en que éstos aparecen, las estrofas *Omnes gentes, O Judaei* y *Et vos gentes* y, después de aquéllas, el apóstrofe *Judaea incredula*, en tanto que la otra (no. 46) antecede a las antes señaladas tres estrofas más: *Gloriosi, Cujus ortum* y *Ecce regem*, las seis a cargo de dos cantores, pero nada agrega tras el diálogo entre Balaam y el asna. Y la más extensa (no. 47) da principio con una procesión durante la cual el coro y dos clérigos alternan respectivamente *Gloriosi* y un total de siete estrofas —asimismo *Gloriosi, Cujus ortum, Quem futurum, Impiorum, Et gentiles, Sed Judaei, Israeli*— a las que sigue el *incipit* de un texto (*Gentes unde*) que no es posible completar, continúa con un detenerse de esa procesión ante seis judíos y seis gentiles quienes con las respuestas *Nos mandatum* y *Deum verum*, tampoco integrables, convierten en diálogo lo que había sido monólogo (*Omnes gentes, O Judaei, Et vos gentes*) en las dos configuraciones anteriores y finaliza, obviamente después de las escenas de los profetas, con la recitación de la secuencia *Hortum praedestinatio* (para su texto, ver nota 7 a este mismo no. 46) por los profetas y los ministros (¿los dos clérigos que desde el principio encabezaron la procesión?) y del responsorio *Confirmatum est* por el chantre, así como con el señalamiento de una prescripción semejante a otras que se han encontrado ya en dramas del ciclo de la Navidad: que sean los profetas y los ministros quienes dirijan el coro durante la misa inmediatamente siguiente. Por otra parte, para este efecto de determinar configuraciones es absolutamente accesorio que la ya mencionada caracterización visual de los profetas se haga constar para todos ellos en una rúbrica preliminar (no. 46) o que (no. 47) se divida entre las rúbricas que por separado se refieren a cada uno.

El fragmento inicial, a su vez, que distribuye entre los profetas y el coro, para éste el recurrente *Gloriosi* y para aquéllos, entonadas por pares, doce estrofas, entre ellas, una en cada par y en idéntica sucesión, las siete que aparecen en el texto de Rouen (no. 47), se acerca en esto, entonces, mucho más a este último que a cualquiera otro de los testimonios que se conservan completos. De lo cual, desde luego, nada es posible inferir ahora en lo que respecta al modo de configuración del drama de Einsiedeln imaginado como totalidad.

III
DRAMA LITÚRGICO Y DRAMA SEMILITÚRGICO

55. De algunos dramas escritos en latín y vinculados también con la historicidad o la pseudohistoricidad sagradas —*ordines* de la Anunciación en Cividale y en Padua (ambos del siglo XIV): Y 247 y 248-250[119]; *Suscitatio Lazari* e *Historia de Daniel repraesentanda* compuestas por Hilario (s. XII) para vísperas o maitines indistintamente: Y 212-218 y 276-286[120]; oficio (''*repraesentatio figurata*'') de la Presentación de María elaborado y celebrado por Philippe de Mézières (Avignon 1372 y 1385): Y 227-242 y lám. xx (facsímil del fol. 18r del ms.)[121]— es posible poner de manifiesto en tanto que quizá sólo entrever, aunque no inválidamente, para otros —*Ordo Joseph* de Laon (s. XIII): Y 267-274[122], que se encuentra en el tropario de que proceden el *Ordo stellae* y el *Ordo prophetarum* (nos. 40 y 46) de que antes se trató; *Conversio beati Pauli apostoli*: Y 219-222 y lám. xix (facsímil de la p. 230 del ms.)[123], que se halla en el manuscrito de Fleury— la pertenencia, con el mismo carácter adventicio que en el anterior párrafo no. 1 quedó especificado, a las liturgias de diversas festividades que no se sitúan dentro de ninguno de los ciclos previamente considerados. Para otros aún, en cambio, que se hallan asimismo en la condición al principio señalada —en un caso (no. 50) se intertextualiza no la acción sino la palabra de Cristo: *Mateo* XXV, 1-13— tal pertenencia de ningún modo puede asegurarse.

A falta de una denominación más procedente, son éstos los que se entienden aquí como dramas semilitúrgicos[124] y de los que, casi a manera de apéndice, tres (nos. 48 a 50) han sido agregados al *corpus* propiamentes litúrgico que constituye la sección principal del presente trabajo: el que muestra la más extremada ambición intelectual (no. 48), el que traslada —no traduce— casi íntegramente a lengua románica sus propios enunciados en latín (no. 50) y el que declara haber sido compuesto por jóvenes (''*et invenit hunc juventus*'': línea 4) y que alcanza una extraordinariamente lúcida complejidad y coherencia (no. 49)[125]. Se ha juzgado innecesario, por otra parte, incluir ejemplos de los primeros. Pero sí es de sentirse que ninguno de los cuatro dramas o fragmentos dramáticos que desarrollan el tema de la Pasión[126] —con toda evidencia la muerte de Cristo es elemento primordial en la 'historia de la salvación'[127]— sea litúrgico ni parezca estéticamente adecuado para tener lugar al lado de los tres semilitúrgicos escogidos.

IV
EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS

56. Dado que, por una parte, casi todos los dramas que se recogen a continuación han sido transmitidos por un testigo único —sólo en tres de ellos (nos. 10, 18 y 22) han intervenido dos manos y para siete más (nos. 2 y su apéndice, 12, 19, 21, 28 y 35) ha sido posible la complementación mediante un segundo manuscrito— y, por otra parte, en virtud de que, no obstante los esfuerzos de los carolingios, es evidente la inexistencia de una 'ortografía' para el latín litúrgico de la Edad Media, el trabajo editorial realizado en aquéllos se ha reducido a las operaciones siguientes:

(a) indicar entre diagonales, haciendo cuenta del anverso (r) y del reverso (v), la numeración de los folios, en el lugar preciso donde ocurre la conclusión de cada uno y el comienzo del que lo sucede. Cambiando lo necesario, el mismo procedimiento se ha seguido cuando el manuscrito no se halla foliado sino paginado;

(b) ajustar la puntuación a la lógica del discurso y tanto la separación de las palabras y de las sílabas como el empleo (no las grafías) de las mayúsculas a la costumbre moderna;

(c) resolver, con las grafías del latín ritual postridentino (tal como puede verse, por ejemplo, en el *Liber usualis*), las abreviaturas presentes en los textos. Si una abreviatura es ambigua, sus posibilidades de solución se registran en el correspondiente aparato crítico, así como, cuando los hay, los nombres de los editores que las propusieron. Por otra parte, únicamente cuando se hallan conectadas con alguna otra operación crítica o en los textos agrupados bajo el no. 1 (en éstos a modo de ilustración) se indican las relativamente abundantes abreviaturas que se valen de letras griegas para cifrar los nombre *Jesus* o *Christus*;

(d) integrar, mediante elementos análogos recogidos de los dramas idóneos pertenecientes al mismo *ordo* o a algún *ordo* afín, lo mismo las lagunas discernibles en los textos que las entidades dialógicas indicadas en ellos sólo mediante sus *incipit* o con cualquier otro segmento verbal. Las complementaciones comprometidas en uno y en otro caso se han colocado entre corchetes y, salvo si provienen de un manuscrito identificable, han sido escritas asimismo según las grafías del latín eclesiástico moderno;

(e) agregar, suprimir o modificar las grafías cuya ausencia, presencia o manera de darse en los manuscritos alteren el significado de las expresiones en que se hallan o debieron hallarse y —esto por mera preferencia personal— restituir las consonantes dobles y reservar la -y-,

aunque no suplirla, únicamente para las palabras de procedencia griega. Desde luego, estas operaciones se han hecho constar también en los aparatos críticos de los dramas a que conciernen;

(f) consignar, asimismo en los aparatos críticos respectivos, las variantes en el sentido técnico del término que aparecen en los diez dramas enumerados al principio de este párrafo.

Por último, sin hacerla perfectamente literal, se ha intentado que la traducción se apegue a los textos en la mayor medida posible, a fin de que funcione como guía —a quien la necesite y para quien tenga interés en ella— en la lectura de aquéllos.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

[1] Según Dolan 1975, 9 n.1:"El término 'drama litúrgico (*drame liturgique*)' se remonta probablemente a la *Histoire générale de la musique religieuse* de F. Clément [1822-1885], en 1860" (la bibliografía en Young 1933, II 547 data la obra: París, 1861 y según Lipphardt 1960, col. 1012 habría sido 1848 el año de su aparición). Por otra parte, tanto Berger 1976, 32 como G. Vittorino, "Melitone di Sardi, Perì Pascha 72-79, 523-763: Sull'origini degli *Improperia* nella liturgia del Venerdi Santo", en *Dimensioni* 1977, 213 n. 21 atribuyen el origen de la expresión a una serie de artículos que el propio Clément habría publicado entre 1849 y 1855 en los *Annales d'Archéologie*, con el título "Le drame liturgique au Moyen Age" (Berger pone únicamente "Le drame liturgique"). No ha sido posible consultar ninguno de los textos de Clément. En cualquier caso, la expresión figura también, y de nuevo ya en el nombre del libro, en Coussemaker 1860/1861. Y, según Berger (1976, 31), este musicólogo habría conferido a la denominación su ejecutoria de nobleza ("*ses lettres de noblesse*") o, si se atiende a lo que afirma en otro lugar (p. 165), tal denominación habría sido ideada por él. Entiéndase esto como se entienda, la autora se cuestiona además (p. 33), retóricamente, si no hubiera sido preferible sustituir por "liturgia dramatizada" la designación "drama litúrgico". Stemmler 1970, a su vez, atribuye esta última a Coussemaker, pero su reacción ante ella es más extrema: "Esa siniestra (*unselige*) denominación ha sido conservada hasta nuestros días" (p. 18).

[2] La conciencia de esta diferenciación aparece ya en Coussemaker —y, según Lipphardt 1960, col. 1012, anteriomente asimismo en Clément— 1860/1861, ix-x: "... algunos [de los dramas litúrgicos] se ligaban estrechamente a las ceremonias religiosas y de alguna manera hacían cuerpo con ellas al tomar el texto litúrgico para parafrasearlo ligeramente y ponerlo en diálogo por necesidades de la acción. Otros, conservando idéntico carácter religioso, no tenían una tan íntima relación con el culto. Fueron verdaderas creaciones dramáticas. Tuvieron por tema el texto sagrado, pero el desarrollo que se dio

a éste hizo de ellos composiciones especiales cuya extensión ya no permitió conservarles su lugar en los oficios. Se les representaba ya en las procesiones, ya durante o después de las ceremonias, fuese en el coro, fuese en el ambón''. El enunciado, como se ve, si bien no parece reconocer el que los primeros estuviesen presentes como adventicios, de ninguna manera implica el que los segundos hubiesen perdido su condición ritual. Más de un siglo más tarde Collins 1972 considera un ''*liturgical 'special event'*'' (las comillas interiores son suyas) ''el desarrollo dentro de las iglesias'' de los más elaborados (p.4) y Berger 1976, 200 distingue unos de otros como ''oficios dramatizados'' y ''dramas litúrgicos'' respectivamente, sin que haya entre ellos ''diferencia de naturaleza sino de grado'' (p. 202). De Boor 1967, 1-27 (esp. 4-7), por su parte, atribuye la liturgicidad exclusivamente a las ceremonias con el primer tipo de cercanía, a las que él denomina *Feiern* ('celebraciones') y ya no a los *Spiele* ('dramas') latinos eclesiásticos, caracterizados porque en ellos comienzan a manifestarse fenómenos que no aparecen en aquéllos: nuevas figuras, menciones de estados de ánimo, otras maneras de organización del discurso (entre ellas la versificada) y así, sucesivamente —proposición análoga de algún modo a la que en su momento formuló también Meyer 1901, 79-81 y 89, con un antecedente —el inicial— en Lange 1887, 167-171 y otro eco en Creizenach 1911, 84. Acerca de estos tres últimos, y de algunos otros especialistas de parecida tendencia, ver Young 1933, I 411 y 684. En tanto que Stemmler 1970, 47-121 (y ver en especial el esquema recapitulatorio en la última de estas páginas) entiende que la distinción, para él entre ''*quasi-dramatische Feier*'' (nombre con el que sustituye el de drama litúrgico) y ''*geistliches Spiel* (drama eclesiástico)'' (p. 19-20), se halla presidida por el mayor acercamiento o a un ''*alogische Montage* (disposición alógica)'' o a una ''*dramatisch-logische Komposition*'', alcanzada la cual el drama se desliturgiza. Y una manera diferente de distinguir entre *Feiern* (''ceremonias litúrgicas que no contienen elementos dramáticos: *die keine dramatische Elemente enthalten*'') y *Spiele* (''escenas dialogadas y representadas: *dialogierte Spielszenen*'') se halla en Lipphardt 1975-1976, v. Aunque, desde luego, no resulte posible aceptar la excesiva latitud que el propio Lipphardt confirió anteriomente al concepto (1960, col. 1012) al hacerlo comprender ''todos los dramas eclesiásticos (*geistliche*) [o ahora quizá mejor religiosos] de la Edad Media, lo mismo si fueron ejecutados dentro que fuera de la iglesia'' y tanto en latín como en lenguas vernáculas. Casuísticamente, su inclusión en un manuscrito ritual (ver depués, n. 4) es el indicador más válido de la liturgicidad de un drama o, si eso no ocurre —y ésta es aquí la condición de los textos procedentes de Einsiedeln o de Fleury—, el que, en sus rúbricas principalmente, conserve testimonio de haber estado mediata o inmediatamente vinculado con alguna ceremonia primaria del servicio divi-

no. Para este criterio práctico de liturgicidad ver, entre otros, Collins 1972, 4, Berger 1976, 140-143 o Drumbl 1974, 40 n. 9.

[3] "Durante la Edad Media, la 'liturgia oficial' de la Iglesia, si es que puede hablarse así, quedaba limitada a la parte esencial del culto católico, como el canon de la misa, etc., [*sic*]; en las porciones más secundarias, el uso variaba aconsiderablemente de diócesis a diócesis. Los dramas litúrgicos eran unidades (*items*) de este tipo": Donovan 1958, 7. Y se adopta una caracterización puramente formal de la liturgia con el fin de no entrar en el tratamiento, innecesario ahora, de las con demasiada frecuencia antitéticas disquisiciones acerca de su sustancia, propuestas por liturgistas antiguos y modernos. Pueden hallarse descritas, aunque con algunas repeticiones, en M. Garrido B., *Curso de liturgia romana* (Madrid, 1961; Biblioteca de Autores Cristianos, 202), 25-34 y 45-54. O bien, las antiguas, en Righetti 1955-1956, I 55-69 ("Los alegoristas medievales" y "La reacción científica"). O todavía, con lo que la "Constitución sobre la sagrada liturgia" que Paulo VI promulgó el 5 de diciembre de 1963 —texto y traducción en *Concilio Vaticano II: Constituciones, decretos, declaraciones, documentos pontificios complementarios*, sin trad., pról. C. Morcillo G. (Madrid, 1965; Biblioteca de Autores Cristianos, 252), 148-208— y otros escritos postconciliadores añadieron a la complicación, en Sartore y Triacca 1987, tanto bajo la voz "Liturgia" (pp. 1144-1163) como a lo largo de las diversas "Propuestas de lectura sistemática" sugeridas en las pp. 23-32.

[4] De los cuales conviene destacar desde ahora la falta de la música —no registrada por razones que no pueden precisarse. O, cuando los dramas se hallan contenidos en *Ordinaria* (el *Ordinarium* es el libro ritual que proporciona "el modo de estructuración de la celebración misma": Sartore y Triacca 1987, 113 y da por conocidos los demás elementos que la constituyen), tanto de la música como del cuerpo de las réplicas, a las que en ellos basta con identificar mediante sus *incipit*. O bien, aunque no sistemáticamente, de las rúbricas (indicaciones de acción ritual), si el texto ha sido conservado en breviarios, antifonarios, graduales o procesionales. Para las características de estos libros, ver por ejemplo Cabrol 1930, 9-12 ("Les livres de l'office") y 117-125 ("Dedoublement du Bréviare: livres qui en sont derivés ou qui s'y sont rattachés").

[5] La edición clásica de Hrotsvitha es aún la de K. Strecker, *Hrotsvithae opera*, 2a. ed., Leipzig 1930, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana 1850. Extensamente anotada, la de H. Homeyer, *Hrotsvithae opera*, Paderborn y Viena 1970, sólo repite la bastante anterior de P. de Winterfeld, *Hrotsvithae opera*, Berlín 1902, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis separatim editi. De las seis obras contenidas en el libro segundo se han publicado dos versiones

al español: *Obras dramáticas completas de Hrotsvita*, trad. J. Pemartín y F. Perrino, Barcelona 1959 y *Hrotsvitha de Gandersheim: Los seis dramas*, trad. L Astey V., México 1990. Del *Ordo virtutum*, en cambio, no parece haberlas aún. Pero se puede remitir bien a la edición de J. B. Pitra en *Sanctae Hildegardis opera* (París, 1882; Analecta Sacra, 8), 457-465 (no. LXIX) o a la de M. Böckeler, *Reigen der Tugenden: ein Singspiel*, Berlín 1927 (con traducción alemana y transcripción musical, de P. Barth esta última) o aun a la de B. W. Hozeski, "*Ordo virtutum*: Hildegard of Bingen's liturgical morality play", *Annuale Medievale* 13 (1972), 45-69 (con traducción inglesa), o bien, más accesible, a la de P. Dronke, *La individualidad poética en la Edad Media*, trad. R. Berga R. (Madrid, 1981; original: Oxford, 1970), 189-199. De igual modo que a G. Cohen (ed.), *La 'comédie' latine en France au XIIe siècle*, I-II, París 1931, Collection Latine du Moyen Age (con traducciones al francés) o a F. Bertini (ed.), *Commedie latine del XII e XIII secolo*, I-VI, Génova 1976-1986 para la 'comedia elegíaca'. De sólo algunas de estas últimas existe traducción española: *Pánfilo o el Arte de amar*, trad. L. Rubio y T. González R., Barcelona 1977, Erasmo: Textos Bilingües (la edición es asimismo de los traductores); *Babio, Miles gloriosus y Aulularia* en N. Guglielmi, *El teatro medieval* (Buenos Aires, 1980), 53-115. Como introducción a cada uno de los tres fenómenos señalados podrían operar Creizenach 1911, 19-42 y M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, III: *Von Ausbruch des Kirchenstreites bis zum Ende des zwölften Jahrhunderts* (Munich, 1931; Handbuch der Altertumswissenschaft, IX 2, 1), 1015-1040 ("Die elegische Komödie und Tragödie") o P. Dronke, *Women writers of the Middle Ages: a critical study of texts from Perpetua (m. 213) to Marguerite Porete (m. 1310)* (Cambridge, 1984), 144-201 ("Hildegard of Bingen") —ver las observaciones que a estas páginas hace Flanigan 1976, 133-134— y 231-264 ("Texts") o A. L. Haight (ed.), *Hroswitha of Gandersheim: her life, time and works, and a comprehensive bibliography*, Nueva York 1965. Acerca de si las obras fueron o no puestas en escena en sus correspondientes momentos, baste con una referencia para el caso más debatido: E. H. Zeydel, "Were Hrotswitha's dramas performed during her lifetime?", *Speculum* 20 (1945), 443-456. Y sobre el drama en cuanto género discursivo es valedero consultar las exposiciones de H. Beristáin, "Diálogo" y "Drama", en *Diccionario de Retórica y Poética* (México, 1985), 144-147 y 160 más "Diálogo" y "Teatral (semiótica)" en A. J. Greimas y J. Courtès, *Semiótica: diccionario abreviado de las ciencias del lenguaje*, trad. E. Ballón y H. Campodónico C. (Madrid, 1982; Biblioteca Románica Hispánica, V 10; original: París, 1979), 121 y 402-404. O, más ampliamente, M. del C. Bobes, *Semiología de la obra dramática*, Madrid 1987, Persiles 180.

[6] Algunos de estos ritos han sido analizados por diversos especialistas en *Dimensioni* 1977: la liturgia de la Semana Santa en general (pp. 93-105), la adoración de la Cruz (pp. 119-125), el ritual de la reconciliación (pp. 139-

148), los 'improperios' del Viernes Santo (pp. 203-216). Ya Berger 1976, 49-84 había examinado ceremonias análogas desde la liturgia de Jerusalén en el s. IV hasta la *depositio* y la *elevatio crucis* occidentales del s.X, pasando por el rito bizantino ("La dramatisation de la liturgie") y, para sus propósitos, más limitadamente lo mismo hace Drumbl 1973, 25-27 y 1979, 92-95. Como, con amplitud, Young lo hizo igualmente: 1933, I 79-197 ("The dramatic element in the liturgy"). Por otra parte, y no obstante las encontradas posiciones al respecto (ver Dolan 1975, 13-15), si —a pesar además de Fichte 1975, 10: "La presencia de la personificación postulada por Young y por Chambers en mi opinión no tiene ninguna eficacia (*does nothing*) para transformar al tropo en drama" o de Flanigan 1974, 277: "... es necesario tener cuidado de no cometer el error de separar el ritual del drama mediante ninguna línea precisa (*clear*) de demarcación" más 1975, 84 y 1976, 125, en ambos pasajes a modo de crítica: "... repite la mayor parte de los clichés [*sic*] de la precedente generación de eruditos; afirma, por ejemplo, que la personificación distingue al drama de la liturgia" e "... insiste en la personificación como condición (*element*) *sine qua non* del drama" (textos, evidentemente, imposibles de haber sido tomados en cuenta por Dolan), entre otros— se acepta que tal personificación sí es uno de los elementos diferenciadores del drama con respecto a lo dramático, la misa —que tal vez fuese válido entender como el conjunto de las ceremonias centradas en la consagración eucarística: ver además Sartrore y Triacca 1987, 729-258 ("Eucaristía")— no es un drama sino un ceremonial en el que frecuentemente se presentan ritos del tipo de los mencionados en el texto a que esta nota se refiere. Ver además Crocker 1990: "La liturgia —esto es, la liturgia de la misa— no es un drama, es un acto ritual; nada en estos actos está siendo dramáticamente presentado o personificado" (p. 270). Y la eucaristía, a su vez, trasciende a todo drama. No se concibe como representación: se considera como reactualización de las palabras y acciones que durante la cena de su última Pascua habría proferido y ejecutado Cristo al volver en su propio cuerpo y en su propia sangre el vino y el pan ázimo y que, por potestad que Él mismo habría conferido, repiten cada vez el efecto que originalmente produjeron. O, si se quiere, con palabras de Drumbl 1974, 45: "... aquel momento 'mágico' de la misa en que la hostia se transforma, según criterios que siempre escaparán al intelecto, y se convierte (*diventa*) en Cristo mismo, el Salvador". Principales fuentes en el s. IX: Amalario de Metz, *De ecclesiasticis officiis* (822; rev.: 831) —interpretación de la liturgia mediante alegorías (*allà agoreúõ* = 'decir otra cosa') morales, figurativas, rememorativas y escatológicas (es la clasificación asumida por J. A. Jüngmann, *El sacrificio de la misa: tratado histórico-litúrgico*, sin trad. (3a. ed.; Madrid, 1959; Biblioteca de Autores Cristianos, 68; original: Viena, 1951), 113)— en la que de ordinario se apoyan quienes consideran a la misa un drama. Texto en

Symphosii Amalarii opera omnia (París, 1865; PL, 105), cols. 985-1242. No ha sido posible ver J. M. Hanssens (ed.), *Amalarii episcopi opera liturgica omnia*, I-III, Ciudad del Vaticano 1948-1950, Studi e Testi 138-140. Floro de Lyon (m. 860?), *De expositione Missae*: explicación del sentido de sus ritos basada en la teología augustiniana y dirigida contra Amalario —texto en *Nicolai I . . . epistolae et decreta . . . praecedunt . . . Flori diaconi Lugdunensis . . . opera omnia* (París, 1852; PL, 119), cols. 15-72. Y Radberto de Corbie, *Liber de corpore et sanguine Domini* (831; rev.: 844), primer tratado sobre la eucaristía hasta ahora conocido en donde por primera vez se explicita lo que luego se denominará transubstanciación. Texto en Paschasius Radbertus, *De corpore et sanguine Domini*, ed. B. Paulus, Turnhoult 1969, Corpus Cristianorum: Continuatio Madiaevalis 16 o en *Paschasii Radberti opera omnia* (París, 1852; PL, 120), cols. 1267-1350.

[7] "*De ministerium*, no de *mysterium*": Lipphardt 1960, col. 1012.

[8] Lipphardt 1960, cols. 1028-1044 y los correspondientes apartados en C. J. Stratmann, *Bibliography of Medieval drama*, 2a. ed., Nueva York 1972 pueden ser útiles como primera guía para estos diversos órdenes de textos.

[9] Algunos ejemplos: El *Jeu de Joseph* en la catedral de Amiens en 1496: G. Cohen, *Histoire de la mise en ecène dans le théâtre français du Moyen Age* (2a. ed.; París, 1926), 64; las *laudi drammatiche* en la iglesia de San Francisco y Santa María de los Ángeles en el siglo XIV: A. Fortini, *La lauda in Assisi e le origini del teatro italiano* (Asís, 1961), 375; un *Kyng play* en la iglesia de Hanscombe (Surrey) en 1579: M. D. Anderson, *Drama and imagery in English Medieval churches* (Cambridge, 1953), 36; la *Pasión* de Vigil Raber, distribuida en los siete días de la semana de Pascua, en la iglesia de Bolzano (Tirol), en 1514: E. Konigson, *L'espace théâtral médiéval* (París, 1975), 45-50. Para algunos otros, revisar las noticias en Chambers 1903, II 329-406 y Young 1933, II 535-543. Sobre los espacios para las representaciones, Konigson, *op. cit.*, 13-204 ("Les jeux dans l'église", "L'espace théâtral urbain" y "Configuration des lieux théâtraux") —sin dejar de lado, no obstante, las observaciones que acerca de las posturas teóricas del autor hace A. H. Nelson en su reseña del libro, aparecida en *Speculum* 53 (1978), 393-395.

[10] La documentación anterior a 1100 acerca de histriones y mimos se halla recogida en J. D. A. D'Ogilvy, "Mimi, scurrae, histriones: entertainers of the early Middle Ages", *Speculum* 38 (1963), 603-319. A completar con W. Tydeman, *The theatre in the Middle Ages: Western European conditions c. 800-1476* (Cambridge, 1978), 184-221 no solamente para aquéllos sino para todos los demás tipos de actores medievales, clérigos inclusive (aunque no dentro del drama litúrgico). Y, principalmente a causa de sus tesis contrapuestas, son aún aprovechables Chambers 1903, I 1-88 ("Ministrely"), Creizenach 1911, 386-390 ("Mimus und farce"), Ph. S. Allen, "Romanesque mimes, monks

and minstrels", en *The Romanesque lyric: studies in its backgound and development from Petronius to the Cambridge songs, 500-1500* (Chapel Hill, 1928), 244-270 así como M. H. Marshall, "Boethius definition of *persona* and Medieval understanding of the Roman theater", *Speculum* 25 (1950), 471-482, "The fate on mimes in the Dark Ages", en A. Nicoll, *Masks, mimes and miracles: studies in the popular theater* (Nueva York, 1963), 135-209 y H. M. Gamer, "Mimes, musicians and the origin of the Mediaeval religious play", *Deutsche Beiträge zur geistigen Überlieferung* 5 (1965), 9-28 y láms. 1-6 más frontispicio.

[11] De Boor 1967, 7-9, aunque únicamente para las *Feiern*, y Stemmler 1970, 62-63, 66-68, 75-76, 80-83 y 109-110 para las *quasidramatische-liturgische Feiern* (ver antes, n. 2). Drumbl 1974, 49-50 expresa el fenómeno más en general: "... el clérigo que no depone (*cessa*) su función de clérigo por asumir la de la parte dramática, sino que añade la dimensión histórica de esta parte a su función de clérigo presente ante toda la comunidad de los fieles y representante suyo". M. Mathieu, "Distantiation et émotion dans le théâtre liturgique au Moyen Age", *Revue d'Histoire du Théâtre* 21 (1969), 95-117 ejemplifica el punto mediante la *Visitatio sepulchri* de Winchester (aquí no. 2), en la que, para él alternadamente, cada clérigo participante funciona como "oficiante verdadero (*effectif*)" y como actor que representa "un personaje histórico" e invita a los asistentes a "reconocer la realidad de un acontecimiento histórico" (p. 97): de ese modo, "dos funciones vienen pues a investir a un mismo cuerpo" (p. 98). Y Gibson 1981-1982, aun cuando en este artículo suyo trata de abolir la dramaticidad de los textos de que se ocupa, ejemplifica por su parte la misma situación empleando el *Officium pastorum* de Rouen (aquí no. 32) y el *Ordo ad repraesentandum Herodem* de Fleury (aquí no. 38): "Cuando los magos entraban al coro, eran monjes que con la expresión *fratres* se dirigían a los integrantes del coro monástico y, al mismo tiempo, magos que iban huyendo de Herodes" (p. 361)

[12] Tal vez el texto clave para esta concepción cristiana de la temporalidad sea el de *Juan* I, 1-3 y 14: "En el principio era el Logos, y el Logos era delante de Dios, y el Logos era Dios. Éste [= el Logos; para el funcionamiento adecuado del deíctico es necesario tener presente la sintaxis del último segmento griego de la cláusula anterior: "y Dios era el Logos (*kaì theòs ên ho Lógos*)"] era, en el principio, delante de Dios. Todo fue hecho por medio de él (*di' autoû*), y sin él no fue hecho nada de los que ha sido hecho ... Y el Logos se hizo carne y estableció su morada (*eskḗnōsen*) entre nosotros ... lleno de gracia y de verdad" —original según Nestle 1945, 230. Sin dejar de asumir sus resonancias bíblicas y helénicas. Pues con las dos primeras palabras ("*En arkhḗ*") la *Septuaginta* (ver Rahlfs 1962, I 1) traduce el *'bereshit'* hebreo con que se inicia el *Génesis* —y la totalidad del *Tanak*, en consecuencia— y no sólo en IX, 1-2 (Rahlfs 1962, II 357) de la *Sophía Solomõnos* (*Sabiduría*; libro fuertemen-

te helenizado y para el que no consta que haya existido arquetipo hebreo: ver la introducción a ese libro, por N. Fernández M., en F. Cantera B. y M. Iglesias G. (eds.), *Sagrada Biblia: versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego* (Madrid, 1975; Biblioteca de Autores Cristianos: Maior, 10), 916 se aclama: "Dios de los antepasados (*patérōn*) y señor de la misericordia, que con tu logos (*en lógō sou*) hiciste todo" sino que la propia *Septuaginta* vierte '*dabar*' como *'lógos'* en vv. 4 y 6 de *Salmos* XXXIII (XXXII en la traducción griega; Rahlfs 1962, II 31), por ejemplo: "Porque recto (*euthḗs*) es el logos del Señor" y "Por el logos del Señor (*tṑ lógo toũ kyríov*) los cielos fueron hechos". Y no sería corto documentar lo que *lógos y arkhḗ* representaron para la filosofía por lo menos desde los milesios y Heráclito hasta posestoicos. Independientemente de todo esto último, el hijo de Dios habitó entre nosotros y en nuestro espacio y en nuestro tiempo, éste lineal e irrepetible, consumó los actos —encarnar, padecer, morir, resucitar— que realizaron la 'historia de la salvación'. Por otra parte, para el modo de considerar el tiempo en las religiones primitivas o arcaicas —y es preciso desproveer a estos dos términos de cualquier connotación minusvalorizadora que todavía puedan comportar— las exposiciones imprescindibles, aunque muy repetitivas en sus ideas fundamentales y bastante oscilantes en la aplicación de éstas a fenómenos concretos, se deben aún a M. Eliade: "El tiempo sagrado y el mito del eterno recomienzo", en *Tratado de historia de las religiones*, trad. T. Segovia (México, 1972; original: París, 1949 [no obstante el 1964 anotado por los editores comerciales de la traducción]), 346-365 o "El tiempo sagrado y los mitos", en *Lo profano y lo sagrado*, trad. L. Gil (Barcelona, 1967: Punto Omega, 5; 5a. reimp.: 1983; original: Hamburgo, 1957), 63-100, entre otras. Y en esos mismos capítulos, particularmente en el segundo, al prístino deseo de "reintegrar a una situación primordial" el mundo (p. 81) —"*voluntad de desvalorizar el tiempo*" escribió de otro modo, y las cursivas son de él, en *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*, trad. R. Anaya (2a. ed.: Madrid, 1972; 6a. reimp.: 1985; primera edición: Buenos Aires, 1968; original: París, 1949), 82— el autor contrapone la historicidad sacra propia del tiempo cristiano y de su innegable precedente en la visión judía post-exílica (no sin influencia del pensamiento iranio): un *continuum* ininterrumpido e irrepetible desde la creación hasta el apocalipsis. Y aquí parecen apropiados, por una parte, una referencia más, ésta a la última obra de Eliade: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, II: *De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*, trad. J. Valiente M. (Madrid, 1979; original: París, 1978), 245-271 ("Las pruebas del judaísmo: del apocalipsis a la exaltación de la Torá"). Y, por la otra, el imprescindible señalamiento del libro de G. van der Leeuw, *La religion dans son essence et ses manifestations: phénoménologie de la religion* (2a. ed., directamente en francés, con la colaboración del traductor, J. Marty: París, 1955; edición inicial en holandés: Groningen, 1933), 375-384 (nos. 55:

"Temps sacré" y 56: "Les fêtes") como precedente tanto de la concepción cíclica del tiempo mítico como de la concepción lineal judía del tiempo, que es la que los cristianos heredaron (p. 384).

[13] De *mystḗrion*, éstos sí.

[14] La representación del drama ritual de Osiris se halla relatada en la Estela de Ii-kher-nofret (Museo de Berlín, 1204), de finales de la dinastía XII: primera mitad del s. XVIII a JC. Texto, traducción y comentario en H. Schäfer, *Die Mysterien des Osiris in Abydos unter König Sesostris III*, Leipzig 1904, Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Aegyptens IV 1. Otras traducciones : J. H. Breadsted, *Ancient records of Egypt* I (Chicago, 1906), 297-300 o, de J. A. Wilson, en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern texts relating to the Old Testament* (2a. ed.; Princeton, 1955), 329-330 o, todavía, M. Lichtenstein, *Ancient Egyptian literature: a book of readings*, I: *The Old and Middle Kingdoms* (Berkeley y Los Angeles, 1975), 123-125. Para la conexión entre la tragedia griega y los ritos dionisíacos el testimonio fundamental, aunque no único, consta en la Poética de Aristóteles (1448 a 29-b1 más 1449 a 2-30): Aristóteles; *Poética*, trad. J. D. García B. (México, 1946; Bibliotheca Graecorum et Romanorum Mexicana), 4 y 6-7. Aún es útil consultar J. Jones, *On Aristotle and Greek tragedy*, Nueva York 1968. Y en A. Lesky, *Greek tragic poetry*, trad. M. Dillon (New Haven y Londres, 1983; original (3a. ed.): Göttingen, 1972), 1-30 el de Aristóteles se conecta sabiamente con los demás testimonios al respecto. Y los elementos rituales presentes en los textos de los trágicos han sido estudiados por G. Murray, "Excursus on the ritual forms preserved in Greek tragedy", en J. E. Harrison, *Themis: a study of the social origins of Greek religion* (2a. ed.; Cambridge, 1927; reimp.: Cleveland y Nueva York, 1962), 341-363. Tal vez la más reciente presentación totalizadora de las fenomenologías religiosas dionisíaca y osiriana sea la construida por Eliade en su obra citada hacia el final de la anterior n. 12, I: *De la Prehistoria a los misterios de Eleusis* (Madrid, 1978; original: París, 1976), 113-116 y 125-129 (Osiris) y 313-388 (Dionisos) más 421-423 y 489-492 (bibliografías). Una visión general de los ritos dramáticos de la religión en torno al Mediterráneo oriental puede verse en T. H. Gaster, *Thespis*, Nueva York 1950 en E. O. James, *Myth and ritual in the Ancient Near East* (Londres, 1958), 49-79 ("The seasonal cult drama"), aunque representantes ambos de la escuela 'etnologista'. Un ámbito mayor, y desde otra perspectiva, cubre Flanigan 1973, 39-95 ("The dramatic nature of ritual: a perspective from the history of religions"). Textos dramáticos rituales desde Grecia hasta Malasia y Japón en A. Magli (ed.), *Lo spettacolo sacro nei testi arcaici e primitivi*, Parma 1964, Collana Fenice 7. Y lo que los dramas rituales no cristianos del Mediterráneo oriental, a pesar de sus diferencias radicales, pueden aportar a la comprensión del drama litúrgico de Occidente se halla expuesto en Stemmler 1970, 4-9.

[15] Religiosamente histórico o pseudohistórico, o a veces mezcla de ambas condiciones, según procedan de libros canónicos —esto es, oficialmente reconocidos como 'revelados'— o de libros apócrifos los testimonios que maneje. O inclusive metahistórico: ver párrafo no. 53 de esta misma introducción. De cualquier modo, desde el punto de vista que aquí se sustenta, así como dramaticidad y liturgicidad son simultáneamente en él —"dramaturgia y liturgia se hallan estrechamente vinculadas y aun confundidas" y, para otro propósito pero con idéntico sentido, "el tratamiento (*discussion*) del *Quem quaeritis* como origen del drama litúrgico ha sido complicado extraordinariamente por una idea refinada en exceso (*over-refined*) de lo 'litúrgico' en cuanto contrapuesto a lo 'no litúrgico' ", escriben respectivamente Berger 1976, 34 y Crocker 1990, 270—, así lo son también ritualidad, entendida ésta como la indisociable conjunción de las dos anteriores, e historicidad o pseudohistoricidad o metahistoricidad sagradas. Lo cual no exige, por supuesto, ni que todas y cada una de las acciones presentes en la correspondiente forma de la historicidad y ellas únicamente y sólo del modo como están en ella hayan sido trasladadas al drama —el ángel de la *Visitatio*, por ejemplo, en la historicidad no pregunta a las mujeres a quién buscan en el sepulcro, lo sabe de antemano— ni tampoco que los elementos dialógicos del drama sigan estrictamente los del relato sacro: algunos lo hacen, otros son entidades variables acumuladas ya en la liturgia predramática —antífonas o responsorios—, otros aún son segmentos dialogales libremente compuestos para algún orden litúrgico-dramático específico, que se liturgizan al ser insertados en él. Pero sí implica que la ceremonia funciona a modo de instrumento para volver a la presencia (re-presentar) de los circunstantes, y también de quienes la ejecutan, los actos que constituyen la 'historia de la salvación' y que fueron realizados de una vez para siempre ("*the once-for-all act of salvation*" pone Flanigan 1974, 279) en algún momento determinado del tiempo de los hombres, u otras realidades histórico-religiosas conectadas con aquéllos.

Desde luego, si, sobre todo de acuerdo con las ya mencionadas proposiciones más comunes de Eliade (ver antes, n. 12) y con la teoría 'misteriológica' de O. Casel y la escuela de Maria Laach —Flanigan 1974, 263-266 proporciona aprobatoriamente una exposición sintética de sus consideraciones—, el tiempo judeocristiano se concibe como cualquier tiempo míticamente cíclico, el drama litúrgico no podría ser ni histórico ni representativo —tendría que ser 'reactualizador'. Pero, ¿se podrá pensar válidamente que una celebración accesoria ya dentro de la liturgia de su época y que ha sido susceptible de abandono sin mayor dificultad haya funcionado de igual manera que la consagración eucarística? Ver, por otra parte, Sartore y Triacca 1987, 1972-1989 ("Tiempo y liturgia") y, en C. Bourgeault, "The aesthetic dimension in liturgy: a theological perspective for literary historians", *University of*

Toronto Quarterly 52 (1982), 9-19, unas cuantas tesis teológicas e histórico-religiosas al mismo tiempo más recientes y más antiguas —esto es, más permanentes— que las de Casel y las de Eliade, con la reafirmación del drama litúrgico como celebración que no es ni de tipo arcaizante ni de tipo sacramental. Por otra parte, volviendo al primer punto tratado en esta nota, ya en el Concilio de Roma en 382 queda definido el canon cristiano de las Escrituras con un contenido igual al que más de un milenio después adoptará el Concilio de Trento (s. XVI): ver E. (*sic* por Heinrich) Denzinger, *El magisterio de la Iglesia: manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y de costumbres*, trad. D. Ruiz B. (Barcelona, 1963; original (31a. ed.): Friburgo, 1958), 38 (no. 84 [Roma]: "Del canon de la Sagrada Escritura") y 223-224 (nos.783-784 [Trento]: "Aceptación de los libros sagrados y de las tradiciones de los apóstoles"). Y un resumen de la historia del canon —incluyendo el judío, recibido y venerado ya por Cristo y los primeros cristianos— puede leerse en H. Haag, A. van den Born y S. de Ausejo, *Diccionario de la Biblia* (Barcelona, 1963; original alemán (Haag): Einsiedeln, Zürich y Colonia, 1951; original holandés (van den Born): Roermond, 1954-1957), 265-271 ("Canon", "Canon del A. T." y "Canon del N. T.", entradas escritas por Th. Schwegler).

[16] Independientemente de su validez o invalidez —ver para esta última R. H. Bautier, "Los grandes problemas políticos y económicos del Mediterráneo medieval", en B. Garí (ed.), *El mundo mediterráneo en la Edad Media* (Barcelona, 1987; Nueva Historia, s. n.; original del ensayo: París, 1965), 2 más la "Introducción de la editora" (p. 9 y n. 5; pp. 16-17) y, en sentido contrario, A. Saitta, *Guía crítica de la historia medieval*, trad. S. Mastrangello (México, 1989; Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 482; original: Roma y Bari, 1981) 22-30 ("La periodización del Medievo")—, por comodidad para el tema se acepta la tesis de H. Pirenne según la cual esa expansión, iniciada con la campaña de 637-642 contra el imperio de los sasánidas, al alcanzar Europa se convirtió en la condición histórica definitivamente determinante de la formación de Occidente. Ver *Historia de Europa desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. J. J. Domenchina (2a. ed.; México y Buenos Aires, 1956; original (7a. ed.): Bruselas, 1936), 35-39. Y M. Andrieu, *Les 'Ordines Romani' du Haut Moyen Age*, II: *Les textes ('Ordines' I-XIII)* (Lovaina, 1948; reimp.: 1960), XVII-XXI para lo ocurrido en el orden de lo litúrgico y, más generalmente, de lo eclasiástico durante la etapa de 732 a 759 y poco antes y después de ella.

[17] Desde luego, esta determinación cronológica no sería funcional para otras especies de fenómenos culturales: la filosofía, la poesía, las artes visuales o el propio drama, pero no litúrgico, por ejemplo. Sin embargo y en contra de una antigua tesis (ya en Chambers 1903, II 69, entre otros) aún sustentada por Collins 1972 —"... la época de auge (*the great period*) del drama musical

de la Edad Media puede además definirse como la transcurrida desde 1100 hasta 1275 aproximadamente, después de la cual un trastorno (*upheaval*) cultural y político puso fuera de circulación (*retired*) los dramas de la sociedad que los nutría'' (p. 3)—, la celebración y el desarrollo del drama litúrgico no se detuvieron ni siquiera al suceder lo que de ordinario se conoce como 'Renacimiento': en la reseña del citado libro de Collins, publicada en los *Cahiers de Civilisation Médiévale* 17 (1974), 370-373 Donovan ha hecho recordar que ''aproximadamente la mitad de las quinientas o seiscientas piezas publicadas por Karl Young, *The drama of the Medieval Church* [y casi nunca se trata de copias de manuscritos anteriores] son piezas pertenecientes a los siglos XV y XVI'' (p. 370). Sólo cuando, en virtud de lo decretado en su sesión XXV (4 de diciembre de 1563) por el mencionado Concilio —que lo avanzado por la comisión designada para la elaboración del 'Índice de los libros prohibidos' fuese puesto a disposición del pontífice (Pío IV) ''a fin de que por su juicio y autoridad sea concluido y dado a conocer (*ut ejus judicio atque auctoritate terminetur et evulgetur*)'' y que ''lo mismo sea hecho . . . con el *Misal* y con el *Breviario* (*idemque de Missale et Breviario . . . fieri mandat*)'' — Pío V publica, acompañado de la bula *Quod ad nobis* (9 de junio de 1586) el *Breviarium Romanum ex decreto sacrosancti Concilii Tridentini restitutum* (Roma 1588), con algunos otros usos medievales, todos ellos también adventicios y no generalizados, el drama litúrgico queda suspendido. O casi. Para la *Visitatio sepulchri*, por ejemplo, Lipphardt 1975-1976 y 1981 registra unas quince celebraciones durante los ss. XVII y XVIII (nos. 89, 112, 214-215, 298, 328a, 353, 375b, 442: ésta con rúbricas en portugués, 574, 624, 734, 735a, 745c, y e), ejecutadas, salvo tres —nos. 89 y 112 (Francia) y 442—, en iglesias principalmente conventuales pero también diocesanas de Alemania. Y de sólo dos de aquéllas (nos. 215 y 734) se sabe que repiten puntualmente ritos anteriores al siglo XVI. Texto y traducción del decreto conciliar en H. J. Schroeder, *Canons et decrees of the Council of Trent: original text with English translation* (Londres, 1941; reimp.: 1950), 519-520 y 254-255. Para la reforma y publicación del *Breviario*, Righetti 1965, 1148-1150. Y para toda la obra del Concilio en el aspecto ritual, Sartore y Triacca 1987, 988-990 (''La reforma de Trento y de Pío V''). Es inconcebible que las protestas expresadas desde el s. XII hasta el XVI por reformadores 'ortodoxos' y 'heterodoxos' no hayan ejercido influencia sobre la decisión pontificia y conciliar. Ver en Young 1933, II 410-421 y 524-538 algunos textos de ellas, en parte comentados asimismo por Collins 1972, 5-6.

[18] Última, en efecto, pues a pesar de algunas abusivas identificaciones, no parece preciso especificar su evidente disimilitud cronológica, dramática ('teatralización' inclusive) y musical con la ópera. Pero ver, por una parte, con respecto a la *Visitatio sepulchri* en la *Regularis concordia* (aquí no.2) el comentario de A. Williams, *The drama of Medieval England* (East Lansing, Mich.,

1961), 11: "Es indudable que tenemos aquí un 'auto' (*jeu or play*) o, más precisamente, una ópera" (*apud* Dolan 1975, 15) o lo que asombrosamente a propósito del *Sponsus* (aquí no. 50) escribe un especialista tan esmerado como Cohen: "El leitmotiv del sueño, para aplicar por un instante a esta primera ópera la terminología wagneriana" (1955, 272) o aun lo que acerca del *Drama de Daniel* (aquí no. 49) retóricamente se pregunta E. M. Browne en el "Prefacio" a Greenberg 1959, vi: "Puesto que se halla íntegramente musicalizado, ¿no deberíamos saltar por encima de cinco siglos y decir 'ópera'?" Y, por la otra, las atinadísimas observaciones de S. Corbin a la misma modernización del *Danielis ludus* cuando fue presentada en la abadía de Royaumont y, después, en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés en 1960: "Le *Jeu de Daniel* à l'abbaye de Royaumont", *Cahiers de Civilisation Médiévale* 3 (1960), 373-375. O la pertinente objeción a Williams en Dolan 1975, 16: "... es absolutamente imposible (*totalement impossible*) introducir la noción de 'ópera' ... pues la ópera, tal como la conocemos, tiene sus comienzos en la Italia del siglo XVI tardío". Con anterioridad a Cohen, G. Reese, *The music of the Middle Ages with an introduction on the music of ancient times* (Londres, 1941), 197 había expuesto la idea en términos casi absolutos: "Así, la iglesia fue no solamente el más destacado salón de conciertos (*the foremost concert hall*) de la Edad Media; fue asimismo su teatro más importante —de hecho, su sala de ópera (*opera house*)". Para el problema, diferente desde luego pero de algún modo conectado con el anterior, de la participación de instrumentos en la ejecución medieval del drama litúrgico, baste con remitir a la bibliografía que fundamenta el estudio de Rankin 1990 y que se halla en las pp. 751-757 de la obra en que éste aparece. Aun cuando no es improcedente añadir dos artículos, ciertamente importantes, que no figuran en ella: E. A. Bowles, "Were musical instruments used in the liturgical service during the Middle Ages?", *The Galpin Society Journal* 10 (1957), 40-56 y Bougeault, "Liturgical dramaturgy", *Comparative Drama* 17 (1983), 124-140. Y tal vez no lo sea tampoco formular una pregunta: ¿Por qué en ninguno de los estudios a que esta nota se refiere es aducido el *Oficio de Pentecostés* de la colegiata de Halle (aquí no. 30), cuyas rúbricas piden el empleo de órgano, flautas y trompetas?

[19] Para el problema de teatro litúrgico bizantino, ver particularmente G. la Piana, *Le rappresentazioni sacre nella letteratura bizantina dalle origini al secolo IX con rapporti al teatro sacro d'Occidente*, Grotta Ferrata 1912, V. Cottas, *Le théâtre à Byzance* (París, 1931), 66-147 ("Le théâtre dans l'église"), la reacción de la Piana a este último libro y a otros anteriores: "The Byzantine theater", *Speculum* 11 (1936), 171-211 y M. S. de Vito, *L'origine del dramma liturgico* (Milán, 1938), 67-120 ("Origine bizantina"). No parece haberse avanzado mucho desde entonces, pero se pueden complementar con la brevísima noticia de F. H. Marshall en N. H. Baynes y H. St. L. B. Moss, *Byzantium: an intro-*

duction to East Roman civilization (Oxford, 1953), 243-345 ("The drama") y con el tal vez elocuente silencio acerca del asunto en R. Gillou, *La civilisation byzantine* (París, 1974; Les Grandes Civilisations, 14), 317-391 ("La culture"). El artículo de Th. Bogdanos, "Liturgical drama in Byzantine literature", *Comparative Drama* 10 (1976), 200-215 se refiere, como sus predecesores antes mencionados, a la homilía y al cántico o "ciclo de himnos", esto es, a liturgia dialogada. Guardando el beneficio de la duda en cuanto a descubrimientos futuros, tal vez no sea inválida la observación que puede extractarse de Flanigan 1974, 277-278: ni en los ritos orientales (siríaco o bizantino, por ejemplo) ni en los occidentales diferentes del romano (céltico, galicano, ambrosiano, mozárabe) se encuentran textos que puedan ser confundidos con dramas ("*which anyone could mistake for plays*"). Por su parte, a consecuencia de las maneras de culto que adoptaron, las confesiones reformistas de la primera mitad del s. XVI no pudieron haber generado drama litúrgico de ninguna clase.

[20] En los casos de sustitución, la presencia de una concepción cada vez nueva es evidente. Para los casos de acrecentamiento, que conciernen todos a los órdenes litúrgico-dramáticos conectados con la Resurrección, es De Boor quien ha hecho los señalamientos pertinentes: "En su integridad, la nueva Visitatio II ha surgido de un concepto de composición que le es propio, y según él debe entenderse" (p.147) y "...hay en la ceremonia (*Feier*) del tipo III algo determinantemente nuevo y que ocurre ya en los límites de lo litúrgicamente posible" (p. 239). La singularidad del concepto de composición que preside el *Ordo paschalis* con respecto a los que operan en cualquiera de las formas de la *Visitatio*, por otra parte, queda formulada al hacer la distinción entre *Feiern*, a las que ésta pertenece, y *Spiele,* dentro de los que queda situado aquél (ver antes, nota 2).

[21] Aunque parezca extraño, a casi un siglo y medio de su denominación —si es valedera la fecha más antigua (1848) de las que se asignan al libro de Clément: ver antes, n. 1— la historia del drama litúrgico todavía no está hecha. Tal vez lo haya impedido la complejidad inherente al objeto cultural por historiar, que requeriría de la colaboración —no de la discrepancia: ésta ha sido abundante; en Drumbl 1974, 35-43 se halla reseñada la que se ha dado sólo en razón de la "*Ricerca delle origini*", y ver luego aquí la n. 23— de liturgistas, estudiosos de la dramaturgia, musicólogos, historiadores de la literatura y críticos literarios, historiadores de las instituciones políticas y sociales y en particular de la Iglesia y de la vida religiosa durante la Edad Media, entre otros especialistas. "La historia del drama litúrgico que algún día se habrá de escribir", pudo anotar Flanigan 1975, 100 —y el apuntamiento sigue siendo válido en 1990. Y por supuesto que no es asunto de una introducción el elaborarla.

[22] Ver Sartore y Triacca 1987, 137-138 ("Año litúrgico, II: Progresivo desarrollo").

[23] El apóstol Pablo (c. 10-c. 67), primer escritor cristiano y quien en la medida en que se sabe, al polemizar acerca de la circuncisión para los 'gentiles' configuró lo más parecido en su momento a una propuesta ecuménica (*oikouméne* en el sentido helenístico-romano) de admisión al Cristianismo —"No hay ni judío ni griego, ni esclavo ni hombre libre, ni varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús": *Gálatas* III, 28 y otros pasajes— lo expresa con claridad que no deja lugar a dudas: "Porque os he transmitido lo que a mi vez yo recibí: que Cristo murió por los pecados nuestros, según las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras ... Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra proclamación (*kérygma*), vana también la fe vuestra ... Y si Cristo no resucitó, ilusoria (*mataía*) la fe vuestra; permanecéis aún en vuestro pecado. Porque los que durmieron en Cristo perecieron": *I Corintios* XV, 14 y 17-18. Textos en Nestle 1945, 452-453. Para el significado histórico del apóstol Pablo ver, por ejemplo, W. D. Davies, *Paul and Rabbinic Judaism: some Rabbinic elements in Pauline theology*, 2a. ed., Nueva York 1967 o J. Montserrat T., *La sinagoga cristiana: el gran conflicto religioso del siglo I* (Barcelona, 1989), 67-111 ("Pablo: la Carta a los Gálatas" y "Aspectos de la misión paulina"). Por otra parte, con una introducción de E. Dhorme, G. Walter, *Saint Paul*, París 1965, Le Mémorial des Siècles: Les Hommes 1, ha reunido los principales trozos autobiográficos contenidos en las *Epístolas* así como testimonios, incluyendo slgunos 'apócrifos', antiguos y modernos acerca del apóstol.

[24] El incorporado a la *Regularis concordia* sigue siendo el más antiguo testimonio seguro si bien no precisamente fechable (c. 975) en donde esa personificación se halla explícita (ver aquí, texto no. 2). Porque carecen de ella los dos que, no obstante su tardía documentación, Drumbl (1973, 13-14; 1974, 59-60; 1979, 48 y 75-76; y ver ya antes *Der Begriff des Theaters und der Ursprung des liturgischen Spiels* (Viena, 1969; tesis inédita), 135) le atribuye como fuentes el *Quem quaeritis* de Fleury en el fol. 36r-v del ms. 129 (por equivocación Drumbl lo identifica como 201: 1973, n. 22) de la Bibliothèque Municipale de Orléans: Ordinarium Floriacense s. XIII para los elementos de diálogo (aun cuando, como en casi cualquier *ordinarium* esos elementos estén sólo indicados mediante sus *incipit*, que en este caso Drumbl complementa con los desarrollos en el Tropario de Winchester) más una *consuetudo* (*consueta* = 'lo acostumbrado') lotaringia registrada en dos manuscritos centroeuropeos —Zagreb, Nacionala i Sveučilišna Biblioteka (Biblioteca Nacional y Universitaria), MR 165: Ordinarium del claustro benedictino de Santa Margarita en Gjör, Hungría, a. 1064, fol. 101r y Budapest, Országos Széchényi Könyvtar (Biblioteca Nacional Széchényi), 1 (Codex Prayanus): Sacramenta-

rium Bolduense a. 1192-1197, fol. 55r-v— a la que se deberían la forma de la ceremonia y su colocación entre el tercer responsorio y el *Te Deum* de los maitines. Y al parecer tampoco la tienen los rituales del s. X asimismo en Fleury, cuya influencia en la *Concordia* ha sido señalada por L. Donnat, "Recherches sur l'influence de Fleury au XE et XIIIE siècles", en R. Louis (ed.), *Actes et mémoires de la semaine d'études médiévales de Saint-Benoît-sur-Loire*, Orléans y Tours 1970 (*apud* Collins 1972, 19 n. 20 y Lipphardt 1981, 509: no ha sido posible consultar dicho libro). Por otra parte, aunque sí está personificada (por lo menos se menciona en ella la voz de un *angeli primi*) la *Visitatio* procedente de Saint Vanne en Verdún, y aunque es ubicable en el s. X según la más antigua fuente, impresa, que la conserva (E. Martène, *De antiquis Ecclesiae ritibus* IV (Venecia, 1788), 299), no es datable con precisión y, en consecuencia, es imposible decidir su primacía cronológica con respecto a la *Concordia*. Se enlistan a continuación las ediciones principales. Fleury: Berger 1976, 266-267 (con traducción, asimismo del contexto); Drumbl 1973, 13-14 (repetida, con erratas, en 1979, 77); Lipphardt 1975-1976, 59-60 (no. 49); A. Davril, *Consuetudines Floriacenses saeculi tertii decimi* (Siegburg, 1976; Corpus Consuetudinum Monasticarum, 9), 86-87. Zagreb: F. Francev, "Liturgijsko-obredne igre u zagrebackoj stolnoj crkivi (Dramas litúrgico-rituales en la iglesia catedral de Zagreb", *Narodna Starina* (*Antigüedades populares*) 4 (1925), 5; Lipphardt 1975-1976, 688-689 (no. 472). Budapest: P. Radó, *Libri liturgici manuscripti bibliothecarum Hungariae et limitropharum regionum* (Budapest, 1947; 2a. ed.: 1973), 47-48; Lipphardt 1975-1976, 680 (no. 468). Drumbl 1974, 60 combina en un solo texto el de Budapest y el de Zagreb. Verdún: Young 1933, I 578; Lipphardt 1975-1976, 489 (no. 360).

[25] Si se exceptúan las que se mencionarán en la segunda sección de esta nota, la discrepancia más radical se halla formulada en Hardison 1988 dentro del Ensayo V: "The early history of *Quem quaeritis*" (pp. 138-227) y luego resumida y ligeramente modificada por el propio Hardison tanto en su reseña a De Boor 1967, *Speculum* 44 (1969), 452-455 como en su artículo "Gregorian Easter vespers and early liturgical drama", en Dunn *et. al.* 1970, 27-40. Según ella, el texto del *Quem quaeritis* en sus versiones más complejas se habría originado en conexión con la serie de antífonas integrantes de las vísperas gregorianas de la Pascua, aun cuando sin tener a estas últimas como fuente, y en un principio habría sido ejecutado "entre el final del servicio del bautismo y el inicio de la misa de vigilia del Sábado Santo", como "ceremonia dramática para los neófitos": ver, por comodidad, la p. 37 del tercer trabajo antes citado (y reproducido ahí mismo, en la n. 5, pp. 38-39, el *ordo* de las vísperas; en la primera de estas páginas la n. 3 enlista las anteriores ediciones del texto). En tanto que posteriormente se habría ido reduciendo, sin vinculación con la *Visitatio sepulchri*, hasta alcanzar sus formas más sencillas. No obstante la in-

fluencia que ha proyectado en estudios subsecuentes por cuanto que para su formulación fue necesario poner en crisis diversos enfoques 'clásicos' del tema (Chambers y Young, por ejemplo; ver el Ensayo I: "Darwin, mutations and the origin of the Medieval drama": p. 3-33), en sí misma la propuesta no ha sido aceptada. Basten algunos ejemplos. Berger 1976, 138: "... hemos podido ver (se refiere a su propio y minucioso análisis de la propuesta, realizado en las pp. 120-134: "Discussion de la thèse de Hardison") que ciertas insuficiencias de Hardison ... se apoyan en opiniones esquemáticas o aventuradas (*hasardoeuses*). El valor de sus conclusiones se halla debilitado por ello". McGee, *The liturgical origin and early history of the 'Quem quaeritis' dialogue* (Pittsburg, 1974; tesis inédita), 143: el contenido de su capítulo "The '*Quem quaeritis*' dialogue in the vigil service" (pp. 98-107) "debilita mucho al soporte (*removes much of the support*) en que se sustentan las afirmaciones de Hardison". Drumbl 1974, 42: "La categoría fundamental sobre la que Hardison construye unas 150 páginas de su libro aparece como deficiente desde el punto de vista crítico ", y en 1979, 51 n.1 en donde, además, califica de "inducente a error (*irreführend*) la introducción de la "tesis acerca del origen (*Ursprungsthese*)" en manuales de historia literaria: su ejemplo es A. D. Deyermond, *The Middle Ages* (Londres, 1971; A literary history of Spain, 1) 206-207 (pp. 361-363 en la traducción española de L. Alonso L. (Barcelona, 1976), a la que es él quien asimismo se refiere). Flanigan 1975, 88: "Hardison tiene más éxito en deshacerse [*in disposing of*] de los puntos de vista de los críticos anteriores que en sugerir uno nuevo que sea convincente". Y en Bjork 1982, 17 y n. 12 pueden hallarse razones históricas y metodológicas para su completo rechazo. Ver asimismo las siguientes notas 34 a 36. Por otra parte, K. Levy, "The Italian neophytes' chants", *Journal of the American Musicological Society* 23 (1970), 181-227 presenta un sólido intento de reconstrucción de la misa de la vigilia pascual y un estudio concerniente a ésta.

En otra dirección, B. Hunningher, *The origin of the theater: an essay* (Amsterdam, 1955; primera edición americana: Nueva York, 1961; aquí se usa la tercera reimpresión: 1968), 72-75, aduciendo como prueba fundamental el conjunto de las extraordinarias miniaturas que acompañan al tonario procedente de Saint Martial de Limoges y contenido en los fols. 104r-114v del ms. lat. 1118 (c. 988-996) de la Bibliothèque Nationale en París y postulando, además, que "*siempre* [las cursivas son de quien esto escribe] la Iglesia, con discreción y sabiduría, aceptó y admitió elementos mundanos de los que el pueblo, la congregación, no podía separarse voluntariamente", entiende que "el uso de mimos en el servicio divino no es incomprensible ni inaceptable" y asegura que "si los mimos fueron llamados a ejecutar los tropos [éstos sí habrían sido elaboraciones monásticas], inmediatamente se vuelve clara la

manera como el elemento personificación fue introducido, por ejemplo, en el tropo de la Pascua'': ''Fueron los mimos, tradicionalmente incapaces de limitarse a una representación puramente pensada (*cerebral*), quienes dotaron a la ceremonia de una vida real (*actual life*), que era lo atañedero a (*the concern of*) su profesión''. Sin embargo, es difícil estar de acuerdo en que durante ''el siglo en que la Iglesia proclamaba sus decretos antimímicos'' (p. 72 y *passim*) el tipo de actividad que ellos practicaban fuese 'prudentemente' solicitada por los eclesiásticos para hacerla participar en la liturgia del día más solemne dentro del año ritual. En tanto que, por su parte, el testimonio del tonario es, por lo menos, ambiguo: las diez figuras distribuidas entre los fols. 105v y 114r (en dos casos, fols. 107v y 112v, se hallan asociadas en pares) representan músicos, no actores, y van precedidas (fol. 104r) por la del rey David en su condición de cantor de salmos. Por último, en cuanto a la tesis propuesta ya en el título por la obra de R. Stumpl, *Kultspiele der Germanen als Ursprung des mittelalterlichen Dramas*, Berlín 1936, aun cuando cuente con antecedentes en la *Deutsche Mythologie* de J. Grimm y en el trabajo de G. Freytag, *De initiis escenicae poesis apud Germanos*, Berlín 1838 (ver Hunningher, *op. cit.*, 5 nn. 6 y 7), parece suficientemente explicable, y disculpable tal vez, por la coyuntura ideológica que presidió su formulación —por más que, no muy convincentemente, R. Pascal, ''On the origins of the liturgical drama of the Middle Ages'', *The Modern Language Review* 36 (1941), 369-387 intente conciliar tal posición con la del origen latino del *Quem quaeritis*. Y en cuanto a la que postula una procedencia bizantina —ver las pertinentes entre las obras citadas en la anterior n. 19 y añadir tal vez McGee 1976, 24-26 y de algún modo Drumbl 1973, 25-28, 1974, 55-58 y, principalmente, 1979, 92-95— baste con formular de otra manera lo en esa misma nota expresado: salvo el *Christòs páschōn* (un centón de versos de los trágicos griegos, particularmente de Eurípides, escrito a modo de ejercicio de erudición: texto en Fr. Dübner (ed.), *Fragmenta Euripidis . . . Christus patiens, Ezechieli et Christianorum poetarum reliquiae dramaticae* (París, 1878), 9-78 del apéndice), son hipotéticos los 'dramas' bizantinos anteriores al s IX. Y son predramáticos los de la Iglesia Oriental —Bizancio incluido— que enumera Lipphardt 1960, cols. 1012-1013.

[26] Ver más adelante los textos bajo el no. 1.

[27] Esto quiere decir, desde luego, que ni la tesis que postula como versión original, por su mayor sencillez, la procedente de Sankt Gallen —Gautier 1886, 220; Chambers 1903, II 9; Creizenach 1911, 43; Young 1914, 2 y 1933, I 205, entre otros— ni la que lo hace con la de Saint Martial de Limoges porque se conserva en el manuscrito que en ese momento se consideraba el más antiguo —J. Chailley, *L'école musicale à Saint Martial de Limoges jusqu'à la fin du XIe siècle* (París, 1960), 373 y, antes, ''Le drame liturgique à Saint Martial de Limoges'', *Revue d'Histoire du Théâtre* 7 (1955), 132; Smoldon 1962, 142-143—

son tenidas ya por válidas. Ver De Boor 1967, 23, retomado por Dolan 1975, 37 y, en el inicio, Hardison 1965, 178-219. Pero también que, por más que no se propongan como tales, funcionan a modo de meras conjeturas los apuntamientos más recientes: el del origen noritaliano defendido por el propio De Boor en páginas posteriores (68-75); el que remite a la región de Metz, con base en testimonios iconográficos propuesto por C. Heitz, *Recherches sur les rapports entre architecture et liturgie à l'époque carolingienne* (París, 1963), 220-221 y de alguna manera aceptado por McGee 1976, 24; o el sostenido por Lipphardt, "Der dramatische Tropus: Fragen zu des Ursprungs, der Ausführungen und der Umbreitung", en *Dimensioni* 1977, 17-31, según quien la abundancia de textos del *Quem quaeritis* durante el siglo IX en la región noroccidental de Italia y su ausencia en Roma, Milán y el exarcado de Aquileia ratificaría tal región como área de origen pero retrotraería la fecha de composición a las décadas transcurridas entre la conversión al Cristianismo (660) y la anexión carolingia (775) del reino de los lombardos (p. 19; hay traducción al italiano de todo el texto de Lipphardt en las pp. 33-51 del libro citado). Y operan de igual modo, aunque con mayor conciencia de su propia incertidumbre, la conclusión que cierra las reflexiones 'hermenéuticas' de Drumbl 1973, 20-30: "Ravena, sin embargo, se coloca en primer término para una hipótesis acerca del lugar de origen (*patria*) del *Quem quaeritis*" (p. 29) y la fecha de composición señalada en 1979, 16: "930 como *terminus post quem non*". O todavía, ayudada por el libro de De Boor, su reconstrucción del arquetipo (1973, 9-11), que encuentra coincidente con el texto en el fol. 104v del ms. 0.I.7 (un tropario de los ss. IX-XII) en la Biblioteca Capitolare de Modena (Young 1914, 20 y 1933, I 206; Lipphardt 1975-1976, 18-19: no. 13). Ravena fue sustituida por Fleury en un libro posterior del mismo Drumbl, *Quem quaeritis: teatro sacro dell'Alto Medioevo*, Roma 1981, que no ha sido posible consultar. En su comentario a la primera parte de éste, Davril pone como tesis sustentada en ella: "El *Quem quaeritis* latino fue compuesto hacia 930, bajo la influencia de Odo de Cluny, para el monasterio francés de Saint-Benoît-sur-Loire, antes llamado Fleury": "Johann Drumbl and the origin of the *Quem quaeritis*: a review article", *Comparative drama* 20 (1986), 65-75 (la cita está tomada de la primera de estas páginas). El arquetipo, en consecuencia, debe de haber variado también.

[28] J. Delorme, *Chronologie des civilisations* (París, 1956; Clio: Introduction aux Études Historiques), 120-131 ("Grandeur et décadence de l'Empire carolingien") proporciona una visión esquemática cómoda. Mayor información en Ph. Gierson, "El gran rey: Carlomagno y la empresa carolingia", en D. T. Rice (ed.), *La Alta Edad Media*, trad. M. Boffin (Madrid, 1988; Historia de las Civilizaciones, 5; original: Londres, 1969), 408-477 o en M. Roche, "La 'renovación' carolingia", trad. L Too, en B. Fossier (ed.), *La Edad Me-*

dia, I: *La formación del mundo medieval (350-950)* (Barcelona, 1988; original: París, 1982), 384-429, entre muchos otros.

[29] El correspondiente proceso lingüístico puede seguirse, por ejemplo, en M. K. Pope, *From Latin to Modern French with special consideration of Anglo-Norman* (Manchester, 1934; reimp.: 1966), 9-23 ("Formation of French, I: Gallo-Roman and early Old French"). Para su inserción dentro del movimiento general de individuación de las lenguas románicas pueden ser útiles W. D. Elcock, *The Romance languages* (Londres, 1960), 212-299 ("The formative period of Romance") o B. E. Vidos, *Manual de lingüística románica*, trad. F. de B. Moll (Madrid, 1963; original: Niemegen, 1956), 171-261 ("El origen de las lenguas románicas"), especialmente las pp. 258-261.

[30] Valgan como medios de introducción a la liturgia galicana Flanigan 1974, 268-274, con un par de extensos ejemplos y bibliografía de las fuentes en la n. 24 (pp. 283-284) y, en la perspectiva musical, M. Huglo, "Altgallikanische Liturgie", en K. G. Fellerer (ed.), *Geschichte der katolischen Kirchenmusik* (Kassel, 1972), 219-233. Para la romana, mucho más conocida, ver Sartore y Triacca 1987, 979-983 ("La liturgia romana clásica") y 264-272 ("Canto gregoriano"). Righetti 1955-1956, I 137-155 ("Las liturgias occidentales, A: El tipo galicano") y 173-634 ("Liturgia romana") se ocupa de las dos y, musicalmente, lo mismo hacen K. Levy, "Gallican chant" (pp. 93-101) y R. Crocker, "Liturgical materials of Roman chant", "Chants of the Roman office" y "Chants of the Roman mass" (pp. 111-222) en la 2a. ed. del vol. II: *The early Middle Ages up to 1300* de la *New Oxford History of Music*. En estos dos últimos libros, la desproporción en el número de páginas que ocupa cada uno de los temas puede dar una idea de la abundancia o escasez de las fuentes de que se dispone para documentarlos.

[31] Todavía sigue siendo una excelente descripción de la 'reforma carolingia' el resumen de F. Lot en el inciso E (pp. 144-152) de su artículo "A quelle heure a-t-on cessé de parler latin?", *Bulletin Du Cange: Archivum Latinitatis Medii Aevi* 11 (1931), 97-159. Añadir, por ejemplo, C. Vogel, *La reforme cultuelle sous Pipin le Bref et sous Charlemagne*, Graz 1965 y R. Mussot-Goulard, *Carlomagno*, trad. C. Valée (México, 1986; Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 399; original: París, 1984), 107-119 ("El programa imperial").

[32] Obra de Alcuino de York (735-804), asesor litúrgico de Carlomagno, y quizá no sólo influida por el rito galicano sino también por las tradiciones litúrgicas inglesas (apuntada por Crocker 1990, 226 esta última posibilidad). Sobre Alcuino, ver G. Ellard, *Master Alcuin, liturgist*, Chicago 1956.

[33] Sea suficiente la ejemplificación de tres posiciones. Berger 1976, 85 se reduce a constatar el hecho: "Después de la tentativa de unificación emprendida por Carlomagno, quien quiso imponer a todo su imperio la liturgia de Letrán, el final del siglo IX, así como el X, van a presenciar la fusión de las

dos tradiciones'' (la galicana y la gregoriana pontificia). Muller 1924, 555 acude a la propia política litúrgica o lingüístico-litúrgica de los dos primeros carolingios: asegurada por ambos la abolición, o casi, del rito galicano, cuya prohibición maś acabada constaría en el canon 79 del Concilio de Aachen (Aix-la-Chapelle) que Carlomagno convocó en 789, el canon 20 del mismo concilio habría establecido otra prohibición, al parecer complementaria: la de componer, por quienes no conocieran con toda correción la lengua latina, cánticos o himnos privados (*psalmi idiotici*) que fuesen luego introducidos en los actos del servicio divino. Precepto que, involuntaria o deliberadamente, implicaría el otorgar libertad plena para dicha elaboración a quienes sí dispusiesen de tal conocimiento. Desde luego, más que una causa el punto habría constituido un asidero o una invitación, según la letra del canon se interprete, que en la realidad histórica —y esto ya no lo señala Muller pero pertenece al orden de los condicionamientos políticos a que él mismo se remite— sólo se comenzaría a llevar a la práctica aproximadamente un siglo más tarde, es decir, ya cuando la autoridad imperial había entrado en crisis (las contiendas entre Ludovico Pío y sus tres hijos y de éstos entre sí se iniciaron en 829 u 830) y los problemas de la liturgia y de la pureza de su idioma se habían vuelto, en consecuencia, bastante menos que secundarios. Flanigan 1974, 279-280, por último, sitúa la causalidad del fenómeno en su dimensión exclusivamente religiosa: la exhuberancia verbal, el ''acentuado elemento dramático'' (p. 274), el modo poético de la expresión, la capacidad de estremecer y de poner de manifiesto la insignificancia personal ante lo radicalmente otro —lo sacro— que los ritos galicanos contenían o suscitaban habían sido sustituidos por un ceremonial austero (en la p. 274 se habla de su ''*spartan character*'') y práctico, sin sentido del misterio, dirigido a lo esencial y, por lo tanto, con poca disponibilidad para la efusión de sentimientos personales. Por otra parte, no sólo la lengua del culto se volvía inaccesible al creyente medio sino que los mismos teólogos, al concebir y presentar en el siglo IX al Cristianismo sobre todo como un conjunto de doctrinas y de normas de comportamiento y no ya como, fundamentalmente, una comunión en el misterio salvífico, contribuyeron a que el culto en sí se volviera incomprensible. Y, según algunos ''estudiosos de las prácticas del culto'' que cita el mismo Flanigan (nn. 45-47: p.284), ''los rituales tienden a volverse más dramáticos en períodos de la historia en que están en peligro de ser mal entendidos''. Y esa 'ley' histórico-litúrgica habría tenido como efecto en este caso el que ''nuevos rasgos, no romanos, hayan aparecido en la liturgia ... como intentos de reafirmar la naturaleza cultual de la celebración ... ausente (*lacking*) en el nuevo rito romano'' (p. 280).

[34] Además de lo que puedan aportar los trabajos citados en la nota inmediatamente anterior, la problemática litúrgica durante el periodo ha sido tra-

tada en sus lineamientos más generales por A. Baumstark, *Missale Romanum: seine Entwicklung, ihre wichtigsten Urkunden und Probleme* (Eindhoven, 1929), 103-118 ("Die Epoke Karls der Grosse") —o ver B. Neunheuser, "Die römische Liturgie in ihre Beziehungen zur fränkisch-germanischen Kultur und der Tropus", en *Dimensioni* 1977, 161-168 (traducción al italiano en las pp. 169-178) o Sartore y Triacca 1987, 984-985 ("Las transformaciones de la liturgia romana al encontrarse con el genio franco-germánico")— y expuesta con mayor precisión y detalle en Flanigan 1973, 249-279 ("Late antique and early Medieval interpretations of the liturgy", "Amalarius of Metz and the tradition of liturgical drama: an appraisal" y "The Roman rite and the liturgical drama"). Y principalmente los movimientos rituales, pero también el fenómeno político implicado en ellos —o viceversa— están contextualizados con los más importantes testimonios de la tradición teológico-litúrgica a partir del s. IV en Muller 1924. Berger 1976, 85-94 ("L'évolution de la liturgie au XE siècle"), a pesar de la limitación cronológica indicada por el subtítulo, describe, al lado de otros aspectos del tema, la formación de la nueva poesía litúrgica, desde luego en un latín que ahora es ya la "lengua de los cultos (*langue des gens cultivés*)" (p. 94), en el transcurso de los siglos IX y X. En tanto que, en la dimensión musical, el simultáneo desarrollo se puede seguir en J. Handschin, "Trope, sequence and conductus", en E. A. Hugues (ed.), *Early Medieval music up to 1300* (Londres, 1955; New Oxford History of Music, II), 128-174, Hoppin, 1978, 69-93 ("Later Latin chant and derivative forms") y Crocker 1990. Por último, y esto quizá sea útil también con respecto al punto que esta nota cubre, para la historia de la Iglesia durante el período, ver E. Ewig, "La época de Carlomagno (768-814)", "Culminación y nuevo rumbo de la época carolingia (814-840)" y "La Iglesia de Occidente desde la muerte de Ludovico Pío hasta el fin de la era carolingia" (estudia los años de 840 a 904), en H. Jedin (ed.), *Manual de historia de la Iglesia,* III: *De la Iglesia de la primitiva Edad Media a la reforma gregoriana*, trad. D. Ruiz B. (Barcelona, 1970; original: Friburgo, 1966) 124-293.

[35] Sin intentar aquí una relación exhaustiva de lo que liturgistas, musicólogos e historiadores de la literatura eclesiástica latina de la Edad Media han entendido que el término 'tropo' designa tras haber dejado de ser exclusivamente la denominación de una figura retórica (ver para todo ello B. Stäblein, "Tropus", en F. Blume (ed.), *Die Musik in Geschichte und Gegenwart: allgemeine Enzyklopädie der Musik* 13 (Kassel, 1966) cols. 797-826), tal vez sí resulte conveniente exponer sus lineamientos principales. En primer término, y a partir de Gautier 1886, 1-2 —quien no hizo sino trasladar al orden de lo estrictamente literario la definición, que él mismo cita en nota, formulada en el s. XVIII por M. Gerbert, *De cantu et musica sacra a primae Ecclesiae aetatis usque ad praesens tempus*, Sankt Blasien 1774, I 340— se concibió como tropo "la in-

terpolación [que puede] sea preceder a los textos preexistentes propios de la verdadera liturgia, sea sucederlos, sea, en fin, deslizarse (*se glisser*) entre todas sus frases y acomodarse (*prendre place*) entre todas sus palabras''. Expresada con dicción más neutra (para Gautier los tropos, unos advenedizos, en los siglos IX a XI provocaron ''una crisis fatal, en la que estuvo a punto de zozobrar'' la liturgia católica: p. 5), la misma idea es recogida por Young 1933, I 178: ''En su sentido más amplio, un tropo puede ser definido como la ampliación verbal de un pasaje de la liturgia autorizada, en forma de introducción, de interpolación o de conclusión, o en forma de cualquier combinación de éstas''. Y, aunque recuperada la vertiente musical y con plena conciencia de la polisemia y las complicadas sinonimias que el vocablo admite —''los tropos que son designados como *tropoi* en un manuscrito pueden aparecer bajo otra rúbrica en otro y en un mismo manuscrito se pueden emplear términos diversos para tropos de un mismo género; inversamente, el mismo término puede aplicarse a tropos de categorías muy diversas''—, el mismo concepto preside tanto la reducida edición crítica de E. Tidner, ''In tropos liturgicos studia I-II'', *Eranos* 75 (1977), 57-69 más 77 (1979), 63-76 como la extensa recopilación en Jonsson *et. al.* 1975-199 : ''Los tropos son cantos (textos y melodía) que constituyen una introducción, una intercalación o un añadido final (*addition*) insertados sea en un canto litúrgico de la misa romana, sea en un canto del oficio (textos litúrgicos de base)'' —así lo formula E. Odelmann, ''Comment a-t-on appelé les tropes?: observations sur les rubriques des tropes des XE et XI siècles'', *Cahiers de Civilisation Médiévale* 18 (1975), 16; la cita anterior a ésta procede de la p. 15 del mismo artículo. Pero al lado de esta manera de comprender, que pudiera caracterizarse como generalizadora, ya en el *Rationale divinorum officiorum* de G. Durand (1230-1296) aparece otra noción bastante más restrictiva: ''Es pues propiamente tropo cierto versículo que en las festividades mayores (*praecipuis*) se canta inmediatamente antes del introito, como a modo de preámbulo y continuación del introito mismo'': libro IV, cap. v, no. 5 (*apud* Gautier 1886, 2 n. 1). Y se acercan a ésta Crocker, ''The troping hypothesis'', *Musical Quarterly* 52 (1966), 183-203, quien a los del introito suma solamente los del ofertorio y de la comunión como auténticos tropos —en su estudio de 1990 reconoce como tales a los del *Gloria* (p. 246-256) y a los de los cantos del propio de la misa (introito, aleluya, ofertorio y comunión, con atención especial a los del introito (pp. 264-271)— y P. Evans, *The early trope repertury of Saint Martial de Limoges* (Princeton, 1970), 3: ''Las piezas así calificadas [tropos] caen dentro de dos grupos fundamentales: adiciones a los cantos antifonales del propio de la misa —incluyendo en esta categoría los del introito— y adiciones a los cantos del ordinario''. Si bien en un trabajo anterior, ''Some reflexions on the origin of the trope'', *Journal of the American Musicological Society* 14 (1961), 119-130 les adiciona un propósito: ''... desa-

rrollar y explicar el sentido de la liturgia''. Dolan 1975, 11 y Planchart 1977, I, 67 a su vez adoptan, transcriben y traducen la definición del s.XIII. Pero desde cualquiera de esos puntos de vista el diálogo pascual *Quem quaeritis* tiene que ser considerado tropo cada vez que se encuentre delante del introito. Y también para Drumbl 1979, 90 seguiría siendo tropo ahí, aunque ''tropo al primer tropo tradicional del introito a la misa de la Pascua'' y no ''auténtico (*'echter':* las comillas son de él) tropo al introito de esa misa! (de él es asimismo este último signo de énfasis)''.

[36] Ya para Hardison 1965, 187-191 y 198 —aunque su afirmación es cronológicamente inexacta: ver los textos nos. 1-85 (pp. 3-101) en Lipphardt 1975-1976— en el s.X el *Quem quaeritis* ''no estuvo estrechamente asociado a ninguna de las ocasiones litúrgicas que posteriormente (siglos XI y XII) se le volvieron convencionales''. Por su parte, De Boor 1967, 6 piensa que ''como toda poesía del tipo de los tropos (*Tropendichtung*), el tropo de la Pascua es una creación independiente: no fue compuesto [siglo IX] para ninguna localización determinada dentro del servicio divino y sólo temáticamente se halla conectado con el tiempo pascual''. K. Hallinger, ''Die Provenienz der *Consuetudo Sigiberti*: ein Beitrag zur Osterforschung'', en U. Hennig y H. Kolb (eds.), *Mediaevalia literaria: Festschrift für Helmut de Boor zum 80. Geburtstag* (Munich, 1971), 158, a partir de los argumentos de Hardison admite también, como De Boor, la ausencia de respuesta a la pregunta por la colocación original del diálogo. Y, aunque en justificada oposición con Hardison en lo que se refiere a la situación durante el s.X, con mayor desarrollo Bjork 1982 plantea a su vez la independencia del segmento ritual con respecto a cualquier posición específica: ''*Quem quaeritis* es un pequeño cántico compuesto de tres líneas (*three lines long*), autosuficiente y cuidadosamente balanceado, que llega a su clímax en la primera mitad de la tercera frase —en la culminación dramática del intercambio dialógico: *Non est hic; surrexit sicut praedixerat*— y lentamente desciende luego para reposar en el fin'' (p. 11), cuya ''independencia sintáctica y clausura melódica . . . pueden servir para explicar su adaptablilidad a una amplia diversidad de contextos'', y ''ya en el siglo X estaban difundidos sus tres tipos: tropo, diálogo procesional y ceremonia dramática. Puede ser mostrado, tan atrás como permiten llegar los testimonios, que la versión usada en los maitines existió tan tempranamente como las de la misa, y en una región mucho más vasta . . . Nunca sabremos con exactitud cómo el *Quem quaeritis* fue usado por primera vez''. (p. 18). A lo que cabría agregar, si bien en otro orden de datos, el señalamiento de Lipphardt 1971, 81 en relación con el *Quem quaeritis* de Mainz (ver aquí el texto no. 1.3): el último de sus elementos remite al oficio de maitines en tanto que los tres primeros autorizan a suponerlo tropo del introito. Según McGee 1976, 19, en cambio, en sus comienzos ''el diálogo se ubicó antes de la misa de la Pascua, no dentro de ella'',

"formó parte de la *collecta*" —una ceremonia de procedencia romana que en su lugar de origen inclusive se celebraba en iglesia diferente a la que serviría de recinto para la misa que la seguía: pp. 5-6— "y en la mayoría de los casos estuvo separado de la misa por cierto número de antífonas procesionales".

[37] De la colecta final de los maitines el *Quem quaeritis* habría sido trasladado, según McGee 1976, 17-18, en parte porque el desplazamiento de la versión monástica de dicho oficio, compuesta por doce lecciones, por su versión romana que comprende sólo tres habría abierto la posibilidad de situar en él materiales nuevos; pero principalmente porque, dado que los maitines terminaban siempre al amanecer, la hora de la recitación anual del diálogo se correspondería con aquella en que, de acuerdo con los relatos evangélicos, las mujeres encontraron vacío el sepulcro de Cristo —la misa que inmediatamente sucede a la colecta, en cambio, se celebraba avanzada ya la mañana del domingo. Por otra parte, no obstante que después de haber propuesto la simultaneidad de las diversas posiciones litúrgicas originales parecería resultar paradójico referirse a transferencias (y él mismo no deja de indicarlo), Bjork 1982, 18 justifica de la siguiente manera "el variado uso ritual del diálogo": "Si alguna ceremonia que incluyese el diálogo se produjo (*grew up*) en conexión con el corto oficio romano, su traslación (*shift*) a la misa pudo haber ocurrido en cualquier parte donde se conservase la observancia habitual [el oficio de doce lecciones] . . . Si el diálogo se formó dentro de una procesión —como reelaboración, digamos, de una compuesta enteramente por antífonas— la mera reelaboración de los elementos (*items*) pudo haber dejado al diálogo exactamente antes del introito, donde hubiera parecido ser sencillamente un tropo más. Y una ceremonia de esta clase pudo fácilmente haber sido colocada en los maitines a fin de conservar una procesión ya existente antes de la misa; pues donde la *Visitatio* se ejecutó en maitines hubo siempre también, previa a la misa, una procesión". Y ya para dar cuenta de la migración del diálogo desde su situación primera como tropo del introito hasta su fijación antes del *Te Deum* y a través de su uso "en la procesión que, como ceremonia litúrgica independiente, en los días litúrgicamente importantes sucedía al oficio de tercia y antecedía a la misa" (I 225), Young 1933 había invocado, como alternativas o como concurrentes, diversas razones: inconsistencia entre el *Non est hic* ("No está aquí") perteneciente al tropo y el casi inmediato *Resurrexi* ("Resucité") con que comienza el introito (todo él, además, en primera persona) (I 206), el hecho de que "el diálogo, temprano por la mañana, del ángel y las mujeres ante la tumba sólo podría ser adecuadamente colocado en los maitines" (I 231), el contenido del responsorio "que precede inmediatamente . . . y funciona a manera de introducción a la ejecución dramática", y que en cualquiera de sus cuatro formas relata "el viaje de las Marías hasta la tumba al amanecer de la primera mañana de Pascua" (I 232-233), la ceremonia de

la incensación del altar en el momento del *Te Deum* (aducida ya en Chambers 1903, II 25), que puede ser asociada tanto con los aromas y los ungüentos para embalsamar como con el altar mismo en cuanto sepulcro del resucitado (I 233-234). A las que J. Woerdeman, "The source of the Easter play", *Orate Fratres* 20 (1945-1946), 263 añade la sustitución del oficio monástico, "en el que el evangelio se leía con gran ceremonia", por el romano "que no contenía lectura del evangelio en los maitines" más la necesidad de conservar el carácter solemne de la propia ceremonia, propósito para el que la incorporación de *Quem quaeritis* habría parecido lo más apropiado (p. 267). Y Fichte 1975, 13-14 complementa con otra incompatibilidad, ésta entre el tropo y la misa: "Es el *Quem quaeritis* un drama de tal manera lleno de fuerza (*powerfull*) que resulta anticlimático dentro de la estructura de la misa de Pascua ... la que alcanza su propio clímax en la mixtura (*commingling*) de las especies, que es el momento en que la resurrección de Cristo tiene lugar, puesto que la comixtión une el cuerpo y la sangre": "para conservar la integridad y la forma unificada de la misa, fue necesario cambiar el tropo *Quem quaeritis* a un lugar más apropiado, y el final de los maitines, como convincentemente lo ha demostrado Young, patentemente es la más adecuada de las posiciones". Como se ve, McGee 1976 no hizo más que adaptar a su propia tesis algunas de las consideraciones primeramente orientadas a explicar la transferencia del introito hasta los maitines.

[38] Quizá no sin influjo de la *Visitatio sepulchri* (ver por ejemplo Berger 1976, 170), algunos *Quem quaeritis* más o menos tardíos llegaron a ser personificados o en posición de antífona procesional: así, con rúbricas bastante elaboradas, uno en Fruttuaria, c. 1090 (L 9: pp. 13-15); o de tropo del introito: otro, documentado en 1438, en la abadía de Santa Julia, de benedictinas, en Brescia (L 8: pp. 11-12); o inclusive inmediatamente antes del evangelio —en Palma de Mallorca, hacia la segunda mitad del s. XIV (L 59: pp. 69-70), con individualización de María Magdalena e inclusión de estrofas de la secuencia *Victimae paschali laudes* libre y versificadamente traducidas al vernáculo. Otro, de Saint Martial de Limoges (L 57: pp. 68-69), de los s. XII-XIII, simplemente lleva por encabezado *Oc [sic] est de mulieribus* ("Esto se refiere a las mujeres"), y nada más. Otros aún, por ejemplo el de laudes en Monza atestiguado en 1794 pero con remisión a un ms., ahora desconocido, del s. XIII (L 25: pp. 26-27) o el del procesional de Vienne, asimismo testimoniado sólo en fuente impresa (L 74: pp. 85-86), presentan una suntuosa riqueza de rúbricas que vuelve muy espectacular su cumplimiento, pero no expresan personificación. A los de este último tipo Young 1933 los agrupa bajo el rubro "The Easter trope in transition" (I 223-238), en tanto que Berger 1976 designa su especie 'tropo intermediario' y define a éste como "un tropo cantado de tal manera que ciertos elementos que intervienen en el modo de cantar, sin pertenecer

necesariamente al registro dramático, comunican no obstante al tropo un germen de dramatización" (p. 154, n. 33). Como ya se anotó en el párrafo no. 4 de esta 'Introducción', la L remite a Lipphardt, aquí 1975-1976.

[39] Lange 1888, 17 distinguió por primera vez, para aplicarlo a un *corpus* de *Visitationes* aún no muy numeroso (224 textos) pero ya reconocible como reiterativo —o, si se quiere poner en otras palabras, como construido por intertextualización a partir de uno o más modelos indeterminables y, como se ha visto en notas anteriores, indeterminados todavía— el esquema de clasificación según tres fases ("*Entwicklungsstufe*"): escena del sepulcro, escena del sepulcro más escena de los apóstoles, escena del sepulcro más escena de la aparición del Cristo resucitado (con o sin la escena de los apóstoles). Con el mismo sentido de instrumento ordenador, pero sobre todo con el carácter de configuración de un proceso evolutivo, recogió ese esquema Chambers 1903, II "*formal classification*" lo llama en la p. 32, pero "Vuelvo ahora al *Quem quaeritis* en la segunda etapa de su evolución" escribe en la p. 25. Carácter que acentuó J. M. Manley, "Literary forms and the new theory of the origin of species", *Modern Philology* 4 (1906-1907), 577-595, que persiste en Young 1933: "...tres bien definidas (*marked*) etapas en el crecimiento del drama" (I 239) pero que, justificadamente —por lo menos desde el punto de vista en vigor— ha sido desechado (el significado evolutivo, no la clasificación en sí) por Hardison 1965: ver antes, n. 25. Por otra parte, con anterioridad a Lange y para un conjunto de textos bastante más reducido (solamente 28), G. Milchsack, *Die Oster-und Passionsspiele*, I: *Die lateinischen Osterfeiern* (Wolfenbüttel, 1880), 27 había distinguido dos grupos ("*Gruppen*") según las dos redacciones posibles para el *Quem quaeritis* (ver aquí los nos. 2 y 13, por ejemplo), aun cuando hacia el final de su libro distribuyese históricamente los textos. Y esa distinción inicial de Milchsack es usada por De Boor 1967, 131-132 para, sin ninguna connotación evolutiva (ver antes, n. 20) y conservando los tres órdenes ("*Typus* es la palabra puramente taxonómica con que los designa), singularizar, independientemente de la presencia o no de la escena de los apóstoles, al segundo de aquéllos. Y a este mismo sistema de organización —complementado por el criterio de la distribución geográfica que asimismo procede del mencionado libro de De Boor— acude Lipphardt 1975-1976 y 1981 para disponer los textos de su *corpus* (p. VI). Por otra parte, en un intento por superar, en cualquiera de sus expresiones, una tripartición que en el momento en que él publicó tenía casi un siglo de vigencia, Norton 1987, después de hacer un útil resumen de la historia de aquéllas, propone (pp. 133-134) volver a la bipartición de Milchsack, ahora para un conjunto de aproximadamente 807 testimonios (ciertamente Lipphardt, su recopilador más reciente, los numera; pero a veces hace suceder a las cifras una serie más o menos ex-

tensa de letras: ver por ejemplo los nos. 431 (pp. 608-621) o 536 (pp. 811-840 más 1981, 87-119)).

[40] Al parecer, después del artículo de J. Klapper, "Der Ursprung der lateinischer Osterfeiern", *Zeitschrift für deutsche Philologie* 50 (1923), 46-58, al que Young replicó en "The home of Easter play", *Speculum* 1 (1926), 71-86, se admite la procedencia normanda de este drama celebrado en Jerusalén y no se ha vuelto a proponer a esta última localidad como punto de origen de la *Visitatio*.

[41] Son especialmente interesantes el conservado en el Staatsarchiv de Düsseldorf: ms. Gerresheim 4d: Ordinarium de la abadía de canonesas en la última localidad mencionada, fol. 4r (1685-1692) y copiado, además, durante el s. XVIII, en el fol. 4v del ms. 4e, de igual procedencia y depositado en el mismo archivo, y el editado por S. A. Würdtwein, *Commentatio historico-liturgica de stationibus ecclesiae Moguntinae* (Mainz, 1782), 187-188, este último procedente de Tréveris. Ver Lipphardt 1975-1976, 273-274 y 479-481 (nos. 214-215 y 353). Y ver asimismo la anterior n. 37. Por otra parte, el propio Lipphardt 1975-1976 ha recogido unos 400 textos (nos. 86-484) que asocia con esta primera forma —o etapa ("*Erste Stufe*": p. VI y *passim*) de la *Visitatio*. Pero unos 110 de ellos corresponden a ceremonias de la *Depositio* o la *Elevatio crucis* no seguidas de *Visitatio* y unas 95 *Visitationes* no tienen expícita la personificación (son las '*Osterfeiern*'). El *corpus* en Young 1933, I 239-306 y 576-626 consta sólo de unas 120 piezas que en rigor puedan tenerse por dramáticas.

[42] *Mateo* XXVIII, 1-2, 5-7, 10:

(1) Vespere autem sabbati, quae lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria, videre sepulchrum. (2) . . .Angelus enim Domini descendit de caelo: et accedens revolvit lapidem et sedebat super eum. (5) Respondens autem angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim quod Iesum, qui crucifixus est, quaeritis: (6) non est hic: surrexit enim, sicut dixit: venite, et videte locum ubi positus erat Dominus. (7) Et cito euntes, dicite discipulis eius quia surrexit: et ecce praecedit vos in Galilaeam: ibi eum videbitis: ecce praedixi vobis. (10) Tunc ait illis Iesus: Nolite timere: ite, nuntiate fratribus meis ut eant in Galilaeam, ibi me videbunt.

(1) Pasada pues la tarde del sábado, al punto de aparecer la luz en el primer día después del sábado, vino María Magdalena, y la otra María, para ver el sepulcro. (2) . . . Y un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, removió la piedra, y estaba sentado sobre ella. (5) Respondiendo, el ángel dijo a las mujeres: Nada temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado. (6) No está aquí; resucitó según dijo. Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto. (7) E id de prisa, decid a sus discípulos que ha resucitado. Y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allá lo veréis, he aquí que os lo predijo. (10) Entonces les dijo Jesús: Nada temáis. Id, anunciad a

mis hermanos que vayan a Galilea. Allá me verán.

Marcos XVI, 2-7:

(2) Et valde mane una sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto iam sole. (3) Et dicebant ad invicem: Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti? (4) Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quippe magnus valde. (5) Et introeuntes in monumentum viderunt iuvenem sedentem in dextris, coopertum stola candida, et obstupuerunt. (6) Qui dicit illis: Nolite expavescere: Iesum quaeritis Nazareum, crucifixum: surrexit, non est hic, ecce locus ubi posuerunt eum. (7) Sed ite, dicite discipulis eius, et Petro, quia praecedit vos in Galilaeam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis.

(2) Y muy temprano por la mañana el primer día después del sábado, vinieron al monumento [María Magdalena y María de Santiago y Salomé], apenas salido el sol. (3) Y decían entre ellas: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento? (4) Y, al mirar, vieron la piedra removida. Y ciertamente era muy grande. (5) Y, habiendo entrado en el monumento, vieron a un joven sentado a la derecha, recubierto con una estola blanca, y tuvieron mucho miedo. (6) Pero les dijo él: No os atemoricéis. Buscáis a Jesús de Nazaret que fue crucificado. Resucitó; no está aquí. He aquí el lugar donde lo pusieron. (7) Sino id, decid a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea. Allá lo veréis, según os dijo.

Lucas XXIII, 55-XXIV, 9:

(XXIII, 55) Subsecutae autem mulieres, quae cum eo venerunt de Galilaea, viderunt monumentum, et quemadmodum positum erat corpus eius. (56) Et revertentes paraverunt aromata, et unguenta: et sabbato quidem siluerunt secundum mandatum. (XXIV, 1) Una autem sabbati valde diluculo venerunt ad momentum portantes quae paraverant aromata: (2) et invenerunt lapidem revolutum a monumento. (3) Et ingressae non invenerunt corpus Domini Iesu. (4) Et factum est, dum mente consternatae essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti. (5) Cum timerent autem, et declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid quaeritis viventem cum mortuis? (6) Non est hic, sed surrexit: recordamini qualiter locutus est vobis, cum adhuc in Galilaea esset, (7) dicens: Quia oportet Filium hominis tradi in manibus hominum peccatorum, et crucifigi, et tertia die resurgere. (8) Et recordatae sunt verborum eius. (9) Et regressae a monumento nuntiaverunt haec omnia illis undecim, et caeteris omnibus.

(XXIII, 55) Y, habiéndolo seguido, las mujeres que habían venido con él de Galilea vieron el monumento, y de qué modo era puesto en él su cuerpo. (56) Y, regresando, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado ciertamente descansaron , según el precepto. (XXIV, 1) Pero el primer día después del sábado, muy al amanecer, fueron al monumento llevando los aromas que habían preparado, (2) y encontraron removida la piedra del monumento. (3)

Y, entradas en él, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. (4) Y he aquí que sucedió, mientras estaban consternadas por esto, que dos varones en ropaje resplandeciente se colocaron enfrente de ellas. (5) Y como ellas tuviesen temor e inclinasen el rostro hacia la tierra, dijeron a ellas: ¿A quién buscáis, estando vivo, con los muertos? (6) No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad de qué modo os hablaba cuando aún estaba en Galilea, (7) diciendo: Que es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y que resucite al tercer día . (8) Y recordaron las palabras de Él. (9) Y, regresando del monumento, anunciaron todo esto a los once y a todos los demás.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1307, 1331 y 1374.

[43] Para las maneras como la intertextualización puede ocurrir, ver antes n. 15.

[44] La antífona del tiempo de la Pascua:

Maria Magdalena et Maria Jacobi et Salome sabbato quidem siluerunt secundum mandatum, alleluia. Cum autem transisset sabbatum, ementes aromata venerunt ungere Ihesum, alleluia, alleluia.	María Magdalena y María la de Santiago y Salomé descansaron el sábado, según el precepto, aleluya. Pero, al concluir el sábado, habiendo comprado aromas, fueron a ungir a Jesús, aleluya, aleluya.

Texto según el ms. Add. 23922, fol. 41v, de The British Library, asimismo en Young 1933, I 601. Y ver *Marcos* XVI, 1 más *Lucas* XXIV, 56.

[45] Para el tiempo de aparición, la ubicación, la manera de estar constituido y el funcionamiento del sepulcro o del altar sepulcro en diversos recintos eclesiásticos, ver por ejemplo Chambers 1903, II 16-24, Brooks 1921 (el más completo aunque, evidentemente, no al día), Young 1933, Apéndice A ("The Easter sepulchre": II, 507-513) más láms. iii, viii y ix y Berger 1976, 261-263 ("Le sépulcre et l'autel").

[46] La segunda parte de la primera rúbrica indica: "Sub decantatione responsorii ultimi, *Dum transisset sabbatum*, tres praelati aut seniores induti cappis prioribus absque stolis, habentes tres lucernas, quas campanator disponit, in manibus et tres libros, quos disponit sacrista, vadunt ad sepulchrum ad ferendum sudarium. Tunc angeli cantabunt *Quem quaeritis*, ut in libris (Después de la recitación del último responsorio, *Al concluir el sábado*, tres prelados o clérigos de orden superior, revestidos con capas de primera clase, sin estolas, llevando en las manos tres candelas que ha preparado el que tañe las campanas y tres libros que ha preparado el que se encarga de los objetos sacros, van hacia el sepulcro a recoger el sudario. Entonces los ángeles cantarán el *Quem quaeritis* como está en los libros)". Una mano más tardía ha añadido en el margen derecho del folio: "*3 libri pro visitantibus sepulchri* (Tres libros para

quienes harán la visita al sepulcro)''. Texto en Lipphardt, *loc. cit.* o en Young 1933, I 614.

[47] Según Crocker 1990, 256-257, el término 'prosa' se refiere primariamente al texto, en tanto que 'secuencia' lo hace a la melodía que lo acompaña. Pero como ambas entidades son en cada caso indisociables, con cualquiera de las dos palabras es posible designar la pieza litúrgica en su totalidad. Por otra parte, la prosa o secuencia habría aparecido hacia mediados del s. IX, en la región occidental del reino de los francos. Para más amplia información, ver completo el inciso ''Sequence and prose'' (pp. 256-264 más ejemplo no. 80).

[48] Texto antecedido de la denominación 'prosa' en dos dramas de la catedral de Bourges (París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 1255: Breviarium s. XIII, fols. 151v-152r y *Breviarium sanctae patriarcalis et metropolitanae Bituricensis ecclesiae* (Bourges, 1522), 69v: en éste sin el último verso):

O quam magno dies ista celebranda gaudio,
quam ingenti, quam devoto recolenda studio,
in quam Christus jam misertus hominis exitio,
morte victa, debellato daemonis imperio,
de tormentis traxit suos in virtutis bracchio.
Hac in die resurrexit potestate deica.
Angelus stat ad sepulchrum; fugit plebs Judaica.
Mulieres visione paventes angelica,
secum vasa cum unguentis ferunt aromatica;
quibus angeli laetantes voce dicunt publica.

¡Oh! Con qué gran gozo este día es de celebrarse,
con cuán enorme, cuán esmerado celo es de rememorarse,
en el que Cristo, apiadado al fin de la caída humana,
vencida la muerte, subyugado el poderío del demonio,
de los tormentos arrancó a los suyos en el brazo de su potencia.
Resucitó en este día por su potestad de Dios.
Se halla un ángel junto al sepulcro; huye el pueblo de los judíos.
Empavorecidas las mujeres por una visión angélica,
llevan consigo vasos aromados con ungüentos.
Y, a ellas, ángeles jubilosos hablan con voz auténtica.

Los dramás están en Young, 1933, I 293 y 616-617 y Lipphardt,1975-1976, 115-116 (no. 96) y 118-119 (no.98). Otro drama de la misma iglesia (Bourges, Bibliothèque Municipale, ms. 18 (17): Breviarium s. XV, fol. 227r-v), editado sólo por Lipphardt 1975-1976, 116-118 (no. 97), incluye únicamente las primeras dos líneas, quizás a modo de *incipit*, y omite el encabezado 'prosa': ''... *decantent* [tres niños o clérigos] *versus istos*''.

[49] En las *Visitatio* contenida en el *Mitrale* de Sicardus de Cremona

(c. 1275), que señala personificación de ángeles, mujeres, Pedro y Juan y que, en cuanto a enunciados, se reduce a dos responsorios: *Nolite timere* (ángeles) y *Congratulamini mihi* (¿mujeres?) (ver aquí los nos. 14, líneas 43-44 y 16, líneas 116-119), hay en las rúbricas dos indicaciones interesantes: "*Si quis autem habet versus de hac repraesentatione compositos, licet non authenticos, non improbamus* (Mas si alguien tiene compuestos versos para esta representación, aun cuando no sean de los acreditados, no lo desaprobamos)" y *Quidam hanc repraesentationem faciunt ante quam inchoent matutinas, sed hic est locus proprius eo quod 'Te Deum laudamus' exprimit horam qua Dominus resurrexit* (Algunos hacen esta representación antes de que comiencen los maitines, pero éste es el punto adecuado porque es aquel en el que el *Te Deum laudamus* expresa la hora en que resucitó el Señor)". Texto en Young 1933, I 658, De Boor 1967, 230-231 o Lipphardt 1975-1976, 144-145 (no. 121).

[50] Ver después el párrafo no. 20.

[51] En la ausencia o presencia de la "o" antes de *christicolae* funda De Boor 1967 su minucioso, "microscópico" (p. 20) análisis del tropo y de la primera forma de la *Visitatio* (pp. 28-328). La carencia de la "o" nunca sería error de copista provocado, por ejemplo, por la terminación de la precedente palabra *sepulchro*, sino siempre signo de cercanía mayor con el momento de los orígenes —aun cuando para sostener este punto el autor necesite postdatar: en la segunda mitad del s. X (p. 31, n. 1), el tropo de Saint Martial de Limoges (aquí texto 1.2) que sí lleva "o" y cuyo manuscrito de ordinario se acepta fechar o entre 923 y 924 o entre 933 y 936 a lo más tarde— y característica de una particular área de difusión del texto de base: Suiza, el occidente de Alemania, Italia, Inglaterra y España, principalmente (pp. 33-36). La "o" presente, desde luego, determina otra versión, algo más tardía, del tropo y del drama, con una diferente zona de propagación. Por otra parte, en la respuesta de las Marías, "las escasas variantes textuales [entre ellas la "o" o no "o"] no son constitutivas" (p. 40). Y así sucesivamente. En su trabajo de 1971, p. 185, Lipphardt menciona sin desacuerdo el carácter arcaico de la forma sin "o" pero en 1975-1976, 3-101 (nos. 1-85), indiferentemente de "o" o de no "o" distribuye geográficamente los tropos. Y de ninguna manera son inadecuadas las observaciones sobre el fundamento y el método que en su reseña del libro aparecida en *Speculum* 44 (1969), 452-454 Hardison formula: ¿es significativa, y siempre significativa, la presencia o ausencia de la "o"?, ¿nunca este último fenómeno se podrá deber a negligencia o distracción de escriba?, ¿es válido, o siquiera ventajoso, usar versiones impresas y no directamente los manuscritos en un proceso en el que la menor variante puede cobrar [si el autor lo decide] tan considerable significado? Al problema, según De Boor crucial, de la "o" o la no "o" se podría sumar una indicación de Smoldon 1972, 143-144: para algunos textos que omiten la "o" se halla sin embargo presente

en los respectivos manuscritos la notación musical que le corresponde.

[52] Aunque conservado en copias de los ss. XIII y XIV (Lipphardt 1975-1976, 229-236: nos. 190-190b), un texto de Bamberg, incluido en el *Ordinarium* (1192-1196) del chantre catedralicio Eberhard y perteneciente a la primera forma de la *Visitatio* parece asegurar la datación en el s. XII. La confirmarían dos textos más: uno procedente del monasterio de Sankt Lambrecht (Graz, Universitätsbibliothek, ms. II 798: Breviarium c. 1200, fols. 52-53r; Young 1933, I 363-365 y Lipphardt 1975-1976, 1335-1337: no. 728) que tanto por la redacción del *Quem quaeritis* como por la presencia de Pedro y de Juan se sitúa ya en la segunda forma (ver antes, n. 38) y el *Ordo paschalis* de Maastricht (aquí no. 21; también c. 1200), siempre y cuando para ambos el *circa* se interprete como denotando anterioridad al año a que se refiere. Por otra parte, en el drama de Maastricht el *Victimae paschali laudes* se incorpora completo, en tanto que sólo se recoge a partir del *Dic nobis* en los dos primeros mencionados. Y para la abundancia, durante el s.XIII y los que lo siguen, de textos que de diferente modo incluyen la secuencia, baste con ver aquí los nos. 8, 12, 13, 15, 18, 19, 22 y 23. De Boor 1967, 101-111 y 179-191 estudia y enlista la totalidad de esos modos y de esos textos, por lo menos en cuanto estos últimos pueden considerarse *Osterfeiern* y se hallan registrados en el *corpus* reunido pr Young 1933, I 272-298, 336-410, 605-626 y 642-683.

[53] Para su texto, ver aquí el no. 8, n. 3.

[54] Ciertamente la inclusión del *Victimae paschali laudes* en la *Visitatio* y la escisión en el grupo de las tres mujeres que mediante aquélla se produce hacen de María Magdalena "la primera figura humana individualizada en el drama litúrgico", según lo señala Fichte 1975, 18. En cambio, no es posible estar de acuerdo con él en que la aparición de un solo ángel en el sepulcro no constituya individualización porque "los entes celestiales no pueden ser personificados por seres humanos" sino "sólo sus acciones pueden ser representadas por hombres" (p. 10). Las rúbricas en diversos dramas, a las que no hay razón para someter a ninguna tesis angelológica particular, indican que un determinado celebrante o representa a un ángel (aquí, no. 10, líneas 1-2) o inclusive asume su persona: nos. 11, líneas 12 y 13, líneas 7-8. De igual modo a como una rúbrica en otro drama prescribirá que otro celebrante asuma una entidad que se sitúa en un nivel superior al de los ángeles: la persona de Cristo resucitado —"... *quidam sacerdos canonicus in persona Domini* (... algún sacerdote canónigo en la persona del Señor)" especifica el *Officium sepulchri* en el ms. 384 (*olim* Y. 110) de la Bibliothèque Municipale de Rouen, fols. 82v-83r (Young 1933, I 370-371 y Lipphardt 1975-1976, 1483-1485: no. 776). Y aun cuando otras rúbricas lo expresen de diferentes maneras, no son los citados los únicos dramas en que esos fenómenos se presentan.

[55] Ver fundamentalmente la primera *Carta a Timoteo* del apóstol Pablo,

II, 5-6: "Porque [hay] un solo Dios, un solo mediador (*mesítes*) entre Dios y los hombres [literalmente: de Dios y de los hombres], el hombre Cristo Jesús, quien se entregó en rescate (*antílytron*) por todos", así como los vv. 24-28 en el cap. IX de la *Epístola a los Hebreos*: "Porque no penetró Cristo en un santuario hecho con las manos a modo de réplica (*antítypos*) del verdadero, sino en el cielo mismo ... Y no para muchas veces ofrendarse a sí mismo ... pues para ellò habría tenido que padecer muchas veces desde el comienzo (*katabolês*) del mundo. Sino que se ha manifestado ahora una sola vez (*hápax*) ... para la destrucción del pecado mediante su sacrificio. Y tal como se halla establecido que los hombres mueran una sola vez ... así también Cristo, después de haberse ofrendado una sola vez para tomar sobre sí los pecados de los muchos, por segunda vez aparecerá, sin relación con el pecado". Originales en Nestle 1945, 529 y 562. "Los muchos" (en genitivo plural, *pollôn*, en el texto griego), traduce, citando a *Isaías* LIII, 12, el hebreo *rabbim* ("los que son muchos"), uno de los términos con que se designa a la totalidad de los hombres. El pasaje en la *Epístola a los Hebreos*, por lo demás, puede servir para confirmar el hecho de que no es adecuado asimilar la condición de irrepetibilidad de las acciones sacras, propia de la manera de ver judeocristiana, a la recurrencia cíclica del tiempo primordial y de sus contenidos tal como se concibe en las religiones llamadas primitivas o arcaicas. Ver antes, nn. 12 y 15.

[56] Lipphardt 1975-1976, 705-1452 registra unos 285 (nos. 485-769, sin las letras adicionales), pero aproximadamente 170 son sólo *Osterfeiern*.

[57] Para el tiempo y el espacio cubiertos por la segunda forma, ver De Boor 1967, 218-222 ("Die Ursprungsfrage") y 133. En este último lugar, el autor la caracteriza como "una creación puramente alemana (*eine rein deutsche Schöpfung*)". La precisión acerca de los monasterios agustinos se halla en Lipphardt 1975-1976, VI y en los índices a los vols. III y IV de esa obra (pp. V-IX en cada uno de ellos) la relación de las abadías de donde la *Visitatio* II y las *Osterfeiern* conectadas con ella son originarias. Este último editor no recoge en su compilación (suplemento de 1981 inclusive) el drama de Finlandia —del que De Boor, quien usa a Young como *corpus* para sus reflexiones, no pudo haber tenido noticia— publicado, con traducción al inglés en la nota 5 (pp. 197-198), por W. G. Stryker, "An Easter play in Finland", en B. F. Colquitt (ed.), Studies in Medieval, *Renaissance and American literature: a Festschrift* (Fort Worth, 1971), 45-52.

[58] Uno, de la catedral de Regensburg, se conserva en fuente ya impresa: *Obsequiale Ratisbonense* (Ingolstadt, 1624), 227-233. Dos más, provenientes de monasterios femeninos, todavía en manuscrito: Düsseldorf, Staatsarchiv, ms. Gerresheim 4d: Ordinarium de la abadía de canonesas en Gerresheim 1685-1692 (citado ya en la anterior n. 40), fol. 73r-v y Paderborn, Akademische Bibliothek, Pad. 5: Processionale de la abadía de canonesas en Neuenherse

bei Paderborn c. 1700, fols. 24r-25r. Textos en Lipphardt 1975-1976, 1251 (no. 690, con remisión a 689: p. 1250), 931-932 (no. 574) y 1079-1080 (no. 624).

[59] *Juan* XX, 1-10, versión por lo menos tan discrepante de las tres en los 'evangelios sinópticos' (ver antes, n. 41) como ellas entre sí:

(1) Una autem sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum, et vidit lapidem sublatum a monumento. (2) Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum et ad alium discipulum, quem amabat Iesus, et dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum. (3) Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum. (4) Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus praecucurrit citius Petro et venit primus ad monumentum. (5) Et cum se inclinasset, vidit posita linteamina, non tamen introivit. (6) Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introivit in monumentum, et vidit linteamina posita (7) et sudarium, quod fuerat super caput eius, non cum linteaminibus positum sed separatim involutum in unum locum. (8) Tunc ergo introivit et ille discipulus qui venerat primus ad monumentum, et vidit et credidit, (9) nondum enim sciebant Scripturam: quia oportebat eum a mortuis resurgere. (10) Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos.

(1) El primer día después del sábado, por la mañana, cuando aún había oscuridad, fue María Magdalena al monumento, y vio la piedra quitada del monumento. (2) Corrió en consecuencia y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, al que amaba Jesús, y les dijo: Se llevaron al Señor del monumento y no sabemos dónde lo pusieron. (3) Salió pues Pedro, y aquel otro discípulo, y fueron al monumento. (4) Corrían entonces los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento. (5) Y, habiéndose inclinado, vio depositados los lienzos, pero no entró. (6) Llegó pues, siguiéndolo, Simón Pedro, y entró en el monumento, y vio depositados los lienzos (7) y no depositado con los lienzos sino plegado en un lugar aparte el sudario que había estado sobre Su cabeza. (8) Entonces entró también aquel otro discípulo que llegara primero al monumento, y vio y creyó; (9) pues hasta ese momento no habían comprendido la Escritura: que Le era necesario resucitar de entre los muertos. (10) Y regresaron en seguida los discípulos a su casa.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1405.

[60] Ver el párrafo no. 19 y la n. 3 al texto no. 13.

[61] Éstos, y los tratados a continuación en el párrafo no. 18, son los que De Boor 1967, 159-177 considera y estudia como '*Mischtexte*'.

[62] Ver antes, n. 41.

[63] "*Ordo ad visitandi sepulchrum Domini*" de la catedral de Bamberg, posterior no sólo a la reforma luterana sino también al Concilio de Trento, y con-

servado en fuente impresa que no parece depender de manuscritos anteriores pertenecientes a la misma iglesia: *Agenda Bambergensia* (Ingolstadt, 1587; 2a. ed.: 1597), 597-604. Recogido ya por Lange 1887, 93-95 (no. 141) y editado también por Young 1933, I 323-324. Según este último (p. 324, n. 1), una nota en página final (770) de la *Agenda* anuncia que las *cantilenas* en alemán mencionadas a lo largo del libro serían publicadas en volumen aparte. Es posible que éste nunca haya aparecido.

[64] *Juan* XX, 11-18:

(11) Maria autem stabat ad monumentum foris, plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se et prospexit in monumentum, (12) et vidit duos angelos in albis, sedentes, unum ad caput et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Iesu. (13) Dicunt ei illi: Mulier, quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum. (14) Haec cum dixisset, conversa est retrorsum et vidit Iesum stantem; et non sciebat quia Iesus est. (15) Dicit ei Iesus: Mulier, quid ploras? quem quaeris? Illa, existimans quia hortolanus esset, dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam. (16) Dicit ei Iesus: Maria. Conversa, illa dicit ei: Rabboni (quod dicitur Magister). (17) Dicit ei Iesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. Vade autem ad fratres meos et dic eis: Ascendo ad Patrem meum et Pater vestrum, Deum meum et Deum vestrum. (18) Venit Maria Magdalena annuntians discipulis: Quia vidi Dominum, et haec dixit mihi.

(11) María, por su parte, estaba llorando fuera del monumento. Y mientras así lloraba se inclinó y miró dentro del monumento (12) y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y uno a los pies de donde estuviera puesto el cuerpo de Jesús. (13) Le dicen: Mujer, ¿por qué lloras? Les dice: Porque se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron. (14) Y cuando hubo dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús. (15) Jesús le dice: Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú te lo llevaste, dime en dónde lo pusiste, y yo lo recogeré. (16) Le dice Jesús: María. Vuelta, ella le dice: Rabboni (que quiere decir Maestro). (17) Le dice Jesús: No me toques, pues aún no he ascendido a mi Padre. Ve antes bien a mis hermanos y diles: Asciendo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro. (18) Viene María Magdalena anunciando a los discípulos: Que he visto al Señor, y estas cosas me dijo.

Marcos XVI, 9-11:

(9) Surgens autem mane prima sabbati, apparuit primo Mariae Magdalene, de qua eiecerat septem daemonia. (10) Illa vadens nuntiavit his, qui cum eum fuerant, lugentibus et flentibus. (11) Et illi, audientes quia viveret et visus esset ab ea, non crediderunt.

(9) Habiendo resucitado así por la mañana el primer día después del sábado, se apareció primeramente a María Magdalena, de la que expulsara siete demonios. (10) Ella fue y anunció esto a quienes estuvieron con Él, y que se hallaban llorosos y lacrimosos. (11) Y ellos, habiendo oído que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1405 y 1331.

[65] De Boor 1967, 262-270 se ocupa de los textos de Praga ("Die Praga Feiern"), con transcripción del más antiguo (s. XIII), hecha (pp. 263-264) a partir de Young 1933, I 665-665.

[66] París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 1301: Ordinarium de Coutances c. 1400, fols. 143v-145v (el pasaje se halla en el fol. 145r):

Tunc veniat Christus in habitu hortolani et dicat ei:

Mulier, quid [ploras]?

Illa autem, conversa ad eum, dicat:

Domine, si tu [sustulisti eum . . .]

Tunc ille recedat et satis cito redeat, indutus cappa serica vel pallio serico, tenens crucem, et dicat ei:

Maria!

Entonces venga Cristo en atuendo de hortelano y dígale:

Mujer, ¿por qué lloras?

Ella por su parte, vuelta hacia él, diga:

Señor, si tú te lo llevaste [. . .]

Entonces él retírese y vuelva con toda rapidez, revestido con una capa de seda o con un manto de seda, llevando una cruz, y dígale:

¡María!

[67] De Boor 1967, 299-301. En cuanto al lugar de origen, el autor no se decide ni por Alemania ni por Francia. Pero sí señala que "es difícilmente imaginable que un paso tan atrevido (*ein so kühner Schritt*) como la representación de Cristo en una ceremonia litúrgica" hubiera podido darse en dos situaciones coetáneas, independientes una de otra (p. 300).

[68] Zwieckau, Ratsschulbibliothek, ms. XXXVI. I. 24: Visitationes sepulchri s. XVI, fols. 1r-6r. Texto en Young 1933, I 669-672. Para el contenido, bilingüe, del resto del ms., ver De Boor 1967, 243-244.

[69] Tradicionalmente se ha empleado la expresión *Ludus paschalis* para denominar a los dramas de este tipo: así todavía Lipphardt 1975-1976 —y tal vez de esa denominación derive, por lo menos en parte, la tesis de su no liturgicidad sustentada por De Boor 1967 y señalada ya en la anterior 4 n. 11. Sin embargo, sólo uno de los cuatro textos que en los correspondientes manuscritos registran encabezados (apéndice al no. 22; y ver la posterior n. 69) incluye al término *ludus*. Aceptando para todos ellos la validez de las observaciones de R. Blank, *Sprache und Dramaturgie*, Munich 1969 (*apud* Flanigan 1975, 131-

133), y con el fin de hacer sobresalir su carácter ritual, se adopta para designar el *ordo* de que este apartado se ocupa la denominación que aparece en el texto de Klosterneuburg (no. 22).

[70] A causa de la confusa interconexión de sus diferentes secciones, el último sólo parcialmente ha sido incorporado a la selección incluida en el presente trabajo. Cuando resulta preciso hacer referencia a alguno de los pasajes no recogidos, el drama se designa como L 824.

[71] Además de estos tres fragmentos, que pueden considerarse litúrgico-dramáticos —el primero conservado en los *Fragmenta Burana* pero que, a diferencia de otros más presentes en el mismo manuscrito (ver por ejemplo aquí el no. 47) sí parece mostrar ese carácter: es celebrada "*cantatis matutinis* (una vez cantados los maitines)"—, Lipphardt 1975-1976 recoge un acta del cabildo de la catedral de Gerona (no. 821) en que se registra la calebración "que en lengua vulgar se llama Les Tres Maries (*quae vulgo Les Tres Maries dicitur*)", el drama de Origny (s. XIV: no. 825), con rúbricas en francés y bilingüe en los enunciados, y dos fragmentos más (nos. 831 y 832), ambos dialogados y versificados, además, muy singularmente, que de ninguna manera pueden considerarse textos litúrgico-dramáticos.

[72] Texto en la n. 4 al no. 22.

[73] Ver *Lucas* XXIV, 10-11:

(10) Erat autem Maria Magdalene, et Ioanna et Maria Iacobi et caeterae quae cum eis erant, quae dicebant ad apostolos haec. (11) Et visa sunt ante illos sicut deliramentorum verba ista, et non crediderunt illis.

(10) Era pues María Magdalena y también Juana y María de Santiago y las demás que estaban con ellas quienes decían esto a los apóstoles. (11) Y esas palabras fueron consideradas por ellos como cosa de delirios, y no les creyeron.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1374.

[74] *Mateo* XXVII, 62-66 y XXVIII, 2-4, 11-15:

(XXVII, 62) Altera autem die, quae est post Parasceven, convenerunt principes sacerdotum et pharisaei ad Pilatum (63) dicentes: Domine, recordati sumus quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam. (64) Iube ergo custodire sepulchrum usque in diem tertium; ne forte veniant discipuli eius, et furentur eum et dicant plebi: Surrexit a mortuis, et erit novissimus error peior priore. (65) Ait illis Pilatus: Habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis. (66) Illi autem abeuntes munierunt sepulchrum, signantes lapidem cum custodibus. (XXVIII, 2) Et ecce terraemotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de caelo . . . (3) Erat autem aspectus eius sicut fulgor et vestimentum eius sicut nix. (4) Prae timore autem eius exterriti sunt custodes et facti sunt velut mortui. (11) Quae cum abiissent, ecce quidam de custodibus venerunt in civitatem et nuntiaverunt principibus sacerdotum

omnia quae facta fuerant. (12) Et congregati cum senioribus consilio accepto, pecuniam copiosam dederunt militibus (13) dicentes: Dicite quia discipuli eius nocte venerunt et furati sunt eum, nobis dormientibus. (14) Et si hoc auditum fuerit a praeside, nos suadebimus ei et securos vos faciemus. (15) At illi, accepta pecunia, fecerunt sicut erant edocti. Et divulgatum est verbum istud apud Iudaeos usque in hodiernum diem.

(XXVII, 62) Ahora bien, el otro día, el que sigue a la Preparación [es decir, el sábado] se reunieron lo príncipes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilatos, (63) diciendo: Señor, hemos recordado que el seductor ese dijo cuando estaba vivo aún: Resucitaré después de tres días. (64) Ordena por tanto que el sepulcro sea custodiado hasta el día tercero; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan a la multitud: Resucitó de entre los muertos. Y será el novísimo error peor que el primero. (65) Les dijo Pilatos: Teneis guardias; id, custodiad como sabéis. (66) Y ellos entonces, retirándose, protegieron el sepulcro, sellada la piedra, con custodios. (XXVIII, 2) Y he aquí que se produjo un gran terremoto. Y un ángel del Señor bajó del cielo . . . (3) Era pues su aspecto como el relámpago y su vestidura como la nieve. (4) Y por temor de él se aterrorizaron los custodios, y quedaron hechos como muertos. (11) Y cuando ellas [María Magdalena y la otra María] se retiraron, he aquí que algunos de los custodios fueron a la ciudad y anunciaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo que había sucedido. (12) Y, habiéndose reunido con los ancianos y celebrado consejo, dieron abundante dinero a los soldados, (13) diciéndoles: Decid: Que sus discípulos vinieron por la noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos. (14) Y si esto fuere oído por el procurador, nosotros lo persuadiremos y os pondremos en seguridad. (15) Y ellos, habiendo tomado el dinero, hicieron según fueron adoctrinados. Y esta versión se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1306-1307.

[75] *Marcos* XVI, 1:

Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene et Maria Iacobi et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Iesum.

Y al concluir el sábado, María Magdalena y María de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a ungir a Jesús.

Juan XIX, 38-40:

(38) Post haec autem rogavit Pilatum Ioseph ab Arimathaea . . . ut tolleret corpus Iesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo et tulit corpus Iesu. (39) Venit autem Nicodemus . . . ferens mixturam myrrhae et aloes quasi libras centum. (40) Acceperunt ergo corpus Iesu et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Iudaeis sepelire.

(38) Después de esto, solicitó a Pilatos José de Arimatea . . . poder retirar el cuerpo de Jesús. Y lo permitió Pilatos. Fue pues y retiró el cuerpo de Jesús.

(39) Fue también Nicodemo . . . llevando una mixtura de mirra y áloe, como cien libras. (40) Tomaron pues el cuerpo de Jesús y lo ciñeron en vendajes con aromas, según es costumbre sepultar a los judíos.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1331 y 1404-1405.

[76] Para su texto, ver la n. 1 al drama no. 22.

[77] Así lo especifican las líneas 96-97 del propio texto (no. 22A)

[78] Pero ver después la n. 1 al mismo drama.

[79] El esquema de las acciones esenciales que constituyen la ceremonia, independientemente de los enunciados que puedan acompañarlas, está presentado en la parte final de la n. 1 al texto no. 2 (*Regularis concordia*). No en todas las *elevationes* se emplean las antífonas que remiten al descenso de Cristo a los infiernos: son otras las que se insertan, por ejemplo, en el texto procedente de la abadía de canonesas de Obermünster en Regensburg (1567-1587; L 796, pp. 1569-1570). Y tampoco las utiliza la celebración en el también monasterio de canonesas de San Jorge en Praga (L 802; s. XIV) que, por lo demás, se halla formulada con una sobriedad que recuerda la de la *Concordia*: "*Ipsa vero crux, antequam pulsentur matutino sacerdotes auferent eam, relicto tamen lintheo usque dum ipsa nocte sepulchrum a sorores visitetur. Secuntur vespertini psalmi* (en cuanto a esa misma cruz [la que fue usada para la ceremonia de la *Depositio*: ver asimismo el texto no.2, n. 1], antes de que se llame a los maitines retírenla los sacerdotes, dejando sin embargo el lienzo hasta tanto que, esa misma noche, el sepulcro sea visitado por las hermanas. Siguen los salmos vespertinos)" (p. 1589). En su capítulo "The harrowing of Hell", Young 1933, I 149-177 ha reunido casi todos los testimonios de la *Elevatio* en que sí se hallan presentes las antífonas ahora en cuestión, a los que cabría agregar los posteriormente descubiertos e incluidos en Lipphardt 1975-1976, *passim*.

[80] Más exactamente, de una versión latina (s. X) de su segunda parte —originalmente un escrito independiente redactado en lengua griega tal vez hacia principios del s. V y que, a falta de título antiguo, se designa como "Descendimiento de Cristo a los infiernos (*Descensus Christi ad inferos*)"— caps. VII, 1 y 3 más VIII:

(VII, 1) Et iterum facta est vox Filii Patris Altissimi quasi vox tonitrui magni dicens: Tollite portas, principes, vestras, et elevamini portae aeternales, et introibit rex gloriae. Tunc Satanas et Infernus clamaverunt dicentes: Quis est iste rex gloriae? Responsumque est illis voce dominica: Dominus fortis et potens, Dominus potens in proelio. (3) . . . Et iterum clamatum est intus: Tollite portas, principes, vestras, et elevamini portae aeternales, et introibit rex gloriae. Interrogaverunt iterum Infernus et Satan ad vocem illam perspicuam dicentes: Quis est iste rex gloriae? Dictumque est illis a voce illa mirabili: Dominus virtutum, ipse est rex gloriae. (VIII) Et ecce subito Infernus contremuit, et portae mortis et serae comminutae et vectes ferrei confracti

sunt et ceciderunt in terram, et patefacta sunt omnia. Et Satanas remansit in medium, stabatque confusus et deiectus, conligatus compede in pedibus. Et ecce Dominus Iesus Christus veniens in claritate excelsi luminis mansuetus, magnus et humilis, catenam suis deportans manibus Satan cum collo ligavit, et iterum a tergo ei religans manus resupinum eum elisit in tartarum, pedemque suum sanctum ei posuit in gutture . . .

(VII, 1) Y de nuevo resonó la voz del hijo del Padre Altísimo, como el fragor de un gran trueno, que decía: Levantad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas, y elevaos, ¡oh puertas eternales!, que va a entrar el Rey de la gloria. Entonces Satanás y el Infierno se pusieron a gritar de esta manera: ¿Quién es ese Rey de la gloria? Y les respondió la voz del Señor: El Señor fuerte y poderoso, el Señor fuerte en la batalla. (3) . . . Y de nuevo se oyó gritar desde dentro: Alzad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas, y elevaos, ¡oh puertas eternales!, que va a entrar el Rey de la gloria. Y preguntaron de nuevo el Infierno y Satanás a aquella voz clara, diciendo: ¿Quién es este Rey de la gloria? Y respondió aquella voz admirable: El Señor de las virtudes, Él es el Rey de la gloria. (VIII) Y al momento el Infierno se puso a temblar, y las puertas de la muerte, así como las cerraduras, quedaron desmenuzadas, y los cerrojos del Infierno se rompieron y cayeron al suelo, quedando todas las cosas al descubierto. Satanás quedó en medio, y estaba de pie confuso y descaecido, amarrados sus pies con grillos. Y he aquí que el Señor Jesucristo vino rodeado de claridad excelsa, manso, grande y humilde, llevando en sus manos una cadena; con ella ató el cuello de Satanás y, después de ligar de nuevo sus manos por detrás, le arrojó de espaldas al tártaro y le puso su santo pie en la garganta . . .

Texto y traducción según De Santos 1956, 495-497. En esta misma obra (pp. 420-426) una historia del texto del *Evangelio* como unión del *Descendimiento* a las *Actas de Pilatos*, otro escrito inicialmente independiente también redactado en griego y hacia principios del s. V. Y también en ella el cap. I del *Evangelio de Bartolomé* (s. IV), que trabaja de otra manera el mismo episodio (pp. 576-583). Canónicamente, el tema del descenso de Cristo a los infiernos, después de haber muerto y antes de la Resurrección, aparece en la *Primera Carta de Pedro* III, 18-19: "Porque también Cristo murió una sola vez (*hápax*) por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Murió ciertamente en la carne, pero fue vivificado en el espíritu. Y en éste [en el espíritu] fue a predicar a los espíritus encarcelados". Original según Nestle 1945, 588.

[81] De los trece que recopila Lipphardt 1975-1976, 1611-1658, los nos. 814 y 815, de Rouen, son duplicados del no. 813, en tanto que los dos manuscritos de Durham (nos. 809 y 810) recogen un *Rythmus Laurentii de Christo et ejus discipuli* que, aun cuando glosa el tema del *Peregrinus*, ciertamente no es *Spiel* y tal vez ni siquiera pueda considerarse *Feier*. El no. 820, por otra parte,

pertenece a los *Fragmenta Burana* (ver también Schumann y Bischoff 1970, 184-186: no. 26*).

[82] *Marcos* XVI, 12-13:

(12) Post haec autem duobus ex his ambulantibus ostensus est, in alia effigie, euntibus in villam, (13) et illi euntes nuntiaverunt caeteris; nec illis crediderunt.

(12) Después de esto se apareció también, en otra figura, a dos de ellos mientras caminaban e iban a una aldea. (13) Y ellos, regresando, lo anunciaron a los demás, pero tampoco les creyeron.

Lucas XXIV, 13-48:

(13) Et ecce duo ex illis ibant ipsa die in castellum quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Ierusalem, nomine Emmaus. (14) Et ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus quae acciderant. (15) Et factum est, dum fabularentur et secum quaererent, et ipse Iesus appropinquans ibat cum illis; (16) oculi autem illorum tenebantur ne eum agnoscerent. (17) Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes? (18) Et respondens unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Ierusalem et non cognovisti quae facta sunt in illa his diebus? (19) Quibus ille dixit: Quae? Et dixerunt: De Iesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo, (20) et quomodo eum tradiderunt summi sacerdotes et principes nostri in damnationem mortis et crucifixerunt eum. (21) Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel; et nunc super haec omnia, tertia dies est hodie quod haec facta sunt. (22) Sed et mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos, quae ante lucem fuerunt ad monumentum (23) et, non invento corpore eius, venerunt dicentes se etiam visionem angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere. (24) Et abierunt quidam ex nostris ad monumentum et ita invenerunt sicut mulieres dixerunt, ipsum vero non invenerunt. (25) Et ipse dixit ad eos: O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quae locuti sunt prophetae! (26) Nonne haec oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam? (27) Et incipiens a Moyse, et omnibus prophetis interpretabatur illis in omnibus scripturis quae de ipso erant. (28) Et appropinquaverunt castello quo ibant, et ipse se finxit longius ire. (29) Et coegerunt illum dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperascit et inclinata est iam dies. Et intravit cum illis. (30) Et factum est, dum recumberet cum eis, accepit panem, et benedixit, ac fregit, et porrigebat illis. (31) Et aperti sunt oculi eorum et cognoverunt eum, et ipse evanuit ex oculis eorum. (32) Et dixerunt ad invicem: Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via et aperiret nobis Scripturas? (33) Et surgentes eadem hora regressi sunt in Ierusalem. Et invenerunt congregatos undecim et eos qui cum illis erant, (34) dicentes: Quod surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni. (35) Et ipsi narrabant quae gesta erant in via et quomodo cognoverunt eum in

fractione panis. (36) Dum autem haec loquuntur, stetit Iesus in medio eorum et dicit eis: Pax vobis, ego sum, nolite timere. (37) Conturbati vero et conterriti, existimabant se spiritum videre. (38) Et dixit eis: Quid turbati estis et cogitationes ascendunt in corda vestra? (39) Videte manus meas et pedes, quia ego ipse sum; palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere. (40) Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et pedes. (41) Adhuc autem illis non credentibus et mirantibus prae gaudio, dixit: Habetis hic aliquid quod manducetur? (42) At illi obtulerunt ei partem piscis assi et favum mellis. (43) Et cum manducasset coram eis, sumens reliquias dedit eis.

(13) Y he aquí que dos de ellos iban ese mismo día [el de la Resurrección] a una aldea llamada Emaús, distante sesenta estadios de Jerusalén. (14) Y éstos hablaban entre ellos de todas las cosas que habían ocurrido. (15) Y sucedió que mientras hablaban y se cuestionaban, el mismo Jesús, aproximándose, iba con ellos; (16) pero los ojos de ellos se hallaban impedidos para conocerlo. (17) Y les dijo: ¿Qué propósitos son éstos que caminando cambiáis entre vosotros y estáis tristes? (18) Y, respondiéndole, le dijo uno cuyo nombre era Cleofás: ¿Tú solo eres extraño en Jerusalén y no supiste las cosas que ocurrieron en ella en estos días? (19) Les dijo él: ¿Cuáles? Y dijeron: Lo de Jesús de Nazaret, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo, (20) y cómo lo entregaron a condena de muerte los príncipes de los sacerdotes y los magistrados nuestros y lo crucificaron. (21) Y nosotros esperábamos que él fuese la redención de Israel. Y, además de todo eso, hoy es el tercer día de que estas cosas ocurrieron. (22) Y, también, algunas mujeres de las nuestras nos aterrorizaron, unas que antes del amanecer fueron al monumento (23) y, al no encontrar el cuerpo de él, vinieron diciendo que además habían visto una aparición de ángeles, quienes dijeron que él estaba vivo. (24) Y fueron al monumento algunos de nosotros y encontraron las cosas tal como las mujeres habían dicho, mas no lo hallaron a él. (25) Y él les dijo: Oh estultos y tardos de corazón para creer en todo lo que dijeron los profetas. ¿Acaso no era necesario que Cristo padeciera esto y así entrara en su gloria? (27) Y, comenzando con Moisés y en todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que había acerca de Él. (28) Y se aproximaron a la aldea a que iban, y él fingió ir más lejos. (29) Y lo instaron diciendo: Quédate con nosotros, porque cae la tarde y ha declinado ya el día. Y entró con ellos. (30) Y ocurrió que, mientras que estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y alargó a ellos. (31) Y se abrieron los ojos de ellos y lo conocieron, y él desapareció de los ojos de ellos. (32) Y se dijeron uno a otro: ¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos descubría las Escrituras? (33) Y, levantándose al momento, regresaron a Jerusalén. Y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, (34)

que decían: Que verdaderamente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón. (35) Y ellos narraban lo que había ocurrido en el camino, y cómo lo conocieron en el partir del pan. (36) Mientras hablaban de estas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros. Soy yo; nada temáis. (37) Pero, sobresaltados y aterrorizados, creían ver un espíritu. (38) Y les dijo: ¿Por qué estáis conturbados y suben los pensamientos a vuestros corazones? (39) Ved mis manos y mis pies, porque soy yo mismo. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que tengo yo. (40) Y, cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y los pies. (41) Y como ellos todavía no creyeran y se admirasen a causa de la alegría, dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? (42) Y ellos le ofrecieron un trozo de pez asado y pasta de miel. (43) Y luego de haber comido delante de ellos, tomó los sobrantes y se los dio.

Juan XX, 19-29:

(19) Cum ergo sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausae ubi erant discipuli congregati propter metum Iudaeorum, venit Iesus et stetit in medio et dixit eis: Pax vobis. (20) Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisi sunt ergo discipuli, viso Domino. (21) Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. (22) Haec cum dixisset, insuflavit et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum; (23) quorum remiseritis peccata, remituntur eis et quorum retinueritis, retenta sunt. (24) Thomas autem, unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Iesus. (25) Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum et mittam digitum meum in locum clavorum et mittam manum meam in latus eius, non credam. (26) Et post dies octo, iterum erant discipuli eius intus, et Thomas cum eis. Venit Iesus ianuis clausis, et stetit in medio et dixit: Pax vobis. (27) Deinde dicit Thomas: Infer digitum tuum huc et vide manus meas, et affer manum tuam et mitte in latus meum, et noli esse incredulus, sed fidelis. (28) Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus et Deus meus. (29) Dixit ei Iesus: Quia vidisti me, Thoma, credidisti; beati qui non viderunt et crediderunt.

(19) Y cuando se hizo la tarde de aquel día, primero después del sábado, y estuviesen cerradas las puertas del lugar en donde estaban congregados los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús y se presentó en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros. (20) Y una vez dicho esto, les mostró las manos y el costado. Se alegraron entonces los discípulos por haber visto al Señor. (21) Les dijo pues de nuevo: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío a vosotros. (22) Una vez dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; (23) aquéllos de quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados y de quienes los retengáis, les quedan retenidos. (24) Pero Tomás, uno de los doce, el llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. (25) Le dijeron por tanto los otros discípulos: Hemos visto

al Señor. Él, por su parte, les dijo: En tanto que no vea en sus manos la marca de los clavos y no ponga mi dedo en el lugar de los clavos y no ponga mi mano en su costado, no creeré. (26) Y, después de ocho días, de nuevo estaban sus discípulos dentro, y Tomás con ellos. Llegó Jesús estando cerradas las puertas, se presentó en medio y dijo: Paz a vosotros. (27) En seguida dice a Tomás: Avanza tu dedo hasta este lugar y ve mis manos y acerca tu mano y ponla en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel. (28) Respondió Tomás y le dijo: Señor mío y Dios mío. (29) Le dijo Jesús: Porque me viste, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1331, 1374-1375 y 1405-1406.

[83] Lipphardt 1975-1976, 1666 (ver nota a la línea 108) considera colocado erróneamente en este punto, inmediatamente después del *Te Deum laudamus* del *Ordo paschalis* de Vich (aquí no. 20), el encabezado *Versus de peregrinis*, y edita la parte final del fol. 60r más 60v-61v en el manuscrito como continuación de tal *Ordo*, numerado consecutivamente, por tanto, las líneas de uno y de otro textos. De hecho, sólo las cuatro últimas réplicas en el segundo contienen materia de *Peregrinus*. Donovan 1958, 85, en cambio, transcribe los *Versus* por separado y considera que éste y el *Ordo* "indudablemente son dos dramas distintos". Young 1909, 303-308 (primera edición de ambos textos) los coloca uno a continuación del otro, sin numeración para ninguna de sus líneas. Aunque en 1933, I 678-681 sí numera las líneas en verso del *Ordo*, y únicamente ellas.

[84] Según Flanigan 1975, 119 "... el peregrino (*traveller*) debe asemejarse al celebrante de la misa, porque uno de los puntos capitales (*major points*) del drama —y del relato bíblico que es su fuente— es que el Señor está genuinamente presente con los suyos en el partir del pan". Desde luego, en el relato evangélico sí lo es, pero tampoco en él, por la razón aducida en el texto, es posible pensar en un acto sacramental eucarístico, punto central y razón de ser de la misa.

[85] Para los textos de dos ceremonias potencialmente dramáticas pertenecientes a la fiesta de la Ascensión, ver Young 1933, I 694-697. En la lám. xi del mismo libro se halla la reproducción fotográfica de una imagen de Cristo análoga a la que se usa según el texto de Moosburg (aquí no. 29), conservada en el Museum für Völkerkunde en Basilea. Conectados con la fiesta de Pentecostés, parece no haber textos del tipo de los anteriores.

[86] *Hechos* I, 9-14:

(9) Et cum dixisset, videntibus illis elevatus est, et nubes suscepit eum ab oculis eorum. (10) Cumque intuerentur in caelum euntem illum, ecce duo viri astiterunt iuxta illos in vestibus albis, (11) qui et dixerunt: Viri Galilaei, quid statis aspicientes in caelum? Hic Iesus, qui assumptus est a vobis in caelum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in caelum. (12) Tunc reversi

sunt Ierosolymam a monte qui vocatur Oliveti, qui est iuxta Ierusalem, sabbati habens iter. (13) Et cum introissent in coenaculum, ascenderunt ubi manebant Petrus et Ioannes, Iacobus et Andreas, Philippus et Thomas, Bartholomaeus et Matthaeus, Iacobus Alphaei et Simon Zelotes et Iudas Iacobi. (14) Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus y Maria, matre Iesu, et fratribus eius.

(9) Y, una vez dicho esto, mirándolo ellos fue elevado, y una nube lo sustrajo de los ojos de ellos. (10) Y en tanto que miraban fijamente al cielo mientras Él se iba, aparecieron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas (11) quienes, además, les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando en el cielo? Este Jesús que de entre vosotros ha sido subido al cielo, así ha de venir, del modo como lo visteis yendo hacia el cielo. (12) Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el camino de un sábado. (13) Y cuando entraron al cenáculo, subieron a donde residían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el zelota y Judas el de Santiago. (14) Todos estos eran unánimemente perseverantes en la oración, con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con los hermanos de él.

Hechos II, 1-4:

(1) Et cum complerentur dies Pentecostes, erant omnes pariter in eadem loco. (2) Et factus est repente de caelo sonus tanquam advenientis spiritus vehementis, et replevit totam domum ubi erant sedentes. (3) Et apparuenrunt illis dispertitae linguae tanquam ignis, seditque supra singulos eorum. (4) Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto et coeperunt loqui variis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.

(1) Y cuando se completaron los días para Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. (2) Y se produjo de repente desde el cielo un sonido como de viento impetuoso que llegaba, y llenó toda la casa en que se hallaban sentados. (3) Y se les aparecieron, repartidas, unas lenguas como de fuego, y una se posó sobre cada uno de ellos. (4) Y quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu Santo les otorgaba expresarse.

Texto según Colunga y Turrado, 1410-1411.

[87] Ver antes, segunda parte de la n. 18.

[88] Por lo menos para Alemania y para el mismo s. XVI lo certifica, aunque adverso, el testimonio de Th. Kirchmayer ('Naogeorgus': 1511-1563), *Regnum Papisticum* (Basilea, 1553), 144-153 (*apud* Young 1933, II 526-531): "*Post prandia templa petunt. / Troncus ibi, qui tempus ad hoc est uisus in ara, / in summum trahitur demisso fune lacunar, / coetu sacrificum deducente atque cantante. / Nam pietas horum consistit cantibus omnis. / Inde statim Satanae praeceps perturpis imago / dejicitur, nonnunquam ardens diruptaque prorsus* (Después de los comelitones,

van hacia los templos. / Ahí se encuentra una imagen [literalmente: 'busto'] que para ese tiempo es vista en el altar / y que con una cuerda que se hace bajar es llevada a la techumbre en lo alto / por el grupo de celebrantes, al mismo tiempo guía y cantor. / Porque toda la piedad de éstos consiste en cánticos. / De allá inmediatamente arrojan de cabeza una vergonzosísima imagen de Satanás, / no pocas veces en llamas y que se destroza totalmente)"; vv. 235-241 en la numeración de Young.

[89] En contraste con las al parecer interminables divergencias en cuanto al origen de éste, la conformidad en que de él se deriva el *Quem quaeritis in praesepe* ha sido prácticamente unánime desde por lo menos Chambers 1903, II 41 hasta Crocker (p. 269) y Rankin (p. 344) en sus estudios de 1990. En el trayecto resultan especialmente mencionables Young 1933, II 4-5 por la comparación minuciosa entre los textos, y Stemmler 1970, 24-36 por la de las melodías (en las pp. 30-31 recoge la comparación hecha por Young).

[90] Evidentemente, de los manuscritos que carecen de rúbricas, entre los que se encuentran los más tempranos, nada puede ser deducido al respecto. Ver en Gibson 1981-1982, n. 4 (pp. 363-364) la lista de ellos.

[91] Ver Young 1912, 300 n. 2 y 1933, II 427. Gibson 1981-1982, 343 cuenta 45. Pero, de acuerdo con su tesis de que "ni el tropo ni *Quem quaeritis in praesepe* ni el ritual maś extenso fueron entendidos como dramáticos (*was ment to be dramatic*)" (p. 363), incluye entre ellos los que aquí se considera que contienen el *Officium* y también (pp. 361-362) el del *Ordo ad repraesentandum Herodem* de Fleury (aquí texto no. 38).

[92] Aquí nos. 32 y 33 y Rouen, Bibliothèque Municipale, ms. 384 (*olim* Y. 110): Ordinarium ad usum cathedralis Rothomagensis s. XIV, fols. 22r-23r, del que son duplicados los dramas en París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 1213: Ordinarium Rothomagense s. XV, pp. 17-18 y Rouen, Bibliothèque Municipale: *id.* s. XV, fol. 23r-23v. Textos de los últimos tres en Young 1933, II 14-16 y 428-429.

[93] Ver Young 1933, II 11-12 y Gibson, 1981-1982, 356-357.

[94] *Lucas* II, 7-20:

(7) Et peperit filium suum primogenitum, et pannis eum involvit et reclinavit eum in praesepio, quia non erit eis locus in diversorio. (8) Et pastores erant in regione eadem vigilantes et custodientes vigilias noctis super gregem suum. (9) Et ecce angelus Domini stetit iuxta illos et claritas Dei circumfulsit illos, et timuerunt timore magno. (10) Et dixit illis angelus: Nolite timere; ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: (11) quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus, in civitate David. (12) Et hoc vobis signum: Invenietis infantem pannis involutum et positum in praesepio. (13) Et subito facta est cum angelo multitudo militiae caelestis laudantium Deum et dicentium: (14) Gloria in altissimis Deo et in terra pax

hominibus bonae voluntatis. (15) Et factum est, ut discesserunt ab eis angeli in caelum, pastores loquebantur ad invicem: Transeamus usque Bethlehem et videamus hoc verbum quod factum est, quod Dominus ostendit nobis. (16) Et venerunt festinantes et invenerunt Mariam et Ioseph, et infantem positum in praesepio. (17) Videntes autem, cognoverunt de verbo quod dictum erat illis de puero hoc. (18) Et omnes qui audierunt mirati sunt et de his quae dicta erant a pastoribus ad ipsos. (19) Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo. (20) Et reversi sunt pastores glorificantes et laudantes Deum in omnibus quae audierant et viderant, sicut dictum est ad illos.

(7) Y dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. (8) Y había en la misma región pastores que vigilaban y custodiaban su rebaño durante las horas de vela de la noche. (9) Y he aquí que un ángel del Señor se presentó junto a ellos y la gloria del Señor los circundó con su luz, y temieron con un temor grande. (10) Y les dijo el ángel: Nada temáis, pues he aquí que os anuncio un gozo grande, porque ha de ser para todo el pueblo, (11) que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Señor Cristo, en la ciudad de David. (12) Y éste será el signo para vosotros: Encontraréis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre. (13) Y de pronto estuvo con el ángel una muchedumbre del ejército celestial, alabando a Dios y diciendo: (14) Gloria a Dios en lo altísimo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. (15) Y sucedió que, cuando los ángeles se apartaron de ellos al cielo, los pastores decían entre ellos: Vayamos hasta Belén y veamos esta palabra que se ha realizado, que el Señor nos pone de manifiesto. (16) Y fueron de prisa y encontraron a María y a José y al niño puesto en el pesebre. (17) Y, habiéndolo visto, atestiguaron con su palabra lo que les había sido dicho acerca de ese niño. (18) Y todos los que los oyeron se maravillaban también de las cosas que les eran dichas por los pastores. (19) María, por su parte, conservaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón. (20) Y regresaron los pastores glorificando y alabando a Dios en todo lo que oyeron y que vieron, según se les había dicho.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1336. El pasaje en el *Evangelio del pseudo-Mateo* (s. V: De Santos 1956, 191-257) es demasiado extenso (pp. 221-223) para ser transcrito aquí. Baste con señalar, por una parte, que las obstetrices en él son dos y se llaman respectivamente Zelomi y Salomé y, por la otra, que en el original griego del que por lo menos la primera parte del *Pseudo-Mateo* deriva, el *Protoeuangelion Iakobou* (*Protoevangelio de Santiago*, s. III: De Santos 1956, 145-188), sin que el nombre de Zalomi se halle incluido hay asimismo dos obstetrices y se expresa con toda claridad la razón, no declarada en el otro apócrifo, por la que a Salomé le quedó seca la mano ("*aruit manum suam*") al querer certificar la virginidad de María después del parto: introdujo el dedo en la 'naturaleza' de ésta ("*eis tḕn phýsin autês*"): *Protoevangelio* XX, 1

(De Santos, *op. cit.*, pp. 179-180). En lo que sigue, cuando sea necesario recurrir al *Evangelio del pseudo-Mateo* o al *Protoevangelio de Santiago*, se dará por conocida la dependencia de aquél con respecto a éste.

[95] Para las numerosas e interesantes correspondencias entre el *Officium* y ésta u otras formas de la *Visitatio*, ver Stemmler 1970, 72-77 ("Die *Visitatio praesepis*").

[96] Así lo piensa, por ejemplo, Young 1933, II 14 n. 7, en función de la cifra especificada en el texto del ms. 904 de la Bibliothèque Nationale de París (aquí no. 33).

[97] La contraria es la tesis de Gibson 1981-1982, de que ya se ha hecho mención. Ver antes, n. 89.

[98] Ver en Young 1933, II 17-19 la continuación, puramente litúrgica, del *Officium*.

[99] En Young 1933, II 29-101 y 432-452 quedan incluidos unos 24 textos, a los que habría que añadir el también *Ordo stellae* que se halla colocado entre los *ordines Rachelis*: pp. 103-106. Pero de los que habría que descontar duplicados, dramas fragmentarios y, a veces, en un desorden sólo capaz de atestiguarse a sí mismo y piezas que carecen de personificación. Es también duplicado del drama normando tradicionalmente localizado en Palermo (Y 59-62), el que, con transcripción de la música, Lipphardt publica en "Das Herodesspiel von Le Mans nach den Handschriften Madrid, Bibl. Nac. 288 und 289 (11. und 12. Jhd.)", en *Organicae voces: Festschrift Joseph Smits van Waesberghe* (Amsterdam, 1963), 107-122. Por otra parte, aunque fragmentario, es imposible prescindir del que S. Corbin y D. Kuijper, "Un jeu liturgique d'Hérode: manuscrit Paris, Bibliothèque Mazarine, 1712 (1316)" y "De ludo Herodis liturgico" editan, complementándose, en el *Mittellateinisches Jahrbuch* 8 (1973), 43-52 y 53-58 (= CyK 1973), y que la editora francesa atribuye a Saint-Arnoul en Crépy.

[100] La denominación se halla, con variantes menores, encabezando los textos en los manuscritos de Montpellier (Y 68-72), Bilsen y Laon (aquí nos. 39 y 40).

[101] De CyK 1973 se halla ausente quizá porque haya desaparecido con la perdida parte inicial del manuscrito.

[102] *Mateo* II, 1-12:

(1) Cum ergo natus esset Iesus in Bethlehem Iuda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab oriente venerunt Ierosolymam, (2) dicentes: Ubi est qui natus est rex Iudaeorum? Vidimus enim stellam eius in oriente et venimus adorare eum. (3) Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Ierosoly ma cum illo. (4) Et congregans omnes principes sacerdotum et scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. (5) At illi dixerunt ei: In Bethlehem Iudae, sic enim scriptum est per prophetam: (6) Et tu Bethlehem, terra

Iuda, nequaquam minima es in pincipibus Iuda, ex te enim exiet dux qui regat populum meum Israel. (7) Tunc Herodes, clam vocatis magis, diligenter didicit ab eis tempus stellae quae apparuit eis, (8) et mittens illos in Bethlehem dixit: Ite et interrogate diligenter de puero et, cum inveneritis, renuntiate mihi ut et ego veniens adorem eum. (9) Qui cum audissent regem abierunt, et ecce stella quam viderant in oriente antecedebat eos usque dum veniens staret supra ubi erat puer. (10) Videntes autem stellam gavisi sunt gaudio magno valde. (11) Et, intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria, matre eius, et procidentes adoraverunt eum, et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrrham. (12) Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam.

(1) Cuando, pues, nació Jesús, en los días del rey Herodes, he aquí que unos magos vinieron de oriente hasta Jerusalén, (2) diciendo: ¿En dónde se halla el que ha nacido rey de los judíos? Pues hemos visto su estrella en oriente y lo hemos venido a adorar. (3) Oyendo esto, por su parte el rey Herodes se conturbó, y con él Jerusalén toda. (4) Y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo, les inquiría en dónde habría nacido Cristo. (5) Y ellos le dijeron: En Belén de Judá, pues así se halla escrito por el profeta: (6) Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre las potestades de Judá, pues de ti ha de salir el caudillo que gobernará a Israel, mi pueblo. (7) Entonces Herodes, llamando secretamente a los magos, con toda minuciosidad supo de ellos el tiempo de la estrella, en que se apareció a ellos. (8) Y, enviándolos hacia Belén, dijo: Id y cuidadosamente interrogad acerca de este niño y, una vez encontrado, anunciádmelo de nuevo, para que yo también vaya y lo adore. (9) Los cuales, habiendo escuchado al rey, se retiraron. Y he aquí que la estrella que vieran en el oriente iba delante de ellos hasta que, llegando, se detuvo sobre el lugar en donde estaba el niño. (10) Al ver entonces la estrella, se alegraron con un gozo muy grande. (11) Y, entrando en la casa, encontraron al niño con María, madre suya, y posternándose lo adoraron y, abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. (12) Y habiendo recibido en sueños el oráculo de que no retornasen a Herodes, volvieron a su país por otro camino.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1272.

[103] *Evangelio árabe de la infancia* VII, 1:

Y sucedió que, habiendo nacido el Señor Jesús en Belén de Judá durante el reinado de Herodes, vinieron a Jerusalén unos magos, según la predicción de Zaradust.

Evangelio armenio de la infancia V, 10:

Y un ángel del Señor se apresuró a ir al país de los persas para prevenir a los reyes magos y ordenarles que fueran a adorar al niño recién nacido. Y éstos, después de caminar durante nueve meses teniendo por guía la estrella,

llegaron al lugar de destino en el momento mismo en que María llegaba a ser madre. Es de saber que a la sazón el reino de los persas dominaba sobre todos los reyes del Oriente por su poder y sus victorias. Y los reyes de los magos eran tres hermanos: Melkon, el primero, que reinaba sobre los persas; después Baltasar, que reinaba sobre los indios, y el tercero Gaspar, que tenía en posesión el país de los árabes. Habiéndose reunido en conformidad con el mandato de Dios, llegaron en el momento mismo en que la Virgen llegaba a ser madre. Habían apresurado la marcha y se encontraron allí en el momento preciso del nacimiento de Jesús.

Traducción según De Santos 1956, 381 y 382. Tanto el evangelio árabe como el armenio, ambos tal vez del s. VI, proceden de originales siríacos. Ver De Santos, *op. cit.*, 325-327 y 379.

[104] Las citas de los pasajes más importantes pueden verse en H. Anz, *Die lateinischen Magierspiele: Untersuchungen zur Vorgeschichte der deutschen Weihnachtspiels* (Leipzig, 1905), 51 n.3 (Herodes) y W. Sturdevant, *The Misterio de los Reyes Magos: its position in the development of the Medieval legend of the Three Kings* (Baltimore y París, 1927; The Johns Hopkins Studies in Romance Literatures and Languages, X), 11-34 ("The legend in Greek and Latin theological writings") más, en medida menor, Young 1933, II 31-32 (magos).

[105] Stemmler 1970, 36-37. En las pp. 77-87 ("Das *Officium Stellae*") se hallan expuestos con mayor amplitud sus puntos de vista acerca del drama.

[106] "*Haec primum orientales fines collustrans illarum colonis partium magnae rei praebuit signum; haec illos tres magos insignes, prudentiae capaces, ad adorandum regem natum perduxit, dicentes* (Ésta, iluminando en primer término los confines de oriente, para los habitantes de aquellas regiones fue signo de un gran acontecimiento; ésta condujo a los tres magos insignes, llenos de prudencia, a adorar al rey que había nacido, diciendo)". En el drama se denomina 'antífona' a este texto. Pero, independientemente de que lo sea o no (al parecer no se encuentra en ninguna otra posición ritual: Young 1933, II 69 n. 1), funciona en aquél a modo de introducción a las exclamaciones de los reyes y termina en un *'dicentes'* que lo asemeja a una rúbrica.

[107] Ésta, más cercana a la primera parte de la secuencia original de que las dos dependen (ver después, n. 3 al texto no. 38), usa *'anphisepere'*, forma corrupta del original *'amphisapire'*, en vez de *'capere'* para expresar la noción de 'abarcar' al final del v. 2 y redacta de modo diferente los últimos versos empleados: "*Haec nostrorum oculos fulguranti lumine perstrinxit providos, / atque ipsos praevia ducens ad cunabula perduxit vilia* (Ella con fulgurante luz deslumbró nuestros ojos previsores, / y, yendo delante guiándonos, a nosotros mismos nos condujo hasta la humilde cuna)". Comparar con las líneas 193 y 198-199 en el texto no. 38.

[108] "*Ascendat rex et sedeat in solio. / Audiat sententiam; / ex se ipso quaerat consi-*

lium. / Exeat edictum, / ut pereant continuo / qui detrahunt eius imperio (Ascienda el rey y siéntese en su trono. / Escuche pareceres; / busque consejo de sí mismo. / Proclame un decreto: / que perezcan sin interrupción / quienes denigren su poderío)''. En el manuscrito —Munich, Bayerische Staats-bibliotek, clm 6264a: Miscellanea Frisingensia s. XI-XII, fol. 1r (s. XI)— las líneas van acompañadas de notación musical.

[109] *Mateo* II, 13-23:

(13) Qui cum recessirent, ecce angelus Domini apparuit en somnis Ioseph, dicens: Surge et accipe puerum et matrem eius et fuge in Aegyptum, et esto ibi usque dicam tibi. Futurum est enim ut Herodes quaerat puerum ad perdendum eum. (14) Qui consurgens accepit puerum et matrem eius nocte, et secessit in Aegyptum, (15) et erat ibi usque ad obitum Herodis ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: Ex Aegypto vocavi filium meum. (16) Tunc Herodes, videns quoniam illusus esset a Magis, iratus est valde, et mittens occidit omnes pueros qui erant in Bethlehem et in omnibus finibus eius, a bimatu et infra secundum tempus quod exquisierat a Magis. (17) Tunc adimpletum est quod dictum est per Ieremiam prophetam dicentem: (18) Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus: Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt. (19) Defuncto autem Herode, ecce angelus Domini apparuit in somnis Ioseph in Aegypto, (20) dicens: Surge et accipe puerum et matrem eius et vade in terram Israel; defuncti sunt enim qui quaerebant animam pueri. (21) Qui consurgens, accepit puerum et matrem eius et venit in terram Israel. (22) Audiens autem quod Archelaus regnaret in Iudaea pro Herode patre suo, timuit illo ire, et admonitus in somnis, secesit in partes Galilaeae. (23) Et veniens habitabit in civitate quae vocatur Nazareth ut adimpleretur quod dictum est per prophetas: Quoniam Nazaraeus vocabitur.

(13) Y cuando se retiraron los magos, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José, diciéndole: Levántate y toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y permanece allá hasta que te lo diga. Pues está por suceder que Herodes busque al niño para destruirlo. (14) Él, levantándose, tomó al niño y a su madre esa noche y se retiró a Egipto, (15) y permaneció allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor por medio del profeta que dijo: De Egipto llamé a mi hijo. (16) Entonces Herodes, viendo que había sido engañado por los magos, se enfureció muchísimo y envió a matar a todos los niños que había en Belén, y en todos los confines de ella, de dos años hacia abajo según el tiempo que inquiriera de los magos. (17) Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías cuando dijo: Una voz se ha oído en Rama, mucho llanto y alarido: es Raquel llorando a sus hijos; y no quiere ser consolada, porque ya no son. (10) Muerto pues Herodes, he aquí que el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto,

(20) diciendo: Levántate y toma al niño y a su madre y ve a tierra de Israel; pues han perecido ya los que buscaban la vida del infante. (21) El cual, levantándose, tomó al niño y a la madre y fue a tierra de Israel. (22) Al oír, sin embargo, que Arquelao reinaba en Judea en vez de su padre Herodes, temió ir ahí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea. (23) Y, al llegar, habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas: que será llamado Nazareno.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 1273.

[110] Así Young 1933, II 109 y 122.

[111] Para algunas de ellas, ver Young 1933, II 108.

[112] Así ya Gautier 1886, 168. De parecida manera Young 1919, 25 más 1933, II 110 y Stemmler 1970, 87-88.

[113] Litúrgicamente, la secuencia *Virgo plorans* de Notker Balbulus (ver aquí la n. 4 al texto no. 32) habría proporcionado el otro punto de partida. En función de los dos se ha especulado acerca del origen del drama según su historia externa, así como de las conexiones genéticas entre sus tres escasos testimonios y de su relación con el *Ordo stellae*. Ver sobre esto Young 1933, II 123-124 y, más ampliamente, 1910, 52-63.

[114] Además de los dos manuscritos, 384 y 382 de la Bibliothèque Municipale de Rouen, que aquí (texto no. 47) se usan para la edición del drama, hay una copia de éste, probablemente por mano, del s.XVII, en París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 1232, fols. 26r-27r y quizás el *ordinarium*, también de Rouen, que sin mayor identificación se usa para la edición en el *Glossarium* de Du Cange (III 460-461) haya sido un manuscrito diferente. De cualquier modo, nada de esto amplía la cantidad de los testimonios.

[115] En Young 1933, II 153 puede hallarse el texto de las rúbricas de Tours.

[116] Una buena parte de los oráculos comprendidos en los tres dramas del *ordo* que se conservan completos deriva inmediatamente de los apartados 11 al 16 del *Contra Judaeos, paganos et arianos sermo de Symbolo*, escritos, como todo el sermón, posiblemente hacia 450 y por lo menos desde el s. XI adoptados a veces durante la Edad Media como lección en el oficio de maitines del tiempo litúgico de Navidad. Tales apartados pueden leerse en *Sancti Aurelii Augustini opera omnia* VIII (París, 1861; PL 42), cols. 1123-1127, y en Young 1922, 5-10 o 1933, II 126-131 se halla la versión de leccionario más completa que se conoce (París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 1018: Lectionarium Aretalense —de Aries— s. XII, fols. 129r-132v) así como, en la primera de estas dos últimas obras (pp. 31-36) también una comparación bastante esmerada del enunciado de los *responsa* en el *ordo* más sencillo, el de Limoges (no. 45), y en la lección. Podría no ser improcedente, sin embargo, aun cuando sea sólo enumerándolas —de acuerdo con la distribución en grupos que se indica en

líneas siguientes de esta Introducción y, dentro de cada grupo y salvo alguna excepción forzosa, según su orden en la *Vulgata* (Colunga y Turrado 1946, V-VII)— relacionar aquí con sus primeras fuentes en latín a cada uno de los textos, incluyendo los que no figuran en el *De Symbolo*, que en el conjunto de los dramas son empleados como profecías —operación cuyo resultado cabría formular de la siguiente manera. Profetas o supuestos profetas del Antiguo Testamento: Israel: *Génesis* XLIX, 10 y 18; Aarón: *Números* XVII, 5-8; Moisés: *Deuteronomio* XVIII, 15 y 18-19; Samuel: I *Samuel* III, 11; David: *Salmos* XXI, 28-29 y CIX, 1; Isaías: *Isaías* VII, 14 y XI, 1-2; Jeremías: *Baruch* III, 36; Ezequiel: *Ezequiel* XLIV, 1-3; Daniel: *Daniel* IX, 24 y 27; Oseas: *Oseas* III, 5; Joel: *Joel* II, 28; Amós: *Amós* VIII, 11; Abdías: *Abdías* I, 17; Jonás: según *Mateo* XII, 39-40; Miqueas: *Miqueas* I, 3; Nahúm: *Nahúm* I, 15; Habacuc: *Habacuc* III, 2 (no según el texto hebreo sino de acuerdo con el griego de la *Septuaginta*; Rahlfs 1962, II 535); Sofonías: *Sofonías* III, 14; Ageo: *Ageo* II, 8; Zacarías: *Zacarías* IX, 9; Malaquías: *Malaquías* III, 1. Personajes judíos en el Nuevo Testamento: Isabel: *Lucas* I, 43-44; Zacarías (el padre de Juan Bautista): *Lucas* I, 78; Simeón: *Lucas* II, 29-31; el Bautista: *Juan* I, 26-27. Gentiles, se encuentren o no en la Biblia: Balaam: *Números* XXIV, 17; Nabucodonosor: *Daniel* III, 91-92 en la *Septuaginta*; Virgilio, *Églogas* IV, 7; Sibila (eritrea o cumana): casi seguramente San Agustín, *Ciudad de Dios* XVIII, 23 (en donde el oráculo, compuesto de 27 versos, se traduce completo, se relaciona también con el acróstico de su original griego: "*Iēsous Chreistòs Theoû Yiòs Sōtēr*", y es comentado). Una bibliografía para estas fuentes: (a) San Agustín, *La ciudad de Dios*, ed. y trad. J. Morán, II (Madrid, 1965; Biblioteca de Autores Cristianos, 172), 380-383; (b) Virgile, *Bucoliques*, ed. y trad. E. de Saint-Denis (París, 1942; Collection des Universités de France), 41; (c) Colunga y Turrado 1946, 59, 171, 216, 300, 629, 735, 910, 914, 1055, 1114, 1136, 1147, 1158, 1167, 1170, 1285 (*sic*), 1175, 1181-1182, 1191, 1194, 1203, 1210; 1335, 1336, 1337, 1378; 180 y 1128.

[117] En la edición del texto (no. 45) se sigue, tan arbitraria como cualquier otra, la conjetura de Young 1933, II 138 n. 2. Porque en el ms. sólo después del encabezado de la primera escena (Israel: aquí línea 21) hay un vacío donde puede estar pero no está indicada la correspondiente entidad enunciativa.

[118] Quizá la más extrema expresión de la actitud antijudía cristiana dentro de los dramas. Para el antijudaísmo medieval como fenómeno histórico, ver por ejemplo H. H. Ben-Sasson, *Historia del pueblo judío*, II: *La Edad Media*, trad. M. Calés (Madrid, 1988; original: Tel-Aviv, 1969), 477-498 ("Efectos de la animosidad religiosa contra los judíos") y 675-895 ("Presión popular contra la situación de los judíos").

[119] Ver *Lucas* I, 26-38: Colunga y Turrado 1946, 1334-1335.

[120] Muy recientemente vueltos a editar, con las otras obras del mismo autor, por Bulst y Bulst-Thiele 1989, 36-42 (*Suscitatio*) y 48-59 (*Historia*).

[121] El tema de la presentación de María en el templo deriva del *Protoevangelio de Santiago* VII, 2 y del *Evangelio del pseudo-Mateo* IV. Ver De Santos 1956, 158 y 204. La más reciente edición del texto dramático es, al parecer, la de R. S. Haller: Phillipe de Mézières, *Figurative representation of the presentation of the Virgin Mary in the temple*, Lincoln, Nebraska, 1971 (con traducción al inglés).

[122] José, el hijo de Jacob. Ver *Génesis* XXXVII-L: Colunga y Turrado 1946, 45-61.

[123] *Hechos* IX, 1-27: Colunga y Turrado 1946, 1420-1421.

[124] El término se recoge de Cohen 1955, 259-260, a pesar de las críticas que él mismo señala.

[125] Frecuentemente ha sido propuesta la liturgicidad de este drama, el *Danielis ludus*. Algunos ejemplos. Chambers, quien redescubrió el manuscrito en el British Museum (1903, I 248 y n. 2), en II 60-64 lo sitúa entre sus "*Liturgical plays*", aunque al lado del *Sponsus* (aquí no. 50) y del *Ludus de Antichristo* de Tegernsee (segunda mitad del s. XII) —última edición, al parecer: G. Günther, *Der Antichrist: der staufische Ludus de Antichristo*, Hamburgo, 1970 (con traducción alemana); traducción al español en M. Schönfeld, *Poemas medievales en latín: dramas* (Buenos Aires, 1958; Antología Alemana, 13), 10-47—, drama evidentemente no ritual sino político. Young 1933, II 303, a causa del *Te Deum* con que se cierra, lo coloca dentro de algún oficio de maitines cercano al día de la *asinaria festa* que Chambers 1933, II 60 le había señalado. Cohen 1955, 205-235 lo atribuye al ciclo de la Navidad y, por otra parte, lo supone "desarrollo de una escena desprendida de la Procesión de los Profetas de Cristo" (p. 235, n. 2), lo que no es sino una rememoración de la tesis de M. Sepet, *Les prophètes du Christ: étude sur les origines du théâtre au Moyen-Age* (París, 1878), 48-60 ("Désagrégation"). Rankin 1990, 352, "a pesar de su no litúrgica manera de expresión", por la referencia a la juventud en el cántico inicial y por la cercanía del texto en su fuente manuscrita al de un *Officium Circumcisionis*, lo asocia con el día de la fiesta de los subdiáconos (*asinaria festa*; ver no. 47, n. 1), en los maitines (*Te Deum laudamus*). Y tal vez sea el de Stemmler 1970, 107-111 el caso más interesante. No obstante la coherencia interna general del drama (su '*dramatisch-logische Komposition*', para ponerlo en términos del autor), destaca en él las no muchas ilogicidades menores que, con los elementos litúrgicos que comprende (de otra manera no podría considerarse 'semilitúrgico'), se lo convirten en una "*liturgische Feier* que encontró su lugar [de celebración] dentro de la misa" (p. 110). Pero tanto la duración de la ejecución del *ludus* como "la riqueza de su invención melódica, que acopla cada diferente forma poética (y hay muchas de ellas) con un nuevo grupo de ideas melódi-

cas'' y que ''deja de lado la melodía de estilo gregoriano, tan típica de muchos dramas, especialmente de los de origen normando'' (Rankin 1990, 352) inducen a situarlo fuera de cualquier ceremonia ritual. Y, por otra parte, puede entenderse también que el que un procesional que acompaña la entrada del protagonista se refiera a la fiesta de Navidad y el que al principio del texto aparezca la mención de los jóvenes y un *Te Deum* antecedido por la primera estrofa del himno *Nuntium vobis* —que asimismo se halla en un *Officium stellae* (Y 59-62 y ver antes el párrafo no. 44) y en cuya presencia en el *Daniel* Stemmler basa principalmente la posición ceremonial que atribuye a éste— en su final significan respectivamente un tiempo de representación, el señalamiento de una 'escuela' (*schola*) de compositores (palabras y música) y de un cántico de alabanza y el uso de un himno de anunciación —no una festividad litúrgica ni el principio de la misa ni el final del oficio de maitines.

[126] Son cuatro testimonios. Dos de ellos, ambos del s. XIII, el *Ludus breviter de Passione* (así en el ms.) y el que —mucho más amplio y con abundantes elementos en lengua vernácula pero carente de su última parte— a falta de encabezado antiguo se designa simplemente como *Ludus de Passione*, se hallan en los *Fragmenta Burana*: textos en Schumann y Bischoff 1970, 127-129 (no. 13*) y 149-175 (no. 16*). Los otros dos proceden de Italia: el denominado *Officium quarti militis* de Sulmona (s. XIV; texto en Young 1933, I 701-708) y, más extenso aunque también fragmentario y temáticamente menos inclusivo, el que proviene de la abadía de Montecassino y que fue inicialmente publicado por D. M. Inguanez, ''Un drama della Passione del secolo XII'', *Miscellanea Cassinese* 12 (1936), 7-38 y facsímil de las pp. 1 y 8 del ms.: Archivio di Montecassino, Compactus XVIII, y después, con el fragmento de Sulmona, en *Miscellanea* 17 (1939), 7-50. S. Sticca, *The Latin Passion play: its origins and development* (Albany, N. Y., 1970), 84-113 ha estudiado los dos (''The Montecassino and Sulmona Passions''), conectándolos entre sí y con sus fuentes evangélicas y, en el mismo libro, pp. 66-78, reproducido el más antiguo según la edición de Inguanez. Para los dramas de Alemania pueden verse las pp. 134-144 del volumen de Sticca y M. Rudick, ''Theme, structure and sacred context in the Benedikbeuern 'Passion' play'', *Speculum* 49 (1974), 267-286, entre otros. El artículo de U. Henning, ''Der Abschluss des grossen Passionsspiel in den Carmina Burana'', *Mittellateinisches Jahrbuch* 15 (1980), 121-127 es, quizá, demasiado especulativo. Acerca de la no liturgicidad de los cuatro dramas, tal vez sea el de Stemmler 1970, 70-72 (''Passionsspiele'') un texto suficientemente representativo.

[127] Es decir, en ''todo el ciclo de la redención que Cristo realizó en sí mismo desde la encarnación hasta pentecostés y que todavía tiende a su realización definitiva por medio de su segunda venida en gloria'', y del que el desarrollo cíclico del año litúrgico es ''*figura*'' (las cursivas enfáticas son del au-

tor correspondiente). Figura porque, permítase la insistencia en ello: "El retorno de la celebración de los misterios de Cristo en el *circulus anni* no debe sugerir la idea de un círculo cerrado o de una repetición cíclica, según la visión pagana del mito del eterno retorno". A. M. Triacca y A. Bergamini, respectivamente, en Sartore y Triacca 1987, 1985 y 140.

TEXTOS Y TRADUCCIONES

I. EL DRAMA DE LA RESURRECCIÓN

A. LA FORMA INICIAL DEL RITO

1
LAS VERSIONES MÁS TEMPRANAS DEL *QUEM QUAERITIS*

1.1 Verona: Catedral. C. 900(?); 1.2 Limoges: Saint Martial. C. 933-936; 1.3 Mainz: Sankt Alban. C. 960; 1.4 Sankt Gallen: Abadía benedictina. C. 975

1.1 *Manuscrito*: Verona, Biblioteca Capitolare, XC (85): Miscellanea c. 900(?), fol. 135r. *Ediciones*: (a) Drumbl 1973, 16 (primera edición); (b) Drumbl 1979, 65-66; (c) Lipphardt 1981, 12 (no. 12a); (d) aunque en rigor no editado, recogido para la colección de los tropos de la Pascua que Planchart incluyó en su tesis de 1971, publicada en 1977 (ver II pp. 37, 39 y 41), y empleado con igual propósito en Jonsoon *et al.* 1976-1986, III 127. 1.2 *Manuscrito*: París, Bibliothèque Nationale, lat. 1240: Troparium Sancti Martialis Lemovicensis a. 933-936, fol. 30v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Lange 1887, 22-23 (primera edición textualmente correcta; el ms. procedería de Beaune); (b) Young 1914, 22; (c) Young 1933, I 210 y lám. VI (facsímil del ms.); (d) Lipphardt 1975-1976, 61-63 (no. 52). *Traducción*: Bevington 1975, 25 (no. I 9) (texto modernizado) y 20 (facsímil del ms.). *Transcripción de la música*: (a) J. Chailley, "Le drame liturgique à Saint Martial de Limoges", *Revue d'Histoire du Théâtre* 8 (1955), 131; (b) Smoldon 1962, 479 (con facsímil del ms. entre las pp. 486 y 487 o 1972, 136 y lám. 3 (facsímil del ms.); (c) Rankin 1990, 313 (no. 90). 1.3 *Manuscrito*: Viena, Österreichische Nationalbibliothek (Handschriftensammlung), 1888: Miscellanea Moguntiaca s. X (c. 960), fol. 197r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1933, I 569 (primera edición); (b) Lipphardt 1971, 179 y lám. IX (facsímil del ms.); (c) Lipphardt 1975-1976, 88-89 (no. 76). 1.4 *Manuscrito*: Sankt Gallen, Stiftsbibliothek, 484: Troparium Sangallense s. X (c. 975), p. 111 (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Gautier 1886, 220 y 216 (facsímil del ms.) (primera edición); (b) Chambers 1903, II 9-10; (c) Young 1914, 2; (d) Young 1933, I 201 y lám. V (facsímil del ms.); (e) Lipphardt 1975-1976, 93-94 (no. 79). *Traducciones*: (a) Adams 1924, 3 (texto de Gautier); (b) Cohen 1955, 26 (texto de Young); (c) Bevington 1975, 26 (no. I 10) (texto modernizado). *Transcripción de la música*: Smoldon 1946, 40 o 1972, 136 y lám. 3 (facsímil del ms.).

1.1
LAUDES AD INTROITUM IN PASCHA DOMINI

Hora est, psallite; iubet Dominus canere, eia dicite.
Quem queritis in sepulchro, christicole?
Iesum nazarenum crucifixum, o celicole.
Non est hic, surrexit sicut praedixerat. Ite, nuntiate quia surrexit dicentes:
[Alleluia, resurrexit Dominus hodie, leo fortis. Deo gratias, dicite eia].

1.2
TROPHI IN PASCHE

Psallite regi magno, deuicto mortis imperio.
Quem queritis in sepulchro, o christicole?

Responsio:
Iesum nazarenum crucifixum, o celicole.

Responsio:
Non est hic, surrexit sicut ipse dixit. Ite, nunciate quia surrexit.
Alleluia, resurrexit Dominus hodie, resurrexit Christus, filius Dei. Deo gratias, dicete eia.
[Resurrexi et adhuc técum sum.] Dormiui, Pater, et surgam diluculo, et somnus meus dulcis est michi. Po[suisti super me manum tuam, alleluia]. Ita, Pater, sic placuit ante te, ut moriendo mortis mors fuissem, morsus inferni et mundo uita. Mirabilis [facta est scientia tua, alleluia, alleluia]. Qui abscondisti hec sapientibus et reuelasti paruulis, alleluia.

1.1
ALABANZAS PARA EL INTROITO EN LA PASCUA DEL SEÑOR

Salmodiad, es la hora; es apropiado cantar al señor, decid eia.
¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitantes del cielo.
No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que resucitó, diciendo:
Aleluya, resucitó el Señor hoy, el león fuerte. Demos gracias a Dios, decid eia[1].

1.2
TROPOS EN LA PASCUA

Salmodiad al gran rey, quebrantado el imperio de la muerte.
¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Respuesta:
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, habitantes del cielo.

Respuesta:
No está aquí, resucitó como él mismo dijo. Id, anunciad que ha resucitado.
Aleluya, resucitó el Señor hoy, resucitó Cristo, hijo de Dios. Demos gracias a Dios, decid eia.
Resucité y estoy otra vez contigo, aleluya. He dormido, Padre, y me levantaré al amanecer, y mi sueño me es dulce. Has puesto sobre mí tu mano, aleluya. De esta manera, Padre, así fue grato ante ti: que, muriendo, fuese yo muerte de la muerte y, para el mundo, vida. Admirable ha sido tu sabiduría, aleluya, aleluya. Tú has escondido esto a los sabios y lo has revelado a los pequeños, aleluya[2].

1.3
In resvrrectione Domini

Quem queritis in sepulchro, cristicole?

Responsio:
Ihesum nazarenum crucifixum, o celicole.

Responsio:
Non est hic, surrexit sicut locutus est. Ite, nunciate quia surrexit, alleluia.

Resurrexit Dominus hodie, /fol. 30v, col. 2/ resurrexit leo fortis, Christus, filius Dei.

Antiphona:
Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis [pependit in ligno, alleluia, alleluia].

1.4
Item de resurrectione Domini

Interrogatio:
Quem queritis in sepulchro, christicole?

Responsio:
Iesum nazarenum crucifixum, o caelicolae.
Non est hic, surrexit sicut predixerat. Ite, nuntiate quia surrexit de sepulchro.
Resurrexi [et adhuc tecum sum, alleluia. Posuisti super me manum tuam, alleluia. Mirabilis facta est scientia tua, alleluia, alleluia].

1.3
En la resurrección del Señor

¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Respuesta: .
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitantes del cielo.

Respuesta:
No está aquí, resucitó como dijo. Id, anunciad que resucitó, aleluya.
Resucitó el Señor hoy, resucitó el león fuerte, Cristo, hijo de Dios.

Antífona:
Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya.

1.4
Asimismo de la resurrección del Señor

Pregunta:
¿A quién buscáis en el sepulcro, servidoras de Cristo?

Respuesta:
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, habitantes del cielo.
No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que ha resucitado del sepulcro.
Resucité y estoy otra vez contigo, aleluya. Has puesto sobre mí tu mano, aleluya. Admirable ha sido tu sabiduría, aleluya, aleluya[3].

1.1 1 *introitum* : *introitus* ms. / *Pascha* : *pasca* ms. // 2 *Hora* : *Ora* ms. / *Dominus* : *domnus* ms. // 3 *christicole* : *celicole* ms. // 4 *o celicole* : *o xpiscole* ms. // 7-8 [Alleluia . . . eia] Drumbl 1979 : raspadura ms.

1.2 1 *Trophi* : *TROPm* ms. // 3 *christicole* : *xpiscole* ms. // 9 *Christus* : *cristus* ms.

1.3 9 *Christus* : *xps* ms.

1.4 3 *christicole* : *xpisticole* ms. // 5 *Iesum* : *IHCYM* ms.

[1] Drumbl 1979, 65 integra esta antífona a partir de dos manuscritos del s. XI: Monza, Biblioteca Capitolare, C 13/16 fol. 99r y Modena, Biblioteca Capitolare, 0 I 7 fol. 102r-102v (Lipphardt 1975-1976, 24 (no. 22) y 18-19 (no. 13), respectivamente). En el ms. de Verona esta línea, la octava en él, ha sido borrada mediante raspado, si bien se distinguen aún en ella las palabras *resurrexit Dominus*. Por otra parte, los fols. 33r-34r en el ms. 18 (4) de los Archivos de la Basilique Sainte Anne, en Apt, conservan una versión de hacia 950, literalmente idéntica a la de Verona, excepto en que añade, después de *Alleluia . . . eia* y antes del introito (tres veces tropado: ver la nota inmediatamente siguiente), una antífona más: *En ecce completum est illud quod olim ipse per prophetam dixerat, ad Patrem taliter inquiens* ("He aquí que se ha cumplido lo que en otro tiempo él mismo dijese por medio del profeta, hablando al Padre de este modo"). Texto de la versión en Young 1914, 23 y 1933, I 212 o en Lipphardt 1975-1976, 44-45 (no. 40).

[2] Este mismo estilo de tropado, "intercalar", es el que en sus tres series sucesivas y en las tres mediante segmentos textuales diferentes a los usados en este *Quem queritis* de Limoges, ofrece la versión de Apt mencionada en la nota antecedente. Acaso el celebrante, de acuerdo con su preferencia del momento, eligiría cada vez solamente una de las series.

[3] Texto según LU, 778.

B. *VISITATIO SEPULCHRI* I: ÁNGELES Y MUJERES

2
WINCHESTER: *REGULARIS CONCORDIA*. C. 970

Manuscritos: (a) Londres, The British Library, Cotton Tiberius A III: Regularis concordia[1] s. XI, fol. 21r-21v (con glosas interlineares en anglosajón) (= A); (b) Londres, *ibid.*, Cotton Faustina B III: Regularis concordia s. X, fols. 188v-189v (= B). *Ediciones principales*: (a) C. Reyner, *Apostolatus benedictinorum in Anglia* (Douai, 1626), 77-94 (primera edición, texto de A, repetida en Migne PL 137 (París, 1853), cols. 495-496); (b) Lange 1887, 38 (no. 58) (texto de A); (c) W. S. Logeman, "De consuetudine monachorum", *Anglia* 13 (1891), 426-428 (texto de A); (d) Young 1933, I 249-250 (texto de A) y lám. VII (facsímil del fol. 21r del ms.) y 581-582 (texto de B); (e) *Regularis concordia*, ed. y trad. Th. Symons (Londres, 1953), 49-50 (texto a partir de A y de B, con traducción = Symons); (f) Lipphardt 1975-1976, 539-540 (no. 394: texto de A) y 541 (no. 395: variantes de B): este editor estima (ver también 1981, 317) que ambos manuscritos provienen de Canterbury. *Otras traducciones*: (a) Chambers 1903, II 14-15 (texto de Logeman); (b) Adams 1924, 9-10 (texto de Logeman); (c) Cohen 1955, 29-30 (texto de Young según A); (d) Bevington 1975, 27-28 (no. I 10) (texto modernizado); (e) Berger 1976, 269-270 (texto de Young según A); (f) Franceschini 1960, 23 (texto de Young según A); (g) Guglielmi 1980, 12-13 (traducción de la traducción de Franceschini).

Dum tertia recitatur lectio, quatuor fratres induant se, quorum unus, alba indutus, acsi ad aliud agendum ingrediatur, atque latenter sepulchri locum adeat, ibique, manu tenens palmam, quietus sedeat. Dumque tertium percelebratur responsorium, residui tres succedant, omnes quidem cappis induti, turribula cum incensu manibus gestantes, ac pedetemptim ad similitudinem quęrentium quid, ueniant ante locum sepulchri. Aguntur enim hęc ad imitationem angeli sedentis in monumento atque mulierum cum aromatibus uenientium ut ungerent corpus Ihesu. Cum erge ille residens tres uelut erraneos ac aliquid quęrentes uiderit sibi adproximare, incipiat mediocri uoce /B fol. 189r/ dulcisone /A fol. 21v/ cantare:

Quem queritis [in sepulchro, christicolae]?

Quo decantato fine tenus, respondeant hi tres uno ore:

Ihesum nazarenum [crucifixum, o caelicola].

Quibus ille:

No est hic, surrexit sicut prędixerat. Ite, nuntiate quia surrexit a mortuis.

Cuius iussionis uoce, uertant se illi tres ad chorum dicentes:

Alleluia, resurrexit Dominus [hodie, leo fortis, Christus, filius Dei. Deo gratias, dicite eia]!

Dicto hoc, rursus ille residens, uelut reuocans illos, dicat antiphonam:

Venite et uidete locum [ubi positus erat Dominus, alleluia, alleluia].

Hęc uero dicens, surgat et erigat uelum ostendatque eis locum cruce nudatum, sed tantum linteamina posita quibus crux inuoluta erat. Quo uiso, deponant turribula quę gestauerant in eodem sepulchro, sumantque linteum et extendant contra clerum, ac ueluti ostendentes quod surrexerit Dominus et iam non sit illo inuolutus, hanc canant antiphonam:

En tanto se recita la tercera lección[2], revístanse cuatro hermanos, uno de los cuales, revestido de alba, entre como si fuese a ocuparse de otra cosa, y, sin ser notado, vaya hacia el lugar del sepulcro y ahí, sosteniendo en la mano una palma, siéntese calladamente. Y en tanto se celebra el tercer responsorio[3], lleguen los tres restantes, todos revestidos de capas, trayendo en las manos turíbulos con incienso, y, avanzando con pasos indecisos, a semejanza de quienes buscan algo, vayan frente al lugar del sepulcro. Pues estas cosas se hacen a imitación del ángel que estuvo sentado en el monumento y de las mujeres que fueron con aromas a ungir el cuerpo de Jesús. Por tanto, cuando aquél que está sentado a los tres como errantes y en busca de algo los vea que se aproximan a él, comience a cantar melodiosamente y en voz media:

¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Cantado lo cual hasta el fin[4], respondan estos tres al unísono:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

A los cuales aquél:

No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que resucitó de entre los muertos.

A la voz de su mandato, vuélvanse aquellos tres hacia el coro, diciendo:

Aleluya, resucitó el Señor hoy, el león fuerte, Cristo, hijo de Dios. Demos gracias a Dios, decid eia.

Dicho lo cual, a su vez el que está sentado, como volviéndolos a llamar, diga la antífona:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

Y levántese al decir esto y alce el velo, y muéstreles el lugar despojado de la cruz, sino con sólo, puestos en orden, los lienzos en que la cruz estaba envuelta[5]. Visto lo cual, dejen ellos en el sepulcro mismo los incensarios que traían y tomen uno de los lienzos y extiéndanlo frente al clero, y, como si mostrasen que resucitó el Señor y que ya no se halla envuelto en él, canten esta antífona:

Surrexit Dominus de sepulchro, [qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia].

Superponantque linteum altari. Finita antiphona, prior, (35) congaudens pro triumpho regis nostri, /B fol. 189v/ quo deuicta morte surrexit, incipiat hymnum *Te Deum laudamus*. Quo incepto, una pulsantur omnia signa.

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya.

Y pongan el lienzo encima del altar. Terminada la antífona, el prior, compartiendo el gozo por el triunfo de nuestro rey, quien, vencida la muerte, ha resucitado, comience el himno *Te Deum laudamus*[6]. Comenzado el cual, tóquense a una todas las campanas.

2 *alba* : *abba* A / *latenter* : *latentur* B // 7 *querentium* : *querentium* A // 8 *hec* : *haec* B // 10 *querentes* : *quaerentes* B / *adproximare* : *approximare* B // 14 *hi* : *hy* B // 15 *nazarenum* omite B // 17 *surrexit* : *-x-* sobre la línea B / *predixerat* : *praedixerat* B // 19 *iussionis* : *iussimus* A // 24 *Venite* : *Uenite* B // 27 *nudatum* : nudata B / *inuoluta* : *inuolata* B // 28 *que* : *quae* B / *sumantque* : *sumanque* B // 29 *contra* : *concra* B / *surrexerit* : *surrexit* B // 35 *quo* : *quod* B // 36 *hymnum* : *ymnum* B

[1] "Conformidad según regla." Fue compilada, a partir de usos insulares y continentales, por un concilio de obispos-monjes y de abadesas y abades benedictinos de Inglaterra, que a instancia del rey Eadgar (943-975) se reunieron en Winchester entre 965 y 975 (así Symons, xxiv y Young 1933, I 249; c. 970: Dolan 1975, 21; pero 957-965: De Boor 1967, 91). Parece que la redactó San Ethelwold, obispo de la ciudad, muerto en 984. Concuerdan con ello, entre otros, Symons, lii y "*Regularis concordia*: history and derivations", en D. Parsons (ed.), *Tenth-century studies: essays in commemoration of the Council of Winchester and "Regularis concordia"* (Chichester, 1974), 43 y G. Lanoë, "Approche de quelques évêques moines en Angleterre au xe siècle", *Cahiers de Civilisation Médiévale* 19 (1976), 144-147. Para la circunstancia histórica de la *Concordia* (así como del *Tropario* que se usará en el 'Apéndice' a continuación), puede verse, además de los dos trabajos anteriores (pp. xxiii-xxv y xlv-lvii en Symons), Planchart 1977, I 6-16 ("Historical background").

[2] La última del oficio de maitines del domingo de resurrección.

[3] El tercer responsorio del oficio mencionado:

Dum transisset sabbatum, Maria Magdalena et Maria Jacobi et Salome emerunt aromata, ut uenientes ungerent Iesum, alleluia, alleluia. Versus: Et ualde mane una sabbatorum, ueniunt ad monumentum, orte iam sole.	Al concluir el sábado, María Magdalena y María de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a ungir a Jesús, aleluya, aleluya. Versículo: Y muy temprano el primer día de la semana, fueron al monumento, apenas salido el sol.

Texto según Hartker, 229.

[4] Siguiendo a J. Klappen, "Die Ursprung der lateinischen Osterfeiern", *Zeitschrift für deutsche Philologie* 50 (1923), 46-58, Hardison 1965, 197 propone la pertenencia de esta *Visitatio* a un orden especial de textos compuestos por "un intercambio extremadamente breve de pasajes bíblicos suplementados con antífonas", es decir, sin desarrollo de los enunciados que los manuscritos ponen en voz de los correspondientes personajes. Pero, aun sin hacer cuenta del desequilibrio que causaría la extensión antifonal del tercer elemento de

diálogo, ya el *fine tenus* parece indicar un texto incompleto: Dolan 1975, 23 n. 3. Lo que se confirmaría con lo que en relación directa con la aserción de Hardison señala Smoldon 1972, 145: "Seguramente Hardison y demás seguidores de la teoría de la 'forma abreviada' se habrán dado cuenta de la necesidad, por razones *prácticas* [subrayado en el original], del uso de *incipits* en los tipos de libros rituales (*service books*) a que pertenece el *Ordinarium*, en los que, de momento, el propósito se concentraba en las rúbricas y en el ceremonial más que en el canto y en los textos". Y en el mismo sentido se expresan Sticca 1972, 121-154 o Planchart 1977, I 237 y n. 3 quien, por otra parte, resume: lo contenido en la *Concordia* "no es el texto de la *Visitatio* sino un *ordo* para ella" (II 40). Y ya De Boor 1967, 71-75 había reaccionado contra la 'forma abreviada', asimismo con referencia a Hardison, y descrito los de la *Visitatio* en cuestión como "*incipit-Texte*" previstos de "minuciosas indicaciones para la ejecución" de la ceremonia y susceptibles de ser completados mediante los del *Tropario* (p. 92).

[5] Al ocuparse de la liturgia del viernes santo, luego de prescribir el ceremonial y las plegarias para la adoración de la cruz, la *Regularis concordia* estipula: "Ahora bien, puesto que en este día conmemoramos la sepultura del cuerpo de nuestro salvador, si a alguno le pareciere conveniente, o le gustare, conservando igual decoro, adoptar una práctica de ciertos religiosos, digna de ser imitada para confirmación de la fe del pueblo y de los neófitos, hemos decretado únicamente lo que sigue. En alguna parte del altar en la que haya espacio, esté la semejanza de un sepulcro, con un cortinaje tendido en torno, en donde, cuando haya sido adorada, la santa cruz sea depositada de este modo. Lléguense los diáconos que primeramente la llevaron y envuélvanla con un sudario en el lugar mismo en donde fue adorada. Transládenla luego, cantando antífonas . . . hasta que lleguen al lugar del monumento. Y, depositada la cruz como si el cuerpo de nuestro señor Jesucristo hubiese sido sepultado, digan la antífona *Sepultado el Señor, fue sellado el monumento y se pusieron guardias que lo custodiasen*. En ese mismo lugar sea custodiada la santa cruz, con extrema reverencia, hasta la noche de la resurrección del Señor. Y, por las noches, dispónganse dos hermanos, o tres o más si la comunidad fuese suficiente, que, entonando salmos, monten fiel guardia". Amortajada, sepultada y vigilada, la cruz vale, pues, como sustituto del cuerpo del Cristo muerto, y su ausencia del sepulcro —es retirada durante la noche del sábado al domingo: "En el mismo transcurso de la noche, antes de que toquen las campanas para los maitines, tomen la cruz los sacristanes y pónganla en el lugar que le corresponde"— opera como signo auténtico de la resurrección. Textos en A, fols. 17v-18r y 19r; B, fols. 185v-186v y 188r; Symons, 44-45 y 49. Tanto la primera, *Elevatio crucis*, como la segunda, *Depositio crucis*, o alguna de las dos ceremonias preceden como ahora, aunque no son demasiados los testimonios que de

ello se conservan, a la celebración de la *Visitatio*. Ejemplos: Soissons, s. XIII; Praga, s. XV; Aquileia, 1495; Freising, 1482; Regensburg, 1496 (Lipphardt 1975-1976, nos. 167, 387, 497, 566 y 687). Y ver Young 1933, I 112-148 ("The burial of the cross and host").

[6] El himno, atribuido a Nicetas de Remesiana (fl. 366-414), con que de ordinario termina el oficio de maitines:

Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.	Como Dios te alabamos, te confesamos como Señor.
Te aeternum Patrem omnis terra veneratur.	Como a eterno Padre toda la tierra te venera.
Tibi omnes angeli, tibis caeli et universae potestates,	A ti todos los ángeles, a ti los cielos y la totalidad de las potencias,
tibi cherubim et seraphim incessabili voce proclamant	a ti los querubines y los serafines con incesante voz te proclaman
Sanctus, sanctus, sanctus dominus Deus sabaoth,	Santo, santo, santo señor Dios de los ejércitos,
pleni sunt caeli et terra majestatis gloriae tuae.	llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.
Te gloriosus apostolorum chorus,	A ti el glorioso conjunto de los apóstoles,
te prophetarum laudabilis numerus,	a ti la muchedumbre laudable de los profetas,
te martyrum candidatus laudat exercitus.	a ti te alaba el ejército, vestido de blanco, de los mártires.
Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia	A ti, por el ámbito de la tierra, la santa Iglesia te confiesa
Patrem immensae majestatis,	a ti, Padre de inmensa majestad,
venerandum tuum verum unicum Filium,	a tu Hijo, venerable, único y verdadero,

Sanctum quoque paraclitum Spiritum.

y también al Epíritu Santo consolador.

Tu, rex glorie, Christus, tu Patris sempiternus es filius.

Tú, rey de gloria, Cristo, tú, del Padre eres el hijo sempiterno.

Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti virginis uterum.

Tú, al asumir al hombre para liberarlo, no te horrorizaste del vientre de una virgen.

Tu, devicto mortis aculeo, aperuisti credentibus regna caelorum.

Tú, quebrantando el aguijón de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los cielos.

Tu ad dexteram Dei sedes in gloria Patris: judex crederis esse venturus.

Tú te sientas a la diestra de Dios en la gloria del Padre: creemos que eres el juez que habrá de venir.

Te ergo quaesumus tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.

Te rogamos pues que socorras a tus siervos, a quienes rescataste con tu preciosa sangre.

Aeterna fac cum sanctis tuis in gloria numerari.

Haz que seamos en la gloria eterna contados con tus santos.

Salvum fac populum tuum, Domine, et benedic hereditati tuae,

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice a tu heredad,

et rege eos et extolle illos usque in aeternum.

y dirígelos y levántalos hasta la eternidad.

Per singulos dies benedicimus te,

Día tras día te bendecimos,

et laudamus nomen tuum in saeculum et in saeculum saeculi.

y alabamos tu nombre por los siglos y por los siglos de los siglos.

Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire.	Dígnate, Señor, conservarnos sin pecado en este día.
Miserere nostri, Domine, miserere nostri.	Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te.	Descienda sobre nosotros, Señor, tu misericordia, tal como de ti lo hemos esperado.
In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.	En ti, Señor, esperé, no sea yo confundido eternamente.

Los ocho últimos versos, compuestos con expresiones tomadas de diversos salmos, no pertenecen al original, pero habían sido añadidos ya desde principios de la Edad Media. Texto del himno según F. Brittain, *The Medieval and Romance Lyric to A. D. 1300* (Cambridge, 1951), 63-74 y Connelly 1957, 12-14.

APÉNDICE: LA VERSIÓN EN EL *TROPARIO*. C. 980

Manuscritos: (a) Oxford, Bodleian Library, 775: Troparium Wintoniense a. 978-980, fol. 17r-17v (con notación musical) (= A); (b) Cambridge, Corpus Christi College Library, 473: Troparium Wintoniense c. 1000, fol. 26v (con notación musical) (= B). *Ediciones principales*: (a) Frere 1894, 17 (texto a partir de A y B) y lám. 26a (facsímil de B) (primera edición); (b) Chambers 1903, II 13 (texto de A); (c) Young 1933, I 254-255 (texto de A) y 586-587 (texto de B); (d) Lipphardt 1975-1976, 576-578 (textos de A: no. 423 y de B: no. 424). *Traducción*: Bevington 1975, 29 (no. I 12) (texto modernizado). *Transcripción de la música*: (a) Smoldon 1946, 6-7; (b) A. Hugues 1941, en McShane 1961, 30 n. 8 y pp. 33-35; (c) McShane 1961, 39-40 (con edición y traducción de A: pp. 28-30 y análisis musical: pp. 30-38); (d) Dolan 1975, 28-29; (e) Caldwell 1978, 82-83; (f) Rankin 1990, 318-319 (no. 92).

Angelica [vox] de Christi resurrectione:
Quem queritis in sepulchro, christicolae?

Sanctarum mulierum responsio:
Ihesum nazarenum crucifixum, o cẹlicola. /A fol. 17v/

Angelice uocis consolatio:
Non est hic, surrexit sicut predixerat. Ite, nuntiate quia surrexit, dicentes —

Sanctarum mulierum ad omnem clerum modulatio:
Alleluia, resurrexit Dominus hodie, leo fortis, Christus, filius Dei. Deo gratias, dicite eia!

Dicat angelus:
Venite et uidete locum ubi positus erat Dominus, alleluia, alleluia.

Iterum dicat angelus:
Cito euntes, dicite discipulis quia surrexit Dominus, alleluia, alleluia.

Mulieres una uoce canant iubilantes:
Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia.

Voz angélica acerca de la resurrección de Cristo:
¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Respuesta de las santas mujeres:
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, habitante del cielo.

Consolación de la voz angélica:
No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que resucitó, diciendo —

Modulación de las santas mujeres hacia todo el clero:
Aleluya, resucitó el Señor hoy, el león fuerte, Cristo, hijo de Dios. Demos gracias a Dios, decid eia.

Diga el ángel:
Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

Otra vez diga el ángel:
Id de prisa, decid a los discípulos que resucitó el Señor, aleluya, aleluya.

Las mujeres al unísono cantan jubilosas:
Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya[1].

1 [*vox*] McShane 1961 / *Christi* (*xpi*) : *Christe* (*xpe*) A // 4 *celicola*: *celicole* corregido en *celicola* por mano diferente B // 5 *uocis consolatio* : *uoces consolatus* A // 9 *Christus* (*xpc*) : *Christe* (*xpe*) A // 11 *Dicat angelus* omite B // 12-13 *Venite . . . alleluia* : *Venite et uidete locum* B // 14 *Iterum . . . angelus* omite B // 15-16 *Cito . . . alleluia* : *Cito euntes* B // 17 *Mulieres* : *Mulieri* A / *Mulieres . . . iubilantes* omite B.

[1] En B, el texto se halla colocado inmediatamente antes de los "Tropos en el día de la resurrección de Cristo" (fol. 27v). En A, por confusión de copista según por lo menos recientemente se admite (Dolan 1975, 25-26 y Planchart 1977, I 239, por ejemplo), inmediatamente antes de las ceremonias del sábado santo, que a su vez preceden a la bendición del cirio de la Pascua: "*Sabbato sancto primum benedictii cerei*" (fol. 17v). En ambos manuscritos anteceden a la *Visitatio* los tropos correspondientes al domingo de ramos.

3
MELK: ABADÍA BENEDICTINA. S. XI

Manuscrito: Melk, Stiftsbibliothek, 1977 (antes en el 109 (1956) de la misma abadía): Ordinarium s. XI-XII, fol. 3r., col. 2. *Ediciones principales*: (a) Young 1933, I 241-242 (primera edición); (b) Lipphardt 1975-1976, 335-336 (no. 264).

Post tercium responsorium veniant duo sacerdotes in albis cappis retro altere, qui angeli sedentis ad sepulcrum Domini uicem debent gerere. Et ueniant duo diaconi in dalmaticis portantes incensum in duobus turibulis, amictis capitibus, in significatione mulierum Dominum querentium cum aromatibus ad sepulcrum. Sic alloquantur:

Qvem queritis in sepulcro, o christicole?

Responsio diaconorum, uice mulierum, humili uoce:

Ihesum crucifixum, o celicole.

Iterato presbiteri, uice angeli, voce exultanti:

Non est hic, surrexit sicut predixerat. Ite, nunciate quia surrexit a morte.

Interim diaconi discooperiant altare. Nuntiantes autem conuertuntur ad fratres, uoce clara cantantes antiphonam:

Surrexit Dominus de sepulcro, [qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia].

Qua finita, cantet chorus *Te Deum laudamus*.

Después del tercer responsorio[1], vayan a la parte posterior del altar dos sacerdotes en capas blancas, que deben hacer las veces del ángel sentado en el sepulcro del Señor[2]. Vayan también, en dalmáticas, dos diáconos, llevando incienso en dos turíbulos, con las cabezas cubiertas con amitos, en significación de las mujeres que, con aromas, buscan al Señor en el sepulcro. Hablen así:

¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

Respuesta de los diáconos, en función de las mujeres, en voz baja:

A Jesús crucificado, oh habitantes del cielo.

Iteración de los presbíteros, en función del ángel, con voz exultante:

No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que ha resucitado de la muerte.

Entre tanto los diáconos descubran el altar. Y, por otra parte, proclamando el anuncio, vuélvanse hacia los hermanos, con voz sonora cantando la antífona:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya.

Terminada la cual, el coro cante el *Te Deum laudamus*.

2 *sedentis* : *-n-* sobre la línea ms. // 6 *alloquantur* : *-a-* sobre la línea ms. // 9 *Nazarenum* entre *Ihesum* y *crucifixum* Young // 11 *sicut* sobre la línea ms. / *nunciate* : *nunciante* ms. // 13 *nuntiantes* : la segunda *-n-* sobre la línea ms.

[1] *Dum transisset sabbatum.*

[2] Según esta rúbrica y la de la línea 10, los dos sacerdotes o presbíteros desempeñarían la función de un solo ángel. Pero en el diálogo que sigue las *christicolae* se dirigen a ellos en plural.

4
REICHENAU: ABADÍA BENEDICTINA. C. 1002

Manuscrito: Bamberg, Staatsbibliothek, misc. lit. 5 (*olim* Ed. V. 9): Troparium Augiense s. XI-XII, fol. 45r-45v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Lange 1887, 29 (no. 39) (primera edición); (b) Young 1933, I 259; (c) Lipphardt 1975-1976, 402 (no. 314).

AD VISITANDVM SEPVLCHRUM

Presbyteri vice mvliervm:
Et dicebant ad invicem: Quis reuoluit nobis lapidem ab ostio monumenti? Alleluia, alleluia.

Interrogatio angelorum:
Quem queritis in sepulchro, christicole?

Responsio:
Ihesum nazarenum crucifixum, o caelicolae. /fol. 45v/

Econtra:
Non est hic, surrexit sicut predixerat. Ite, nunciate quia surrexit de sepulchro.

Presbyteri:
Svrrexit enim [sicut dixit Dominus et praecedet vos in Galilaeam, alleluia. Ibi eum videbitis, alleluia, alleluia].

[Chorus]:
Te Devm lavdamvs.

PARA VISITAR EL SEPULCRO

Los presbíteros que hacen las veces de mujeres:
Y decían entre ellas: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento? Aleluya, aleluya.

Pregunta de los ángeles:
¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Respuesta:
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitantes del cielo.

Viceversa:
No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que ha resucitado del sepulcro.

Los presbíteros:
Resucitó, pues, el Señor como dijo y va delante de vosotros a Galilea, aleluya. Allá lo veréis, aleluya, aleluya.

El coro:
Te Deum laudamus.

————————3 *ostio* : *hostio* ms. // 4 *Interrogatio angelorum* : *Interrogatio angeli* Lange; *Interrogant angeli* Young; *Interrogatio angel* [*orum*] Lipphardt; *Interrog. angel.* ms.

5

JERUSALÉN: IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO. 1133-1160

Manuscrito: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, Barberini lat. 659: Ordinarium ad usum Hierosolymitanum anni 1160, fols. 75v-76r. *Ediciones principales*: (a) Young, "The home of the Easter play", *Speculum* 1 (1926), 75 (primera edición); (b) Young 1933, I 262; (c) Lipphardt 1975-1976, 559 (no. 407).

Quod dum cantatur, sint parati tres clerici iuuenes in modum mulierum retro altare, iuxta consuetudinem antiquorum quod non facimus modo propter astancium peregrinorum multitudinem. Interim finito scilicet responsorio, procedunt inde, preeuntibus candelabris et turibulis, deferentes in manibus unusquisque uas aureum uel argenteum intus habens aliquid unguentum, cantando ter antiphonam:

O Deus! Quis reuoluet [nobis lapidem ab ostio monumenti]?

Cumque ad portam sepulchri gloriosi appropinquauerint, duo alii clerici ante portam uel iuxta predicti sepulchri, tenentes cereos in manibus et habentes amictus super capita, respondentes cantabunt:

Quem queritis [in sepulchro, christicolae]?

Respondebunt mulieres:

Ihesum nazarenum [crucifixum, o caelicolae].

Respondebunt tunc illi duo:

Non est hic, surrexit [sicut praedixerat. Ite, nuntiate quia surrexit].

Illis canentibus, ingredientur sepulchro mulieres, ibique facta breui oratione, regredientur atque in medio choro stantes, alta uoce cantando nunciabunt:

Alleluia. Resurrexit Dominus [hodie, leo fortis, Christus, filius Dei].

Quo finito, patriar- /fol. 76r/ cha incipiat *Te Deum laudamus*.

En tanto se canta el cual[1], detrás del altar tres clérigos jóvenes dispónganse a modo de las mujeres, según costumbre de los antiguos —lo que nosotros no hacemos ya únicamente a causa de la muchedumbre de peregrinos asistentes. Y al ser terminado dicho responsorio, avancen desde allá, con candelabros y con turíbulos que los precedan, y llevando en las manos cada uno un vaso de oro o de plata que tenga en su interior algún ungüento, cantando tres veces la antífona:

¡Oh Dios! ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

Y cuando se aproximen a la puerta del glorioso sepulcro, otros dos clérigos, ante la puerta o al lado del predicho sepulcro, teniendo cirios en las manos y llevando amitos sobre las cabezas, cantarán respondiendo:

¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Responderán las mujeres:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

Responderán entonces aquellos dos:

No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que ha resucitado.

Al comenzar a cantar ellos, entrarán al sepulcro las mujeres y, hecha ahí una breve oración, saldrán y, colocadas a mitad del coro, anunciarán cantando:

Aleluya. Resucitó el Señor hoy, el león fuerte, Cristo, hijo de Dios.

Terminado lo cual, el patriarca inicia el *Te Deum laudamus*.

5 *preeuntibus* : *pereuntibus* ms. // 20 *Illis* : *ille* ms.

[1] El responsorio *Dum transisset sabbatum*.

6
PALERMO: CATEDRAL. 1130-1139

Manuscrito: Madrid, Biblioteca Nacional, Va. 20.4 (*olim* 132): Graduale ad usum ecclesiae Siculorum s. XII, fols. 102v-103r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1933, I 269-270 (primera edición); (b) Lipphardt 1975-1976, 566-567 (no. 413).

In die resurrectionis Domini versus mulierum

Prima:
Hev, misere! Cur contigit
uidere mortem saluatoris?

Secunda:
Heu! Redemptio Israhel,
ut quid taliter agere uoluit?

Tertia:
Heu! Consolatio nostra,
ut quid mortem sustinuit?

Insimul omnes:
O Deus! Quis reuoluet nobis [lapidem ab ostio monumenti]?

Versus Marie mulieris:
Qvis reuoluet nobis lapidem ab ostio monumenti?
Ecce lapis reuolutus et iuuenis stola candida coopertus.

Angelus:
Nolite timere uos. Dicite, quem queritis ad sepulchrum, christicole?

Mvlieres:
Ihesum nazarenum crucifixum querimus, o celicola.

Angelus:
Non est hic, surrexit sicut predixerat.
Uenite et uidete locum ubi positus erat Dominus.
Ecce locus ubi posuerunt eum.
Ite, dicite discipulis eius quia surrexit de sepulchro, et ecce precedet uos in Galileam. Ibi eum /fol. 103r/ uidebitis, sicut dixit uobis.

VERSOS DE LAS MUJERES EN EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

La primera:
¡Ay, míseras! ¿Por qué aconteció
que viésemos la muerte del Salvador?

La segunda:
¡Ay! La redención de Israel,
¿para qué quiso obrar de tal manera?

La tercera:
¡Ay! Nuestra consolación,
¿para qué soportó la muerte?

Todas juntas:
¡Oh Dios! ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

Versos de la mujer María[1]:
¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?
He aquí la piedra removida y un joven recubierto con una estola blanca.

El ángel:
Nada temáis vosotras. Decid, ¿a quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Las mujeres:
Buscamos a Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

El ángel:
No está aquí, resucitó como predijera.
Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto.
He aquí el lugar en donde lo pusieron.
Id, decid a sus discípulos que ha resucitado del sepulcro, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea. Allá lo veréis, según os dijo.

Mulieres:

Eamus nuntiare mirum quod uidimus et gaudium quod accepimus.

Surrexit uere sicut dixit Dominus; precedet uos in Galileam, alleluia. Ibi eum uidebitis, alleluia, alleluia, alleluia.

Chorvs:

Deo gratias, alleluia, alleluia, alleluia.

Episcopus:

Te Deum laudamus.

Las mujeres:

Vayamos a anunciar la maravilla que vimos y el gozo que recibimos.

Verdaderamente resucitó el Señor, como dijo; va delante de vosotros a Galilea, aleluya. Allá lo veréis, aleluya, aleluya, aleluya.

El coro:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya, aleluya.

El obispo:

Te Deum laudamus.

———————Encabezado *resurrectionis* : *resurrectiois* ms. // 1-10 rúbricas en el margen izquierdo ms. // 14 *reuoluet* : *reuolet* ms. / *ostio* : *hostio* ms. // 20 *Ihesum* : *Hiesum* ms. / *celicola* : *celicole* ms.

[1] De María Magdalena.

7
ZWIEFALTEN: ABADÍA BENEDICTINA. S. XII

Manuscrito: Stuttgart, Württembergische Landesbibliothek, Bibl. 4° 36: Antiphonarium Zwiefaltense s. XII, fols. 122v-123v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1933, I 266-267 (primera edición); (b) Lipphardt 1975-1976, 515-516 (no. 379).

Tercio responsorio denuo percantato, tres presbyteri siue diaconi, albis cappis induti, capta humeralibus obuoluta habentes et thuribula cum incenso in manibus tenentes, progrediuntur ad altare ubi paratum est sepulcrum Domini, cantantes multum suppressa uoce:

Quis reuoluet nobis ab ostio lapidem quem tegere sanctum cernimus sepulcrum?

Qua finita, subsistunt /fol. 123r/ non longe ab illis duobus fratribvs qui induti dalmaticis, uelatis similiter capitibus, sedent infra sepulcrum, quique statim subinferunt hanc:

Quem queritis in sepulcro, o christicole?

Econtra isti qui uicem mulierum agunt, respondent:

Iesum nazarenum crucifixum, o celicole.

Item illi qui uice angelorum agunt:

Non est hic, surrexit sicut predixerat. Ite, nunciate quia surrexit de sepulchro.

Mox isti intrant sepulcrum et, illis interim canentibus:

Uenite et uidete locum [ubi positus erat Dominus, alleluia, alleluia],

thurificant locum ubi positvs erat crucifixus, nam ante quam pulsaretur ad nocturnos sublatvs est inde cum corpore Domini a custodibvs ecclesie. Sicque tollentes linteum quo erat /fol. 123v/ coopertvs, portant illud inter se expansum, dextra leuaque gestantes thuribula, el cantantes mediocri uoce antiphonam ambrosianam:

Dicant nunc Iudei quomodo milites custodientes sepulcrum perdiderunt regem ad lapidis posicionem. Quare non seruabant petram iusticie? Aut sepultum reddant, aut resurgentem adorent nobiscum dicentes alleluia, alleluia.

Regrediuntur eadem uia qua uenerunt et, finita antiphona

Cantado de nuevo hasta el final el tercer responsorio, tres presbíteros, o diáconos, revestidos de capas blancas, llevando las cabezas envueltas en humerales y sosteniendo en las manos turíbulos con incienso, avanzará hacia el altar en donde se halla dispuesto el sepulcro del Señor, cantando con voz muy apagada:

¿Quién nos removerá la piedra que según pensamos cierra el sepulcro santo?

Terminada la cual, se detienen no lejos de ellos dos hermanos que, revestidos de dalmáticas y con las cabezas envueltas de modo semejante, se sientan junto al sepulcro, y quienes inmediatamente replican esto:

¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

Y, viceversa, responden los que tienen a su cargo la vez de las mujeres:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitantes del cielo.

Asimismo los que tienen a su cargo la vez de los ángeles:

No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que ha resucitado del sepulcro.

En seguida entren éstos al sepulcro, y mientras aquéllos cantan:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya

inciensan el lugar en donde estaba el crucifijo, pues antes de que se llame para los nocturnos ha sido retirado de ahí, juntamente con el cuerpo del Señor, por los guardianes de la iglesia[1]. Y tomando en ese momento el lienzo con que estaba cubierto, lo sostienen extendido entre ellos, llevando turíbulos en la izquierda y en la derecha, y cantan con voz media la antífona ambrosiana[2]:

Digan ahora los judíos cómo los soldados que custodiaban el sepulcro perdieron al rey en el momento de colocar la piedra. ¿Por qué no conservaron a la piedra de justicia? O devuelvan al sepulto, o adoren al resucitado con nosotros diciendo aleluya, aleluya[3].

Regresarán por el mismo camino por donde vinieron, y, termina-

ante introitum chori, intrant, et super gradum sanctuarii consistentes uersa facie in chorvm, linteo adhuc expanso, excelsa uoce intonant antiphonam:

(35) Surrexit enim sicut dixit Dominus, [ecce praecedet vos in Galilaeam, alleluia. Ibi eum videbitis, alleluia, alleluia].

Quo facto, inponitur *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.*

da la antífona ante la entrada del coro, entran, y, situados en las gradas del santuario, vuelto el rostro hacia el coro y aún extendido el lienzo, con voz elevada entonan la antífona:

> Resucitó pues el Señor, como dijo, he aquí que va delante de vosotros a Galilea, aleluya. Allá lo veréis, aleluya, aleluya.

Hecho lo cual, se entona el *Te Deum laudamus*, *Te Dominum confitemur*.

6 *ostio* : *hostio* ms. // 27 *lapidis posicionem* : *lapidem posicionis* ms.

[1] Ver el capítulo de Young 1933, I 112-148, citado ya en la n. 5 al texto no. 2.

[2] No ha sido posible el seguimiento de esta indicación.

[3] Drumbl 1974, 71 y n. 48, con apoyo en el original griego y en la división melódica de "*questo canto*", propone separar entre *regem* y *ad lapidis* sus dos primeros segmentos. De esa manera, no se destruiría "la sutil antítesis estilística del texto".

8
PADUA: CATEDRAL. S. XIII

Manuscrito: Padua, Biblioteca Capitolare, S: Ordinarium Patavinense s. XIII, fols. 98r-99r. *Ediciones principales*: (a) De Bartholomaeis 1924, 520-521 (primera edición; 1952, 469-470); (b) Young 1933, I 294-295; (c) Lipphardt 1975-1976, 583-585 (no. 427).

Finitis lectionibus, chorus clericorum descendit cum cereis, cantando tercium responsorium, *Dum transisset sabbatum*, in corpore ecclesie, et ibi extenditur ita quod episcopus stat iuxta monumentum quod est in corpore ecclesie. Et finito responsorio, magister scolarum uel cantor descendit ab altare Sancte Crucis, et ducit tres scolares ad modum mulierum indutos, qui significant tres Marias ad sepulcrum Christi cum unguentis et aromatibus uenientes. Que tres Marie deferunt unguenta et turribulum, et incipiunt canere plana uoce, ita tantum quod audiri possint, *Nos mulieres*, et cetera. Et transeunt ita canendo per chorum clericorum, quousque ueniunt ante altare Sancti Danielis. Et duo scolares ad modum angelorum cum alis et liliis in manibus preparati, stant superius iuxta sepulcrum Christi, qui uidentes dictas mulieres sepulcrum Christi querentes, dicunt eis concinendo:

Quem queritis in sepulcro, /fol. 98v/ christicole?

Respondent mulieres:

Iesum nazarenum crucifixum, o celicole.

Respondent angeli:

Non est hic, surrexit sicut predixerat,

et cetera. Et tunc dicte Marie ascendunt per scalas uersus meridiem ad sepulcrum Christi. Angeli uero per scalas uersus aquilonem descendunt. Et dicte Marie diligenter leuantes pallium, huc et illuc in sepulcro conspicientes et non inuento corpore Christi, accipiunt pallium in testimonium resurrectionis Christi, et descendunt cum dicto pallio per scalas per quas angeli descenderunt, et ueniunt usque ad introitum Sancti Danielis iuxta cancellos, et leuantes pallium cantant hanc antiphonam:

Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit
in ligno, alleluia.

Et ueniunt uersus episcopum et chorum clericorum. Et tunc magister scolarum et cantor locuntur ad Mariam Magdalenam, et concinendo dicunt:

Dic nobis, Maria, quid uidisti in uia?

Terminadas las lecciones, el coro de clérigos, con cirios y cantando el tercer responsorio, *Al concluir el sábado*, desciende al cuerpo de la iglesia, y ahí se distribuye de tal modo que el obispo quede junto al monumento que se halla en el cuerpo de la iglesia. Y, terminado el responsorio, el maestrescuela, o el chantre, baja del altar de la Santa Cruz, trayendo a tres infantes, vestidos a modo de mujeres, que representan a las tres Marías que fueron al sepulcro de Cristo con ungüentos y con aromas. Las cuales tres Marías llevan ungüentos y un incensario, y comienzan a cantar con voz queda, de manera que apenas puedan ser oídas *Nosotras, mujeres*[1], etcétera. Y cantando de este modo atraviesan por entre el coro de clérigos hasta llegar frente al altar de San Daniel. Y dos infantes a modo de ángeles, arreglados previamente con lirios en las manos y con alas, se hallan más arriba junto al sepulcro de Cristo, y éstos, al ver a las dichas mujeres en busca del sepulcro de Cristo, les dicen cantando:

¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Responden las mujeres:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitantes del cielo.

Responden los ángeles:

No está aquí, resucitó como predijera,

etcétera. Y entonces las dichas Marías ascienden al sepulcro de Cristo por las escaleras que dan hacia el sur. Y por su parte los ángeles descienden por las escaleras que dan hacia el norte. Y levantando diligentemente el velo[2] y mirando a una parte y a otra dentro del sepulcro y no hallando el cuerpo de Cristo, las dichas Marías toman el velo en testimonio de la resurrección de Cristo y descienden con dicho velo por las escaleras por donde bajaron los ángeles, y llegan hasta la entrada de San Daniel, junto a los canceles, y, elevando el velo, cantan esta antífona:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya.

Y van hacia el obispo y el coro de clérigos. Y entonces el maestrescuela y el chantre hablan a María Magdalena y, cantando, dicen:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Que respondet:
Sepulcrum Christi uiuentis et gloriam uidi resurgentis.

Item dicta Maria, ostendendo eis angelos et pallium, dicit:
Angelicos testes, sudarium et uestes.

Item dicit concinendo:
Surrexit Christus, spes mea, precedet uos in Galileam.

Et tunc chorus clericorum concinendo respondet:
Credendum est magis soli Marie ueraci

et cetera. Et perficit chorus sequentiam. Et interim Maria Magada- /fol. 99r/ lena confert pacem episcopo et canonicis et omnibus pacem uolentibus. Et finita sequentia, duo clerici ad altare Sancti Danielis cantant hanc antiphonam:

Dicant nunc Iudei [quomodo milites custodientes sepulchrum perdiderunt regem ad lapidis positionem. Quare non servabant petram justiciae? Aut sepultum reddant, aut resurgentem adorent nobiscum dicentes alleluia, alleluia].

Qua finita, episcopus ex collatione magistri scolarum incipit *Te Deum laudamus*. Et tunc omnes clerici ascendunt chorum concinendo *Te Deum laudamus*.

La que responde:

Vi el sepulcro de Cristo vivo y la gloria del resucitado.

Asimismo dicha María, mostrándoles los ángeles y el velo, dice:

Testigos angélicos, un sudario y vestiduras.

Asimismo dice cantando:

Resucitó Cristo, esperanza mía, va delante de vosotros a Galilea.

Y entonces el coro de clérigos responde cantando:

Es más de creerse a sola María veraz

etcétera. Y completa el coro la secuencia[3]. Y, entre tanto, María Magdalena da la paz al obispo y a los canónigos y a todos los que deseen la paz. Y, concluida la secuencia, dos clérigos en el altar de San Daniel cantan esta antífona:

Digan ahora los judíos cómo los soldados que custodiaban el sepulcro perdieron al rey en el momento de colocar la piedra. ¿Por qué no conservaron a la piedra de justicia? O devuelvan al sepulto, o adoren al resucitado con nosotros diciendo aleluya, aleluya.

Concluida la cual, el obispo, dándole el tono el maestrescuela, comienza el *Te Deum laudamus*. Y entonces todos los clérigos suben al coro, cantando el *Te Deum laudamus*.

18 *Iesum*: *Quiesum* ms.

[1] Procesional no identificado.

[2] Como en otros casos, el velo con que la cruz estuvo envuelta dentro del sepulcro y que, durante la ceremonia de la *Elevatio crucis*, fue dejado en éste al retirar aquélla. Cf. ms., fol. 98r: "Custodes uadunt ad altare Sancti Danielis et accipiunt crucem de sepulcro Christi, dimisso ibi pallio, et deferunt eam super altare Sancte Crucis (Van los guardianes al altar de San Daniel y toman la cruz del sepulcro de Cristo, dejando ahí el velo, y la depositan en el altar de la Santa Cruz)".

[3] La secuencia *Victimae paschali laudes*, atribuida a Wipo (fl. 1030-1048), que se usa en muchas otras versiones de la *Visitatio*:

1 Victimae paschali laudes
immolent christiani.

2a Agnus redemit oves,
Christus innocens Patri
reconciliavit
peccatores.

2b Mors et vita duello
conflixere mirando,
dux vitae mortuus
regnat vivus.

3a Dic nobis, Maria,
quid vidisti in via?
Sepulcrhrum Christi viventis
et gloriam vidi resurgentis,

3b angelicos testes
sudarium et vestes.
Surrexit Christus, spes mea,
praecedet suos in Galilaea.

4a Credendum est magis soli
Mariae veraci
quam Judaeorum
turba fallaci.

4b Scimus Christum surrexisse
ex mortuis vere;
tu nobis, victor
rex, miserere.

1 A la víctima pascual,
ofrenden alabanzas los cristianos.

2a El cordero ha redimido a las ovejas;
Cristo, inocente, con el Padre
ha reconciliado
a los pecadores.

2b Lucharon muerte y vida
en un duelo admirable:
muerto, el adalid de la vida
reina vivo.

3a Dinos, María,
¿qué viste en el camino?
'Vi el sepulcro de Cristo vivo
y la gloria del resucitado,

3b testigos angélicos,
un sudario y vestiduras.
Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de los suyos a Galilea.

4a Es más de creerse
a sola María veraz
que a la turba falaz
de los judíos.

4a Sabemos que Cristo verdaderamente
resucitó de entre los muertos;
tú, rey vencedor,
ten misericordia de nosotros.

Texto según B. Norberg, *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale* (Estocolmo, 1958; Acta Universitatis Stockholmiensis, V), 172.

C. *VISITATIO SEPULCHRI* II: EL TESTIMONIO DE LOS DISCÍPULOS

9

AQUILEIA: ABADÍA BENEDICTINA DE SESTO (?). S. XIII

Manuscrito: Oxford, The Bodleian Library, Canon lit. 202: Breviarium monasticum benedictinum s. XIII, fols. 72v-73r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Lange 1887, 81-82 (no. 8) (primera edición: el ms. procedería de Sutri); (b) Young 1933, I 309-310 ("texto monástico del sur de Alemania"); (c) Lipphardt 1975-1976, 724-725 (no. 489: localización en el patriarcado de Aquileia, según De Boor 1967, 133 y n. 2).

Post *Gloria* huius *Patri*, incipiat cantor responsorium a capite et exeant de choro cum magna reverencia, portantes candelas in manibus ardentes. Illis ergo ordinatim stantibus, tres presbiteri maioris persone, induti bonis cappis, cum turribulis fumigantibus sub typo sanctarum mulierum uadunt ad sepulchrum. Ibi sedent duo diaconi dalmaticis uestiti, sub uice angelorum. Presbiteri, vero loco mulierum, dicant hunc versum:

Qvis reuoluit nobis ab ostio lapidem quem tegere sacrum cernimus sepulchrum?

Angeli respondeant:

Quem queritis, o tremule mulieres, in hoc tumulo plorantes?

Mulieres:

Iesum querimus nazarenum crucifixum.

Angeli:

Non est hic quem queritis, sed cito euntes nunciate discipulis eius et Petro quia surrexit Iesus.

Antiphona:

Venite et uidete locum ubi positus erat Dominus, allelvia, allelvia.

Tunc Petrus et Johannes currebant ad sepulchrum:

Cvrrebant duo simul, et ille alius discipulus precucurrit cicius Petro et uenit prior ad monumentum, allelvia.

Tunc sacerdotes intrantes locum sepulture linteamen inde accipiunt et portent ante se usque ad medium monasterium, illudque omnibus ostendentes /fol. 37r/ dicant hanc antiphonam:

Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit in ligno, allelvia.

Tunc cantor alte incipiat *Te Deum laudamus*, et populus *Kyrie*, campanis clare sonantibus.

Después del *Gloria Patri* de éste[1], comience el chantre el responsorio desde el principio, y salgan del coro con gran reverencia, llevando en las manos velas encendidas. Y estando pues ellos colocados según su orden, tres presbíteros de los de mayor representación, revestidos de capas finas y con turíbulos humeantes, bajo especie de las santas mujeres van hacia el sepulcro. Ahí se hallan sentados dos diáconos, revestidos de dalmáticas, haciendo las veces de los ángeles. Los presbíteros, auténticamente en el lugar de las mujeres, digan este versículo:

¿Quién nos remueve de la entrada la piedra que según pensamos cierra el sepulcro sacro?

Los ángeles respondan:

¿A quién buscáis, oh trémulas mujeres, llorando en este túmulo?

Las mujeres:

A Jesús de Nazaret buscamos, que fue crucificado.

Los ángeles:

No está aquí el que buscáis, sino id de prisa y anunciad a sus discípulos y a Pedro que Jesús ha resucitado.

Antífona:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

Entonces Pedro y Juan corran[2] hacia el sepulcro:

Corrían los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

Entonces los sacerdotes[3], entrando en el lugar de la sepultura, tomen de ahí el lienzo y llévenlo delante de ellos hasta mitad del monasterio, y, mostrándolo a todos, digan esta antífona:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya.

Entonces el chantre comienza en alta voz *Te Deum laudamus* y el pueblo el *Kyrie*[4], mientras las campanas resuenan con brillantez.

4 *induti* : *unditi* ms. // 8 *Qvis reuoluit* : *Qvis reuoluit. Qvis reuoluit*, sin notación musical la primera vez, ms. / *ostio* : *hostio* ms. // 10 *Respondeant* Young : *Respondent* Lipphardt : *R.* Lange y ms. // 14 *querimus* : *quenrimus* ms.

[1] Del responsorio *Dum transisset*, que se repite inmediatamente después.

[2] Literalmente: "corrían".

[3] Al parecer, denominados de otro modo, los mismos presbíteros que hacen las veces de las tres mujeres.

[4] El *Kyrie eleison* habitual en la misa (texto en LU, 2), que aquí se coloca entre maitines y laudes: ver fol. 73r del ms.

10
ZÜRICH: COLEGIATA SS. FÉLIX Y RÉGULA. 1260

Manuscrito: Zürich, Zentralbibliothek, C 8 b (F 173): Breviarium Turicense a. 1260, fols. 55v-56r (con adiciones y correcciones sobre las líneas del texto, en los márgenes y aun en un trozo de pergamino adherido al final del drama al fol. 56r, todas de mano ligeramente más tadía = °). *Ediciones principales*: (a) Brooks 1921, 110 (primera edición completa); (b) Young 1933, I 314-315, (c) Lipphardt 1975-1976, 1448-1449 (no. 767).

Responsorium *Dum transisset* reincipiuntur, et interim canonicus representaturus angelum, candidissima dalmatica indutus, per ostium altaris Sancte Marie in choro transiens ponit se super sedem ad dextrum /fol. 55v, col. 2/ latus °inferioris° altaris Sanctorum Martyrum, capite uelato per humerale. Sed clerus, in cantando responsorium *Dum transisset*, cum turibulo et cruce processionaliter descendit per ostium cancellorum, stans inter et ante altaria Karoli et Marie Magdalene. Et finito responsorio *Dum transisset*, subiungetur responsorium *Maria Magdalena* °vel pocius hec breuis antiphona: *Maria Magdalena et alia Maria ferebant diluculo aromata*°, et duo de canonicis, cappati et ferentes thuribula cum incenso, representaturi mulieres Marias ad sepulchrum Domini uisitantes, progrediunt ad altare Martyrum, et stantes quasi in opposito angeli, deuote cantant:

Quis reuoluet [nobis ab ostio lapidem quem tegere sanctum cernimus sepulchrum]?

Angelus: /fol. 56r, col. 1/

Quem queritis, [o tremulae mulieres, in hoc tumulo plorantes]?

Mulieres:

Ihesum nazarenum [crucifixum quaerimus].

Angelus:

Non est hic [quem quaeritis, sed cito euntes nuntiate discipulis ejus et Petro quia surrexit Jesus].

Mulieres, redeuntes °versus° locum stationis clericorum, cantant:

Ad monumentum [venimus gementes, angelus Domini sedentem vidimus et dicentem quia surrexit Jesus].

Quo finito, clerus cantat, aliquantulum remisse, antiphonam:

Currebant duo simul, [et ille alius discipulus praecucurrit citius Petro et venit prior ad monumentum, alleluia].

Se comienza de nuevo el responsorio *Al concluir*, y entre tanto un canónigo, que va a representar al ángel, revestido de una dalmática blanquísima, pasando al coro por la puerta del altar de Santa María, se coloca en un asiento al lado derecho del altar inferior de los Santos Mártires, velada la cabeza con el humeral. Pero el clero, cantando el responsorio *Al concluir*, con incensario y cruz desciende en procesión por la puerta de los canceles, y se instala entre y ante los altares de Carlos y de María Magdalena. Y terminado el responsorio *Al concluir* se añadirá el responsorio *María Magdalena*[1], o mejor la breve antífona *María Magdalena y otra María al amanecer llevaban aromas*[2], y dos de los canónigos, que con capas y llevando turíbulos con incienso van a representar a las mujeres Marías que visitan el sepulcro del Señor, avanzan hacia el altar de los Mártires y, situados como enfrentando al ángel, cantan con devoción:

¿Quién nos removerá de la entrada la piedra que según pensamos cierra el sepulcro santo?

El ángel:

¿A quién buscáis, oh trémulas mujeres, llorando en este túmulo?

Las mujeres:

Buscamos a Jesús de Nazaret que fue crucificado.

El ángel:

No está aquí el que buscáis, sino id de prisa y anunciad a sus discípulos y a Pedro que Jesús ha resucitado.

Las mujeres, regresando hacia el lugar en donde se hallan reunidos los clérigos, cantan:

Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel del Señor, que dijo que Jesús ha resucitado.

Terminado lo cual, el clero canta, en voz un tanto queda, la antífona:

Corrían los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

Et interim duo antiquiores et honorabiliores canonici, casu-
(35) lati, representaturi Petrum et Iohannem, quasi festinanter uadunt ad °inferius° altare Martyrum, sed iunior citius seniore. Et ibi duobus candidissimis linthe°ol°is °ab ipso canonico angelum representante° receptis, ipsa lintheola publice reportantes ad clerum et ostendentes, cantant:

(40) Cernitis, o socii, [ecce lintheamina et sudarium, et corpus non est in sepulchro inventum].

Et statim chorus alta uoce /fol. 56r, col. 2/ subiungens *Te Deum laudamus* in chorum reuertit, predictis lintheolis super brachiola crucis quam scolaris prefert positis modo debito et con-
(45) sueto. °Hec eadem linteola, quasi formam stolarem habentia, in processionibus pascalis temporis super brachiola crucis baculari deferunt, alias super brachia maioris crucis que retro publicum altare inter archas sanctorum martyrum stat. Eadem posita remanebunt tempore pernotato°.

Y entre tanto, revestidos de casullas, dos de los más antiguos y respetables canónigos, que van a representar a Juan y a Pedro, acuden como con gran premura al altar inferior de los Mártires, pero el joven más aprisa que el mayor. Y recibiendo ahí del mismo canónigo que está representando al ángel dos liencecillos blanquísimos, a la vista de todos llevan al clero esos liencecillos, y, mostrándolos, cantan:

> Observad, compañeros, he aquí los lienzos y el sudario, y en el sepulcro no se halla el cuerpo.

E inmediatamente los del coro, añadiendo en voz alta el *Te Deum laudamus*, regresan al coro, una vez puestos los predichos liencecillos, del modo debido y acostumbrado, sobre los pequeños brazos de la cruz que lleva al frente un infante. Esos mismos liencecillos, que tienen forma como de estola, en las procesiones del tiempo pascual se llevan sobre los pequeños brazos de la cruz bacular, y en cualquier otro tiempo sobre los brazos de la cruz mayor que se halla entre las tumbas de los santos mártires, detrás del altar público. Puestos de esa manera permanecerán durante el tiempo señalado.

1, 6 y 9 *transisset* : *transsisset* ms. // 3 y 7 *ostium* : *hostium* ms. // 25 *versus* : *in*(?) primera mano ms. // 43 *reuertit* : *reuertuntur*(?) primera mano ms.

[1] El responsorio de maitines del lunes de Pascua:

Maria Magdalena et altera Maria ibant diluculo ad monumentum. Jesum quem quaeritis non est hic, surrexit sicut locutus est. Praecedet vos in Galilaeam; ibi eum videbitis, alleluia, alleluia. Versus: Cito euntes, dicite discipulis ejus et Petro quia surrexit Dominus.

María Magdalena y otra María iban al amanecer al monumento. Jesús, a quien buscáis, no está aquí, resucitó como dijo. Va delante de vosotros a Galilea; allá lo veréis, aleluya, aleluya. Versículo: Id de prisa, decid a sus discípulos y a Pedro que resucitó el Señor.

Texto según Hartker, 232.

[2] Maria Magdalena et alia Maria ferebant diluculo aromata, Dominum querentes in monumento.

María Magdalena y otra María al amanecer llevaban aromas y buscaban al Señor en el monumento.

Aunque en esta y en otras versiones de la *Visitatio* figura como antífona, el texto no pertenece propiamente a la liturgia.

11

KLOSTERNEUBURG: ABADÍA DE CANÓNIGOS AGUSTINOS. S. XIV

Manuscritos: (a) Klosterneuburg, Stiftsbibliothek, CCl 629: Rituale Claustroneoburgense s. XIV, fols. 103v-105r (con notación musical) (= A); (b) Klosterneuburg, *ibid.*, CCl 1021: Rituale Claustroneoburgense s. XIV, fols. 60v-61v (= B). *Ediciones principales*: (a) Pfeiffer 1908, 16-19 (primera edición); (b) Young 1933, I 317-318; (c) Lipphardt 1975-1976, 986-988 (no. 595: texto de A) y 989-991 (no. 596: texto de B). *Transcripción de la música*: Moore 1971, II 263-266 (no. 43).

Sicque ut mos habet, sepulchrum uisitatur. Ibique clero in duos ordines diuiso, ut fieri solet in choro, cantores imponant hanc antiphonam:

Maria Magdalena et alia Maria ferebant diluculo aromata, Dominum querentes in monumento.

Tunc tres presbyteri ad hoc officium dispositi, portantes thuribula et incensum et ineundo ad sepulchrum in persona mulierum, ad inuicem cantent hanc antiphonam: /B fol. 61r/

Quis reuoluet nobis ab ostio lapidem quem tegere sanctum cernimus sepulchrum?

Et dyaconus sollempni ac alba ueste uestitus, intra sepulchrum residens, in persona angeli humili [voce] respondeat:

Quem queritis, o tremule mulieres, in hoc tumulo gementes?

Iterim presbyteri in persona mulierum aromata ferencium respondeant:

Ihesum nazarenum crucifixum querimus.

Et angelus respondeat:

Non est hic quem queritis, /A fol. 104r/ sed cito euntes nunciate discipulis eius et Petro quia surrexit Ihesus.

Item subiungat antiphonam:

Uenite et uidete locum ubi positus erat Dominus, alleluia, alleluia.

Et, abscedente angelo, presbyteri ad clerum reuertentes cantent:

Ad monumentum uenimus gementes, angelus Domini sedentem uidimus et dicentem quia surrexit Ihesus.

Et, illis abeuntibus, chorus cantat antiphonam:

Currebant duo simul, et ille alius discipulus precucurrit

Y en ese momento[1], como es costumbre, se visita el sepulcro. Y ahí, una vez dividido el clero en dos filas, como suele hacerse en el coro, los chantres entonan esta antífona:

María Magdalena y otra María al amanecer llevaban aromas y buscaban al Señor en el monumento.

Entonces tres presbíteros dispuestos para este menester, llevando turíbulos e incienso y yendo hacia el sepulcro en la persona de las tres mujeres, canten entre ellos esta antífona:

¿Quién nos removerá de la entrada la piedra que según pensamos cierra el sepulcro santo?

Y un diácono, vestido con vestidura blanca y solemne, sentado dentro del sepulcro, en la persona del ángel responda en voz baja:

¿A quién buscáis, oh trémulas mujeres, gimiendo en este túmulo?

Respondan otra vez los presbíteros en la persona de las mujeres que llevan aromas:

Buscamos a Jesús de Nazaret que fue crucificado.

Y el ángel responda:

No está aquí el que buscáis, sino id de prisa y anunciad a los discípulos y a Pedro que Jesús ha resucitado.

Y añada también la antífona:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

Y, habiéndose retirado el ángel, los presbíteros, vueltos hacia el clero, canten:

Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel del Señor, que dijo que Jesús ha resucitado.

Y, habiendo salido ellos, el coro canta la antífona:

Corrían los dos a la vez, y aquél otro discípulo corrió por de-

cicius Petro et uenit prior ad monumentum, alleluia.

Interim dum canitur hec antiphona, duo presbyteri sub persona Iohannis et Petri ad sepulchrum uenientes tollunt sudarium et ad clerum populumque conuersi protendunt, sic decantantes antiphonam: /A fol. 104v/

Cernitis, o socii, ecce lintheamina et sudarium, et corpus non est in sepulchro in- /B fol. 61v/ uentum.

Tunc clerum succinat omnis antiphonam:

Surrexit enim sicut dixit Dominus, precedet uos in Galyleam, alleluia. Ibi eum uidebitis, alleluia, alleluia, alleluia.

Ac deinde cantores versum:

Dicant nunc Iudei quomodo milites custodientes sepulchrum perdiderunt regem ad lapidis posicionem. Quare non seruabant petram iusticie? Aut sepultum reddant, aut resurgentem adorent nobiscum /A fol. 105r/ dicentes [alleluia, alleluia].

Hec finita, imponatur *Te Deum laudamus*.

lante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

En tanto se canta esta antífona, dos presbíteros, llegando hasta el sepulcro bajo la persona de Juan y de Pedro, tomando el sudario lo extienden vueltos hacia el clero y el pueblo, cantando ahora la antífona:

Observad, compañeros, he aquí los lienzos y el sudario, y en el sepulcro no se halla el cuerpo.

Entonces el clero canta a todos la antífona:

Resucitó pues el Señor, como dijo, va delante de vosotros a Galilea, aleluya; allá lo veréis, aleluya, aleluya, aleluya.

Y en seguida los chantres el verso:

Digan ahora los judíos cómo los soldados que custodiaban el sepulcro perdieron al rey en el momento de colocar la piedra. ¿Por qué no conservaron a la piedra de justicia? O devuelvan al sepulto, o adoren al resucitado con nosotros diciendo aleluya, aleluya.

Terminada ésta[2], entónese el *Te Deum laudamus*.

1 *mos* : *mor* B // 3 *hanc* omite B // 11-12 *sollempni* . . . *residens* omite B // 12 [*voce*] Pfeiffer y Young // 15 *in persona* . . . *ferencium* omite B // 25 *abscedente* : *abcedente* B // 35 *protendunt* . . . *decantantes* : *procedunt sic cantantes* B // 43 *Ac deinde* omite B // 49 *Hec* . . . *imponatur* : *Sequitur* B

[1] Inmediatamente después de cantado el responsorio *Dum transisset*.

[2] El enunciado anterior, que ahora está siendo entendido como antífona.

12
DUBLÍN: IGLESIA DE SAN JUAN EVANGELISTA. S. XIV

Manuscritos: (a) Oxford, The Bodleian Library, Rawlison lit. d. 4: Processionale ad usum ecclesiae Sancti Johannis Evangelistae Dublinensis s. XIV, fols. 130r-132r (con notación musical) (= A); (b) Dublín, Archbishop Marsh's Library, Z 4.2.20 (*olim* V 3.2.10): Processionale ad usum ecclesiae Sancti Johannis Evangelistae Dublinensis s. XIV, fols. 59r-61r (con notación musical) (= B). *Ediciones principales*: (a) Frere 1894, lám. 26b (facsímil de los fols. 59-61r de B); (b) J. M. Manly, *Specimens of pre-Shakespearean drama* (Boston, 1897), I xxii-xxvi (primera edición del texto de B); (c) Chambers 1903, II 315-318 (primera edición del texto de A; variantes de B) y frontispicio (facsímil del fol. 130r de A); (d) Young, "The harrowing of Hell in liturgical drama", *Transactions of the Wisconsin Academy of Sciences, Arts and Letters* 16 (1909), 920-924 (texto de A); (e) Young 1933, I 347-350 (texto de A con variantes de B); (f) Dolan 1975, facsímil entre las pp. 156 y 157 (fols. 59r-61r de B); (g) Lipphardt 1975-1976, 1464-1471 (no. 772: texto de A) y 1471-1472 (no. 772a: variantes de B según Young 1933). *Traducción*: Adams 1924, 11-14 (texto de Chambers). *Transcripción de la música*: (a) McShane 1961, 64-67 (con edición, traducción y facsímil de A: pp. 44-58 y análisis musical: pp. 59-63); (b) Moore 1971, II 122-125 (no. 23); (c) Dolan 1975, 152-156.

Finito tercio responsorio cum suo uersu et *Gloria Patri*, uenient tres persone in superpelliceis et in /B fol. 59v/ capiis sericis, capitibus uelatis, quasi tres Marie querentes Ihesum, singule portantes pixidem in manibus quasi aromatibus, quarum prima ad ingressum chori uersus sepulcrum precedat. Per se, quasi lamentando, dicat:

Heu! Pius pastor occiditur,
quem nulla culpa infecit.
O mors lugenda!

Factoque modico interuallo, intret secunda Maria consimili modo et dicat:

Heu! Nequam gens Iudaica,
quam dira frendet uesania.
Plebs execranda!

Deinde tercia Maria consimili modo dicat:

Heu! Uerus doctor obiit,
qui uitam functis contulit.
O res plangenda!

Adhuc paululum procedendo, prima Maria dicat hoc modo:

Heu, misere! Cur contigit
uidere mortem Saluatoris?

Deinde secunda Maria dicat: /A fol. 130v/

Heu! Consolacio nostra,
ut quid mortem sustinuit?

Deinde tercia Maria:

Heu! Redempcio nostra,
ut quid taliter agere uoluit?

Tunc se coniungant et procedant ad gradum chori, ante altare simul dicentes:

Iam, iam, ecce, iam properemus /B fol. 60r/ ad tumulum
unguentes dilecti corpus sanctissimum.

Terminado el tercer responsorio[1] con su versículo y *Gloria Patri*, en sobrepellices y capas de seda, con las cabezas veladas y llevando en las manos cada una una píxide a modo de aromas, tres personas vienen como si fuesen las tres Marías que buscan a Jesús. La primera de las cuales, a la entrada del coro, preceda a las otras hacia el sepulcro. Como lamentándose, diga de por sí[2]:

¡Ay! Ha sido muerto el pastor piadoso,
a quien no contaminó culpa ninguna.
¡Oh muerte deplorable!

Y, hecha una pequeña pausa, de parecida manera la segunda María entre y diga:

¡Ay! Malvada raza judía,
a la que enloqueció cruel frenesí.
¡Execrable nación!

En seguida la tercera María diga de modo semejante:

¡Ay! Murió el doctor verdadero,
que a los difuntos dio vida.
¡Oh cosa para gemir!

Aún avanzando un poco más, la primera María diga de este modo:

¡Ay, míseras! ¿Por qué aconteció
que viésemos la muerte del Salvador?

En seguida diga la segunda María:

¡Ay! Nuestra consolación,
¿para qué soportó la muerte?

En seguida la tercera María:

¡Ay! Nuestra redención,
¿para qué quiso obrar de tal manera?

Entonces reúnanse y avancen hacia la escalinata del coro, frente al altar diciendo conjuntamente:

Ya, ya, he aquí, apresurémonos ya hacia el túmulo
para ungir el cuerpo santísimo del amado.

Deinde procedant simul prope sepulcrum, et prima Maria dicat per se:

Condumentis aromatum
ungamus corpus sanctissimum,
quo preciosa—

Tunc secunda Maria dicat per se:

Nardi uetet commixtio
ne putrescat in tumulo
caro beata.

Deinde tercia Maria dicat per se:

Sed nequimus hoc patrare sine adiutorio.
Quisnam saxum hoc reuoluet /A fol. 131r/ a monumenti ostio?

Facto interuallo, angelus iuxta sepulcrum apparuit eis, et dicat hoc modo:

Quem queritis ad sepulcrum, o cristicole?

Deinde respondeant tres Marie, simul dicant:

Ihesum nazarenum crucifixum, o celicola.

Tunc angelus dicet:

Surrexit, non est hic, sicut dixit. Uenite et uidete locum ubi positus fuerat.

Deinde predicte Marie sepulcrum intrent, et inclinantes se et prospicientes undique intra sepulcrum, alta uoce quasi gaudentes et admirantes et parum a sepulcro recedentes, simul dicant:

Alleluya, resurrexit Dominus. Alleluya, resurrexit Domi- /B fol. 60v/ nus hodie. Resurrexit potens, fortis, Christus, filius Dei.

Deinde angelus ed eas, dicens:

Et euntes dicite discipulis eius et Petro quia surrexit. /A fol. 131v/

In qua reuertam ad angelum quasi mandatum suum ad implendum parate, simul dicentes:

En seguida juntas avancen hasta llegar cerca del sepulcro, y la primera María diga de por sí:

Con aderezos de aromas
unjamos el santísimo cuerpo,
a fin de que la preciosa—

Entonces la segunda María diga de por sí:

Mixtura de nardo impida
que se corrompa en el túmulo
la carne bienaventurada.

En seguida la tercera María diga de por sí:

Pero esto no podemos realizarlo sin ayuda.
¿Quién nos removerá esta roca de la entrada del monumento?

Hecha una pausa, aparézcaseles junto al sepulcro un ángel, y diga de esta manera:

¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

En seguida respondan las tres Marías, digan conjuntamente:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

Entonces el ángel dice:

Resucitó, no está aquí, como dijo. Venid y ved el lugar en donde estuviera puesto.

En seguida las predichas Marías entren al sepulcro, e, inclinándose y mirando por todas partes en el interior del sepulcro, como alegrándose y maravillándose, y retrocediendo del sepulcro un poco, digan conjuntamente:

Aleluya, resucitó el Señor. Aleluya, resucitó el Señor hoy. Resucitó el potente, el fuerte, Cristo, hijo de Dios.

En seguida el ángel a ellas, diciendo:

E id, decid a sus discípulos y a Pedro que ha resucitado.

En esto, vuélvanse hacia el ángel, como dispuestas a cumplir con su mandato, diciendo conjuntamente:

Eya! Pergamus propere
mandatum hoc perficere.

Interim ueniant ad ingressum chori due persone nude pedes sub personis apostolorum Iohannis et Petri, indute albis sine pa-
(70) ruris cum tunicis, quarum Iohannes amictus tunica alba, palmam in manu gestans, Petro uero rubea tunica indutus, claues in manu ferens. Et predicte mulieres de sepulcro reuertentes et quasi de choro simul exeuntes, dicat prima Maria per se sequenciam:

(75) Victime paschali laudes immolant christiani.
Agnus redemit oues, Christus innocens Patri
reconciliauit peccatores.
Mors et uita duello conflixere mirando:
dux uite mortuus regnat uiuus.

(80) Tunc, obuiantes eis in medio chori, predicti discipuli interrogantes simul dicant:

Dic nobis, Maria, quid /B fol. 61r/ uidisti in uia?

Tunc prima Maria respondet quasi monstrando:

Sepul- /A fol. 132r/ crum Christi uiuentis
(85) et gloriam uidi resurgentis.

Tunc secunda Maria respondet similiter monstrando:

Angelicos testes, sudarium et uestes.

Tunc tercia Maria respondeat:

Surrexit Christus, spes mea, precedet uos in Galileam.

(90) Et sic procedant simul ad ostium chori. Interim currant duo ad monumentum, uerumptamen ille discipulus quem diligebat Ihesus uenit prior ad monumentum, iuxta euangelium: Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus precucurrit cicius Petro et uenit prior ad monumentum; non tamen introiuit. Vi-
(95) dentes discipuli predicti sepulcrum uacuum, et uerbis Marie credentes, reuertant se ad chorum dicentes hoc modo:

Credendum est magis soli Marie ueraci
quam Iudeorum turba fallaci.

¡Ea! Vayamos prontamente
a cumplir este mandato.

Entre tanto, revestidas de albas sin adornos y de túnicas, lleguen a la entrada del coro dos personas descalzas en personificación de los apóstoles Juan y Pedro, de los cuales esté vestido Juan con túnica blanca y lleve una palma en la mano, en tanto que Pedro esté revestido con túnica roja y en la mano tenga unas llaves. Y al regresar del sepulcro las predichas mujeres e ir como a salir juntas del coro, la primera María de por sí diga la secuencia:

A la víctima pascual ofrendan alabanzas los cristianos.
El cordero ha redimido a las ovejas,
Cristo, inocente, con el Padre
ha reconciliado a los pecadores.
Lucharon muerte y vida en un duelo admirable:
muerto el adalid de la vida reina vivo.

Entonces, saliéndoles al encuentro en medio del coro, interrogándolas digan conjuntamente los predichos discípulos:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Entonces la primera María responde, como señalando:

Vi el sepulcro de Cristo vivo y la gloria del resucitado.

Entonces la segunda María responde, señalando igualmente:

Testigos angélicos, un sudario y vestiduras.

Entonces responda la tercera María:

Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de vosotros a Galilea.

Y, ahora, avancen juntas hacia la entrada del coro. Entre tanto, corran los dos hacia el monumento; sin embargo, aquel discípulo a quien amaba Jesús llega primero al monumento, según el evangelio: Ahora bien, corrían los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento; no entró, sin embargo. Y viendo los predichos discípulos el sepulcro vacío y creyendo en la palabra de María, vuélvanse hacia el coro, diciendo:

Es más de creerse a sola María veraz
que a la turba falaz de los judíos.

Tunc, audita Christi resurreccione, chorus persequatur alta
(100) uoce, quasi gaudentes et exultantes sic dicentes:

Scimus Christum surrexisse a mortuis uere.
Tu nobis, uictor rex, miserere.

Qua finita, executor oficii incipiat *Te Deum laudamus*, et sic recedant scilicet Marie, apostoli et angelus.

Entonces, oída la resurrección de Cristo, el coro prosigue en alta voz, como alegrándose y exultando, así diciendo:

Sabemos que verdaderamente
Cristo resucitó de entre los muertos.
Tú, rey vencedor, ten misericordia de nosotros.

Terminada la cual[3], el director del oficio comience el *Te Deum laudamus*. Y con eso salgan, a saber, las Marías, los apóstoles y el ángel.

1 *uersu* : *versu* B // 2 *cappiis* : *cappis* A; *capis* B // 3 *querentes* : la primera *-e-* sobre la línea A // 4 *quarum* : *quasi* A // 5 *uersus* : *usque* B / *sepulcrum* : *-m* sobre la línea A / *precedat*: *procedat* B / *se* añadido en el margen derecho por mano posterior B // 10 *consimili* : *simili* B // 15 *dicat* omite B // 19 *procedendo* : *precedendo* A / *hoc modo* omite A // 22 *dicat* omite B // 25 *Deinde* : *Tunc* A // 29 *simul* omite B // 30 *ecce* : *esse* A y B // 32 *unguentes* : *ungentes* B / *dilecti* : *delecti* A // 33 *Deinde . . . se* omite B // 35-37 *Condimentis aromatum unguentes corpus sanctissimum quo preciosa* sin notación musical, de otra mano y en el margen superior del fol. 59r B // 40 *tumulo* : *timulo* A // 42 *dicat per se* omite B // 44 *reuoluet* : *reuoluit* B // 46 *apparuit* : *appariat* B // 49 *dicant* omite B // 51 *dicet* : *dicat sic* B // 54 *sepulcrum* : *-m* sobre la línea A / *et* omite B // 55 *intra* : *infra* B / *sepulcrum* : *-m* sobre la línea A / *simul dicant* : *dicant simul* B // 65 *simul dicentes* : *dicentes simul* B // 72 *ferens* : *deferens B // 73 per se* omite B / *sequenciam* : *sequencia* B // 75 *christiani* : *cristiani* B // 77 *reconciliauit* : *reconsiliauit* A y B // 78 *Mors* antecedido por la rúbrica *Tercia Maria* B // 79 *mortuus* : *mortuis* A y B / *uiuus* : *viuus* B // 82 *uidisti* escrito también en el margen inferior del fol. 60v B //83 *respondet* : *respondeat* B // 86 *similiter* : *quasi* B // 88 *Tunc* omite B // 90 *Interim* : *Et interim* B // 91 *quem* : *-e-* sobre la línea A // 93 *discipulus* : *discipulis* B // 94 *introiuit* : *-o-* sobre la línea A // 95 *predicti* omite B / *Marie* : *m* más una *e* sobre la línea A // 96 *credentes* : *credente* A / *hoc modo* omite A // 100 *dicentes* : *dicant* B // 103-104 *et sic . . . angelus* omite B

[1] *Dum transisset sabbatum.*

[2] Posiblemente la expresión tenga sentido musical e indique que el chantre no da el tono.

[3] La secuencia *Victimae paschali laudes.*

13

SANKT FLORIAN BEI LINZ: ABADÍA DE CANÓNIGOS AGUSTINOS. S. XV

Manuscrito: Sankt Florian, Stiftsbibliothek, XI. 434: Liber benedictionum s. XV, fols. 165r-170r (con notación musical). Ediciones principales: (a) Lange 1887, 127-129 (no. 203) (primera edición); (b) A. Franz, *Das Rituale von St. Florian aus dem zwölften Jahrhundert* (Freiburg, 1904), 195-196; (c) K. Schiffmann, *Drama und Theater in Österreich ob der Enns bis zum Jahre 1803* (Linz, 1905; Jahresbericht des Museum Francisco-Carolinum, 63), 12-14; (d) E. Mühlbacher, *Die literarische Leistungen des Stiftes St. Florian bis zum Mitte des 19. Jahrhunderts* (Innsbruck, 1905), 387-389; (e) Young 1933, I 366-367; (f) L. Kaff, *Mittelalterliche Oster- und Passionspiele aus Oberösterreich* (Linz, 1956), 45-49 (con transcripción musical) y láms. 3-8 (facsímil del ms.); (g) Lipphardt 1975-1976, 1326-1329 (no. 223).

In uisitatione sepulchri, iterato tertio responsorio fit sollempnis processio cum luminibus /fol. 165v/ ad sepulchrum. Responsorium:

Dvm transisset sabbatum, Maria Magdalena et Maria Iacobi et Salome emerunt aromata ut uenientes ungerent Ihesum, allelvia, allelvia.

Sint parati sex in ornatu cuilibet competenti: vnus in persona angeli, duo in figura apostolorum, tres in specie Ma- /fol. 166r/ rie. Stacione autem facta circa sepulchrum, procedat angelus ad caput sepulchri, cantante choro antiphonam:

Sedit angelus ad sepulchrum Domini stola claritatis coopertus; uidentes eum mulieres, nimio terrore perterrite, astiterunt a longe.

Deinde procedunt apostoli ad locum aptum, cantante choro /fol. 166v/:

Uirtute magna redebant apostoli testimonium resurrectionis Ihesu Christi domini nostri, allelvia, allelvia.

Tandem Marie tres procedunt cum thuribulis, cantante choro responsorium:

Maria Magdalene et altera Maria ibant diluculo ad monumen- /fol. 167r/ tum. Ihesum quem queritis non est hic, surrexit sicut locutus est. Precedet uos in Galyleam; ibi eum uidebitis, allelvia, allelvia.

Quo finito, Marie uenientes ad sepulchrum, stantes contra angelum cantent antiphonam:

Qvis reuoluet nobis lapidem /fol. 167r/ ab ostio monumenti?

Angelus respondit antiphonam:

Nolite expauescere. Ihesum queritis nazarenum crucifixum. Surrexit, non est hic.

Hic discooperiatur sepulchrum:

Ecce locus ubi posuerunt eum. Sed ite, dicite discipulis

En la visita al sepulcro, una vez repetido el tercer responsorio se hace hacia el sepulcro una solemne procesión con luminarias. Responsorio:

Al concluir el sábado, María Magdalena y María de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a ungir a Jesús, aleluya, aleluya.

Hállense dispuestos seis con el atuendo adecuado que se quiera: uno en la persona del ángel, dos en la figura de los apóstoles, tres en la apariencia de las Marías. Y, hecha estación cerca del sepulcro, avance el ángel hasta la cabecera del sepulcro, en tanto el coro canta:

Un ángel recubierto con estola de esplendente brillantez se encontraba sentado en el sepulcro del Señor. Al verlo, perturbadas por terror excesivo, las mujeres se detuvieron a lo lejos.

Avanzan luego los apóstoles hasta el lugar apropiado, en tanto el coro canta:

Con vigor grande los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Jesucristo, señor nuestro, aleluya, aleluya.

Finalmente avanzan las tres Marías, con incensarios, en tanto el coro canta el responsorio:

María Magdalena y otra María iban al amanecer al monumento. Jesús, a quien buscáis, no está aquí, resucitó como dijo. Va delante de vosotros a Galilea; allá lo veréis, aleluya, aleluya.

Terminado el cual las Marías, llegando hasta el sepulcro y puestas de pie frente al ángel, canten la antífona:

¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

El ángel responde la antífona:

No os atemoricéis. Buscáis a Jesús de Nazaret que fue crucificado. Resucitó, no está aquí.

En ese momento sea descubierto el sepulcro:

He aquí el lugar en donde lo pusieron. Pero id, decid a sus dis-

eius et Petro quia /fol. 168 r/ precedet uos in Galyleam; ibi eum uidebitis sicut dixit uobis.

Tunc Marie, redeuntes a sepulchro, ad apostolos antiphonam:

Ad monumentum uenimus gementes, angelum Domini sedentem vidimus et dicentem quia surrexit Ihesus.

Tunc querent apostoli cantando antihponam:

Dic nobis, Maria, quid uidisti in uia?

Respondent Marie antiphonam:

En angeli /fol. 168v/ aspectum uidimus
et responsum eius audiuimus
nam testatur Dominum uiuere.
Sic oportet te, Symon, credere.

Apostoli:

Dic nobis, Maria, quid uidisti in uia?

Mariae:

Galyleam omnes adibitis;
ibi Ihesum uiuum uidebitis.
Quem post mortem ui- /fol. 169r/ uum non uidimus,
nos ibidem uisurus credimus.

Iterum apostoli:

Dic nobis, Maria,

vt prius. Respondet versum:

Sepulchrum Christi uiuentis
et gloriam uidi resurgentis.

Versus:

Angelicos testes, sudarium et uestes.

Versus:

Surrexit Christus, spes mea,
precedet suos in Galyleam.

Tunc chorus subsequitur /fol. 169v/:

cípulos y a Pedro que Él va delante de vosotros a Galilea;
allá lo veréis, según os dijo.

Entonces las Marías, regresando del sepulcro, dirijan a los apóstoles la antífona:

Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel del Señor, que dijo que Jesús ha resucitado.

Entonces los apóstoles interroguen, cantando la antífona:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Las Marías responden la antífona:

He aquí que hemos visto la figura de un ángel
y escuchamos su oráculo,
y él da testimonio de que ha visto al Señor.
Estas cosas, Simón, te es necesario creerlas.

Los apóstoles:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Las Marías:

Iréis todos a Galilea.
Allá veréis a Jesús vivo.
Al que después de muerto no hemos visto,
creemos que allá lo habremos de ver.

Otra vez los apóstoles:

Dinos, María,

como primeramente. Responde[1] el verso:

El sepulcro de Cristo vivo y la gloria vi del resucitado.

El verso:

Testigos angélicos, un sudario y vestiduras.

El verso:

Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de vosotros a Galilea.

Entonces el coro continúa:

Credendum est magis soli Marie uera[ci
quam Judaeorum turbae fallaci].

Post apostoli ibunt ad sepulchrum, choro cantante antiphonam:

Currebant duo simul, et ille alius discipulus precucurrit cicius Petro et venit prior ad monumentum, alleluia.

Sub qua antiphona uenientes ad sepulchrum et diligenter intuentes, sudarium ex eo recipiunt et ad locum eminenciorem deferunt. Et populo ostendentes cantent:

Cernitis, o socii, ecce lintheamina et sudarium et corpus non est in sepulchro inuentum /fol. 170r/.

Respondet chorus:

Christus resurgens ex mor[tuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur, quod enim vivit, vivit in Deo, alleluia, alleluia].

Et populus *Christ ist erstanden*. Sicque redibit clerus ad chorum.

Es más de creerse a sola María veraz
que a la turba falaz de los judíos.

Después los apóstoles irán hacia el sepulcro, en tanto el coro canta la antífona:

Corrían los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

En el transcurso del cual, llegando hasta el sepulcro y mirando cuidadosamente dentro de él, retiran de él el sudario y lo llevan hacia un lugar elevado y, mostrándolo al pueblo, canten:

Observad, compañeros, he aquí los lienzos y el sudario, y en el sepulcro no se halla el cuerpo.

El coro responde:

Habiendo resucitado de los muertos, Cristo ya no morirá; la muerte no tendrá más dominio sobre él, puesto que vive, vive en Dios, aleluya, aleluya[2].

Y el pueblo el *Christ ist erstanden*[3]. Y en este momento regresará el clero al coro.

3 *Responsorium* : *Rs* en el margen izquierdo ms. // 5 *Salome* : *Salomee* ms. // 25 *antiphonam* : *antyphonam* ms. // 26 *ostio* : *hostio* ms. // 28 *antiphonam* : *ā* en el margen izquierdo ms. // 35 *antiphonam* : *ā* después de *gementes* en la siguientes línea ms. // 38 *vidimus et dicentem* y su notación musical en el margen inferior ms. // 68-70 *et ille . . . alleluia* añadido, con su notación musical, en un trozo de pergamino anexo al ms. // 80 *Christ* : *Crist* ms.

[1] María Magdalena.

[2] Texto según Hartker, 203.

[3] El cántico alemán por la resurrección de Cristo. Un drama pascual de Klosterneuburg (Stiftsbibliothek, ms. CC 1213, fol. 83r-83v), del primer tercio del s. XIV, registra la que es, al parecer, su primera forma conocida:

Christ der ist erstanden	Cristo ha resucitado
von der marter alle.	de todas las torturas.
Des sull wir alle fro sein,	Por ello hemos de alegrarnos todos:
Christ sol unser trost sein.	Cristo será nuestra consolación.
Kyrieleison.	Señor, ten misericordia de nosotros.

Pero una *Visitatio* de finales del s. XII, procedente del monasterio de Sankt Lambrecht (Graz, Universitätsbibliothek, 798 (37/1 4°), fols. 52r-53r), lo menciona ya, y prescribe que lo entone el pueblo al mismo tiempo que los clérigos cantan el *Te Deum*.

D. *VISITATIO SEPULCHRI* III: LA APARICIÓN DEL CRISTO RESUCITADO

14
ROUEN: CATEDRAL. S. XIII

Manuscrito: París, Bibliothèque Nationale, lat. 904: Graduale Rothomagense s. XIII, fols. 101v-102v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Coussemaker 1860/1861, 254-255 (primera edición); (b) Lange 1887, 155-157 (no. 216); (c) Young 1933, I 660; (d) Lipphardt 1975-1976, 1479-1481 (no. 775). *Traducción*: Cohen 1955, 31-34 (texto de Young). *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 250-253; (b) R. Steiner (?) en Dunn *et al.* 1970, 68-69; (c) Moore 1971, II 31-33 (no. 10); (d) Dolan 1975, 85-87.

Deinceps, omnia festiue, fiant in sancta nocte Pasche ante *Te Deum laudamus*. Tres mulieres ad inroitum chori hanc antiphonam cantantes usque ad sepulchrum:

Qvis reuouet nobis lapidem ab ostio monumenti?

Hoc finito, quidam puer loco angeli, alba indutus, tenens palmam in manu, ante sepulchrum dicat:

Qvem queritis in sepulchro, o christicole?

Tres mulieres respondeant:

Ihesum nazarenum crucifixum, o celicola.

Iterum angelus, aperiens sepulchrum, dicat hoc mulieribus:

Non est hic, surrexit enim sicut dixit. Venite et uidete locum ubi positus fuerat, et euntes dicite discipulis eius et Petro quia surrexit.

Tunc, angelo citissime discedente, mulieres intrent sepulchrum. Dum non inuenerint, dicant duo residentes:

Mvlier, quid ploras?

Tunc una ex illis, loco Marie Magdalene, respondeat:

Qvia tulerunt Dominum meum et nescio ubi possuerunt eum.

Duo angeli intus sepulchrum sedentes ita cantent:

Qvem queritis uiuentem cum mortuis? Non /fol. 102r/ est hic, sed surrexit. Recordamini qualiter locutus est uobis dum adhuc in Galilea esset, uobis dicens quia oportet filius hominis pati et crucifigi et die tercia resurgere.

Hoc dicto, Marie exeant de sepulchro. Post appareat Dominus in sinistro cornu altaris, dulci uoce illis dicens:

Mvlier, quid ploras? Quem queris?

Lo que sigue, todo solemnemente, sea hecho en la santa noche de la Pascua, antes del *Te Deum laudamus*. Que las tres mujeres, a la entrada del coro, canten esta antífona, hasta el sepulcro:

¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

Terminado esto, un niño en representación del ángel, revestido de alba, sosteniendo una palma en la mano, delante del sepulcro diga:

¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

Entonces las mujeres respondan:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

Otra vez el ángel, abriendo el sepulcro, diga esto a las mujeres:

No está aquí, resucitó pues, como dijo. Venid y ved el lugar en donde estuviera puesto, e id y decid a sus discípulos y a Pedro que ha resucitado.

Entonces, habiéndose retirado el ángel presurosamente, entren las mujeres al sepulcro. Al no encontrar nada ellas, digan dos que estén dentro:

Mujer, ¿por qué lloras?

Entonces una de ellas, en representación de María Magdalena, responda:

Porque se llevaron a mi Señor y no sé donde lo pusieron.

Los dos ángeles que se hallan sentados dentro del sepulcro canten de este modo:

¿A quién buscáis, estando vivo, con los muertos? No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad de qué modo os habló mientras se hallaba aún en Galilea, diciendo que era necesario que el hijo del hombre pereciese y fuese sepultado y resucitase al tercer día.

Dicho esto, las Marías salgan del sepulcro. Después aparezca el Señor en el extremo izquierdo del altar, diciéndoles con voz dulce:

Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Tunc conuerse ad eum dicant;
Domine, si tu sustuliste eum, dicito michi, et ego eum tollam.

Hic ostendat crucem et dicat:
Maria!

Que ut audierint, cito se offerant pedibus eius clamando:
Raboni!

Ipse uero retro trahens dicat illis hoc:
Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. Vade autem ad fratres meos et dic eis: Ascendo ad Patrem meum et Patrem uestrum, Deum meum et Deum uestrum.

Iterum Dominus [in dextro cornu] altaris appareat dicens:
Auete, nolite timere. Ite, nunciate fratribus meis ut eant in Galileam; ibi me uidebunt.

Tunc, Domino discedente, tres Marie ad chorum inclinent, dicentes hoc alta uoce:
Alleluia, resurrexit Dominus, surrexit leo fortis, Christus, fili- /fol. 102v/ us Dei.

Psalmus: *Te Deum laudamus*.

Entonces, vueltas hacia él, digan:

Señor, si tú te lo llevaste, dímelo, y yo lo recogeré.

Aquí muestre la cruz y diga:

¡María!

Las cuales, en cuanto oyeren, presurosamente arrójense a sus pies, exclamando:

¡Rabboni!

Él por su parte, haciéndose hacia atrás, dígales esto:

No me toques, pues aún no he ascendido a mi Padre. Ve antes bien a mis hermanos y diles: Asciendo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.

Otra vez aparezca el Señor, en el extremo derecho del altar, diciendo:

Salve, nada temáis. Id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea; allá me verán.

Entonces, habiéndose retirado el Señor, las tres Marías vuélvanse hacia el coro y digan esto en voz alta:

Aleluya, resucitó el Señor, resucitó el león fuerte, Cristo, hijo de Dios.

Salmo: *Te Deum laudamus.*

————————4 *ostio* : *hostio* ms. // 41 [*in dextro cornu*] Coussemaker // 46 *Dominus* : *Domine* ms.

15
RHEINAU: ABADÍA BENEDICTINA. S. XIII

Manuscrito: Zürich, Zentralbibliothek, Rh 18 (B v): Lectionarium Rhenoviense s. XI-XIV, pp. 282-283 (s. XIII) (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Brooks, "Liturgical Easter plays from Rheinau manuscripts", *The Journal of English and Germanic Philology* 10 (1911), 192-196 (primera edición); (b) Young 1933, I 385-389; (c) Lipphardt 1975-1976, 1573-1578 (no. 797).

Quo imposito, septem fratres exeunt: vnus diaconus, qui uestitus alba dalmatica, angelum Domini ad sepulcrvm ueniendo lapidemque remouendo et super eum sedendo imitatur; tres, sub sanctarum mulierum persona cappis indute, capita humeralibus cooperiunt; vnus, alba casula indutus, dominicam personam imitatur; reliqui duo, cappis induti, apostolos imitantur et in minori choro duarum mulierum aduentum prestolantur. Sic autem fit ipsa uisitatio. In primis fit processio conuentus ad altare Sancte Crucis.

Antiphona: Maria Magdalena [et alia Maria ferebant diluculo aromata, Dominum quaerentes in monumento].

Qua finita, tres mulieres figurantes prime ad sepulcrvm procedentes, singule singulos versus humili uoce decantant. Prima:

Versus: Heu! Nobis internas mentis
quanti pulsant gemitus
por nostro consolatore, quo priuamur misere,
quem crudelis Iudeorum morti dedit populus.

Secunda:

Versus: Iam percusso ceu pastore, oues errant misere,
sic, magistro discedente, turbantur discipuli,
atque nos, absente eo, dolor tenet nimius.

Tercia, Marie Magdalene personam experimens:

Versus: Sed eamus et ad eius properemus tumulum.
Si dileximus viuentem, diligamus mortuum.

Deinde omnes tres:

Quis reuoluet nobis lapidem ab ostio monumenti?

Entonado el cual[1], salen siete hermanos: un diácono que, revestido con una dalmática blanca, representa al ángel del Señor que llega al sepulcro, remueve la piedra y se sienta sobre ella; tres que, en los personajes de las santas mujeres vestidas de capas, se cubren las cabezas con los humerales; uno, revestido de casulla blanca, que representa el personaje del Señor; y los dos restantes que, revestidos de capas, representan a los apóstoles y en el coro menor esperan la llegada de las mujeres. Y de este modo se hace la visita misma. Primeramente, el convento hace procesión al altar de la Santa Cruz.

Antífona: María Magdalena y otra María al amanecer llevaban aromas y buscaban al Señor en el monumento.

Terminada la cual, avanzando en primer término hacia el sepulcro los tres que representan a las mujeres, canta cada uno de ellos, con voz baja, uno de estos versos. La primera mujer:

Verso: ¡Ay! En el interior de nuestras mentes,
qué profundos gemidos nos agitan
por nuestro consolador,
de quien nos hallamos privadas, infelices,
a quien entregó a la muerte el pueblo cruel de los judíos.

La segunda:

Verso: Como cuando, herido el pastor, vagan infelices las ovejas,
así, alejado el maestro, se conturban los discípulos,
y a nosotras, él ausente, nos posee un extremo dolor.

La tercera, que expresa el personaje de María Magdalena:

Verso: Pero vayamos y apresurémonos hacia su túmulo.
Si lo amamos cuando estaba vivo, amémoslo ahora muerto.

En seguida las tres juntas:

¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

Hinc angelus super lapidem monumenti sedens hiis uerbis eas affatur:

Quem queritis in sepulcro, o christicole?

Ille respondeant:

Ihesum nazarenum crucifixum, o celicola.

Angelus:

Non est hic, surrexit sicut predixerat. Ite, nunciate quia surrexit de sepulcro.

Et eleuans pallam monumenti, ostendit eis dicens:

Venite et uidete locum ubi positus erat Dominus, allelvia, allelvia.

Deinde, thurificato sepulcro, aspiciunt intro, et redeuntes cantant:

Antiphona: Ad monumentum uenimus gementes, angelum Domini sedentem uidimus et dicentem quia surrexit Ihesus.

Et conuerse ad Petrvm cantant:

Versus: En angeli aspectum vidimus
et responsum eius audiuimus,
qui testatur Dominus viuere.
Sic oportet te, Symon, credere.

Iterum redit Maria Magdalena ad sepulchrvm, querendo et hos uersus cantando:

Versus: Cum uenissem vngere mortuum
monumentum inueni uacuum.
Heu! Nescio recte discernere
ubi possim magistrum querere.

Versus: Dolor crescit, tremunt precordia
de magistri pii absentia,
qui saluauit me plena uiciis,
pulsis a me septem demoniis.

Versus: En lapis uere depositus

En ese momento el ángel que está sentado sobre la piedra del monumento dígales estas palabras:

¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

Ellas respondan:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

El ángel:

No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que ha resucitado del sepulcro.

Y, levantando la colgadura del monumento, les muestra éste, diciendo:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

En seguida, luego de incensar el sepulcro, miran dentro de él, y, regresando, cantan:

Antífona[2]: Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel del Señor, que dijo que Jesús ha resucitado.

Y, vueltas hacia Pedro, cantan:

Verso: He aquí que hemos visto la figura de un ángel
y escuchamos su oráculo,
y él da testimonio de que vive el Señor.
Estas cosas, Simón, te es necesario creerlas.

Otra vez va María Magdalena al sepulcro, buscando y cantando estos versos:

Verso: Al llegar a ungir al que está muerto,
hallé el sepulcro vacío.
¡Ay! No sé pensar debidamente
dónde pueda buscar al maestro.

Verso: El dolor se me acrecienta, se me conmueven las entrañas
por la ausencia del clemente maestro
que me salvó, llena de vicios,
expulsando de mí siete demonios.

Verso: He aquí que de verdad se halla quitada

qui fuerat cum signo positus.
Munierat locum militibus;
locum uacat, illis absentibus.

Cui sic querenti, dominica persona casula circumamicta qui moris est dyaconi infra quadragesimam, ei se manifestans interrogat dicens:

Mulier, quid ploras? Quem queris?

Illa respondet:

Domine, si tu sustulisti eum, dicito michi ubi posuisti eum, et ego eum tollam, alleluia, alleluia.

Dominica persona:

Maria! Maria! Maria!

Respondet:

Rabbi, quod dicitur magister.

Hec cantando, currens procidit ad pedes eius et nititur eum tangere. Ipse uero prohibet manu ne tangat eum, dicens:

Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum, allelvia, allelvia.

Et infert:

Versus: Prima quidem suffragia
stola tulit carnalia,
exhibendo communia
se per nature munia.

Quo finito, Maria, procidendo ad pedes eius, cantat:

Sancte Deus!

Dominica persona:

[Versus]: Hec, priori dissimilis,
hec est incorruptibilis;
que dum fuit passibilis,
iam non erit solubilis.

Maria secundo /p. 283/ ad pedes eius procidendo repetit:

Sancte fortis!

la piedra que fuera puesta con un sello.
Estaba el lugar guarnecido con soldados;
el lugar está vacío, ellos ausentes.

Mientras ella busca de ese modo, el personaje del Señor, con casulla ceñida en torno como es costumbre de los diáconos después de cuadragésima, presentándosele, la interroga diciendo:

Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella responde:

Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo lo recogeré, aleluya, aleluya.

El personaje del Señor:

¡María! ¡María! ¡María!

Responde:

Rabbi, que quiere decir maestro.

Corriendo mientras canta esto, se arroja a sus pies y trata de tocarlo. Pero él mismo, con la mano, le prohibe que lo toque, diciendo:

No me toques, pues aún no he ascendido a mi Padre, aleluya, aleluya.

Y dice:

Verso: Pues la primera envoltura
tomó subsidios carnales,
manifestándose a través de las funciones
ordinarias de la naturaleza.

Terminado lo cual, María, arrojándose a sus pies, canta:

¡Santo Dios!

El personaje del Señor:

Verso: Esta otra, desemejante a la primera,
esta otra es incorruptible;
y si bien fue capaz de sufrimiento,
ya no será susceptible de disgregación.

María, arrojándose a sus pies por vez segunda, repite:

¡Santo fuerte!

Dominus:
Versus: Ergo noli me tangere
nec ultra uelis plangere
quem mox in puro sidere
cernes ad Patrem scandere.

Maria tertio repetit:
Sancte immortalis, miserere nobis!

Dominus:
Versus: Nunc ignaros huius rei
fratres reddes certos mei.
Galileam dic ut eant
et me viuentem uideant.

Hiis dictis, euanescit Dominus. Maria autem redeat a sepulcro usque ad chorum cantando:
Victime pascali [laudes immolent christiani].
Agnus [redemit oves, Christus innocens Patri reconciliavit peccatores].
Mors et uita [duello conflixere mirando:
dux vitae mortuus regnat vivus].

Chorus interrogat:
Dic nobis, Maria, [quid vidisti in via]?

Maria respondet:
Sepulcrvm Christi uiuentis [et gloriam vidi resurgentis],
angelicos testes, [sudarium et vestes].
Surrexit Christus, [spes mea, praecedet suos in Galilaea].

Hiis auditis, apostoli Petrus et Iohannes festinant ad sepulcrvm, iuniore seniorem precurrente. Cantant hos uersus:
Ihesu, nostra redemptio,
[amor et desiderium,
Deus, creator omnium,
homo in fine temporum],

El Señor:

Verso: No me toques, por tanto,
ni quieras llorar más
a quien pronto en el cielo puro
verás ascender al Padre.

María repite por tercera vez:

¡Santo inmortal, ten misericordia de nosotros!

El Señor:

Verso: A mis hermanos, ignorantes ahora,
asegúralos de todas estas cosas.
Diles que vayan a Galilea,
que allá me verán vivo.

Dichos estos versos, desaparece el Señor. Y vaya María desde el sepulcro hasta el coro, cantando:

A la víctima pascual, ofrenden alabanzas los cristianos.
El cordero ha redimido a las ovejas
Cristo, inocente, con el Padre
ha reconciliado a los pecadores.
Lucharon muerte y vida en un duelo admirable:
muerto, el adalid de la vida reina vivo.

El coro pregunta:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

María responde:

El sepulcro de Cristo vivo y la gloria vi del resucitado,
testigos angélicos, un sudario y vestiduras.
Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de los suyos a Galilea.

Oídos estos versos, los apóstoles Pedro y Juan se apresuran hacia el sepulcro, el más joven corriendo por delante del mayor. Cantan estos versos:

Jesús, redención nuestra,
nuestro amor y nuestro deseo,
Dios, creador de todo,
hombre hasta el fin de los tiempos,

que te uicit [clementia,
ut ferres nostra crimina,
crudelem mortem patiens
ut nos a morte tolleres]?

Ipsa te cogat [pietas
ut mala nostra superes
parcendo, et voti compotes
nos tuo vultu saties].

Quibus finitis, chorus imponit:
Antiphona: Currebant duo simul, et ille [alius discipulus praecucurrit citius Petro et venit prior ad monumentum, alleluia].

Interim Iohannes foris remanente, Petrus in monumentum intrat, tollens inde sudarium. Hec illis agentibus, tres superueniunt mulieres sepulcrvm thurificantes, simul inde cum apostolis rediture. In ipso autem reditu, omnes hec persone cantant:
Versus: Dicant nunc Iudei quomodo milites custodientes sepulcrum perdiderunt regem in lapidis positionem. Quare non seruabant petram iusticie? Aut sepultum reddant, aut resurgentem adorent nobiscum dicentes —

Quousque ad gradus perueniant, chorus respondet:
Quod enim vivit, [vivit in Deo, alleluia, alleluia].

Illi autem, uersa facie in chorum, imponunt:
Antiphona: Surrexit enim sicut [dixit Dominus, ecce praecedet vos in Galilaeam, alleluia; ibi eum videbitis, alleluia, alleluia].

Chorus:
Credendum est magis [soli Mariae veraci
quam Judaeorum turba fallaci].

Ille iterum imponunt:
Scimus Christum surrexisse [ex mortuis vere].

¿qué clemencia te venció
que tomaste nuestros crímenes
y sufriste muerte cruel
para librarnos de muerte?

Esa misma piedad te obligue
a que estés por encima de nuestras maldades
con tu perdón, y, cumpliendo nuestro anhelo,
de ver tu rostro nos sacies[3].

Terminados los cuales, el coro entona:

Antífona: Corrían los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

Entre tanto, quedándose afuera Juan, Pedro entra al monumento y toma de ahí el sudario. Y mientras ellos hacen estas cosas, llegan las tres mujeres a incensar el sepulcro, para regresar de ahí al mismo tiempo que los apóstoles. Y, durante el regreso, todos esos personajes cantan:

Verso: Digan ahora los judíos cómo los soldados que custodiaban el sepulcro perdieron al rey en el momento de colocar la piedra. ¿Por qué no conservaron a la piedra de justicia? O devuelvan al sepulto, o adoren al resucitado con nosotros diciendo —

Y, cuando lleguen a la escalinata, responda el coro:

Que en efecto vive, vive con Dios, aleluya, aleluya.

Ellos, por su parte, vueltos hacia el coro, entonan:

Antífona: Resucitó pues el Señor, como dijo, he aquí que va delante de vosotros a Galilea, aleluya; allá lo veréis, aleluya, aleluya.

El coro:

Es más de creerse a sola María veraz
que a la turba falaz de los judíos.

Ellos de nuevo entonan:

Sabemos que verdaderamente
Cristo resucitó de entre los muertos.

Chorus:
Tu nobis, uictor [rex, miserere].

Cantor imponit *Te Deum laudamus*. Post hec, benedicitur populus a custode.

El coro:

Tú, rey vencedor, ten misericordia de nosotros.

El chantre entona el *Te Deum laudamus*. Después de todas estas cosas, el pueblo es bendecido por el guardián.

2, 13, 105, 119 y 138 *sepulcrvm* : *-v-* sobre la línea ms. // 7 *prestolantur* : *prestolantur prestolantur* anulado la primera vez ms. // 39 *thurificato* : *thyrificato* ms. // 67 *respondet* : *respondit* ms. // 91 *fortis* testado pero con notación musical ms. // 95 *sidere* : *sydere* ms. // 100 *Nunc* : *Num* ms. // 113 *respondet* : *respondit* ms. // 137 *agentibus* : *gentibus* ms.

[1] El responsorio *Dum transisset sabbatum*, según lo indica una nota en el margen izquierdo del folio.

[2] Sobre esta palabra, una llamada refiere en el manuscrito a otra nota en el mismo margen: "*Hic euanescit angelus* (En este momento desaparece el ángel)".

[3] Primera, segunda y quinta estrofas de un himno anónimo, compuesto en el siglo X e incorporado al oficio de laudes del día de la Ascención. Texto completo del himno en Dreves y Blume 1909, II 136-137. Estas mismas estrofas, o algunas de ellas y alguna más, son empleadas también en otros dramas litúrgicos.

16
FLEURY(?): ABADÍA BENEDICTINA. S. XIII

Manuscrito: Orléans, Bibliothèque Municipale, 201 (*olim* 178): Miscellanea s. XIII, pp. 220-225 (con notación musical)[1]. *Ediciones principales*. (a) Monmerqué 1831-1832, 157-164 (primera edición); (b) Du Méril 1849, 110-116; (c) Coussemaker 1860/1861, 188-194; (d) Lange 1887, 160-165 (no. 223); (e) Young 1933, I 393-397; (f) Lipphardt 1975-1976, 1490-1497 (no. 779). *Traducciones*: (a) C. Barthélemy, *Rational ou Manuel des divins offices de Guillaume Durand* (París, 1854), IV 460-463 (texto de Monmerqué); (b) Adams 1924, 15-20 (texto de Lange); (c) Berger 1976, 273-277 (texto de Young); (d) Bevington 1975, 39-44 (no. I 15) (texto modernizado). *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 178-187; (b) Tintori y Monterosso 1958, 50-56 (con edición: pp. LXVIII-LXX y facsímil del ms.: pp. 96-98); (c) McShane 1961, 112-121 (con edición, traducción y facsímil del ms.: pp. 70-93 y análisis musical: pp. 93-111); (d) Moore 1971, 51-60 (no. 12).

Ad faciendam similitudinem dominice sepulcri, primum procedant tres fratres preparati et uestiti in similitudinem trium Mariarum, pedetemtim et quasi tristes, alternantes hos uersus cantantes. Prima earum dicat:

Heu! Pius pastor occidit,
quem culpa nulla infecit.
O res plangenda!

Secunda:

Heu! Uerus pastor obiit,
qui uitam functis contulit.
O mors lugenda!

Tercia:

Heu! Nequam gens Iudaica,
quam dira frendet uesania.
Plebs execranda!

Prima:

Cur nece pium impia
dampnasti seua inuidia?
O ira nefanda!

Secunda:

Quid iustus hic promuerit
quod crucifigi debuit?
O gens dampnanda!

Tercia:

Heu! Quod agemus, misere,
dulci magistro orbate?
Heu, sors lacrimanda! /p. 221/

Prima:

Eamus ergo propere
quod solum quimus facere,
mente deuota.

Para hacer la semejanza del sepulcro del Señor, primeramente tres hermanos, dispuestos con anterioridad y revestidos a semejanza de las tres Marías, avancen como tristes y con pasos indecisos, alternativamente cantando estos versos. La primera de ellas diga:

¡Ay! Ha sido muerto el pastor piadoso
a quien no contaminó culpa ninguna.
¡Oh cosa para gemir!

La segunda:

¡Ay! Murió el pastor verdadero
que a los difuntos dio vida.
¡Oh muerte deplorable!

La tercera:

¡Ay! Malvada raza judía
a la que enloqueció cruel frenesí.
¡Execrable nación!

La primera:

¿Por qué al piadoso a muerte impía
condenaste con inquina furibunda?
¡Oh cólera maldita!

La segunda:

¿En qué falta incurrió aquí el justo
que debió ser crucificado?
¡Estirpe de condenación!

La tercera:

¡Ay! ¿Qué haremos, míseras,
privadas del maestro dulce?
¡Ay, suerte lacrimosa!

La primera:

Vayamos pues presurosas
a lo único que nos es posible hacer,
con mente devota.

Secunda:

Condimentis aromatum
ungamus corpus sanctissimum,
quo preciosa —

Tercia:

Nardi uetet commixcio
ne putrescat in tumulo
caro beata.

Cum autem uenerint in chorum, eant ad monumentum et quasi querentes et cantantes omnes simul hunc versum:

Sed nequimus hoc patrare sine adiutorio.
Quisnam saxum hoc reuoluet ab monumenti ostio?

Quibus respondeat angelus sedens foris ad caput sepulcri, uestitus alba deaurata, mitra tectus caput etsi deinfulatus, palmam in sinistra, ramum candelarum plenum tenens in manu dextra, et dicat moderata et admodum graui uoce:

Quem queritis in sepulcro, o christicole?

Mulieres:

Ihesum nazarenum crucifixum, o celicola.

Quibus respondeat angelus:

Quid, christicole, uiuentem queritis cum mortuis? Non est hic, sed surrexit, predixit ut discipulis. Mementote quod iam uobis locutus est in Galilea, quia Christum opportebat pati atque die tercia resur- /p. 222/ gere cum gloria.

Mulieres, conuerse ad populum, cantent:

Ad monumentum Domini uenimus gementes, angelum Dei sedentem uidimus et dicentem quia surrexit a morte.

. Post hec Maria Magdalene, relictis duabus aliis, accedat ad sepulcrum, in quo sepe aspiciens dicat:

Heu, dolor! Heu, quam dira doloris angustia
quem dilecti sum orbata magistri presencia.
Heu! Quis corpus tam dilectus sustulit e tumulo?

La segunda:

Con aderezos de aromas
unjamos el santísimo cuerpo,
a fin de que la preciosa —

La tercera:

Mixtura de nardo impida
que se corrompa en el túmulo
la carne bienaventurada.

Ahora bien, cuando llegaren al coro, vayan hacia el monumento, asimismo como buscando, y conjuntamente cantando todas este verso:

Pero esto no podemos realizarlo sin ayuda.
¿Quién nos removerá esta roca de la entrada del monumento?

A las cuales responda un ángel sentado fuera, a la cabecera del sepulcro, revestido de alba sobredorada, tocada con mitra la cabeza, aunque sin ínfulas, sosteniendo en la izquierda una palma y en la mano derecha un ramo lleno de cirios, y diga con voz moderada y perfectamente seria:

¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

Las mujeres:

A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

A las cuales el ángel responda:

¿Cómo, seguidoras de Cristo, al que está vivo buscáis entre los muertos? No está aquí, sino que ha resucitado, como predijera a los discípulos. Haced memoria de lo que ya os dijo en Galilea, que era necesario que el Cristo padeciese y con gloria resucitase al tercer día.

Las mujeres, vueltas hacia el pueblo, canten:

Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel de Dios que dijo que Él ha resucitado de la muerte.

Después de esto María Magdalena, dejando a las otras dos, aproxímese al sepulcro y, mirando en él una y otra vez, diga:

¡Ay, dolor! Ay, cuán cruel opresión de dolor,
que estoy privada de la presencia del amado maestro.
¡Ay! ¿Quién sustrajo del túmulo el cuerpo tan amado?

Deinde pergat uelo[citer] ad illos qui in similitu[di]ne Petri et Iohannis pr[e]stare debent ere[cti], stansque ante eos quasi trist[is], dicat:

Tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum, et monumentum uacuum est inuentum et sudarium cum sindone intus [est] repositum.

Illi autem, hec audientes, uel[ociter] pergant ad sepulcrum acsi curre[ntes], sed iunior, scilicet Iohannes, perueniens st[et] extra sepulcrum, senior uero, scilicet Petrus, sequens eum, statim intret; postquam et Ioh[annes in] tret. Cum inde exierint, Iohannes quasi [ad]mirans dicat:

Miranda sunt que uidimus. An furtim sublatus est Dominus?

Cui Petro:

Imo, ut predixit uiuus, surrexit credo Dominus.

Iohannes:

Sed cur liquit in sepulcro sudarium cum lintheo?

[Petrus]:

Ista, quia resurgenti non erant necessaria. Immo resurrectionis restant hec indicia.

Illis autem abeuntibus, accedat Maria ad sepulcrum et prius dicat: /p. 223/

Heu, dolor! Heu, quam dira

et cetera. Quam alloquantur duo angeli sedentes intra sepulcrum dicentes:

Mulier, quid ploras?

Maria:

Quia tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum.

Angelus:

Noli flere, Maria, resurrexit Dominus, alleluia.

Maria:

Ardens est cor meum desiderio uidere Dominum meum;

En seguida, rápidamente avance hacia aquellos que, en semejanza de Pedro y de Juan, deben estar de antemano dispuestos y de pie, y colocándose como triste frente a ellos, diga:

Se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron, y el sudario con la sábana está colocado dentro.

Ellos pues, al oír esto, rápidamente vayan hacia el sepulcro como si corriesen, pero el más joven, a saber, Juan, al llegar colóquese fuera del sepulcro en tanto que el mayor, a saber, Pedro, que lo seguía, entre inmediatamente; después de lo cual, entre Juan asimismo. Cuando salieren, Juan, como admirándose, diga:

De asombrar son las cosas que hemos visto. ¿Furtivamente habrá sido sustraído el Señor?

Al cual Pedro:

Ciertamente, como lo predijo cuando estaba vivo, creo que el Señor ha resucitado.

Juan:

Pero, ¿por qué dejó en el sepulcro el sudario con el lienzo?

Pedro:

Por esto: porque al resucitado ya no le eran necesarios. Y éstos quedan, por cierto, como indicios de la resurrección.

Retirándose ellos, llegue al sepulcro María, y diga primeramente:

¡Ay, dolor! Ay, cuán cruel

etcétera. A la cual dos ángeles sentados dentro del sepulcro diríjanse diciendo:

Mujer, ¿por qué lloras?

María:

Porque se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron.

Un ángel:

No llores, María, resucitó el Señor, aleluya.

María:

Ardiendo está mi corazón en el deseo de ver a mi Señor;

quero et non inuenio ubi posuerunt eum, alleluia.

Interim ueniat quidam preparatus in similitudinem hortolani stansque ad caput sepulcri, et dicat:

Mulier, quid ploras? Quem queris?

Maria:

Domine, si tu sustulisti eum, dicito michi ubi posuisti eum et ego eum tollam.

Et ille:

Maria!

Que procidens ad pedes eius, dicat:

Raboni!

At ille substrahat se, et quasi tactum eius deuitans, dicat:

Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum et Patrem uestrum, Deum meum et Deum uestrum.

Sic discedat hortolanus. Maria uero, conuersa ad populum, dicat:

Congratulamini michi omnes qui diligitis Dominum, quia quem querebam apparuit michi, et dum fleret ad mo-
/p. 224/ numentum uidi Dominum meum, alleluia.

Tunc duo angeli exeant ad ostium sepulcri ita ut appareant foris, et dicant:

Venite et uidete locum ubi positus erat Dominus, alleluia.
Nolite time uos.
Vultum tristem iam mutate,
Ihesum uiuum nunciate.
Galileam iam adite;
si placet uidere, festinate.
Cito euntes, dicite discipulis quia surrexit Dominus, alleluia.

Tunc mulieres, discedentes a sepulcro, dicant ad plebem:

Surrexit Dominus de sepulcro, qui pro nobis pependit in ligno, alleluia.

busco y no encuentro en dónde lo pusieron, aleluya.

Entre tanto, venga alguien dispuesto desde antes en semejanza de hortelano y, de pie a la cabecera del sepulcro, diga:

Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

María:

Señor, si tú te lo llevaste, dime donde lo pusiste y yo lo recogeré.

Y él:

¡María!

La que, arrojándose a sus pies, diga:

¡Rabboni!

Y apartándose él y como evitando el tacto de ella, diga:

No me toques, pues aún no he ascendido al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.

En ese momento desaparezca el hortelano. María, por su parte, vuelta hacia el pueblo diga:

Regocijaos conmigo todos cuantos amáis al Señor, porque aquél a quien buscaba se me ha aparecido y, mientras lloraba en el monumento, he visto al Señor, aleluya.

Entonces los dos ángeles salgan a la entrada del sepulcro de tal manera que aparezcan fuera de él, y digan:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya.
Nada temáis vosotras.
Mudad ya ese rostro triste,
anunciad a Jesús vivo.
Acudid a Galilea;
si queréis verlo, apresuraos.
Id de prisa y decid a los discípulos que resucitó el Señor, aleluya.

Entonces las mujeres, retirándose del sepulcro, digan al pueblo:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya.

Hoc facto, expandeant sindonem dicentes ad plebem:
Cernitis, uos socci, sunt corporis ista beati
linthea, que uacuo iacuere relicta sepulcro.

Postea ponant sindonem super altare, atque reuertentes al-
(135) ternent hos uersus. Prima dicat:
Resurrexit hodie Deus deorum.

Secunda:
Frustra signas lapidem, plebs Iudeorum.

Tercia:
(140) Iunge iam populo christianorum.

Item prima dicat:
Resurrexit hodie rex angelorum.

Secunda:
Ducitur de tenebris turba piorum.

(145) Tercia:
Reseratur aditus regni celorum.

Interea is qui ante fuit hortolanus in similitudinem Domini ueniat, dalmaticatus candida dalmatica, candida infula infulatus, filacteria preciosa in capite, crucem cum labaro in dextra,
(150) textum aureum paratum in sinistra habens, et dicat mulieribus: /p. 225/
Nolite timere uos. Ite, nunciate fratribus meis ut eant in Galileam; ibi me uidebunt, sicut predixit eis.

Chorus:
(155) Alleluia, resurrexit hodie Dominus —

Quo finito, dicant omnes insimul:
Leo fortis, Christus, filius Dei.

Et chorus dicat *Te Deum Laudamus*.

Hecho esto, extiendan la sábana y digan al pueblo:

Observad, compañeros, éstos son los lienzos del cuerpo bienaventurado,
que fueron dejados yaciendo en el sepulcro vacío.

Pongan después la sábana sobre el altar y, regresando, alternen estos versos. Diga la primera:

Hoy ha resucitado el Dios de dioses.

La segunda:

En vano sellas la piedra, pueblo de los judíos.

La tercera:

Únete desde ahora al pueblo de los cristianos.

Otra vez la primera diga:

Hoy ha resucitado el rey de ángeles.

La segunda:

Ha sido sacada de las tinieblas la muchedumbre de los piadosos.

La tercera:

La entrada del reino de los cielos ha sido abierta.

Entre tanto, el que antes fuera hortelano venga en semejanza del Señor, revestido de dalmática con una dalmática blanca, ceñido con una banda blanca, con una filacteria preciosa en la cabeza, teniendo en la mano derecha una cruz con un lábaro y en la izquierda un evangeliario adornado con oro, y diga a las mujeres:

Nada temáis vosotras. Id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea. Allá me verán, como predije a ellos.

El coro:

Aleluya, resucitó el Señor —

Terminado lo cual digan todos conjuntamente:

El león fuerte, Cristo, hijo de Dios.

Y el coro diga el *Te Deum laudamus*[2].

1 *Ad faciendum* testado ms. / *dominice* : *domicinici* con *-ci-* anulado ms. // 14 *frendet uesania* : *frendens uasania* ms. // 17 *nece* : *nace* ms. // 18 *seua inuidia* : *seudam inuida* ms. // 25 *misere* corregido de *miserie* ms. // 43 *ostio* : *hostio* ms. // 45 *deinfulatus* : *d infulatus* ms. // 48 *sepulcro* : *-o* sobre la línea ms. // 50 *celicola* : *celicole* ms. // 54 *quia* corregido de *quid* ms. // 62 *aspiciens* : *aspicies* ms. // 71 *intus* sobre la línea ms. / *est* Young / *repositum* corregido de *impositum* ms. // 82 *sudarium* : *saudarium* ms. // 84 *erant* : *erat* ms. / *Immo resurrectionis* : *Imo resurrectoionis* ms. // 105 *ego* : *ego ego* ms. // 117 *apparuit* : *aparuit* ms. // 120 *ostium* : *hostium* ms. // 131 *sepulcro* : *-o* sobre la línea ms. // 137 *sindonem* : *sidonem* ms. / *atque reuertentes* : *cg euertentes* ms. // 139 *hodie* : *odiem* ms. // 149 *reseratur* : *reserator* ms. // 150 *is* : *his* ms. // 151 *dalmaticatus* : *dalmaticus* ms.

[1] Considerado generalmente como originario de Fleury, S. Corbin, "Le ms. 201 d'Orléans: drames dits de Fleury", *Romania* 74 (1953), 1-43: esp. 30-35, cuestiona esa procedencia y atribuye el ms. al monasterio, también benedictino, de Saint Lhomer en Blois —seguida en ello por Lipphardt 1966 y 1975-1976 (*passim* en ambas obras) más, especialmente, 1981, 355. Por otra parte Donovan, "Two celebrated centers of Medieval liturgical drama: Fleury and Ripoll", en Dunn *et al.* 1970, 44-47, aunque al parecer invalida los argumentos de Corbin, sólo restaura la tesis anterior acentuando su inicial condición de conjetura. Quizá se halle en Collins 1972 la enunciación más adecuada del problema: "Su hipótesis [la de Mlle. Corbin] no funciona mejor que el supuesto que trastorna (*disturbs*)" (n. 44 de la 'Introducción'). Aun cuando la cuestión en sí continúe abierta: "El ms. 201 de Orléans . . . es una antología de dramas litúrgicos cuidadosamente manejada y conservada en la biblioteca de Fleury por lo menos a partir del siglo XIV . . . Pero no sabemos dónde fue compilada o copiada y no tiene conexión con los usos locales" escribe Davril (benedictino en dicha abadía) 1986, 74 (n. 8).

[2] En la p. 225, después del *Te Deum laudamus* y antes de la versión del *Peregrinus* (ver luego el no. 27), el manuscrito registra, igualmente con notación musical, el texto *Heu misere . . . unguentes corpus sanctissimum*, distribuido entre *Prima*, *Secunda*, *Tercia* y *Omnes* (ms. *os*) *insimul*, aproximadamente tal como puede leerse en la *Visitatio* de Dublín (ver antes el no. 12, líneas 20-31). Dicho texto ha sido considerado bien como fragmento de otro drama de la Resurrección (Du Méril 1849, 116; Coussemaker 1860/1861, 187; Young 1933, I 666), bien como forma original de su inicio, desplazada por la que éste presenta en las pp. 220-221 del propio manuscrito (Lipphardt 1975-1976, 1490, nota).

17
MARIENBERG BEI HELMSTEDT: ABADÍA DE CANONESAS AGUSTINAS. S. XIII

Manuscrito: Wolfenbüttel, Herzog August-Bibliothek, Guelf. 309 Novi: Liber Antiphonalis s. XIII, fols. 68r-69r (con notación musical y adiciones o propuestas alternas bajo las líneas del texto, de mano más tardía, y las segundas no integrables al drama pero que aquí se recogen dentro del aparato crítico = °). *Ediciones principales*: (a) Lipphardt 1975-1976, 1548-1551 (no. 791) (primera edición); (b) Norton 1987, 55-61 (con transcripción de la música). Los folios indicados en ellas no corresponden a los que el drama ocupa en el ms.

ORDO AD SEPULCRUM IN NOCTE PASCHE

Maria Magdalena et alia Maria ferebant diluculo aromata, Dominum querentes in monumento.

°Tunc omnes tres ibunt uersus sepulcrum cantantes°. Mulieres:

Quis reuoluet nobis ab ostio lapidem quem tegere sanctum cernere sepulcrum?

°Tunc angeli in sepulcro sedentes cantabunt°. Angelus:

Quem queritis, o tremule mulieres, in hoc tumulo plorantes?

Tunc °omnes tres cantabunt°:

Ihesum nazarenum crucifixum querimus.

°Angeli respondebunt°. Angelus:

Non est hic quem queritis, sed cito euntes nuntiate discipulis eius et Petro quia surrexit Ihesus. Venite et uidete locum ubi positus erat Dominus, allelvia, allelvia.

Mulieres in reditu. °Post hoc due Marie recedant°:

Ad monumentum uenimus gementes, angelum Domini sedentem uidimus et dicentem quia surrexit Ihesus.

Post hec una uadat ad monumentum, choro cantante:

Maria stabat ad monumentum foris plorans. Dum ergo fleret, inclinauit se et prospexit in monumentum, et uidit duos angelos /fol. 68v/ in albis sedentes unum ad caput et unum ad pedes ubi positus fuerat corpus Domini Iesu.

Et illa, flectendo genua, ter cantet:

Heu! Redemptio Israel,
quid mori uoluisti?

ORDEN PARA EL SEPULCRO EN LA NOCHE DE LA PASCUA

María Magdalena y otra María al amanecer llevaban aromas y buscaban al Señor en el monumento.

Entonces, juntas las tres, irán, cantando, hacia el sepulcro. Las mujeres:

¿Quién nos removerá de la entrada la piedra que según es de pensarse cierra el sepulcro santo?

Entonces cantarán los ángeles sentados en el sepulcro. Un ángel:

¿A quién buscáis, oh trémulas mujeres, llorando en este túmulo?

Entonces cantarán juntas las tres:

Buscamos a Jesús de Nazaret que fue crucificado.

Los ángeles responderán. Un ángel[1]:

No está aquí el que buscáis, sino id de prisa y anunciad a sus discípulos y a Pedro que Jesús ha resucitado. Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

Las mujeres en su regreso. Después de esto, regresen dos Marías:

Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel del Señor, que dijo que Jesús ha resucitado.

Después de estas cosas, una[2] vaya hacia el monumento, en tanto el coro canta:

Estaba María llorando fuera del monumento, y, mientras así lloraba, se inclinó y miró dentro del monumento. Y vio a dos ángeles revestidos de albas, sentados uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar en donde fuera puesto el cuerpo del Señor Jesús.

Y ella, haciendo genuflexión, cante tres veces:

¡Ay! Redención de Israel,
¿por qué quisiste morir?

Chorus:
Exquirebat Maria quem non inuenerat, flebat inquirendo, et amoris sui igne succensa, eius quem ablatum credidit, ardebat desiderio unde erigit ut Ihesum sola tunc uideret, que remansit ut quereret.

Et illa, adorato sepulcro, conuertat se ad populum et dicat:
Tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum.

Sacerdos:
Mulier, quid ploras? Quem queris?

Et illa:
Domine, si tu sustulisti eum, dicito michi ubi posuisti eum, et ego eum tollam.

°Tunc apparebit sibi quidam in specie Christi, cantans°:
Maria!

Et illa, quasi eum tangere uolens, dicat:
Raboni!

Sacerdos:
Noli me tangere, Maria, nondum enim ascendi ad Patrem meum. Uade autem ad fratres meos et dic eis: Ascendo ad Patrem meum et Patrem uestrum, Deum meum et Deum uestrum.

Chorus:
Uenit Maria annuntians discipulis —

Mulier:
Quia uidi Dominum et hec dixit michi.

Chorus: /fol. 69r/
Dic nobis, Maria, quid uidisti in uia?

Mulier:
Sepulcrum Christi uiuentis
et gloriam uidi resurgentis.

El coro:

Preguntaba María por el que no encontraba, lloraba al inquirir, e inflamada en el fuego del amor de aquél a quien creyera trasladado, ardía en el deseo de saber en dónde detenerse para ahí, sola, contemplar a Jesús, que estuviera donde ella lo buscase.

Y, habiendo adorado el sepulcro, vuélvase ella hacia el pueblo y diga:

Se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron.

Un sacerdote:

Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Y ella:

Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo lo recogeré.

Entonces se le aparecerá alguno bajo especie de Cristo, cantando:

¡María!

Y ella, como queriendo tocarlo, diga:

¡Rabboni!

El sacerdote:

No me toques, María, pues aún no he ascendido a mi Padre. Ve antes bien a mis hermanos y diles: Asciendo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.

El coro:

Viene María anunciando a los discípulos —

La mujer:

Que he visto al Señor y estas cosas me dijo.

El coro:

Dinos María, ¿qué viste en el camino?

La mujer:

El sepulcro de Cristo vivo y la gloria vi del resucitado.

Chorus:
Dic nobis, [Maria, quid vidisti in via]?

Mulier:
Angelicos testes, sudarium et uestes.

Illa:
Surrexit Christus, spes mea,
precedet suos in Galileam.

Chorus:
Credendum est magis soli Marie ueraci
quam Iudeorum turbe fallaci.

Mulier:
Scio Christum surrexisse ex mortuis uere.

Chorus:
Tu nobis, uictor rex, miserere.

Chorus:
Currebant duo simul et ille alius discipulus precucurrit cicius Petro et uenit prior ad monumentum, alleluia.

°Tunc duo preparati secundum qui eis expedit apparebunt cantantes, scilicet° Petrus et Iohannes:
Cernitis, o socii, ecce linteamina et sudarium et corpus non est in sepulcro inuentum.

Chorus:
Surrexit Dominus de sepulcro, qui pro nobis pependit in ligno, allelvia.

Chorus:
Te Deum laudamus.

El coro:
Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

La mujer:
Testigos angélicos, un sudario y vestiduras.

Ella:
Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de los suyos a Galilea.

El coro:
Es más de creerse a sola María veraz
que a la turba falaz de los judíos.

La mujer:
Sé que verdaderamente Cristo resucitó de entre los muertos.

El coro:
Tú, rey vencedor, ten misericordia de nosotros.

El coro:
Corrían los dos a la vez, y aquél otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

Entonces, dispuestos según lo que a ellos convenga, dos aparecerán cantando, a saber, Pedro y Juan:
Observad, compañeros, he aquí los lienzos y el sudario, y en el sepulcro no se halla el cuerpo.

El coro:
Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya.

El coro:
Te Deum laudamus.

———————3 *sepulcrum* : *sepipulcrum* ms. // 5 *ostio* : *hostio* ms. // 13 *sed* : *set* ms. // 20 °*Post ista cum redessum* [*sic*], *tercia cantet circuiendo* : *Cum uenisem*° ms. // 24 *caput* : *capud* ms / *ca-* semiborrado entre *ad* y *pedes* ms. // 41 °*que respondebit*° ms. // 68 °*Chorus ulterius cantabit, et finita sequencia, cantarabitur* [*sic*] *Te Deum laudamus*° ms. // 79 *Cernitis* : *Cernetis*(?) ms. // 79-80 *Cernitis* . . . *inuentum* sin notación musical ms. // 85 sin notación musical ms.

[1] ¿El otro ángel?
[2] María Magdalena.

18
BRAUNSCHWEIG: SANKT BLASIUS. S. XIV

Manuscrito: Wolfenbüttel, Niedersächsisches Staatsarchiv, VII.B: Lectionarium s. XIV, fols. 23r-27v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) H. Sievers, *Die lateinischen liturgischen Osterspiele der Stiftskirche St. Blasien zu Braunschweig : eine musikwissenschaftliche Untersuchung der liturgischen dramatischen Osterfeiern in Niedersachsen mit besonderer Berücksichtigung der lateinischen liturgischen Osterspiels Braunschweig IV* (Wolfenbüttel-Berlín, 1936; Veröffentlichungen der Niedersächsischen Musikgesellschaft: Beiträge zur Musikwissenschaft, 2), 23-57 (con transcripción de la música) (primera edición); (b) Lipphardt 1975-1976, 1498-1504 (no. 780).

In nocte Pasche visitatio sepulchri

I

Prima Maria stans ante gradum chori australis partis, candelam et thuribulum in sinistra manu portans, capite in dextram manum reclinato, inde usque ante altare Sancti Bartholomei uadit cantando. Prima Maria:

Heu! Uerus pastor occidit,
quem nulla culpa infecit.
O mors plangenda! /fol. 23v, col. 1/

Secunda Maria stans ante gradum chori septentrionalis partis, obseruans modum prime Marie, et procedit usque ad antedictum altarem cantando. Secunda Maria:

Heu! Nequam gens Iudaica,
innocentis homicida.
O gens dampnanda!

Tercia Maria stans ante gradum chori partis australis, seruans modum prime Marie procedendo et cantando. Tercia Maria:

Heu! Quid /fol. 23v, col. 2/ agemus, misere,
dulci magistro orbate?
O mors lacrimanda!

Hic reuerenter inclinant ante altare, et erectis capitibus cantant:

Omnipotens Pater altissime,
angelorum rector mitissime,
quid faciemus nos miserrime?
Heu, quantus est noster dolor!

Hic procedunt uersus /fol. 24r, col. 1/ sepulchrum cantantes:

Hic eamus et ungamus
condumentis dormientis
carnem sanctam Christi.

PARA LA VISITA AL SEPULCRO EN LA NOCHE DE LA PASCUA

I

La primera María, de pie ante la escalera del costado sur del coro, llevando en la mano izquierda un cirio y un incensario, reclinada la cabeza sobre la mano derecha, avanza de ahí cantando hasta delante del altar de San Bartolomé. La primera María:

¡Ay! Ha sido muerto el pastor verdadero,
a quien no contaminó culpa ninguna.
¡Oh muerte para gemir!

La segunda María, de pie ante la escalera del costado norte del coro, siguiendo el modo de la primera María[1], avanza también, cantando, al altar antedicho. La segunda María:

¡Ay! Malvada raza judía,
homicida del inocente.
¡Estirpe de condenación!

La tercera María, de pie ante la escalera del costado sur del coro, sigue la manera de la primera María al avanzar y al cantar. La tercera María:

¡Ay! ¿Qué haremos, miserables,
privadas del maestro dulce?
¡Ay, muerte lacrimosa!

En este momento se inclinan con reverencia ante el altar. Y, erguidas las cabezas, cantan:

Excelso Padre omnipotente,
gobernador benigno de los ángeles,
¿qué haremos nosotras, infortunadas?
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

En este momento avanzan hacia el sepulcro, cantando:

Mas vayamos y, con especias,
unjamos la santa carne
del Cristo adormecido.

Antiphona:

Qvis reuoluet nobis ab ostio lapidem quem tegere sanctum cernimus sepulchrum?

Angelus cantat:

¿Qvem queritis, o tremule mulie- /fol. 24r, col. 2/ res, in hoc tumulo plorantes?

Simul cantant:

Ihesum nazarenum crucifixum querimus.

Angelus:

Non est hic quem queritis, sed cito euntes nunciate discipulis eius el Petro quia surrexit Ihesus.

Angelus:

Uenite et videte locum ubi po- /fol. 24v, col. 1/situs erat Dominus, allelvia, allelvia.

Tercia Maria sola prospicit in monumentum. Hec facto, simul cantant:

Ad monumentum venimus gementes, angelus Domini sedentem vidimus et dicentem quia surrexit Ihesus.

Prima et secunda Maria redeunt ad altare Sancti Bartholomei et /fol. 24v, col. 2/ inclinant, vertuntque ad occidentem. Deinde tercia Maria, thuribulo deposito cum candela, capite in sinistra manu reclinato, cantat:

Cvm uenissem ungere mortuum,
monumentum inueni vacuum
et nescio recte discernere
ubi possim magistrum querere.

Hic caput in dextram manum reclinet: /fol. 25r, col. 1/

En lapis est vere depositus
qui fuerat in signum positus.

Hic in sinistram manum reclinet caput:

Munierunt locum militibus;
locus vacat, eis absentibus.

Antífona:

¿Quién nos removerá de la entrada la piedra que según pensamos cierra el sepulcro santo?

Un ángel canta:

¿A quién buscáis, oh trémulas mujeres, llorando en este túmulo?

Cantan conjuntamente:

Buscamos a Jesús de Nazaret que fue crucificado.

El ángel:

No está aquí el que buscáis, sino id de prisa y anunciad a sus discípulos y a Pedro que Jesús ha resucitado.

El ángel:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

La tercera María, sola, mira dentro del monumento. Hecho esto, cantan conjuntamente:

Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel del Señor, que dijo que Jesús ha resucitado.

La primera y la segunda Marías regresan al altar de San Bartolomé, y se inclinan y se vuelven hacia occidente. A continuación la tercera María, depuestos el incensario y el cirio, reclinada la cabeza sobre la mano izquierda, canta:

Al llegar a ungir al que está muerto,
hallé el sepulcro vacío,
y no sé pensar debidamente
dónde pueda buscar al maestro.

En este momento recline la cabeza sobre la mano derecha:

He aquí que de verdad se halla quitada
la piedra que fuera puesta como signo.

En este momento recline sobre la mano izquierda la cabeza:

Con soldados guarnecieron el lugar;
el lugar está vacío, ausentes ellos.

Hic iterum in dextram manum reclinet caput:
Dolor crescit, tremunt precordia
de magistri /fol. 25r, col. 2/ pii absentia.

Item in sinistram manum reclinet caput:
Qui saluauit me, plenam viciis,
pulsis a me septem demoniis.

Hic, exertis manibus, colligendo dextram sinistre, sinistram dextre et dextram sinistre, planctum simulando cantet:
Heu, heu, heu! Redemptio Israhel
ut quid mortem sustinuit? /fol. 25v, col. 1/

Post hec, Saluator cantat:
Mvlier, quid ploras? Quem queris?

Maria respondit:
Domine, si tu sustulisti eum, dicito michi et ubi posuisti eum, et ego eum tollam.

Saluator:
Maria!

Tunc Maria, procidens in terram ad tangendum pedes Saluatoris, cantat:
Raboni, quid dicitur magister.

Saluator re- /fol. 25v, col. 2/ trocedens cantat:
Noli me tangere, Maria, nondum enim ascendi ad Patrem meum. Sed vade, nuncia hec fratribus meis.

Deinde retrocedens, Maria uertit se ad primam et secundam Mariam et cantat iocunda uoce:
Victime paschali laudes —

Chorus cum reliquibus uersibus cantant:
Immolent christiani.

Prima et secunda Maria cantant:
Dic nobis, Maria, [quid vidisti in via]?

En este momento recline otra vez la cabeza sobre la mano derecha:

El dolor se me acrecienta, se me conmueven las entrañas
por la ausencia del clemente maestro.

De nuevo recline la cabeza sobre la mano izquierda:

Quien me salvó, llena de vicios,
expulsando de mí siete demonios.

En este momento, moviendo las manos, tomando la derecha con la izquierda y la izquierda con la derecha y la derecha con la izquierda, simulando llanto cante:

¡Ay, ay, ay! La redención de Israel,
¿para qué soportó la muerte?

Después de esto, canta el Salvador:

Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

María responde:

Señor, si tú te lo llevaste, dime también a mí en dónde lo pusiste, y yo lo recogeré.

Entonces María, lanzándose a tierra para tocar los pies del Salvador, canta:

Rabboni, que quiere decir maestro.

El Salvador, retrocediendo, canta:

No me toques, María, pues aún no he ascendido a mi Padre.
Sino ve, anuncia esto a mis hermanos.

Retrocediendo en seguida, María se vuelve hacia la primera y la segunda Marías y canta con voz regocijada:

A la víctima pascual —

El coro, con los demás versos, canta:

Inmolen alabanzas los cristianos.

La primera y la segunda María cantan:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Tercia Maria, ostendendo sepulchrum, respondet:
Sepulchrum [Christi viventis
et gloriam vidi resurgentis]. /fol. 26r, col. 1/

Item Marie cantant:
Dic nobis, [Maria, quid vidisti in via]?

Tercia, ostendendo angelum, respondet:
Angelicos testes, [sudarium et vestes].

Iterum cantant:
Dic nobis, [Maria, quid vidisti in via]?

Tercia Maria, ostendendo Saluatorem, respondet:
Surrexit Christus, [spes mea,
praecedet suos in Galilaeam].

Chorus cantat:
Credendum est

et cetera. Hoc facto, tercia Maria uadit ad suas socias et ascendunt chorum. Interea Petrus et Iohannes currunt ad sepulchrum et chorus cantat:
Currebant duo simul, [et ille alius discipulus praecucurrit citius Petro et venit prius ad monumentum, alleluia].

Cum peruenerint ad sepulchrum, Petrus tollit sudarium de sepulchro, quod ambo portant ante se expansum, submissa uoce cantantes:
Dicant nunc Iudei [quo modo milites custodientes sepulchrum perdiderunt regem ad lapidis positionem. Quare non servabant petram justitiae? Aut sepultum reddant, aut resurgentem adorent nobiscum dicentes alleluia, alleluia].

Deinde ascen- /fol. 26r, col. 2/ dunt gradum altaris Sancti Bartholomei, ostendent sudarium et cantant:
Cernitis, o socii, ecce lintheamina et sudarium, et corpus non est in sepulchro inuentum.

La tercera María, señalando el sepulcro, responde:
El sepulcro de Cristo vivo y la gloria vi del resucitado.

Otra vez las Marías cantan:
Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

La tercera, señalando al ángel, responde:
Testigos angélicos, un sudario y vestiduras.

De nuevo cantan:
Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

La tercera María, señalando al Salvador, responde:
Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de los suyos a Galilea.

El coro canta:
Es más de creerse

etcétera. Hecho esto, la tercera María va hacia sus compañeras, y suben al coro. Entre tanto, Pedro y Juan corren hacia el sepulcro y el coro canta:

Corrían los dos a la vez, y aquél otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

Y cuando lleguen al sepulcro, Pedro tomará del sepulcro el sudario, que ambos llevarán desplegado delante de ellos, cantando en voz baja:

Digan ahora los judíos cómo los soldados que custodiaban el sepulcro perdieron al rey en el momento de colocar la piedra. ¿Por qué no conservaron a la piedra de justicia? O devuelvan al sepulto, o adoren al resucitado con nosotros diciendo aleluya, aleluya.

En seguida suben por la escalera del altar de San Bartolomé, muestran el sudario y cantan:

Observad, compañeros, he aquí los lienzos y el sudario, y en el sepulcro no se halla el cuerpo.

Sacerdos qui fuerat Saluator assumens sibi alium sacerdotem, stant in ambone versus monasterium, extollunt crucem cantantes antiphonam totam:

Surrexit Dominus de sepulchro, [qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia].

Post hec, cantores incipiunt *Te Deum laudamus*. Inmediate cantat populus *Christ ist obstanden*.

II

Sepulchro uisitato et abeuntibus prima et secunda Maria, sola tercia Maria tales eruabit egressus querendo Saluatorem. Primo a columpna versus magnum ostium urbis uadit cantando *Cum venissem* vsque ad altare Sancti Bartholomei. Ibi incipit *Munierunt*. Deinde transit, cantando, ad australem partem versus turrim usque ad extremam columpnam. Ibi incipit *Heu, Heu*. Et pearum ulterius procedit, ibidem inueniet Saluatorem. Si isti versus cantantur, iste modus est seruandus: /fol. 26v, col.2/

Saluator cantat:
Maria!

Maria respondit:
Raboni, quod dicitur magister.

Saluator:
Prima quidem suffragia
stola tulit carnalia,
exhibendo communia
super nature munia.

Maria, geniculando, cantat:
Sancte Deus!

Saluator respondit:
Hec, priori dissimilis,
iam non /fol. 27r, col. 1/ est corruptibilis;

El sacerdote que fue el Salvador, tomando consigo a otro sacerdote, se ponen de pie en el ambón vueltos hacia el monasterio[2] y levantan una cruz cantando, completa, la antífona:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya.

Después de esto los cantores comienzan el *Te Deum laudamus*. E inmediatamente canta el pueblo *Christ ist obstanden*[3].

II

Visitado el sepulcro y una vez alejadas la primera y la segunda Marías, la tercera María, sola, se ajustará a los pasos siguientes para buscar al Salvador. Primeramente, desde la columna que se halla en dirección de la gran puerta de la ciudad, cantando *Al llegar* va hasta el altar de San Bartolomé. Ahí comienza *Con soldados*. Desde ahí se encamina, cantando, hacia la parte del sur, en dirección de la torre, hasta la última columna. Ahí comienza ¡*Ay, ay*! Y después avanza otro poco, hasta el punto en donde se encontrará con el Salvador. Si estos versos van a ser cantados, se observará el modo siguiente:

Canta el Salvador:
¡María!

María responde:
Rabboni, que quiere decir maestro.

El Salvador:
Pues la primera envoltura
tomó subsidios carnales,
manifestándose más allá de las funciones
ordinarias de la naturaleza.

María, arrodillándose, canta:
¡Santo Dios!

El Salvador responde:
Esta otra, desemejante a la primera,
ya no es corruptible;

que tunc fuit passibilis,
iam non erit solubilis.

(25) Item Maria geniculando cantat:
Sancte fortis!

Saluator respondit:
Nunc ignaros huius rei,
fratres certos redde meos.
(30) Galileam dic ut eant
et viuentem videant.

Maria, procedendo in terram ad tangendum pedes Saluatoris, cantant: /fol. 27r, col. 2/
Sancte immortalis, [miserere nobis]!

(35) Saluator, retrocedendo, cantat:
Ergo noli me tangere
nec ultra velis plangere
que mox in puro sidere
cernes ad Patrem scandere.

(40) Post hec Maria surgat de terra et cantet:
Vere vidi Dominum uiuere
nec dimisit me pedes tangere. /fol. 27v, col. 1/
Discipulos oportet credere
quod a Patrem velit scandere.

(45) Antiphona finita, inmediate Maria cantat *Victime pascali laudes*. Ordo aliorum versuum et antiphonarum precedencium et in cantando et procedendo seruatur ut supra.

la que antes fue capaz de sufrimiento,
ya no será susceptible de disgregación.

Arrodillándose igualmente, María canta:
¡Santo fuerte!

El Salvador responde:
A mis hermanos, ignorantes ahora,
asegúralos de todas estas cosas.
Diles que vayan a Galilea,
que allá me verán vivo.

Canta María, poniéndose por tierra para tocar los pies del Salvador:
¡Santo inmortal, ten misericordia de nosotros!

El Salvador, retrocediendo, canta:
No me toques, por tanto,
ni quieras llorar más
a quien pronto en el cielo puro
verás ascender al Padre.

Después de esto, María levántese de tierra y cante:
En verdad vi con vida al Señor
y no me permitió tocar sus pies.
Es necesario que los discípulos crean
que él ascenderá hacia el Padre.

Terminada la antífona, María canta inmediatamente *Victimae paschali laudes*. Tanto al cantar como al proceder, el orden de los demás versos y antífonas precedentes se observará como se indicó antes[4].

I 3 *Prima Maria* en el margen derecho ms. // 10 *altarem* : *altare*(?) ms. // 9 *Secunda Maria* en el margen izquierdo ms. // 10 *Iudaica* : *iudaita*(?) ms. // 15 *Tercia Maria* : *3ª* en el margen izquierdo y sobre una borradura ms. // 63 *dextram manum* : *dextra manu* ms. // 67 *sinistram manum* : *sinistra manu* ms. / *caput* : *capud*(?) ms. // 88, 90, 92, 94-95, 97, 99, 101, 103, 107, 110-111, 116-120, 128-129, *Te Deum* y *Christ* sin notación musical ms.

II 5 *versus* : *vius* ms. // 15 *stola* : *sola* ms. // 32 *procedendo* : *prececedendo* ms. // 35 *retrocedendo* : *-o-* sobre la línea ms. // 40 *cantet* : *cantat* ms.

[1] "Al avanzar y al cantar", de acuerdo con la siguiente línea 15 en el texto. Pero tal vez asimismo en el atuendo y en la actitud corporal.

[2] Que pudiera entenderse como la comunidad monástica o como el recinto abacial en donde el drama se celebra.

[3] Lo mismo que *Christ ist erstanden*. Ver no. 13, n. 3.

[4] En la versión I del drama, para cuya escena de María Madalena y Cristo esta versión II evidentemente ofrece una opción amplificadora.

19

PRAGA: MONASTERIO DE CANONESAS DE SAN JORGE. S. XIV

Manuscrito: Praga, Universitní Knihova, XIII E 14d: Ordinarium Sancti Georgii Pragensis s. XIV, fols. 77r-78r. Los *incipit* se completan mediante los mss. VI G 10a, ss. XIII-XIV, fols. 149v-153v (= a) y XIII H 3c, s. XIV, fols. 107r-114r (= b), procesionales conservados en la misma biblioteca y provenientes del mismo monasterio. *Ediciones principales*: (a) Young 1933, I 405-407 (primera edición; el drama había sido anteriormente mencionado por Brooks 1921, 104-105) y 676-677 (texto de a); (b) Lipphardt 1975-1976, 1590-1592 (no. 802) y 1581-1585 (nos. 799 y 800, este último primera edición del texto de b).

Finito responsorio exeunt ante chorum, cantrice imponente, et domina abbatissa precedente, responsorium *Dum transisset*. Maria Magdalena sequetur eam, et post ea tres Marie sequentur cum senioribus et iunioribus sequentibus eas, intrabunt omnes ecclesiam et stabunt in medio ecclesie. Finito responsorio, tres Marias, cantantes antiphonam:

Aromata [precio querimus.
Christi corpus ungere volumus.
Holocausta sunt odorifera
sepulture Christi memoriam],

procedant ad ungentarium pro accipiendis aromaticis ungentis. Que finita, vngentarius, cantans antiphonam:

Dabo vobis ungenta optima
[salvatoris ungere vulnera,
sepulture eius ad memoriam
et nomine eius ad gloriam],

deinde dat eis pixides. Quibus acceptis, ipse accedant ad sepulchrum, conuentu interim cantante antiphonam:

Maria Magdalena et alia Maria [ferebant diluculo aromata, Dominum querentes in monumento].

Qua finita, tres Marias cantent antiphonam, stantes ante sepulchrum:

Quis reuoluet nobis [ab ostio lapidem quem tegere sanctum cernimus sepulchrum]?

Angelus ad sepulchrum sedens respondeat cantans:

Quem queritis, o tremule mulieres [in hoc tumulo plorantes]?

Marie tres cantent:

Ihesum nazarenum [crucifixum querimus].

Angelus respondeat:

Non est hic quem queritis, [sed cito euntes nunciate

Terminado el responsorio[1], salen ante el coro, precediendo la señora abadesa y entonando la maestra de coro[2] el responsorio *Dum transisset*. Sígala María Magdalena y, después de ésta, sigan las tres Marías y, con las de mayor y menor edad siguiéndolas a ellas, entrarán en la iglesia todas y estarán de pie en medio de la iglesia. Terminado el responsorio, las tres Marías, cantando la antífona:

Intentamos comprar aromas.
Queremos ungir el cuerpo de Cristo.
Las ofrendas odoríferas
son en memoria de la sepultura de Cristo,

avancen hacia el ungüentario para recibir los ungüentos aromáticos. Terminada la cual, el ungüentario, cantando la antífona:

En memoria de su sepultura
y para mayor gloria de su nombre,
os daré ungüentos perfectos
para que unjáis las heridas del Salvador,

en seguida les da unas píxides. Recibidas las cuales, acérquense ellas al sepulcro, en tanto que el convento canta la antífona:

María Magdalena y otra María al amanecer llevaban aromas y buscaban al Señor en el monumento.

Terminada la cual, las tres Marías canten, de pie ante el sepulcro, la antífona:

¿Quién nos removerá de la entrada la piedra que según pensamos cierra el sepulcro santo?

Un ángel sentado en el sepulcro responda cantando:

¿A quién buscáis, oh trémulas mujeres, llorando en este túmulo?

Las tres Marías canten:

Buscamos a Jesús de Nazaret que fue crucificado.

El ángel responda:

No está aquí el que buscáis, sino id de prisa y anunciad a sus

discipulis eius et Petro quia surrexit Ihesus].

Item angelus sedens, aperto sepulchro, inuitat eas cantans hanc antiphonam:

Venite et uidete locum [ubi positus erat Dominus, alleluia, alleluia]. /fol. 77v/

Deinde Marie, venientes ad chorum, cantent antiphonam:

Ad monumentum venimus [gementes, angelum Domini sedentem vidimus et dicentem quia surrexit Ihesus].

Postea, procedente Maria Magdalena de loco, incipitur antiphona:

Alleluia, noli flere, Maria, [alleluia, resurrexit Dominus, alleluia, alleluia].

Stante Maria Magdalena ante sepulcrvm, cantant antiphonam:

Maria stabat [ad monumentum foris plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se et prospexit in monumentum].

Et dum ventum fuerit ad hoc verbum, *inclinauit se et prospexit in monumentum*, Maria Magdalena inclinet se et, inspecto sepulcro, conuertat se ad clerum et cantet antiphonam:

Tulerunt Dominum meum [et nescio ubi posuerunt eum].

Ihesus respondeat:

Mulier, quid ploras? Quem queris?

Maria cantet:

Domine, si tu sustulisti eum, [dicito michi ubi posuisti eum, et ego eum tollam].

Ihesus dicat:

Maria!

Et illa, inclinando se, respondeat:

Raboni!

At Ihesus, paululum retrocedens, cantet antiphonam:

discípulos y a Pedro que Jesús ha resucitado.

De nuevo el ángel que está sentado, abriendo el sepulcro, las invita, cantando esta antífona:

Venid y ved el lugar en donde el Señor estaba puesto, aleluya, aleluya.

En seguida las Marías, yendo hacia el coro, canten la antífona:

Vinimos gimiendo al monumento y vimos sentado a un ángel del Señor, que dijo que Jesús ha resucitado.

Después de ella, avanzando María Magdalena desde ese lugar, se comienza la antífona:

Aleluya, no llores, María, aleluya, resucitó el Señor, aleluya, aleluya.

Y al estar de pie María Magdalena frente al sepulcro, cantan la antífona:

Estaba María llorando fuera del monumento, y, mientras así lloraba, se inclinó y miró dentro del monumento.

Y cuando se llegare a estas palabras, *se inclinó y miró dentro del monumento*, inclínese María Magdalena y, revisado el sepulcro, vuélvase hacia el clero y cante la antífona:

Se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron.

Jesús responda:

Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

María cante:

Señor, si tú te lo llevaste, dime donde lo pusiste, y yo lo recogeré.

Jesús diga:

¡María!

Y ella, inclinándose, responda:

¡Rabboni!

Pero Jesús, retrocediendo un poco, cante la antífona:

Noli me tangere, [Maria. Vade autem ad fratres meos et dic eis: Ascendo ad Patrem meum et Pater
(65) vestrum, Deum meum et Deum vestrum].

In reditu Marie ad chorum canitur antiphona:
Venit Maria [annuncians discipulis: Quia vidi Dominum et haec dixit mihi].

Cantrix incipit versum:
(70) Dic nobis, Maria, [quid vidisti in via]?

At illa respondet:
Sepulchrum Christi viventis et gloriam [vidi resurgentis], angelicos testes, [sudarium et vestes].
Surrexit Christus, [spes mea, precedet suos in Galileam].

(75) Chorus respondeat:
Credendum est [magis soli Maria veraci
quam Iudeorum turba fallaci].

Mox vnus sacerdos, indutus dalmatica, tenens crucifixum, tribus uicibus flectet genua in medio ecclesie cantans:
(80) Christus Dominus resurrexit.

Et conuentus totidiem uicibus /fol. 78r/ flectens genua respondeat:
Deo gracias, alleluia

siue:
(85) Gaudeamus.

Item conuentus antiphonam:
Currebant duo simul [et ille alius discipulus precucurrit cicius Petro et venit prior ad monumentum, alleluia].

(90) Duo presbyteri, accipientes lintheum, vadunt ad gradus cantantes antiphonam:
Cernitis, o socii, [ecce lintheamina et sudarium, et corpus non est in sepulchro inventum].

No me toques, María. Ve antes bien a mis hermanos y diles: Al Padre mío asciendo y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.

Al regresar María hacia el coro se canta la antífona:

Viene María anunciando a los discípulos: Que he visto al Señor y estas cosas me dijo.

La maestra de coro comienza el verso:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Y aquélla responde:

El sepulcro de Cristo vivo y la gloria vi del resucitado,
testigos angélicos, un sudario y vestiduras.
Resucitó Cristo, esperanza mía, va delante de los suyos a Galilea.

El coro responda:

Es más de creerse a sola María veraz
que a la turba falaz de los judíos.

Inmediatamente un sacerdote, revestido de dalmática, llevando en las manos un crucifijo, doble la rodilla tres veces en medio de la iglesia, cantando:

Resucitó el Señor Cristo.

Y el convento, doblando la rodilla el mismo número de veces, responda:

Demos gracias a Dios

o:

Alegrémonos.

Asimismo el convento la antífona:

Corrían los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió más aprisa por delante de Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

Dos presbíteros, tomando el lienzo, van hacia los escalones[3], cantando la antífona:

Observad, compañeros, he aquí los lienzos y el sudario, y en el sepulcro no se halla el cuerpo.

Qua finita, conuentus cantat antiphonam:

(95) Surrexit Dominus de sepulchro, [qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia].

Interim domina abbatissa deosculatur lintheum, deinde sorores et populus circumstans. Sequitur *Te Deum laudamus*.

Terminada la cual, el convento canta la antífona:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya.

Entre tanto, la señora abadesa besa el lienzo, y en seguida las hermanas y el pueblo circunstante. Sigue el *Te Deum laudamus*.

———————23 *ostio* : *hostio* a // 29 *querimus* : *queritis* a // 62 *retrocedens* : *-o-* sobre la línea a // 74 *precedet* : *precedens* b

[1] El mismo *Dum transisset* que, como por ejemplo en la *Visitatio* de Aquileia (no. 9), aquí asimismo se repite.

[2] La análoga del *cantor* (chantre) en el convento de canonesas.

[3] Los escalones que conducen al coro.

E. *ORDO PASCHALIS*

20
VICH: CATEDRAL. S. XII

Manuscrito: Vich, Museu Episcopal, 105 (*olim* 111): Troparium-Prosarium Ecclesiae Cathedralis Vicensis ss. XI-XII, fols. 58v-60r (s. XII) (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1909, 303-306 (primera edición); (b) Young 1933, I 678-681; (c) Donovan 1958, 78-81 y lám. después de la p. 96 (facsímil del fol. 58v del ms.); (d) Lipphardt 1975-1976, 1663-1666 (no 823). *Traducción*: Hardison 1965, 301-303 (texto de Young 1933). Transcripción de *la música*: H. Anglès, *La música a Catalunya fins al segle XIII* (Barcelona, 1935), 276-278.

VERSES PASCALES DE TRIBUS M[ARII]S

Eamus mirram emere
cum liquido aromate,
ut ualeamus ungere
corpus datum sepulture.

Dixit angelus:
Omnipotens Pater altissime,
angelorum rector mitissime,
quid facient iste miserrime?

[Marie]:
Heu, quantus est noster dolor!
Amisimus enim solatium,
Ihesum Christum Marie filium.
Iste nobis erat subsidium.
Heu, [quantus est noster dolor]!

Sed eamus unguentum emere,
quo possimus corpus inungere,
non amplius posset putrescere.
Heu, [quantus est noster dolor]!

Dic tu nobis, mercator iuuenis,
hoc unguentum si tu uendide- /fol. 59r/ ris,
dic precium, nam iam habueris.
Heu, [quantus est noster dolor]!

Respondet mercator:
Mulieres, michi intendite.
Hoc unguentum si uultis emere,
datur genus mire potencie,
qvo si corpus possetis ungere
non amplius posset putrescere
neque uermes possent comedere.
Hoc unguentum si multum cupitis,

VERSOS DE PASCUA DE LAS TRES MARÍAS

Vayamos a comprar mirra
con aromas líquidos,
para que podamos ungir
el cuerpo dado a la sepultura.

Dice un ángel:
Excelso Padre omnipotente,
gobernador benigno de los ángeles,
¿qué habrán de hacer estas infortunadas?

Las Marías:
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.
Pues perdimos a nuestra consolación,
a Jesucristo, hijo de María.
Él era nuestro sostén.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

Pero vayamos a comprar ungüento
con que podamos ungir el cuerpo,
para que no pueda corromperse más.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

Dinos tú, mercader joven,
si tú vendieres ese ungüento,
dinos el precio, que inmediatamente lo tendrás.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

El mercader responde:
Mujeres, escuchadme.
Este ungüento, si queréis comprarlo,
es de una especie con poder maravilloso,
con el cual, si podéis ungir un cuerpo,
ya no podrá corromperse más
ni los gusanos podrán comerlo.

Si deseáis mucho este ungüento,

unum auri talentum dabitis.
Nec aliter unquam portabitis.

Respondet Maria:
O mercator, unguentum libera.
Ecce tibi [dab]imus m[un]era.
Ibimus Christi ungere uulnera.
Heu, [quantus est noster dolor]!

[Cuncta], sorores, gau- /fol. 59v/ dia
deflorent in tristicia,
cum innocens opprobia
fert et crucis suspendia
Iudeorum inuidia
et principum perfidia.
Quid angemus et qualia!

Licet, sorores, plangere,
plangendo Christum querere,
querendo corpus ungere,
ungendo mente pascere
de fletu, uiso uulnere.
Dilecto magno federe,
cor monstratur in opere.

Cordis, sorores, creduli
simus et bene seduli,
ut nostri cernant oculi
corpus Christi, uim seculi.
Quis uoluet petram tumuli
magnam siue uim populi?
Virtus celestis epuli.

Tanta, sorores uisio
splendoris et lustracio
nulla sit stupefácio,
uobis sit exultatio.
Mors et mortis ocassio
moritur uita uicio.
Nostra, surge, surrectio.

me daréis un talento de oro.
De otra manera nunca lo llevaréis.

Responde María:
Mercader, entréganos el ungüento.
He aquí, te daremos el dinero.
Iremos a ungir las heridas de Cristo.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

Hermanas, todas las alegrías
se marchitan en tristeza,
pues un inocente sufre
afrentas y suspensión de una cruz
por inquina de los judíos
y deslealtad de los príncipes.
¡Cómo nos angustiamos y cuán extremadamente!

Hermanas, es legítimo llorar,
llorando, buscar a Cristo,
buscándolo, ungir su cuerpo,
ungiéndolo, apacentar el pensamiento
en llantos, habiendo visto las heridas.
Unidas al muy amado,
el corazón se manifiesta en obras.

Hermanas, seamos de corazón
fiel y muy diligente,
a fin de que nuestros ojos vean
el cuerpo de Cristo, vigor del mundo.
¿Quién nos removerá la piedra, enorme,
del túmulo, o la fuerza del pueblo?
Es la virtud del celestial banquete.

Hermanas, tan gran visión
de esplendor, tal iluminación,
no os sean causa de asombro,
sean alegría para vosotras.
La muerte y la ocasión de la muerte
han muerto, por un exceso de la vida.
Resurrección nuestra, álzate.

Hoc, sorores, circuitu,
lecto, dicite, sonitu
illis, qui mesto spiritu
et proditio transitu,
dux uicto surgit obitu
querantur lecto strepitu
[nunc] sanctis [iam] dux oritur.

Quid faciemus, sorores?
Graues ferimus dolores.
Non est, nec erit seculis,
dolor doloris similis.

Iesum gentes perimere
semper decet nos lugere.
Sed ut possimus gaudere,
eamus tumbam uidere.

Tumbam querimus non lento,
corpus ungamus unguento,
quod extinctum uulneribus
uiuis preualet omnibus.

Regis perempti premium
plus ualet quam uiuencium,
cuius amor solacium,
iuuamen et presidium
et perenne subsidium
sit nunc et in perpetuum.

Ubi est Christus, meus dominus /fol. 60r/ et filius excelsi? Eamus uidere sepulchrum.

Respondet angelus:
Quem queritis in sepulcro, christicole?

Respondent Marie:
Ihesum nazarenum crucifixum, o celicola.

Hermanas, en este ámbito
decid con voz escogida
a quienes, tristes de espíritu
y con andar que lo manifiesta,
si, vencida la muerte, ha resucitado el guía
se preguntan con murmullo electo:
desde hoy, para los santos, ha de reaparecer el guía.

¿Qué habremos de hacer, hermanas?
Padecemos grandes dolores.
No hay ni habrá por los siglos
un dolor semejante a este dolor.

Siempre nos será oportuno llorar
porque las naciones hicieron morir a Cristo.
Pero, para poder alegrarnos,
vayamos a ver la tumba.

Sin lentitud busquemos la tumba,
con el ungüento unjamos el cuerpo
que, aunque muerto por las heridas,
excede a todos los vivos.

Vale más que el de los vivos
el favor del rey inmolado,
cuyo amor séanos consuelo,
ayuda y fortaleza
y perenne socorro,
ahora y para siempre.

¿En dónde se halla Cristo, Señor mío e hijo del Altísimo? Vayamos a ver la sepultura.

El ángel responde:
¿A quién buscáis en el sepulcro, seguidoras de Cristo?

Responden las Marías:
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitante del cielo.

Respondet angelus:

Non est hic, surrexit sicut predixerat. Ite, nunciate quia surrexit, dicentes —

(100) Respondent Marie:

Alleluia, ad sepulcrum residens angelus nunciat resurrexisse Christum.

Te Deum laudamus.

El ángel responde:

No está aquí, resucitó como predijera. Id, anunciad que ha resucitado, diciendo —

Responden las Marías:

Aleluya, un ángel sentado en el sepulcro anuncia que Cristo ha resucitado.

Te Deum laudamus.

3 *ut* : *Vt* ms. // 5 *Dixit angelus* : *dicxit angelus* después del v. 8 ms. // 8 *miserrime* : *miserime* ms. // 15 *Sed* : *Set* ms. // 17 *posset putrescere* : *poscet putrescire* ms. // 26 *mire* : *mirre* ms. // 31 *auri* sobre la línea y corregido de *aure* ms. // 35 [*dab*]*imus m*[*un*]*era* Young // 38 [*Cuncta*] Young y Donovan : [*Tanta*] Lipphardt; laguna ms. // 40 *opprobia* : *obrobia* ms. // 43 *perfidia* : *perfudia* ms. // 48 *de fletu* con una *a* superpuesta entre las dos palabras ms. // 48-91 *-te . . . dominus* sin notación musical y palimpsesto ms. // 51 *monstratur* : *mostratur* ms. // 54 *ut* : *Vt* ms. / *cernat* : *cerna* ms. // 58 *Virtus* con una *a* superpuesta ms. // 60 *lustracio* : *lustrascio* ms. // 63 *Mors* con una *a* superpuesta ms. // 68 *illis* : *Illis* con una *a* superpuesta ms. // 69 *proditio* Young : *prodium*(?) ms. // 72 [*nunc*] *sanctis* [*iam*] *lux oritur* Anglès y Lipphardt : . . . *scis* . . *dux ortitu* Young, Donovan y ms. // 79 *Sed* : *Set* ms. / *possimus* : *poscimus* ms. // 80 *tumbam* : *tubam* ms. // 85 *perempti premium* : *perhempti preuium* ms. // 89 *perenne subsidium* : *per homne subsidunt* ms. // 91 *Ubi . . . dominus* repetido, con notación musical, al inicio del fol. 90r ms. / *dominus* : *domynus* ms. // 95 *Marie* : *Maria* ms. // 96 *celicola* : *celicole* ms.

21
MAASTRICHT: IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA. C. 1200

Manuscrito: La Haya, Koninklijke Bibliotheek, 76.F.3: Evangeliarium c. 1200, fols. 14r y 3 (*sic*) (con notación musical) (= A). La parte inicial, perdida (aquí encabezado y líneas 1-37), y algún otro elemento se restituyen mediante el ms. 71.J.70, Himnario de la abadía de San Adelberto en Egmond, s. XV, fols. 163v-170r (con notación musical), conservado en la misma biblioteca (= B). *Ediciones*: (a) J. Smits van Waesberghe, "A Dutch Easter Play", *Musica Disciplina* 7 (1953), 31-37, con facsímil del fol. 14r de A y transcripción de la música en A y en B; (b) Lipphardt 1975-1976, 1692-1696 (no. 827) (texto de A) y 1696-1701 (no. 828) (texto de B).

VISITATIO MARIE MAGDALENE

Omnipotens Pater altissime,
angelorum rector mitissime,
quid faciemus nos, miserrime?
Heu, quantus est noster dolor!

[Maria Jacobi]:
Amissimus enim solacium,
Ihesum Cristum Marie filium.
Iste erat nostra solacio.
[Heu, quantus est noster dolor]!

Maria Salome:
Sed eamus vngentum emere,
quo /B fol. 164r/ Dominum possimus ungere.
Ipse erat nostra redempcio.
[Heu, quantus est noster dolor]!

Specionarius:
Huc propius flentes accedite
hoc vngentum si vvltis emere,
de quo bene potestis vngere
corpus Domini sacratum.

Maria Magdalena:
Dic tu nobis, mercator iuuenis,
hoc vngentum si tu vendideris,
dic /B fol. 164v/ precium quod tibi dabimus.

Specionarius:
Hoc vngentum si multum cupitis,
vnum auri talentum dabitis.
Non aliter vnquam portabitis.

Maria Magdalena:
Heu, misere! Cur contigit
videre mortem Saluatoris?

VISITA DE MARÍA MAGDALENA

Excelso Padre omnipotente,
gobernador benigno de los ángeles,
¿qué haremos nosotras, infortunadas?
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

María de Santiago:
Pues perdimos a nuestra consolación,
a Jesucristo, hijo de María.
Éste era nuestra consolación.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

María Salomé:
Pero vayamos a comprar ungüento
con que podamos ungir al Señor.
Él era nuestra redención.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

El vendedor de especias:
Acercáos hasta aquí llorosas
si queréis comprar este ungüento,
del que muy bien podréis ungir
el sacro cuerpo del Señor.

María Magdalena:
Dinos tú, mercader joven,
si tú vendieres este ungüento,
dinos el precio que te habremos de dar.

El vendedor de especias:
Si deseáis mucho este ungüento,
me daréis un talento de oro.
De otra manera nunca lo llevaréis.

María Magdalena:
¡Ay, míseras! ¿Por qué aconteció
que viésemos la muerte del Salvador?

Maria Iacobi:
Heu, redempcio Israhel,
ut quid mortem sustinuit? /B fol. 165r/

Maria Salome:
Heu, consolacio nostra
ut quid taliter agere voluit?

Maria Iacobi: /A fol. 14r/
Iam, iam, ecce, iam properemus ad tumulum
ungentes dilecti corpus sanctissimum.

Maria Salome:
O Deus! Quis reuoluet nobis lapidem ab ostio monumenti?

Maria Magdalena:
Ecce lapis reuolutus /B fol. 165v/ et iuuenis stola candida coopertus.

Alter angelum, sedens [ad] caput sepulchri, inuenientibus mulieribus cantet:
Uenite, uenite, uenite. Nolite timere uos, dicit Dominus.

Alter angelorum ad pedes:
Quem queritis in sepulchro, o christicole?

Mulieres:
Ihesum nazarenum querimus crucifixum, o celicole.

Angelus ad caput:
Non est hic, sed surrexit. Uenite et uidete locum /B fol. 166r/ ubi posuerunt eum.

Tunc mulieres procedant ante sepulchrum, querentes Ihesum, leuantes pallam sepulchri, et eo non inuento parum retrocedant. Quibus dicit angelus ad pedes:
Recordamini qualiter locutus est dum adhuc esset in Galilea, uobis dicens: quia oportet filium hominis tradi et crucifigi et dia tercia resurgere. Sed euntes,

María de Santiago:
¡Ay! La redención de Israel,
¿para qué soportó la muerte?

María Salomé:
¡Ay! Nuestra consolación,
¿para qué quiso obrar de tal manera?

María de Santiago:
Ya, ya, he aquí, apresurémonos ya hacia el túmulo
para ungir el cuerpo santísimo del amado.

María Salomé:
¡Oh Dios! ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

María Magdalena:
He aquí la piedra removida y un joven recubierto con una estola blanca.

Uno de los ángeles, sentado en la cabecera del sepulcro, cante a las mujeres que se acercan:
Venid, venid, venid. Nada temáis vosotras, dice el Señor.

Otro de los ángeles, a los pies:
¿A quién buscáis en el sepulcro, oh seguidoras de Cristo?

Las mujeres:
A Jesús de Nazaret que fue crucificado, oh habitantes del cielo.

El ángel en la cabecera:
No está aquí, sino que ha resucitado. Venid y ved el lugar en donde lo pusieron.

Entonces avancen las mujeres hasta el frente del sepulcro, en busca de Jesús levantando el velo del sepulcro y, no encontrándolo a Él, retrocedan un poco. A las cuales dice el ángel a los pies:
Recordad de qué modo habló cuando todavía estaba en Galilea, diciéndoos: que es necesario que el Hijo del hombre sea entregado y crucificado para resucitar al tercer día. Si-

nunciate discipulis eius et Petro quia surrexit. /B fol. 166v/

Angelus ad caput:
Vvltum tristem iam mutate,
Ihesum uiuum suis nunciate.

Angelus ad pedes:
Galileam nunc abite;
si placet uidere, festinate.

Tunc Maria Jacobi secedat in partem australem, Maria Salome in partem septentrionalem et, sola remanens, Maria Magdalena supplex eat ad sepulchrum, decantans:
Ardens est cor meum: desidero uidere Dominum meum.

Quae iterum procedens leuet pallam sepulchri et lacrimabiliter cantet:
Quero et non inuenio ubi posuerunt eum.

Demum pariter retrocedens a sepulchrum cantet:
Me miseram, /B fol. 167r/ quid agam?

Tunc apparens ei Saluator in ornatu diaconi habentis humerale, cantet:
Mulier, quid ploras?

Maria Magdalena:
Quia tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum.

Item Saluator:
Mulier, quid ploras? Quem queris?

Maria Magdalena:
Domine, si tu sustulisti eum, dicite mihi et ego eum tollam.

Saluator:
Maria!

no id y anunciad a sus díscipulos y a Pedro que ha resucitado.

El ángel en la cabecera:
Mudad ya ese rostro triste;
a los suyos, anunciad a Jesús vivo.

El ángel a los pies:
Salid ahora hacia Galilea;
si queréis verlo, apresuraos.

Entonces María de Santiago retírese a la parte austral, María Salomé a la parte septentrional y, quedándose sola, María Magdalena vaya suplicante hacia el sepulcro, recitando:
Ardiendo está mi corazón: deseo ver a mi Señor.

Ella, de nuevo avanzando, levante el velo del sepulcro y cante lacrimosamente:
Busco y no encuentro en dónde lo pusieron.

Por último, retrocediendo un poco del sepulcro, cante:
¿Qué haré, mísera de mí?

Entonces, apareciendo ante ella en atuendo de diácono que lleva un humeral, el Salvador cante:
Mujer, ¿por qué lloras?

María Magdalena:
Porque se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron.

Otra vez el Salvador:
Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

María Magdalena:
Señor, si tú te lo llevaste, dime y yo lo recogeré.

El Salvador:
¡María!

Quem agnoscens uoce, procedens ad pedes, [. . .]ens eum, cantet:

Raboni, quod /B fol. 167v/ dicitur magister.

(95) Jhesus retrocedens dicat:

Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum, Deum meum et Deum uestrum, alleluia.

Tunc abeat Saluator ab oculis Marie, et ipsa procedat ad locum ordinatum, in quo parvvla crux jaceat cum sudario. Tunc (100) duo discipuli procedant a plaga australi in habitu peregrinorum, cantantes *Victime paschali* ita uero cum illo uersu:

Dic nobis, Maria, [quid vidisti in via]?

alloquantur Mariam. Et ipsa, ostendentes sepulchrum, dicat:

Sepulchrum Christi, /B fol. 168r/

(105) et cetera. Et, ostendens eis angelos et sudarium, dicat:

Angelicos testes,

et cetera. Et tandem eleuans crucem dicat:

Surrexit Christus,

et cetera. [Discipuli]:

(110) Credendum est,

et cetera. Tunc Saluator, inopinato ueniens, habens coccem hispidum et discalciatus et baculum in manu, dicat:

Qui sunt hii sermones quos confer- /B fol. 168v/ tis ad inuicem ambulantes et estis tristes? Alleluia, alle-
(115) luia.

Cleophas respondens dicat:

Tu solus peregrinus es in Iherusalem et non cognouisti que facta sunt in illa his diebus? Alleluia.

Saluator:

(120) Que?

Tunc alter discipuli:

Habiéndolo reconocido por la voz, avanzando hacia sus pies, [. . .]éndolo, cante:

Rabboni, que quiere decir maestro.

Jesús, retrocediendo, diga:

No me toques, pues aún no he ascendido a mi Padre, al Dios mío y Dios vuestro.

Entonces desaparezca el Salvador de los ojos de María, y ésta vaya al lugar prescrito, en el que se hallen colocados una cruz muy pequeña y un sudario. Entonces, en hábito de peregrinos avancen dos discípulos desde la región austral, cantando *Victimae paschali* de tal modo que con el verso:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

dirigen la palabra a María. Y ésta, mostrado el sepulcro, diga:

El sepulcro de Cristo

etcétera. Y, mostrándoles los ángeles y el sudario, diga:

Testigos angélicos

etcétera. Y finalmente, elevando la cruz, diga:

Resucitó Cristo

etcétera. Los discípulos:

Es más de creerse

etcétera. Entonces el Salvador, llegando inopinadamente, trayendo una túnica hirsuta color escarlata, descalzo, y con un báculo en la mano, diga:

¿Qué propósitos son estos que caminando cambiáis entre vosotros y estáis tristes? Aleluya, aleluya.

Cleofás, respondiendo, diga:

¿Tú solo eres extraño en Jerusalén y no supiste las cosas que ocurrieron en ella en estos días? Aleluya.

El Salvador:

¿Cuáles?

Entonces el otro discípulo:

De Ihesu nazareno, qui fuit /A fol. 3/ uir propheta, potens /B fol. 169r/ in opere et sermone coram Deo et omni populo, alleluia.

Saluator:
O stulti et tardi corde ad credendum in hiis que locuti sunt prophete, alleluia.

Tunc subito euanescit ab eis, et ipsi procedentes dicant:
Nonne cor nostrum ardens erat in nobis de Ihesum dum loqueretur nobis in /B fol. 169v/ uia? Alleluia.

Mulieres procedant ad sepulchrum et peregrini stent retro eas, quibus angelus ad caput dicit:
Cito euntes, dicite discipulis eius et Petro quia surrexit Dominus, alleluia.

Angelus ad pedes discipulis dicat:
In Galilea Dominum uidebitis, sicut dixit uobis, alleluia.

Tunc mulieres cum discipulis euntes in Galileam dicant:
Eamus nunciare mirum quod uidimus et gaudium quod accepimus.

Tunc offerentes sudarium a Galilea expendant illud ad populum, altissima uoce clamantes:
Surrex- /B fol. 170r/ it Dominus de sepulchro, [qui pro nobis pependit in ligno, alleluia].

Finita antiphona, cantor gloriose incipiat *Te Deum laudamus*.

Lo de Jesús de Nazaret, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo, aleluya.

El Salvador:

Oh estultos y tardos de corazón para creer en lo que dijeron los profetas, aleluya.

Entonces súbitamente se desvanece de ellos y ellos, avanzando, digan:

¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros por Jesús, y él entre tanto nos hablaba en el camino? Aleluya.

Avancen las mujeres hacia el sepulcro y los peregrinos hállense detrás de ellas, a las cuales el ángel en la cabecera dice:

Id de prisa, decid a sus discípulos y a Pedro que el Señor ha resucitado, aleluya.

El ángel a los pies diga a los discípulos:

En Galilea veréis al Señor, según os dijo, aleluya.

Entonces las mujeres juntamente con los discípulos, yendo hacia Galilea, digan:

Vayamos a anunciar la maravilla que vimos y el gozo que recibimos.

Entonces, mostrando el sudario desde Galilea, extiéndanlo frente al pueblo, exclamando en altísima voz:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya.

Terminada la antífona, gloriosamente el chantre comienza el *Te Deum laudamus*.

———————(2) *angelorum . . . mitissime* colocado, con su notación musical, en el margen superior del fol. y con llamada después de *altissime* B // 41 *ostio* B : *hostio* A // 62 *Petro* B : laguna A // 101 *Victime paschali* sin notación musical A : *Victime paschali laudes* fuera de la rúbrica y con notación musical B // 111 *coccem* : *cocem* A // 118 *his* : *hic*(?) A; *hiis* B / *Alleluia* omite A : *Alleluya* B // 124 *Alleluia* A : *Alleluya* precedido de otro *alleluya* testado y sin notación musical B // 133 *eius et Petro* sin notación musical A // 144 *alleluia* : *alleluya* B

22

KLOSTERNEUBURG: ABADÍA DE CANÓNIGOS AGUSTINOS. S. XIII

Manuscrito: Klosterneuburg, Stiftsbibliothek, CCl 574: Miscellanea s. XIII, fols. 142v-144v (con notación musical). La escritura del texto, y de su música, es producto de dos manos: la primera (= m1) trabajó los fols. 142v-143v, el fol. 144r-v la segunda (= m2). Por otra parte, tanto antes como después del reencuentro de los soldados con los príncipes de los sacerdotes y de la admonición de aquéllos al pueblo (aquí líneas 96-124), respectivamente ml (fol. 143r col. 2, línea 21 a 143v col. 2, línea 18) y m2 (fol. 144r col. 1, línea 5 a 144v, línea 4) han registrado el segmento dramático que comienza "*Tunc Marie redeunt ad discipulos*" y termina "*nos ibidem uisurus credimus*" (aquí líneas 125-207), la primera vez puesto luego entre corchetes o por m2 o por algún otro amanuense, ciertamente con la voluntad de invalidarlo en esa posición. Dado que las dos versiones del segmento no son absolutamente idénticas, se recogen aquí, o a manera de variantes o en ocasiones dentro del texto, las lecciones de ml. *Ediciones principales*: (a) Pfeiffer 1908, 27-40 (primera edición, con estudio paleográfico: pp. 25-26 y facsímil del ms.); (b) Pfeiffer, "Das klosterneuburger Osterspiel", *Musica Divina: Sonderheft Klosterneuburg* 1 (1913), 161-167 (correcciones a la anterior, con facsímil del fol. 143r); (c) Young 1933, I 421-429; (d) Schumann y Bischoff 1970, 134-143; (e) Lipphardt 1975-1976, 1703-1711 (no. 829). *Traducción*: Langosch 1957, 106-125 (texto de Young).

Incipit ordo paschalis. Primo producator Pilatus cum responsorio *Ingressus Pilatus*, et sedeat in loco sibi predestinatum. Post hec uenientes, pontifices cantent:

O domine, recte meminimus,
quod a turba sepe audiuimus,
seductorem consuetum dicere:
Post tres dies uolo resurgere.

Respondeat Pilatus:

Sicut michi dictat discretio
et ex uultu uestro conicio,
michi crimen uultis imponere
de Iesu, quem fecistis perdere.

Respondeant pontifices:

Militibus ergo precipias
custodire noctis uigilias,
ne furentur illum discipuli
et credant eum uiuere populi.

Pilatus permittit milites ad custodiendum sepulchrum:

En habetis ipsi custodias.
Custodite noctis uigilias,
ne furentur illum discipuli
et dicant plebi: Surrexit a mortuis.

Tunc pontifices, conducentes saxea pecunia milites, cantent:

Vestra uirtus et sapiencia
nobis ualde est necessaria,
seductores namque discipuli
machinantur ruinam populi.

Militis, promittentes pontificibus uigilias, cantent:

Defensores erimus tumuli,
ne furentur illum discipuli

Comienza el orden de Pascua. Primeramente hágase salir a Pilatos, con el responsorio *Entró Pilatos*[1], y siéntese en el lugar previamente dispuesto para él. Llegando después de ello, canten los príncipes de los sacerdotes:

Señor, recordamos bien,
porque con frecuencia lo escuchamos a la muchedumbre,
que el seductor tenía costumbre de decir:
Resucitaré después de tres días.

Responda Pilatos:

Según me dicta la discreción
y lo conjeturo de vuestros rostros,
queréis hablarme del crimen cometido con Jesús,
a quien hicisteis dar muerte.

Respondan los príncipes de los sacerdotes:

Prescribe pues a unos soldados
que monten guardia durante las horas de vela de la noche.
No sea que lo hurten los discípulos
y el pueblo crea que él está vivo.

Pilatos autoriza soldados para que guarden el sepulcro:

Ahí tenéis guardias para ello.
Montad la guardia durante las horas de vela de la noche.
No sea que lo hurten los discípulos
y digan a la multitud: Resucitó de entre los muertos.

Entonces los príncipes de los sacerdotes, sobornando a los soldados con dinero sólido, canten:

Vuestra pericia y esfuerzo
nos son en gran manera necesarios,
pues ciertamente los discípulos, seductores,
traman la ruina del pueblo.

Los soldados, prometiendo horas de vela a los príncipes de los sacerdotes, canten:

Seremos defensores del sepulcro.
No sea que lo hurten los discípulos

et fallendo dicant in populis:
Resurrexit Christus a mortuis.

Inde milites, circuientes sepulchrum, cantent:
Non credimus Christum resurgere,
sed /fol. 143r, col. 1/ ne corpus quis posset tollere,
custodimus noctis uigilias.
Schowa propter insidias.

Non credimus ut quidquam conferat,
sed et corpus eius quis auferat
prouidemus per has uigilias.
Schowa propter insidias.

Schowa alumbe, ne fures ueniant
qui student ut plebem decipiant,
obseruemus noctis uigilas.
Schowa propter insidias.

Non exigit humana racio
ut resurgat uiuus ex mortuo;
seductores gerunt uersucias.
Schowa propter insidias.
Si mortuus posset resurgere,
potuisset profecto uiuere;
quare tulit mortis angustias?
Schowa propter insidias.

Tunc silencio angelus, euaginato gladio, ueniat cantans:
Alleluia!
Resurrexit uictor ab inferis.

Hic percuciat unum gladio et omnes ad terram proni cadant:
Pastor ouem reportans humeris.
Alleluia!

y, mintiendo, digan al pueblo:
Cristo resucitó de entre los muertos.

A continuación los soldados, dando vueltas en torno al sepulcro, canten:

No creemos que Cristo resucite,
pero, para que nadie pueda retirar el cuerpo,
montamos guardia durante las horas de vela de la noche.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

No creemos que nadie se aproxime,
pero con estas vigilancias prevenimos
que alguno venga a sustraer el cuerpo.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

Mira hacia todas partes; para que no vengan los ladrones
que se proponen engañar al pueblo,
cumplamos las horas de vela de la noche.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

Pues no tolera la razón humana
que de un muerto resucite un vivo.
Los seductores practican artimañas.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

Y si pudiera resucitar el muerto,
hubiese podido seguramente continuar en vida.
¿Para qué soportó las angustias de la muerte?
Pon atención, a causa de las asechanzas.

Llegue en silencio entonces, con una espada desenvainada, un ángel, que cante:

¡Aleluya!
El vencedor resucitó de los infiernos.

En ese momento golpee a uno con la espada y caigan todos postrados por tierra:

El pastor que hace volver en sus hombros a la oveja.
¡Aleluya!

Reformator ruine ueteris,
causam egit humani generis.
Vespertina migrauit hostia,
matutina suscepta gloria.
Alleluia!

Non diuina tamen potencia
est absorta carnis substancia.
Cui perennis est benedictio,
sume laudis congratulatio.
Alleluia!

Benedicto Patre cum Filio
benedicat nostra deuocio.

Custodes exterriti adhuc iaceant in terra, quasi mortui. Maria cum ceteris uadat conparare aromata, et cantent:

Aromata precio querimus.
Christi corpus ungere uolumus.
Holocausta sunt odorifera /fol. 143r, col. 2/
sepulture Christi ad memoriam.

Specionarius respondeat et agat sua:

Dabo uobis ungenta optima
saluatoris ungere uulnera,
sepulture eius ad memoriam
et nomini eius ad gloriam.

Emptis aromatibus, procedunt ad tumulum cantantes simul:

Quis reuoluet nobis lapidem ab ostio monumenti?

Hoc ter repetito, surgat angelus et cantet:

Quem queritis uiuentem cum mortuis? Non est hic. Surrexit, sicut dixit uobis cum esset in Galilea.

Et ille perterrite parum retrocedant, et iterum angelus cantet:

Nolite expauescere. Iesum queritis nazarenum crucifixum. Surrexit, non est hic. Ecce locus ubi possuerunt eum. Sed ite, dicite discipulus eius et Petro

Reparador de la caída antigua,
tomó la causa del humano género.
Siendo la tarde tramontó la víctima,
asumida la gloria matutina.
¡Aleluya!

Y sin embargo la virtud divina
no se absorbió en la sustancia de la carne.
Para el que es la bendición perpetua,
sea el parabién de la alabanza suma.
¡Aleluya!

Al bendito Padre y al Hijo
nuestra bendición bendiga.

Los guardias, despavoridos, yazgan aún por tierra, como muertos. María, con las otras, vaya a comprar aromas, y canten:

Intentamos comprar aromas.
Queremos ungir el cuerpo de Cristo.
Las ofrendas odoríferas
son en memoria de la sepultura de Cristo.

El vendedor de especias responda y desempeñe su función:

En memoria de su sepultura
y para gloria de su nombre,
os daré ungüentos perfectos
para que unjáis las heridas del Salvador.

Comprados los aromas, diríjanse hacia el túmulo, cantando conjuntamente:

¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

Repetido esto tres veces, levántese un ángel y cante:

¿A quién buscáis, estando vivo, con los muertos? No está aquí. Resucitó, como os dijo cuando estaba con vosotros en Galilea.

Y ellas, perturbadas, retrocedan un poco, y cante otra vez un ángel:

No os atemoricéis. Buscáis a Jesús de Nazaret que fue crucificado. Resucitó, no está aquí. He aquí el lugar en donde lo pusieron. Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro que él

quia precedet uos in Galileam; ibi eum uidebitis, sicut dixit uobis.

(95) Hiis dictis, angeli redeunt sedentes ad sepulchrum. /fol. 143v, col. 2/ Custodes redeunt ad pontifices et reddunt collatam pecuniam, cantantes:

Nobis autem custodientibus
et uigilias noctis seruantibus,
(100) superuenit celestis nuncius
qui et dixit: Surrexit Dominus.

Visionem grauem sustulimus,
terribiles iuuenes uidimus,
et in terre motu quem sensimus
(105) crucifixum surgere uidimus.

Hiis auditis, pontifices corrumpunt muneribus custodes, cantantes:

Que refertis uerba subprimite,
hanc mercedem ob hoc suscipite,
(110) et ne rumor in turba prodeat
fides uestra caute prouideat.

Morem nobis in turba gerite,
corpus furtim sublatum dicite;
cum uos grauis sompnus obpresserit
(115) fur de nocte eum abstulerit.

Milites, accepta pecunia, ad populum cantant:

Vigilie cunctos oppreserant,
iam nos sparsim /fol. 144r, col. 1/ dormire nouerant;
ad sepulchrum fures accelerant
(120) ut magistrum alias transferant.

In ruinam igitur populi
furati sunt Ihesum discipuli;
ut ualeant turbam seducere,
mentiuntur magistrum uiuere.

(125) Tunc Marie redeunt ad discipulos, cantantes:

En angeli aspectum uidimus

va delante de vosotros a Galilea; allá lo veréis, según os dijo.

Dichas estas cosas, los ángeles vuelven a sentarse en el sepulcro. Los guardias retornan a los príncipes de los sacerdotes y les devuelven el dinero que éstos les habían entregado, cantando:

En tanto que nosotros montábamos la guardia
y cumplíamos las horas de vela de la noche,
un mensajero de los cielos llegó desde lo alto
y dijo: El Señor ha resucitado.

Tuvimos una visión abrumadora:
vimos unos jóvenes terribles,
y, en medio de un terremoto que sentimos,
vimos resucitar al crucificado.

Oídas estas cosas, los príncipes de los sacerdotes corrompan con presentes a los guardias, cantando:

Suprimid las palabras que habéis dicho.
Tomad por ello esta recompensa,
y para que el rumor no llegue hasta la muchedumbre
que vuestra fidelidad, prudentemente, haga lo necesario.

Acceded a nuestro deseo; decid entre la multitud
que clandestinamente fue retirado el cuerpo,
que al sobrecogeros un profundo sueño
algún ladrón nocturno lo sustrajo.

Los soldados, una vez tomado el dinero, cantan al pueblo:

Pesaron sobre todos nosotros las horas de vigilia
y al fin nos redujeron a dormirnos un rato.
Entonces van de prisa los ladrones al sepulcro,
para llevarse a otra parte al maestro.

Así pues, para perdición del pueblo
los discípulos hurtaron a Jesús.
Para poder seducir a la muchedumbre
simulan que el maestro vive.

Entonces las Marías retornan a los discípulos y cantan:

Ha aquí que hemos visto la figura de un ángel

et responsum eius audiuimus,
nam testator Dominum uiuere.
Sic oportet te, Simon, credere.

Apostoli cantant:
Ista sunt similia deliramentorum
nec persuasibilia mentibus uirorum.

Petrus et Iohannes properant ad monumentum, et precurrens Iohannes et inueniens sudarium, cantat:
Monumentum inueni uacuum
nec uideo in eo mortuum;
miror quidem si resurrexerit
an aliquis eum abstulerit.

Postea uenit Petrus tollens linteamina. Reuertuntur ad omnes apostoles, cantantes:
Monumentum uidimus uacuum
nec in eo uidimus mortuum;
sed nescimus si resurrexerit
an aliquis eum abstulerit.

Tunc Maria Magdalena, que fuerat uestigio secuta Petrum et Iohannem ad monumentum, illis redeuntibus, ipsa sola remanet cantans:
Cum uenissem ungere mortuum,
monumentum inueni uacuum.
Heu! Nescio recte discernere
ubi possim magistrum querere.

En lapis est uere depositus
qui fuerat in signum positus.
Munierat locum militibus;
locus uacat, eis absentibus.

Dolor crescit, tremunt precordia
de magistri pii absencia
qui saluauit me, plena uiciis,
pulsis a me septem demoniis.

y escuchamos su oráculo,
y él da testimonio de que vive el Señor.
Estas cosas, Simón, te es necesario creerlas.

Los apóstoles cantan:
Este relato parece delirio
y no es capaz de persuadir inteligencias masculinas.

Pedro y Juan se apresuran hacia el monumento, y, corriendo Juan por delante y encontrando el sudario, canta:
Hallé el sepulcro vacío.
No veo en él al que está muerto.
Quisiera saber si habrá resucitado
o si alguien lo habrá sustraído.

Después de esto llega Pedro y toma los vendajes. Regresan ambos hacia todos los apóstoles, cantando:
Vimos el sepulcro vacío.
No vimos en él al que está muerto.
Pero no sabemos si habrá resucitado
o si alguien lo habrá sustraído.

Entonces María Magdalena, que había seguido los pasos a Pedro y a Juan, habiendo regresado ellos, se queda sola y canta:
Al llegar a ungir al que está muerto,
hallé el sepulcro vacío.
¡Ay! No sé pensar debidamente
dónde puedo buscar al maestro.

He aquí que de verdad se halla quitada
la piedra que fuera puesta como sello.
Estaba el lugar guarnecido con soldados;
el lugar está vacío, ellos ausentes.

El dolor se me acrecienta, se me conmueven las entrañas
por la ausencia del clemente maestro
que me salvó, llena de vicios,
expulsando de mí siete demonios.

Heu! Redemptio Israel
ut quid mortem sustinuit?

Tunc Ihesus, quasi in /fol. 144r, col. 2/ specie hortulani apparens, cantat:
Mulier, quid ploras?

Tunc Maria:
Quia tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt illum.

Cui iterum Iesus:
Mulier, quid ploras? Quem queris?

Iterum Maria:
Domine, si tu sustulisti, eum, dicito michi ubi posuisti eum, et ego eum tollam.

Ihesus in specie Christi:
Maria!

Maria respondet:
Rabboni!

Eaque uolente iam tangere pedes eius, decit ei Ihesus:
Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. Uade autem ad fratres meos et dic eis: Ad Patrem ascendo meum et Patrem uestrum, Deum meum et Deum uestrum.

Tunc duo angeli, precedentes Iesum ad infernum, cantant:
Cum rex glorie Christus.
Alleluia! Surrexit Christus et illuxit populo suo, quem redemit sanguine suo.

Ihesus ueniens ad portas inferni et inueniens eas clausas cantat:
Tollite portas, principes, uestras, et eleuamini porte eternales, et introibit rex glorie.

¡Ay! La redención de Israel,
¿para qué soportó la muerte?

Entonces Jesús, apareciendo como en aspecto de hortelano, canta:
Mujer, ¿por qué lloras?

Entonces María:
Porque se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron.

A lo cual por segunda vez Jesús:
Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Por segunda vez María:
Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo lo recogeré.

Jesús, en aspecto de Cristo:
¡María!

María responde:
¡Rabboni!

Y queriendo ella tocarle luego los pies, Jesús le dice:
No me toques, pues aún no he ascendido a mi Padre. Ve antes bien a mis hermanos y diles: Al Padre mío asciendo y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.

Entonces los dos ángeles, yendo delante de Jesús a los infiernos, cantan:
Cuando Cristo, rey de la gloria[2].
¡Aleluya! Cristo resucitó y dio la luz a su pueblo, al que había redimido con su sangre.

Jesús, llegando a las puertas del infierno y hallándolas cerradas, canta:
Príncipes, abrid vuestras puertas; sean levantadas las puertas eternas, y entrará el rey de gloria.

Tunc diabolus:
Quis est iste rex glorie?

Ihesus:
Dominus fortis et potens, Dominus potens in prelio.

Hoc ter repetito, Ihesus magno impetu tandem confringit portas inferni. Infernales uero, intuentes uultum eius, cantant:
Aduenisti, desiderabilis.

Postea Maria Magdalena inueniens alias duas Marias cantat:
Vere uidi Dominum uiuere
nec dimisit me pedes tangere.
Discipulos oportet credere
quod ad Patrem uelit ascendere.

Tunc illi tres, iam certificate de resurrectione Domini, nuntiant eam apostolis, /fol. 144v/ cantantes:
Galileam omnes adibitis,
ibi Ihesum uiuum uidebitis;
quem post mortem uiuum non uidimus,
nos ibidem uisuros credimus.

Apostoli sine cessatione murmurant hymnum istud, plangentes Dominum:
Ihesu, nostra redempcio.

Item apostoli, uidentes eam eminus, in talem uocem prorrumpunt cantando:
Dic nobis, María, quid uidisti in uia?

Maria respondet:
Sepulchrum Christi uiuentis et gloriam uidi resurgentis,
angelicos testes, sudarium et uestes.
Surrexit Christus, spes mea, precedet suos in Galilea.

Tunc apostoli omnes:
Credendum est magis soli Marie ueraci
quam Iudeorum turbe fallaci.

Entonces el diablo:

¿Quién es este rey de gloria?

Jesús:

El Señor fuerte y poderoso, el Señor que es potente en el combate.

Repetido esto tres veces, con gran ímpetu rompe Jesús por fin las puertas del infierno. Los residentes en el infierno cantan al ver su rostro:

Has llegado, deseable.

Después de esto, María Magdalena, encontrando a las otras dos Marías, canta:

En verdad vi con vida al Señor,
y no me permitió tocar sus pies.
Es necesario que los discípulos crean
que él ascenderá hacia el Padre.

Entonces, aseguradas las tres ya de la resurrección del Señor, la anuncian a los apóstoles, cantando:

Iréis todos a Galilea.
Allá veréis a Jesús vivo.
Al que después de muerto no hemos visto vivo,
creemos que allá lo habremos de ver.

Los apóstoles, ininterrumpidamente, musitan este himno lamentando al Señor:

Jesús, redención nuestra[3].

Asimismo los apóstoles, viéndola a lo lejos, rompen a cantar de este modo:

Dinos, María, ¿que viste en el camino?

María responde:

Vi el sepulcro de Cristo vivo y la gloria del resucitado,
testigos angélicos, un sudario y vestiduras.
Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de los suyos a Galilea.

Entonces todos los apóstoles:

Es más de creerse a sola María veraz
que a la turba falaz de los judíos.

Scimus Christum surrexisse a mortuis uere;
tu nobis, uictor rex, miserere.

Deinde omnes apostoli et mulieres ueniunt ostendere linteamina populo. Cantant:

Cernitis, o socii, ecce linteamina et sudarium, et corpus Iesu in sepulchro non est inuentum.

Illis ostensis, chorus totus cantat:

Post passionem Domini.

Currebant duo simul, et ille alius discipulus precucurrit citius Petro, et prior uenit ad monumentum, alleluia.

Et populus uniuersus iam certificado de Domino, cantor sic inponit:

Christ, der ist erstanden.

Sabemos que Cristo verdaderamente
resucitó de entre los muertos;
tú, rey vencedor, ten misericordia de nosotros.

En seguida todos los apóstoles, y las mujeres, vayan a mostrar los vendajes al pueblo. Cantan:

Observad, compañeros, he aquí los lienzos y el sudario, y en el sepulcro no se halla el cuerpo de Jesús.

Mostrados los cuales, todo el coro canta:

Después de la pasión del Señor[4].

Corrían los dos a la vez, y aquel otro discípulo corrió por delante más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento, aleluya.

Y asegurado ya con respecto al Señor todo el pueblo, el chantre entona entonces:

Cristo ha resucitado.

1 *Ingressus Pilatus* sin notación musical m1 // 3 y 13 *pontifices* : *pontiffices* m1 // 8 y 18 *Pilatus* : *Pylatus* m1 // 23 *pontifices* : *Pontiffices* m1 // 28 *pontificibus* : *pontifficibus* m1 // 35 *ne* : *nec* m1 / *posset* : *possit* m1 // 39 *auferat* : *aufferat* m1 // 43 *Schowa* : *chowa* m1 // 47 *uiuus* : *uuis* m1 // 67 *perennis* : *perhennis* m1 // 72 *Maria* : *Maria Maria* m1 // 76 *odorifera* : *odoriffera* m1 // 86 y 89 *surrexit* en el margen derecho m1 // 94 y 104 *pontifices* : *pontiffices* m1 // 109 *turba* : *turbam* m1 // 114 *cantant* : *cantat* m1 // 121 *redeunt* m2 : *ueniunt* m1 // 124 *Simon* m1 : *Symon* m2 // 126 *cantant* m2 : *cantent* m1 // 130 *Petrus* m2 : *Tunc Petrus* m1 // 133 *nec uideo in eo* m2 : *nec in eo uideo* m1 // 136 *Petrus* m1 : *petens* m2 / *linteamina* m1 : *linteamimina* m2 // 136-137 *Postea . . . cantantes* m2 : *Postea ueniens Petrus tollat linteamina et cantet ad ceteros apostolos* m1 // 136 *monumentum* corregido de *monunumentum* m2 // 139 *nec* m1 : *neo* m2 // 140 *sed* m2 : *et* m1 // 142 *fuerat* m1 : *fuerant* m2 // 143 *ad monumentum . . . cantans* m2 : *illi recedentibus remanet sola plagens* m1 // 144 *Cum* m1 : *Cvm* m2 // 146 *Heu* m2 : *Hev* m1 // 156 *qui saluauit* : *qui saluabit* m2; *quis saluauti* m1 // 156-157 *Heu . . . sustinuit* omite m1 // 158 *Tunc* m1 : *Cum* m2 / *hortulani* m2 : *hortulani ei* m1 // 159 *cantat* m2 : *cante* m1 // 160 *Mulier* m1 : *Mvlier* m2 // 170 *Maria* m2 : *Illa* m1 / *respondet* m1 : *respondit* m2 // 172 *Eaque* : *Eoque* m2 ; *Illaque* m1 // 176 *cantant* m2 : *cantent* m1 // 177 *Cum . . . Christus* omite m2 // 178 *Alleluia* omite m1 // 180 *eas* omite m2 / *cantat* m2 : *cantet* m1 // 183-184 *Tunc . . . glorie* omite m2 // 187 *Hoc* m1 : *Hic* m2 / *tandem* omite m1 / *confringit* m2 : *confringat* m1 / *inferni* : *infernini* m2; omite m1 // 188 *intuentes* m1 : *intuentis* m2 / *cantant* m2 : *cantent* m1 // 190 *Magdalena* omite m1 // 193 *credere* m2 : *credere credere* testado la segunda vez m1 // 197 *adibitis* : *adhibitis* m1 y m2 // 201 *hymnum* : *ymnum* m2.

[1] Tal vez el siguiente responsorio del tiempo de cuaresma:

Ingressus Pilatus cum Jesu in praetorium; tunc ait illi: Tu es rex Judaeorum? Respondit: Tu dicis quia rex sum. Exivit ergo Jesus de praetorio portans coronam et vestem purpuream; et cum indutus fuisset, exclamaverunt omnes: Crucifigatur, quia filium Dei se fecit. Versus: Tunc ait Pilatus: Regem vestrum crucifigam? Responderunt

Entró Pilatos con Jesús en el pretorio; le dijo entonces: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondió: Tú dices que soy rey. Salió pues Jesús del pretorio llevando una corona y un manto de púrpura; y, estando vestido así, clamaron todos: Sea crucificado, porque se ha hecho hijo de Dios. Versículo: Pilatos les dijo entonces: ¿He de crucificar a vuestro rey? Res-

pontifices: Regem non habemus nisi Caesarem.

pondieron los príncipes de los sacerdotes: No tenemos más rey que el Emperador.

Texto según Hartker, 9.

[2] El '*Canticum triumphale*' empleado en diversas ceremonias del tiempo de la Pascua:

Cum rex gloriae Christus infernum debellaturus intraret et chorus angelicus ante faciem ejus portas principum tolli praeciperet, sanctorum populus, qui tenebatur in morte captivus, voce lacrimabili clamaverat: Advenisti, desiderabilis, quem exspectavimus in tenebris, ut educeres haec nocte vinculatos de claustris. Te nostra vocabant suspiria, te larga requirebant tormenta; tu factus es spes desperatis, magna consolatio in tormentis.

Cuando Cristo, rey de gloria, entró al infierno para someterlo, y, delante de su rostro, un coro de ángeles se adelantó a levantar las puertas de las potencias, el pueblo de los santos, que se hallaba prisionero de la muerte, exclamó con voz llorosa: Has llegado, deseable, a quien esperábamos en las tinieblas para que esta noche hicieses salir de sus cerrojos a los encadenados. A ti te llamaban nuestros suspiros, a ti te reclamaban nuestros prolongados tormentos; tú te has constituido en esperanza del desesperado, en inmenso consuelo en las torturas.

Texto según H. A. Daniel, *Thesaurus hymnologicus* (Halle y Leipzig, 1841-1856), II 315. Y ver Young 1933, I 151-152.

[3] Para este himno, ver la n. 3 al texto no. 15.

[4] Quizá la antífona de laudes del domingo de Resurrección:

Post passionem Domini factus est conventus, quia non est inventum corpus in monumento. Lapis sustinuit perpetuam vitam, monumentum reddidit caelestem margaritam, alleluia.

Después de la pasión del Señor se ha celebrado concejo, porque no ha sido hallado el cuerpo en el monumento. La piedra ha retenido la vida inacabable, la sepultura ha devuelto la perla celestial, aleluya.

Texto según Hartker, 230.

APÉNDICE: EL *LUDUS PASCHALIS* EN LOS *FRAGMENTA BURANA*. S. XIII

Manuscrito: Munich, Bayerische Staatsbibliothek, clm 4660a: Fragmenta Burana s. XIII, fols. 5r-6v (con notación musical). El fol. 6v es de mano diferente y el drama se halla incompleto. Como el clm 4660 (ver después la introducción al no. 48), el ms. fue considerado antes como originario de Benediktbeuern pero, según Bischoff en Schumann y Bischoff 1970, XI-XII —confirmado por Lipphardt 1981, 332—, tal vez proceda de la abadía de canónigos agustinos en Seckau. *Ediciones principales*: (a) Meyer 1901, 126-130 (con facsímil del ms.: láms. 8-11); (b) Young 1933, I 432-437; (c) Schumann y Bischoff 1970, 134-140 (no. 15*) (con comparación detallada entre este fragmento y el aquí precedente drama: pp. 143-149); (d) Lipphardt 1975-1976, 1711-1718 (no. 830).

Incipit ludus immo exemplum Dominice resurrectionis. Cantatis matutinis in die Pasche, omnes persone ad ludum disposite sint parate in loco speciali secundum suum modum et procedant ad locum ubi sit sepulchrum. Primum ueniat Pilatus et vxor sua cum magnis luminibus, militibus precedentibus, assesoribus sequentibus, deinde pontificibus et Iudeis. Post hec ueniant angeli et Marie et apostoli. [Responsorium]: *Ingressus Pilatus*. Primum cantent pontifices:

O domine, recte meminimus,
quod a turba sepe audiuimus,
seductorem consuetum dicere:
Post tres dies uolo resurgere.

Pilatus:

Sicut michi dictat discretio
et astuta uestra cognitio,
michi crimen uultis imponere
de Iesu, quem fecistis perdere.

Pontifices:

Uestra uirtus et sapientia
nobis ualde est necessaria,
seductores namque discipuli
machinantur ruinam populi.

Vxor Pilati:

Versutia horum non faciat
ut sepulchrum preses custodiat;
uestra namque perpendat gloria
quanta passa sui per sompnia.

Assessores:

Militibus ergo precipias
custodire noctis uigilias,
ne furetur a discipulis
et dicant plebi: Surrexit a mortuis.

Comienza el drama, o más bien el ejemplo[1], de la Resurrección del Señor. Cantados los maitines en el día de la Pascua, todas las personas preparadas para el drama hállense dispuestas, según su condición, en un lugar especial, y avancen hacia el sitio en donde esté el sepulcro. Lleguen primeramente Pilatos y su esposa con grandes luminarias, precediéndolos los soldados, siguiéndolos los consejeros[2] y después los príncipes de los sacerdotes y los judíos. Tras esto vengan los ángeles y las Marías y los apóstoles[3]. Responsorio: *Entró Pilatos*. Primero canten los príncipes de los sacerdotes:

Señor, recordamos bien,
porque con frecuencia lo escuchamos a la muchedumbre,
que el seductor tenía costumbre de decir:
Resucitaré después de tres días.

Pilatos:

Según me dicta la discreción
y tengo idea por vuestras astucias,
queréis hablarme del crimen cometido con Jesús,
a quien hicisteis dar muerte.

Los príncipes de los sacerdotes:

Vuestra pericia y esfuerzo
nos son en gran manera necesarios,
pues ciertamente los discípulos, seductores,
traman la ruina del pueblo.

La esposa de Pilatos:

Que los ardides de éstos no hagan
que el gobernante ponga guardia en el sepulcro.
Tenga en cuenta antes bien vuestra gloria
todo lo que durante mis sueños he sufrido[4].

Los consejeros:

Prescribe pues a unos soldados
que monten guardia durante las horas de vela de la noche.
No sea hurtado por los discípulos
y digan a la multitud: Resucitó de entre los muertos.

Judei:
Avdi, preses, nostras preces, ne sis deses.
Nobis debes hos prestare milites
ad sepulchrum, ut defunctus obseruetur,
ne tollatur suis a discipulis.

Respondeat Pilatus:
En habetis custodum copiam.
Custodite noctis uigiliam,
ne furentur illum discipuli
et dicant eum uiuere populi.

Tunc Jvdei se uertant ad milites parum:
Militibus damus pecuniam
ut habeant semper /fol. 5v/ custodiam
seductoris qui dixit temere:
Post tres dies uolo resurgere.

Milites petant pecuniam:
Qvid mercedis ob hoc habebimus
si custodes uestri manserimus
ne tollant Iesum discipuli
et credant eum uiuere populi?

Judei ostendant illis pecuniam:
O viri fortes, uobis dabimus precium.
Custodite sepulchrum.

Deinde exhibeant denarios in nvmero:
Nvmmos centum qui uis accipiat
uel talentum, ut non decipiat
sed custodes existant tumuli.
Ne furantur illum discipuli.

Demum in toto sine nvmero:
Pecunia militibus abunde tradatur
ne seductor perfidus furtim auferatur.

Tunc milites, accepta pecunia, evaginent enses et uadant ad sepulchrvm et circueant illud ordinate cantando simul *Defensores*.

Los judíos:
Escucha, gobernante, nuestras súplicas, y no seas indolente:
Nos debes proporcionar estos soldados
junto al sepulcro, a fin de que el difunto sea observado
y no sea sustraído por sus discípulos.

Responde Pilatos:
Ahí tenéis abundancia de guardianes.
Montad la guardia durante las horas de vela de la noche.
No sea que lo hurten los discípulos
y digan al pueblo que él vive.

Entonces los judíos vuélvanse un poco hacia los soldados:
Entregamos dinero a los soldados
para que sin cesar mantengan la custodia
del seductor que temerariamente dijo:
Resucitaré después de tres días.

Los soldados pidan dinero:
¿Qué recompensa obtendremos por ello
si de vuestra parte somos fielmente custodios
para que los discípulos no se lleven a Jesús
y el pueblo crea que él está vivo?

Los judíos muéstrenles dinero:
Varones esforzados, os daremos una paga.
Custodiad el sepulcro.

En seguida exhiban denarios en cantidad limitada:
El que quiera recoja cien monedas,
o un talento, para que no defraude
sino haya guardianes en el túmulo.
No sea que lo hurten los discípulos.

Por fin completamente sin medida:
Sea entregado abundantemente dinero a los soldados
para que el pérfido seductor no sea furtivamente sustraído.

Entonces los soldados, una vez tomado el dinero, desenvainen las espadas y vayan hacia el sepulcro y den vueltas en torno a él, cantando

Deinde vnusquisque militum suas vigilias solu, si uelit:
Defensores erimus tumuli,
ne furentur illum discipuli
et fallendo dicant in populis:
(70) Resurrexit Christus a mortuis.

Primus miles:
Non credimus Iesum resurgere,
sed ne corpus quis possit tollere
prouidemus per has uigilias.
(75) Schăwe propter insidias.

Secundus miles:
Non credimus ut quidquam conferat,
sed ne corpus eius quis auferat
custodimus noctis uigilias.
(80) Schăwe propter insidias.

Tercius miles:
Schăwe alvmbe, ne fures ueniant
et corpus Iesu furtim auferant
custodimus noctis uigilias.
(85) Schăwe propter insidias.

Quartus miles:
Non exigit humana ratio
ut resurgat uiuus ex mortuo;
seductores ferunt uersutias.
(90) Schăwe propter insidias.

Quintus miles:
Si mortuus posset re- /fol. 6r/ surgere,
potuisset profecto uiuere;
quare tulit mortis angustias?
(95) Schăwe propter insidias.

Tunc ueniant duo angeli, unus ferens ensem flammeum et uestem rubeam, altero uero uestem albam et crucem in manv. Angelus autem ferens ensem percutiat unum ex militibus ad galeam, et medio fiant tonitrva magna et milites cadant quasi mor-

conjuntamente *Seremos defensores*. Luego cada uno de los soldados haga su guardia solo, si quiere:

Seremos defensores del sepulcro.
No sea que lo hurten los discípulos
y, mintiendo, digan al pueblo:
Cristo resucitó de entre los muertos.

El primer soldado:
No creemos que Jesús resucite,
pero con estas vigilancias prevenimos
que alguno pueda retirar el cuerpo.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

El segundo soldado:
No creemos que nadie se aproxime,
pero para que nadie llegue a sustraer el cuerpo,
montamos guardia durante las horas de vela de la noche.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

El tercer soldado:
Mira hacia todas partes; para que no vengan los ladrones
y furtivamente sustraigan el cuerpo de Jesús,
montamos guardia durante las horas de vela de la noche.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

El cuarto soldado:
Pues no tolera la razón humana
que de un muerto resucite un vivo.
Los seductores practican artimañas.
Pon atención, a causa de las asechanzas.

El quinto soldado:
Y si pudiera resucitar el muerto,
hubiese podido seguramente continuar en vida.
¿Para qué soportó las angustias de la muerte?
Pon atención, a causa de las asechanzas.

Lleguen entonces dos ángeles, uno que lleve una espada flamígera y una vestidura roja y el otro, por su parte, una vestidura blanca y una cruz en la mano. Ahora bien, el ángel que lleva la espada golpee a uno de los soldados en el casco, y en el centro háganse grandes truenos, y

tui. Et angeli, stantes ante sepulchrum, et nuncient cantando Christum surrexisse:

Alleluia!
Resurrexit uictor ab inferis,
pastor ouem reportans humeris.
Alleluia!

Non diuina tamen potentia
est absorta carnis substantia.
Alleluia!

Reformator ruine ueteris,
causam egit humani generis.
Alleluia!

Tunc ueniant Marie inquirendo aromata. Et canten simul:

Aromata precio querimus.
Corpus Iesu ungere uolumus.
Aromata sunt odorifera
sepulture Christi memoria.

Tunc apotecarius, audiens eas, uocet:

Hvc propius flentes accedite
et vngentum si uultis, emite.
Aliter nusquam portabitis.
Uere quantum est dolor uester.

Item Marie:

Dic tu nobis, mercator iuuenis,
hoc vngentum si tu uendideris,
dic pretium pro quanto dederis.
Hev, quantus est dolor noster.

Apotecarius:

Dabo uobis ungenta optima
saluatoris vngere vulnera,
sepulture eius in memoriam
et nomini eius ad gloriam.

Vxor apotecarii leuet pixidem et cantet:

los soldados caigan como muertos. Y los ángeles, permaneciendo ante el sepulcro, cantando anuncien también que Cristo ha resucitado[5]:

¡Aleluya!
El vencedor resucitó de los infiernos,
el pastor que hace volver en sus hombros a la oveja.
¡Aleluya!

Y sin embargo la virtud divina
no se absorbió en la sustancia de la carne.
¡Aleluya!

Reparador de la caída antigua,
tomó la causa del humano género.
¡Aleluya!

Lleguen entonces las Marías buscando aromas. Y canten conjuntamente:

Intentamos comprar aromas.
Queremos ungir el cuerpo de Jesús.
Los aromas odoríferos
son en memoria de la sepultura de Cristo.

Entonces el herbolario, oyéndolas, pregone:

Acercáos hasta aquí llorosas
y el ungüento, si queréis, compradlo.
De otra manera jamás lo llevaréis.
Verdaderamente, cuán grande es vuestro dolor.

Otra vez las Marías:

Dinos tú, mercader joven,
si tú vendieres este ungüento,
dinos el precio por el que lo darías.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

El herbolario:

En memoria de su sepultura
y para gloria de su nombre,
os daré ungüentos perfectos
para que unjáis las heridas del Salvador.

La esposa del herbolario levante una píxide y cante:

Hoc vngentum si vultis emere,
auri talentum michi tradite.
Aliter nusquam portabitis.
Uere quantus sit dolor uester.

Et sic ement aromata. /fol. 6v/ Apotecarius ostendet eis viam ad sepulchrvm:

Hec est uera semita
que recte, non per deuia,
uos ducet ad hortum.
Ibi cum ueneritis
illum quem uos queritis
uidebitis, Iesum, saluatorem uestrum.

Marie, ostensa uia, uadunt ad sepulchrum:

Sed eamus et ad eius properemus tumulum.
Si dileximus uiuentem, diligamus mortuum.

Marie lamentando cantent et uadant circa sepulchrum:

Heu, nobis internas mentes quanti pulsant gemitus
pro nostro consolatore, quo priuamur misere,
quem crudelis Iudeorum morti dedit populus.

Item cantent:

Iam percusso cev pastore, oues errant misere,
sic, magistro discedente, turbantur discipuli,
atque nos, absente eo, dolor tenet nimus.

Item cantent:

Iam, iam, ecce, iam properemus ad tumulum,
vngentes corpus sanctissimum.

Vna sola cantet:

O Deus!

Alia sola cantet:

O Deus!

Este ungüento, si queréis comprarlo,
entregadme un talento de oro.
De otra manera jamás lo llevaréis.
Verdaderamente, cuán grande ha de ser vuestro dolor.

Y así compran aromas. El herbolario les muestra el camino hacia el sepulcro:

Ésta es la verdadera senda
que directamente, no por desviaciones,
os conducirá hasta el huerto.
Cuando ahí hayáis llegado,
a aquél a quien buscáis
veréis, a Jesús, salvador vuestro.

Las Marías, una vez que el camino les ha sido mostrado, van hacia el sepulcro:

Pero vayamos y apresurémonos hacia su túmulo.
Si lo amamos cuando estaba vivo, amémoslo ahora muerto.

Las mujeres, lamentándose, canten y vayan cerca del sepulcro:

¡Ay! En el interior de nuestras mentes
qué profundos gemidos nos agitan
por nuestro consolador,
de quien nos hallamos privadas, infelices,
a quien entregó a la muerte el pueblo cruel de los judíos.

De nuevo canten:

Como cuando, herido el pastor, vagan infelices las ovejas,
así, alejado el maestro, se conturban los discípulos,
y a nosotras, él ausente, nos posee un extremo dolor.

De nuevo canten:

Ya, ya, he aquí, apresurémonos ya hacia el túmulo
para ungir el cuerpo santísimo.

Una, sola, cante:

¡Oh Dios!

Otra, sola, cante:

¡Oh Dios!

Tercia sola cantet:
O Deus!

Deinde simul:
Qvis reuoluet nobis lapidem ab ostio monumenti?

Interea vadant milites ad Pilatum et pontifices et Judeos et nuntient quod uiderunt et audierunt:
Visionem grauem sustulimus,
terribiles iuuenes uidimus,
et in terre motu quem sensimus
crucifixum surgere nouimus.

Item cantent:
Nobis autem custodientibus
et vigilias noctis seruantibus,
superuenit celestis nuntius
qui et dixit: Surrexit Dominus.

Tunc pontifices, perterriti, corrumpunt milites muneribus ut taceant:
Qve refertis uerba supprimite,
hanc mercedem ob hoc suscipite,
et ne rumor in turba prodeat . . .

La tercera, sola, cante:
¡Oh Dios!

En seguida conjuntamente:
¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

Vayan entre tanto los soldados hacia Pilatos y los príncipes de los sacerdotes y los judíos y anúncienles lo que vieron y lo que oyeron:
Tuvimos una visión abrumadora:
vimos unos jóvenes terribles,
y, en medio de un terremoto que sentimos,
supimos que resucitó el crucificado.

De nuevo canten:
En tanto que nosotros montábamos la guardia
y cumplíamos las horas de vela de la noche,
un mensajero de los cielos llegó desde lo alto
y dijo: El Señor ha resucitado.

Entonces los príncipes de los sacerdotes, perturbados, corrompen con presentes a los soldados, para que callen:
Suprimid las palabras que habéis dicho.
Tomad por ello esta recompensa,
y para que el rumor no llegue hasta la muchedumbre . . .

8 *Ingressus Pilatus* sin notación musical ms. // 25 *Versutia* : *Versutias* ms. / *faciat* : *fatiat* ms. // 31 *furetur a* corregido de *furentur illum*, en donde *illum*, testado, carece de notación musical ms. // 32 *plebi* : *ple-* testado pero con notación musical ms. // 50 *si* : *se*(?) ms. // 62 *abunde* : *habunde* ms. // 73 *sed* : *set* ms. // 82 *Schawe* : *Schawe* ms. // 130 *eius* : *eius eius* el primero testado y sin notación musical ms. / *in* : *im* ms. // 139 *Hec est uera* repetido, por otra mano, en el margen superior, parte izquierda, del fol. 6v del ms. // 141 *hortum* : *ortum* ms. // 146 *Sed* : *Set* ms. // 166 *ostio* : *hostio* ms.

[1] Al parecer, son éste y el *Peregrinus* también de los *Fragmenta Burana* (Schumann y Bischoff 1970, 184-188: nos. 26 y 26a) los dos únicos textos dramáticos religiosos latinos medievales a los que se aplica la denominación *exemplum*. Así Chambers 1903, II 37 n. 4 y 39 n. 1 y E. Wolff, "Die Terminologie das mittelalterlichen Dramas in bedeutungsgeschichtlicher Sicht", *Anglia* : *Zeitschrift für englische Philologie* 78 (1960), 11. Para la muy posible liturgicidad de este drama no obstante tal denominación y la que la precede (*ludus*), más ambigua y más generalizada en textos dramáticos o no bilingües o en lengua vernácula, ver la n. 69 a la Introducción.

[2] Probablemente intertextualizados de las escenas con Herodes en el *Officium stellae*. Ver Young 1933, I 437.

[3] Los apóstoles debieron haber tomado parte en la porción desaparecida del drama. Ver su posición en el *ordo* de Klosterneuburg. El *apothecarius* y su esposa, por otra parte, no se hallan incluidos en la rúbrica.

[4] Ver *Mateo* XXVII, 19: "Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor eius dicens: Nihil tibi et justo illi; multa enim passa sunt hodie per visum propter eum (Sentado pues él [Pilatos] en el tribunal, le envió su esposa un mensaje que decía: Nada entre ti y el justo ese; pues mucho he sufrido hoy en sueños por su causa)". Texto según Colunga y Turrado 1946, 1305.

[5] Con este intersticio en el texto puede relacionarse la acotación en el margen superior del fol. 6r del ms., añadida por mano posterior, perdida parcialmente por desgaste del pergamino y con notación musical para las tres primeras sílabas del segundo segmento dialogal y para lo que se conserva del tercero:

Antequam cantent angeli *Alleluia*, ad suscitandum Iesum:
Surge, uictor, rex glorie, qui inferni hodi [. . .]
Et Dominica persona:
Ego dormiui, qui sompnum cepi [. . .]
[. . .]:

Suscipe cum sceptro diadema regni [. . .]
Et induat uestem [h]ortulani.
Para el surgimiento de Jesús, antes de que los ángeles canten *Aleluya*:
Levántate, vencedor, rey de la gloria, a quien los infiernos hoy [. . .]
Y la persona del Señor:
Yo dormí, pues tuve sueño [. . .]
[. . .]:
Recibe juntamente con el cetro la diadema del reino [. . .]
Y vista vestidura de hortelano.

Sin embargo, tal como está redactada, aunque conceptualmente se conecta tanto al descenso a los infiernos como a la aparición ante María Magdalena, la acotación —excepcionalmente interesante, además, porque hace presentes la resurrección misma de Cristo y la instauración de su reino— no es integrable al drama.

23

TOURS(?). S. XIII

(A) DE PILATOS AL SEPULCRO; (B) MARÍAS Y MERCADERES; (C) LOS SOLDADOS DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN; (D) LOS DISCÍPULOS, TOMÁS Y LA ESCENA FINAL DEL DRAMA

Manuscrito: Tours, Bibliothèque Municipale, 927: Miscellanea Turonensia(?) s. XIII, fols. 1r-8v (con notación musical) (para la hipótesis acerca del lugar de origen del ms. —ciertamente no de Tours aunque por comodidad se conserve, con interrogante, el topónimo— ver Lipphardt 1981, 436-437). *Ediciones principales*: (a) V. Luzarche, *Office de Pâques ou de la Résurrection* (Tours, 1856), 1-26, antecedida de facsímil del ms. en litografía y con errores (primera edición); (b) Coussemaker 1860/1861, 37-48 y facsímil del fol. 1r del ms. antes de la p. 21; (c) A. de Montaiglon, *Le drame paschal de la Résurrection*, Tours 1895 (no ha sido posible ver este libro); (d) Young 1933, I 438-447; (e) Lipphardt 1975-1976, 1669-1681 (no. 842). *Traducción*: Cohen 1955, 35-65 (texto de Montaiglon). *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 21-36; (b) McShane 1961, 198-219 (con edición, traducción y facsímil del ms. según Luzarche: pp. 128-176 y análisis musical: pp. 176-197).

A

Hic Pilatus conuocet milites ad se et dicat:

Venite ad me, milites
fortes atque incolumes,
diligenter pergite,
quod uobis dico facite:
tres dies cum noctibus
uigilate cum studio
ne furentur discipuli
et dicant plebi:
Surrexit a mortuis.
Ite uos, milites; sollerti cura
uobis comissa sit sepultura.

Statim milites eant insimul canendo hos uersus usquedum ueniant ante sepulchrum:

Ergo eamus
et quid dixit faciamus;
uigilando custodiamus
ne sepultum ammitamus.
Ne forte ueniant eius discipuli
et furando transferant alibi,
inuadamus eos cum /fol. 1v/ lanceis
et uerberemus eos cum gladiis.

Modo ueniat angelus et iniiciat eis fulgura. Milites cadant in terram uelut mortis.

B

Maria Salome:

Sed eamus unguentum emere
ut hoc corpus possimus ungere,
quod nunquam uermes possint comedere.
Heu, [quantus est noster dolor]!

A

En ese momento[1] Pilatos convoque ante sí a los soldados y diga:

Venid a mí, soldados
sanos y valerosos,
acudid diligentemente,
ejecutad lo que os digo:
durante tres días con sus noches
vigilad con empeño
que no vayan a hurtarlo los discípulos
y digan a la multitud:
resucitó de entre los muertos.
Id vosotros, soldados; a vuestra diligente solicitud
encomendada sea la sepultura.

De inmediato, cantando estos versos conjuntamente, vayan los soldados hasta llegar ante la sepultura:

Vayamos pues,
y ejecutemos lo que dijo.
Vigilando custodiemos,
no perdamos al sepultado.
Para que no acaso vengan sus discípulos
y, hurtándolo, lo lleven a otra parte,
con las lanzas los atacaremos
y los golpearemos con las espadas.

Inmediatamente venga un ángel y lánceles rayos. Los soldados caigan a tierra, como muertos.

B

María Salomé:

Pero vayamos a comprar ungüento
a fin de poder ungir ese cuerpo,
al que nunca los gusanos puedan comer.
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

Tunc mercator dicat:
Venite si complacet emere
hoc unguentum quod uellem uendere
de quo bene potestis ungere
corpus Domini sacratum.

Quod si corpus possetis ungere,
non amplius posset putrescere
neque uermes possint comedere.

Marie simul:
Heu, quantus [est noster dolor]!

Tunc Marie interrogent mercatorem:
Dic tu nobis, mercator iuuenis,
hoc unguentum si tu uendideris,
dic precium quod tibi dederimus.
Heu,

etcetera. Respondeat mercator:
Mulieres, michi intendite.
Hoc unguentum si uultis emere,
datur genus mire potencie.

Marie simul:
Heu, [quantus est noster dolor]!

Mercator:
Hoc unguentum si multum cupitis,
unum auri talentum dabitis.
Non aliter unquam portabitis.

Marie simul:
Heu,

etcetera. Alius mercator dicat eis: /fol. 2r/
Quid queritis?

Marie simul respondeant:
Aromata uenimus emere,
o pigmentare, si habes illud

Entonces diga un mercader:
Venid por si os complace comprar
este ungüento que quiero vender,
del que muy bien podréis ungir
el sacro cuerpo del Señor.
Si con éste podéis ungir el cuerpo,
ya no podrá corromperse
ni los gusanos lo podrían comer.

Las Marías conjuntamente:
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

Entonces las Marías interroguen al mercader:
Dinos tú, mercader joven,
si tú vendieres ese ungüento,
dinos el precio que te habremos de dar.
¡Ay!

etcétera. Responda el mercader:
Mujeres, escuchadme.
Este ungüento, si queréis comprarlo,
es de una especie con poder maravilloso.

Las Marías conjuntamente:
¡Ay! Cuán grande es nuestro dolor.

El mercader:
Si deseáis mucho este ungüento,
me daréis un talento de oro.
De otra manera jamás lo llevaréis.

Las Marías conjuntamente:
¡Ay!

etcétera. Dígales otro mercader:
¿Qué buscáis?

Las Marías respondan conjuntamente:
Venimos a comprar aromas,
oh especiero, si tuvieres aquello

quod nobis necesse est.

Respondeat mercator:
Dicite quid uultis.

Marie simul respondeant:
Balsamum, thus et mirram,
silaloe et aloes.

Respondeat mercator:
Ecce, iam ante uobis sunt omnia.
Dicite quantum uultis emere.

Marie simul respondeant:
Quasi centum libras satis habemus.
Dic nobis quantum denos, domine.

Respondet mercator:
Mille solidos potestis habere.

Marie simul respondent:
Libenter, domine.

Tunc Marie dent munera et accipiant unguentum et pergant al sepulchrum.

C

Tunc milites surgant et redeant ad Pilatum, tristi animo canendo:

Heu, miseri! Quid facimus,
quid dicimus
quia perdimus
quem custodimus?
De celo uenit angelus
qui dixit mulieribus
quia surrexit Dominus.

Deinde dicat Pilatus ad milites:
Vos, Romani milites,

de que nosotras precisamos.

Responda el mercader:
Decid lo que queréis.

Las Marías respondan conjuntamente:
Bálsamo, incienso y mirra,
siláloe[2] y áloes.

Responda el mercader:
He aquí, ya ante vosotras está todo.
Decid cuánto queréis comprar.

Las Marías respondan conjuntamente:
Como con cien libras tenemos suficiente.
Dinos, señor, cuánto es en denarios.

El mercader responde:
Podréis tenerlo por mil sólidos[3].

Conjuntamente responden las Marías:
Gustosamente, señor.

Entonces las Marías entreguen el dinero y reciban el ungüento y encamínense hacia el sepulcro.

C

Entonces levántense los soldados y regresen a Pilatos, cantando con el ánimo entristecido:

¡Ay, míseros! ¿Qué hacemos,
qué decimos
puesto que perdimos
al que custodiamos?
Del cielo vino un ángel
que dijo a unas mujeres
que el Señor ha resucitado.

Luego diga Pilatos a los soldados:
Vosotros, soldados de Roma,

precium accipite
et omnibus dicite
quod uobis sublatum est.

Milites simul respondeant:
Pro quo gentiles fuimus?
Sepulcrum custodimus,
magnum sonum audiuimus
et in terram cedidimus. /fol. 4v/

Item dicat Pilatus:
Legem non habuistis,
sed mentiri potestis
quod discipuli uenerunt
et eum sustulerunt.

Milites simul respondent:
Nos ueritatem dicimus:
de celo uenit angelus
cui dixit mulieribus
quia surrexit Dominus.

Hoc audito, Pilatus dicat militibus hos uersus:
Hec ergo uolo, ut sint uestra munera:
ne uos credatis aliqua mendatia
que uos seducant et perire faciant.
Ad domos uestras ite nunc cum gaudio
et que uidistis tegite silentio,
ne ad auditum populi eueniat.

Milites simul respondeant ad Pilatum:
Tunc erit.

D

Statim Petrus uadat ad discipulos et maneat cum eis. Deinde ueniat [Dominus], dalmatica indutus, ferens in manibus crucem. Dicat:

Pax uobis. Ego sum. Nolite timere. Uidete manus meas
et pedes meos, quia ego ipse sum. Palpate et uidete,

aceptad una recompensa
y a todos decid
que os ha sido sustraído.

Los soldados respondan conjuntamente:
¿Por qué hemos sido gentiles?
Custodiábamos el sepulcro,
oímos un gran estrépito
y caímos a tierra.

Asimismo diga Pilatos:
No recibisteis la ley.
Podéis entonces decir la mentira
de que vinieron los discípulos
y lo sustrajeron.

Conjuntamente responden los soldados:
Nosotros decimos la verdad:
del cielo vino un ángel
que dijo a unas mujeres
que el Señor ha resucitado.

Oído esto, diga Pilatos estos versos a los soldados:
Esto es pues lo que quiero, para que sea vuestra la recompensa:
que no creáis en ningunas falsedades
que os seduzcan y os hagan perecer.
Id ahora con gozo a vuestras casas,
y lo que visteis ocultadlo en el silencio
para que no llegue a oídos del pueblo.

Los soldados conjuntamente respondan a Pilatos:
Será, entonces.

D

Inmediatamente vaya Pedro hacia los discípulos y permanezca con ellos. Venga en seguida el Señor, revestido de dalmática, llevando una cruz en las manos. Diga:

Paz a vosotros. Soy yo. Nada temáis. Mirad mis manos y mis pies, porque soy yo mismo. Palpad y ved, porque un espí-

quia spiritus carnem et ossa non ha- /fol. 7v/ bet sicut me uidetis habere, alleluia.

Discipuli uideant eum, et osculentur, et dicant:
Ecce Deus noster. Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia, alleluia.

Thomas ueniat cantando:
Thomas dicor Didimus.
Omnes fugam cepimus:
congreget nos Dominus.
Post, laudes in omnibus
Deo nostro dabimus.
O fallax Iuda, proditor, magistrum tradidisti,
quem pro paucis argenteis Iudeis uendidisti.
Quod accepisti precium, heu michi, quid fecisti?

Et duo discipuli uadant et dicant ei:
Thomas, uidimus Dominum.

Thomas, quasi indignatus, dicat eis: /fol. 8r/
Nisi uidero in manibus eius fixuram clauorum et mittam manum meam in latus eius, non credam.

Tunc ueniat Ihesus ad discipulos, indutus sacerdotalibus uestimentis candidis, et dicat eis item:
Pax uobis. Ego sum, alleluia. Nolite timere, alleluia.

Deinde dicat ad Thomam:
Thomas, mitte manum tuam et cognosce loca clauorum, alleluia; et nolite esse incredulus sed fidelis, alleluia.

Tunc ostendat ei, et Thomas cadat ad pedes eius et dicat tribus uicibus:
Dominus meus et Deus meus, alleluia.

Dominus respondit:
Quia uidisti me, Thomas, credidisti; beati qui non uiderunt et crediderunt, alleluia.

ritu no tiene carne ni huesos como veis que tengo yo, aleluya.

Los discípulos véanlo, y bésenlo, y digan:

He aquí a nuestro Dios. Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya, aleluya.

Llegue Tomás cantando:

Soy Tomás llamado Dídimo.
Emprendimos la fuga todos:
congréguenos el Señor.
Después, en todas las cosas
daremos alabanza a nuestro Dios.
Oh Judas falaz, traidor, entregaste al maestro,
a quien por unas cuantas monedas de plata[3] vendiste a los judíos.
Por el precio que recibiste, ay de mí, ¿qué fue lo que hiciste?

Y dos discípulos vayan y díganle:

Tomás, hemos visto al Señor.

Tomás, como indignado, dígales:

Si no veo en sus manos la marca de los clavos y no pongo mi mano en su costado, no creeré.

Entonces venga Jesús a los discípulos, revestido con blancas vestimentas sacerdotales, y dígales de nuevo:

Paz a vosotros. Yo soy, aleluya. Nada temáis, aleluya.

En seguida diga a Tomás:

Tomás, pon tu mano y reconoce los lugares de los clavos, aleluya; y no seas incrédulo sino fiel, aleluya.

Entonces muéstrele, y caiga Tomás a sus pies y diga tres veces:

Señor mío y Dios mío, aleluya.

El señor responde:

Porque me viste, Tomás, creíste; bienaventurados quienes no vieron y creyeron, aleluya.

Et Thomas, uersa facie contra populum, dicat alta uoce:
Misi digitum meum in fixuram clauorum et manum
(40) /fol. 8v/ meam in latus eius, et dixi: Dominus meus et Deus meus, alleluia.

Finito hoc, Maria redeat ad sepulcrum, et stans ante sepulcrum cum duobus discipulis incipiant prosam *Victime paschali* vsque 'dux uite mortuus regnat uiuus'. Tunc reliqui discipuli
(45) ueniant ad Mariam et interrogent dicendo ita:
Dic nobis, Maria, [quid vidisti in via]?

Et Maria ostendat eis sepulchrum et dicat:
Sepulchrum Christi [viventis
et gloriam vidi resurgentis].

(50) Hic ostendat eis angelos:
Angelicos testes

Hic ostendat eis sudarium:
Sudarium et uestes.

Hic ostendat eis crucem:
(55) Surrexit Christus, [spes mea
praecedet suos in Galilaea].

Et discipuli incipiant antiphonam et compleant totam prosam:
Credendum est magis soli [Mariae veraci
quam Judaeorum turbae fallaci.
(60) Scimus Christum surrexisse ex mortuis vere;
tu nobis, victor rex, miserere].

Et chorus incipiat alta uoce *Te Deum laudamus*.

Y Tomás, vuelto el rostro hacia el pueblo, diga en voz alta:
Puse mi dedo en la marca de los clavos y mi mano en su costado y dije: Señor mío y Dios mío, aleluya.

Terminado esto, María regrese al sepulcro y, estando frente al sepulcro con dos de los discípulos, comiencen la prosa *Victimae paschali* hasta 'muerto, el adalid de la vida reina vivo'. Entonces los restantes discípulos vayan hacia María, e interroguen diciendo así:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Y María muéstreles el sepulcro y diga:
El sepulcro de Cristo vivo y la gloria vi del resucitado.

Ahora muéstreles los ángeles:
Testigos angélicos.

Ahora muéstreles el sudario:
Un sudario y vestiduras.

Ahora muéstreles la cruz:
Resucitó Cristo, esperanza mía,
va delante de los suyos a Galilea.

Entonces los discípulos comiencen la antífona y completen toda la prosa:

Es más de creerse a sola María veraz
que a la turba falaz de los judíos.
Sabemos que verdaderamente
Cristo resucitó de entre los muertos.
Tú, rey vencedor, ten misericordia de nosotros.

Y el coro comienza en alta voz el *Te Deum laudamus*.

(A) 1 *conuocet* : *conuo* ms. // 8 *furentur* : *furetur* ms. // 11 *cura* corregido de *cum* ms. // 14 *ante* : *an* corregido de *ad*(?) ms. // 21 *lanceis* : *lanceas* ms. // 22 *gladiis*: *gladios*(?) ms. // 24 *terram*: *terra* ms.

(B) 2-30 sin notación musical ms. // 4 *comedere* : *commedere* ms. // 9 *potestis* : *pt* ms. // 13 *comedere* : *commedere* ms. // 34 *queritis* : *queris* ms.

(C) 9 *surrexit* : *surexit* ms. // 19 *cedidimus* Young : *cedimus* ms. // 29 *surrexit* : *surexit* ms. // 34 *nunc* : *nuc* ms. // 36 *eueniat* : *eueniad* ms. // 37 *respondeant* : *respondeat* ms. // 38 *Tunc* : *Tuc* ms.

(D) 2 [*Dominus*] : [*Jesus*] Young y Lipphardt // 12 *dicor* Meyer *apud* Young y Lipphardt : *dicet* ms. // 14 *congreget* : *omnes congreget* ms. // 30 *sed* : *set* ms. // 34 *alleluia* sobre la línea ms. // 39 *digitum meum* ms. : *digitum* Young y Lipphardt // 42 *Maria* : $\overset{o}{m}$ (= *modo*) ms.; pero ver la línea 46 // 44 *dux . . . uiuus* sin notación musical ms. // 47 *Maria* : *m* ms. // 53 *sudarium* : *sepul sudarium* ms.

[1] Antes de esta rúbrica, en la parte superior izquierda del fol. 1r del ms. aparecen, sin notación musical y seguramente de la misma mano, las palabras *tunc erit error peius* ("entonces la equivocación sería más grande"): ver *Mateo* XXVII, 64. ¿Serán las últimas de un diálogo, no registrado en el ms. —éste no parece hallarse incompleto—, entre Pilatos y los príncipes de los sacerdotes, a consecuencia del cual aquél habría ordenado a los soldados la custodia del sepulcro de Cristo? Ver el drama inmediatamente anterior.

[2] Áloe de Sila, "bosque célebre por sus resinas": Cohen 1955, 43 n. 1.

[3] Para los valores medievales de ésta y de otras denominaciones mencionadas en éste o en los *ordines* que lo preceden, ver Du Cange 1687, I 381 (*argenteus* = moneda de plata), III 59-63 (*denarius*), V 623-624 (*nummus* = moneda), VII 518-519 (*solidus*) y VIII 17 (*talentum*).

II. OTROS DRAMAS DEL CICLO DE LA PASCUA O PRÓXIMOS A ÉL

A. *OFFICIUM PEREGRINORUM*

24
SIRACUSA: CATEDRAL. S. XII

Manuscrito: Madrid, Biblioteca Nacional, 289 (*olim* C 153). Troparium ad usum ecclesiae Siculorum s. XII, fols. 117r-118v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1909, 329-331 (primera edición); (b) Young 1933, I 459-460; (c) Lipphardt 1975-1976, 1653-1655 (no. 819).

De peregrino in die lune Pasche

Hoc dicat chorus:

Iesu, nostra redemptio,
[amor et desiderium,
Deus, creator omnium,
homo in fine temporum],

que te uicit clemencia
[ut ferres nostra crimina,
crudelem mortem patiens
ut nos a morte tolleres]?

Duo clerici induti cappis dicant:

Tercia dies est quod hec facta sunt.

Peregrinvs:

Qui sunt hii sermones quos confertis ad inuicem ambulantes et estis tristes? Alleluia, Alleluia.

Discipvli:

Tu solus peregrinus es in Ierusalem et non cognouisti que facta sunt in illa his diebus? Alleluia.

Peregrinvs:

Que?

Discipvli:

De Iesu nazareno, qui fuit uir / fol. 117v / propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo, alleluia, alleluia. Et quomodo tradiderunt eum summi sacerdotes in dampnatione mortis, alleluia.

Peregrinvs:

O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus his que locuti sunt propheta, alleluia. Nonne sic oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam? Alleluia.

DEL PEREGRINO, EL LUNES DE PASCUA

Esto diga el coro:

Jesús, redención nuestra,
nuestro amor y nuestro deseo,
Dios, creador de todo,
hombre hasta el fin de los tiempos,

¿qué clemencia te venció
que tomaste nuestros crímenes
y sufriste muerte cruel
para librarnos de muerte?

Dos clérigos, revestidos de capas, digan:

Es el tercer día de que ocurrieron estas cosas.

El peregrino:

¿Qué propósitos son éstos que caminando cambiáis entre vosotros y estáis tristes? Aleluya, aleluya.

Los discípulos:

¿Tú sólo eres extraño en Jerusalén y no supiste las cosas que ocurrieron en ella en estos días? Aleluya.

El peregrino:

¿Cuáles?

Los discípulos:

Lo de Jesús de Nazaret, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo, aleluya, aleluya. Y cómo lo entregaron a condena de muerte los príncipes de los sacerdotes, aleluya.

El peregrino:

Oh estultos y tardos de corazón para creer en todo lo que dijeron los profetas, aleluya. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese y así entrara en su gloria? Aleluya.

Chorvs:

Cum autem appropinquarent castello quo ibant, ipse se finxit longius ire, et coegerunt illum ut remaneret cum eis.

Discipuli:

Mane nobiscum, quoniam aduesperascit et inclinata est iam dies, alleluia.

Peregrinus:

Michi longum iter restat, alleluia.

Discipuli: / fol. 118r /

Sol uergens ad occasum suadet ut nostrum uelis hospicium. Placent enim nobis semones tui, quos refers de resurrectione magistri nostri, alleluia.

Chorus:

Et intrauit cum illis, et factum est dum recumberet cum ies, accepit panem, benedixit ac fregit et porrigebat illis, et cognouerunt illum in fractione panis, et ipse euanuit ad oculis eorum, alleluia.

Et ita, tenendo in medio eorum peregrinum, ueniant usque ad altare, ac ibi sit parata mensa cum pane et uino, et discumbant, et frangat panem eisque det, ac postea ab oculis eorum euanescat. Tunc dicant discipuli:

Nonne cor nostrum ardens erat in nobis de Ihesu, dum loqueretur nobis in uia et aperiret nobis scripturas? Heu, miseri! Ubi erat sensus noster? Quo intellectus abierat? Alleluia.

Et iterum eis se ostendens dicat: / fol, 118v /

Pax uobis. Ego sum. Nolite timere. Uidete manus meas et pedes meos, quia ego ipse sum. Palpate et uidete, quia spiritus carnem et ossa non habet sicut me uidetis habere, alleluia, alleluia.

Discipvli uersvs chorvm dicant:

Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia, alleluia.

Chorvs:

Deo gratias, alleluia, alleluia, alleluia.

El coro:

Y cuando se aproximaron a la aldea a que ellos iban, él fingió ir más lejos, y ellos lo instaron a que se quedase con ellos.

Los discípulos:

Quédate con nosotros, porque cae la tarde y ha declinado ya el día, aleluya.

El peregrino:

Me aguarda un largo viaje.

Los discípulos:

El sol, que tiende hacia el ocaso, aconseja que aceptes nuestra hospitalidad. Y nos contentan tus palabras, las que pronuncias acerca de la resurrección de nuestro maestro, aleluya.

El coro:

Y entró con ellos y ocurrió que, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y alargó a ellos, y lo conocieron en el partir del pan, y él se desvaneció de los ojos de ellos, aleluya.

Y así, teniendo en medio de ellos al peregrino, vayan hasta el altar, y esté ahí dispuesta una mesa con pan y vino, y pónganse a la mesa, y él parta el pan y deles, y después desvanézcase de sus ojos. Digan entonces los discípulos:

¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros por Jesús, y él en tanto nos hablaba en el camino y nos descubría las escrituras? ¡Ay, míseros! ¿En dónde estaba nuestro juicio? ¿A dónde se había ido nuestra inteligencia? Aleluya.

Y, manifestándoseles de nuevo, diga él:

Paz a vosotros. Soy yo. Nada temáis. Ved mis manos y mis pies, porque soy yo mismo. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que tengo yo, aleluya, aleluya.

Los discípulos digan hacia el coro:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya, aleluya.

El coro:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya, aleluya.

35 *nobiscum* : *uobiscum* ms. // 37-39 *Peregrinus* . . . *Discipuli* en el margen inferior ms. // 40 *uelis* : *uelit* ms. // 59 *habet* : *habent* ms.

25
BEAUVAIS: CATEDRAL. S. XII

Manuscrito: París, Bibliothèque Nationale, n.a. lat 1064: Miscellanea liturgica s. XII, fols 8r-11v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) G. Desjardins, *Histoire de la Cathédrale de Beauvais* (Beauvais, 1865), 269-275 (primera edición, a partir de una copia hecha en el s. XVII); (b) H. Omont, "Le mystère d'Emmaüs (*Ordo ad Peregrinum*) d'après un manuscrit du XIe siècle de la Cathédrale de Beauvais", *Bibliothèque de l'École des Chartes* 74 (1913), 263-266 (con facsímil del ms.); (c) Young 1933, I 467-469; (d) Lipphardt 1975-1976, 1611-1615 (no. 808). *Traducciones*: (a) Franceschini 1960, 199-203 (texto de Young); (b) Bevington 1975, 45-49 (no. I 16) (texto modernizado). *Transcripción de la música*: (a) McShane 1961, 272-285 (con edición, traducción y facsímil del ms.: pp. 222-243 y análisis musical: pp. 244-271); (b) Collins 1976, 69-88.

ORDO AD PEREGRINUM
IN SECUNDA FERIE PASCHE AD UESPERAS

Duo discipuli euntes dicant:
Ihesu, nostra redemptio,

vsque *nos tuo uultu saties*. Quibus appropinquans, peregrinus dicat:

Qui sunt hi sermones quos confertis ad inuicem ambulantes et estis tristes?

Cleophas discipulus solus respondeat:
Tu solus peregrinus es in Ierusalem et non cognouisti que facta sunt in illa his diebus?

Et peregrinus:
Quę?

Et duo discipuli:
De Ihesu nazareno, qui fuit uir propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo.

Tunc unus:
Quem Iudei dampnauerunt
et in cruce occiderunt.
Et nos quidem sperabamus
quod nos esset redempturus. / fol. 8v /

Tunc alter dicat:
Iam tres dies abierunt
facta ista quod fuerunt.
Et nos quędam terruerunt
quę sepulchrum reuiserunt
uacuumque repererunt.

Item alter:
Se uidisse narrauerunt
angelorum uisionem,

ORDEN PARA EL PEREGRINO
EN LA SEGUNDA FERIA DE PASCUA, EN LAS VÍSPERAS

Dos discípulos, caminando, digan:
Jesús, redención nuestra,

hasta *de ver tu rostro nos sacies*[1]. Aproximándose a los cuales, diga el peregrino:

¿Qué propósitos son éstos que caminando cambiáis entre vosotros y estáis tristes?

El discípulo Cleofás, solo, responda:
¿Tú sólo eres extraño en Jerusalén y no supiste las cosas que ocurrieron en ella en estos días?

Y el peregrino:
¿Cuáles?

Y los dos discípulos:
Lo de Jesús de Nazaret, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo.

Entonces uno:
A quien los judíos condenaron
y dieron muerte en una cruz.
Y nosotros esperábamos de cierto
que fuese nuestro redentor.

Entonces el otro diga:
Tres días han pasado ya
de que estas cosas ocurrieron.
Y nos aterrorizaron ciertas mujeres
que regresaron al sepulcro
y lo encontraron vacío.

Asimismo el otro:
Relataron haber visto
una aparición de ángeles,

qui et eis indixerunt
eius resurrectionem.

Sed et nostris cucurrerunt
qui sic cuncta repererunt
sicut ille retulerunt,
sed ipsum non inuenerunt.

Tunc peregrinus dicat:
O, cum sitis eius discipuli,
cur tam stulti, tardi, increduli,
ignoratis ab ortu seculi
quę prophete dixere singuli?
Nonne Christum pati oportuit
et intrare / fol. 9r / gloriam decuit?

Sic in eundo dicat eis:
Hec Moyses significauerat
cum paschalem agnum occiderat.
Isaias idem predixerat
cum ut agnum illum clamauerat
flagellari et obmutescere
et occisum peccata tollere.
''Oblatus est' inquit 'cum uoluit,
et peccata nostra sustinuit''.
Sic et cunctis prophetis testibus
Christus, mortis solutis nexibus,
quod sit uiuus, et hoc perenniter,
iam debetis credere firmiter.

Tunc, quasi recedere uolens, peregrinus dicat eis:
Ne moremur, fratres, diutius,
iam oportet nos ire longius.

Tunc retineant eum, et dicat unus:
Declinante uespera
noctis instant tempora,
nec patent itinera.
Subsiste. / fol. 9v /

y que éstos les anunciaron
la resurrección de él.

Fueron corriendo unos nuestros
que todo aquello encontraron
tal como dijeron ellas,
mas no lo hallaron a él.

Entonces diga el peregrino:
Oh, puesto que sois sus discípulos,
¿por qué tan estultos, tardos e incrédulos,
ignoráis lo que desde el principio de los siglos
dijo cada profeta?
¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese
y no convenía que entrase a la gloria?

Y así, mientras caminan, dígales:
Esto significó Moisés
cuando inmoló el cordero de la Pascua.
Predijo Isaías lo mismo
cuando clamó que ese cordero
sería azotado y callaría
y, muerto, borraría el pecado.
"Se ofrendó' dijo 'según quiso,
y soportó nuestros pecados"[2].
Así, y por testimonio de todos los profetas,
que, disueltos los lazos de la muerte, Cristo
está vivo, y esto perpetuamente,
con firmeza debéis creer.

Entonces, como queriendo alejarse, dígales el peregrino:
No demoremos más tiempo, hermanos,
ya es necesario ir más lejos.

Entonces reténganlo, y uno diga:
Está cayendo la tarde,
el tiempo de la noche se echa encima
y no se ven los caminos.
Haz un alto.

Et alter dicat:
Mane nobiscum, quoniam aduesperascit et inclinata est iam dies.

Tunc ambo eum ducant, et quasi cogentes eum ad hospitium, dicant:
Iam sol uergens ad occasum
suadet hospitium.
Nostrum, pater, obsecramus
intres habitaculum.

Placent enim tui nobis
sermonis colloquia,
quę de nostri referebas
magistri uictoria.

Et ducant eum ad mensam, cantante interim choro:
Et coegerunt illum dicentes: Mane nobiscum, Domine, quia aduesperascit, alleluia.

Tunc ipse peregrinus solus ad mensam dicat:
Et intrauit cum illis, et factum est dum recumberet cum eis —

Tunc accipiat panem / fol. 10r / et dicat:
Accepit panem, benedixit (*faciat crucem*) ac fregit (*frangat*) et porrigebat eis.

Et det eis, et recedat. Duo illo se inuicen aspicientes, surgant et uadant per ecclesiam quasi querentes eum et cantantes:
Nonne cor nostrum ardens erat in nobis de Iesu, dum loqueretur nobis in uia et aperiret nobis scripturas? Heu miseri, heu miseri, heu miseri! Ubi erat sensus noster? Quo intellectus abierat?

Tunc conuertant se ad chorum, et chorus cantet:
Surrexit Dominus et apparuit Petro, alleluia.

Mox ueniens Dominus in alia effigie dicat eis: / fol. 10v /
Pax uobis. Ego sum. Nolite timere. Quid turbati estis,

Y el otro diga:

Quédate con nosotros, porque cae la tarde y ha declinado ya el día.

Entonces condúzcanlo ambos y, como instándolo hacia el albergue, digan:

El sol, que ya tiende hacia el ocaso,
aconseja el albergue.
Te rogamos, padre,
entres a nuestra habitación.

Pues nos da contento
la conversación de tu palabra,
la que nos referías
de la victoria de nuestro maestro.

Y condúzcanlo a la mesa, cantando mientras el coro:

Y lo instaron diciendo: Quédate con nosotros, Señor, porque cae la tarde, aleluya.

Entonces el peregrino mismo, él solo, diga estando a la mesa:

Y entró con ellos y ocurrió que, mientras estaba a la mesa con ellos —

Entonces tome pan y diga:

Tomó el pan, lo bendijo (*haga una cruz*) y partió (*pártalo*) y alargó a ellos.

Y deles y aléjese. Y los dos, mirándose uno a otro, levántense y vayan por la iglesia como buscándolo y cantando:

¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros por Jesús, y él en tanto nos hablaba en el camino y nos descubría las escrituras? ¡Ay míseros, ay míseros, ay míseros! ¿En dónde estaba nuestro juicio? ¿A dónde se había ido nuestra inteligencia?

Entonces vuélvanse hacia el coro, y el coro cante:

Resucitó el Señor y se apareció a Pedro, aleluya.

Llegado luego el Señor bajo otra apariencia, dígales:

Paz a vosotros. Soy yo. Nada temáis. ¿Por qué estáis conturba-

et cogitationes ascendunt in corda uestra?

Tunc ostendat eis manus et pedes, dicens:
Videte manus meas et pedes meos, quia ego ipse sum. Palpate et uidete, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me uidetis habere.

Et sic recedente eo, cantet chorus:
Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia, alleluia.

Tunc ueniat Thomas, qui defuerat, et stanti in medio dicant ei duo pro aliis:
Vere, Thoma, uidimus Dominum,
qui destruxit mortis / fol. 11r / imperium.

Quibus Thomas:
Nisi fixuram clauorum uidero
et digito uulnus palpauero
atque manum in latus misero,
hoc sciatis, numquam credidero.

Tunc, in medio ueniens, Dominus dicat omnibus:
Pax uobis. Ego sum, alleluia. Nolite timere, alleluia.

Deinde dicat Thome:
Thoma, nunc uulnera conspice corporis.

Et ostendat ei:
Infer et digitum in locum uulneris
et iam incredulus in me ne fueris,
exemplum fidei prebendo posteris.

Et Thomas, procidens ad pedes eius, dicat:
O Ihesu, Domine, celorum conditor,
te credo / fol. 11v / uiuere, credens et fateor.
Quid fui dubius ignosce, deprecor,
Deus meus et dominus meus.

dos y suben los pensamientos a vuestros corazones?

Entonces muéstreles las manos y los pies, diciendo:

Ved mis manos y mis pies, porque soy yo mismo. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que tengo yo.

Y alejándose él en ese momento, cante el coro:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya, aleluya.

Entonces llegue Tomás, que había estado fuera, y, colocándose él en el centro, díganle dos a nombre de los demás:

Verdaderamente, Tomás, hemos visto al Señor,
que destruyó el dominio de la muerte.

A los cuales Tomás:

En tanto que no vea la marca de los clavos
y no toque la herida con el dedo
y no ponga la mano en el costado,
sabed esto, jamás he de creer.

Entonces, llegando al centro, el Señor dígales a todos:

Paz a vosotros. Soy yo, aleluya. Nada temáis, aleluya.

Diga luego a Tomás:

Tomás, examina las heridas de mi cuerpo.

Y muéstrele:

Trae pues tu dedo al sitio de la herida,
y ya no me seas incrédulo:
ofrece a los futuros un ejemplo de fe.

Y Tomás, arrojándose a sus pies, diga:

Oh Jesús, Señor, autor del cielo,
creo que vives y, creyente, lo proclamo.
Que haya tenido dudas, ignóralo, te ruego,
Dios mío y señor mío.

(125) Cui Dominus:

Quia uidisti me, Thoma, credidisti; beati qui non uiderunt et crediderunt, alleluia.

Tunc cantor incipiat *Christus resurgens*. Versus: *Gauisi sunt discipuli*. Et oratio de resurrectione.

Al cual el Señor:

Porque me viste, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron, aleluya.

Entonces el chantre comience *Habiendo resucitado*[3]. Versículo: *Se regocijaron los discípulos*[4]. Y la plegaria de la Resurrección[5].

3 *appropinquans* : *-a-* sobre la línea ms. // 5 *quos* : *-o-* sobre la línea ms. // 25 y 32 *repererunt* : *reppererunt* ms. // 31 *cucurrerunt* : *curcurrerunt* ms. // 49-50 *Oblatus . . . sustinuit* en el margen inferior y con llamada en *tollere* ms. // 53 *perenniter* : *perhenniter* ms. // 55 y 66 *quasi* : *-a-* sobre la línea ms. // 83 *crucem* : + ms. // 84 *eis* : *-s* sobre la línea ms. // 108 *clauorum* : *clauerunt*(?) ms.

[1]Ver las líneas 2-9 del texto inmediatamente anterior.

[2] Aun cuando aparezca como cita textual, nada de esto se halla en *Isaías*. La suma de los vv. 43-54 es desarrollo de Lucas XXIV, 27.

[3] Ver antes el texto no. 13, líneas 79-81.

[4] El versículo de las vísperas en la sexta feria de Pascua:

Gavisi sunt discipuli, alleluia;	Se regocijaron los discípulos, aleluya;
viso Domino, alleluia.	habiendo visto al Señor, aleluya.

Texto según Hartker, 238.

[5] No ha sido posible identificarla.

26
PALERMO: CATEDRAL. 1130-1139
(A) EL DOBLE INICIO DEL DRAMA;
(B) LA ESCENA DE TOMÁS

Manuscrito: Madrid, Biblioteca Nacional, Va. 20.4 (*olim* 132): Graduale ad usum ecclesiae Siculorum s. XII, fols. 105v-108r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young, "A new version of the *Peregrinus*", *Proceedings of the Modern Language Association of America* 34 (1919), 120-124 (primera edición); (b) Young 1933, I 477-480; (c) Lipphardt 1975-1976, 1633-1638 (no. 811).

VERSUS AD FACIENDUM PEREGRINUM

A

Dicat unus ex discipulis solus:
Ego, sodes, dum recordor,
dum ad mentem redit odor
qualis erat noster doctor,
ad momentum uix respiro.

Dicat alivs:
Ecce quidam peregrinus
appropinquat huc festinus.
Illum ergo prestolemur
et cum illo gradiamur.

Peregrinvs:
Qui sunt hii sermones [quos confertis ad invicem ambulantes et estis tristes? Alleluia, alleluia].

De Peregrino, qui uult, in die Pasche faciat. Si non die Pasche, fiat in feria secunda ad uesperas. Ita prius vespere dicantur usque ad *Hec dies* et *Alleluia*. Postea sic exeant de choro illi qui hec agere debeant. Chorvs incipit:
Ihesu, nostra redemptio,
[amor et desiderium,
Deus, creator omnium,
homo in fine temporum],

que te [vicit clementia
ut ferres nostra crimina
crudelem mortem patiens
ut nos a morte tolleres]?

[Discipuli]:
Tertia dies est quod hec facta sunt.

Peregrinvs:
Qvi sunt hii sermones quos confertis ad inuicem ambulantes et estis tristes? Alleluia, alleluia.

VERSOS PARA CELEBRAR EL PEREGRINO

A

Diga, solo, uno de los discípulos:

Yo, amigo, cuando recuerdo,
cuando a la mente me retorna el indicio
de cuán docto era quien nos instruía,
al momento apenas si puedo recuperarme.

Diga el otro:

He aquí que cierto peregrino
hacia acá se apresura presuroso.
Aguardémoslo, por tanto,
y caminemos con él.

El peregrino:

¿Qué propósitos son éstos que caminando cambiáis entre vosotros y estáis tristes? Aleluya, aleluya.

La celebración del Peregrino, quien quiera, hágala en el día de la Pascua. Si no en el día de la Pascua, sea hecha en la feria segunda[1], en las vísperas. Así, antes, díganse las vísperas hasta *Éste es el día* y *Aleluya*[2]. Después de ello, salgan del coro los que deben ejecutar esto. El coro principia:

Jesús, redención nuestra,
nuestro amor y nuestro deseo,
Dios, creador de todo,
hombre hasta el fin de los tiempos,

¿qué clemencia te venció
que tomaste nuestros crímenes
y sufriste muerte cruel
para librarnos de muerte?

Los discípulos:

Es el tercer día de que ocurrieron estas cosas.

El peregrino:

¿Qué propósitos son éstos que caminando cambiáis entre vosotros y estáis tristes? Aleluya, aleluya.

B

/ fol. 107v / Thomas autem non erat cum illis decem discipulis qui sunt in medio choro, sed ueniens ex auerso ad illos decem discipulos et stabit. Qui, surgentes, dicant ei tribus uicibus:

Vidimus Dominum.

Thomas respondit:

Nisi uidero in manibus eius fixuram clauorum et mittam digitum meum in locum clauorum et mittam manum meam in latus eius, non credam, alleluia.

Tunc ueniat Ihesus et appareat omnibus discipulis dicens:

Data est michi omnis potestas in celo et in terra, alleluia, alleluia.

Item dicat solummodo:

Pax uobis. O Thoma, infer digitum tuum huc et uide manus meas et pedes meos, et affer manum tuam et mitte in latus meum, et noli esse incredulus sed fidelis, alleluia.

Thomas uertat uultum suum ad populum. Dicat:

Misi digitum / fol. 108r / meum in fixuram clauorum et manum meam in latus eius et dixi: Dominus meus et Deus meus, alleluia.

Tribus uicibus dicat *Dominus meus*, adorans. Et hoc facto, dicat Ihesus Thome:

Quia uidisti me, Thomas, credidisti; beati qui non uiderunt et crediderunt, alleluia.

Tunc omnes discipuli uertant se ad populum. Insimul dicant alta uoce:

Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia, alleluia.

Finitur hec. Incipit cantor reponsorium et uadunt ad fontes: *Christus resurgens*.

B

Tomás, por su parte, no estaba con los otros diez discípulos que se hallan en medio del coro, sino que viniendo desde otro lugar hacia esos diez discípulos, quédese también donde ellos. Los cuales, poniéndose de pie, díganle tres veces:

Hemos visto al Señor.

Tomás responde:

En tanto que no vea en sus manos la marca de los clavos y no ponga mi dedo en los lugares de los clavos y no ponga mi mano en su costado, no creeré, aleluya.

Entonces llegue Cristo y aparézcase a todos los discípulos, diciendo:

Toda potestad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra, aleluya, aleluya.

Asimismo diga exclusivamente:

Paz a vosotros. Oh Tomás, avanza tu dedo hacia este lugar y ve mis manos y mis pies, y acerca tu mano y ponla en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel, aleluya.

Tomás vuelva su rostro hacia el pueblo. Diga:

Puse mi dedo en la marca de los clavos y mi mano en su costado, y dije: Señor mío y Dios mío, aleluya.

Tres veces diga *Señor mío*, rindiendo adoración. Y, hecho esto, diga Jesús a Tomás:

Porque me viste, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron, aleluya.

Entonces todos los discípulos vuélvanse hacia el pueblo. Conjuntamente digan en voz alta:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nosotros pendió en un madero, aleluya, aleluya, aleluya.

Se termina esto. Inicia el chantre el responsorio y van hacia las fuentes[3]: *Habiendo resucitado*[4].

(A) 1 *solus* sobre la línea ms. // 11 *Peregrinvs* : *Pegrinvs* ms. // 14 *non die Pasche* : *non die pasce* m. // 15 *uespere* : *uesperas* ms. // 17 *Chorvs incipit* : *Corvs incipit* antes de *Tertia dies* (ver línea 27) ms. // 22 *que* : *qui* ms. // 27 *hec* : *e hec* ms. // 29 *hii* : *hi* ms.

(B) 1 *discipulis* : discipuli ms. // 19 *dixi* : *dixit* ms. // 21 *Tribus . . . adorans* sobre la notación musical de *Dominus . . . alleluia* ms. // 25 *uertant* : *uertat* ms. // 29 *Finitur* : *Fnitur* ms. / *ad fontes* : *ad* omite ms.

[1] El lunes de la Pascua, como el *Peregrinus* de Siracusa (no. 24).

[2] El responsorio de las vísperas de Pascua:

Haec est dies quam fecit Dominus, exsultemus et laetemur in ea. Versus: Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia ejus	Éste es el día que ha hecho el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Versículo: Confesad al Señor porque Él es bueno, porque su misericordia se extiende por los siglos
y su correspondiente 'aleluya':	
Alleluia. Versus: Pascha nostrum, immolatus est Christus.	Aleluya. Versículo: Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado.

Textos según LU, 759, 779 y 841-842.

[3] La procesión hacia las fuentes bautismales, que también formaba parte del oficio de las vísperas de la Pascua y durante la cual todos los celebrantes entonaban el Salmo 112 (113 según la cuenta del original hebreo): *Laudate, pueri, Dominum*. Un *ordo* de estas vísperas, el de la catedral de Rouen que inmediatamente antecedente al drama editado aquí bajo el no. 28, puede leerse en Young 1933, I 692, con descripción comentada en las pp. 456-457 del mismo libro.

[4] Ver n. 2 al texto inmediatamente anterior.

27

FLEURY(?): ABADÍA BENEDICTINA. S. XIII

Manuscrito: Orléans, Bibliothèque Municipale, 201 (*olim* 178): Miscellanea s. XIII, pp. 225-230 (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Monmerqué 1831-1832 (primera edición); (b) Du Méril 1849, 120-126; (c) Coussemaker 1860/1861, 204-208; (d) Young 1933, I 471-475; (e) Lipphardt 1975-1976, 1645-1651 (no. 817). *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 195-203; (b) Tintori y Monterosso 1958, 58-65 (con edición: pp. LXXI-LXXIII y facsímil del ms.: pp. 98-99).

Ad faciendam similitudinem dominice apparicionis in specie peregrini, que fit in tercia feria Pasce ad uesperas, procedant duo a competenti loco, uestiti tunicis solummodo et cappis capuciis absconsis ad modum clamidis, pilleos in capitibus habentes et baculos in manibus ferentes, et cantent modica ouce:

Iesv, nostra redempcio,
amor et desiderium,

et ceteros versus. Illis hec cantantibus, accedat quidam alius in similitudine Domini, peram cum longa palma gestans, bene ad modum peregrini paratus, pilleus in capite habens, hacla uestitus et tunica, nudus pedes, latenterque eos retro sequatur, finitisque uersibus dicat eis:

Qui sunt hii sermones quos offertis ad inuicem ambulantes et estis tristes? Alleluia. / p. 226 /

Alter autem ex duobus, conuerso uultu ad eum, dicat:

Tu solus peregrinus es in Ierusalem et non cognouisti que facta sunt in illa his diebus? Alleluia.

Cui peregrinus:

Que?

Ambo discipuli:

De Iesu nazareno, qui fuit uir propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo. Quomodo tradiderunt eum summi sacerdotes et principes nostri in dampnacione mortis et crucifixerunt eum. Et super omnia tercia dies est quod hec facta sunt, alleluia.

His dictis, peregrinus graui uoce, quasi eos increpando, cantare incipiat:

O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus que locuti sunt prophete, alleluia. Nonne sic oportuit pati Christum et intrare in gloriam suam? Alleluia.

Para hacer la similitud de la aparición del Señor bajo el aspecto de peregrino, que se hace en la tercera feria de Pascua, en las vísperas, salgan dos de un lugar apropiado, vestidos únicamente con túnicas y con capas con los capuchos ocultos a manera de clámides, teniendo en la cabeza sombreros de peregrino y llevando cayados en las manos, y, con voz moderada, canten:

Jesús, redención nuestra,
nuestro amor y nuestro deseo,

y demás versos. Mientras los cantan, llegue algún otro en la figura del Señor, llevando una alforja y una palma larga, adecuadamente dispuesto a manera de peregrino —teniendo en la cabeza un sombrero de peregrino, vestido con camisa y con túnica, descalzos los pies— y sin ser notado vaya destrás de ellos, y, terminados los versos, dígales:

¿Qué propósitos son éstos que caminando exponéis entre vosotros y estáis tristes? Aleluya.

Y uno de ellos, con el rostro vuelto hacia él, diga:

¿Tú sólo eres extraño en Jerusalén y no supiste las cosas que ocurrieron en ella en estos días? Aleluya.

Al cual el peregrino:

¿Cuáles?

Ambos discípulos:

Lo de Jesús de Nazaret, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo lo entregaron a condena de muerte los príncipes de los sacerdotes y los magistrados nuestros, y lo crucificaron. Y, a más de todo, es el tercer día de que estas cosas ocurrieron, aleluya.

Dicho esto, el peregrino, con voz seria, como reprendiéndolos, comience a cantar:

Oh estultos y tardos de corazón para creer en todo lo que dijeron los profetas, aleluya. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese y entrara en su gloria? Aleluya.

Quo facto, fingat se uelle discedere. Ipsi autem retineant eum et dicant:

Sol occasum expetit,
iam hospitari expedit.
Sane noli deserere
nos, iam instante uespere.
Sed mane nobiscum, Domine,
quo saciemur plenissime,
quo delectemur maxime
tui sermonis dulcedine.

Mane nobiscum, /p. 227/ quoniam aduesperascit et inclinata est iam dies, alleluia.

Sol uergens ad occasum suadet ut nostrum uelis hospicium. Placent enim nobis sermones tui, quos confers de resurrectione magistri nostri, alleluia.

His dictis, eant sessum in sedibus ad hoc preparatis, et afferatur eis aqua ad lauandum manus suas, deinde mensa bene parata, super quam sit positus panis incissus, et tres nebule et calix cum uino. Accipiens autem panem eleuatum in altum, dextra benedicat, frangatque singulis partibus cantando:

Pacem relinquo uobis. Pacem meam do uobis.

Deinde det uni eorum calicem et dicat:

Isti sunt sermones quos dicebam uobis cum essem, alleluia, alleluia. Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi uos. Manete in dilectione mea.

His dictis, illis manducantibus de nebulis, ipse latenter discedat, quasi illis nescientibus. Interuallo autem paruo facto, aspicientes ad inuicem et illo non inuento inter se, quasi tristes surgant et eum, relicta mensa, querere incipiunt, et suauiter incedentes hos uersus alta uoce dicant:

Nonne cor nostrum ardens erat in nobis de Ihesu, dum loqueretur nobis in uia et aperiret nobis scripturas? Heu, miseri! Ubi erat sensus noster? Quo intellectus abierat? Alleluia.

Venientibus illis in chorum, chorus dicat:

Surrexit Dominus et apparuit Petro, alleluia.

Hecho lo cual, finja que quiere retirarse. Mas reténganlo ellos, diciendo:

El sol tiende hacia el ocaso,
es conveniente ya tomar albergue.
No quieras separarte de nosotros
ahora que la noche se echa encima.
Sino quédate con nosotros, Señor,
para que nos saciemos por completo,
para que inmensamente nos deleitemos
con la dulzura de tu palabra.

Quédate con nosotros, porque cae la tarde y ha declinado ya el día, aleluya.
El sol, que tiende hacia el ocaso, aconseja que aceptes nuestra hospitalidad. Y nos contentan tus palabras, las que pronuncias acerca de la resurrección de nuestro maestro, aleluya.

Dicho esto, vayan a sentarse a unos asientos preparados al efecto, y lléveseles agua para que se laven las manos, y luego una mesa bien aderezada, sobre la cual se hallen puestos un trozo de pan y tres patenas, y un cáliz con vino. Y tomando el pan levantado en alto, bendígalo con la derecha el peregrino, y divida cada una de las partes, cantando:

La paz os dejo. Mi paz os doy.

En seguida dé a uno de ellos el cáliz y diga:

Éstas son las palabras que decía cuando estaba con vosotros, aleluya, aleluya. Como mi Padre me ha amado, así os he amado yo. Permaneced en mi amor.

Dicho lo cual, mientras ellos comen de las patenas, desparezca él imperceptiblemente, como si ellos no se diesen cuenta. Y pasado un corto rato, viéndose ellos entre sí y no encontrándolo entre ellos, levántense como tristes, y, dejando la mesa, comiencen a buscarlo, y, avanzando lentamente, digan en voz alta estos versos:

¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros por Jesús, y él en tanto nos hablaba en el camino y nos descubría las escrituras? ¡Ay, míseros! ¿En dónde estaba nuestro juicio? ¿A dónde se había ido nuestra inteligencia? Aleluya.

Y, llegando ellos al coro, el coro diga:

Resucitó el Señor y se apareció a Pedro, aleluya.

Interim ueniat Dominus, colobio candido uestitus, cappa rubea superindutus, ob signum passionis crucem auream in manu gestans, infulatus candida infula cum aurifrisia. Stansque in medio eorum, dicat:

Pax uobis. Ego sum. Nolite timere.

Et chorus dicat:

Quis est iste qui uenit de Edom, tinctis uestibus /p. 228/ de Bosra?

Tunc Dominus:

Pax uobis.

Et chorus:

Iste formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis sue?

Et tercio Dominus:

Pax uobis.

Et chorus:

Surrexit Dominus de sepulchro, qui pro nobis pependit in ligno, alleluia, alleluia, alleluia.

Et Dominus:

Quid turbati estis, et cogitaciones ascendunt in corda uestra? Solus calcaui torcular, et de gentibus non est uir mecum.

Et monstret manus eius et pedes minio rubricatus, dicens:

Videte manus meas et pedes meos, quia ego ipse sum, alleluia, allelluia.

Et adiungat:

Palpate et uidete, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut uidetis me habere. Iam credite.

Que dum cantauerit, accedant discipuli et palpent eius manus et pedes. Hoc peracto, dicat Dominus extenta manu super illos:

Entre tanto, vuelva el Señor, vestido con una túnica blanca, de mangas cortas, sobrevestido con una capa roja, teniendo en la mano, en señal de su pasión, una cruz de oro, tocado de ínfula con una ínfula blanca con cenefas de oro. Y, deteniéndose en medio de ellos, diga:

Paz a vosotros. Soy yo. Nada temáis.

Y diga el coro:

¿Quién es éste que viene desde Edom, en vestiduras teñidas desde Bosra?

Entonces el Señor:

Paz a vosotros.

El coro:

¿Éste, hermoso en su túnica, que avanza en la muchedumbre de su potencia?

Y por tercera vez el Señor:

Paz a vosotros.

Y el coro:

Resucitó el Señor del sepulcro, quien por nostros pendió en un madero, aleluya, aleluya, aleluya.

Y el Señor:

¿Por qué estáis conturbados y suben los pensamientos a vuestros corazones? Yo solo he pisado el lagar, y de las naciones ningún varón había conmigo[1].

Y muestre sus manos y sus pies enrojecidos con minio, diciendo:

Ved mis manos y mis pies, porque soy yo mismo, aleluya, aleluya.

Y añada:

Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que tengo yo. Creed ya.

Y mientras canta eso, acérquense los discípulos y toquen sus manos y sus pies. Terminado lo cual, diga el Señor, con la mano extendida sobre ellos:

Accipite Spiritum Sanctum. Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, alleluia.

Quo percantato, Dominus exiens per ostium ex aduerso chori, discipuli autem appropinquant, pedetemptim incedentes, alternando hos uersus:

Adam nouus ueterem duxit ad astra; /p. 229/
creatorem recolit iam creatura.
Sed Maria Iacobi cum Magdalena
et Maria Salome ferunt unguenta.
Quibus dixit angelus in ueste alba:
Resurrexit Dominus, morte calcata.
Fracta linquens tartara et spoliata,
refert secum spolia uictor ad astra.
Se demonstrat postea forma preclara
dilectis discipulis in Galilea.
Comes factus, increpat latens in uia;
scriptura reserat pius archana.
Conuiuans agnoscitur propria forma:
panis reddit fractio lumina clara.
Sibi laus et gloria.

Interea ueniat quidam in similitudine Thome, uestitus tunica et clamide serico, baculum in manu habens et pilleum aptum in capite. Cui discipuli:

Thoma, uidimus Dominum.

Thomas:

Nisi uidero in manibus eius fixuram clauorum et mittam manum meam in latus eius, non credam.

Interim ueniat Dominus, colobio candido et cappa rubea uestitus, coronam gestans in capite ex amicto et filacteriis compositam, crucem auream cum uexillo in dextra, textum evangelii habens in sinistra, qui, dum chorum intrauerit, dicat:

Pax uobis.

Chorus:

Benedictus qui uenit in nomine Domini. Deus Dominus, et illuxit nobis.

Recibid al Espíritu Santo. A aquellos a quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, aleluya.

Terminado de cantar lo cual, sale el Señor por la puerta del lado opuesto del coro, y los discípulos se aproximan, avanzando con paso retenido, alternando estos versos:

El nuevo Adán ha conducido a los cielos al antiguo;
en el creador habita otra vez ya la creatura.
Y María de Santiago, con Magdalena
y María Salomé llevan ungüentos.
A ellas dijo un ángel de vestido blanco:
'Resucitó el Señor, hollada la muerte'.
Dejando quebrantados y desposeídos los infiernos,
lleva consigo el botín el vencedor al cielo.
Se manifiesta después en forma ilustre
a sus amados discípulos en Galilea.
Habiéndose hecho compañero, sin darse a conocer reprende en el camino;
benigno, desvela los secretos de las escrituras.
Estando en el convite, se da a conocer en forma propia:
la fracción del pan destelló luces muy claras.
A él gloria y alabanza.

Entre tanto, venga alguno en semejanza de Tomás, vestido con clámide de seda y con túnica, teniendo en la mano un bastón y en la cabeza un sombrero apropiado. Al cual los discípulos:

Tomás, hemos visto al Señor.

Tomás:

En tanto que no vea en sus manos la marca de los clavos y no ponga mi mano en su costado, no creeré.

Entre tanto, llegue el Señor, revestido con una túnica blanca, de mangas cortas, y con una capa roja, llevando en la cabeza una corona formada con un amito y filacterias y teniendo en la derecha una cruz de oro con estandarte y un texto del evangelio en la izquierda. Y, al entrar en el coro, diga:

Paz a vosotros.

Y el coro:

Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Es Dios el Señor, y nos envió su luz.

Dominus:
Pax uobis.

Et chorus:
A Domino factum est mirabile istud in oculis nostris.

Dominus:
Pax uobis. Ego sum. Nolite timere uos.

Et chorus:
Hec est dies quam fecit Dominus; exultemus et letemur in ea.

Deinde Dominus dicat ad Thomam:
Thoma, fer digitum tuum huc, et uide manus meas.

Et monstret uulnera, dicens:
Mitte manum tuam et cognosce loca clauorum, alleluia; et noli esse incredulus sed fidelis, alleluia.

Palpatis autem a Thoma cicatricibus Domini, procidat ad pedes Domini, dicens:
Dominus meus et Deus meus.

Tunc Dominus:
Quia uidisti me, Thoma, credidisti, beati qui non uiderunt et crediderunt, alleluia. Data est mihi omnis potestas in celo /p. 230/ et in terra, alleluia. Non uos relinquam orphanos, alleluia. Uado, et uenio ad uos, alleluia. Et gaudebit cor uestrum, alleluia.

Euntes in mundum uniuersum, et predicate euangelium omni creature, alleluia. Qui crediderit et baptizatus fuerit, saluus erit, alleluia.

Sicque discipuli accedentes, ducant eum per chorum ut uideatur a populo, cantantes:
Salue, festa dies,

et cetera. Sic finiatur.

El Señor:
Paz a vosotros.

Y el coro:
Por el Señor fue hecho todo esto, admirable a nuestros ojos.

El Señor:
Paz a vosotros. Soy yo. Nada temáis.

Y el coro:
Éste es el día que hizo el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él[2].

En seguida diga el Señor a Tomás:
Tomás, trae tu dedo a este lugar, y ve mis manos.

Y señale las heridas, diciendo:
Pon tu mano y reconoce los lugares de los clavos, aleluya; y no seas incrédulo sino fiel, aleluya.

Y, palpadas por Tomás las cicatrices del Señor, arrójese él a los pies del Señor, diciendo:
Señor mío y Dios mío.

Entonces el Señor:
Porque me viste, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron, aleluya. Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra, aleluya. No he de dejaros huérfanos, aleluya. Me voy, mas vuelvo a vosotros, aleluya. Y se alegrará vuestro corazón, aleluya.

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda creatura, aleluya. El que creyere y fuere bautizado, salvo será, aleluya.

Y, acercándose en esto los discípulos, condúzcanlo a través del coro, de modo que sea visto por el pueblo, cantando:
Salve, solemne día,

etcétera[3]. Y así termínese.

1 *apparicionis* : *aparicionis* ms. // 3 *solummodo* : la segunda *-o-* sobre la línea ms. // 9 *peram* : *pera* ms. // 11 *eos* anulado después de *sequatur* ms. // 28 *oportuit* : *opportuit* ms. // 30 *Quo* : *-o* sobre la línea ms. // 34 *Sane noli* Coussemaker *et al.* : *mane nobis* ms. // 42 *Placent* : *placet* ms. // 43 *tui* : *tuos* ms / *quos*: *-o-* sobre la línea ms. // 55 *manducantibus* : *manducandibus* ms. // 60 *Nonne* : *Noone* ms. // 62 *Quo* : *-o* sobre la línea ms. // 64 *Petro* : *-o* sobre la línea ms. // 65 *superindutus* : *uestitus* anulado entre *super* e *indutus* ms. // 66 *passionis* : *passionem* ms. // 89 *credite* : *-e-* sobre la línea ms. // 94 *exiens* : *exiens exiens* anulado la primera vez ms. / *ostium* : *hostium* ms. // 102 *linquens* : *liquens* ms. // 112 *serico* : *gerico* ms. // 120 *evangelii* : *evvangelii* ms. // 131 *nolite timere* testado y sin notación musical, después de *uobis* ms. // 143 *credidisti* : *credisti* ms. // 148 *euangelium* : *-e-* sobre la línea ms. // 149 *credideris* : *-di-* sobre la línea ms.

[1] Para las líneas 70, 74-75 y 82-83, ver *Isaías*, LXIII 1 y 3.

[2] Para las líneas 124-125, 129 y 133, ver *Salmos*, CXVII 23-24 y 26-27.

[3] El himno, compuesto a partir del *Carmen paschale* de Venancio Fortunato (c. 530-c. 600), que se usaba como procesional en la liturgia del Sábado Santo:

Salve, festa dies, toto venerabilis aevo,
que Deus infernum vicit et astra tenet.
Ecce renascentis testatur gratia mundi
omnis cum Domino dona redisse suo.
Namque triumphanti post tristia tartara Christo
undique fronde nemus, gramina flore favent.
Qui crucifixus erat Deus ecce per omnia regnat
dantque creatori cuncta creata precem.
Christe, salus rerum, bone conditor atque redemptor,
unica progenies ex deitate Patris,
aequalis, consors, socius, cum Patre coaevus,
quos sumpsit mundus principe principium,
qui genus humanum cernens merisse profundo,
ut hominem eriperes es quoque factus homo.
Funeris exsequias pateris, vitae auctor et orbis,
intras mortis iter dando salutis opem.
Tristia cesserunt infernae vincula legis,
expavite chaos luminis ore premi.
Pollicitam sed redde fidem, precor, alma potestas,
tertia lux rediit, surge, sepulte meus.

Solve catenatas inferni carceris umbras,
et revoca sursum quidquid ad ima ruit.
Redde tuam faciem, videant ut saecula lumen,
redde diem, qui nos te morire fugit.
Immaculata tuis plebs haec vegetetur in ulnis,
atque Deo purum pignus ad astra feras.
Una corona tibi de te tribuetur ab alto,
altera de populo vernet adepta tuo.

Salve, solemne día, venerable por todos los siglos,
en que un Dios ha vencido al infierno y se adueña del cielo.
He aquí que, naciendo otra vez, da testimonio la belleza del mundo
de que todos los dones retornan con su Señor.
Porque a Cristo, que triunfa dejados atrás los infiernos sombríos,
el bosque en fronda, la hierba en flor, propician por todas partes.
El Dios que fue crucificado, he aquí que reina sobre todos,
y todo lo creado hace oración a su creador.
Cristo, salvación de las cosas, creador y redentor bueno,
descendencia única de la deidad del Padre,
par, copartícipe, asociado, coeterno con el Padre,
a quien, en el principio, el mundo tuvo como generador,
tú, viendo al linaje humano que se hundía en lo profundo,
para salvar al hombre te hiciste hombre también.
Te entregaste a los ritos funerarios, autor del mundo y de la vida,
entraste en el camino de la muerte, dando el auxilio de la salvación.
Se rompieron los vínculos sombríos de la ley infernal
y el caos se aterrorizó, abrumado por la mirada de la luz.
Cúmplenos, te ruego, potestad bienhechora, la prometida fe.
Ha vuelto el tercer día, sepultado mío, álzate.
Libera de la cárcel del infierno a las sombras encadenadas,
llama de nuevo hacia lo alto a los que se precipitaron en la sima.
Vuelve tu faz, que vean la luz los siglos.
Devuélvenos el día, que, cuando tú moriste, nos huyó.
Que, sin mancha, esta grey se vivifique en tus brazos
y lleves para Dios al cielo, puros, a estos hijos.
Que, a causa de ti, una corona te sea conferida de lo alto
y otra florezca, asimismo para ti, lograda por tu pueblo.

Texto según Connelly 1957, 93-100.

28
ROUEN: CATEDRAL. S. XIII-XIV

Manuscrito: Rouen, Bibliothèque Municipale, 384: Ordinarium s. XIV, fol. 86r-86v (= A). Los *incipit* se completan mediante los fols. 43v-45r del ms. A 551, s. XIII, con notación musical, procesional del mismo centro de culto y conservado en la misma biblioteca (= B). *Ediciones principales*: (a) Du Cange 1687, VI 270-271 (primera edición del texto de A); (b) Du Méril 1849, 117-120 (texto de A); (c) Gasté 1893, 65-68 (texto de A); (d) Young 1908, 212-214 (primera edición del texto de B); (e) Young 1933, I 461-462 (texto de B) y 693 (texto de A); (f) Lipphardt 1975-1976, 1638-1640 (no. 812) (texto de A) y 1641-1642 (no. 813) (texto de B). *Traducción*: Adams 1924, 21-24 (texto de Gasté).

Nota fili: *Officium peregrinorum* debet hic fieri hoc modo. Duo de secunda sede, qui sint scripti in tabula ad placitum scriptoris, induti tunicis et desuper cappis transuersum, portantes baculos et peras in similitudinem peregrinorum, et habeant capellos et sint barbati. Exeant a vestiario cantantes hymnum *Ihesu, nostra redempcio*, venientes lento pede par dextram alam ecclesie usque ad portas occidentales et subsistentes in capite processionis. Et cum cantauerint hymnum usque ad eum locum *nos tuo vvltu sacies*, tunc quidam sacerdos de maiori sede, scriptus in tabula, indutus alba et amictu, nudus pedes, ferens crucem super dextrum humerum, vvltu demisso, ueniens usque ad eos per dextram alam ecclesie, et subito stet inter illos et dicat / B fol. 44r /:

Qui sunt hi sermones [quos confertis ad inuicem ambulantes et estis tristes]?

Peregrini, quasi admirantes et eum respicientes, dicant:

Tu solus peregrinus [es in Iherusalem et non cognouisti que facta sunt in illa his diebus]?

Sacerdos interroget:

Que?

Peregrini / A fol. 86v / respondeant:

De Ihesu nazareno, [qui fuit uir propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo].

Sacerdos, utrumque respiciens, dicat:

O stulti et tardi corde [ad credendum in omnibus que locuti sunt prophete. Nonne sic oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam / B fol. 44v / suam]?

Quibus dictis, statim recedens sacerdos fingens se longius ire, et peregrini, festinantes, prosequentes eum detineant quasi ad hospicium inuitantes et trahentes, baculis ostendentes castellum et dicentes:

Mane nobiscum, [quoniam aduesperascit et inclinata est

Advierte, hijo: el Oficio de los Peregrinos se debe hacer en este punto[1], de este modo. Dos del segundo rango, que estén inscritos en la tablilla[2] a voluntad de quien la escriba, revestidos de túnicas y capas superpuestas transversalmente, llevando báculos y alforjas a semejanza de peregrinos, tengan además capuchas sobre las cabezas y estén barbados. Salgan del vestidor cantando el himno *Jesús, redención nuestra*, caminando con paso lento por el ala derecha de la iglesia hasta las puertas occidentales, y colóquense a la cabeza de la procesión[3]. Y cuando hayan cantado el himno hasta llegar al pasaje *de ver tu rostro nos sacies*, entonces, algún sacerdote del primer rango, inscrito en la tablilla, revestido de alba y amito, descalzos los pies, llevando una cruz sobre el hombro derecho, con el rostro inclinado venga hasta ellos por el ala derecha de la iglesia. Y repentinamente colóquese entre ellos y diga:

¿Qué propósitos son éstos que caminando cambiáis entre vosotros y estáis tristes?

Los peregrinos, como asombrados y volviéndose a mirarlo, digan:

¿Tú sólo eres extraño en Jerusalén y no supiste las cosas que ocurrieron en ella en estos días?

El sacerdote interrogue:

¿Cuáles?

Los peregrinos respondan:

Lo de Jesús de Nazaret, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo.

El sacerdote, volviéndose a mirar a uno y a otro, diga:

Oh estultos y tardos de corazón para creer en todo lo que dijeron los profetas. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese y así entrara en su gloria?

Dicho todo lo cual, retirándose de pronto el sacerdote y fingiendo ir más lejos, los peregrinos, apresurándose, siguiéndolo, deténganlo como invitándolo y llevándolo con ellos a tomar albergue, con los báculos muéstrenle la aldea y díganle:

Quédate con nosotros, porque cae la tarde y ha declinado ya

iam dies. Sol uergens ad occasum suadet ut nostrum uelis hospicium. Placent enim sermones tui, quos refers de resurrectione magistri nostri].

Et ita cantantes ducant eum usque ad tabernaculum in medio nauis ecclesie, in similitudinem castelli Emaux preparatum. Quo cum ascenderint, et ad mensam ibi paratam sederint et Dominus, inter eos sedens, panis eis fregerit, et fractione panis agnitus ab illis, subito recedens ab oculis eorum euanescat. Illi autem, quasi stupefacti surgentes, versis uultibus inter ipsos, cantent lamentabiliter *Alleluia* cum versus:

Nonne cor nostrum [ardens erat in nobis de Jesu, dum loqueretur nobis in via et aperiret nobis scripturas? Heu, miseri! Ubi erat sensus noster? Quo intellectus abierat]?

Quo reiterato, vertent se versus pulpitum. Et cantent hunc versum:

Dic nobis, Maria, [quid uidisti in uia]?

Tunc quidam de maiori sede, indutus dalmatica et amictu, in modum mulieris caput circumligatus, respondeat:

Sepulchrum Christi [viventis et gloria vidi resurgentis]. Angelicos testes, [suda-/B fol. 45r/ rium et uestes].

Tunc ostendat et explicet vnam syndonem ex vna parte, loco sudarii, et aliam ex alia parte, loco uestium, et proiciat ante magnum ostium chori. Deinde dicat:

Surrexit Christus, [spes nostra, precedet uos in Galileam].

Chorus cantet alios duos versus sequentes residuos. Et interim recedant Maria et peregrini. Et processio, factis memoriis, redeat in choro, et ibi finiatur vespere.

el día. El sol, que tiende hacia el ocaso, aconseja que aceptes nuestra hospitalidad. Y nos contentan tus palabras, las que pronuncias acerca de la resurrección de nuestro maestro.

Y cantando así condúzcanlo hasta el estrado en medio de la nave de la iglesia, que de antemano se halle dispuesto a semejanza de la aldea de Emaús. Cuando ascendieren al cual y se sentaren a la mesa puesta en él, sentado entre ellos el Señor pártales el pan y, reconocido por el partir del pan, retirándose súbitamente de ellos desaparezca de los ojos de ellos. Ellos, por su parte, levantándose como estupefactos, con los rostros vueltos uno hacia otro, canten quejumbrosamente *Aleluya*, con el verso:

¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros por Jesús, y él en tanto nos hablaba y nos descubría las escrituras? ¡Ay, míseros! ¿En dónde estaba nuestro juicio? ¿A dónde se había ido nuestra inteligencia?

Repetido lo cual, se vuelven hacia el púlpito. Y canten este verso:

Dinos, María, ¿qué viste en el camino?

Entonces alguno del primer rango, revestido de dalmática y amito, con la cabeza ligada en torno al modo de una mujer, responda:

El sepulcro de Cristo vivo y la gloria vi del resucitado.
Testigos angélicos, un sudario y vestiduras.

Entonces muestre y despliegue hacia una parte un lienzo que haga las veces del sudario y hacia la otra parte otro lienzo que haga las veces de las vestiduras, y láncelos ante la entrada principal del coro. Diga en seguida:

Resucitó Cristo, esperanza nuestra, va delante de vosotros a Galilea.

El coro cante los otros dos restantes versos que siguen. Y, entre tanto, retírense María y los peregrinos. Y la procesión, hechas las conmemoraciones, regrese al coro, y ahí termínense las vísperas.

9 *quidam* : *quidem* A // 14 *hi* : *hii* A // 17 *his* : *hiis* B // 24 *tardi* A : *tradi* B // 42-45 *ardens* . . . *abierat* omiten A y B // 46 *pulpitum* : *pupitum* A // 48 *in uia* escrito casi como *maria* B // 51 *Sepulchrum* . . . *resurgentis* omite B // 55 *magnum ostium* : *magnu hostium* A

[1] Al final del salmo *In exitu Israel de Aegypto* (no. 114; *Vulgata* 113) en el oficio de vísperas del lunes de la Pascua, según lo indican tanto las líneas que anteceden al texto en el ms. como la rúbrica inicial de B.

[2] "La tabla o cartel en donde se asignaba a cada uno su función (*emploi*) durante el oficio": Villetard 1907, 49.

[3] Ver n. 3 al texto no. 26.

B. OFICIO DE LA ASCENSIÓN

29

MOOSBURG: COLEGIATA DE SAN CÁSTULO. S. XIV

Manuscrito: Munich, Bayerische Staatsbibliothek, clm 9469: Ordinarium Moosburgense s. XIV, fols. 72v-73v. *Ediciones principales*: (a) Brooks, "Eine liturgisch-dramatische Himmelfahrtsfeier", *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur* 62 (1925), 91-96 (primera edición); (b) Young 1933, I 484-488.

Finita nona, ascensio Domini, nobiscum antiquo more, sic peragitur. Preparetur tentorium sev domuncula de lignis, pannis pulchris circumdatis, et locetur in ipso medio monasterio infra ad pauimentum, sub foramine alti tabulati /fol. 73r, col. 1/ pro representatione montis Synay. Et in hac domuncula primo ponatur imago Saluatoris, induta vestibus competentibus, videlicet, humerali, sarrocio precincto vel alba, cum stola et cappa, sev aliis consimilis secundum quod videtur competere, ferens vexillum in manu. Funiculus quoque subtilis descendat per foramen tabulati et sit innixus vertici ipsius imaginis Saluatoris vt, eo mediante, possit sursum eleuari. Sint eciam duo circuli, floribus inserti, in duobus aliis funiculis pendentes, ac in vno circulo sit imago columbe, in alio vero circulo imago angeli. Circulus quoque tertius, pannis sericeis circumductus, sit, qui pendeat inmobiliter in ore foraminis tabulati, per quem predicti funiculi transeat descendendo et imago Saluatoris quasi in celum transeat ascendendo. Hiis ita dispositis, sint duodecim de scola pro duodecim apostolis et vno pro persona beate Marie et duo pro angeli deputati, competenti apparatu vestium exornati, videlicet, angeli sint induti togis sev tunicis virgineis, alas habentis in lateribus et serta sev crinalia de floribus in capitibus. Sed persona Marie vestibus sancte et honorabilis viduitatis induatur. Apostoli vero debent esse nudipedes et superpelliciati casulis sev cappis precincti a sinistro humero in dextrum latus, sicut diaconi solent se precingere, et habeant in suis capitibus scuta victorie, que nos diademata appellamus, propriis suis nominibus /fol. 73r, col. 2/inscripta. Et si non omnes, quidam tamen ex eis propria signa teneant in manus, videlicet, Petrus clauem, Iohannes librum, Andreas crucem, Bartholomeus cultrum et Thomas lanceam, et sic de aliis. Et hii omnes de sacristia procedant, primo angeli, deinde Maria inter manibus duorum primorum apostolorum, ceteris apostolis binis et binis sequentibus, omnibusque insimul cantantibus responsorium:

Post passionem suam [per dies quadraginta apparens eis, loquens de regno Dei, alleluia. Et videntibus illis

Terminado el oficio de nona[1], la Ascención del Señor, según costumbre antigua entre nosotros, se realiza de este modo. Prepárese un pabellón o caseta de madera, con bellas colgaduras puestas en derredor, y colóquese en el centro mismo de la iglesia, inmediatamente sobre el piso y bajo un orificio en un tablado alto, éste en representación del monte Sinaí. Y en esta caseta póngase primeramente una imagen del Salvador, revestida de las vestiduras adecuadas, a saber, humeral, sobrepelliz ceñida o alba, con estola y capa, u otras semejantes según lo que parezca ser pertinente, llevando en la mano un estandarte. Y baje un cordel fino por el orificio del tablado y hállese atado por el extremo superior de la imagen del Salvador, de modo que, mediante aquél, ésta pueda ser llevada hacia lo alto. Haya además dos aros, recubiertos de flores, pendientes de otros dos cordeles, y en uno de los aros hállese la imagen de una paloma y en el otro aro la imagen de un ángel. Y haya además un tercer aro, rodeado de colgaduras de seda, que se halle suspendido fijamente en la boca del orificio del tablado, por el cual pasen descendiendo los antedichos cordeles, y la imagen del Salvador, como hacia el cielo, pues ascendiendo. Así arreglado esto, sean constituidos doce miembros del coro como los doce apóstoles, uno como la persona de la bienaventurada María y dos como ángeles, aderezados con adecuado aparato de vestiduras, a saber, los ángeles hállense vestidos de togas o túnicas virgíneas, y tengan alas en los costados y guirnaldas o penachos de flores en las cabezas. Pero la persona de María esté vestida con vestiduras de santa y honorable viudez. Y los apóstoles deben estar con los pies descalzos y llevando casullas a modo de sobrepellices, o con capas cruzadas del hombro izquierdo al costado derecho, como los diáconos acostumbran cruzarse, y tengan en sus cabezas cintas con medallones, que nosotros llamamos diademas, inscritos con sus propios nombres. Y, si no todos ellos, por lo menos algunos de ellos sostengan en las manos sus símbolos propios, a saber, Pedro la llave, Juan el libro, Andrés la cruz, Bartolomé el cuchillo y Tomás la lanza, y así otros. Y todos ellos avancen desde la sacristía, primeramente los ángeles, en seguida María entre las manos de los dos primeros apóstoles, los demás apóstoles siguiendo de dos en dos, y todos conjuntamente cantando el responsorio:

Después de su pasión, durante cuarenta días se les apareció y les habló del reino de Dios, aleluya. Y, viéndolo ellos, él

elevatus est, alleluia; et nubes suscepit eum ab oculis eorum, alleluia].

Et cum peruenerint ad predictam domumculam, stationem faciunt ab ipsa quantum ad tres passus, inter se et altare Sancte Crucis domumculam habentes, Mariaque posita in medio apostolorum. Angeli stant in aliquo eminenti loco in latera domumcule et cantant versum:

Et conuescens [praecepit eis ab Hierosolimis ne descederent, sed exspectarent promissionem Patris].

Quo finito, apostoli cantant repeticionem et angeli cantant:

Silete, silete.

Deinde in domumcula sit vna persona pro persona Saluatoris, cantans antiphonam:

Pater, manifestaui [nomen tuum hominibus quos dedisti mihi; nunc autem pro eis rogo, non pro mundo, quia ad te vado, alleluia].

Et apostoli *alleluia* cantant eciam in omnibus antiphonis, siue ponatur in medio sev in fine. Deinde angeli:

Silete.

Saluator primo antiphonam:

Ascendo ad Pa [trem meum et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum, alleluia].

Et cum illa sic canitur, trahatur imago supra domumculam, quod ad omnibus possit uideri. Quo facto, descendat columba in circulo super caput imaginis, et apostoli cantent:

Ecce Spiritus in specie.

Deinde descendat angelus cum suo circulo, et iterum apostoli:

Relinquit eum temptator, [et acceserunt angeli et ministrabant ei].

Saluator antiphonam:

Exiui a Patre [et veni in mundum, alleluia; iterum relinquo mundum et vado ad Patrem, alleluia, alleluia, alleluia].

se elevó, aleluya; y una nube lo arrebató de los ojos de ellos, aleluya.

Y cuando hayan llegado a la predicha caseta, hacen un alto a unos tres pasos de ella, teniendo la caseta entre ellos y el altar de la Santa Cruz y estando situada María en medio de los apóstoles. Los ángeles se detienen en algún lugar elevado al lado de la cabaña y cantan el versículo:

Y, comiendo con ellos, les ordenó que no se dispersasen de Jerusalén, sino esperasen la promesa del Padre, aleluya.

Terminado el cual, los apóstoles cantan la repetición[2], y los ángeles cantan:

Callad, callad.

En seguida, esté en la caseta una persona por la persona del Salvador, que cante la antífona:

Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste; ahora pues ruego por ellos, no por el mundo, porque a ti voy, aleluya.

Y los apóstoles también cantan el *aleluya* en todas las antífonas, bien se ponga en el medio, bien en el fin. En seguida los ángeles:

Callad.

El Salvador, por primera vez, la antífona:

Asciendo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro, aleluya.

Y mientras así la canta, se tira de la imagen hasta la parte superior de la caseta, para que pueda ser vista por todos. Hecho lo cual, descienda la paloma, en su aro, sobre la cabeza de la imagen, y canten los apóstoles:

He aquí el Espíritu, en apariencia[3].

En seguida descienda el ángel con su aro, y otra vez los apóstoles:

Lo dejó el tentador, y se acercaron unos ángeles, y le servían.

Y el Salvador la antífona:

Salí del Padre y vine al mundo, aleluya; y esta vez dejo el mundo y voy al Padre, aleluya, aleluya, aleluya.

Philippus:

Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis, alleluia,

cum rithmo. Saluator antiphonam:

Philippe, /fol. 73v, col. 1/ qui videt [me, alleluia, videt et Patrem, alleluia, alleluia],

vel communionem:

Tanto tempore [vobiscum sum, et non cognovistis me, Philippe? Qui videt me, videt et Patrem alleluia. Non credis quia ego in Patre et Pater in me est? Alleluia, alleluia].

Angeli:

Silete.

Saluator antiphonam:

Nisi ego abiero, [Paracletus non veniet; dum assumptus fuero, mittam vobis, alleluia].

Apostoli versum:

Presta hoc, genitor [optime, maxime,
hoc tu, nate Dei et bone Spiritus,
regnans perpetuo fulgida Trinitas,
per cuncta pie saecula].

Angeli:

Silete.

Saluator secundo *Ascendo ad*, et tunc imago trahatur vltra medium. Deinde veniat Maria erectis manibus, et deuotis oculis imaginem intuens, cantet versum:

Ihesu, nostra redempcio,

cum rithmo competenti. Apostoli antiphonam:

O rex glorie, [domine virtutum, qui triumphator hodie super omnes caelos ascendisti, ne derelinquas nos orphanos, sed mitte promissum Patris in nos, Spiritum veritatis, alleluia].

Felipe:
Señor, muéstranos al Padre, y nos bastará, aleluya,

con ritmo. El Salvador la antífona:
Felipe, quien me ve a mí, aleluya, ve asimismo al Padre, aleluya,

o la comunión:
¿Tanto tiempo de estar con vosostros y no me habéis conocido, Felipe? Quien me ve a mí, ve también al Padre, aleluya. ¿Es que no creéis que yo estoy en la Padre y el Padre está en mí? Aleluya, aleluya.

Los ángeles:
Callad.

El Salvador la antífona:
Mientras yo no me vaya, no vendrá el Paracleto; en cuanto yo haya ascendido, os lo enviaré, aleluya.

Los apóstoles el verso:
Esto concede, Padre óptimo, máximo,
esto tú, hijo de Dios, y tú también, buen Espíritu,
resplandeciente Trinidad que perpetuamente reinas
benignamente por todos los siglos[4].

Los ángeles:
Callad.

El Salvador, por segunda vez, *Asciendo a*, y entonces la imagen sea tirada más allá de media altura. En seguida venga María, con las manos levantadas, y, contemplando la imagen con ojos devotos, cante el verso:
Jesús, redención nuestra,

con el ritmo adecuado. Los apóstoles la antífona:
Oh rey de gloria, señor de las potencias, que triunfante hoy has ascendido sobre todos los cielos, no nos dejes huérfanos, sino envía dentro de nosotros al prometido por el Padre, al Espíritu de la verdad, aleluya.

Saluator antiphonam:
Non vos relinquam [orphanos, alleluia; vado et veniam ad vos, alleluia, et gaudebit cor vestrum, alleluia].

Angeli:
Silete:

Saluator incipit responsorium:
Ite in orbem [universum, praedicate dicentes, alleluia: Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit, alleluia, alleluia, alleluia].

Apostoli prosecuntur cantantes, circueundo domumculam. Deinde stant ad locum pristinum, et Saluator cantat versum:
In nomine Patris [et Filii et Spiritus Sancti],

apostoli repeticionem. Saluator tercio *Ascendo*, et illa hora imago Saluatoris totaliter trahitur intra tabulatum. Et, apostolis intuentibus in celum, angeli cantent antiphonam ver offertorium:
Viri galilei.

Quibus finitis, apostoli recedunt cum antiphona:
Illi autem profecti [praedicaverunt ubique, Deo cooperante et sermonem confirmante, sequentibus signis, alleluia, alleluia].

Et sic est finis. Et cauendum est ne strepitus et turpitudo imaginis diaboli cum abominationibus ignis sulphuris et picis sev aquarum coloribus permixtarum ceterisque irreuerentiis et parlamentis cuiuscumque condicionis per Sanctam Matrem Ecclesiam prohibitis huic deuocione admisceantur. Ex quibus loca sancta diuino cultui consecrata ac domus Dei quam decet sanctitudo in longitudine dierum non solum profanatur, verum eciam populi deuocio in lasciuiam et ridiculum et aliquando in sedicionem solet prouocari. Sed postquam imago Saluatoris tabulatum intrauerit, tunc /fol. 73v, col. 2/ magne hostie, quemadmodum ad mandatum Domini in aliquibus ecclesiis solent distribui, si haberi poterunt, cum rosis, liliis et floribus diuersarum specierum mittuntur deorsum. Et paruuli pueri venientes

El Salvador la antífona:

No he de dejaros huérfanos, aleluya; me voy, mas vuelvo a vosotros, aleluya, y se alegrará vuestro corazón, aleluya.

Los ángeles:

Callad.

El Salvador comienza el responsorio:

Id por todo el orbe, predicad diciendo, aleluya: El que creyere y fuere bautizado, salvo será, aleluya, aleluya.

Los apóstoles lo prosiguen, cantando y dando vueltas en torno a la caseta[5]. En seguida se detienen en el lugar original, y el Salvador canta el versículo:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

y los apóstoles la repetición. El Salvador, por tercera vez, *Asciendo*, y en ese momento la imagen del Salvador es tirada completamente hasta dentro del tablado. Y, estando los apóstoles viendo hacia el cielo, los ángeles cantan la antífona o el ofertorio:

Varones galileos[6].

Terminados los cuales, los apóstoles se retiran, con la antífona:

Y habiéndose ellos puesto en camino, predicaron por todas partes, obrando al mismo tiempo Dios y confirmando su palabra, haciendo que la siguiesen milagros, aleluya, aleluya.

Y así se da fin. Y es de cuidar que el estrépito y la fealdad de la imagen del diablo, con las abominaciones del fuego de azufre y pez o de las aguas revueltas con colores, y las demás irreverencias y parlamentos de cualquier condición prohibidos por la Santa Madre Iglesia, no se mezclen con esta devoción. Pues como consecuencia de esas cosas no solamente se profanan, con el correr del tiempo, los lugares consagrados al culto divino y la santidad que conviene a la casa de Dios, sino que también suele moverse a licencia y a bufonería, y a veces asimismo a sedición, la devoción del pueblo. Mas después de que la imagen del Salvador haya entrado en el tablado, entonces, gran número de hostias, tal como suelen distribuirse en el mandato del Señor[7] en algunas otras iglesias, si es que pueden obtenerse, se lanzan hacia abajo, con rosas y lirios y flores de diversas clases. Y niños pequeños,

de scola, vestibus abiectis, secundum nostram consvetudinem
(135) hostias cum floribus colligunt, manibus in celum plaudentes et cantantes *Sanctus, sanctus, sanctus*, vel, *Veni, Sancte*. Per paruulos pueros vestes abicientes intelliguntur humiles, terrena non querentes, de quibus Dominus dicit: Nisi efficimini sicut paruuli, non intrabitis in regnum celorum. Illi colligunt flores diuersa-
(140) rum specierum, id est, varia dona Spiritus Sancti. Per hostias intelliguntur presencia corporis Christi, quod nobiscum est sub specie panis vsque in consumacionem seculi.

procedentes de la escuela, quitadas las ropas, según nuestra costumbre recogen las hostias y las flores, aplaudiendo hacia el cielo con las manos y cantando *Santo, santo, santo*, o *Ven, Espíritu Santo*[8]. Mediante los niños pequeños que se quitan las ropas son dados a entender los humildes, los que no buscan los bienes de la tierra, de quienes el Señor dice: 'Si no procedéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos'. Ellos recogen las flores de diversas clases, esto es, los varios dones del Espíritu Santo. Mediante las hostias se da a entender la presencia del cuerpo de Cristo, que está con nosotros bajo especie de pan hasta la consumación de los siglos.

6, 13, 14, 59, 93, 114 y 130 *imago* : *ymago* ms. // 10, 60 y 122 *imaginis* : *ymaginis* ms. // 12 *funiculus* : *fufuniculus* ms. // 16 *descendendo* : *-do* sobre la línea ms. // 24 *diaconi* : *dyaconi* ms. // 26 *diademata* : *dyademata* ms. // 52 *antiphonis* : *antyphonis* ms. // 70 *Philippus* : *Phylippus* ms. // 73 y 97 *rithmo* : *richmo* ms. // 74 *Philippe* : *Phylippe* ms. // 95 *imaginem* : *ymaginem* ms. // 117 *galilei* : *galylei* ms. // 122 *pedum* anulado después de *strepitus* ms. // 123 *diaboli* : *dyaboli* ms. / *abominationibus* : *abhominationibus* ms. // 128 *profanatur* : *prophanatur* ms. // 135 *consvetudinem* : *consvvetudinem*(?) ms.

[1] Del día de la Ascensión.

[2] La repetición de la antífona. En el caso: "Y, viéndolo ellos, él se elevó, aleluya; y una nube lo arrebató de los ojos de ellos, aleluya".

[3] Comienzo de una pieza litúrgica no identificada.

[4] Última estrofa del *Festum nunc celebre*, himno con tema de la Ascención compuesto por Rabano Mauro. Texto completo en Dreves y Blume 1909, I 79.

[5] Probablemente con el primer *aleluya* concluía el canto del celebrante que lleva la voz de Cristo. Este celebrante pronunciaría, así, las palabras que litúrgicamente corresponden a Cristo en el responsorio, y los escolares que hacen las veces de los apóstoles seguirían luego con las que éstos deben decir al predicar el mensaje de Cristo. De parecida manera se reparte a continuación, también entre los apóstoles y Cristo, el canto del versículo y de la repetición de la antífona.

[6] El ofertorio de la misa de la Ascensión:

Viri Galilaei, quid admiramini aspicientes in caelum? Hic Jesus qui assumptus est a vobis in caelum, sic veniet quemadmodum vidistis eum ascendentem in caelum, alleluia	Varones galileos, ¿por qué estáis asombrados mirando hacia el cielo? Este Jesús que de entre vosotros ha ascendido al cielo, así ha de venir, del modo como lo visteis ascendiendo hacia el cielo, aleluya

o la antífona de laudes del propio día:

Viri Galilaei, quid aspicitis in caelum? Hic Jesus qui assumptus est a vobis in caelum, sic veniet, alleluia.	Varones galileos, ¿qué miráis en el cielo? Este Jesús que de vosotros ha ascendido al cielo, así ha de venir, aleluya.

Textos según Hartker, 265 y 90.

[7] La ceremonia del lavatorio de pies en la liturgia del Jueves Santo.

[8] O la aclamación final del prefacio:

Sanctus, sanctus, sanctus Dominus	Santo, santo, santo, señor Dios de

Deus Sabaoth. Pleni sunt caeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis

los ejércitos. Llenos de tu gloria están los cielos y la tierra. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas

o la secuencia de Pentecostés atribuible a Stephen Langton (arzobispo de Canterbury: m. 1228):

Veni, sancte Spiritus,
et emitte caelitus
lucis tuae radium:
veni, pater pauperum,
veni, dator munerum,
veni, lumen cordium.
Consolator optime,
dulcis hospes anime,
dulce refrigerium:
in labore requies,
in aestu temperies,
in fletu solatium.
O lux beatissima,
reple cordis intima
tuorum fidelium;
sine tuo numine
nihil est in homine
nihil est innoxium.
Lava quod est sordidum,
riga quod est aridum,
sana quod est saucium,
flecte quod est rigidum,
fove quod est frigidum,
rege quod est devium.
De tuis fidelibus
in te confidentibus
sacrum septenarium.
Da virtutis meritum,
da salutis exitum,
da perenne gaudium.

Ven, Espíritu Santo,
y emite desde el cielo
un rayo de tu luz.
Ven, padre de los pobres,
ven, otorgador de dádivas,
luz de los corazones, ven.
Consolador magnífico,
dulce huésped del alma,
dulce alivio;
descanso en el trabajo,
temperación en el ardor,
en el llanto consuelo.
Oh santísima luz,
llena la intimidad del corazón
de quienes te son fieles;
que sin tu inspiración
nada hay en el hombre,
nada que sea sin culpa.
Lava lo que está sucio,
irriga lo que es árido,
sana lo que está herido,
haz flexible lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
orienta lo que está desviado.
Concede a tus fieles,
a quienes confían en tí,
tus siete sacros dones.
Dales el merecimiento de la virtud,
dales la salida hacia la salvación,
el eterno gozo dales.

Textos en LU 4 y en Connelly 1957, 110-113, respectivamente.

C. OFICIO DE PENTECOSTÉS

30
HALLE: COLEGIATA. 1532

Manuscrito: Bamberg, Staatsbiliothek, lit. 119 (Ed. VI. 3): Ordinarium Hallense a. 1532, fol. 114r-114v. *Ediciones principales*: (a) N. Müller, "Zur Geschichte des Gottesdienstes der Domkirche zu Berlin in den Jahren 1540-1598", *Jahrbuch für brandenburgische Kirchengeschichte* 2-3 segunda parte (1906), 524 (primera edición); (b) Young 1933, I 490-491.

Nota ritum et modum missionis Sancti Spiritus. Peracto prandio, infra vndecimam et duodecimam cum duabus campanis maioribus competenti mora simpulsabitur ad nonam, minor ad conuocandum, maior ad incipiendum. Interea subcustos et ecclesiastici accendent candelas totius ecclesię. Magister fabrice et scriniarius columbam significantem Spiritum Sanctum de hiatu testudinis cum arcu et circulo suo pleno cereis suspendent, et tempore suo sensim demittent. Post pulsum, nona tarde et solenniter cantabitur. Hymnus: *Hostem repellas, Per te sciamus*. Nona finita, statim duo pueri bene uociferati super testudinem cantabunt antiphonam *Accipite Spiritum Sanctum*, et non vltra. Statimque succentor incipiet solenniter hymnum *Veni creator*, et mox tubicines et fistulatores ciuitatis simul conflantes sonum edent. Et organista in or- /fol. 114v/ gano complebit primum versum, chorus secundum. Iterum tubicines sonabuat. Organista tertium versum, chorus quartum. Iterum tubicines, modo prędicto vsque in finem hymnum alternando. Interea paulatim demittetur Spitus Sanctus, ita quod ad vltimum versum hymni perueniat ad summum altare. Hymno finito, cantabitur antiphona *Hodie completi sunt*. Prępositus dicit versiculum *Emitte spiritum tuum* et collectam *Deus qui hodierna die corda fidelium*. Deinde fiet sermo ad populum. Sub sermone, subcustos et ecclesiastici deponent Spiritum Sanctum et remouebunt funes.

Toma nota del rito y modo del envío del Espíritu Santo. Acabada la comida, se tocará a nona entre la undécima y la duodécima hora, con el intervalo apropiado, con dos campanas de las mayores, la menor para llamar, la más grande para dar comienzo. Entre tanto, el padre subguardián y los sacristanes encenderán las velas de toda la iglesia. El maestro de fábrica y el utilero suspenderán la paloma que representa al Espíritu Santo, con su arco y su aro lleno de cirios, de la abertura en la bóveda, y, a su tiempo, la harán descender insensiblemente. Después de la llamada, lenta y solemnemente se cantará la nona. Himno: *Haz alejarse al enemigo, Que por ti conozcamos*[1]. Terminada la nona, inmediatamente dos niños, bien dotados de voz, sobre la bóveda cantarán la antífona *Recibid al Espíritu Santo*[2], y no más allá. Y a continuación el sochantre comenzará solemnemente el himno *Ven, espíritu creador*, y luego los trompetistas y flautistas de la ciudad, ejecutando conjuntamente, producirán música. Y el organista en el órgano completará el primer verso, el coro el segundo. Otra vez tocarán los trompetistas. El organista el tercer verso, el coro el cuarto. Otra vez los trompetistas, y del modo predicho hasta el fin, alternando el himno. Entre tanto, paulatinamente se habrá hecho bajar al Espíritu Santo, de tal manera que, con el último verso del himno, él haya llegado al altar mayor. Terminado el himno, se cantará la antífona *Hoy han quedado completos*[3]. El prepósito dice el versículo *Envía tu espíritu*[4] y la colecta *Dios, que en este día*[5]. En seguida se dirá sermón al pueblo. En el momento del sermón, el padre subguardián y los sacristanes retirarán al Espíritu Santo y quitarán las cuerdas.

[1] Últimas estrofas de un himno de Pentecostés, compuesto en el s. IX y atribuido, a veces, a Rabano Mauro:

Veni, creator spiritus,	Ven, espíritu creador,
mentes tuorum visita,	visita los entendimientos de los tuyos,
imple superna gratia	llena de la gracia de lo alto
quae tu creasti pectora.	los pechos que tú mismo creaste.
Qui diceris Paraclitus,	Tu nombre es Consolador,
altissimi donum Dei,	dádiva del Dios altísimo,
fons vivus, ignis, caritas	fuente viva, fuego, caridad,
et spiritalis unctio.	espiritual unción.
Tu, septiformis munere,	Tú, septiforme don,
digitus paternae dexterae,	dedo de la diestra paternal,
tu, rite promissum Patris,	tú, solemnemente prometido por el Padre,
sermone ditans guttura.	enriqueces con tu lenguaje nuestras gargantas.
Accende lumen sensibus,	Enciende luz para nuestros sentidos,
infunde amorem cordibus,	infunde amor en nuestros corazones,
infirma nostri corporis	fortalece, con tu eficiencia inextinguible,
virtute firmans perpeti.	la flaqueza de nuestros cuerpos.
Hostem repellas longius	Haz alejarse al enemigo,
pacemque dones protinus;	danos pronto la paz;
ductores sic te praevio	que, yendo tú delante como guía,
vitemus omne noxium.	evitemos todo daño.
Per te sciamus da Patrem,	Concédenos que por ti conozcamos al Padre,
noscamus atque Filium,	que conozcamos también al Hijo,
teque utriusque Spiritum	y que en ti, Espíritu de los dos,
credamus omni tempore.	creamos en todo tiempo.

Texto según Connelly 1957, 106. En el drama, el himno se ejecuta, completo, después de la antífona inmediatamente siguiente.

[2] La antífona de laudes del día de Pentecostés:

Accipite Spiritum Sanctum; quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, alleluia.

Recibid al Espíritu Santo; a aquéllos a quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, aleluya.

Texto según Hartker, 271.

[3] La antífona de las segundas vísperas del día de Pentecostés:

Hodie completi sunt dies Pentecostes, alleluia; hodie Spiritus Sanctus in igne discipulis apparuit et tribuit eis charismatum dona. Misit eos in universum mundum praedicare et testificari: Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit, alleluia.

Hoy han quedado completos los días de Pentecostés, aleluya; hoy el Espíritu Santo, como fuego, apareció a los discípulos y les confirió los dones de los carismas. Los ha enviado al universo mundo para que predicasen y testificasen: Quien creyere y fuere bautizado, salvo será, aleluya.

Texto según LU, 886-887.

[4] El versículo de maitines del día de Pentecostés:

Emitte spiritum tuum, et creabuntur, alleluia; et renovabis faciem terrae, alleluia, alleluia.

Envía tu espíritu, y todo será creado, aleluya; y renovarás la faz de la tierra, aleluya, aleluya.

Texto según Hartker, 273.

[5] La colecta del día de Pentecostés:

Deus, qui hodierna die corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere.

Dios, que en este día has instruido con la ilustración del Espíritu Santo los corazones de los fieles, concédenos que en ese mismo Espíritu experimentemos el sabor de lo que es justo y que gocemos siempre de su consolación.

Texto según LU, 887.

III. DRAMAS DEL CICLO DE LA NAVIDAD

A. *OFFICIUM PASTORUM*

A. EL TROPO INICIAL

31

EL *QUEM QUAERITIS IN PRAESEPE*

31.1 LIMOGES: ABADÍA BENEDICTINA. S. XI;
31.2 MANTUA: SAN BENITO. S. XI;
31.3 NOVALESA: ABADÍA BENEDICTINA. S. XI

31.1 *Manuscrito*: París, Bibliothèque Nationale, lat. 877: Troparium Lemovicense s. XI, fol. 9v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1912, 300-301 (primera edición); (b) Young 1933, II 4. *Traducción*: Bevington 1975, 56 (no. I 17) (texto modernizado). 31.2 *Manuscrito*: Verona, Biblioteca Capitolare, CVII: Troparium Mantuanum s. XI, fols. 5v-5r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1912, 305 (primera edición); (b) Young 1933, II 6-7. *Transcripción de la música*: Gibson 1981-1982, 345. 31.3 *Manuscrito*: Oxford, Bodleian Library, Douce 222: Troparium Novalicense s. XI, fol. 6r-6v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1912, 306-307 (primera edición completa); (b) Young 1933, II 8; (c) De Bartholomaeis 1952, 474. *Transcripción de la música* Gibson: 1981-1982, 351.

31.1
AD DOMINICAM MISSAM

Quem queritis in presepe, pastores, dicite?
Saluatorem Christum Dominum, infantem pannis inuolutum, secundum sermonem angelicum.
Adest hic paruulus cum Maria, matre sua, de qua dudum uaticinando Isaias dixerat propheta: Ecce uirgo concipiet et pariet filium. Et nunc euntes, dicite quia natus est.
Alleluia, alleluia! Iam uere scimus Christum natum in terris, cui canite omnes cum propheta dicentes: Puer natus est. *Psalmus*.

31.2
ITEM ALIA

Quem queritis in presepe, pastores, dicite?

Respondeat scola:
Saluatorem Christum Dominum —

Respondeat cantor:
Infantem pannis inuolutum, secundum sermonem angelicum.

Respondeat scola:
Adest hic paruulus cum Maria, matre sua, de qua dudum uaticinando Esaias dixerat propheta:

Respondeat cantor:
Ecce uirgo concipiet et pariet filium. Et nunc euntes, dicite quia natus est, alleluia, alleluia.

Respondeat scola: /fol. 6r/
Iam uere scimus Christum natum in terra, de quo ca-

31.1
PARA LA MISA DOMINICAL

¿A quién buscáis en el pesebre, decid, pastores?
Al salvador señor Cristo, un niño envuelto en pañales, de acuerdo con la palabra de los ángeles.
Aquí se halla el pequeño, con María, madre suya, de la que en otro tiempo, vaticinando, dijera Isaías profeta: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo[1]. Y ahora id y decid que ya ha nacido.
¡Aleluya, aleluya! Sabemos ahora que verdaderamente Cristo ha nacido en la tierra, al cual cantemos todos, diciendo con el profeta: Un niño nos ha nacido. *Salmo*[2].

31.2
ASIMISMO OTROS[3]

¿A quién buscáis en el pesebre, decid, pastores?

Responda la escuela[4]:
Al salvador señor Cristo —

Responda el chantre:
Un niño envuelto en pañales, de acuerdo con la palabra de los ángeles.

Responda la escuela:
Aquí se halla el pequeño, con María, madre suya, de la que en otro tiempo, vaticinando, dijera Isaías profeta:

Responda el chantre:
He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo[1]. Y ahora id y decid que ya ha nacido.

Responda la escuela:
Sabemos ahora que verdaderamente Cristo ha nacido en la

nite omnes cum propheta dicentes: Puer natus est.

31.3

In natiuitate Domini, ad missam, sint parati duo diaconi induti dalmaticis, retro altare dicentes:

Quem queritis in presepe, pastores, dicite?

Respondeant duo cantores in choro /fol. 6v/ uersum:

Saluatorem Christum Dominum, infantem pannis inuolutum, secundum sermonem angelicum.

Item diaconi uersum:

Adest hic paruulus cum Maria, matre sua, de qua dudum uaticinando Ysaias dixerat propheta: Ecce uirgo concipiet et pariet filium. Et nunc euntes, dicite quia natus est.

Tunc cantor dicat excelsa uoce:

Alleluia, alleluia! Iam uere scimus Christum natum in terris, cui canite omnes cum propheta dicentes: Puer natus est nobis. *Psalmus*: Cantate Dominum canticum.

tierra, al cual cantemos todos, diciendo con el profeta: Un niño nos ha nacido[2].

31.3

En la natividad del Señor, en la misa, estén preparados detrás del altar dos diáconos, revestidos de dalmáticas, los cuales digan:

¿A quién buscáis en el pesebre, decid, pastores?

Dos cantores, en el coro, respondan el verso:

Al salvador señor Cristo, un niño envuelto en pañales, de acuerdo con la palabra de los ángeles.

Asimismo los diáconos el verso:

Aquí se halla el pequeño, con María, madre suya, de la que en otro tiempo, vaticinando, dijera Isaías profeta: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo[1]. Y ahora id y decid que ya ha nacido.

Entonces el chantre diga en voz elevada:

¡Aleluya, aleluya! Sabemos ahora que verdaderamente Cristo ha nacido en la tierra, al cual cantemos todos, diciendo con el profeta: Un niño nos ha nacido. *Salmo*: Cantad al Señor un cántico[2].

31.1 10 *Psalmus* entre *dicentes* y *Puer* ms.

31.2 4 y 10 *Respondeat cantor* Young 1912 y Gibson : *Respondent cantores* Young 1933 ; *Rs cant* ms. // 9 *uaticinando* : *uaticinandum* ms. // 14 *scimus* : *simus* ms. / *quo* : *co* ms.

31.3 4 y 7 *uersum* : *U* en el margen izquierdo ms.

[1] *Isaías* VII, 14:

Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum: Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel.

A causa de lo cual el Señor os dará este signo: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será llamado Emmanuel.

Texto según Colunga y Turrado 1948, 910.

[2] El introito de la tercera misa de Navidad:

Puer natus est nobis, et filius datus est nobis, cujus imperium super humerus ejus; et vocabitur nomen ejus magni consilii angelus. Psalmus: Cantate Dominum canticum novum, quia mirabilia fecit.

Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, que lleva la potestad sobre sus hombros; y su nombre será llamado ángel del gran consejo. Salmo: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha obrado cosas prodigiosas.

Texto según LU, 408.

[3] Otros seis tropos del introito *Puer natus* contenidos en el ms., el quinto de los cuales es este nuevo *Quem quaeritis*. Para los otros cinco y su modo de ejecución, ver Gibson 1981-1982, 344-347.

[4] La *schola cantorum* o escuela de cantores, expresión con la que aquí se denomina al coro.

B. LA VISITA DE LOS PASTORES AL PESEBRE

32
ROUEN: CATEDRAL(?) S. XII

Manuscrito: Montpellier, Bibliothèque Interuniversitaire, Section Médecine, H 304: Miscellanea ecclesiastica s. XII, fol. 41r-41v. *Ediciones principales*: (a) Young 1908, 7 (primera edición completa); (b) Young 1912, 323-324; (c) Young 1933, II 12-13. *Traducción*: Cohen 1955, 117-119 (texto de Young 1933).

In natiuitate Domini, finito *Te Deum laudamus*, pueri in uno loco ecclesie baculis se sustentantes in similitudine pastoribus consistant, unus autem puer in excelso, amictu et alba indutus, in similitudine angeli natiuitatem Domini annuntiantis, hunc versum dicens:

Nolite timere uos, ecce enim euangelizo uobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est uobis hodie saluator mundi in ciuitate Dauid, et hoc uobis signum: Inuenietis infantem pannis inuolutum et positum in presepio.

Sint item plures pueri dextra et sinistra parte similiter induti, qui, finita prefata antiphona, incipiant cantando:

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bone uoluntatis, alleluia, alleluia.

Hoc item finito, pastores, subsequentem antiphonam cantantes, ad locum in quo paratum fuit presepe accedant:

Transeamus usque Bethleem, et uideamus hos uerbum quod factum est, quod fecit Dominus et ostendit nobis.

Quem dum intrauerint, duo clerici qui /fol. 41v/ ad presepe fuerint incipiant cantare:

Quem queritis in presepe, pastores, dicite?

Pastores respondebunt:

Saluatorem Christum Dominum, infantem pannis inuolutum, secundum sermonem angelicum.

Ad presepem stantes item dicant:

Adest hic paruulus cum Maria, matre sua, de quo dudum uaticinando Ysaias dixerat propheta: Ecce uirgo concipiet et pariet filium, et nomen eius Emmanuel dicetur.

En la natividad del Señor, terminado el *Te Deum laudamus*, apoyándose en báculos, a semejanza de pastores en un lugar de la iglesia estén agrupados unos niños[1], en tanto que un niño, revestido con amito y con alba, a semejanza del ángel que anuncia la natividad del Señor en lo alto esté, diciendo este verso:

> Nada temáis vosotros, pues he aquí que os anuncio un gozo grande, porque ha de ser para todo el pueblo, que hoy os ha nacido el salvador del mundo en la ciudad de David, y éste será el signo para vosotros: Encontraréis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre.

Estén asimismo en las partes derecha e izquierda muchos niños revestidos semejantemente, quienes, terminada la antífona predicha, comienzan a cantar:

> Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, aleluya, aleluya.

Terminado asimismo esto, cantando la antífona que sigue, lleguen hasta el lugar en donde haya sido preparado el pesebre:

> Vayamos hasta Belén y veamos esta palabra que se ha realizado, lo que hizo el Señor y que nos pone de manifiesto.

Y mientras entran a él, dos clérigos que hayan estado junto al pesebre, comiencen a cantar:

> ¿A quién buscáis en el pesebre, decid, pastores?

Los pastores responderán:

> Al Salvador Señor Cristo, un niño envuelto en pañales, de acuerdo con la palabra de los ángeles.

Los que están junto al pesebre digan asimismo:

> Aquí se halla el pequeño, con María, madre suya, de lo que en otro tiempo, vaticinando, dijo Isaías profeta: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será llamado Emmanuel.

Pastores:

Natus est nobis hodie saluator, qui est Christus Dominus, in ciuitate Dauid.

Te Deum laudamus. Quo finito, idem pastores incipiant introitum *Dominus dixit ad me*, et regant chorum ad omnem missam.

Los pastores:

Hoy nos ha nacido un salvador, que es el señor Cristo, en la ciudad de David.

Te Deum laudamus[2]. Terminado el cual, también los pastores comiencen el introito *El Señor me ha dicho*[3] y dirijan el coro durante toda la misa.

15 y 26 *item* : *iterum* Young; *itm* ms. // 16 *fuit* corregido de *fuet* ms.

[1] Ocupándose de la misma ceremonia, en el fol. 32r del propio manuscrito había sido especificado: "*Te Deum laudamus* alta uoce [decanus sacerdotalis] incipiat. Interim preparentur septem iuuenes amictis et albis et tunicis induti, baculos in manibus ferentes in similitudine pastorum, qui finito presepis officio, in prima missa usque ad finem matutinorum regant chorum (Comience [el deán] en voz alta el *Te Deum laudamus*. Dispónganse entre tanto siete jóvenes a semejanza de pastores, revestidos de amitos y de albas y de túnicas, llevando báculos en las manos, quienes, terminado el oficio del pesebre, desde la primera misa hasta el final de maitines dirijan el coro)".

[2] Según estricta liturgia, no es explicable esta repetición antes de la misa del *Te Deum* con que terminó el oficio de maitines; ver la nota de P. Roguet en Cohen 1955, 119. Young 1933, II 14 n. 2 la considera "probablemente un error". ¿No será una reiteración de forma diferente pero de sentido análogo a la del responsorio *Dum transisset sabbatum* en algunos dramas de la Resurrección, que litúrgicamente tampoco se justificaría?

[3] El introito de la primera misa de Navidad:

Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Psalmus: Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt insania? Versus: Gloria Patri. Alleluia.

El Señor me ha dicho: Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado. Salmo: ¿Por qué se han enfurecido las naciones y han tramado los pueblos cosas vanas? Versículo: Gloria al Padre. Aleluya.

Texto según LU, 392.

33
ROUEN: CATEDRAL. S. XIII

Manuscrito: París, Bibliothèque Nationale, lat. 904: Graduale Rothomagense s. XIII, fols. 11v-12v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Coussemaker 1860/1861, 239-241 (primera edición); (b) Young 1912, 325-329; (c) M. Chasles, "Le drame liturgique", *La Vie et les Arts Liturgiques* 3 (1916-1917), 177-179 y 174-176 (facsímil del ms.); (d) Young 1933, II 16-19 y lám. XIV (facsímil del fol. 12r del ms.); (e) Donovan 1958, 173-175. *Traducción*: Cohen 1955, 111-116 (texto de R. Marichal, *Le théâtre en France au Moyen Age*, I: *Drames liturgiques et théâtre religieux du XIIe et XIIIe siècles*, París, 1938, 14-17). *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 235-238; (b) McShane 1961, 306-310 (con edición, traducción y facsímil del ms.: pp. 290-299 y análisis musical: pp. 300-305; (c) Collins 1976, 93-103 (con traducción).

In sancta nocte natiuitatis Domini, post *Te Deum*, angelus assistet, annunciet Christum natum esse, et hoc dicet:

Nolite timere, ecce enim euangelizo uobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est uobis hodie saluator mundi in ciuitate Dauid, et hoc uobis signum: Inuenietis infantem pannis inuolutum /fol. 12r/ et positum in presepio.

Hoc audientes, septem pueri stantes in alto loco dicant:

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bone uoluntatis.

Audientes pastores, eant uersus presepe cantantes hoc:

Responsorium: Pax in terris nunciatur,
in excelsis gloria.
Terra [caelo] federatur
mediante gracia.

Mediator, homo, Deus,
descendit in propria,
ut ascendat homo reus
ad admissa gaudia. Eya, eya!

Transeamus, uideamus
uerbum hoc quod factum est.
Transeamus ut sciamus
quod nunciatum est.

Versus: In Iudea puer uagit,
puer salus populi,
quo bellandum se presagit
uetus hospes seculi.

Accedamus, accedamus
ad presepe Domini,
et dicamus, [et dicamus]:
Laus fecunde uirgini.

En la santa noche de la natividad del Señor, después del *Te Deum*, se presentará un ángel, anunciará que Cristo ha nacido, y dirá esto:

Nada temáis, pues he aquí que os anuncio un gozo grande, porque ha de ser para todo el pueblo, que hoy os ha nacido el salvador del mundo en la ciudad de David, y éste será el signo para vosotros: Encontraréis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre.

Al oír lo cual, siete niños que se hallen en un lugar alto, digan:

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Al oírlo, vayan los pastores hacia el pesebre, cantando esto:

Responsorio: Se anuncia paz en la tierra,
y en las alturas gloria.
La tierra se liga con el cielo
por medio de la gracia.

El mediador, Dios y hombre,
ha descendido a los suyos,
a fin de que el hombre reo
ascienda a gozos que se le abren. ¡Eia, eia!

Vayamos, veamos
este Verbo que se ha hecho.
Vayamos porque sepamos
esto que ha sido anunciado.

Versículo: En Judea llora un niño,
niño salvador de un pueblo.
Que por él ha de ser combatido
sabe ya el viejo huésped del mundo.

Acerquémonos, acerquémonos
al pesebre del Señor,
y digamos, y digamos:
Gloria a la Virgen fecunda.

Tunc pastores gradiantur per chorum, in manibus baculos portantes et cantantes usque ad Christi presepe:

Versus: Transeamus usque Bethleem et uideamus hoc uerbum quod factum est, quod fecit Dominus et ostendit nobis.

Illis uenientibus, duo clerici in presepe cantent:

Versus: Quem queritis in presepe, pastores, dicite?

Pastores respondeant:

Saluatorem Christum Dominum, /fol. 12v/ infantem pannis inuolutum, secundum sermonem angelicum.

Item obstetrices, cortinam aperientes, puerum demonstrent dicentes:

Versus: Adest hic paruulus cum Maria, matre sua, de quo dudum uaticinando Ysaias dixerat propheta —

Ostendant matrem pueri dicentes:

Ecce uirgo concipiet et pariet filium. Et euntes dicite quia natus est.

Tunc salutent pastores uirginem ita dicentes:

Salue, uirgo singularis,
uirgo manens Deum paris.
Ante secla generatum
corde Patris,
adoremus nunc creatum
carne matris.

Versus: Nos, Maria, tua prece
a peccati purga fece
nostri cursum incolatus;
sic dispone
ut det sua frui natus
uisione.

Tunc, uiso puero, pastores adorent eum. Deinde uertant se ad chorum, dicentes:

Alleluia, alleluia! Iam uere scimus Christum natum in

Entonces los pastores avancen por el coro, llevando cayados en las manos y cantando, hasta el pesebre de Cristo:

Versículo: Vayamos hasta Belén y veamos esta palabra que se ha realizado, lo que ha hecho el Señor y que nos pone de manifiesto.

Llegados ellos, dos clérigos en el pesebre canten:

Versículo: ¿A quién buscáis en el pesebre, decid, pastores?

Respondan los pastores:

Al Salvador Señor Cristo, un niño envuelto en pañales, de acuerdo con la palabra de los ángeles.

Asimismo las obstetrices, abriendo la cortina, muestren al niño, diciendo:

Versículo: Aquí se halla el pequeño, con María, madre suya, de la que en otro tiempo, vaticinando, dijera Isaías profeta —

Muestren a la madre del niño, diciendo:

He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo. E id y decid que ya ha nacido.

Entonces, saluden los pastores a la virgen, diciendo de este modo:

Dios te salve, virgen única,
que, permaneciendo virgen, diste a luz a un Dios.
Antes de todos los siglos generado
por el corazón del Padre,
adorémoslo, creado ahora
de la carne de la madre.

Versículo: Con tu plegaria, María,
de la inmundicia de nuestros pecados limpia
nuestro camino en exilio;
de esta manera dispón
nos dé a gozar el nacido
su visión.

Entonces, habiendo visto al niño, adórenlo los pastores. En seguida, vuélvanse hacia el coro, diciendo:

¡Aleluya, aleluya! Sabemos ahora que verdaderamente Cristo

(65) terris, de quo canite omnes cum propheta dicentes —

Postea statim incipiatur missa, et pastores regant chorum et cantent *Gloria in excelsis Deo*, et epistolam et tropa.

ha nacido en la tierra, de lo cual cantemos todos, diciendo con el profeta —

Inmediatamente después de esto comiéncese la misa[1], y los pastores dirijan el coro y canten el *Gloria a Dios en las alturas* y la epístola y los tropos.

————————4 *quia* anulado entre *magnum* y *quod* ms. // 6 *pannis* : *panis* ms. // 14 [*caelo*] Young // 30 [*et dicamus*] Young // 41 *pannis* : *panis* ms.

[1] El introito de la primera misa de Navidad (ver antes, no. 32 n. 3) funciona, entonces, como respuesta del coro a la invitación de los pastores.

34
PADUA: CATEDRAL. S. XIII

Manuscrito: Padua, Biblioteca Capitolare, S: Ordinarium Patavinense s. XIII, fols. 40v-41v. *Ediciones principales*: (a) De Bartholomaeis 1924, 525-526 (primera edición completa); (b) Young 1933, II 9-10. *Traducción*: Langosch 1957, 126-129 (texto de Young).

Ad matutinum, pulsatis duabus campanis, canonici uadunt pro episcopo tali modo: duo scolares precedunt archipresbyterum cum duobus cereis, et canonici secuntur archipresbyterum, et omnes oscu— /fol. 41r/ lantur manum episcopi, et sic conducunt ipsum in ecclesiam. Et pulsatis campanis, episcopus in medio choro incipit matutinum. Et ibi aliquantulum inferius ab altari preparata est quedam ancona, cum beata uirgine Maria et filio, nitido pallio cooperta, per quam presepium Domini presentatur. Et post dictam anconam sunt duo canonici cum duobus pluuialibus, qui uocantur obstetrices. Ante uero dictam anconam, aliquantulum inferius in medio choro stant magister scolarum et cantor cum duobus pluuialibus, qui dicuntur pastores. Et tunc obstetrices cantant:

Quem queritis in presepe, [pastores, dicite]?

Respondent pastores:

Saluatorem Christum Dominum, [infantem pannis involutum, secundum sermonem angelicum].

Respondent obstetrices, discooperiendo anconam, flexis genibus:

Adest hic paruulus [cum Maria, matre sua, de qua dudum uaticinando Isaias dixerat propheta: Ecce virgo concipiet et pariet filium. Et nunc euntes, dicite quia natus est].

Et dum obstetrices cantant hoc, pastores etiam stant flexis genibus. Finito cantu obstetricum, pastores surgunt et uertunt se uersum populum, et incipiunt vitatorium, scilicet, *Christus natus est nobis, venite*, et uertunt se ad supradictam anconam, et, flexis genibus, dicunt *adoremus*. Et tunc chorus incipit vitatorium, scilicet, *Christus natus est*. /fol. 41v/ Et tunc obstetrices simul cum pastoribus descendunt iuxta pergamum, et obstetrices primo cantant *Venite, exultemus Domino*. Pastores uero secundo loco secundum uersum cantant, et sic prosecuntur, uicissim totum *Venite*. In fine, obstetrices simul cum pastoribus iterum cantant vitatorium, et tunc obstetrices deponunt pluuialia. Pastores uero stant et regunt chorum et officium, conferendo antiphonas et uersus et cetera, que dicuntur ordinatim, per ordinum ut dictum est supra, ubi tractatur de ordine officii in matutino sollempnitatum.

Para maitines, tocadas dos campanas, los canónigos van por el obispo de este modo: preceden al arcipreste dos infantes con dos cirios, y tres canónigos siguen al arcipreste, y todos besan la mano del obispo, y entonces lo conducen a la iglesia. Y, tocadas las campanas, el obispo, en el centro del coro, comienza los maitines. Y ahí, un poco más abajo del altar, se halla dispuesto, con la bienaventurada virgen María y su hijo, un nicho cubierto con un velo brillante, por medio del cual se representa el pesebre del Señor. Y detrás del mencionado nicho se hallan dos canónigos, con dos capas pluviales, que son llamados obstetrices. En cambio, delante del mencionado nicho, un poco más abajo, en medio del coro, están el maestrescuela y el chantre, con dos capas pluviales, quienes son denominados pastores. Y entonces las obstetrices cantan:

¿A quién buscáis en el pesebre, decid, pastores?

Responden los pastores:

Al Salvador Señor Cristo, un niño envuelto en pañales, de acuerdo con la palabra de los ángeles.

Responden las obstetrices, descubriendo el nicho, arrodilladas:

Aquí se halla el pequeño, con María, madre suya, de la que en otro tiempo, vaticinando, dijera Isaías profeta: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo. Y ahora id y decid que ya ha nacido.

Y mientras las obstetrices cantan esto, los pastores están asimismo arrodillados. Terminado el canto de las obstetrices, los pastores se levantan y se vuelven hacia el pueblo, y comienzan el invitatorio, a saber, *Nos ha nacido Cristo, venid*, y se vuelven hacia el nicho arriba mencionado, y, arrodillados, dicen *adoremos*. Y entonces el coro comienza el invitatorio, a saber, *Nos ha nacido Cristo*. Y entonces las obstetrices, simultáneamente con los pastores, bajan junto a la plataforma, y, primeramente las obstetrices, cantan *Venid glorifiquemos al Señor*. Y los pastores en segundo lugar cantan el segundo versículo, y así, alternativamente, se prosigue todo el *Venid*[1]. Al final, las obstetrices, simultáneamente con los pastores, de nuevo cantan el invitatorio, y entonces las obstetrices se quitan las capas pluviales. Los pastores, en cambio, se quedan y dirigen el coro y el oficio, asignando las antífonas y los versículos y demás, que se dicen por su orden regular, como arriba se halla dicho, en donde se trató del orden del oficio en los maitines de las solemnidades[2].

35 *officii* : *offitii* ms.

[1] El Salmo 94, *Venid, glorifiquemos al Señor*, entre cuyos versículos se van alternativamente intercalando —luego de haber sido cantadas dos veces: por los pastores y por el coro— la primera y la segunda partes del invitatorio de Navidad: *Nos ha nacido Cristo; venid, adoremos*. Queda constituida de este modo la introducción a los maitines del día. Texto completo de ella en LU, 368-371.

[2] Evidentemente, en folios anteriores del propio manuscrito.

B. *ORDO STELLAE*: HERODES Y LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

35
ROUEN: CATEDRAL. S. XIV

Manuscrito: Rouen, Bibliothèque Municipale, 384 (*olim* Y. 110): Ordinarium Rothomagense s. XIV, fols. 38v-39r (= A). Como es costumbre para este texto, y con excepción de las líneas 26-30 que resulta imposible restituir de esta manera, los elementos del diálogo se complementan mediante los fols. 28v-30r del ms. lat. 904 de la Bibliothèque Nationale de París (= B) (ver para éste la introducción al anterior no. 33). *Ediciones principales*: (a) Gasté 1893, 49-52 (primera edición); (b) Young 1933, II 43-44 (436-437 para B). *Traducción*: Adams 1924, 28-31 (texto de Gasté).

OFFICIUM REGUM TRIUM SECUNDUM USUM ROTHOMAGENSEM

Die Epiphanie, tercia cantata, tres de maiori sede, more regum induti —et deben esse inscripti in tabula— ex tribus partibus ante altare conueniant, et suis famulis, portantibus regum oblaciones, induti tunicis et amictis. Et debent esse de secunda sede, inscripti in tabula ad placitum scriptoris. Ex tribus regis medius ab oriente ueniens, stellam cum baculo ostendens, dicat.

Stella fulgore nimio [rutilat].

Secundus rex a dextera parte respondeat:

Que regem regum [natum demonstrat].

Tercius rex a sinistra parte dicat:

Quem uenturum olim [prophecie signauerant].

Tunc magi ante altare sese osculentur, et simul cantent:

Eamus ergo et inquiramus [eum, offerentes ei munera: aurum, thus et mirram].

Hoc finito, cantor incipiat responsorium:

Magi ueniunt [ab oriente Ierosolimam querentes, et dicentes: Ubi est qui natus est, cuius stellam uidimus et uenimus adorare Dominum]?

Et moueat processio. Versum:

Cum natus [esset Ihesus in Bethleem Iude in diebus Herodis regis, ecce magi ab oriente uenerunt Ierosolimam dicentes: Ubi est]?

Sequatur aliud responsorium, si necesse fuerit:

Interrogabat magos [Herodes: Quod signum uidistis super natum regem? Stellam magnam fulgentem, cuius splendor illuminat mundi; et nos cognouimus et uenimus adorare Dominus. Versus: Magi ueniunt ab oriente inquirentes faciem Domini, et di-

OFICIO DE LOS TRES REYES SEGÚN EL USO DE ROUEN

En el día de la Epifanía, cantada la tercia, tres de los del mayor rango, vestidos según la costumbre de los reyes —y deben estar inscritos en la tablilla[1]— desde tres partes vayan a reunirse frente al altar, y también sus servidores, que llevan las ofrendas de los reyes, vestidos de túnicas y amitos. Y éstos deben ser del segundo rango e inscritos en la tablilla según plazca a quien la escribe. El de en medio entre los tres reyes, que llega del oriente, diga, mostrando la estrella con un báculo:

Con intenso fulgor brilla una estrella.

Responda el segundo rey, desde la derecha:

Que demuestra que ha nacido un rey de reyes.

Y desde la izquierda diga el tercer rey:

De quien las profecías de otro tiempo señalaron que habría de venir.

Entonces bésense delante del altar y canten conjuntamente:

Vayamos pues y busquémoslo, ofreciéndole presentes: oro, incienso y mirra.

Terminado lo cual, el chantre comienza el responsorio:

Vienen de oriente hasta Jerusalén unos magos, buscando y diciendo: ¿En dónde está el que ha nacido, cuya estrella hemos visto y hemos venido a adorar al Señor?

Y avance la procesión. Versículo:

Cuando nació Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, he aquí que unos magos vinieron de oriente hasta Jerusalén, diciendo: ¿En dónde está?

Siga otro responsorio, si fuere necesario:

Interrogaba Herodes a los magos: ¿Qué signo visteis acerca del rey que ha nacido? Una estrella grande, refulgente, cuyo resplandor ilumina el mundo. Y nos dimos cuenta y hemos venido a adorar al Señor. Versículo: Vinieron de oriente

centes: Et nos cognouimus et uenimus adorare Dominum].

Processio in naui ecclesie consti- /fol. 39v/ tuta statione faciat. Dum autem processio nauem ecclesie intrare ceperit, corona ante Crucem pendens in modum stelle accendatur, et magi, stellam ostendentes, ad imaginem Sancte Marie super altare de Crucis prius positam cantantes pergant:

Ecce stella in oriente [preuisa iterum precedit nos lucida. Hec inquam stella natum demonstrat de quo Balaam cecinerat dicens —Versus: Orietur stella ex Iacob, et exsurget homo de Israel, et confringet omnes duces alienigenarum, et erit omnis terra possessio eius].

Hoc finito, duo de maiori sede, cum dalmaticis, ex utraque altaris parte stantes, suauiter respondeant:

Qui sunt hii, qui, stella [duce, nos adeuntes inaudita ferunt]?

Magi respondeant:

Nos sumus, quos cernitis, [reges Tharsis et Arabum et Saba, dona ferentes Christo, regi, nato Domino, quem, stella deducentes adorare uenimus].

Tunc duo dalmaticati, aperientes cortinam, dicant:

Ecce puer adest [quem queritis. Iam properate adorare, quia ipse est redempcio mundi].

Tunc procidentes reges ad terram simul salutent puerum ita dicentes:

Salue, princeps seculorum.

Tunc unus a suo famulo aurum accipiat et dicat:

Suscipe, rex, aurum,

et offerat. Secundus ita dicat et offerat:

Tolle thus, tu, uere [Deus].

Tercius ita dicat et offerat:

unos magos, buscando la faz del Señor y diciendo: Y nos dimos cuenta y hemos venido a adorar al Señor[2].

La procesión, dispuesta en la nave de la iglesia, haga un alto. Y cuando, después, la procesión comience a entrar por la nave de la iglesia, una corona[3] pendiente delante de la Cruz sea encendida a modo de la estrella y los magos, mostrando la estrella, avancen hacia una imagen de Santa María que haya sido colocada desde antes sobre el altar de la Cruz, cantando:

He aquí que la estrella antes vista en oriente, de nuevo, brillante, avanza delante de nosotros. Ésta es precisamente la estrella que demuestra que ha nacido aquél de quien Balaam presagió diciendo — Versículo: Se levantará de Jacob una estrella y un varón surgirá de Israel y abatirá a todos los caudillos de los extranjeros, y toda la tierra será posesión suya.

Terminado esto, dos de los de primer rango, con dalmáticas, situados en la otra parte del altar, desde ella respondan con voz suave:

¿Quiénes son éstos que, con una estrella como guía, viniendo a nosotros traen cosas inauditas?

Los magos respondan:

Nosotros, a quienes veis, somos los reyes de Tarsis y de Arabia y de Saba que traemos dones al Cristo, al rey, al Señor que ha nacido, a quien, habiéndonos guiado una estrella, hemos venido a adorar.

Digan entonces los dos revestidos de dalmáticas, descorriendo una cortina:

He aquí que aquí se halla el niño a quien buscáis. Apresuraos ya a adorarlo, porque él es la redención del mundo.

Entonces, puestos por tierra, simultáneamente saluden los reyes al niño, diciendo de este modo:

Salve, príncipe de los siglos.

Recoja entonces uno a su servidor el oro, y diga:

Recibe, rey, el oro,

y ofrézcalo. Diga el segundo así, y ofrezca:

Mirram, signum sepulture.

Interim fiant oblaciones a clero et populo, et diuidatur oblacio predictis duobus canonicis. Tunc magis orantibus et quasi sompno sopitis, quidam puer alba indutus, quasi angelus ante altare dicat:

Impleta sunt omnia quia prophetice

et cetera. Hoc finito, cantor incipiat ad introitum chori responsorium: Tria sunt munera [preciosa que obtulerunt magi Domino in die ista, et habent in se divina misteria: in auro ut ostendatur regis potencia, in thure sacerdotem magnum considera et in mirra dominicam sepulturam]. Uersus: Salutis nostri auctorem [magi uenerati sunt in cunalibus, et de thesauris suis misticas ei munerum species obtulerunt: in auro]. Ad missam tres reges chorum regant, qui kyrie *Fons bonitatis, Alleluia, Sanctus* et *Agnus* festiue cantent.

Toma el incienso tú, verdadero Dios.

El tercero así diga, y ofrezca:
La mirra, signo de sepultura.

Entre tanto, háganse ofrendas por parte del clero y de los fieles, y sea dividida la ofrenda por los dos predichos canónigos. Entonces, orando los magos y estando como adormecidos por el sueño, un niño revestido de alba, a modo del ángel diga:

Cumplidas están todas las cosas que proféticamente

etcétera. Terminado lo cual, el chantre, a la entrada del coro, comience el responsorio: Tres son los preciosos dones que ofrendaron los magos al Señor en este día, y llevan en sí misterios divinos: en el oro, que se manifieste la potencia de un rey; considera en el incienso al sumo sacerdote, y la sepultura del Señor en la mirra. Versículo: Al autor de nuestra salvación veneraron los magos en la cuna, y de sus tesoros le ofrendaron presentes de figura mística: en el oro, etcétera. Durante la misa, los tres reyes dirijan al coro, y con tono de fiesta canten el kyrie *Fuente de bondad*, el *Aleluya*, el *Sanctus* y el *Agnus*[4].

1 *Epiphanie* : *Epyphanie* A // 32 *ecclesie* : *eclesie* A / *ceperit* : *cepit* A // 34 *imaginem* : *ymaginem* A // 40 *Israel* : *Israhel* B // 48 *Saba* : *Sabba* B // 56 *unus* : *vnus* A // 70 *regis* : *regi* B / *potencia* : *potenciam* B

[1] Ver antes, no. 28 n.2.

[2] El *incipit* de este responsorio se complementa según el texto en Hartker, 73.

[3] "Un candelero en forma de corona, iluminado con cirios, que colgaba del techo o bien sobre el altar o bien ligeramente delante de éste": Adams 1924, 29 n. 1. Para sus efectos funcionales y dramáticos, ver Collins 1972, 38-41 y las ilustraciones incluidas en el libro y mencionadas en esas páginas.

[4] El *Sanctus* y el *Agnus* (textos en LU, 21-22) y el aleluya del gradual:

Alleluia, alleluia. Versus: Vidimus stellam ejus in oriente, et venimus cum muneribus adorare Dominum, alleluia (texto en LU, 460)	Aleluya, aleluya. Versículo: Vimos su estrella en el oriente y con presentes hemos venido a adorar al Señor, aleluya

habituales en la misa de la Epifanía, más el *kyrie* tropado:

Kyrie, fons bonitatis, Pater ingenite, a quo bona cuncta procedunt, eleison.

Kyrie, qui pati natum mundi pro crimine, ipsum ut salvaret, misisti, eleison.

Kyrie, qui septiformis dans dona pneumatis, a quo caelum, terra replentur, eleison.

Christe, unice Dei patris genite, quem de virgine nasciturum mundo mirifice sancti praedixerunt prophetae, eleison.

Christe, hagie, caeli compos regiae, melos gloriae cui semper astanst pro munere angelorum decantat apex, eleison.

Christe, caelitus assis nostris precibus, pronis mentibus quem in terris devote colimus; ad te, pie Iesu, clamamus: eleison.

Kyrie, spiritus alme, cohaerens patri natoque, unius usiae consistendo, flans ab utroque, eleison.

Kyrie, qui baptizato in Iordanis unda Christo, effulgens specie columbina apparuisti, eleison.

Kyrie, ignis divine, pectora nostra succende, ut digni pariter proclamare possimus semper, eleison.

Señor, fuente de bondad, padre no generado, de quien proceden todos los bienes, ten misericordia de nosotros.

Señor, que a causa del pecado del mundo, para salvar a éste a que padeciese en él enviaste a tu hijo mismo, ten misericordia de nosotros.

Señor, que das los dones del septiforme espíritu, del que se hallan colmados los cielos y la tierra, ten misericordia de nosotros.

Cristo, única generación del Padre, de quien que maravillosamente de una virgen habría de nacer en el mundo lo predijeron los profetas santos, ten misericordia de nosotros.

Cristo, sagrado poseedor del cielo regio, dulzura de la gloria a quien perpetuamente en desempeño de su función canta la cúspide de los ángeles, ten misericordia de nosotros.

Cristo, auxilio celestial para nuestras súplicas, a quien sobre la tierra con ánimo propicio devotamente damos culto, a ti clamamos, Jesús misericordioso: ten misericordia de nosotros.

Señor, espíritu vivificante, que con el Padre y el Hijo formas una totalidad que en una esencia sola consiste, del uno y del otro emanado, ten misericordia de nosotros.

Señor, que habiendo sido bautizado Cristo en las aguas del Jordán, resplandeciente apareciste bajo forma de paloma, ten misericordia de nosotros.

Señor, fuego divino, haz arder nuestros pechos para que, conjuntamente dignos, proclamar podamos siempre: ten misericordia de nosotros.

Texto del *Kyrie* en Young 1933, I 188-189. Transcripción de la música: LU, 19; B. Stäblein, "La música occidental en el siglo I [*sic* por 'primer milenio'] de nuestra era", en K. Henola *et al.*, *Historia de la música*, sin trad. (Madrid, 1983; original: Munich y Zürich, 1968), 66 y Hoppin 1978, 151 (ejemplo VI-3 b).

36
NEVERS: CATEDRAL. S. XI

Manuscrito: París, Bibliothèque Mazarine, 1708: Liber responsalis Nivernensis s. XI, fol. 81v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Young 1909, 296-297 (primera edición); (b) Young 1933, II 50-51; (c) Donovan 1958, 175-176. *Transcripción de la música*: M. Bernard, "L'*Officium stellae* nivernais", *Revue de Musicologie* 51 (1965), 52-61 (sin expresión mediante partitura).

Finitis lectionibus, lubeat dominus presul preparare tres clericos in trium transfiguratione magorum, quos preparatos terque a presule uocatos ita: *Venite*, /col. 1/ pergant ante altare hunc uersum dicentes:

Stella fulgore nimio rutilat,
que regem regum natum monstrat,
quem uenturum olim prophetie signauerant.

Quo finito, uerso eorum uultu ad populum pergent usque ad regem. Dicant hunc uersum:

Eamus ergo et inquiramus eum, offerentes ei munera: aurum, thus et myrram.

Quibus respondens, rex dicat:

Regem quem queritis, natum esse quo signo didicistis? Si illum regnare creditis, dicite nobis.

Adcontra ipsi:

Illum natum esse didicimus in oriente stella monstrante.

Quo audito, dicat iterum rex:

Ite, et de puero diligenter inuestigate,
et inuentum, redeuntes michi renuntiate.

Accepta licentia, pergant:

Ecce stella in oriente preuisa, iterum preueniet. Vidimus stellam eius in oriente, et agnouimus regem regum natum esse.

Quibus respondeant custodes ita:

Qui sunt hi, qui, stella duce, nos adeuntes, inaudita ferentes?

Atcontra ipsi:

Nos sumus, quos cernitis, reges Tarsis et Arabum et Sa-

Terminadas las lecciones[1], plazca al señor prelado disponer a tres clérigos en figuración de los tres magos, dispuestos los cuales y tres veces llamados de este modo: *Venid*, diríjanse hacia el frente del altar, diciendo este verso:

Con intenso fulgor brilla una estrella,
que muestra que ha nacido el rey de reyes,
de quien las profecías de otro tiempo señalaron que habría de venir.

Terminado lo cual, con los rostros vueltos hacia el pueblo, avancen hasta el rey. Digan este verso:

Vayamos pues y busquémoslo, ofreciéndole presentes: oro, incienso y mirra.

Respondiendo a los cuales, diga el rey:

El rey a quien buscáis, ¿por qué signo supisteis que ha nacido? Decidnos si creéis que ha de reinar.

Repliquen ellos:

Por una estrella que aparece en el oriente supimos que ha nacido.

Oído lo cual, diga otra vez el rey:

Id e investigad cuidadosamente acerca de este niño
y, cuando lo hayáis encontrado, regresad y anunciádmelo de nuevo.

Recibido el permiso, prosigan:

He aquí que la estrella antes vista en oriente, de nuevo camina delante. Vimos su estrella en el oriente, y comprendimos que había nacido el rey de reyes.

A los cuales respondan los guardianes de este modo:

¿Quiénes son éstos que, con una estrella como guía, vienen a nosotros trayendo cosas inauditas?

Repliquen ellos:

Nosotros, a quienes veis, somos los reyes de Tarsis y de Arabia

ba, dona ferentes Christo, regi, nato domino, quem,
(30) stella deducente, venimus adorare. /col. 2/

Ostendentibus illis imaginem, dicant:
Ecce puer adest quem queritis. Iam properate, adorate, quia ipse est redemptio uestra.

Quorum magorum unus, offerens aurum, dicat:
(35) Salue, rex seculorum, suscipe nunc aurum.

Et secundus, offerens thus, dicat:
Tolle thus, tu uere Deus.

Necnon tercius mirram, dicat:
Mirram, signum sepulture.

(40) His itaque gestis, dicat puer stans in excelso loco:
Impleta sunt omnia que prophetice dicta sunt. Ite, uiam remeantes aliam, ne delatores tanti regis puniendi eritis.

Omnibus peractis, dicat presul *Te Deum laudamus*.

y de Saba, que traemos dones al Cristo, al rey, al señor que ha nacido, a quien, habiéndonos guiado una estrella, hemos venido a adorar.

Mostrándoles una imagen digan:

He aquí que aquí se halla el niño a quien buscáis. Apresuraos ya, adoradlo, porque él es vuestra redención.

De los cuales magos, uno diga, ofreciendo el oro:

Salve, rey de los siglos, recibe hoy el oro.

El segundo diga, ofreciendo el incienso:

Toma el incienso tú, verdadero Dios.

Y asimismo el tercero, para la mirra, diga:

La mirra, signo de sepultura.

Y hechas estas cosas de este modo, diga un niño, colocado en un lugar alto:

Cumplidas están todas las cosas que proféticamente fueron dichas. Id, regresad por otra ruta, a fin de que no seáis castigados como delatores de tan gran rey.

Terminado todo ello, el prelado diga el *Te Deum laudamus*.

———— 1-3 *Finitis* . . . *Venite* a doble columna en el inicio del fol. ms. // 3-27 *Pergant* . . . *ipsi* todas las rúbricas en el margen izquierdo ms. // 21-23 *Vidimus* . . . *esse* con notación musical, entre las rúbricas, en el margen izquierdo ms. // 25 *adeuntes* : *adientes* ms. // 29 *quem* : *qui* ms. // 31-44 *Ostendentibus* . . . *presul* generalmente las rúbricas en el margen derecho ms. // 34 *Quorum magorum* dentro de la columna ms. // 36 *Et secundus* dentro de la columna ms. // 37 *uere* : *uerus* ms.

[1] Las lecciones del oficio de maitines de la Epifanía.

37
ESTRASBURGO: COLEGIATA. C. 1200

Manuscrito: Londres, The British Library, add. 23922: Liber responsalis Argentoratensis s. XII-XIII, fols. 8v-11r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) W. de G. Birch, "On a thirteenth century service book of Strasbourg with dramatic representations", *Transactions of the Royal Society of Literature*, 2nd series 10 (1874) 413-416 (primera edición); (b) Lange, "Ein Dreikönigsspiel aus Strassburg", *Zeitschrift für Deutsches Altertum und Deutsche Literatur* 32 (1888), 412-415; (c) A. Wilmart (ed.), *L'ancien Cantatorium de l'Eglise de Strasbourg: manuscrit additionel 23922 du Musée Britanique ... avec une mémoire de M. l'Abbé J. Walter* (Colmar, 1928), 8-10; (d) Young 1933, II 64-66 y lám. XV (facsímil de los fols. 8v y 9r del ms.).

Magus unus cantet:
Stella fulgore nimio rutilat.

Alter:
Que regem regum natum monstrat.

Tercius:
Quem uenturum olim profecia signauerat.

Internuncius:
Assunt nobis, domine rex, uiri ignoti ab oriente uenientes,
nouiter natum quendam regem /fol. 9r/ queritantes.

Rex:
Ad nos uocentur, ut eorum a nobis sermones audiantur.

Internuncius ad magos:
Rex uos uocat, ut quem queratis regem et ipse agnoscat.

Nequaquam dicunt magi. Armiger ad regem:
Uiue, rex, in eternum.

Rex:
Quid rumoris habes?

Armiger:
En magi ueniunt,
et regem regum natum, stella duce, requirunt.

Rex:
Ante uenire iube, quo possim singula scire
qui sint, cur ueniant, quo nos rumore requirant.

Armiger ad magos:
Regia uos mandata uocant. Non segniter ite.

Un mago cante:
Con intenso fulgor brilla una estrella.

Otro:
Que muestra que ha nacido el rey de reyes.

El tercero:
De quien la profecía de otro tiempo señaló que habría de venir.

Un mensajero:
Están, señor rey, entre nosotros, varones desconocidos que han venido de oriente, que buscan a un rey recién nacido.

El rey:
Sean llamados a nosotros, para que por nosotros sean oídas sus palabras.

El mensajero a los magos:
El rey os llama, para saber él también a qué rey buscáis.

De ninguna manera hablan los magos[1]. Un escudero al rey:
Vive, rey, para siempre.

El rey:
¿Qué rumores tienes?

El escudero:
He aquí que han venido unos magos
y, con una estrella como guía, buscan a un rey de reyes que ha nacido.

El rey:
Ordénales que vengan, a fin de que yo pueda saber, punto por punto, quiénes sean, por qué han venido, con motivo de qué rumor nos buscan.

El escudero a los magos:
Os llaman las órdenes regias. Acudid sin tardanza.

Cum steterint ante regem, dicat rex:
Que sit cau- /fol. 9v/ sa uie? Qui uos, uel unde uenitis? Dicite nobis.

Magi:
Rex est causa uie. Reges sumus ex Arabitis, huc uenientes.

Rex ad simistas:
Huc, simiste mei, disertos pagine scribas prophetice ad me uocate.

Symmiste:
O principes sacerdotum et o uos, scribe populorum,
pertractate dicta magorum
et dicite nobis tanti pueri ortum.
Si scripta illum probauerint,
solus regnabit nostraque lex coram illo silebit.

Rex ad scribas:
O uos scribe, interrogati dicite si quid de hoc puero scriptum uideritis in libris.

Scribe:
Uidimus, domine, in prophetarum lineis nasci Christum in Bethleem, ciuitate Da- /fol. 10r/ uid, propheta sic uaticinante.

Chorus antiphonam:
Bethleem, non es minima [in principibus Juda, ex te enim exiet dux qui regat populum meum Israel; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum].

Rex ad magos:
Regem quem queritis, natum esse quo signo didicistis?

Magi:
Illum natum esse didicimus in oriente stella monstrante.

Cuando estuvieren ante el rey, el rey diga:
¿Cuál es la causa de vuestro viaje?
Vosotros, ¿quiénes sois, o de dónde venís?
Decidnos.

Los magos:
Un rey es la causa de nuestro viaje. Somos reyes que de Arabia hemos venido a este lugar.

El rey a los confidentes:
Al punto, confidentes míos, llamad a los escribas competentes en los escritos de los profetas.

Los confidentes:
Oh príncipes de los sacerdotes y vosotros escribas de los pueblos,
estudiad las palabras de los magos
y declaradnos el nacimiento de tan gran niño.
Si las escrituras dan prueba de él,
él solo reinará y ante él nuestra ley quedará en silencio.

El rey a los escribas:
Os interrogo, escribas. Decid si habéis visto escrito en los libros algo acerca de este niño.

Los escribas:
Vimos, señor, en los textos de los profetas, que el Cristo ha de nacer en Belén, la ciudad de David, habiéndolo vaticinado así el profeta.

El coro la antífona:
Belén, no eres la más pequeña entre las potestades de Judá, pues de ti ha de salir el caudillo que gobernará a Israel, mi pueblo; porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

El rey a los magos:
El rey a quien buscáis, ¿por qué signo supisteis que ha nacido?

Los magos:
Por una estrella que aparece en el oriente supimos que ha nacido.

Rex:
Si illum regnare creditis, dicite nobis.

Magi:
Hunc regnare fatentes, cum mysticis muneribus de terra longinqua adorare uenimus, trinum Deum ueneran-
tes tribus in muneribus.

Primus:
Auro regem.

Secundus:
Thure sacerdotem.

Tercius:
Mirra mortalem.

Rex ad magos:
Ite, et de puero diligenter inuestigate,
et inuento redeuntes michi renunciate,
ut et ego ueniens adorem /fol. 10v/ eum.

Magi, in eundo, cantant:
Eamus ergo et inquiramus eum, offerentes ei munera:
aurum, thus et mirram.

Item magi:
Ecce stella in oriente preuisa
iterum precedet nos lucida.

Pastores:
Pastores loquebantur ad inuicem.

Magi ad pastores:
Pastores, dicite quidnam uidistis, [et annuntiate Christi nativitatem].

Responsio pastorum:
Infantem uidimus [pannis involutum et choros angelorum laudantes Salvatorem]

El rey:
Decidnos si creéis que ha de reinar.

Los magos:
Proclamando que éste ha de reinar, con místicos presentes desde un país remoto vinimos a adorarlo, venerando al trino Dios con tres presentes.

El primero:
Con el oro al rey.

El segundo:
Con el incienso al sacerdote.

El tercero:
Con la mirra al mortal.

El rey a los magos:
Id e investigad cuidadosamente acerca de este niño,
y, una vez encontrado, regresad y anunciádmelo de nuevo,
para que yo también vaya y lo adore.

Los magos, al irse, cantan:
Vayamos pues y busquémoslo, ofreciéndole presentes: oro, incienso y mirra.

Asimismo los magos:
He aquí que la estrella antes vista en oriente
de nuevo, brillante, avanza delante de nosotros.

Los pastores:
Hablaban los pastores entre ellos.

Los magos a los pastores:
Decid, pastores, qué fue lo que visteis, y anunciad la natividad de Cristo.

Respuesta de los pastores:
Vimos a un niño envuelto en pañales y coros de ángeles adorando al Salvador.

Obstetrices:
Qui sunt hi, quos stella ducit, nos adeuntes, inaudita ferentes?

Magi:
Nos sumus, quos cernitis, reges Tharsis et Arabum et Saba, dona offerentes Christo, regi, nato Domino, quem, stella deducente, adorare uenimus.

Obstetrices:
Ecce puer /fol. 11r/ adest quem queritis. Iam properate, adorate, quia ipse est redemptio mundi.

Tunc cantet unus magorum:
Salue, princeps seculorum. Suscipe, rex, aurum.

Secundus:
Tolle thus, tu uere Deus.

Tercius:
Myrram, signum sepulture.

Angelus:
Impleta sunt omnia que prophetice dicta sunt. Ite, uiam remeantes aliam, [ne delatores tanti regis puniendi eritis].

Armiger:
Delusus es, domine, magi uiam redierunt aliam.

Rex:
Incendium meum ruina extinguam.

Las obstetrices:

¿Quiénes son estos que, con una estrella como guía, vienen a nosotros trayendo cosas inauditas?

Los magos:

Nosotros, a quienes veis, somos los reyes de Tarsis y de Arabia y de Saba, que traemos dones al Cristo, al rey, al Señor que ha nacido, a quien, habiéndonos conducido una estrella, hemos venido a adorar.

Las obstetrices:

He aquí que aquí se halla el niño a quien buscáis. Apresuraos ya, adoradlo, porque él es la redención del mundo.

Entonces cante uno de los magos:

Salve, príncipe de los siglos. Recibe, rey, el oro.

El segundo:

Toma el incienso tú, verdadero Dios.

El tercero:

La mirra, signo de sepultura.

Un ángel:

Cumplidas están todas las cosas que proféticamente fueron dichas. Id, regresad por otra ruta, a fin de que no seáis castigados como delatores de tan gran rey.

El escudero:

Has sido engañado, señor, los magos retornaron por otra ruta.

El rey:

Con destrucción he de extinguir mi incendio[2].

38

FLEURY(?): ABADÍA BENEDICTINA. S. XIII

Manuscrito: Orléans, Bibliothèque Municipale, 201 (*olim* 178): Miscellanea s. XIII, pp. 205-214 (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Monmerqué 1831-1832, 133-144 (primera edición) (b) Du Méril 1849, 162-171; (c) Coussemaker 1860/1861, 157-165; (d) Young 1933, II 84-89; (e) T. Bailey, *The Fleury play of Herod* (Toronto, 1965), 46-72 (con traducción, transcripción de la música: pp. 19-43 y facsímil de la p. 211 del ms.: lámina preliminar). *Traducciones*: (a) Adams 1924, 32-40 (texto de Coussemaker); (b) Cohen 1955, 154-170 (texto de Young); (c) Bevington 1975, 57-66 (no. I 18) (texto modernizado). *Transcripción de la música:* (a) Coussemaker 1860/1861, 143-156; (b) Tintori y Monterosso 1958, 33-43 (con edición: pp. LXII-LXV y facsímil del ms.: 93-95); (c) Greenberg y Smoldon 1965, 82-91 (transcripción literal del Smoldon, con facsímil del ms.) y 5-49 (transcripción de Greenberg "para ejecución moderna", con traducción marginal e interlinear de Smoldon); (d) Collins 1976, 111-143 (con traducción); (e) W. Th. Marrocco y N. Sandon, *Medieval music* (Nueva York, 1977; The Oxford Anthology of Music), 47-60 (con traducción).

[I]NCIPIT ORDO AD REPRESENTANDUM HERODEM

Parato Herode et ceteris personis, tunc quidam angelus cum multitudine in excelsis appareat. Quo uiso pastores perterriti, salutem annunciet eis, de ceteris adhuc tacentibus:

Nolite timere uos, ecce enim euuangelizo uobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est nobis hodie saluator mundi in ciuitate Dauid, et hoc uobis signum: Inuenietis infantem pannis inuolutum et positum in presepio in medio duum animalium.

Et subito omnis multitudo cum angelo dicat:

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bone uoluntatis, alleluia, alleluia.

Tunc demum surgentes, [pastores] cantent intra se *Transeamus*, et cetera, et sic procedant usque ad presepe, quod ad ianuas monasterii paratum erit:

Transeamus usque Bethleem, et uideamus /p. 206/ hoc uerbum quod factus est, quod fecit Dominus et ostendit nobis.

Tunc due mulieres custodientes presepe interrogent pastores, dicentes:

Quem queritis, pastores, dicite?

Respondeant pastores:

Saluatorem Christum Dominum, infantem pannis inuolutum, secundum sermonem angelicum.

Mulieres:

Adest paruulus cum Maria, matre eius, de quo dudum uaticinando Ysaias propheta dixerat: Ecce uirgo concipiet et pariet filium.

Tunc pastores procidentes, adorent infantem dicentes:

Salue, rex seculorum.

COMIENZA EL ORDEN PARA REPRESENTAR A HERODES

Dispuesto Herodes, y los demás personajes, un ángel, con una muchedumbre, aparezca entonces en lo alto. Visto lo cual, y espantados los pastores, anúncieles él la salvación, en tanto que los otros aún permanecen en silencio:

Nada temáis vosotros, pues he aquí que os anuncio un gozo grande, porque ha de ser para todo el pueblo, que hoy ha nacido el salvador del mundo en la ciudad de David, y éste será el signo para vosotros: Encontraréis un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre en medio de dos bestias.

Y súbitamente toda la muchedumbre diga con el ángel:

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, aleluya, aleluya.

Entonces por fin, levantándose, canten entre ellos los pastores *Vayamos*, etcétera, y avancen así hasta el pesebre, que estará dispuesto a las puertas de la iglesia:

Vayamos hasta Belén y veamos esta palabra que se ha realizado, lo que hizo el Señor y que nos pone de manifiesto.

Entonces dos mujeres, que custodien el pesebre, interroguen a los pastores, diciendo:

¿A quién buscáis, decid, pastores?

Respondan los pastores:

Al Salvador Señor Cristo, un niño envuelto en pañales, de acuerdo con la palabra de los ángeles.

Las mujeres:

Aquí se halla el pequeño, con María, madre suya, de la que en otro tiempo, vaticinando, dijo Isaías profeta: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo.

Entonces los pastores, prosternándose, adoren al infante, diciendo:

Salve, rey de los siglos.

Postea surgentes, inuitent populum circumstantem adorandum infantem, dicentes tribus vicibus:

Venite, uenite, uenite, adoremus Deum, quia ipse est saluator noster.

Interim magi prodeuntes, quisquam de angulo suo quasi de regione sua, conueniant ante altare uel ad ortum stelle, et dum appropinquant primus dicat:

Stella fulgore nimio rutilat. /p. 207/

Secundus:

[Quae regem regum natum monstrat.

Tertius]:

Quem uenturum olim propheta signauerat.

Tunc stantes collaterales, dicat dexter ad medium: *Pax tibi, frater.* Et ille respondeat: *Pax quoque tibi.* Et osculentur sese. Sic medius ad sinistrum, sic sinister ad dextrum. Salutacio cuiusque: *Pax tibi, frater.* Responsio cuiusque: *Pax quoque tibi.*

Tunc ostendant sibi mutuo:

Ecce stella, ecce stella, ecce stella.

Procedente autem stella, sequentur et ipsi precedentem stellam, dicentes:

Eamus ergo et inquiramus eum, offerentes ei munera: aurum, thus et mirram. Quia scriptum didicimus: Adorabunt eum omnes reges, omnes gentes seruient ei.

Venientes ad ostium chori, interrogent astantes:

Dicite nobis, o Ierosolimitani ciues, ubi est expectacio gencium? Ubi est qui natus est rex Iudeorum, quem, signis celestibus agnitum, uenimus adorare?

Quibus uisis, Herodes mittat ad eos armigerum dicentem:

Que rerum /p. 208/ nouitas, aut que causa subegit uos

Después de lo cual, levantándose, inviten al pueblo cincunstante a que adore al niño, diciendo tres veces:

Venid, venid, venid, adoremos a Dios, porque él es nuestro salvador.

Entre tanto los magos, avanzando cada uno desde su ángulo como desde su país, vayan a reunirse frente al altar, esto es, frente al levante de la estrella, y, mientras se aproximan, diga el primero:

Con intenso fulgor brilla una estrella.

El segundo:

Que muestra que ha nacido un rey de reyes.

El tercero:

De quien el profeta de otros tiempos señaló que habría de venir.

Entonces, deteniéndose uno al lado de otro, diga el de la derecha al de en medio: *Paz a ti, hermano*. Y éste responda: *Paz también a ti*. Y bésense. Y del mismo modo el de en medio al de la izquierda, y del mismo modo el de la izquierda al de la derecha. La salutación de cada uno: *Paz a ti, hermano*. La respuesta de cada uno: *Paz también a ti*.

Entonces indiquen unos a otros:

He ahí la estrella, he ahí la estrella, he ahí la estrella.

Y al ir avanzando la estrella, sigan ellos a la estrella, que vaya delante, y digan:

Vayamos pues y busquémoslo, ofreciéndole presentes: oro, incienso y mirra. Porque supimos que se halla escrito: Lo adorarán todos los reyes, las naciones todas lo servirán.

Llegados a la puerta del coro, interroguen a los asistentes:

Decidnos, ciudadanos de Jerusalén, ¿en dónde está la expectación de las naciones? ¿En dónde se halla el que ha nacido rey de los judíos, al que reconocimos por signos celestes y a quien hemos venido a adorar?

Habiéndolos visto, Herodes envía hacia ellos a su escudero, que diga:

¿Qué novedad de las cosas, qué causa os ha constreñido

ignotas temptare uias? Quo tenditis ergo?
Quod genus? Unde domo?
Pacemque huc fertis an arma?

Responsio magorum:
Caldei sumus.
Pacem ferimus.
Regem regum querimus,
quem natum esse stella indicat,
que fulgore ceteris clarior rutilat.

Armiger reuersus salutat regem:
Viuat rex in eternum.

Herodes:
Saluet te gracia mea.

Armiger ad regem:
Adsunt nobis, domine, tres uiri ignoti ab oriente uenientes, nouiter natum quendam regem queritantes.

Tunc mittat Herodes oratores uel interpretes suos ad magos, dicens:
Leti inquisitores, qui sunt inquiriti reges,
affore quos nostris iam fama reuoluit in oris.

Interpretes ad magos:
Principis edictu, reges, /p. 209/ prescire uenimus
quo sit profectus hic uester et unde perfectus.

Magi:
Regem quesitum, duce stella significatum,
munere prouiso, properamus eum eundo.

Oratores reuersi ad Herodem:
Regem sunt Arabum. Cum trino munere natum
querunt infantem, quem monstrant sidera regem.

a intentar caminos ignotos? ¿Hacia dónde vais pues?
¿De qué raza sois, de qué patria?
¿Traéis a este sitio la guerra, o la paz?[1]

Respuesta de los magos:
Somos caldeos.
Traemos la paz.
Buscamos a un rey de reyes,
de quien una estrella,
que brilla con fulgor más luminoso que las otras,
nos indica que ha nacido.

El escudero, ya de regreso, saluda al rey:
Viva el rey para siempre.

Herodes:
Que mi gracia te salve.

El escudero al rey:
Están, señor, entre nosotros, tres varones desconocidos que han venido de oriente, que buscan a un rey recién nacido.

Entonces Herodes envíe a sus voceros o heraldos hacia los magos, diciendo:
Hábiles inspectores, inquirid quiénes son estos reyes,
de quienes la voz pública dice
que se hallan en nuestras comarcas.

Los heraldos a los magos:
Reyes, hemos venido a saber, por mandato de nuestro príncipe, qué propósito tiene este viaje vuestro y a dónde os conducirá.

Los magos:
A un rey que buscamos, de quien es signo una estrella que nos guía,
provistos de presentes, de prisa hemos venido a venerar.

Los voceros, ya de regreso, a Herodes:
Son reyes de los árabes. Con un triple presente, buscan a un niño que ha nacido,
de quien las estrellas indican que es un rey.

Herodes mittens armigerum pro magis:
Ante uenire iube, quo possim singula scire
qui sunt, cur ueniant, quo nos rumore requirant.

Armiger:
Quod mandas, cicius, rex inclite, perficietur.

Armiger ad magos:
Regia uos mandata uocant. Non segniter ite.

Armiger, adducens magos, ad Herodem:
En magi ueniunt,
et regem natum, stella duce, requirunt.

Herodes ad magos:
Que sit causa uie? Qui uos, uel unde uenitis?
Dicite.

Magi:
Rex est causa uie. Reges sumus ex Arabitis
huc ueni- /p. 210/ entes.
Querimus en regem regnantibus imperitantem,
quem natum mundo lactat Iudaica uirgo.

Herodes ad magos:
Regem quem queritis, natum esse quo signo didicistis?

Magi:
Illum natum esse didicimus in oriente stella monstrante.

Herodes:
Si illum regnare creditis, dicite nobis.

Magi:
Illum regnare fatentes, cum misticis muneribus de terra

Herodes, enviando al escudero ante los magos:
Ordénales que vengan, a fin de que pueda yo saber, punto por punto, quiénes son, por qué han venido, con motivo de qué rumor nos buscan.

El escudero:
Lo que ordenas, rey ilustre, se realizará con prontitud.

El escudero a los magos:
Os llaman las órdenes regias. Acudid sin tardanza.

El escudero, conduciendo a los magos, a Herodes:
He aquí que han venido unos magos
y, con una estrella como guía, buscan a un rey que ha nacido.

Herodes a los magos:
¿Cuál es la causa de vuestro viaje?
Vosotros, ¿quiénes sois, o de dónde venís?
Hablad.

Los magos:
Un rey es la causa de nuestro viaje.
Somos reyes que de Arabia
hemos venido a este lugar.
He aquí que buscamos a un rey
que impera sobre los que reinan
y a quien, nacido en el mundo, amamanta una virgen judía.

Herodes a los magos:
El rey a quien buscáis, ¿por qué signo supisteis que ha nacido?

Los magos:
Supimos que ha nacido porque en el oriente
una estrella lo muestra.

Herodes:
Decidnos si creéis que ha de reinar.

Los magos:
Proclamando que él ha de reinar, con místicos presentes desde

longinqua adorare uenimus, trinum Deum uenerantes tribus cum muneribus.

Et ostendant munera. Primus dicat:
Auro regem.

(120) Secundus:
Thure Deum.

Tercius:
Mirra mortalem.

Tunc Herodes imperet simistis, qui cum eo sedent in habi-
(125) tu iuuenili, ut adducant scribas qui in diuersorio parati sunt barbati:
Vos, mei simiste, legis peritos ascite, ut discant in prophetis quid senciant ex his.

Simisti ad scribas —et adducant eos cum libris propheta-
(130) rum:
Vos, legis periti, ad regem uocati,
cum prophetarum libris properando uenite.

Postea Herodes interroget scribas dicens: /p. 211/
O uos scribe, interrogati dicite si quid de hoc puero
(135) scriptum uideritis in libro.

Tunc scribe diu reuoluant librum, et tandem, inuenta quasi prophecia, dicant: *Vidimus, domine*, et, ostendentes cum digito, regi incredulo tradant librum:
Vidimus, domine, in prophetarum lineis, nasci Chri-
(140) stum in Betleem Iude, ciuitate Dauid, propheta sic uaticinante.

Chorus:
Belleem, non es minima [in principibus Juda, ex te enim exiet dux qui regat populum meum Israel, ipse enim
(145) salvum faciet populum suum a peccatis eorum].

Tunc Herodes, uisa prophecia, furore accesus proiciat li-

un país remoto vinimos a adorarlo, venerando al trino Dios con tres presentes.

Y muestren los presentes. El primero diga:
Con el oro al rey.

El segundo:
Con el incienso al Dios.

El tercero:
Con la mirra al mortal.

Entonces Herodes ordenará a sus confidentes, que con vestiduras juveniles están sentados junto a él, que traigan a los escribas, que se hallan dispuestos, barbados, en un recinto:

Vosotros, confidentes míos, haced venir a los expertos en la ley, para que en los profetas descubran lo que ellos opinan de todo esto.

Los confidentes a los escribas —y tráiganlos con los libros de los profetas:

Vosotros, expertos en la ley, por el rey convocados,
apresuraos a venir con los libros de los profetas.

Después de lo cual, Herodes interrogue a los escribas, diciendo:

Os interrogo, escribas. Decid si habéis visto escrito en el libro algo acerca de este niño.

Entonces los escribas hojeen el libro durante largo tiempo, y al fin, como habiendo encontrado una profecía, digan: *Vimos, señor*, y, señalando con el dedo, entreguen el libro al incrédulo rey:

Vimos, señor, en los textos de los profetas, que el Cristo ha de nacer en Belén de Judá, la ciudad de David, habiéndolo vaticinado así el profeta.

El coro:

Belén, no eres la más pequeña entre las potestades de Judá, pues de ti ha de salir el caudillo que gobernará a Israel, mi pueblo; porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Entonces Herodes, vista la profecía, atacado de furor, arroje el li-

brum, at filius eius, audito tumultu, procedat pacificaturus patrem, et stans salutet eum:

Salue, pater inclite,
salue, rex egregie,
qui ubique imperas,
sceptra tenens regia.

Herodes:

Fili amantissime,
digne laudis munere,
laudis pompam regie
tuo gerens nomine,
rex est natum forcior
nobis et potencior.
Vereor ne solio
nos extrahet regio.

Tunc filius, despectiue loquens de Christo, offerat se ad uindictam dicens:

Contra illum regulum,
contra natum paruulum
iube, pater, filium
hoc inire prelium.

Tunc demum dimittat Herodes magos, ut inquirant de puero, et coram eis spondeat regi nato, dicens: /p. 212/

Ite, et de puero diligenter inuestigate,
et inuento redeuntes michi renunciate,
ut et ego ueniens adorem eum.

Magis egredientibus, precedat stella eos, que nundum in conspecto Herodis apparuit. Quam ipsi sibi mutuo ostendentes, procedant. Qua uisa, Herodes et filius minentur cum gladiis.

[Magi]:

Ecce stella in oriente preuisa
iterum precedit nos lucida.

Interim pastores, redeuntes a presepe, ueniant gaudentes et cantantes in eundo:

O regem celi [cui talia famulantur obsequia! Stabulo po-

bro, en tanto que su hijo, al oír el estrépito, avance a tranquilizar a su padre, y, deteniéndose, salúdelo:

Salve, padre ilustre,
salve, rey egregio
que imperas en todas partes
y tienes el cetro real.

Herodes:

Amantísimo hijo,
merecedor de recibir elogio,
que llevas en tu nombre
el fausto de la gloria real,
ha nacido un rey más fuerte
y más potente que nosotros.
Y temo que nos expulse
de nuestro regio sitial.

Entonces el hijo, hablando despectivamente de Cristo, ofrézcase para la venganza, diciendo:

Contra ese reyezuelo,
contra el pequeño que ha nacido,
ordena, padre, a tu hijo
emprender este combate.

Entonces por fin despida Herodes a los magos para que inquieran acerca del niño, y, delante de ellos, oblíguese con el rey que ha nacido, diciendo:

Id e investigad cuidadosamente acerca de este niño,
y, una vez encontrado, regresad y anunciádmelo de nuevo,
para que yo también vaya y lo adore.

Al salir los magos, precédalos la estrella, que aún no se había hecho visible en presencia de Herodes. Mostrándose la cual unos a otros, avancen. Viendo la cual, Herodes y el hijo amenácenla con las espadas. Los magos:

Hę aquí que la estrella antes vista en oriente
de nuevo, brillante, avanza delante de nosotros.

Entre tanto los pastores, regresando del pesebre, vengan gozosos, cantando mientras caminan:

¡Oh rey del cielo a quien han de rendirse tan grandes homena-

nitur qui continet mundum; jacet in praesepio, et in nubibus tonat].

Ad quos magi:

Quem uidistis?

Pastores:

Secundum quod dictum est nobis ab angelo de puero isto, inuenimus infantem pannis inuolutum et positum in presepio in medio duum animalium.

Postea pastoribus abeuntibus, magi procedant post stellam usque ad presepe cantantes:

Quem non preualent propria magnitudine
celum, terra atque maria lata capere,
de uirgineo natus utero ponitur in presepio.
Sermo cecinit quem uatidicus,
stant simul bos et asinus. /p. 213/
Sed oritur stella lucida, prebitura Domino obsequia,
quem Balaam ex Iudaica nasciturum dixerat prosapia.
Hec nostrorum oculos
fulgurante lumine prestrinxit lucida,
et nos ipsos prouide ducens ad cunabula resplendens fulgida.

Tunc obstetrices uidentes magos alloquantur:

Qui sunt hii, qui, stella duce, nos adeuntes inaudita ferunt?

Magi:

Nos sumus, quos cernitis, reges Tharsis et Arabum et Saba, dona ferentes Christo nato, regi, domino, quem, stella ducente, adorare uenimus.

Obstetrices ostendentes puerum:

Ecce puer adest quem queritis. Iam properate et adorate, quia ipse est redempcio mundi.

Magi:

jes! El que conserva el mundo se halla puesto en un establo; yace en un pesebre, y retumba en las nubes.

A los cuales los magos:
¿A quién visteis?

Los pastores:
Según lo que nos fue dicho por un ángel acerca de este infante, encontramos a un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre en medio de dos bestias.

Yéndose después de esto los pastores, los magos sigan tras la estrella hasta el pesebre, cantando:

Aquél a quien, a causa de su propia magnitud,
la tierra y el cielo y el mar vasto no lo pueden abarcar,
nacido del vientre de una virgen, se halla puesto en un pesebre.
Junto a aquél a quien cantó la palabra de los vates,
un asno y un buey se hallan[2].
Pero se ha levantado una estrella brillante
para rendir homenaje al Señor,
de quien dijo Balaam
que tendría que nacer de una estirpe judía.
Ella, brillante, con fulgurante luz deslumbró nuestros ojos,
y, providente, resplandeciendo fúlgida,
nos llevó hasta la cuna[3].

Entonces las obstetrices, viendo a los magos, diríjanles la palabra:
¿Quiénes son éstos que, con una estrella como guía, viniendo a nosotros traen cosas inauditas?

Los magos:
Nosotros, a quienes veis, somos los reyes de Tarsis y de Arabia y de Saba, que traemos dones al Cristo que ha nacido, al rey, al señor, a quien, habiéndonos guiado una estrella, hemos venido a adorar.

Las obstetrices, mostrando al niño:
He aquí que aquí se halla el niño a quien buscáis. Apresuraos ya y adoradlo, porque él es la redención del mundo.

Los magos:

Salue, rex seculorum.
Salue, Deus deorum.
Salue, salus /p. 214/ mortuorum.

Tunc procidentes magi adorent puerum et offerent. Primus dicat:

Suscipe, rex, aurum, regis signum.

Secundus:

Suscipe mirram, signum sepulture.

Tercius:

Suscipe thus, tu uere Deus.

Istis factis, magi incipiant dormire ibi ante presepe, donec angelus desuper apparens moneat in sompnis ut redeant in regionem suam per aliam uiam. Angelus dicat:

Impleta sunt omnia que prophetice scripta sunt. Ite, uiam remeantes aliam, nec delatores tanti regis puniendi eritis.

Magi euigilantes:

Deo gracias. Surgamus ergo, uisione moniti angelica, et calle mutato lateant Herodem que uidimus de puero.

Tunc magi abeuntes cantent per aliam uiam, non uidente Herode:

O admirabile commercium! Creator generis [humani animatus corpus sumens, de virgine nasci dignatus est. Et procedens homo sine semine, largitus est nobis suam deitatem].

Tunc uenientes in choro dicentes:

Gaudete, fratres,
Christus nobis natus est,
Deus homo factus est.

Tunc cantor incipit *Te Deum*. Sic finit.

Salve, rey de los siglos.
Salve, Dios de los dioses.
Salve, salvación de los muertos.

Entonces, prosternándose, adoren los magos al niño, y hagan las ofrendas. El primero diga

Recibe, rey, el oro, signo de rey.

El segundo:

Recibe la mirra, signo de sepultura.

El tercero:

Recibe el incienso tú, verdadero Dios.

Hechas estas cosas, comiencen los magos a dormirse ahí ante el pesebre, hasta que un ángel, apareciendo en lo alto, les advierta en sueños que regresen a su país por otra ruta. Diga el ángel:

Cumplidas están todas las cosas que proféticamente están escritas. Id, regresad por otra ruta, a fin de que no seáis castigados como delatores de tan gran rey.

Los magos, despertando:

Demos gracias a Dios. Levantémonos pues, advertidos por la visión angélica, y, cambiada la senda, permanezca oculto a Herodes lo que hemos visto acerca de este niño.

Entonces los magos, yéndose, canten por la otra ruta, sin ser vistos de Herodes:

¡Oh trueque admirable! El autor del humano género, tomando cuerpo animado, ha juzgado digno nacer de una virgen. Y, volviéndose hombre sin intervención de simiente, nos ha hecho largueza de su deidad.

Lleguen entonces al coro, diciendo:

Regocijaos, hermanos,
Cristo nos ha nacido,
Dios se ha hecho hombre.

Entonces el chantre comienza el *Te Deum*. Y así concluye.

2 *appareat* : *apareat* ms. / *salutem* : *salus* ms. // 3 *tacentibus* : *tacencibus* ms. // 6 *hodie* : *odie* ms. // 7 *Inuenietis* : —*nie*— sobre la línea ms. // 27 *uirgo* : *uirrgo*(?) ms. // 46 *Responsio* : *Respondeat*(?) ms. // 47 *mutuo* : —*tuo en el margen izquierdo ms.* // *55 ostium* : *hostium* ms. // 59 *mittat* : *mitat* ms. / *dicentem* : *dicens* ms. // 78 *dicens* : *dicentes* ms. // 79 *reges* : *regis* ms. // 80 *oris* corregido de *choris*(?) ms. // 83 *profectus* : *perfectus* ms. / *hic* sobre la línea ms. // 96 *segniter* : *signiter* ms. // 109 *signo* : *signone*(?) ms. // 118 *ostendant* : *ostendat* ms. // 124 *simistis* : *sinistris* ms. // 137 *prophecia* : *prophetica* ms. / *ostendentes* : *ostentes* ms. // 152 *sceptra* : *ceptra* ms. // 161 *extrahet* : *extrabet* ms. // 187 *ab* : *ad* ms. // 192 *Quem* : *Que* ms. // 196 *stant* : *stat* ms. // 197 *prebitura* : *prehitum* ms. // 200 *prestrinxit* : *prestinxit* ms. // 223 *tu* sobre la línea ms. // 225 *apparens* : *aparens* ms. // 233 *per aliam* : *per aliam per aliam* ms.

[1] Cf. Virgilio, *Eneida*, VIII 112-114:

"Iuuenes, quae causa subegit
ignotas temptare uias? quo tenditis?' inquit.
'Qui genus? unde domo? pacemque huc fertis an arma?"

Virgilio, *Énéide* II: *Livres VII-XII* ed. R. Durand (París, 1946; Collection des Universités de France), 50.

[2] *Isaías*, I 3:

Cognovit bos possessorem suum,	Reconoce el buey a quien lo posee
et asinus praesepe domini sui;	y el asno el pesebre de su dueño;
Israel autem me non cognovit, et	pero Israel no me conoce, mi pueblo
populus meus non intellexit.	no entiende.

Texto según Colunga y Turrado 1946, 904.

[3] Adaptación de los ocho primeros versos de la secuencia *Quem no praevalent* (que consta de trece). Texto de ella en Young 1933, II 446, por ejemplo.

39
BILSEN: ABADÍA BENEDICTINA. S. XII

Manuscrito: Bruselas, Bibliothèque des Bollandistes, 299: Evangeliarium Belicense s. XII, fols. 179v-180v (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) C. Cahier y A. Martin en *Mélanges d'Archéologie, d'Histoire et de Littérature* I (París, 1847-1849), 258-260 (primera edición); (b) Cohen y Young, "The *Officium stellae* from Bilsen", *Romania* 43 (1916-1917), 359-368; (c) J. Gessler, *Le drame liturgique de Munsterbilsen* (Amberes y Nueva York, 1928), 19-26 y frontispicio (facsímil del fol. 179v del ms.); (d) Young 1933, II 75-80. *Traducción*: Cohen 1955, 137-153 (texto ecléctico y facilitado).

ORDO [STELLAE]

Post *Benedicamus* puerorum splendide cetus
ad regem pariter debent protendere gressu,
preclara uoce necnon istud resonare:
Eia dicamus!
Regias hic fert dies annua laudes;
hoc lux ista dedit quod mens sperare nequiuit:
attulit et uere uotorum gaudia mille
et regnum regi, pacem quoque reddidit orbi
nobis diuicias, decus, odas, faesta, choreas.
Eia dicamus!
Hunc regnare decet et regni sceptra tenere.
Regis nomen amat, nomen quia moribus ornat.

Chorvs, ascendente rege:
Super solium Dauid [et super regnum ejus sedebit in aeternum, alleluia].

Angelus, ab altis, pastoribus ista predicit:
Pastores, annuntio uobis [gaudium magnum, quia natus est nobis hodie salvator mundi, alleluia].

Multitudo angelorum:
Gloria in excelsis [Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis, alleluia, alleluia].

Bethleem pastores tunc pergant hec resonantes:
Transeamus Bethleem et [videamus hoc Verbum quod factum est, quod Dominus ostendit nobis, alleluia].

Magus primus, qui stat tunc in medio, cantet:
Stella fulgore nimio rutilat.

Secundus, qui stat ad dexteram:
Quem regem regum natum monstrat.

Orden de la estrella

Después del *Bendigamos*[1], espléndidamente un conjunto de niños a la par del rey deben alargar el paso
y también, con muy clara voz, decir esto:

¡Exclamemos eia!
Cada año este día trae aquí las alabanzas regias,
ha otorgado esta luz cuanto la inteligencia nunca pudo esperar:
aportó ciertamente mil gozos de promesas cumplidas
y el reino al rey, al mundo asimismo la paz ha devuelto
y a nosotros riqueza, decoro, cantos, danzas y fiestas.
¡Exclamemos eia!
A éste le es adecuado reinar y poseer el cetro del reino.
Ama el nombre de rey,
pues ennoblece el nombre con sus costumbres.

El coro, mientras asciende el rey:

Sobre el trono de David y sobre el reino suyo
se sentará eternamente, aleluya[2].

Un ángel, desde lo alto, esto dice ante los pastores:

Pastores, os anuncio un gozo grande, que hoy nos ha nacido el salvador del mundo, aleluya.

Una muchedumbre de ángeles:

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, aleluya, aleluya.

Vayan entonces los pastores hacia Belén, cantando esto:

Vayamos hasta Belén y veamos esta palabra
que se ha realizado, que el Señor nos pone de manifiesto.

El primer mago, que está entonces en medio, cante:

Con intenso fulgor brilla una estrella.

El segundo, que se halla colocado a la derecha:

Que muestra que ha nacido un rey de reyes.

Tercivs, qui stat ad sinistram:
Quem uenturum olim prophetia signauerat.

Insimvl hi pergent ac oscula dulcia figent. Tunc pergunt pariter hoc verbvm uociferantes:
Hac ducente, pergamus ubi eius sit natiuitatis locvs.

Conpellat taliter uox internuncii magos:
Regia uos mandata uocant. Non segniter ite.

Magi:
Qui rex sic per te uult nos reuocando uenire?

Magos tunc ense iugulari preco minatur. Internuncius:
Rex est qui totum regnando possidet orbem.

[Magi]:
Et nos cernemus quis regvm sic sit herilis.

Illos dimittit rege[meue sic nuncius adit]: /fol. 180r/
Viuas eternus, rex, semper uiuere dignus.

Rex econtra:
Quid maioris opus? Mea sit tibi gracia munus.
Quid rumoris affers?

Non moram faciens, respondet nuncius ista:
Nuncia dura satis refero, presagia uatis.

Rex:
Que sunt presagia uatis?

Internuncius:
Adsunt nobis, domine, tres uiri ignoti ab oriente nouiter natum quendam regem queritantes.

Ocurrens alter, cui tunc hec sunt patefacta:
Rex, rex, rex!

El tercero, que se halla colocado a la izquierda:
Del que las profecías de otro tiempo señalaron
que habría de venir.

Avancen cada uno hacia el otro y finjan dulces besos. Siguen después avanzando, pronunciando estas palabras al unísono:
Con ella como guía,
vayamos hasta donde sea el lugar de su nacimiento.

Apostrofe a los magos de este modo la voz de un mensajero:
Os llaman las órdenes regias. Acudid sin tardanza.

Los magos:
¿Qué rey, mediante ti, así llamándonos quiere que vayamos?

Amenaza el mensajero degollar a los magos con la espada:
Un rey que, al reinar, es dueño de todo el orbe.

Los magos:
Y nosotros conoceremos a uno
que de reyes de esa clase ha de ser señor.

El mensajero, dejándolos, así se presenta ante el rey:
Que vivas eternamente, rey siempre digno de vivir.

El rey responde:
¿Qué hay de más necesario? El don de mi gracia sea para ti.
¿Qué rumores traes?

Sin hacer demora, responda esto el mensajero:
Traigo nuevas bastante ásperas, presagios del vaticinador.

El rey:
¿Cuáles son los presagios del vaticinador?

El mensajero:
Están, señor, entre nosotros, tres varones desconocidos, de oriente, que buscan a un rey recién nacido.

Ocurre otro, para quien ya estas cosas han sido puestas de manifiesto:
¡Rey, rey, rey!

Rex, regem natum constat per carmina uatum.
Constat per lumen vatum de uirgine natvm.

Tercius accedat, hos qui monstrat uenientes:
En magi veniunt,
et regem regvm natvm, stella dvce, requirvnt;
portant infanti sva munera, cuncta regenti.

Talibus auditis, rex illi talia profert:
Ante venire iube, quo possim singula scire
qui sint, cur ueniant, quo nos rumore requirant.

Armiger ad magos sic inplet iussa potentis:
Regia [vos mandata vocant. Non segniter ite].

Ad regem ueniunt, pariter sic ore salutant:
Salue, princeps Iudeorum.

Rex:
Que sit causa uie? Qui uos, uel unde uenitis?

Magi:
Rex est causa uie. Reges sumus ex Arabitis
huc venientes, regem regvm querentes.

Rex:
Regem quem queritis, natvm esse quo signo didicistis?

Cantant magi:
Illum natvm esse didicimus in oriente —

Monstrat stellam fuste leuato:
Stella monstrante.

Ira tumens, gladios sternens, [rex] ista [red]undat:

Rey, que un rey ha nacido
consta por los oráculos de los vaticinadores.
Por la iluminación de los vaticinadores
consta que ha nacido de una virgen.

Llegue un tercero, que muestre a los que avanzan:
He aquí que han venido unos magos
y, con una estrella como guía,
buscan a un rey de reyes que ha nacido.
Traen al infante sus dádivas,
al que todo lo gobernará.

Oídas tales cosas, el rey habla a él de este modo:
Ordénales que vengan,
a fin de que yo pueda saber, punto por punto,
quiénes sean, por qué han venido,
con motivo de qué rumor nos buscan.

El escudero, ante los magos, cumple así el mandato del prepotente:
Os llaman las órdenes regias. Acudid sin tardanza.

Llegan ante el rey, con voz conjunta lo saludan:
Salve, príncipe de los judíos.

El rey:
¿Cuál es la causa de vuestro viaje?
Vosotros, ¿quiénes sois, o de dónde venís?

Los magos:
Un rey es la causa de nuestro viaje. Somos reyes que de Arabia hemos venido a este lugar buscando a un rey de reyes.

El rey:
El rey a quien buscáis, ¿por qué signo supisteis que ha nacido?

Los magos cantan:
Supimos que ha nacido porque en el oriente —

Con el bastón levantado uno muestra la estrella:
Una estrella nos lo muestra.

Hinchado de furia, abatiéndoles las espadas, esto replique el rey:

Si illum regnare creditis, dicite nobis.

[. . .]:
De Christo rege noli mendacia loqui.

[Magi]:
(85) Hunc regnare fatentes, cvm misticis muneribus de terra longinqua adorare venimus.

Tunc monstrant dona que portant omnipotenti. Primus:

Auro regem.

Secundus:
(90) Tvre sacerdotem.

Tercius:
Mirra mortalem.

Rex, his auditis, iubet hos in carcere trvdi.
Advocat discipulos ac illis talia pandit:
(95) Hvc, simiste mei, disertos pagina scribas prophetica ad me uocate.

Discipuli ad scribas:
Vos, legis periti, a rege uocati cum prophetarvm lineis properando venite.

(100) Scribe ad regem:
Salue.

Talia cantando scribas baculo quoque cedri:
O uos scribe, interrogati dicite si quid de hoc pvero scriptvm videritis in libris.

(105) Scribe:
Vidimus, domine, in prophetarum lineis nasci Christum in Betleem, ciuitate Dauid, propheta sic vaticinando.

[Chorus]:
Bet [hlehem, non es minima in principibus Juda, ex te

Decidnos si creéis que ha de reinar.

[...]:
Acerca del rey Cristo no habléis palabras mentirosas[3].

Los magos:
Proclamando que éste ha de reinar,
con místicos presentes desde un país remoto vinimos a adorarlo.

Muestran entonces los dones que llevan al Omnipotente. El primero:
Con el oro, al rey.

El segundo:
Con el incienso, al sacerdote.

El tercero:
Con la mirra, al mortal.

Oídas estas cosas, el rey ordene que sean arrojados a prisión.
Llama a sus adeptos, y les expone:
Al punto, confidentes míos, llamad a los escribas competentes en los escritos de los profetas.

Los adeptos a los escribas:
Vosotros, expertos en la ley, por el rey convocados, apresuraos a venir con los textos de los profetas.

Los escribas al rey:
Salve.

Cantando así a los escribas, también con un bastón de cedro:
Os interrogo, escribas. Decid si habéis visto escrito en los libros algo acerca de este niño.

Los escribas:
Vimos, señor, en los textos de los profetas, que el Cristo ha de nacer en Belén, la ciudad de David, habiéndolo vaticinado así el profeta.

El coro:
Belén, no eres la más pequeña entre las potestades de Judá,

enim exiet dux qui regat populum meum Israel; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum].

Inspiciat libros ac illos reddat amare.
Preconis mittit; reges iubet ante venire.
[Primo] regi cantet rex, fuste minando:
Tv michi responde stans primus in or[dine, fare]:
Tv ergo, vnde es?

Magus:
Tarsensis regio me regem nitet Zoroastro.

[Rex]:
Tv, alter, vnde es?

Magus:
Me metvunt Arabes, mihi parent vsque fideles.

[Rex:
Tu, tertius, unde es?]

Magus:
Inpero Caldeis dominans rex omnibus illis.

Advocat armiger[um rex]:
Vestris consiliis, uestris uolo uiribus vti;
consilium nobis date quod sit et it[. . . . .]

[Armiger]:
Audi que facias, rex, audi pauca sed apta.
Eios des do[na magis] /fol. 180v/ nec mitte morari
vt nouiter nato, quem querunt regem, reperto,
rex, per te redeant, ut et ipse scias quod adorent.

Tunc tribus [rex] dona remittit:
Ite, et de puero diligenter inuestigate
et inuento redeuntes mihi renuntiate.

pues de ti ha de salir el caudillo que gobernará a Israel, mi
pueblo; porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Examina los libros y los devuelve con amargura.
Envía a sus heraldos, a los reyes ordena que vengan delante de él.
Al primer rey, amenazándolo con el bastón, el rey cante:
Tú respóndeme, habla, pues eres el primero en rango:
Tú pues, ¿de dónde eres?

El mago:
El país de Tarsis prospera siendo su rey yo, Zoroastro.

El rey:
Tú, segundo, tú, ¿de dónde eres?

El mago:
Me temen los árabes y se me someten con fidelidad.

El rey:
Tú, tercero, tú, ¿de dónde eres?

El mago:
Impero sobre los caldeos,
dominándolos como rey a todos ellos.

Llama al escudero el rey:
De vuestros consejos, de vuestros recursos quiero usar,
dadnos consejo que sea tanto . . . . . .

El escudero:
Escucha lo que hagas, rey,
escucha palabras pocas pero apropiadas.
Da a los magos sus dádivas y no demores en enviarlos
para que, una vez encontrado
el recién nacido rey a quien buscan,
rey, vuelvan ellos hacia ti,
a fin de que conozcas también tú lo que adoran.

Entonces devuelve sus dones el rey a los tres:
Id e investigad cuidadosamente acerca de este niño
y, una vez encontrado, regresad y anunciádmelo de nuevo.

Magi descendentes de sede:
Eamus ergo et inquiramus evm, offeramus ei mvnera:
aurvm, thvs et mirram.

Videntes stellam, cantant celesti uoce. [Primus]:
Ecce stella —

Secundus:
Ecce stella —

Tercius:
Ecce stella —

Insimul:
In oriente previsa
qvam Balaam ex Iudaica
orituram predixerat prosapia,
Iterum precedet nos lucida.
Non relinquamus vltra
donec nos perdvcat ad cunabula.

Magi ad pastores:
Pastores, dicite [quidnam vidistis, et annuntiate Christi nativitatem].

Pastores:
Infantem [vidimus pannis involutum et choros angelorum laudantes Salvatorem].

[Magi]:
Ecce patere domus nobis pia claustra rogamus,
hoc quibus est votis regem donis uenerari
qvem prefert regnis astrum quod prenitet astris.

[Obstetrices]:
Qui sunt hi, quos stella ducit, nos adeuntes, inaudita ferentes?

Los magos, descendiendo de la plataforma[4]:
Vayamos pues y busquémoslo, ofrezcámosle presentes: oro, incienso y mirra.

Viendo la estrella, cantan con voz celestial. El primero:
He aquí que la estrella —

El segundo:
He aquí que la estrella —

El tercero:
He aquí que la estrella —

Conjuntamente:
Antes vista en oriente,
de la que predijo Balaam
que habría de surgir de una estirpe judía,
de nuevo, brillante, avanza delante de nosotros.
No la abandonemos más
hasta que nos conduzca ante la cuna.

Los magos a los pastores:
Decid, pastores, qué fue lo que visteis, y anunciad la natividad de Cristo.

Los pastores:
Vimos a un niño envuelto en pañales y coros de ángeles adorando al Salvador.

Los magos:
He aquí que rogamos nos sean abiertas
las piadosas puertas de esta casa,
a nosotros, de quienes el deseo es venerar
mediante dones a ese rey
a quien proclama primero entre las soberanías
el astro más brillante entre los astros.

Las obstetrices:
¿Quiénes son éstos que, con una estrella como guía, vienen a nosotros trayendo cosas inauditas?

Magi:
Nos svmus, quos cernitis, reges Tharsis et Arabum et
(170) Saba, dona ferentes Christo, regi, nato Domino,
quem, stella deducente, adorare venimus.

Obstetrices:
Ecce puer adest quem queritis. Iam properate, adorate,
quia ipse est redemptio mundi.

(175) Magi:
Salue, princeps secvlorum.

[Primus]:
Suscipe, rex, aurvm.

Secundus:
(180) Tolle thvs, tu uere Deus.

[Tertius]:
Mirram, signvm sepvlture.

Angelus:
Inpleta sunt omnia que prophetice dicta sunt. Ite, uiam
(185) remeantes aliam, ne delatores tanti regis pvniendi
eritis.

[Chorus]:
Deo gracias:

Magi, reuertentes:
(190) O regem celi [cui talia famulantur obsequia! Stabulo po-
nitur qui continet mundum; jacet in praesepio, et in
nubibus tonat].

[Chorus]:
Hostis Herodes.

(195) Armiger:
Delusvs es, domine, magi uiam redierunt aliam.

Los magos:

Nosotros, a quienes veis, somos los reyes de Tarsis y de Arabia y de Saba, que traemos dones al Cristo, al rey, al Señor que ha nacido, a quien, habiéndonos conducido una estrella, hemos venido a adorar.

Las obstetrices:

He aquí que aquí se halla el niño a quien buscáis. Apresuraos ya, adoradlo, porque él es la redención del mundo.

Los magos:

Salve, príncipe de los siglos.

El primero:

Recibe, rey, el oro.

El segundo:

Toma el incienso tú, verdadero Dios.

El tercero:

La mirra, signo de sepultura.

El ángel:

Cumplidas están todas las cosas que proféticamente fueron dichas. Id, regresad por otra ruta, a fin de que no seáis castigados como delatores de tan gran rey.

El coro:

Demos gracias a Dios.

Los magos, volviendo:

¡Oh rey del cielo, a quien han de rendirse tan grandes homenajes! El que conserva el mundo se halla puesto en un establo; yace en un pesebre, y retumba en las nubes.

El coro:

Herodes, cruel enemigo[5].

El escudero:

Has sido engañado, señor, los magos retornaron por otra ruta[6].

1 *splendide* : *splendida* ms. // 3 *istud* : *istuc* o *istut* ms. // 6 *nequiuit* : *nequit* ms. // 7 *attulit* : *atulit* ms. // 20 *excelsis* : *hecelsis* ms. // 22 *Bethleem* : *Behtleem* ms. / *pergamus* : *pergunt*(?) ms. // 25 *Magus* semiborrado y *Rex* escrito por mano posterior sobre la línea ms. // 28 *regem* : *cegem* ms. // 30 *Quem* : *Quen* ms. // 32 *hoc* : *hunc* ms. // 38 *Magos* con *Reges* como *Magus* y *Rex* en 24 ms. // 42 *dimittit* : *dimitit* ms. / *meue sic nuncius adit* Gessler: laguna ms. // 45 *tibi* de la segunda mano y sobre la línea ms. // 47 *nuncius* : *noncius*(?) ms. // 50 *uatis* : *natis* ms. // 57 *vatum* Gessler : *natum* Young y ms. // 59 *veniunt* : *venient* ms. // 62 *profert* : *prefert*(?) ms. // 65 *magos* como en 37 ms. // 73 *venientes* : *veniente* ms. // 77 *didicimus* : —*di*— en el margen derecho y aparentemente sin notación musical ms. // 80 *ista* sobre la línea ms. // 83 *rege* : *regi* ms. // 87 *monstrant* : *monstrat* ms. // 94 *discipulos* semiborrado y *alumnos* de la segunda mano y sobre la línea ms. // 95 *disertos* : *desertos* ms. // 103 *scribe* : *scribas*(?) sobre una borradura en la línea ms. // 104 *scriptvm* : *scritvm* ms. // 115 *regi* sobre una palabra ilegible anulada ms. // 116 *responde* : *respondet* ms. // 129 *consiliis* : *consilii* ms. // 132 *sed* : *set* ms. // 133 *Eios* : *Eois* o *Euis* ms. // 140 *ei* en el margen izquierdo y con notación musical ms. // 141 *mirram* : *mirra* ms. // 142 *celesti* : *celetsi* ms. // 143 —*en*— en el margen izquierdo y con notación musical ms. // 150 *qvam* : *qvem* ms. / *Balaam* : *Balaian*(?) ms. / *Iudaica* : *iudaico* ms. // 169 *Arabum* : *arabunt* ms. // 171 *quem* : *que* ms. // 184 *Ite* corregido de *ita* ms. // 185 *regis* : *regi* ms. // 196 *es* corregido de *est* ms.

[1] *Benedicamus Domino*. Fórmula de alabanza que "se encuentra, durante la Edad Media, o al final o cerca del final de todas las horas canónicas excepto maitines": Young 1933, II 81 y ver n. 2. Como el texto carece de remate litúrgico, no es posible determinar a cuál de aquéllas pertenece.

[2] A pesar del tono mesiánico de esta antífona, correspondiente al segundo domigo de Adviento, y del procesional en hexámetros que la precede, no parece dudoso que tanto el uno como la otra se canten ahora en conexión con la entrada de Herodes y su recorrido hasta sentarse en el trono.

[3] La línea, sin notación musical y "claramente escrita como rúbrica", es entendida por Young, quien en esto sigue a los primeros editores del drama, como un 'aparte' de los magos. La disposición del texto aquí adoptada es modificación de la propuesta por Gessler (éste, en la p. 22. atribuye la frase al coro) y, en conformidad con él, debe ser considerada como "puramente hipotética" (p. 36).

[4] En la que se halla instalado el trono de Herodes (línea 13) y a la que

habían ascendido los magos desde su presentación ante el rey (línea 67). Cohen 1955, 148 traduce "del palacio".

[5] Probablemente las estrofas H e I del himno alfabético *A solis ortu cardine* (*Desde la puerta donde nace el sol*), de Celio Sedulio (s. v):

Hostis Herodes impie,	Herodes, cruel enemigo,
Christum venire quid times?	¿por qué temes que Cristo venga?
Non eripit mortalia	El que da el reino celestial
qui regua dat caelestia.	no arrebata los de la tierra.
Ibant magi quam viderant	Iban los magos siguiendo
stellam sequentes praeviam.	la estrella que delante vieran.
Lumen requirunt lumine,	Con su luz buscan a la luz,
Deum fatentur munere.	proclaman a Dios con ofrendas.

Porque las estrofas L y N del mismo poema, que con las dos anteriores forman el himno para las vísperas de la Epifanía, no se refieren ya a la adoración de los reyes sino al bautismo de Cristo y al milagro de las bodas de Caná. Texto según Dreves y Blume 1909, I 30 (pero leyendo *quam viderant* por *qua venerat* en el v. 1 de I).

[6] Aparentemente carece asimismo el *ordo* de alguna escena final, que pudo haber sido semejante a la presentada por un texto de Freising —Munich, Bayerische Staatsbibliothek, clm 6264a: Miscellanea Frisingensia, fol. 1r (s. xi)— que, a su vez, se asemeja mucho al de Bilsen en los elementos de diálogo, y que termina (vienen a continuación de él cuatro versos, precedidos ya por la rúbrica *Expleto* ("cumplido") *officio, pueri cantent* . . .) con el procesional *Eia dicamus* —que, por otra parte, salvo en estos dos, no aparece en ningún otro drama de la adoración de los magos:

Internuntivs:

Delusvs es, domine, magi viam redierunt aliam.

[. . .] probant. Rex prosiliens:

Incendium meum ruina extinguam.

[. . .] Armiger econtra:

Decerne, domine, vindicare iram tuam, et stricto mucrone querere ivbe pueros. Forte inter occisos occidetur et puer.

Rex, gladivm versans armigero, reddit dicens:

Armiger o prime, pueros fac ense perire,

vel:

Mas omnis [infans occidat,
scrutare nutricum sinus,
fraus ne qua frutim substrahat
prolem virilis indolis].

El mensajero:

Has sido engañado, señor, los magos retornaron por otra ruta.
[. . .] prueban. El rey, irguiéndose bruscamente:
Con destrucción he de extinguir mi incendio.
[. . .] un escudero responde:
Decide, señor, vengar tu ira, y ordena buscar a los niños con espada inclemente. Quizás entre los que mueran sea muerto el niño también.
El rey, entregando una espada al escudero, replica diciendo:
¡Oh primer escudero! A los niños haz perecer por la espada,

o:

A fin de que todo niño varón sea muerto,
escudriña los senos de las que nutren.
No sea que con fraude alguna de ellas sustraiga
a su descendencia de condición masculina.

La estrofa final pertenece al himno *Salvete, flores martyrum*, de Aurelio Prudencio (348-c. 410). Texto completo en Young 1933, II 450.

Apéndice: La cólera de Herodes en un *ordo* de la catedral de Padua. S. xiii

Manuscrito: Padua, Biblioteca Capitolare, S: Ordinarium Patavinense s. xiii, fol. 58r-58v. *Ediciones principales*: (a) De Bartholomaeis 1924, 530-531 (primera edición); (b) Young 1933, II 99-100.

REPRESENTATIO HERODIS IN NOCTE EPIPHANIE

Finita octaua lectione, exit Herodes de secrestia superiori cum capellano suo, et sunt induti uilissimis strictis et infulis, et cum hasta lignea in manu. Et cum maximo furore proicit eam uersus chorum, et cum tanto furore ascendit pergamum. Et duo scolares deferunt cereos ante eum, et cum tanto furore incipit nonam lectionem. Et interim ministri eius cum magno furore circuunt chorum percuciendo episcopum, canonicos et scolares uesica /fol. 58v/ inflata, et etiam uiros et mulieres in ecclesia existentes; et quandoque deportant dictam hastam Herodi, qui proicit eam per ecclesiam. Finita lectione, descendit Herodes cum ministris suis, et cum supradicto furore iterum circuunt chorum percuciendo ut supra. Finito responsorio, quidam diaconus indutus dalmatica ascendit pergamum cum dicto Herode et capellano suo, et capellanus defert turibulum, precedentibus duobus scolaribus cum cereis. Et interim episcopus incipit antiphonam *In Bethleem Iude*. Et postea diaconus dicit euangelium, scilicet, *Genealogia Domini*. Quo finito, episcopus incipit *Te Deum laudamus*. Et Herodes defert librum euangeliorum, et capellanus cum turribulo incensat episcopum et canonicos, qui osculantur librum euangeliorum quem defert eis supradictus Herodes; et postea incensantur scolares sine libro. Et chorarii prosecuntur antiphonam laudum *Caput*, ut supra. Et tunc quidam scolaris superius ad altare Sancti Michaelis cantat primum uersum hymni, scilicet, *Nuntium uobis*. Quo finito, ostendit candelam accensam ad similitudinem stelle, quam proicit uersus chorum, et chorus prosequitur hymnum.

Representación de Herodes en la noche de Epifanía

Terminada la octava lección[1], sale Herodes de la sacristía superior, con su capellán —y están revestidos de túnicas e ínfulas corrientísimas— y con una lanza de madera en la mano. Y con grandísimo furor la arroja hacia el coro, y con enorme furor asciende a la plataforma. Y dos infantes llevan cirios delante de él, y con enorme furor da principio a la novena lección. Y, entre tanto, con gran furor sus ministros circundan el coro, golpeando al obispo y a los canónigos y a los infantes con una vejiga inflada, y también a los varones y mujeres que se hallen en la iglesia; y de vez en vez llevan la dicha lanza a Herodes, quien la arroja por la iglesia. Terminada la lección, Herodes desciende, con sus ministros, y con el supradicho furor circundan el coro una segunda vez, golpeando como arriba. Terminado el responsorio, un diácono, revestido de dalmática, asciende a la plataforma con el dicho Herodes y con su capellán, y el capellán lleva el incensario, precediendo dos infantes con cirios. Y entre tanto el obispo comienza la antífona *En Belén de Judá*[2]. Y después de ella el diácono dice el evangelio, a saber, *Genealogía del Señor*[3]. Terminado el cual, el obispo comienza *Te Deum laudamus*. Y Herodes transporta el libro de los evangelios, y el capellán inciensa con el turíbulo al obispo y a los canónigos, quienes besan el libro de los evangelios que les presenta el supradicho Herodes; y después de ello son incensados los infantes, sin libro. Y los del coro prosiguen con la antífona de laudes *La cabeza*[4], como arriba. Y entonces un infante, en lo alto del altar de San Miguel, canta el primer verso del himno, a saber, *Os traigo un mensaje de lo alto*[5]. Terminado el cual, muestra una vela encendida en representación de la estrella, la arroja hacia el coro, y el coro prosigue el himno.

3 y 10 *proicit* : *prohicit* ms. // 24 *hymni* : *ymni* ms. // 25 *proicit* : *prohicit* ms. // 26 *hymnum* : *ymnum* ms.

[1] La octava lección del oficio de maitines de la Epifanía.

[2] Acaso algo semejante al versículo empleado en el *Officium regum trium* de la catedral de Rouen. Ver antes, no. 35, líneas 20-22.

[3] *Mateo*, I, 1-17.

[4] Tal vez la antífona:

Caput draconis Saluator conterit in Jordane flumine, ab eius potestate omnes eripiens.

La cabeza de la serpiente la destruyó el Salvador en el río Jordán, arrancando a todos de su dominio.

Texto según Hartker, 80.

[5] Himno para Epifanía, compuesto por Fulberto de Chartres (c. 975-1028):

Nuntium vobis fero de supernis:
Natus est Christus, dominator orbis,
in Bethlem Judae, sic enim propheta
dixerat ante.

Hunc canit laetus chorus angelorum,
stella declarat, veniunt eoi
principes, digno celebrare cultu
mystica dona.

Thus Deo, myrrham trochlotem humando,
bratheas regi chryseas decenter,
dum colum unum, meminere trino
tres dare terna.

Gloriam trinae monadi canamus,
cum Deo divae genitore proli
flamine necnon ab utroque fuso
corde fideli.

Os traigo un mensaje de lo alto:
Cristo, el dominador del mundo, hoy ha nacido
en Belén de Judá, habiéndolo predicho
así el profeta.

Lo canta jubiloso el conjunto de los ángeles,
lo revela la estrella, vienen del oriente
príncipes, a dedicar, con culto digno,
místicos dones.

Incienso para el Dios, mirra para inhumar al torturado,
hojas de oro como corresponde a un rey:
cuando adoran al uno, rememoran los tres
dar tres dones al trino.

Honor cantemos a la trina unidad
—al Dios generador, con él al hijo divino
y asimismo al hálito de ambos dimanado—
con un fiel corazón.

Texto según Dreves y Blume 1909, I 129-130.

40
LAON: CATEDRAL. S. XIII

Manuscrito: Laon, Bibliothèque Municipale, 263: Troparium-Sequentiarium Laudunense s. XII-XIII, fols. 149r-151r. *Ediciones principales*: (a) Chevalier 1897, 389-394 (primera edición); (b) Young 1919, 13-17; (c) Young 1933, II 103-106.

ORDO STELLE

Stella apparente, tres reges e diversis partibus ueniunt. Et primum dicit:

Stella fulgore nimio rutilat.

Secundus dicit:

Que /fol. 149v/ regem regum natum monstrat.

Tertius dicit:

Quem uenturum olim prophetia signauerat.

Tres simul:

Eamus ergo et inquiramus eum, offerentes ei munera: aurum, thus et mirram. Quia scriptum didicimus: Adorabunt eum omnes reges, omnes gentes seruient ei.

Nuntius ad magos:

Qui uos? Quid queritis? Uel quo iam tendere uultis?

Magi:

Ex Oriente sumus. Iherosolimam tendentes, natum regem querimus.

Nuntius ad regem:

Viuat rex in eternum.

Item nuntius ad regem:

En magi ueniunt,
et regem regum natum, stella duce, requirunt.

Rex ad nuntium:

Ante uenire iube, quod possim singula scire
qui sint, cur ueniant, quo nos rumore requirant.

Orden de la estrella

Al aparecer la estrella, los tres reyes llegan de diversas partes. Y el primero dice:

Con intenso fulgor brilla una estrella.

El segundo dice:

Que muestra que ha nacido el rey de reyes.

El tercero dice:

De quien la profecía de otro tiempo señaló que habría de venir.

Los tres conjuntamente:

Vayamos pues y busquémoslo, ofreciéndole presentes: oro, incienso y mirra. Porque supimos que se halla escrito: Lo adorarán todos los reyes, las naciones todas lo servirán.

Un mensajero a los magos:

Vosotros, ¿quiénes sois? ¿Qué buscáis?
¿O hacia dónde queréis ir ahora?

Los magos:

Somos de Oriente. Encaminándonos a Jerusalén, buscamos a un rey que ha nacido.

El mensajero al rey:

Viva el rey para siempre.

Asimismo el mensajero al rey:

He aquí que han venido unos magos,
y, con una estrella como guía,
buscan a un rey de reyes que ha nacido.

El rey al mensajero:

Ordénales que vengan,
a fin de que yo pueda saber, punto por punto,
quienés sean, por qué han venido,
con motivo de qué rumor nos buscan.

Nuntius ad magos:
Regia uos mandata uocant. Non segniter ite.

Magi regem salutant:
Aue, rex Iudeorum.

Rex ad magos:
Regem quem queritis, natum esse quo signo didicistis?

Magi:
Illum natum esse didicimus in oriente stella monstrante.

Rex ad magos:
Si illum regnare creditis, dicite michi.

Magi:
Hunc regnare fatentes, cum misticis muneribus de terra longinqua adorare uenimus, trinum Deum ueneran-tes tribus cum muneribus.

Primus:
Auro regem.

Secundus:
Thure sacerdotem.

Tertius:
Mirra mortalem.

Rex ad symmistas:
Huc, simmiste mei, disertos pagina scribas prophetica ad me uocate. /fol. 150r/

Simmiste ad scribas:
Uos, legis periti, a regi uocati, cum prophetarum libris properando uenite.

Rex ad scribas:
O uos scribe, interrogati dicite si quid de hoc puero scriptum uideritis in libro.

El mensajero a los magos:
Os llaman las órdenes regias. Acudid sin tardanza.

Los magos saludan al rey:
Salud, rey de los judíos.

El rey a los magos:
El rey a quien buscáis, ¿por qué signo supisteis que ha nacido?

Los magos:
Supimos que ha nacido porque en el oriente una estrella lo muestra.

El rey a los magos:
Decidme si creéis que ha de reinar.

Los magos:
Proclamando que éste ha de reinar, con místicos presentes desde un país remoto vinimos a adorarlo, venerando al trino Dios con tres presentes.

El primero:
Con el oro al rey.

El segundo:
Con el incienso al sacerdote.

El tercero:
Con la mirra al mortal.

El rey a sus confidentes:
Al punto, confidentes míos, llamad a los escribas competentes en los escritos de los profetas.

Los confidentes a los escribas:
Vosotros, expertos en la ley, por el rey convocados, apresuraos a venir con los textos de los profetas.

El rey a los escribas:
Os interrogo, escribas. Decid si habéis visto escrito en los libros algo acerca de este niño.

Respondent scribe:
Uidimus, domine, in prophetarum libris: Bethleem, non es minima in principibus Iuda, ex te enim exiet dux qui regat populum meum Israel; ipse enim saluum faciet populum suum a peccatis eorum.

Rex ad magos:
Ite et de puero diligenter inuestigate
et, inuento, redeuntes mihi renuntiate.

Magi, inclinantes, discedunt. Et iterum uidentes stellam dicunt:
Ecce stella, ecce stella et ecce stella in oriente preuisa
iterum reducit nos lucida, lucida, lucida,
quam Balaam ex Iudaica orituram dixerat prosapia;
que nostrorum oculos fulguranti lumine
perstrinxit pauidos lucida, lucida, lucida.
Ipsam simul, ipsam simul, ipsam simul
congrediendo sectantes non relinquamus ultra,
donec perducat ad cunabula.

Obstetrices ad magos antequam intrent:
Qui sunt hi, qui, stella duce, nos adeuntes inaudita ferunt?

Magi:
Nos sumus, quos cernitis, reges Tharsis et Arabum et Saba, dona ferentes Christo, regi, nato domino, quem, stella deducente, adorare uenimus.

Obstetrices, introducentes magos, ostendunt puerum et dicunt:
Ecce puer adest quem queritis. /fol. 150v/ Introeuntes adorate, quia ipse est redemptio mundi.

Accedunt magi et, genuflexo, primus dicit:
Suscipe, rex, aurum.

Responden los escribas:

Vimos, señor, en los libros de los profetas: Belén, no eres la más pequeña entre las potestades de Judá, pues de ti ha de salir el caudillo que gobernará a Israel, mi pueblo, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

El rey a los magos:

Id e investigad cuidadosamente acerca de este niño
y, cuando lo hayáis encontrado, regresad y anunciádmelo de nuevo.

Los magos, inclinándose, se retiran. Y dicen al ver nuevamente la estrella:

He aquí que la estrella, he aquí que la estrella
y he aquí que la estrella antes vista en oriente,
brillante, brillante, brillante, otra vez vuelve a conducirnos.
De la que predijo Balaam que habría de surgir de una estirpe judía.
La que con fulgurante luz deslumbró,
brillante, brillante, brillante, nuestros ojos empavorecidos.
A ella conjuntamente, a ella conjuntamente,
a ella conjuntamente dirigiéndonos
y de ella yendo en pos no la abandonemos más
hasta que nos conduzca hasta la cuna.

Las obstetrices a los magos, antes de que entren:

¿Quiénes son éstos que, con una estrella como guía, viniendo a nosotros traen cosas inauditas?

Los magos:

Nosotros, a quienes veis, somos los reyes de Tarsis y de Arabia y de Saba que traemos dones al Cristo, al rey, al señor que ha nacido, a quien, habiéndonos guiado una estrella, hemos venido a adorar.

Las obstetrices, haciendo entrar a los magos:

He aquí que aquí se halla el niño a quien buscáis. Viniendo dentro adoradlo, porque él es la redención del mundo.

Se acercan los magos y, haciendo genuflexión, el primero dice:

Recibe, rey, el oro.

Secundus:
Tolle thus, tu uere Deus.

Tertius:
Mirram, signum sepulture.

(90) Ioseph ad magos:
Multi reges et prophete
uoluerunt hęc uidere,
que audistis et uidistis,
nec concessum fuit illis.

(95) Angelus:
Impleta sunt omnia que prophetice dicta sunt. Ite, uiam redeuntes aliam, ne delatores tanti regis puniendi eritis.

Magi redeuntes cantant:
(100) Secundum quod dictum est nobis ab angelo de puero isto, inuenimus infantem pannis inuolutum et positum in presepio in medio duum animalium.

Nuntius ad regem:
Delusus es, domine, magi uiam redierunt aliam.

(105) Archelaus ad regem:
Decerne, domine, uindicari iram tuam, et stricto mucrone querere iube pueros. Forte inter occisos occidetur et puer.

Rex, gladium redens Archelao, dicit:
(110) Indolis eximie, pueros fac ense perire.

Interim pueri agnum portantes intrant cantantes:
Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, alleluia.

Iterum et tertio ueniunt armati. Clamant pueri dum occiduntur:
(115) Quare non defendis sanguinem nostrum?

El segundo:
Toma el incienso tú, verdadero Dios.

El tercero:
La mirra, signo de sepultura.

José a los magos:
Muchos reyes y profetas
quisieron ver estas cosas,
las que habéis visto y oído,
y no les fue concedido.

Un ángel:
Cumplidas están todas las cosas que proféticamente fueron dichas. Id, retornad por otra ruta, a fin de que no seáis castigados como delatores de tan gran rey.

Los magos, regresando, cantan:
Según lo que nos fue dicho por un ángel acerca de este infante, encontramos a un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre en medio de dos bestias.

El mensajero al rey:
Has sido engañado, señor. Los magos retornaron por otra ruta.

Arquelao al rey:
Decide, señor, vengar tu ira, y ordena buscar a los niños con espada inclemente. Quizás entre los que mueran sea muerto el niño también.

El rey dice, en tanto entrega una espada a Arquelao:
Distinguido hijo mío, a los niños has perecer por la espada.

Entre tanto unos niños que llevan un cordero entran cantando:
He aquí el cordero de Dios, he aquí el que asume los pecados del mundo, aleluya.

Por segunda y por tercera vez llegan hombres con armas[1]. Mientras son muertos, exclaman los niños:
¿Por qué no vengas nuestra sangre?

Angelus:
Adhuc sustinete modicum tempus, donec impleatur numerus fratrum uestrorum.

Venit Rachel et, exclamans cum fletu, dicit:
O dulces innocentum acies!
O pia lactantum pro Christo certamina!
Paruorum truci— /fol. 151r/ dantur milia;
membris ex teneris manant lactis flumina.

Consolatrix:
Noli, uirgo Rachel, noli, dulcissima mater,
pro nece paruorum flectus reticere dolorum.

Rachel:
Gaudia non possunt, nam dulcia pignora non sunt,
Iudee florem, patrie lacrimando decorem.

Consolatrix:
Tu que tristaris, exulta que lacrimaris,
namque tui nati uiuunt super astra beati.

Rachel:
Heu, heu!
Quomodo gaudebo dum mortua membra uidebo,
dum sic commota fuero per uiscera tota?
Me facient uere pueri sine fine dolere.

Consolatrix:
Supplico ne plores, que tanto sanguine flores
ast oculos flentes, lacrimas quoque terge fluentes.

Rachel:
In dolorem est conuersum quod habebam gaudium.

Consolatrix:
Quam beata sunt innocentum ab Herode cesa corpuscula.
Quam felices existunt matres fuderunt quę talia pignora.

Un ángel:
Esperad todavía un poco de tiempo, en tanto se completa el número de vuestros hermanos.

Llega Raquel y dice, clamando con llanto:
¡Oh dulces legiones de inocentes!
¡Oh piadosas batallas de los lactantes a favor de Cristo!
Han sido muertos millares de pequeños
y de sus tiernos miembros manan ríos de leche.

Una consoladora:
No quieras, virgen Raquel, no quieras, madre dulcísima,
silenciar el llanto del dolor por la muerte de tus pequeños.

Raquel:
No son posibles los gozos, pues nuestros dulces hijos ya no son,
al llorar a la flor de Judea, al honor de la patria.

La consoladora:
Tú que te hallas triste, alégrate porque lloras,
ya que tus hijos, más allá de los astros,
viven en bienaventuranza.

Raquel:
¡Ay, ay!
¿Cómo he de alegrarme en tanto veo los miembros muertos,
mientras me hallo así conmovida hasta el fondo de las entrañas?
Ciertamente me causan los niños una dolencia sin fin.

La consoladora:
Te lo ruego, no llores, que a sangre tan espléndida flores
corresponden, y no ojos gimientes.
Enjuga, pues, el llanto que fluye.

Raquel:
En dolor se ha convertido el gozo que tenía.

La consoladora:
Cuán bienaventurados son los cuerpecitos
de los inocentes hechos morir por Herodes.
Cuán felices están las madres que produjeron tales hijos.

Rachel:

Planctus matrum et Rachelis equa sunt suspiria,
nulla quidem consolatur magna per tristitia.
Ey, dolor est! Nolo consolari quia non sunt.

Raquel:

Del llanto de Raquel y de las madres son iguales los suspiros.
Ninguna quiere consolarse de su enorme tristeza.
¡Ay, qué dolor! No quiero ser consolada, porque ya no son.

27 *segniter* : *senniter* ms. // 37 *cum* : *in*(?) ms. // 47 *simmista* ; *simite* ms. // 67 *orituram* : *oriturum* ms. // 68 *oculos* : *oculis* ms. // 69 *perstrinxit* : *perstrinexit* ms. // 74 *inaudita* : *mandata* ms. // 78 *Saba* : *Sabba* ms. // 78 *regi* : *rege* ms. // 128 *possunt* : *possum* ms.

[1] La expresión parece implicar que, previamente, Arquelao habría llegado con otros.

C. *ORDO RACHELIS*: LA DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES

41
LIMOGES: SAINT MARTIAL. S. XI

Manuscrito: París, Bibliothèque Nationale, lat. 1139: Troparium Martialense s. XI, fols. 32v-33r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Magnin 1846, 93 (primera edición); (b) Gautier 1886, 168; (c) Young 1919, 24-25; (d) Young 1933, II 109.

[Responsorium]: Svb altare Dei audiui uoces occisorum dicentivm: Quare non defendis sanguinem nostrum? Et acceperunt diuinum responsum: Adhuc sustinete modicum tempus, donec impleatur numerus fratrum uestrorum. Versus: Vidi [sub ara Dei animas occisorum propter Verbum Dei quod habebant, et clara voce dicebant: Quare non defendis sanguinem nostrum]?

Lamentatio Rachelis:

O dvlces filii, quos nunc progenui, /fol. 33r/
olim dicta mater, quod nomen tenui?
Olim per pignora uocor puerpera,
modo sum misera, natorum uidua.
Heu, michi misere! Cum possim uiuere
cum natus coram me uideo perdere,
atque lacerare parum detruncare.
Herodes impius, furore repletus,
nimius superbus perdit meos partus.

Angelus:

Noli, Rachel, deflere pignora.
Cur tristaris et tundis pectora?
Noli flere, sed gaude potius,
cui nati uiuunt felicius.
Ergo gaude.

Summi patris eterni filius
hic est ille quem querit perdere.
qui uos facit eterne uiuere.
Ergo gaude.

Responsorio: Junto al altar de Dios oí las voces de los que habían sido muertos, que decían: ¿Por qué no vengas nuestra sangre? Y recibieron de Dios un oráculo: Esperad todavía un poco de tiempo, en tanto se completa el número de vuestros hermanos. Versículo: Vi junto al altar de Dios las almas de los que habían sido muertos a causa del Verbo de Dios que estaba en ellos, y decían con voz clara: ¿Por qué no vengas nuestra sangre?[1]

Lamentación de Raquel:

Oh dulces hijos, a quienes yo di a luz,
antes llamada madre, ¿qué nombre tendré ahora?
Me llamaban fecunda a causa de mi descendencia:
soy ahora infeliz, viuda de mis propios hijos.
Infortunada, ¿cómo puedo vivir
mientras ante mí veo dar muerte a mis hijos,
mutilarlos y destrozarlos?
Herodes sin piedad, lleno de furia,
en extremo soberbio, hace dar muerte a mis pequeños.

Un ángel:

Raquel, no llores por tus hijos.
¿Por qué estás triste y te golpeas el pecho?
No llores. Alégrate, antes bien,
pues tus pequeños viven más felices.
Alégrate por eso.

Es hijo del eterno padre altísimo
éste a quien él intenta hacer morir.
Es quien hace vivir eternamente.
Alégrate por eso[2].

5 *Versus* después de *dicentivm* (aquí línea 1) ms. // 17 *meos* : *mons* ms. // 20 *Cur* : *Cor*(?) ms. // 24 *eterni* : *eterun* ms.

[1] Cf. *Apocalipsis* VI, 9-11.

[2] En el ms., el texto se halla colocado entre dos tropos, y no es sino un tropo más, dialogado, ahora del *Sub altare Dei.* Este último figura en el *Antiphonale* de Hartker como primer responsorio del oficio de maitines del día de los Inocentes (p. 65).

42
FREISING: CATEDRAL. S. XII

Manuscrito: Munich, Bayerische Staatsbibliothek, clm 6264: Lectionarium Frisigense s. XI-XII, fol. 27v (letra del s. XII; con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Du Méril 1849, 171-175 (primera edición); (b) K. Weinhold, *Weihnacht-Spiele und —Lieder aus Süddeutschland und Schlesien* (Viena, 1875), 62-65; (c) Young 1919, 42-45; (d) Young 1933, II 117-120.

ORDO RACHELIS

Angelus:
Ortum pastoris, pastores, nuncio uobis,
qui redimet proprias, pastor et agnus, oues.
Pannis obductus, decus orbis, gloria regum,
in feno situs est qui cibat omne quod est.
In Bethleem uitę panem quęratis eundem.

Angeli:
Gloria in excelsis Deo.

Pastores:
Quis audiuit his similia,
ab eterno mirabilia?
O mirandum puerperium
tantum habens ministerium!
Transeamus ergo Bethleem,
explorare rei seriem.

Venientes ad presepe dicant:
O regem celi, cui cęlicolę famulantur!
Clauditur in stabulo concludens cuncta in pugillo.
Despectissimus in terris habitu, et summus in astris.

Chorus dicat:
Pastores, dicite, quidnam uidistis?

Respondeant pastores:
Infantem uidimus pannis inuolutvm.

Angelus ad Ioseph cantet:
Ioseph, Ioseph, surge.
Ioseph, in Egyptum cum matre feras cito Christum,
ne cum mactandis pueris rex mactet et ipsum.
Admonitus redeas ubi nex, fraus rexque quiescunt.

Orden de Raquel

Un ángel:

El nacimiento de un pastor, pastores, os anuncio,
que, cordero y pastor, ha de redimir a sus ovejas.
Recubierto de pañales, ornato del mundo, gloria de los reyes,
está puesto en el heno el que alimenta todo lo que existe.
Buscad, yendo a Belén, el pan de vida.

Los ángeles:

Gloria a Dios en las alturas.

Los pastores:

¿Quién ha oído cosas como éstas,
maravillosas desde siempre?
¡Oh alumbramiento admirable,
que tienes tan alto cometido!
Vayamos pues a Belén,
a examinar el seguimiento del asunto.

Llegando al pesebre, digan:

Oh rey del cielo, a quien sirven los habitantes del cielo.
Se halla recluido en un establo el que lo incluye todo en su puño.
En condición despreciable en la tierra, y supremo en los cielos.

El coro diga:

Pastores, decid, ¿qué visteis?

Respondan los pastores:

Vimos un niño envuelto en pañales.

El ángel cante a José:

José, José, levántate.
José, a Egipto, con su madre, lleva en seguida a Cristo,
no sea que al matar a los niños el rey lo mate también a él.
Advertido, regresarás cuando la muerte, el engaño y el rey descansen.

Ioseph, surgens de stratu, dicat ad Mariam:
Quod prophetica dudum uox insonuit,
angelica tuba nunc admonuit.
Intrat Egyptum lux mundi, Dominus,
leui carnis nube superpositus.
Idolis Egipti corruentibus,
adest salus expectata gentibus.

Iterum Ioseph dicat ad Mariam:
Angelus a patria nos prẹcipit ire, Maria,
rex fugiendus est puerum qui perdere quẹrit.

Maria dicat ad Ioseph:
Omnia dura pati uitando pericula nati,
mater sum presto. Iam uadam; tu comes esto.

Ioseph, pergens in Egiptum, cantet:
Egipte, noli flere, [quia dominator tuus veniet tibi, ante cujus conspectum movebunt abyssi, liberare populum suum de manu potentium].

Internuncius, properans ad regem, dicat:
Felix et uiuus sit rex per secula diuus.

Rex internuncio respondeat:
Quid rumores habes? Est pax, an belica clades?

Internuncius respondeat:
Reges illi quos misisti
explorare cunas Christi,
iusso calle permutato,
redierunt, te frustrato.
Quid facturus sis, exquire;
constat eos non redire.

Rex internuncio respondeat:
Rex nouus ut pereat regisque furor requiescat,
omnimodis ui, fraude, dolis, mecum satagatis.

Internuncius dicat:
In Bethleem natum probat istum pagina uatum.

José, levantándose del lecho, diga a María:

Lo que en otro tiempo proclamó la voz profética,
ahora el pregón de un ángel lo ha advertido.
A Egipto entra el Señor, la luz del mundo,
superpuesto a leve nube de carne.
Derrumbados los ídolos de Egipto[1],
se presenta la salvación esperada por las naciones.

De nuevo José diga a María:

Un ángel nos manda salir de la patria, María,
habrá que huir del rey que intenta dar muerte al niño.

María diga a José:

A padecer toda aspereza para evitar peligros al hijo,
pues madre soy, estoy presta. Iré; sé tú el compañero.

José, avanzando hacia Egipto, cante:

Egipto, no llores, pues irá a ti tu dominador, ante cuya vista se agitarán los abismos, a librar a su pueblo de la mano de los poderosos.

Un mensajero, apresurándose hacia el rey, diga:

Vivo y feliz por los siglos sea el divino rey.

Responda el rey al mensajero:

¿Qué rumores traes? ¿Es paz, o desastre de guerra?

El mensajero responda:

Los reyes a quienes enviaste
a investigar la cuna de Cristo,
alterando el trayecto que les ordenaste,
se fueron dejándote engañado.
Delibera lo que habrás de hacer;
consta que ellos no regresarán.

Responda el rey al mensajero:

En que el nuevo rey perezca y el furor del rey descanse,
por la fuerza o el fraude o el dolo, empeñaos conmigo.

Diga el mensajero:

De que él ha nacido en Belén

In qua mactetur mas lactens quisquis habetur,
nullus ut euadat. Sic puer ipse cadat.

Rex, de solio prosiliens, cantet:
Sic, sic quandoquidem delusus sencio fraudem,
incendium meum ruina extinguam.

Armiger regi respondens et cantet:
Ecce miles ego regius;
ecce uindex regis gladius,
paratus ad omne facinus
quod iubebit noster dominus,
qui placabit iram principis
multa strage turbę simplicis.

Rex ad armigerum:
Etatis bimę pueros fac ense perire.

Armiger, interficiens pueros, dicat:
Disce mori, puer.

Angelus e longinquo cantet:
Christus sospes abiit, strages quem tanta requirit.
Illius in populum trux furit in uacuum.

Chorus cantet:
Hostis Herodes impie,
Christum uenire qui times.

Rachel, plorans super pueros, dicat:
O dolor! O patrum mutataque gaudia matrum
ad lugubres luctus! Lacrimarum fundite fluctus!
Ach, teneri partus, laceros quos cernimus artus!
Heu, dulces nati, sola rabia iugulati,
quid comisitis, quod talia facta subistis?
Cur uitam uobis liuor subtraxit Herodis
quam nondum uere uos cognouistis habere?
Heu, quem nec pietas nec uestra coercuit ętas!
Ach, matres misere, quę cogimur ista uidere,

dan prueba los escritos de los vaticinadores.
Muerto sea todo varón lactante que se halle en aquélla,
de modo que ninguno escape. Así caerá el niño mismo.

El rey, levantándose bruscamente del trono, cante:
Así, así, puesto que, engañado, me doy cuenta del fraude,
con destrucción he de extinguir mi incendio.

Un escudero, respondiendo al rey, asimismo cante:
Heme aquí, soldado regio,
y he aquí la espada del rey, vengadora,
dispuesta a cualquier delito
que mande nuestro señor.
Ella calmará la ira de nuestro príncipe,
con gran perjuicio del sencillo pueblo.

El rey al escudero:
A los niños de edad de dos años haz perecer por la espada.

El escudero, matando a los niños, diga:
Niño, aprende a morir.

El ángel cante desde lejos:
Cristo salvador se ha ido, a quien busca tan gran matanza.
Su furia[2] rabia en el pueblo en vano.

El coro cante:
Herodes, cruel enemigo,
que temes que Cristo venga[3].

Raquel, llorando por los niños, diga:
¡Oh dolor! ¡Oh alegrías de padres y madres
convertidas en lúgubres lutos!
¡Derramad un torrente de lágrimas!
¡Ay, tiernos frutos, miembros que contemplamos destrozados!
¡Ay! Dulces hijos, degollados por una mera furia,
¿qué hicisteis para merecer estos excesos?
¿Por qué el rencor de Herodes os quitó una vida
que verdaderamente ni siquiera os disteis cuenta de tener?
¡Ay, a quien ni la clemencia ni vuestra edad lo contuvieron!
Ay, madres infortunadas obligadas a ver esto,

cur autem natis patimur superesse necatis?
Saltim morte pari nobis licet hos comitari.
Consolatrix accedat:
Quid tu uirgo, mater, ploras,
Rachel formosa, cuius uultus Iacob electat?
Ceu sororis annicule lippitudo eum iuuat?

Tergat hic consolatrix oculos Rachelis:
Terge, terge, mater, fluentes oculos.
Quam te decent genarum rimulę?

Iterum Rachel dicat:
Heu, heu, heu! Quid tu me incusas fletus incassum fudisse,
cum sim orbata nato, paupertatem meam qui solus curaret,
qui non hostibus cederet
augustos terminos quos michi Iacob acquisiuit?

Consolatrix accedens dicat:
Numquid flendus est iste, qui regum possedit celeste,
quique preces frequentans miseris fratribus apud Deum auxiliatur?

[Chorus]:
Te Deum laudamus.

¿por qué pues soportamos sobrevivir a nuestros muertos?
Que al menos nos sea dado
acompañarlos con una muerte igual.

Llegue una consoladora:
¿Por qué lloras, virgen, madre, Raquel hermosa,
cuyo rostro eligió Jacob?
¿Le gustan los ojos débiles,
como los de tu hermana de más edad?

Seque aquí la consoladora los ojos de Raquel:
Seca, seca, madre, tus ojos que lloran.
¿Acaso te quedan bien las grietas en las mejillas?

De nuevo Raquel diga:
¡Ay, ay, ay! ¿Y por qué tú me acusas de verter llanto inútil si estoy privada de mi hijo, del único que cuidó de mi pobreza, que no entregó a los enemigos
la corta heredad que Jacob adquirió para mí?

La consoladora, acercándose, diga:
¿Acaso es de llorar a éste, que ya es dueño del reino de los cielos, que, junto a Dios,
acudiendo con ruegos, socorre a sus hermanos infelices?[4]

El coro:
Te Deum laudamus.

17 *celicolę* : —*ę* sobre la línea ms. // 34 *Idolis* : *ydolis* ms. // 68 *miles ego* borrado en la línea y reescrito sobre ella antes de *Ecce miles* ms. // 83 *uenire* sobre la línea ms. // 92 *coercuit* : —*e*— sobre la línea ms. // 99 *eum* : *ca*(?) ms. // 105 *incassum* : —*cassum* después de una borradura ms. // 105 *dicat* sobre la línea ms. // 106 *Numquid . . . iste* : *Numq. flendus est iste Numq. f. e. i.* ms.

[1] Ver *Evangelio del Pseudo-Mateo* XXI, 2 y XXIII:

Et gaudentes et exsultantes deveneruntin finibus Hermopolis, et in unam ex civitatibus Aegypti quae Sotinen dicitur ingressi sunt; et quoniam in ea nullus erat notus apud quem potuissent hospitari, templum ingressi sunt, quod capitolium Aegypti vocabatur. In quo templo trecenta sexaginta quinque idola posita erant, quibus singulis diebus honor deitatis in sacrilegiis perhibebatur. Factum est autem cum beatissima Maria cum infantulo templum fuisset ingressa, universa idola prostrata sunt in terram, ita ut omnia convulsa iacerent penitus et confracta in faciem suam.

Y, llenos de gozo y alegría, llegaron a los confines de Hermópolis. Entraron en una ciudad llamada Sotinen, y, no teniendo allí ningún conocido donde hospedarse, fueron a cobijarse en un templo llamado el Capitolio de Egipto. En él había trescientos sesenta y cinco ídolos, a los que diariamente se tributaban honores divinos sacrílegamente. Y aconteció que, al entrar María con el Niño en el templo, todos los ídolos se vinieron a tierra, quedando deshechos y reducidos a pedazos.

Texto y traducción según De Santos 1956, 235.

[2] De Herodes.

[3] Ver antes, no. 39 n. 5.

[4] Este diálogo entre Raquel y la consoladora (líneas 95 a 107) procede de la secuencia *Virgo plorans* de Notker Balbulus (c. 840-912):

1 Quid tu, virgo,

2a mater, ploras,
Rachel formosa,
3a Ceu sororis anniculae
4a Terge, mater,
flentes oculos!
5a Heu, heu, heu,
qui me incusatis fletus
incassum fudisse,

2b cujus vultus
Jacob delectat?
3b lippitudo eum iuvet!
4b Quam te decent
genarum rimulae?
5b cum sim orbata
nato, paupertatem meam
qui solus curaret,

6a qui non hostibus cederet
angustos terminos
quos mihi
Jacob adquisivit,

6b quique stolidis fratribus
quos multos, proh dolor,
extuli,
esse profuturus?

7 Numquid flendis est iste
qui regnum possedit caeleste?
Quique prece frequenti
miseribus fratribus
apud Deum auxiliatur?

¿Por qué lloras,
virgen, madre, Raquel hermosa,
cuyo rostro ama Jacob?
Como si le gustaran los ojos débiles
de tu hermana de más edad.
Seca, madre, tus ojos que manan.
¿Acaso te quedan bien las grietas en las mejillas?
Ay, ay, ay, ¿y por qué me acusáis de verter llanto inútil
si estoy privada de mi hijo, del único que cuidó de mi pobreza,
que no entregó a mis enemigos
la corta heredad que Jacob adquirió para mí,
que fue protección de sus necios hermanos,
numerosos, a quienes infortunadamente di a luz?
¿Acaso hay que llorar a éste, que ya es dueño del reino de los cielos,
que, junto a Dios, con incesante ruego
socorre a sus hermanos infelices?

Texto según W. von den Steinen, *Notker der Dichter und seine geistige Welt* (Berna, 1948), II 86.

43

FLEURY(?): ABADÍA BENEDICTINA. S. XIII

Manuscrito: Orléans, Bibliothèque Municipale, 201 (*olim* 178): Miscellanea s. XIII, pp. 214-220 (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) Monmerqué 1831-1832, 147-154 (primera edición); (b) Du Méril 1849, 175-179; (c) Coussemaker 1860/1861, 173-177; (d) Young 1919, 27-31; (e) Young 1933, II 110-113. *Traducciones*: (a) Cohen 1955, 194-204 (texto de Young 1933); (b) Bevington 1975, 67-72 (no. I 19) (texto modernizado). *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 166-172; (b) Tintori y Monterosso 1958, 44-49 (con edición: pp. LXII-LXV y facsímil del ms.: pp. 95-97); (c) Greenberg y Smoldon 1965, 92-97 (transcripción literal de Smoldon, con facsímil del ms.) y 50-74 (transcripción de Greenberg "para ejecución moderna", con traducción marginal e interlinear de Smoldon); (d) Collins 1976, 147-164 (con traducción); (e) R. H. Hoppin, *Anthology of Medieval music* (Nueva York, 1978; The Norton Introduction to Music History, Ia), 38-40 (sólo el diálogo de Raquel y las consoladoras: aquí líneas 63-102, con traducción: pp. 40-41).

[A]d interfectionem puerorum induant innocentes stolis albis et gaudentes per monasterium orent Deum dicentes: /p. 215/

O quam gloriosum est regnum [in quo cum Christo gaudent omnes sancti amicti stolis albis; sequuntur agnum quocumque ierit].

Tunc agnus ex inprouiso ueniens, portans crucem antecedat eos huc et illuc, et illi sequentes cantent:

Emitte agnum, Domine, [dominatorem terrae, de petra deserti ad montem filiae Sion].

Interim armiger quidam offerat Herodi sedente sceptrum suum, dicens:

Super solium Dauid [et super regnum ejus sedebit in aeternum, alleluia].

Interea angelus super presepe apparens moneat Ioseph fugere in Egiptum cum Maria. Angelus dicat tribus vicibus Ioseph:

Ioseph, Ioseph, Ioseph, fili Dauid.

Postea dicat hec:

Tolle puerum et matrem eius et uade in Egiptum, et esto ibi usque dum dicat tibi. Futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum.

Ioseph abiens, non uidente Herode, cum Maria portante puerum, dicens:

Egipte, noli flere, [quia dominator tuus veniet tibi, ante cujus conspectum movebuntur abyssi, liberare populum suum de manu potentium. Versus: Ecce dominator Dominus cum virtute veniet].

Interim armiger, nuncians magos per aliam uiam redisse, salutant prius regem. Postea dicat:

Rex, in eternum uiue. Delusus es, domine, magi uiam redierunt aliam.

Tunc Herodes quasi corruptus, arrepto gladio paret se ip-

Para la matanza de los niños, revístanse los inocentes con estolas blancas y, alegres por la iglesia del monasterio, oren a Dios diciendo:

¡Oh! Cuán glorioso es el reino en que se alegran con Cristo los santos todos, vestidos con estolas blancas; siguen al cordero a dondequiera que éste va[1].

Entonces el cordero, llegando de improviso, sosteniendo una cruz, antecédalos por ahí y por allá y ellos, siguiéndolo, canten:

Envía a tu cordero, Señor, al dominador de la tierra, desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sion[2].

Entre tanto algún escudero entregue su cetro a Herodes, quien está sentado, diciendo:

Sobre el trono de David y sobre el reino suyo se sentará eternamente, aleluya.

Entre tanto un ángel, apareciendo sobre el pesebre, exhorte a José a que huya a Egipto con María. Diga el ángel tres veces a José:

José, José, José, hijo de David.

Después diga esto:

Toma al niño y a su madre y ve hacia Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga. Pues está por suceder que Herodes busque al niño para destruirlo.

Sin que Herodes vea, con María, quien lleva al niño, parte José diciendo:

Egipto, no llores, pues viene a ti tu dominador, ante cuya presencia se estremecerán los abismos, a liberar a su pueblo de la mano de los poderosos. Versículo: He aquí que el Señor que domina viene con poder[3].

Entre tanto el escudero, que anuncia que los magos regresaron por otro camino, saluda ante todo al rey. Luego diga:

Vive, rey, para siempre. Has sido engañado, señor, los magos retornaron por otra ruta.

Entonces Herodes, como deshecho, arrebatando una espada, dis-

sum occidere. Sed prohibeatur tandem a suis et pacificetur dicens:

Incendium meum ruina restinguam.

Interea innocentes, adhuc gradientes post agnum, decantent:

Agno sacrato, pro nobis mortificato, /p. 216/
splendorem patris, splendorem uirginitatis
offerimus Christo sub signo luminis isto.
Multis ira modis ut quos inquirit Herodis
agno saluemur, cum Christo conmoriemur.

Armiger suggerat Herodi dicens:

Discerne, domine, uindicare iram tuam, et stricto mucrone iube occidi pueros. Forte inter occisos occidetur et Christus.

Herodes tradens ei gladium dicens:

Armiger eximie, pueros fac ense perire.

Interim, occisoribus uenientibus, subtrahatur agnum clam, quem abeuntem salutant innocentes:

Salue, agnus Dei, salue qui tollis peccata mundi, alleluia.

Tunc matres occidentes orent occisos:

Oramus, tenere natorum parcite uite.

Postea, iacentibus infantibus, angelus ab excelso admoneat eos dicens:

Vos qui in puluere estis, expergiscimini et clamate.

Infantes iacentes:

Quare non defendis /p. 217/ sanguinem nostrum, Deus noster?

Angelus:

Adhuc sustinete modicum tempus, donec impleatur numerus fratrum uestrorum.

póngase a darse muerte a sí mismo. Finalmente impedido por los suyos, y pacificado por ellos, diga:

Con destrucción he de extinguir mi incendio.

Entre tanto los inocentes, caminando todavía detrás del cordero, canten:

Al cordero sagrado, hecho morir por nosotros,
el esplendor del Padre, el esplendor de la virginidad
a Cristo los ofrendamos, bajo el signo de esta misma luz.
Por muchos que sean los modos
con que nos busque la cólera de Herodes,
mediante el cordero seremos salvos,
moriremos juntamente con Cristo.

Incite a Herodes el escudero, diciendo:

Medita, señor, en vindicar tu ira, y ordena que con espada rigurosa sean muertos los niños. Quizás entre los que mueran sea muerto el Cristo también.

Herodes le entrega una espada, diciendo:

Distinguido escudero, a los niños haz perecer por la espada.

Entre tanto, mientras llegan los que van a matar, furtivamente sea retirado el cordero, a quien, al salir, aclaman los inocentes:

Salve, cordero de Dios, salve, tú que asumes los pecados del mundo, aleluya.

Las madres de los que van a ser muertos supliquen entonces a los que van a matar:

Suplicamos, perdonad las tiernas vidas de nuestros hijos.

Después de lo cual, yacentes ya los niños, exhórtelos el ángel desde lo alto, diciendo:

¡Oh vosotros los que estáis en el polvo, despertad y clamad!

Los niños, yaciendo:

¿Por qué no vengas nuestra sangre, Dios nuestro?

El ángel:

Esperad todavía un poco de tiempo, en tanto se completa el número de vuestros hermanos.

Tunc inducatur Rachel et due consolatrices, et stans super pueros plangat, cadens aliquando, dicens:

Heu, teneri, partus, laceros quos cernimus artus!
Heu, dulces nati, sola rabie iugulati!
Heu, quem nec pietas nec uestra coercuit etas!
Heu, matres misere, que cogimur ista uidere!
Heu! Quid nunc agimus cur non hec facta subimus?
Heu! Quia memores nostrosque leuare dolores
gaudia non possunt, nam dulcia pignora desunt.

Consolatrices excipientes eam cadentem dicentes:

Noli, uirgo Rachel, noli, dulcissima mater,
pro nece paruorum fletus retinere dolorum.
Si que tristaris, exulta que lacrimaris, /p. 218/
namque tui nati uiuunt super astra beati.

Item Rachel dolens:

Heu, heu, heu!
Quomodo gaudebo dum mortua membra uidebo,
dum sic commota fuero per viscera tota?
Me facient uere pueri sine fine dolere.
O dolor! O patrum mutataque gaudia matrum
ad lugubres luctus. Lacrimarum fundite fletus
Iudee florem, patrie lacrimando dolorem.

Item consolatrices:

Quid tu uirgo, mater Rachel, ploras formosa,
cuius uultus Iacob delectat?
Ceu sororis annicule lippitudo eum iuuat?
Terge, mater, flentes oculos.
Quam te decent genarum riuuli?

Item Rachel:

Heu, heu, heu!
Quid /p. 219/ me incusatis fletus incassum fudisse,
cum sim orbata nato,
paupertatem meam [qui solus] curaret,
qui non hostibus cederet

Entonces sea introducida Raquel, con dos consoladoras, y lamén-
tese puesta de pie por encima de los niños, cayendo a veces, diciendo:

¡Ay, tiernos frutos, miembros que contemplamos desgarrados!
¡Ay, dulces hijos, degollados por una mera furia!
¡Ay, a la que ni la clemencia ni vuestra edad la contuvieron!
¡Ay, madres infortunadas, constreñidas a ver esto!
¡Ay! ¿Qué haremos ahora, pues que no soportamos estos hechos?
¡Ay! Porque ni nuestros recuerdos aliviar el dolor
pueden, ni nuestros gozos.
Pues nuestros dulces hijos ya no están.

La sostienen las consoladoras al ir a caer ella, y dicen:

No quieras, virgen Raquel, no quieras, madre dulcísima,
retener el llanto del dolor por la muerte de tus pequeños.
Puesto que te hallas triste, alégrate por lo que lloras,
ya que tus hijos, más allá de los astros,
viven en bienaventuranza.

Raquel otra vez, doliente:

¡Ay, ay, ay!
¿Cómo he de alegrarme en tanto veo los miembros muertos,
mientras me hallo así conmovida hasta el fondo de las entrañas?
Ciertamente me causan los niños una dolencia sin fin.
¡Oh dolor! ¡Oh alegrías de padres y madres
convertidas en lúgubres lutos! ¡Derramad un torrente de lá-
grimas
lamentando a la flor de Judea, el dolor de la patria!

Otra vez las consoladoras:

¿Por qué lloras, virgen, madre Raquel,
hermosa en cuyo rostro Jacob se deleita?
¿Le gustan los ojos débiles,
como los de tu hermana de más edad?
Seca, madre, tus ojos que fluyen.
¿Acaso te quedan bien los arroyuelos en las mejillas?

Raquel otra vez:

¡Ay, ay, ay!
¿Y por qué me acusáis de verter llanto inútil,
si estoy privada de mi hijo, del único que cuidó de mi pobreza,
que no entregó a los enemigos

angustos terminos quos michi Iacob adquisiuit,
quique stolidis fratribus quos multos,
proh dolor, extulit, esset profuturus?

Tunc consolatrices, esupinantes infantes, dicentes:
Numquid flendum est iste, qui regnum possidet celeste,
quique prece frequenti
miseris fratribus apud Deum auxilietur?

Tunc Rachel, cadens super pueros:
Anxiatus est in me spiritus meus, in me turbatum est cor meum.

Tunc consolatrices abducant Rachel, et angelus interim de supernis dicat antiphonam que sequitur:
Sinite paruulus [venire ad me, talium est enim regnum caelorum].

Ad uocem angeli surgentes, pueri intrent chorum dicentes:
O Christe, quantum Patri exercitum iuuenis doctus ad bella maxima, populis predicans colligis, umbras suggens cum tantum miseris.

Dum hec fiunt, tollatur Herodes et substituatur in loco eius filius eius Archelaus, et exaltetur in regem. Interim angelus admoneat Ioseph in Egiptum, quo prius secessit, dicens:
Ioseph, Ioseph, Ioseph, fili Dauid, Reuertere /p. 220/ in terram Iudam, defuncti sunt enim qui querebant animam pueri.

Tunc Ioseph reuertatur cum Maria et puero, secedens in partes Galilee dicens:
Gaude, gaude, gaude, Maria uirgo, cunctas hereses

et cetera. Cantor incipit *Te Deum laudamus*. Sic finit.

la corta heredad que Jacob adquirió para mí,
que fue protección de sus necios hermanos,
numerosos, a quienes infortunadamente di a luz?

Entonces las consoladoras, levantando a los infantes, digan:
¿Acaso es de llorarse a éste,
que ya es dueño del reino de los cielos
y que, junto a Dios, con frecuente plegaria
ha de socorrer a sus hermanos infelices?

Raquel entonces, cayendo sobre los niños:
Angustiado está en mí mi espíritu, mi corazón conturbado está en mí[4].

Entonces las consoladoras hagan salir a Raquel, y mientras, desde lo alto, diga el ángel la antífona que sigue:
Dejad que los niños vengan a mí, pues de ellos es el reino de los cielos [5].

Levantándose a la voz del ángel, entren al coro los niños diciendo:
¡Oh Cristo! Cuán grande ejército de jóvenes, adiestrados en las máximas batallas, predicando a los pueblos llevas hacia el Padre, en tanto que las sombras cubren alrededor tantas miserias[6].

Mientras esto se hace, sea retirado Herodes y sustituido en su sitial por su hijo Arquelao, y sea éste exaltado como rey. Entre tanto el ángel exhorte a José en Egipto, a donde antes se había retirado, diciendo:
José, José, José, hijo de David. Vuelve a la tierra de Judá, pues han perecido quienes buscaban la vida del infante.

Entonces retorne José con María y con el niño, retirándose a la región de Galilea, diciendo:
Alégrate, alégrate, alégrate, virgen María, todas las herejías

etcétera[7]. El chantre comienza el *Te Deum laudamus*. Y así termina.

3 *gloriosum* : *glosiosum* ms. // 6 *portans* corregido de *pordtans* ms. // 6-7 *Tunc . . . cantent* colocado como rúbrica en la p. 214, inmediatamente antes de *O quam gloriosum* ms. // 14 *apparens* corregido de *apparenns* ms. // 42 *Herodi dicens* : *Herodes dicentes* ms. // 44 *occisos* : *oculos* ms. // 49 *quem abeuntem* : *qui abeuntes* ms. // 50 *tollis* : *tollit* ms. // 53 *Oramus* : *Oremus* ms. // 54 *admoneat* : *ut moneat* ms. // 56 *puluere* corregido de *pulcuere* ms. // 62 *fratrum* corregido de *faratrum* ms. // 74 *nece* : *—ce* sobre la línea ms. // 84 *ploras* : *plorans* ms. // 87 *uultus* : *uultum* ms. // 87 *Ceu . . . lippitudo* : *Seu sororis agnicule limpitudo* ms. // 90 *genarum* : *genatum* ms. // 93 *Quid* repetido al inicio de la p. 219 ms. / *incusatis* corregido de *inncusastis* ms. // 97 *quos* : *quo* ms. // 98 *proh* : *pro* ms. / *extuli* : *extulit* ms. // 102 *frequenti* : *frequenta* ms. // 116 *admoneat* : *ammoneat* ms. // 122 *partes* : *parte* ms.

[1] Antífona de vísperas de la vigilia de la fiesta de Todos los Santos. Texto según Hartker, 331.

[2] Antífona de laudes en Adviento. Texto según Hartker, 37. Y ver *Isaías*, IX 7.

[3] Responsorio de maitines del tercer domingo de Adviento. Texto según Hartker, 28.

[4] Antífona de laudes del viernes santo. Texto según Hartker, 220. Y ver *Salmos*, CXLII 4.

[5] Antífona de laudes del día de los Inocentes. Texto según Hartker, 68. Y ver *Marcos* X, 14.

[6] La traducción de la última frase es puramente conjetural.

[7] La antífona del día de la Asunción:

Gaude, Maria uirgo, cunctas haereses sola in ermeristi in uniuerso mundo.	Alégrate, virgen María, a todas las herejías tú sola las derrotaste en la totalidad del mundo.

Texto según Hartker, 117.

D. *ORDO PROPHETARUM*: LA PROFECÍA DEL ADVENIMIENTO DE CRISTO

44

EINSIEDELN: ABADÍA BENEDICTINA. S. XI-XII

Manuscrito: Einsiedeln, Stiftsbibliothek, 366 (*olim* 179): Miscellanea liturgica s. XI-XII, pp. 53-54 (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) F. J. Mone, *Schauspiele des Mittelalters* (Karlsruhe, 1846), I 10-12 (primera edición); (b) Young 1922, 72-74; (c) Young 1933, II 458-460. *Transcripción de la música*: A. Schubiger, *Musikalische Specilegien über das liturgische Drama, Orgelbau und Orgelspiel, das ausserliturgische Lied und die Instrumentalmusik des Mittelalters* (Berlín, 1876; Publikation älterer praktischer und theoretischer Musikwerke, V = IV 2), 46-47.

AD PROPHETE

Prophete uenientes admonent: /p. 54/

Gloriosi
et famosi
regis festum
celebrantes
gaudeamus.

Cuius ortum,
uitę portum
nobis datum,
predicantes
habeamus.

Chorus:
Gloriosi
et famosi.

Prophete:
Ecce regis,
nouam legem
dantem, orbis
circuitu
predicamus.

Quem futurum
regnaturum
prophetico
ammonitu
nunciamus.

Chorus:
Gloriosi
et famosi.

Prophete:

PARA LOS PROFETAS

Los profetas, llegando, exhorten:

Del glorioso y famoso
rey, la fiesta, exultando, celebremos.

Y su nacimiento, puerta de la vida a nos
dada, proclamando, sostengamos.

El coro:
Del glorioso y famoso.

Los profetas:
Pues he aquí que a un
nuevo rey, dador
de una nueva ley,
por todo el orbe
del mundo, proclamamos.
Que ha de venir a reinar, con admonición profética anunciamos.

El coro:
Del glorioso y famoso.

Los profetas:

Sunt impleta
quę propheta
quisque dixit
de futuro
summo rege.

Pues se ha cumplido
ya lo que habló cada profeta del sumo rey venidero.

Impiorum
Iudeorum
corda negant
regnaturum
sua lege.

De los perversos judíos los corazones
aún niegan que él
habrá de reinar
con su ley.

Chorus:
Gloriosi
et famosi.

El coro:
Del glorioso y famoso.

Prophete:
Dilatata
iam priuata
fit regali
potestate
plebs Iudea.

Los profetas:
Dispersado, ya es privado de la regia
potestad el pueblo
de los judíos.

Et gentiles
prius uiles
conuertuntur
maiestati
etherea.

Y, antes viles, los gentiles se han convertido ya a la majestad etérea.

Chrous:
Gloriosi
et famosi.

El coro:
Del glorioso y famoso.

Prophete:
Deum uerum
regem regum
confitentes,
per lauacrum
saluabuntur.

Los profetas:
Al Dios verdadero, al
rey de los reyes
confesando, ellos
se han de salvar
por el bautismo.

Sed Iudei,
facti rei

Mas, hechos reos los
judíos, por conde-

condemnantes
sacrum regem,
damnabuntur.

nar al rey sacro serán condenados ellos.

Chorus:
(70) Gloriosi
et famosi.

El coro:
Del glorioso y famoso.

Prophete:
Floruisse
et dedisse
(75) nouum fructum
dinoscitur
radix Iesse.

Los profetas:
Que la raíz de Jessé floreció y dio fruto nuevo es palpable.

Israheli
infideli
(80) iam Maria
natus scitur
[hic] adesse.

Y al Israel infiel que el nacido de María aquí está le es sabido.

Chorus:
Gloriosi.

El coro:
Del glorioso[1].

13, 17, 30, 44, 55, 58, 72 y 83 rúbricas en el margen izquierdo ms. // 20 *circuitu* : *circuitum* ms. // 25 *ammonitu* : *ammonitum* ms. // 46 *priuata* : *priuatam* ms. // 82 [*hic*] Mone y Young : [*nunc*] Schubiger // 82 y 84 *adesse* y *Gloriosi* sin notación musical ms.

[1] Las dos y media primeras líneas en la p. 55 del ms. registran las últimas palabras ("*centurio . . . diluculo*") del himno *Hortum praedestinatio* que, aunque de temática perteneciente al ciclo de la Resurrección, pone fin al *Ordo processionis asinorum* de la catedral de Rouen. Ver después aquí, texto no. 47, líneas E 4-5 y n. 7. Esto plantea la posibilidad —aunque de ninguna manera la necesidad: cf. Young 1933, II 460 y 1922, 76-77— de que entre la 54 y la 55 del ms. hayan desaparecido páginas (en este sentido el propio Young 1922, 72 n. 4) que tal vez contuviesen no sólo, en último lugar, la sección inicial del himno sino también, antes, la parte del oficio en que los profetas pronunciarían individualmente sus respectivos oráculos.

45
LIMOGES: SAINT MARTIAL. S. XI

Manuscrito: París, Bibliothèque Nationale, lat. 1139: Troparium Martialense s. XI, fols. 55v-58r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) L. J. N. Monmerqué y F. Michel, *Théâtre français au Moyen Age* (París, 1839), 6-9 (primera edición); (b) Magnin 1846, 88-92; (c) Du Méril 1849, 179-187; (d) Coussemaker 1860/1861, 12-20; (e) Young 1933, II 138-142. *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 11-15; (b) Collins 1976, 171-187 (con traducción).

[Cantor]:
Omnes gentes
congaudentes
dent cantum leticie.
Deus homo
fit, de domo
Dauit natus hodie. /fol. 56r/

El chantre:
Alegrándose, todas las naciones entonen cánticos de gozo. Hoy nacido de la casa de David, Dios se ha hecho hombre.

O Iudei,
Verbum Dei
qui negatis hominem,
vestre legis
testes regis
audite per ordinem.

Oh judíos, que negáis al Verbo de Dios hecho hombre, a los testigos del Rey que se hallan en vuestra ley escuchad por orden.

Et uos, gentes
non credentes
peperisse uirginem,
uestre gentis
documentis
pellite caliginem.

Y vosotros, gentiles que no creéis que ha dado a luz una virgen, con documentos de vuestra gentilidad disipad vuestra tiniebla.

Israel

Israel

[Cantor]:
Israel, uir lenis, inque
de Christo [que] nosti firme.

El chantre:
Israel, suave varón, di lo que con certeza supiste acerca de Cristo.

Responsum:
Dux de Iuda non tolletur
donec adsit qui mitteur.
Salutare Dei Verbum
expectabunt gentes mecum.

Oráculo:
El caudillaje de Judá no será suprimido sino cuando venga el que ha de ser enviado. Al Verbo de Dios, salvador, esperarán conmigo las naciones.

Moyses

[Cantor]:
Legislator, huc propinqua,
et de Christo, prome digna.

Responsum:
Dabit Deus uobis uatem.
Huic ut mihi aurem date.
Qui non audit hunc dicentem,
expellitur sua gente.

Moisés

El chantre:
Legislador, aproxímate, y, sobre Cristo, pronuncia palabras dignas.

Oráculo:
Os dará Dios un profeta. A éste, como a mí, prestad oído. El que no escucha lo que éste dice, será expulsado de su nación.

Isaias

[Cantor]:
Isayas, uerum qui scis,
ueritatem cur /fol. 56v/ non dicis?

Responsum:
Est necesse
uirgam Iesse
de radice prouehi.
Flos deinde
surget inde,
qui est spiritus Dei.

Isaías

El chantre:
Isaías, que sabes lo verdadero, ¿por qué no haces patente la verdad?

Oráculo:
Precisa que la rama de Jessé crezca de su raíz. De ella brotará luego una flor, que es el espíritu de Dios.

Ieremias

[Cantor]:
Hvc accede, Ieremias,
dic de Christo prophetias.

Responsum:
Sic est

Jeremías

El chantre:
Jeremías, ven aquí. Di las profecías de Cristo.

Oráculo:
Así es: éste es nuestro

hic est
Deus noster,
sine quo non erit alter.

Dios, fuera del cual no hay otro.

Daniel

[Cantor]:
Daniel, indica,
uoce prophetica
facta dominica.

Daniel

El chantre:
Daniel, señala con voz profética los hechos del Señor.

Responsum:
Sanctus sanctorum ueniet,
et unctio deficiet.

Oráculo:
Llegará el santo de los santos, y cesará la unción.

Habacuc

[Cantor]:
Abacuc, regis celestis
nunc ostende quod sis testis.

Habacuc

El chantre:
Habacuc, del rey celeste muestra ahora aquello en que eres testigo.

Responsum:
Et expectaui,
mox expaui
metu mirabilium:
opus tuum
inter duum
corpus animalium.

Oráculo:
Y esperaba. Pronto me aterroricé con el miedo de los milagros. Yacía la obra tuya entre los cuerpos de dos bestias.

David

[Cantor]:
Dic tu, Dauit, de nepote
causas que sunt tibi note.

David

El chantre:
Di tú, David, de tu nieto, las cosas que te son sabidas.

Responsum:
Vniuersus
grex conuersus
adorabit Dominum,
cui futurum
seruiturum
omne genus ho- /fol. 57r/ minum.
Dixit Dominus domino meo:

Sede ad dextris meis.

Oráculo:
Convertida, toda la grey adorará al Señor. Cuando venga, habrá de servirlo la totalidad del género humano. Dijo el Señor a mi señor: Siéntate a mi diestra.

Simeon

[Cantor]:
Nunc Symeon adueniat
qui responsum acceperat

qui non haberet terminum
donec uideret Dominum.

Simeón

El chantre:
Venga Simeón ahora, quien obtuviera un oráculo:
que no llegaría a su fin mientras no viese al Señor.

Responsum:
Nunc me dimittas, Domine,
finire uitam in pace;
quia mei modo cernunt oculi
quem misisti
hunc mundum pro salute populi.

Oráculo:
Déjame partir ahora, Señor, a concluir en paz mi vida, porque mis ojos ya han visto a quien enviaste a este mundo para salvación del pueblo.

Elisabet

[Cantor]:
Illud, Helisabet, in medium
de Domino profer eloquium

Isabel

El chantre:
Isabel, pronuncia en presencia de todos tu palabra con respecto al Señor.

Responsum:
Quid est rei
quod me mei
mater heri uisitat?
Nam ex eo
uentre meo
letus infans palpitat.

Oráculo:
¿Qué ha ocurrido, que me visitó ayer mi madre? Pues por ello, en mi vientre, alegre se agita el niño.

Johannes Baptista

Juan Bautista

[Cantor]:
Dic, Babtista,
uentris cista
clausus,
qua dedisti
causa Christi /fol. 57v/
plausus?
Cui dedisti gaudium,
profer et testimonium.

El chantre:
Di, Bautista, encerrado en la urna del vientre, ¿cómo aplaudiste a causa de Cristo? Para el que diste tu alegría, di también tu testimonio.

Responsum:
Venit talis
sotularis
cuius non sum etiam
tam benignus
ut sim ausus
soluere corrigiam.

Oráculo:
Viene alguien de tal grandeza, que no soy lo bastante digno para atreverme a desatar la correa de su sandalia.

Virgilus

Virgilio

[Cantor]:
Vates, Maro, gentilium,
da Christo testimonium.

El chantre:
Virgilio, profeta de los gentiles, presta testimonio a Cristo.

Responsum:
Ecce polo
demissa solo
noua progenies est.

Oráculo:
He aquí que una nueva estirpe ha descendido del cielo.

Nabucodonosor

[Cantor]:
Age, fare, os laguene,
que de Christo nosti uere.
Nabucodonosor, prophetiza,
auctorem omnium auctoriza.

Responsum:
Cum reuisi
tres quos misi
uiros in incendium
vidi iustis
incombustis
mixtum Dei filium
Viros tres in ignem misi;
quartum cerno prolem Dei.

Nabucodonosor

El chantre:
Vamos, di, boca de redoma, lo que acerca de Cristo supiste verdaderamente. Nabucodonosor, profetiza, autoriza al autor de todo.

Oráculo:
Al regresar a ver a los tres hombres que había mandado a la hoguera, reunido a los tres justos, incombustos, vi al hijo de Dios. Envié tres hombres al fuego; comprendo que el cuarto era descendencia de Dios.

Sibilla /fol. 58r/

[Cantor]:
Vera pande iam, Sibilla,
que de Christo prescis signa.

Responsum:
Iuditii signum:
Tellus sudore madescet:
e celo rex adueniet
per secla futurus,
scilicet in carne presens,
ut iudicet orbem.

La sibila

El chantre:
Expón ahora, Sibila, los signos veraces que acerca de Cristo supiste con antelación.

Oráculo:
Signo del juicio: la Tierra se humedecerá de sudor;
vendrá del cielo el rey que ha de ser por los siglos,
a saber, presente en la carne para juzgar al mundo[1].

[Cantor]:
(165) Iudea incredula,
cur manes adhuc inverecunda?

Hic incoant *Benedicamus*.

El chantre:
Incrédula Judea, ¿por qué aún sigues sin avergonzarte?

En este momento comienzan el *Bendigamos*[2].

———————3 *congaudentes* : —*es* ya ilegible ms. // 12 *testes* : *teste* ms. // 13 *audite* : *au*— ya ilegible ms. // 25 *tolletur* : *tollitur* ms. // 26 *mittetur* : *mitetur* ms. // 28 *expectabunt* : —*bunt* ya ilegible ms. // 31 *Legislator* : *legislatvr* ms. // 36 *dicentem* Magnin : *audientem* Young y ms. // 44 *uirgam* : *uirga* ms. // 45 *prouehi* : *prouei* ms. // 63 *Responsum* precedido de una *S* ms. // 84 *adorabit* : *adorabat* ms. // 89 *a* : *ad* ms. // 94 *haberet* : *aberet* ms. // 92-101 *Nunc . . . populi* sin notación musical ms. // 105 *profer* : *profert* ms. // 109 *heri* : *eri* ms. // 113-114 vacío disponible para la rúbrica ms. // 115 *Dic* : *De* ms. // 119 *Christi* : *xpisto* ms. // 122 *profer* : *profert* ms. // 132 *Maro* : *moro* ms. // 133 *da* : *dea* ms. // 138 *Nabucodonosor* : *Nabucodosor* ms. // 141 *uere* : *uere Responsum* ms. // 142 *prophetiza* : *prophetia* ms. // 146 *quos* : *quo* ms. // 152 *cerno* : *cerna* ms. // 153 *Vera* : *Vere* ms. // 156 *prescis* : *precis* ms. // 163 *manes* : *manens* ms. // 164 *Hic* : *Ic* ms.

[1] Ver n. 114 a la Introducción.

[2] Ver antes, no. 39, n. 1.

46

Laon: Catedral. S. xiii

(A) Rúbrica inicial, convocación de las naciones y escena de Isaías; (B) Escena de Balaam (última)

Manuscrito: Laon, Bibliothèque Municipale, 263: Troparium-Sequentiarium Laudunense s. xii-xiii, fols. 147v-149r. *Ediciones principales*: (a) Chevalier 1897, 385-389 (primera edición); (b) Young 1922, 40-45; (c) Young 1933, II 145-150; (d) Donovan 1958, 176-180. *Traducción*: Adams 1924, 41-48 (texto de Chevalier).

A

Ordo prophetarum

Ysaias, barbatus, dalmatica indutus, stola rubea per medium uerticis ante et retro dependens.

Iheremias, similiter, absque stola.

Daniel, adolescens, ueste splendida indutus.

Moyses, cum dalmatica, barbatus, tabulas legis ferens.

Dauid, regio habitu.

Abacuc, barbatus, curuus, gibosus.

Elisabeth, femineo habitu, pregnans.

Iohannes Baptista, pilosa ueste et longis capillis, barbatus, palmam tenens.

Virgilius, cum cornu et calamo, edera coronatus, scriptorium tenens.

Nabugodonosor, regi habitu, superbo incesso.

Sibilla, ueste feminea, decapillata, edera coronata, insanienti simillima.

Symeon, barbatus, capa serica in- /fol. 148r/ dutus, palmam tenens.

Balaam, super asinam, curuus,

Orden de los profetas

Isaías, barbado, revestido de dalmática, con una estola roja por mitad de la cabeza, cayéndole hacia adelante y hacia atrás.

Jeremías, de parecida manera, sin estola.

Daniel, adolescente, vestido con una túnica espléndida.

Moisés, con dalmática, barbado, llevando las tablas de la ley.

David, en traje de rey.

Habacuc, barbado, encorvado, giboso.

Isabel, en traje de mujer, preñada.

Juan Bautista, con túnica pilosa y cabello largo, barbado, sosteniendo una palma.

Virgilio, con tintero de cuerno y pluma, coronado de hiedra, sosteniendo una tabla para escribir.

Nabucodonosor, de aspecto arrogante, en traje de rey.

La sibila, en traje de mujer, rapada, coronada de hiedra, parecidísima a una loca.

Simeón, barbado, revestido con una capa de seda, sosteniendo una palma.

Balaam, en una asna, en-

barbatus, palmam tenens, calcaribus urgens.

corvado, barbado, sosteniendo una palma, acicateando con las espuelas.

[Chorus]:
Gloriosi
et famosi
regis festum
celebrantes
gaudeamus.

El coro:
Del glorioso y famoso rey, la fiesta, exultando, celebremos.

Cuius ortum,
uite portum
nobis datum,
predicantes
habeamus.

Y su nacimiento, puerto de la vida a nos dado, proclamando, sostengamos.

Ecce regem
nouam legem
dantem orbis
circuitu
predicamus.

Pues he aquí que a un nuevo rey, dador de una nueva ley, por todo el orbe del mundo, proclamamos.

Duo cantores:
Omnes gentes
congaudentes
dent cantus letitie.
Deus homo
fit de domo
Dauid natus hodie.

Dos cantores:
Alegrándose todas las naciones, entonen cánticos de gozo. Hoy nacido de la casa de David, Dios se ha hecho hombre.

Ad Iudeos:
O Iudei,
Verbum Dei
qui negastis hominem,
vestre legis
testes regis
audite per ordinem.

A los judíos:
Oh judíos, que negáis al Verbo de Dios hecho hombre. A los testigos del Rey que se hallan en vuestra ley escuchad por orden.

Ad paganos:
Et uos, gentes

A los paganos:
Y vosotros, gentiles que

non credentes
peperisse uirginem,
vestre legis
documentis
pellite caliginem.

no creéis que ha dado
a luz una virgen. Con
documentos de vues-
tra ley, disipad vues-
tra tiniebla.

Appellatores:
Isaias, uerum qui scis,
ueritatem cur non dicis?

Los que llaman:
Isaías, que sabes lo verda-
dero, ¿por qué no ha-
ces patente la verdad?

Isaias:
Est necesse
uirgam Iesse
de radice prouehi.
Flos deinde
surget inde,
qui est filius Dei.

Isaías:
Precisa que la rama de
Jessé, crezca de su raíz.
De ella brotará luego
una flor, que es el hijo
de Dios.

Appellatores:
Iste cetus
psallat letus;
error uetus
condempnetur.

Los que llaman:
Esta asamblea cante go-
zosa. Sea condenado
el antiguo error.

Omnis chorus:
Quod Iudea
perit rea
hec chorea
gratulatur.

Todo el coro:
De que Judea, culpable,
perezca, se felicita es-
te coro[1].

B

/fol. 149r/ Appellatores:
Dic, Balaam, ex Iudaica
oriturum Dominum prosapia.

Los que llaman:
Proclama, Balaam, al Se-
ñor que ha de nacer
de una estirpe judía.

Balaam:
Exibit ex Iacob
rutilans noua stella

Balaam:
Surgirá de Jacob una es-
trella nueva y refulgente,

et confringet ducum agmina
regionis Moab maxima potentia.

y ella quebrantará las huestes de los caudillos del país de Moab, con extrema potencia.

Hic ueniat angelus cum gladio. Balaam tangit asinam et illa non procedente, dicit iratus:

En este momento llegue un ángel con una espada. Balaam espolea a la asna, y como ella no avanza, dice encolerizado:

Quid moraris, asina,
obstinata bestia?
Iam scindent calcaria
costas et precordia.

¿Por qué te detienes, asna,
obstinada bestia?
Ya te desgarran las espuelas
los costados y las entrañas.

Puer sub asina respondet:

Responde un niño bajo del asna:

Angelus cum gladio
quem adstare uideo
prohibet ne transeam.
Timeo ne peream.

Un ángel con una espada,
a quien veo de pie a mi lado.
me prohibe que camine.
Temo perecer.

(A) 32 *palmam* escrito sobre una palabra ilegible ms. // 61 *vestre* escrito sobre una palabra ilegible ms.

(B) 23 *adstare* : —*d*— sobre la línea ms.

[1] Los once profetas que dan testimonio de Cristo a continuación de Isaías y antes de Balaam (ver la rúbrica inicial del *ordo*) pronuncian oráculos sensiblemente iguales a los que les correspondieron en la versión de Limoges; ver el texto inmediatamente anterior. Y sus respectivas apariciones, uniformemente preparadas por el llamado de los *appellatores* y concluidas con la invitación, siempre igual, al regocijo por la condenación del error y con la también recurrente respuesta del coro, están casi todas organizadas según la estructura de la escena de Isaías. La única diferencia, si se exceptúa la escena de Balaam, ocurre en la de Simeón (fol. 149r), penúltima del drama, en la que, a continuación de la estrofa *Iste coetus*, se prosigue:

Symeon, accipiens puerum, dicit:	Simeón, tomando al niño, dice:
Tuum sub pacis tegmine	Bajo la cobertura de la paz
seruum dimittis, Domine	dejas partir a tu siervo, Señor

posiblemente inicio de un texto algo más amplio.

47

ROUEN: CATEDRAL. S. XIV

(A) INICIO; (B) ORDEN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS PROFETAS; (C) ESCENA DE BALAAM; (D) ESCENA DE NABUCODONOSOR; (E) CONCLUSIÓN

Manuscrito: (a) Rouen, Bibliothèque Municipale, 384 (*olim* Y. 110): Ordinarium Rothomagense s. XIV, fols. 33r-35r (= A); (b) *Ibid.*, 382 (*olim* Y. 108): Ordinarium Rothomagense s. XV, fols. 31v-33r (= B). El ms. lat. 1232 de la Bibliothèque Nationale en París, fols. 26r-27r, contiene una copia de B, por mano del s. XVII. *Ediciones principales*: (a) Du Cange 1638, II 460-461 (primera edición); (b) Gasté 1893, 4-20; (c) Young 1922, 50-63; (d) Young 1933, II 154-164 y lám. XVII (facsímil del fol. 33r de A). *Traducción*: Cohen 1955, 120-134 (texto de Young).

A

ORDO PROCESSIONIS ASINORUM SECUNDUM ROTHOMAGENSEM VSUM

Tercia cantata, paratis prophetis iuxta suum ordinem, fornace in medio nauis ecclesie lintheo et stupis constituta, processio moueat de claustro, et duo clerici de secunda sede in cappis processionem regant, hos versus canentes:

Gloriosi
et famosi
[regis festum
celebrantes
gaudeamus].

Chorus:
Gloriosi.

Versus:
Cuius ortum,
[vitae portum
nobis datum,
praedicantes
habeamus].

Chorus:
Gloriosi.

Versus:
Quem futurum

ORDEN PARA LA PROCESIÓN DE LOS ASNOS SEGÚN EL USO DE ROUEN[1]

Cantada la tercia, dispuestos los profetas de acuerdo con su orden y construido un horno, con lienzo y estopas, en medio de la nave de la iglesia, póngase en movimiento la procesión desde el claustro, y dos clérigos de segundo rango, en capas, dirijan la procesión cantando estos versos:

Del glorioso y famoso
rey, la fiesta, exultando, celebramos.

El coro:
Del glorioso.

Verso:
Y su nacimiento, puerta de la vida a nos
dada, proclamando, sostengamos.

El coro:
Del glorioso.

Verso:
Que ha de venir a rei-

[regnaturum
prophetico
admonitu
nuntiamus].

nar, con admonición profética anunciamos.

Chorus:
Gloriosi.

El coro:
Del glorioso.

Versus:
Impiorum
Iudeorum
[corda negant
regnaturum
sua lege].

Verso:
De los perversos judíos los corazones aún niegan que Él habrá de reinar con su ley.

Chorus:
Gloriosi.

El coro:
Del glorioso.

Versus:
Et gentiles
[prius viles
convertuntur
majestati
aetherea].

Verso:
Y, antes viles, los gentiles se han convertido ya a la majestad etérea.

Chorus:
Gloriosi.

El coro:
Del glorioso.

Versus:
Sed Iudei
[facti rei
condemnantes
sacrum regem,
damnabuntur].

Verso:
Mas, hechos reos los judíos, por condenar al rey sacro serán condenados ellos.

Chorus:
Gloriosi.

El coro:
Del glorioso.

Versus:
Israheli
infideli

Verso:
Y al Israel infiel que el nacido de María

[jam Maria
natus scitur
hic adesse].

aquí está le es sabido.

Chorus:
Gloriosi.

El coro:
Del glorioso.

Versus:
Gentes unde.

Verso:
Por tanto las naciones[2].

Tunc processio in medio ecclesie stet. Et sex Iudei sint ibi parati et ex altera /A fol. 33v/ parte sex gentiles. Et omnes gentes uocent ita uocatores:

Entonces deténgase la procesión en medio de la iglesia. Y hállense ahí dispuestos seis judíos y, hacia la otra parte, seis gentiles. Y a todas las naciones llaménlas de este modo los que convocan:

Omnes gentes
[congaudentes
dent cantum laetitiae].
Deus homo
fit [de domo
David natus hodie].

Alegrándose, todas las naciones entonen cánticos de gozo. Hoy nacido de la casa de David, Dios se ha hecho hombre.

Hic uertant se uocatores ad Iudeos, dicentes:

En este momento vuélvanse los que convocan hacia los judíos, diciendo:

O judei,
Uerbum Dei
[qui negastis hominem].

Oh judíos, que negáis al Verbo de Dios hecho hombre.

Versus:
Vestre legis
testes [regis
audite per ordinem].

Verso:
A los testigos del rey que se hallan en vuestra ley, escuchad por orden.

Iudei respondeant:

Los judíos respondan:

Nos mandatum uobis.	Nosotros el mandato vuestro.
(90) Vocatores ad gentiles dicant:	Los que convocan digan a los gentiles:
Et uos gentes non credentes [peperisse virginem.	Y vosotros, gentiles que no creéis que ha dado a luz una virgen.
(95) Versus: Vestrae gentis documentis pellite caliginem].	Verso: Con documentos de vuestra gentilidad disipad vuestra tiniebla.
Gentiles respondeant: (100) Deum uerum, regem rerum.	Respondan los gentiles: Al verdadero Dios rey de las cosas

B

/A fol. 33v; B fol 31v/ . . . Moyses, tenens tabulas legis apertas, indutus alba et cappa, et cornuta facie, barbatus, (5) tenens uirgam in manu. . .

. . . Amos, senex, barbatus, spicam tenens . . .

Ysaias, barbatus, alba indutus, per mediam frontem (10) rubea stola discrinitus . . .

Aaron, ornatus pontificalibus /B fol. 32r/ indumentis et mitra, barbatus, tenens florem . . .

(15) Iheremias, sacerdotali habitu ornatus, et barbatus, tenens rotulum . . .

. . . Moisés, llevando abiertas las tablas de la ley, revestido de alba y capa, cornudo el rostro, barbado, llevando una vara en la mano. . .

. . . Amós, anciano, barbado, llevando una espiga . . .

Isaías, barbado, revestido de alba, tocado por mitad de la frente con una estola roja . . .

Aarón, ataviado con ornamentos pontificales y mitra, barbado, llevando una flor . . .

Jeremías, ataviado con vestidura sacerdotal y barba-

Daniel, indutus uiridi tunica, iuuenilem uultum habens, tenens spicam ...

Abacuc, senex, claudus, dalmatica indutus, habens in peram radices, et longam palmam habens unde percu- /A fol. 34r/ ciat, comedens ...

... Balaam, ornatus, sedens super asinam, habens calcaria ...

Samuel, religiose indutus ...

Dauid, ornatus regalibus ornamentis ...

Osee, barbatus ...

Iohel, diuersum habens cultum, et barbatus ...

Abdias, diuersum habens cultum, barbatus ...

Ionas, caluus, alba indutus ...

Micheas, diuersum cultum habens, barbatus ... /B fol. 32v/

Naum, /A fol. 34v/ senex ...

Sophonias, barbatus ...

Aggeus, senilem uultum gerens ...

Zacharias, barbatus ...

Vocacio Ezechielis ...

Vocacio Malachie ...

Vocacio Zacharie, patris Sancti Iohannis ... Ipse, ornatus quasi Iudeus ...

do, llevando un pergamino enrollado ...

Daniel, de faz juvenil, vestido con una túnica verde, llevando una espiga ...

Habacuc, anciano, cojo, revestido de dalmática, llevando unas raíces en una alforja y sosteniendo unas largas palmas con las que golpea a la gente, comiendo ...

... Balaam, engalanado, sentado en una asna, calzando espuelas ...

Samuel, vestido de monje ...

David, ataviado con ornamentos de rey ...

Oseas, barbado ...

Joel, llevando un atuendo abigarrado, y barbado ...

Abdías, llevando un atuendo abigarrado, barbado ...

Jonás, calvo, revestido de alba ...

Miqueas, llevando un atuendo abigarrado, barbado ...

Nahum, anciano ...

Sofonías, barbado ...

Ageo, de rostro senil ...

Zacarías, barbado ...

Llamamiento de Ezequiel ...

Llamamiento de Malaquías ...

Llamamiento de Zacarías, padre de San Juan ... Él, ataviado como judío ...

Vocacio Elyzabeth ... In persona alba, quasi pregnans ...

Vocacio Sancti Iohannis Baptiste ... Ipse, nudus pedes, tenens textum ...

Symeon, senex ...

Virgilius, in iuuenili habitu, bene ornatus ...

Nabugodonosor, quasi rex paratus ... /A fol. 35r;

B fol. 33r/ Sibilla, coronata et muliebri habitu ornata ...

Llamamiento de Isabel ... En figura blanca, como preñada ...

Llamamiento de San Juan Bautista ... Él, descalzo, llevando un evangeliario ...

Simeón, anciano ...

Virgilio, en vestidura juvenil, muy adornado ...

Nabucodonosor, dispuesto como rey ...

La sibila, coronada, ataviada con vestidura de mujer[3] ...

C

Duo missi a rege Balac dicant:

Balaam, uenit et fac.

Tunc Balaam, ornatus, sedens super asinam, habens calcaria, retineat lora et calcaribus percuciat asinam. Et quidam iuuenis habens alas, tenens gladium obstet asinae. Quidam sub asina dicat:

Cur me cum calcaribus miseram sic leditis?

Hoc dicto, angelus ei dicat:

Desine regis Balac preceptum perficere.

Digan dos enviados por el rey Balaq:

Balaam, ven y actúa.

Entonces Balaam, engalanado, sentado sobre una asna, calzando espuelas, recoja el rendaje y con las espuelas aguijonee a la asna. Y un joven, llevando alas, sosteniendo una espada colóquese frente a la asna. Alguno bajo la asna diga:

¿Por qué a mí, desdichada, de este modo me hieres con las espuelas?

Dicho esto, dígale el ángel:

Desiste de cumplir el mandato del rey Balaq.

Vocacio Balaam:
Balaam, esto uaticinans.

Llamamiento de Balaam:
Balaam, sé profeta.

Tunc Balaam respondeat:
Exibit ex Iacob
rutilans [nova stella
et confringet ducum agmina
regionis Moab maxima potentia].

Entonces Balaam responda:
Surgirá de Jacob una estrella nueva y refulgente,
y ella quebrantará las huestes de los caudillos
del país de Moab, con extrema potencia.

Vocatores:
Iste cetus
[psallat laetus:
error vetus
condemnetur].

Los que convocan:
Esta asamblea cante gozosa. Sea condenado el antiguo error.

Chorus:
Quod Iudea
[perit rea
haec chorea
gratulatur].

El coro:
De que Judea, culpable, perezca, se felicita este coro.

D

Interim Nabugodonosor, quasi rex paratus /A fol. 35r/ ostendens imaginem duobus armatis dicat:
Huc uenite
uos, armati.

Entre tanto Nabucodonosor, dispuesto como rey, mostrando una imagen diga a dos hombres de armas:
Venid a mí vosotros, hombres de armas.

Tunc armati ostendent imaginem pueris, dicentes:
Regi gratum

Entonces los hombres de armas muestren la imagen a los niños[4], diciendo:
A este conjunto de

famulatum.

servidores, grato al rey[5].

Interim ostendant imagi nem tribus pueris, dicentes:

Huic sacro
simulacro.

Muestren entre tanto la imagen a los tres niños, diciendo:

A esta sagrada efigie.

Tunc pueri, imaginem respuentes, dicant:

Deo soli
digno coli.

Entonces los niños, desdeñando la imagen, digan:

Al único Dios digno de ser venerado.

Hoc audito, armati pueros regi ducant, dicentes:

Quia ritum
stabilitum
non timetis.

Oído esto, los hombres de armas conduzcan a los niños hacia el rey, diciendo:

Puesto que el rito estatuido no teméis.

Tunc ostendant regi pueros, /B fol. 33r/ dicentes:

Rex, tua saluentur.

Entonces muéstrenle al rey los niños, diciendo:

Rey, sea salvo todo lo tuyo.

Tunc rex, iratus dicat:

Ergo tales assumantur.

Encolerizado, diga entonces el rey:

Por tanto, sean muertos éstos.

Tunc armati ducentes pueros ad fornacem dicentes:

Reos digne
iam in igne.

Entonces los hombres de armas van llevando a los niños hacia el horno, diciendo:

Ya en el fuego, merecidamente, los culpables.

Tunc mittantur pueri in fornace et accendatur. At illi, facti liberi, dicant:

Arrojen entonces al horno a los niños y sea encendido éste. Pero ellos, exentos, digan:

Benedictus es, Domine Deus,
et cetera. Rex, hoc audiens, admirans dicat:
Et quid cantant illi tres?

Armati dicant:

Deum laudant.

Tunc uocatores dicant regi:

Puerum cum pueris, Nabugodonosor,
[cum in igne videris, quid dixisti]?

Rex, fornacem ostendens, dicat:
Tres in igne positi pueri
[quarto gaudens comite liberi].

Vocatores:
Iste cetus
[psallat laetus;
error vetus
condemnetur].

Chorus:
Quod Iudea
[perit rea
haec chorea
gratulatur].

Bendito eres, Señor Dios,
etcétera[6]. Al oír esto, admirándose, el rey diga:
¿Y qué cantan esos tres?

Los hombres de armas digan:
Dan alabanzas a Dios.

Entonces los que convocan digan al rey:
Cuando en el fuego miraste a un niño con los niños, Nabucodonosor, ¿qué dijiste?

El rey, mostrando el horno, diga:
Tres niños puestos en el fuego, exentos, se regocijan con un cuarto compañero.

Los que convocan:
Esta asamblea cante gozosa. Sea condenado el antiguo error.

El coro:
De que Judea, culpable, perezca, se felicita este coro.

E

Quo finito, omnes prophete et ministri in pulpito cantent hos versus:

Hortum predestinacio
paruo sabbati spacio.

Terminado lo cual, todos los profetas y ministros, desde la tribuna canten estos versos:

La predestinación previno
para la breve duración de un sábado[7].

Hoc finito, cantor incipiat ad introitum chori reponsorium *Confirmatum est cor uirginis*. Prophete et ministri, regentes chorum secundum suum ordinem, incipiant ad missam officium *Puer natus est*.

Terminado esto, el chantre comience, a la entrada del coro, el responsorio *Ha sido confortado el corazón de la virgen*[8]. Los profetas y ministros, dirigiendo el coro de acuerdo su rango, comienzan, para la misa, el introito *Un niño nos ha nacido*[9].

(A) 1b *Rothomagensem vsum* : *vsum Rothomagensem* B // 8 *processionem* : *processione* A // 8-9 hos *uersus canentes* : *cantantes hos uersus* B // 59 *infideli* : *infideles* B // 75 *Deus homo fit* : *Dominus homo sit* A y B // 98-99 *Deum . . . rerum* : *Deum regem uerum* B

(B) 9 *mediam* : *medium* B // 16 *ornatus* : *indutus et ornatus* B // 22 *indutus* omite B // 43 *Naum* : *Naim* B

(C) 1 y 16 *Balac* : *ballat* B // 3-4 y 19-21 *Balaam* : *Ballaam* B // 8 *alas* : *allas* B // 30 *Vocatores* : *Vocant* B

(D) 1 *Nabugodonosor* : *Nabugodenesor* B // 3, 8, 11 y 15 *imaginem* : *ymaginem* A y B // 11 *ostendant* : *ostendat* B // 26-30 *Rex . . . dicentes* omite B // 31 *reos digne* : *digne reos* B // 40 *cantant* : *cantent* B // 43 *laudant* : *laudent* B // 49 *fornacem ostendens* : *ostendens fornacem* B // 55 *Vocatores* : *Vocant* B // 56 *Iste cetus*: *Iste* B

(E) 3 *cantent* : *cantant* B // 4 *Hortum* : *Ortum* A y B // 12 *est* omite B

[1] Este encabezado sugiere algún modo de relación entre el texto y las *asinaria festa* incluidas en las 'fiestas de los insensatos (*festa stultorum*)' de las que, por lo menos a partir del s. XII, se conservan numerosos testimonios. Ver principalmente Chambers 1903, I 274-335 ("The feast of the fools") para un tratamiento de estos últimos y Young II, 169-170 para una hipótesis acerca de la relación.

[2] No es posible integrar este enunciado.

[3] Si se exceptúan las siguientes escenas de Nabucodonosor y de Balaam, la presentación de cada uno de los profetas que participan en este *ordo* se halla trabajada en la misma forma que las escenas regulares del drama de Laon. Y los oráculos, de ordinario indicados tan sólo por medio de su línea inicial, parecen coincidir, cuando los personajes coinciden a su vez, con los que fueron usados en este último drama o en la versión de Limoges. Ver nuevamente los textos nos. 45 y 46. Cuando los personajes son exclusivos del presente ceremonial, sus testimonios pueden ponerse en conexión con diversos pasajes bíblicos, pero muy pocas veces resulta posible reconstruirlos enteramente.

[4] El manuscrito de la Bibliothèque Nationale corrige en *prius* ('primeramente') el *pueris* de B (y, por tanto, indirectamente también el de A). Ciertamente la enmienda —aceptada por Young: 1922, 61 y 1933, II 164— elimina la reiteración del exhorto a los niños que sin ella se produce, pero suscita otra inconsecuencia en el texto: fue primeramente Nabucodonosor quien mostró la imagen o, si se quiere traducir de otro modo, apuntó hacia ella. La sustitución por *iterum* ('por segunda vez') del *interim* con que se inicia la posterior

línea 11 expresaría como deliberada la antedicha reiteración y anularía otra incongruencia: que una rúbrica prescriba a los *armati* la ejecución de un acto que, tal como el texto se halla redactado, ellos están ejecutando aún. Pero nada en ninguno de los manuscritos autoriza tal sustitución.

[5] Es evidente que se hallan incompletas todas las réplicas contenidas en este segmento del drama y, por otra parte, no se dispone de elementos que permitan reconstruirlas en su literalidad. Sin embargo, su sentido general puede comprenderse si se pone a cada una en relación de causa efecto con el suceso implicado en la rúbrica que la sigue. De esto hay una todavía válida exposición general en Gasté 1893, nota 17. Y, desde luego, menos que en otras ocasiones es ahora prescindible la lectura de la fuente narrativa: *Daniel*, III 1-30 (el texto en arameo, sin las interpolaciones de la Septuaginta).

[6] El himno para la misa del sábado de las témporas de adviento, cuadragésima y septiembre, basado en *Daniel*, III 52-56 ('Cántico de los jóvenes en el horno'; texto original únicamente en griego):

Benedictus es Domine Deus patrum nostrorum,
et laudabilis et gloriosus in saecula.
Et benedictum nomen gloriae tuae, quod est sanctum,
et laudabile et gloriosum in saecula.
Benedictus es in templo sancto gloriae tuae,
et laudabilis et gloriosus in saecula.
Benedictus es super thronum sanctum regni tui,
et laudabilis et gloriosus in saecula.
Benedictus es super sceptrum divinitatis tuae,
et laudabilis et gloriosus in saecula.
Benedictus es qui sedes super cherubim, intuens abyssos,
et laudabilis et gloriosus in saecula.
Benedictus es qui ambulas super pennas ventorum et super undas maris,
et laudabilis et gloriosus in saecula.
Benedicant te omnes angeli et sancti tui,
et laudent te, et glorificent te in saecula.
Benedicant te caeli, terra, mare et omnia quae in eis sunt,
et laudent te, et glorificent te in saecula.
Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto,
et laudabili et glorioso in saecula.
Sicut erat in principio et nunc et semper,
et in saecula saeculorum. Amen.
Et laudabili et glorioso in saecula.
Benedictus es Domine Deus patrum nostrorum,
et laudabilis et gloriosus in saecula.

Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres,
y laudable y glorioso por los siglos.
Y bendito el nombre de la gloria tuya, el que es santo,
y laudable y glorioso por los siglos.
Bendito eres en el santo templo de la gloria tuya,
y laudable y glorioso por los siglos.
Bendito eres sobre el trono santo de tu reino,
y laudable y glorioso por los siglos.
Bendito eres por encima del cetro de tu divinidad,
y laudable y glorioso por los siglos.
Bendito eres, tú que te sientas sobre los querubes penetrando con tu mirada los abismos, y laudable y glorioso por los siglos.
Bendito eres, tú que caminas sobre las alas de los vientos y sobre las olas de los mares, y laudable y glorioso por los siglos.
Bendígante todos los ángeles y los santos tuyos,
y alábente y glorifíquente por los siglos.
Bendígante los cielos, tierra y mar y cuantos son en ellos,
y alábente y glorifíquente por los siglos.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
y al laudable y glorioso por los siglos.
Como era en el principio y ahora y siempre y en los siglos de los siglos, así sea, y al laudable y glorioso por los siglos.
Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres,
y laudable y glorioso por los siglos.

Texto según LU, 348-350.

[7] Himno con temática de la Resurrección que, sin embargo, parece hallarse conectado con el *ordo prophetarum* ya en el drama de Einsiedeln (ver antes, no. 44, n. 1):

Hortum praedestinatio,	La predestinación previno,
parvo sabbati spatio,	para la breve duración de un sábado,
providerat in proximo	un huerto en un suburbio
civitatis proastio.	cercano a una ciudad.
Hortum pomorum, vario	Un huerto de frutales, no distinguido
non insignis edulio;	por la variedad de sus sabores;
quantum virtutis spatio,	cuán grande por la vastedad de su potencia,
coaequalem Elysio.	par e igual del Elíseo.
In hoc magnus decurio	En él un decurión insigne,
ac nobilis centurio	y noble centurión,

florem Mariae proprio
sepelivit in tumulo.

Flos autem die tertio,
qui floret ab initio,
refloruit e tumulo
summo mane diluculo.

a la flor de María
sepultó en su propio túmulo.

Y la flor al tercer día,
la que florece desde el principio,
refloreció del túmulo
muy temprano por la mañana.

Texto según Young 1933, I 615.

[8] El responsorio de maitines del día de Navidad:

Confirmatum est cor virginis, in quo divina mysteria angelo narrante concepit te, formam prae filiis hominum castis concepit visceribus; et, benedicta in aeternum, Deum nobis protulit et hominem. Versus: Domus pudici pectoris templum repente fit Dei, intacta nesciens virum verbo concepit filium.

Ha sido confortado el corazón de la virgen, en el cual, al relatar un ángel los divinos misterios, ella te concibió, en sus castas entrañas concibió una forma anterior a los hijos de los hombres; y, bendita para siempre, nos dio a luz al Dios y hombre. Versículo: La mansión del púdico pecho se hizo de pronto templo de Dios, y, sin conocer varón, por la palabra, la intacta concibió un hijo.

Texto según Hartker, 49-50.

[9] Para su texto, ver antes la n. 2 al no. 31. Pero el *Puer natus* es también introito de la misa de la Circuncisión y en el ms. A el *ordo* se halla inscrito en la liturgia del día primero del año.

Apéndice
La *Prosa del asno* de la catedral de Beauvais. S. xii

Manuscrito: Londres, The British Library, Egerton 2615: Officium circumcisionis et Danielis Ludus s. xii, fols. 1r-2r (= A) y 41r-42v (= B) (con notación musical, en B a tres voces). *Edición principal*: H. C. Greene, "The Song of the ass", *Speculum* 6 (1931), 535 (con traducción) y láms. I-IV (facsímil de B). Las pp. 541-548 contienen la transcripción y el estudio de la música según esta segunda versión.

CONDUCTUS ASI[NI CUM] ADDUCIT[UR]

Orientis partibus
aduentauit asinus
pulcher /B fol. 41v/
et fortissimus,
sarcinis aptissimus.
Hez, sire asnes, hez.

Hic in collibus Sychen
iam nu- /A fol. 1v/ tritus sub
Ru[ben],
transiit per Iordanem,
saliit in Bethleem.
Hez hez.

Saltu uincit
/B fol. 42r/ hinnulos,
dammas et capreolos,
super dromedarios

uelox madianeos.
Hez, hez.

Dum trahit uehicula
multa cum sarcinula,
illius mandibula
dura territ pabula.
Hez hez.

Cum aristis ordeum
comedit /B fol. 42v/
[et carduum.
Triticum a pale]a
segregat in area.
Hez hez.

PROCESIONAL DEL ASNO, CUANDO SE LE TRAE

De la región de oriente
ha llegado el asno,
bello y vigoroso,

aptísimo para los fardos.
Arre, señor asno, arre.

En las colinas de Siquem
criado bajo Rubén,

atraviesa el Jordán,
da saltos en Belén.
Arre, arre.

Vence en salto a los mulos,

a los gamos y a los cabritos
— veloz más que los drome-
darios
de los medianitas.
Arre, arre.

Mientras tira de los carros
con múltiples fardos,
su mandíbula tritura
los duros forrajes.
Arre, arre.

La cebada con aristas
se come, y los cardos.

Aparta en la era
el trigo y la paja.
Arre, arre.

(30) Amen dicas, asine,
iam satur ex gramine.
Amen amen itera;
aspernare uetera.
Hez ua, hez ua, hez
(35) ua, hez
biax [sire a]snes
car alez /A fol. 2r/,
bele bouche car chantez.

Amén digas, asno,
harto ya de hierba.
Amén repite, amén;
desdeñad lo viejo.
Arre, arre, arre, adelante,
bello señor asno, vamos pues,
con vuestra bella boca cantad pues[1].

———— *Conductus ... adducitur* A : *Conductus subdiaconi ad epistolam* B / [*ni cum*] y [*ur*] desgastados en A // 7, 22-23 y 31 [ ] : laguna en A; texto de B // 11 *hinnulos* : *hynnulos* A y B // 30-32 *Hez ... chantez* A : *Hez* B

[1] Se conocen otras dos versiones de la *Prosa del asno*. Una, de hacia 1200, se halla en el fol. 1r del ms. 46 en la Bibliothèque Municipale de Sens, y su edición clásica, con transcripción de la música y facsímil del folio, es la de H. Villetard 1907, 86-87, 130-131 y lám. 2. En Young 1933, I 551 se halla reproducida esta edición. Pertenece, pues, a la liturgia del día de la Circuncisión, en la que funciona como '*conductus ad tabulam* (procesional para ir a la tablilla)'. Tiene una estrofa latina más, después del v. 15:

Aurum de Arabia,	El oro de Arabia,
thus et myrram de Sabba,	el incienso, la mirra de Saba,
tulit in ecclesia	los trajo a la iglesia
uirtus asinaria.	la potencia del asno.
Hez.	Arre.

La segunda versión, asimismo del siglo XIII y procedente también de Beauvais —aunque no de la catedral sino de la iglesia de San Esteban— fue publicada por los continuadores de Du Cange (1883-1887, III 461) a partir de un manuscrito hoy extraviado. Contiene dos estrofas latinas adicionales, una después de la primera y otra después de la segunda en el texto procedente de la catedral:

Lentus erat pedibus	Lento fuera de andar
nisi foret baculus	de no ser por la vara
et eum in clunibus	y porque el aguijón
pungeret aculeus.	lo ha punzado en las ancas.
Ecce magnis auribus	Con sus grandes orejas,
subiugalis filius,	he aquí al hijo de la bestia de carga,
asinus egregius,	el asno eminente,
asinorum dominus.	señor de los asnos.

Y, tras cada una de sus ocho estrofas, lleva un nuevo estribillo:

Hez, sire asnes, car chantez,	Arre, señor asno, cantad pues,
bele bouche rechignez,	rechinad la bella boca,
vous aurez du foin assez	tendréis forraje abundante
et de l'avoine a plantez.	y avena copiosamente.

Según sus editores, esta nueva redacción del poema habría sido usada no en el oficio de la Circuncisión sino en la misa del 14 de enero, fecha de conme-

moración de la huida a Egipto. Por otra parte, Chambers 1903, II 279-282 integra todas las versiones, en las ediciones conocidas en su momento, y recoge de Dreves y Blume, *Analecta hymnica Medii Aevi* XX (Leipzig, 1898) 257 la transcripción de la melodía en el manuscrito de Sens.

IV. TRES DRAMAS SEMILITÚRGICOS

48

Ludus de Nativitate

SECKAU(?): ABADÍA DE CANÓNIGOS AGUSTINOS(?). S. XIII

Manuscrito: Munich, Bayerische Staatsbibliothek, clm 4660: Carmina Burana s. XIII, fols. 99r-104v (con notación musical en los fols. 99r-102r y 104 r-v). *Ediciones principales*: (a) J. A. Schmeller, *Carmina Burana: lateinische und deutsche Lieder und Gedichte einer Handschrift des XIII. Jahrhunderts aus Benedictbeuern* (Breslau, 1847; segunda reimpresión: 1894), 80-91 (no. CCII) (primera edición); (b) Du Méril 1849, 187-206; (c) R. Froning, *Das Drama des Mittelalters* (Stuttgart, 1891-1892; Deutsche Nationalliteratur, 14; reimpresión: Darmstadt, 1964), 877-896; (d) Young 1933, II 172-190 y lám. XVIII (facsímil del fol. 99r del ms.); (e) Schumann y Bischoff 1970, 86-100 (no. 227). *Traducciones*: (a) Langosch 1957, 132-177 (texto de Young); (b) Franceschini 1960, 209-229 (*idem*); (c) Bevington 1975, 180-201 (no. II 7) (texto modernizado).

Primo ponatur sedes Augustino in fronte ecclesie, et Augustinus habeat a dextera parte Ysaiam et Danielem et alios prophetas, a sinistra autem archisynagogum et suos Iudeos. Postea surgat Ysaias cum prophetia sua sic:

Ecce uirgo pariet, sine uiri semine,
per quod mundum abluet a peccati crimine.
De uenturo gaudeat Iudea numine,
et nunc ceca fugiat ab erroris limine.

Postea:

Ecce uirgo concipiet,

et cetera. Iterum cantet:

Dabit illi Dominus sedem Dauid,

et cetera. Postea Daniel procedat prophetiam suam exprimens:

O Iudea misera! Tua cadet unctio
cum rex regum ueniet ab excelso solio,
cum, retento floride castitatis lilio,
uirgo regem pariet felix puerperio.

Iudea misera, sedens in tenebris,
repelle maculam delicti funebris,
et leto gaudio partu tam celebris,
erroris minime cedas illecebris.

Postea cantet:

Aspiciebam in uisu noctis,

et cetera. Tercio loco Sybilla gesticulose procedat, que inspiciendo stellam cum gestu mobili cantet:

Hec stelle nouitas fert nouum nuntium:
quod uirgo, nesciens uiri commercium
et uirgo permanens post puerperium,
salutem populo pariet filium.

E celo labitur ueste sub altera

Póngase primeramente, en el frente de la iglesia[1], un asiento para Agustín, y Agustín tenga a su derecha a Isaías y Daniel y los demás profetas y, a su izquierda, al arquisinagogo y a sus judíos. Luego levántese Isaías, con la profecía suya, así:

He aquí que una virgen, sin simiente de varón,
habrá de dar a luz a aquél por quien será lavado el mundo
de la culpa del pecado.
Por el Dios que ha de venir regocíjese Judea
y, ciega ahora, retírese de los umbrales del error.

Luego:

He aquí que una virgen concebirá,

etcétera[2]. De nuevo cante:

El Señor le dará la sede de David,

etcétera[3]. Avance luego Daniel, que pronuncia su profecía:

¡Oh Judea desventurada! Tu unción desaparecerá
cuando el rey de los reyes venga desde el excelso trono.
Cuando conservando el lirio de su castidad florecida,
la virgen dé a luz al rey en un afortunado alumbramiento.

Judea desventurada, establecida en las tinieblas,
aleja de ti la mancha de la culpa mortal
y, con alegría jubilosa por parto tan renombrado,
de ningún modo te entregues al atractivo del error.

Luego cante:

Miraba en el semblante de la noche,

etcétera[4]. En tercer lugar, gesticulando mucho, avance la Sibila, quien, mirando una estrella, cante con gesto movedizo:

Esta insólita estrella trae un mensaje nuevo;
que una virgen, ignorante de contacto de varón
y permaneciendo virgen después del alumbramiento,
ha de dar a luz un hijo, salvación para un pueblo.

Con vestidura diferente descenderá del cielo

noua progenies matris ad ubera,
beata faciens illius uiscera
que nostra meruit purgare scelera.

Intrare gremium flos nouus ueniet
cum uirgo filium intacta pariet,
qui hosti liuido minas excutiet
et noua secula rex nouus faciet.

E celo ueniet /fol. 99v/ rex magni nominis,
coniungens federa Dei et hominis,
et, sugens ubera intacte uirginis,
reatum diluens mundani criminis.

Item cantet hos uersus:
Iudicii signum: Tellus,

et cetera. Deinde procedat Aaron, quartus propheta, portans uirgam que, sumpta super altare, inter duodecim uirgas aridas sola floruit. Illam personam conducat chorus cum hoc responsorio:

Salue, nobilis uirga [Jesse, salve, flos campi, Maria, unde ortum est lilium convallium. Versus: Odor tuus super cuncta pretiosa unguenta, favus distillans labia tua, mel et lac sub lingua tua].

Et dicat hanc prophetiam:
Ecce nouo more frondes dat amigdala nostra
uirgula: nux Christus, sed uirgula uirgo beata.

Et dicat:
Ut hec [uirga] floruit omni carens nutrimento,
sic et uirgo pariet sine carnis detrimento.
Ut hic ramus uiruit non nature, copia,
uerum ut in uirgine figuret misteria,
clausa erunt uirginis sic pudoris ostia,
quando uirgo pariet spiritali gratia.

Quinto loco procedat Balaam sedens in asina et cantans:
Vadam, uadam ut maledicam populo huic.

a los pechos de una madre un linaje nuevo,
que volverá dichosas las entrañas de aquella
que ha sido merecedora de lavar nuestros pecados.

A entrar en su regazo vendrá una nueva flor
porque, intacta, la virgen dé a luz al hijo
que abatirá las amenazas del enemigo envidioso
y, nuevo rey, inaugurará siglos nuevos.

Vendrá del cielo un rey de nombre excelso
que concertará la alianza del Dios y el hombre
y que, al libar los pechos de la virgen intacta,
disolverá la culpa de los pecados del mundo.

Cante asimismo estos versos:

Signo del juicio: la Tierra,

etcétera[5]. Avance luego Aarón, profeta cuarto, llevando una rama que, tomada de encima del altar, sola floreció entre doce ramas secas. A este personaje acompáñelo el coro con este responsorio:

Salve, rama noble de Jesé, salve, flor del campo, María, de donde ha nacido el lirio de los valles. Versículo: Tu aroma por encima de todos los bálsamos preciosos, un panal que destila son tus labios, miel y leche debajo de tu lengua.

Y diga él esta profecía:

He aquí que, de insólito modo, da fronda nuestra rama
de almendro: almendra es el Cristo,
pero rama la virgen bienaventurada.

Diga también:

Así como floreció esta rama en ausencia de todo nutrimento, así también alumbrará una virgen sin detrimento de la carne. Así como reverdeció este ramo, no por virtud de la naturaleza sino para que figurase los misterios por darse en una virgen, así en la virgen estarán cerradas las puertas de su pudor cuando, siendo virgen dé a luz por la gracia del espíritu.

En quinto lugar avance Balaam, sentado en una asna y cantando:

Iré, iré a maldecir al pueblo este.

Cui ocurrat angelus euaginato gladio dicens:
Caue, caue ne quicquam aliud quam tibi dixero loquaris.

Et asinus cui insidet Balaam perterritus retrocedat. Postea recedat angelus, et Balaam cantet hoc responsorium:
Orietur stella ex Iacob,

et cetera. Archisynagogus cum suis Iudeis ualde obstrepet auditis prophetiis, et dicat trudendo socium suum, mouendo caput suum et totum corpus, et percuciendo terram pede, baculo, etiam imitando gestus Iudei in omnibus, et sociis suis indignando dicat:
Dic michi, quid predicat dealbatus paries?
Dic /fol. 100r/ michi, quid asserat ueritatis caries?
Dic michi, quid fuerit quod audiui pluries?
Vellem esse cognita rerum michi series.

Illos, reor, audio in hec uerba fluere:
quod sine conmercio uirgo debet parere.
O quanta simplicitas cogit hos desipere
qui de boue predicant camelum descendere.

Auditis tumultu et errore Iudeorum, dicat episcopus puerorum:
Horum sermo uacus, sensus peregrini,
quos et furor agitat et libertas uini.
Sed restat consulere mentem Augustini,
per quẽm disputatio concedatur fini.

Statim prophete uadant ante Augustinum et dicant:
Multum nobis obuiat lingua Iudeorum,
quibus adhuc adiacet uetus fex errorum.
Cum de Christo loquimur, rident, et suorum
argumenta proferunt nobis animorum.

Respondeat Augustinus:
Ad nos illa prodeat tenebris abscondita,
et se nobis offerat gens erroris dedita,
ut et error claudicet re ipsis exposita

Sálgale al encuentro un ángel, con una espada desenvainada, diciendo:

Ten cuidado, ten cuidado de no pronunciar
nada distinto de lo que yo te diga.

Y el asno en que se sienta Balaam retroceda espantado. Luego retírese el ángel y cante Balaam este responsorio:

Una estrella se levantará de Jacob,

etcétera[6]. El arquisinagogo, con sus judíos, haga mucho estrépito una vez que haya oído las profecías y diga, empujando a su compañero, moviendo la cabeza y todo el cuerpo y golpeando el suelo con el pie y con el bastón, imitando además en todo los gestos de un judío —mostrando indignación, diga a sus compañeros:

Dime, ¿qué proclama la pared blanqueada?
Dime, ¿qué sostiene la carcoma de la verdad?
Dime, ¿qué ha sido lo que oí muchas veces?
Quisiera estar al tanto de lo que ha ocurrido.

Los oí, me parece, abundar en estas palabras:
que, sin contacto con varón, debe dar a luz una virgen.
Oh, qué enorme simplicidad la que hace que desvaríen
quienes proclaman que de un buey descenderá un camello.

Oído el alboroto y el error de los judíos, diga el obispo de los niños[7]:

Es vacuo y de sentido extraño el razonamiento de éstos,
a quienes la locura excita y el desenfreno del vino.
Queda sólo que consultemos el pensamiento de Agustín,
mediante quien la discusión alcanzará su término.

Inmediatamente vayan los profetas ante Agustín y digan:

Mucho nos sale al encuentro la lengua de los judíos,
a quienes aún se adhiere la hez del antiguo error.
Cuando hablamos de Cristo, se ríen
y nos oponen las sutilezas de su espíritu.

Agustín responda:

Que avance hacia nosotros la que se oculta en las tinieblas
y que se nos presente la nación adicta al error,
a fin de que el error claudique una vez expuesto a ellos el punto

et scripture pateat ipsis clausa semita.

Veniat archisynagogus cum magno murmure sui et suorum,
quibus dicat Augustinus:
Nunc aures aperi, Iudea misera!
Rex regum ueniet ueste sub altera,
qui matris uirginis dum sugit ubera,
Dei et hominis coniunget federa.

Respondeat archisynagogus cum nimio cachinno:
O Augustine,
de profundo maxime portans hec ingenio
dum futurum predicas id quod negat ratio.
Nam si uirgo pariet et sine commercio,
id nature rubor est et rerum confusio.

Tu quid contra resonas, labe tactus ueteri,
qui non illud respicis quod est iustum fieri?
Nam si uirgo pa- /fol. 100v/ riet quod prophetant pueri,
natura de proprio iure potest conqueri.

Quando uirgo pariet, Xante, retro propera!
Lupus agnum fugiet, plana fient aspera.
Si moderna colligis et attendis uetera,
in adiecto ponitur 'est uirgo puerpera',

ut propheta garrulus incessanter asserit.
Vel si uirgo pariet, uel iam forte peperit,
que non carnis copulam ante partum senserit,
quod fantasma fuerit lex docet et aperit.

Quod de clausa uirgine sic procedat paruulus
est erroris credere, non doctrine cumulus.
Vel ergo respondeat ad obiectum emulus,
uel erroris fugiat et ruboris baiolus.

Voce sobria et discreta respondeat Augustinus:
In euentu prospero talis casus unici,
argumenta claudicent moresque sophistici.
Docet enim ratio naturam non reici
si quid preter solitum semel uides obici.

y que, de las escrituras, se les abra el cerrado sendero.

El arquisinagogo llegue, con gran rumor suyo y de los suyos, y dígales Agustín:

Abre ahora los oídos, Judea desventurada.
Con vestidura diferente vendrá el rey de los reyes,
el que, al libar los pechos de la virgen madre,
concertará la alianza del Dios y el hombre.

Responda el arquisinagogo, con muchas carcajadas:

Oh Agustín,
de lo más hondo de tu ingenio extraes los conceptos
cuando proclamas como venidero lo que la razón rechaza.
Pues si una virgen diere a luz, y sin contacto con varón,
ello sería rubor de la naturaleza y confusión de las cosas.

Tocado por el desliz antiguo, ¿qué voceas absurdamente
que no puedes ver aquello que es razonable que suceda?
Pues si una virgen diere a luz porque estos niños profetizan[8],
la naturaleza podría entablar querella sobre sus propios derechos.

Cuando una virgen dé a luz, ¡adelanta hacia atrás, Janto!
El lobo huirá de los corderos, se harán llanuras las montañas.
Si consultas a los modernos y haces caso de los antiguos,
se contradice en el predicado 'una virgen es madre',

como ese profeta locuaz sostiene incesantemente.
Pues si una virgen diere a luz, o si acaso ha dado a luz ya,
sin haber experimentado antes del parto la cópula de la carne,
que eso es sólo apariencia la ley lo enseña y declara.

Que de una virgen cerrada de tal modo provenga un niño,
error es creerlo, no culminación de la sabiduría.
En consecuencia, o responda a la objeción el adversario,
o retírese, de error cargado y de vergüenza.

Con voz sobria y discreta, conteste Agustín:

En el feliz cumplimiento de este suceso excepcional,
invalídense los argumentos y las enseñanzas sofísticas.
En efecto, enseña la razón que no es negada la naturaleza
si, por una vez, miras que ocurre

[Archysinagogus dicat]:
'Dicat homo mortuus' in adiecto ponitur:
quod in Aristotile pueris exprimitur.
Sed hec uestra regula tunc repulsam patitur,
cum de matre uirgine sermo nobis oritur.

Augustinus dicat:
Ne fantasma dixeris quod uirgo concipiet,
quod pudoris ostio non aperto pariet.
De Iudea multiplex testis nobis ueniet,
qui uobis contrarius et nobiscum faciet.

Ut specular solidum solis intrat radius
et sincere transitus seruit ei peruius,
sic in aulam uirginis summi Patris filius
lapsum quidem faciet, et tamen innoxius.

Postea incipiat Augustinus cantare:
Letabundus,
[exsultet fidelis chorus,
alleluia],

primum uersum. Et secundum prophete:
Regem regum
intacte profudit thorus,
res mi- /fol. 101r/ randa,

et cetera. Dicat archisynagogus cum suis:
Res neganda.

Iterum Augustinus cum suis:
Res miranda.

Iterum archisynagogus cum suis:
Res neganda.

Hoc fiat pluries. Augustinus incipiat:
Angelus consilii
natus est de uirgine,

algo al margen de lo acostumbrado.

El arquisinagogo diga:
'Un hombre muerto hable' se contradice en el predicado:
esto en Aristóteles se les enseña a los niños.
Y esta regla de ustedes es infringida en el momento
en que sobre una virgen madre se nos empieza un razonamiento.

Agustín diga:
No digas que sólo es apariencia el que una virgen conciba,
el que dé a luz sin que se abran las puertas de su pudor.
Nos viene de Judea múltiple testimonio
que, contrario a vosotros, atestigua en nuestro favor.

Así como en el vidrio sólido el rayo de sol penetra
y, traspasado sin alterarse, le sirve aquél de camino,
así al recinto de la virgen el hijo del supremo Padre
efectuará en verdad el descenso, y sin dañarla, no obstante.

Luego comience a cantar Agustín:
Jubiloso,
regocíjese el coro de los fieles,
aleluya,

el primer verso. Y los profetas el segundo:
Al rey de los reyes
lo ha traído al mundo el seno de la intacta,
cosa de admirarse,

etcétera[9]. Diga el arquisinagogo, con los suyos:
Cosa de negarse.

Por segunda vez Agustín, con los suyos:
Cosa de admirarse.

Por segunda vez el arquisinagogo, con los suyos:
Cosa de negarse.

Esto hágase muchas veces. Agustín comience:
El ángel del consejo
ha nacido de una virgen;

sol de stella.

Respondeant prophete:
Sol occasum nesciens,
stella semper rutilans,
semper clara.

Dicat Augustinus:
Cedrus alta Libani
conformatur hysopo
ualle nostra.

Dicant prophete:
Verbum ens altissimi,
corporali passum est
carne sumpta.

Postea dicat Augustinus:
Ysaias cecinit,
synagoga meminit;
nunquam tamen desinit
esse ceca.

Respondeant prophete:
Si non suis uatibus,
credant uel gentilibus;
sibillinis uersibus
hec predicta.

Postea dicat Augustinus cum prophetis omnibus:
Infelix, propera,
crede uel uetera!
Cur dampnaberis,
gens misera?

Natum considera
quem docet littera.
Ipsum genuit
puerpera.

Postea Augustinus solus cantet:

el sol, de una estrella.

Respondan los profetas:
Un sol que no conoce ocaso,
una estrella siempre fúlgida,
clara siempre.

Agustín diga:
Un alto cedro del Líbano
se configura en hisopo
en nuestro valle.

Digan los profetas:
Siendo verbo del altísimo,
ha padecido en su cuerpo,
habiendo asumido carne.

Luego Agustín diga:
Isaías lo cantó;
la sinagoga lo recuerda.
Pero nunca ha desistido
de ser ciega.

Respondan los profetas:
Si no a sus propios profetas,
al menos crean a los de los gentiles:
por los versos sibilinos
fue predicho esto.

Luego Agustín diga, con todos los profetas:
Infortunada, apresúrate;
por lo menos cree a los antiguos.
¿Por qué habrás de condenarte,
desventurada nación?

Considera ya nacido
al que las escrituras manifiestan.
Lo ha generado
esta madre.

Luego Agustín, solo, cante:

Discant nunc Iudei quomodo de Christo consentientes nobiscum amplexari debent noui partus nouum gaudium, noue spem salutis ipsum expectantium. Nunc uenturum credant et nasciturum expectent, nobiscum dicentes: Rex nouus erit salus mundo.

Inter cantando omnia ista, archisynagogus obstrepet mouendo corpus et caput et deridendo predicta. Hoc completo, detur locum prophetis uel ut recedant uel sedeant in locis suis propter honorem ludi. Deinde angelus appareat Marie operanti muliebriter, et dicat:

Aue Maria, gratia plena, Dominus tecum.

Et iterum:

Ecce concipies /fol. 101v/ et paries,

et cetera. Illa, stupefacta, dicat:

Quomodo fiet istud, quia uirum non cognosco?

Respondeat angelus:

Spiritus Sanctus superueniet,

et cetera. Versus:

Ideoque quod nascetur,

et cetera. Respondeat Maria:

Ecce ancilla Domini,

et cetera. Deinde Maria uadat casualiter, nichil cogitans de Elisabeth, uetula Iohanne impregnata, et salutet eam. Et dicat [Elisabeth]:

Unde hoc michi,

et cetera. Et cantabit:

Ex quo facta est uox salutationis,

et cetera. Eadem dicat:

Benedicta tu in mulieribus, *et cetera*, tu que portabis pacem hominibus et angelis gloriam.

Respondeat Maria:

Aprendan ahora los judíos cómo, aceptando a Cristo, deben abrazar con nosotros la nueva alegría del nuevo alumbramiento, la esperanza de nueva salvación para quienes lo aguardan. Crean ahora en el que ha de venir, esperen en el que ha de nacer, con nosotros diciendo: El nuevo rey será la salvación del mundo.

Mientras se canta todo esto, el arquisinagogo haga estrépito, moviendo el cuerpo y la cabeza, y riéndose de lo antes dicho. Terminado esto, dése oportunidad a los profetas de que o bien se retiren o bien se sienten en sus lugares, a causa de la distinción del drama. En seguida un ángel aparézcase a María, ocupada en labores femeniles, y diga:

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.

Y de nuevo:

He aquí que concebirás y darás a luz,

etcétera[10]. Ella, estupefacta, diga:

¿Cómo se hará esto, pues no conozco varón?

Responda el ángel:

El Espíritu Santo descenderá sobre ti,

etcétera. Versículo:

Y por eso lo que nazca,

etcétera. Responda María:

He aquí la esclava del Señor,

etcétera. En seguida vaya María casualmente, sin pensar nada acerca de Isabel, en su vejez preñada de Juan, y salúdela. Y diga Isabel:

De dónde a mí,

etcétera[11]. Y cantará:

Desde que llegó la voz de tu saludo,

etcétera. Ella misma diga:

Bendita tú entre las mujeres, *etcétera*, tú que tendrás en tu vientre la paz para los hombres y la gloria de los ángeles.

Responda María:

Magnificat anima mea Dominum.

Deinde recedat Elysabeth, quia amplius non habebit locum hec persona. Deinde Maria uadat in lectum suum, que iam de Spiritu Sancto concepit, et pariat filium. Cui assideat Ioseph in habitu honesto et prolixa barba. Nato puero, appareat stella, et incipiat chorus hanc antiphonam:

Hodie Christus natus est, [hodie salvator apparuit; hodie in terra canunt angeli, laetantur archangeli; hodie exultent justi dicentes: Gloria in excelsis Deo, alleluia].

Qua finita, stella appareat. Qua uisa, tres reges a diuersis partibus mundi ueniant, et ammirentur de apparitione talis stelle. Quorum primus dicat:

Per curarum distrahor frequenter quadruuium,
rationis paciens et mentes naufragium,
cum hanc stellam uideo portantem inditium
quod ipsius nouitas nouum portet nuntium.

Cursus ego didici et naturas siderum,
et ipsorum memini perscrutari numerum;
sed cum hanc inspicio, ego miror iterum,
quia non conparuit apud quemquam ueterum.

Quando luna patitur et sol oscurabitur,
quem effectum habeat Stilbon comes Veneris,
in quo gradu maxime Mars nociuus diceris,
michi fecit cognitum lingua /fol. 102r/ secte ueteris.

Sed elinguem efficit hic me stella radius.
Quid portendat, nescio. Sed querens attentius
hoc unum coniitio, quod est natus filius
cui mundus obediet, quem timebit amplius.

Hoc dicat primus semper inspiciendo stellam, et disputet de illa. Dicat secundus:

Mea iam precordia dulce uestit gaudium;
michi uie factum est non paruum compendium.
In eo quod ambigo, se monstrantem dubium

Glorifica mi alma al Señor.

En seguida retírese Isabel, porque ya no tendrá función este personaje. En seguida vaya María a su lecho, habiendo concebido ya del Espíritu Santo, y dé a luz un hijo. Junto a ella siéntese José, en vestidura decorosa y con larga barba. Una vez nacido el niño, aparezca una estrella, y comience el coro esta antífona:

> Hoy ha nacido Cristo, hoy se ha presentado el salvador; hoy en la tierra cantan los ángeles, se alegran los arcángeles; hoy regocíjense los justos, exclamando: Gloria a Dios en las alturas, aleluya[12].

Terminada la cual, aparezca la estrella. Vista la cual, de diversas partes del mundo lleguen tres reyes, y asómbrense de la aparición de tal estrella. El primero de ellos diga:

> Me pierdo constantemente en un laberinto de preocupaciones
> y experimento el naufragio del razonamiento y de la inteligencia
> cuando miro esta estrella, que trae en sí el indicio
> de que su propia novedad traiga un mensaje nuevo.
>
> Yo aprendí los cursos y las naturalezas de los astros,
> y sé escudriñar la muchedumbre de los mismos.
> Pero cuando veo esta estrella me maravillo repetidamente,
> pues no aparece citada en ninguno de los antiguos.
>
> Cuándo se eclipsa la luna y se oscurece el sol,
> qué efectos tiene Estilbón, compañero de Venus,
> en qué punto del cielo principalmente
> puedes llamar nocivo a Marte,
> me lo hicieron saber las doctrinas de una antigua secta.
>
> Pero me deja sin palabras el resplandor de esta estrella.
> Ignoro qué presagie. Aunque, reflexionándolo con más atención,
> puedo conjeturar esto únicamente: que ha nacido un niño
> a quien obedecerá el mundo, a quien temerá.

Esto diga el primero, observando siempre la estrella, y discurra acerca de ella. Diga el segundo:

> Invade ya mis entrañas un dulce gozo:
> se me presenta, para el camino, un provecho no escaso.
> Encontré un compañero que se muestra dudoso,

et cure participem iam inueni socium.

Quando mente uigili planetas inspicio,
mea uim cuiuslibet deprehendit ratio
—de Marte, de Venere, de Sole, Mercurio,
de Iouis clementia, de Saturni senio.
Que sit uis cuiuslibet in quo domicilio.

Sed in hac quam aspicis et quam monstras digito,
qualitate cognita de effectu dubito.
Sed quid inde sentium te mecum accipito,
ut fruamur pariter quesiti proposito.

Illud iubar quod inspicis, et in tantum radiat
et planetas ceteros in pallorem uariat,
regem natum predicat quo maior non ueniat,
cuius cedens nutui totus orbis seruiat.

Dicat tercius monstrando et disputanto de stella:
Questionum nouerat enodare rete
ille per quem habeo quod, quando comete
se producit radius, tunc hebent planete,
et quorundam principium se presentant mete.

Quid sit stella, nouimus, et quid sit planeta.
Horum hec est neutrum. Sed cum sit cometa,
inungamur gaudio, sit mens nobis leta,
magni enim principis uerus est propheta.

Vide stelle claritas quanta propagatur,
in planeta quolibet splendor /fol. 102v/ hebetatur.
Quod ei, qui natus est, satis adaptatur:
cuiusuis potentia per hunc obscuratur.

Ergo cum muneribus una procedamus,
et quo stella duxerit gressus dirigamus,
ut quando uiderimus quem natum speramus,
nostra ei munia, reges, offeramus.

que participa en la preocupación de aquello en que estoy incierto.

Cuando, con mente vigilante, examino los planetas,
mi razón puede comprender la potencia de cada uno
—de Marte, de Venus, del Sol, de Mercurio,
de la benignidad de Júpiter, de la vetustez de Saturno.
Cuál sea, en cada mansión, la potencia de cada uno[13].

Pero de éste que observas tú y que señalas con el dedo,
aunque conozco el modo de ser tengo duda en cuanto al efecto.
Mas lo que pienso de él escucha conmigo,
para que juntos nos ocupemos de la emprendida búsqueda.

Este resplandor que miras, y que tanto irradia
que trueca en palidez a los demás planetas,
proclama que ha nacido un rey
más grande que el cual no hay otro,
de cuyos mandatos, sumiso, será servidor el mundo.

Diga el tercero, mostrando la estrella y discurriendo acerca de ella:
Sabía desanudar las madejas de los problemas
aquél de quien aprendí que, cuando de un cometa
se presenta el fulgor, se atenúan entonces los planetas,
y los destinos de todos los soberanos se ponen de manifiesto.

Aprendimos qué es una estrella y qué un planeta.
De éstos, ésta no es ni el uno ni la otra, sino que es un cometa.
Llenémonos pues de gozo, estén alegres nuestras almas,
pues de un gran soberano es el veraz profeta.

Ved cuánto se propaga la claridad de la estrella.
De todos los planetas queda opacado el brillo.
Lo cual, al que ha nacido se le aplica perfectamente:
por él queda oscurecido el poderío de cualquiera.

Por tanto, con presentes avancemos a una,
y a donde la estrella nos guíe dirijamos el paso,
para que, cuando veamos a quien nacido esperamos,
a él nuestros presentes, reyes, ofrezcamos.

Modo procedant reges usque in terram Herodis, querendo de puero et cantando:

Ubi est qui natus est,

et cetera. Quibus occurrant nuntii Herodis dicentes:

Vos, qui regum habitus et insigne geritis,
nobis notum facite quare sic inceditis,
uel si notum aliquid reserandum noscitis
Iudeorum quod ad aures regis ferre queritis.

Nos Herodis uernule sumus et uicarii,
ad quem sepe transuolant ex diuersis nuntii.
Nulla nobis clausa sunt secreta palatii.
Ergo scire possumus uestri rem negocii.

Respondeant reges:

Sepelire nolumus quod a nobis queritur:
ipsum stella reserat que a nobis cernitur.
Regem natum querimus, de quo stella loquitur
quod eius imperium nullo fine clauditur.

Respondeant nuntii:

Felix istud ueniet Herodi preconium,
et libenter audiet hoc de rege nuntium.
Ut hinc ergo primitus per nos sumat gaudium,
uos nostrum sequimini [paulatim] uestigium.

Postea nuntii festinent ad Herodem, dicentes:

Rex Herodes, accipe quiddam ammirandum,
iam a tribus regibus tibi reserandum:
ipsi natum asserunt regem uenerandum,
cui esse non ambigunt orbem subiugandum.

Respondet Herodes cum magna indignatione:

Cur audetis talia regi presentare?
No- /fol. 103r/ lite, uos consulo, falsum fabricare.
Num Herodes ego sum, potens subiugare
quicquid mundus continet, celum, terra, mare?

Inmediatamente avancen los reyes hasta el país de Herodes, preguntando por el niño y cantando:

En dónde está el que ha nacido,

etcétera[14]. A los cuales salgan al encuentro los mensajeros de Herodes, diciendo:

Vosotros que traéis vestiduras e insignias de reyes,
hacednos saber por qué venís de este modo.
Quizás alguna noticia por manifestar conocéis,
que queréis hacer llegar al oído del rey de los judíos.

Nosotros somos sirvientes y comisarios de Herodes,
a quien con frecuencia acuden mensajeros de todas partes.
No nos está cerrado ninguno de los secretos de palacio.
Podemos saber, en consecuencia, el asunto que os ocupa.

Respondan los reyes:

No queremos ocultar lo que buscamos:
lo manifiesta la estrella que hemos observado.
Buscamos a un rey que nació, de quien una estrella dice
que su soberanía no la clausurará ningún término.

Respondan los mensajeros:

Venturosa llegará a Herodes esta noticia:
escuchará gustosamente este mensaje acerca de un rey.
Para que de esto, pues, primeramente
por nosotros reciba el gozo,
vosotros seguid lentamente nuestros pasos.

En seguida los mensajeros apresúrense hacia Herodes, y digan:

Escucha, rey Herodes, algo admirable
que pronto por tres reyes te será manifestado:
proclaman ellos que ha nacido un rey venerable,
de quien no tienen duda de que ha de someter al mundo.

Herodes responde con gran indignación:

¿Cómo os atrevéis a expresar al rey tales cosas?
No intentéis, os lo aconsejo, forjar falsedades.
¿Acaso no soy yo, Herodes, el que puede someter
todo cuanto el mundo abarca, el cielo, la tierra, el mar?

Post hec Herodes, maxime indignatus, uocari faciat archisy-
(325) nagogum cum Iudeis suis dicens:

Huc Iudea ueniat fecunda consilio,
ut nobiscum disserat super hoc negocio.
Ego uos precipiam exponi suplicio,
si uos esse deuios conprobabit ratio.

(330) Modo ueniat archisynagogus cum magna superbia et Iudeis suis, cui dicat Herodes:

Te, magister, alloquor, et aduertant alii.
Nostra mordet uiscera duri fama nuntii.
Huc tres magi ueniunt, non astrorum inscii,
(335) qui ad ortum properant prepotentis filii.

Respondeat archisynagogus cum magna sapientia et eloquentia:

Ne curarum, domine, uerseris in biuio.
Tres huc reges ueniant querendo de filio,
(340) quibus te concilies diligenti studio,
et eis sic loquere sub amoris pallio:

Reges estis, uideo, quod prophetat habitus.
Vester michi gratus est factus ad nos transitus.
Sed quid uos huc traxerit reserate penitus,
(345) nam uobis ad omnia rex erit expositus.

Respondeant reges:

Stella noua radiat eius ortus nuntia;
cui mundus obediet et qui reget omnia
et nil stare poterit absque huius gratia.
(350) Nos ad illum tendimus hec ferentes munia.

Herodes respondet:

Ne sim uos inpediens ad uie propositum.
Ite, ad nos postea maturantes reditum,
ut et ergo ueniens munus feram debitum
(355) ei, cui non ambigo mundum fore subditum.

Ab Herode discedant tres magi pau- /fol. 103v/ latim, inspicientes stellam et disputantes de illa. Interim angelus appareat pastoribus et dicat:

Después de esto Herodes, sumamente indignado, haga llamar al arquisinagogo y a sus judíos, diciendo:

Llegue aquí Judea, fecunda en consejo,
y razone con nosotros acerca de este asunto.
Yo he de ordenar que se os entregue al suplicio,
si demuestra la razón que os habéis descarriado.

Inmediatamente, con gran arrogancia, y con sus judíos, venga el arquisinagogo, al cual diga Herodes:

Maestro, me dirijo a ti; presten atención los otros.
Roe nuestras entrañas el rumor de un duro anuncio.
Tres magos vienen aquí, no desconocedores de los astros,
que se apresuran hacia el nacimiento de un niño poderosísimo.

Responda el arquisinagogo, con suma sabiduría y elocuencia:

Señor, no te debatas en esa encrucijada de preocupaciones.
Vengan aquí los tres reyes que buscan al niño.
Entra en consejo con ellos con astucia premeditada,
y háblales de este modo bajo capa de amor:

Sois reyes, lo veo, lo anuncia vuestra vestidura.
Me complace vuestro paso entre nosotros.
Pero qué os ha traído aquí manifestad plenamente,
pues a vosotros, para cualquier cosa, el rey os estará abierto.

Respondan los reyes[15]:

Resplandece una estrella nueva, mensajera del nacimiento
de aquél a quien obedecerá el mundo,
del que gobernará todas las cosas
y, sin cuya gracia, nada podrá subsistir.
Hacia él nos dirigimos, trayendo estos presentes.

Herodes responde:

Yo no he de seros obstáculo para el propuesto camino.
Id. Hacia nosotros después apresurad el retorno,
para que yo también, yendo, lleve el presente debido
a aquél de quien, no dudo, el mundo será vasallo.

Retírense de Herodes los tres magos lentamente, mirando la estrella y discurriendo acerca de ella. Entre tanto, el ángel aparézcase a los pastores y diga:

Magnum uobis gaudium, pastores, annuntio:
Deus se circumdedit carnis uestre pallio,
quem [mater] non peperit carnali conmercio:
immo uirgo permanens mater est ex filio.

Pastores euntibus dicat diabolus:
Tu ne credas talibus, pastorum simplicitas.
Scias esse friuola que non probat ueritas.
Quod sic in presepio sit sepulta deitas,
nimis est ad oculum reserata falsitas.

Iterum pastoribus ad negocium suum redeuntibus dicat angelus:
Pastores, querite natum in presepio,
et uotum soluite matri cum filio.
Nec mora ueniat isti consilio,
sed uos huc dirigat mentis deuotio.

Iterum pastoribus abeuntibus dicat diabolus ad aures eorum:
Simplex cetus, aspice qualis astucia
eius, qui sic fabricat uero contraria,
ut que sua fallerent nugis mendatia,
et ritmis conciliat que profert omnia.

Mirentur pastores et unus dicat ad alterum:
Numquid, frater, colligis ea que audio?
Quedam uox insinuat de nato filio,
uerum in contrarium. Ab hoc suscipio
quod audita resident iuncta mendatio.

Dicat iterum angelus ad pastores:
Cur non aures uertitis ad hunc ueri nuntium?
Quis est iste subdolus uertens uos in deuium?
Ne uos error induat propter aduersarium.
Ite; nam quod predico monstrabit presepium.

Dicat iterum euntibus diabolus:
O gens simplex nimium et in sensu uulnerata!
Fer fenum et pabulum! Que bubus non ingrata /fol. 104r/
in presepi comedat deitas reclinata,
debaccharis nimium cum putas ista rata.

Un gozo grande, pastores, os anuncio:
Dios se circundó de un manto de vuestra carne.
La madre no lo dio a luz por contacto de la carne:
antes bien, permaneciendo virgen, es madre en función del hijo.

A los pastores, que se ponen en movimiento, diga un diablo:
Simplicidad pastoril, no creas tales cosas.
Sábete que son vanas las que no demuestra la verdad.
Que así en un pesebre una deidad se encuentre oculta,
demasiado está a la vista que es manifiesta falsedad.

Otra vez a los pastores, que regresan a su ocupación, diga el ángel:
Pastores, buscad al niño en el pesebre
y tributad veneración a la madre con el hijo.
Ninguna demora ocurra para este designio,
mas lléveos allá la devoción del espíritu.

Otra vez a los pastores, que se ponen en movimiento, diga el diablo al oído:
Grey sencilla, observa qué astucia
la de éste que así forja lo contrario a la verdad,
y que, para que engañen por la frivolidad sus mentiras,
ajusta en ritmos todos lo que pronuncia.

Admírense los pastores, y uno diga a otro:
¿Acaso, hermano, entiendes esto que oigo?
Una voz informa de un niño que ha nacido
—y luego al contrario. De esto infiero
que lo que oímos vive en el mundo de la mentira.

Otra vez diga el ángel a los pastores:
¿Por qué no prestáis oído a este mensaje verdadero?
¿Quién es ese falaz que os dirige al extravío?
Que no os envuelva el error a causa del adversario.
Id, que lo que os anuncio os lo mostrará el pesebre.

A los que se ponen en movimiento diga otra vez el diablo:
¡Gente demasiado simple y dañada de entendimiento!
¡Lleva heno y forraje! Que lo no desagradable a un buey
lo coma en un pesebre, reclinada, una deidad,
demasiado deliras al pensar que eso es cierto.

Iterum pastores ad socios suos:

Audi, frater, iterum qualis repugnantia.
Inde quedam audio, hinc horum contraria.
Meus simplex animus, mea mens non sobria
ignorat que potior sit horum sententia.

Postea simul conueniant angeli et simul cantent:

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bone uoluntatis, alleluia, alleluia.

Qua uoce audita, dicat pastor ad socios suos:

Ad hanc uocem animi produco suspirium,
ex hac intus habeo citharizans gaudium.
Procedamus igitur simul ad presepium,
et curuatis genibus adoremus filium.

Deinde procedant pastores ad presepe cantando hanc antiphonam:

Facta est cum angelo multitudo celestis [excercitus laudantium et dicentium: Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis, alleluia].

Quo cantato, adorent puerum. Deinde reuertantur pastores ad officia sua, quibus ocurrant tres magi dicentes:

Pastores, dicite quidnam uidistis, et annuntiate Christi natiuitatem.

Respondeant pastores:

Infantem uidimus pannis inuolutum et choros angelorum laudantes saluatorem.

Postea reges uadant ad presepe, et primo adorent puerum, et postea offerant ei munera sua: primo aurum, postea thus, tercio mirram. Deinde modicum procedant, et tunc dormiant, et angelus appareat eis in somnis, dicens:

Nolite redire ad Herodem,

et cetera. Postea, non reuertentibus ad Herodem, sic dicat:

Gens Iudea, properet, ut Herodem audiat
et prestet consilium de re que me sauciat.
Rex Herodes anxius ignorat quid faciat

Otra vez los pastores a sus compañeros:

Oye, hermano, nuevamente, qué contradicción.
De aquí oigo algo, de acá su contrario.
Mi ánimo simple, mi mente no atemperada,
ignoran cuál de éstos sea el mejor parecer.

Luego reúnanse muchos ángeles conjuntamente, y conjuntamente canten:

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, aleluya, aleluya.

Oída esta voz, diga un pastor a sus compañeros:

A esta voz, de mi ánimo se exhala un suspiro.
Tengo dentro, por ella, un gozo que canta.
Avancemos pues juntos al pesebre
y, puestos de rodillas, adoremos al niño.

En seguida vayan los pastores al pesebre, cantando esta antífona:

Y apareció con el ángel una muchedumbre de la hueste celestial, alabando y diciendo: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, aleluya[16].

Una vez cantado lo cual, adoren al niño. En seguida regresen los pastores a sus oficios y sálganles al encuentro los tres magos, diciendo:

Pastores, decid qué visteis y anunciad la natividad de Cristo.

Respondan los pastores:

Vimos un niño envuelto en pañales y coros de ángeles alabando al salvador.

Luego los reyes vayan al pesebre y, primero, adoren al niño, y luego ofrézcanle sus presentes: primero el oro, luego el incienso, en tercer lugar la mirra. En seguida avancen un poco y, entonces, duérmanse. Y un ángel aparézcales en sueños, diciendo:

No regreséis a Herodes,

etcétera[17]. Luego, no regresando ellos a Herodes, éste así diga:

Avance la nación judía a fin de que escuche a Herodes
y que imparta consejo sobre el asunto que me desgarra.
Angustiado, el rey Herodes ignora lo que ha de hacer

cum a tribus regibus se lusum inspiciat.

Veniat archisy- /fol. 104v/ nagogus cum suis, cui dicat Herodes:

Tu, magister, aperi prophetarum edita,
si qua sunt de puero a prophetis tradita;
nam a te fideliter re michi exposita,
se monstrabunt proprii cordis abscondita.

Respondeat archisynagogus:

Tu Bethlehem, terra Iuda,

et cetera. Deinde Herodes iratus dicat ad milites suos:

Ite, ite pariter manu iuncta gladio;
etas adhuc tenera nulli parcat filio.
Immo mater quelibet nudo fleat gremio,
ut de nato puero michi detur ultio.

Vadant milites et interficiant pueros, quorum matres sic lugeant et lamententur:

Heu, heu, heu!
Mens Herodis effera,
cur in nostra uiscera
bella mouet aspera?

Heu, heu, heu!
Que etas adhuc tenera
[matris] sugens ubera
perpetrauit scelera?

Heu, heu, heu!
Iste dolor anxius
dum transegit impius
innocentes gladius.

Heu, heu, heu!
Proles adhuc tenera,
per te mater misera
descendet ad infera.

al mirarse burlado por los tres reyes.

Venga con los suyos el arquisinagogo, al cual diga Herodes:
Maestro, declara tú los oráculos de los profetas,
si algo acerca de este niño fue transmitido por los profetas.
Porque una vez que, fielmente, por ti me sea expuesto el asunto,
se manifestarán los arcanos de mi propio corazón.

Responda el arquisinagogo:
Tú, Belén, tierra de Judá,

etcétera[18]. En seguida Herodes, encolerizado, diga a sus soldados:
Id, id todos igualmente con la mano puesta en la espada.
Que la edad aún tierna no salve a ningún niño.
Antes bien, de todas las madres llore, despojado, el regazo.
Para que, por el niño que ha nacido, se me pague venganza.

Vayan los soldados y maten a los niños, cuyas madres lloren y laméntense de este modo:

¡Ay, ay, ay!
El alma feroz de Herodes
¿por qué en nuestras entrañas
movió esta dura lucha?

¡Ay, ay, ay!
Al libar en los pechos de la madre,
¿qué crimen cometió
la generación aún tierna?

¡Ay, ay, ay!
Ese dolor ansioso
mientras la espada cruel
traspasaba a los inocentes.

¡Ay, ay, ay!
Progenie aún tierna,
por ti la madre infortunada
descenderá al dominio de los muertos.

(460) Heu, heu, [heu]!
Michi uite gaudium,
fili, nunc supplicium
mortis eris ostium.

Postea Herodes corrodatur a uermibus, et excedens de sede
(465) sua mortuus, accipiatur a diabolis multum congaudentibus. Et Herodis corona imponatur Archelao filio suo. Quo regnante, appareat in nocte angelus Ioseph, dicens:

Accipe matrem et filium et uade in Egiptum.

Procedens Maria asinum, dicat:

(470) Omnia dura pati uitando pericula nati
mater sum presto. Iam uadam; tu comes esto.

¡Ay, ay, ay!
Alegría de mi vida,
hijo, hoy suplicio,
serás la puerta de la muerte.

Después de esto Herodes sea roído por gusanos y, siendo retirado de su sitial, muerto, sea tomado por los diablos, que se regocijan enormemente. Y la corona de Herodes sea colocada sobre su hijo Arquelao. Reinando el cual, un ángel aparezca de noche a José, diciendo:

Toma a la madre y al niño y vete a Egipto.

Yendo delante del asno, diga María:

A padecer toda aspereza para evitar peligros al hijo,
pues madre soy, estoy presta. Iré; sé tú el compañero[19].

40 *intacte uirginis* Schmeller : *dei et hominis* ms. // 56 [*uirga*] Young // 106 *Augustine* : —*tine* sobre la línea ms. // 110 *id* . . . *est* Meyer en Young : *nature robur est* ms. // 121 *carnis* . . . *partum* Schmeller : *ante partum carnis copulam* ms. // 154 y 159 *archisynagogus* : *archysinagogus* ms. // 170 *hysopo* : *ysopo* ms. // 201 *archisynagogus* : *archysanagogus* ms. // 224-225 *pacem* . . . *gloriam* Wilmart en Young (ver p. 180 n. 3) : *p. h. et an gen.* ms // 248 *et sol oscurabitur* Schmeller : *et sol quando oscurabitur* ms. // 254 *coniitio* : *conitio* ms. // 296 *notum* : *notorum* ms. // 299 *Iudeorum* . . . *queritis* Meyer en Young : *quod ad aures regis ferre queritis* ms. // 305 *nolumus* : *uolumus* ms. // 333 [*paulatim*] Schmeller // 337 *archisynagogus* : *archysinagogus* ms. // 327 *disserat* : *differat* ms. // 328 *Ego* : *et ego* ms. // 361 [*mater*] Du Méril // 377 *fallerent* : *falleret* ms. // 380 *colligis* : *colligit* ms. // 391 *Fer* : *fert* ms. // 423 *Herodem* : *herode* ms. // 450 [*matris*] Schmeller

[1] Casi seguramente no frente a la fachada sino en la parte delantera —"extremo occidental"— del interior de la iglesia, según lo entiende Young 1933, II 196 y parece confirmarlo la mención del altar (aquí, línea 45) de donde es tomada la vara de Aarón. En la fuente narrativa: *Números* XVII, 1-11, las doce varas son colocadas "en la tienda de la Alianza, delante del Testimonio" (v. 4).

[2] El responsorio del oficio de vísperas del primer domingo de Adviento:

Ecce virgo concipiet et pariet filium, dicit Dominus, et vocabitur nomen ejus admirabilis, Deus fortis. Versus: Tollite portas, principes, vestras, et elevamini portae aeternales, et introibit Deus.

He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, dice el Señor, y su nombre será dicho el admirable, el Dios fuerte. Versículo: Príncipes, abrid vuestras puertas, sean levantadas las puertas eternas, y entrará Dios.

Texto según Hartker, 17.

[3] La antífona del oficio de maitines del último domingo de Adviento:

Dabit ei Dominus sedem David, patris sui, et regnabit in aeternum.

El Señor le dará la sede de David, padre suyo, y reinará eternamente.

Texto según Hartker, 38.

[4] El responsorio de vísperas del primer domingo de Adviento:

Aspiciebam in visu noctis, et ecce in nubibus caeli Filius hominis venit, et datum est ei regnum et honor, et omnes populi, tribus et linguae servient ei. Versus: Ecce dominator

Miraba en el semblante de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo vino el Hijo del hombre, y le fueron dados el honor y el imperio, y todos los pueblos y tribus y lenguas le ser-

Dominus cum virtute veniet.

virán. Versículo: He aquí que el Señor que domina vendrá con poder.

Texto según Hartker, 16.

[5] Ver antes, no. 45, líneas 194-199 y n. 114 a la Introducción.

[6] El responsorio del oficio de vísperas del último domingo de Adviento:

Orietur stella ex Jacob, et consurget homo de Israel, et confringet omnes duces alienigenarum, et erit omnis terra possessio ejus. Versus: Et adobunt eum omnes reges, omnes gentes servient ei.

Una estrella se levantará de Jacob, y surgirá un varón de Israel, y destrozará a todos los príncipes de los extranjeros, y toda la tierra será posesión suya. Versículo: Y lo adorarán todos los reyes, las naciones todas lo servirán.

Texto según Hartker, 34.

[7] Un niño de coro, electo por sus compañeros para presidir el ceremonial y las diversiones del día de los Santos Inocentes, fiesta en que los infantes asumían la dirección de la liturgia. Se les designaba, en algunos lugares, desde el 6 de diciembre (San Nicolás). Acerca del obispo de los niños, Chambers 1903, II 336-371 sigue siendo un estudio fundamental.

[8] Eran pues asimismo niños de coro quienes personificaban a los profetas.

[9] En las líneas 146-194, el texto del drama se halla constituido por diez de las doce estrofas de la secuencia *Laetabundus*, anónima, compuesta hacia principios del siglo XII. Las dos estrofas ausentes:

Sicut sidus radium,
profert virgo filium,
pari forma;

Como la estrella al rayo,
la virgen produjo al hijo,
en igual forma;

neque sidus radio
neque mater filio
fit corrupta

ni la estrella por el rayo
ni la madre por el hijo
es dañada

son no la tercera y la cuarta sino la quinta y la sexta del poema (inmediatamente posteriores a "Un sol que no conoce ocaso"). El "etcétera" de la rúbrica —lo confirma el hecho de que la frase "cosa de admirarse" sólo aparece, en la secuencia, al final de la segunda estrofa— se halla puesto indudablemente por error.

Texto de las dos estrofas según Dreves y Blume 1909, II 17.

[10] Ver *Lucas*, I 30-38. Sin embargo, la indicación "versículo" en la rúbrica de la línea 214 parece apuntar hacia algún texto litúrgico.

[11] Ver *Lucas*, I 42-46. Tal vez en el drama se cantase la totalidad del *Magnificat*.

[12] Complementación del texto según Hartker, 51.

[13] No es explicable la presencia de este verso 266, redundante con respecto al 263 y que vuelve irregular la estrofa en que está situado relativamente a las que le son contiguas.

[14] Ver *Mateo*, II 2.

[15] Esta repentina llegada de los reyes y la ausencia del o de los parlamentos que aparentemente deberían corresponder a Herodes en este punto implican una abreviatura de la temporalidad que no concuerda con el tratamiento de la acción en el resto del drama. No es difícil suponer que falte material en el manuscrito.

[16] Complementación del texto según Hartker, 50-51.

[17] Ver *Mateo*, II 12.

[18] La antífona del oficio de maitines de la segunda semana de Adviento:

Tu, Bethleem, terra Juda, non eris minima, ex te enim exiet dux qui regat populum meum Israel.	Tú, Belén, tierra de Judá, no serás la menor, pues de ti ha de salir el caudillo que gobernará a Israel, pueblo mío.

Texto según Hartker, 37.

[19] Con las palabras "*tu comes esto*", al principio de la línea 20 del fol. 104v del ms. se interrumpe el drama. En su mayor parte, las cuatro líneas finales (20-23) del propio folio contienen versos del poema *Pange, vox Adonis* (Schumann y Bischoff, 118-119: no. 6), que comenzó a ser copiado en las líneas 1 a 12 del fol. 105r, continúa en este lugar del 104v y, para concluir, salta al margen inferior del folio en que dio principio. En la línea 13 de este último aparece nuevo material dramático, inicialmente considerado como elemento de este mismo *Ludus de Nativitate* pero que, con Schumann (A. Hilka y O. Schumann, *Carmina Burana* II: *Kommentar* I (Heidelberg, 1931), 54), es necesario distinguir como composición autónoma, que puede titularse *Ludus de rege Aegypti*. Su texto, no muy coherente, en parte mosaico en que se emplean poemas líricos preexistentes —*Estivali gaudio*: A. Hilka y O. Schumann, *Carmina Burana* I 2: *Die Liebeslieder* (Heidelberg, 1941), 61-62 (no. 80); *Ab estatis foribus*: *ibid.*, 270 (no. 161)— y líneas extraídas del *Ludus de Antichristo* (ver n. 123 a la Introducción), puede hallarse en Schumann y Bischoff, 104-109 (no. 228).

49

Danielis ludus

Beauvais: Catedral. S. xii

Manuscrito: Londres, The British Library, Egerton 2615: Officium Circumcisionis et Danielis ludus s. xii, fols. 95r-108r (con notación musical). *Ediciones principales*: (a) F. Danjou, "Le théâtre religieux et populaire au xiiie siècle: le Mystère de Daniel", *Revue de la Musique Religieuse, Populaire et Classique* 4 (1848), láms. 1-32, después de la p. 96 del volumen (con transcripción de la música) (primera edición); (b) Coussemaker 1860/1861, 69-82 (con facsímil del fol. 95r del ms.); (c) Young 1933, II 290-301; (d) Bulst y Bulst-Thiele 1989, 99-114 (con estudio de la música por M. Bielitz: pp. 120-179 y, en cuaderno aparte, reproducción facsimilar de la transcripción de Coussemaker que se mencionará en seguida). *Traducciones*: (a) Cohen 1955, 205-235 (texto de Young); (b) Bevington 1975, 138-154 (no. II 3) (texto modernizado). *Transcripción de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 49-68; (b) Greenberg 1959, 3-100 (transcripción "para ejecución moderna", con traducción de J. Misrahi: pp. 103-111); (c) Collins 1976, 403-458 (con traducción); (d) Rankin 1990, 349-351 (nos. 111-113; tres segmentos desconectados: *Ad honorem, Simul omnes* y *Heu, heu, heu*; aquí líneas 1-4, 302-306 y 435-442).

INCIPIT DANIELIS LUDUS

Ad honorem tui, Christe,
Danielis ludus iste
in Beluaco est inuentus,
et inuenit hunc iuuentus.

Dum uenerit rex Balthasar, principes sui cantabunt ante eum hanc prosam:

Astra tenenti cunctipotenti
turba uirilis et puerilis
contio plaudit.

Nam Danielem multa fidelem
et subiisse atque tulisse
firmiter audit.

Conuocat ad se rex sapientes
grammata dextre qui sibi dicant
enucleantes.

Que quia scribe non potuere
soluere, regi ilico muti
conticuere.

Sed Dani- /fol. 95v/ eli scripta legenti
mox patuere que prius illis
clausa fuere.

Quem quia uidit preualuisse
Balthasar illis, fertur, in aula
preposuisse.

Causa reperta non satis apta
destinat illum ore leonum
dilacerandum.

Sed, Deus, illos ante malignos

PRINCIPIA EL DRAMA DE DANIEL

En honor a ti, oh Cristo,
este drama de Daniel
en Beauvais fue ideado,
y lo ideó la juventud.

Mientras el rey Baltasar va llegando, sus príncipes cantarán esta prosa delante de él:

Al todopoderoso que sustenta los astros
este grupo de hombres y de niños
reunido aclama.

Porque las muchas cosas que el leal Daniel
sufrió y padeció,
las ha escuchado atentamente.

Ante sí convocó el rey a los sabios
Para que le desentrañasen el misterio
de letras hechas por una mano

Y como no les fue posible descifrarlas,
los escribas, mudos, frente al rey
permanecieron sin palabras.

Pero a Daniel, al leer lo escrito
luego se le manifestó lo que antes para ellos
estaba oculto.

Porque lo vio sobresalir,
Baltasar —se relata— lo antepuso
a ellos en palacio.

Una causa que se encontró, no muy idónea,
luego lo destinó a ser desgarrado
por las fauces de unos leones.

Pero tú, Dios, quisiste que éstos,

in Danielem tunc uoluisti
esse benignos.

Huic quoque panis, ne sit inanis,
mittitur a te prepete uate
prandia dante.

Tunc ascendat rex in solium, et satrape, ei applaudentes, dicant:
Rex, in eternum uiue!

Et rex apperiet os suum dicens:
Vos qui pare- /fol. 96r/ tis meis uocibus,
afferte uasa meis usibus
que templo pater meus abstulit
Iudeam grauiter cum perculit.

Satrape, uasa deferentes, cantabunt hanc prosam ad laudem regis:

Ivbilemus regi nostro
magno ac potenti.
Resonemus laude digna
uoce competenti.

Resonet iocunda turba
sollempnibus odis.
Cytharizent, plaudant manus,
mille sonent modis.

Pater eius destruens
Iudeorum templa
magna fecit, et hic regnat
eius per exempla.

Pater eius spoliauit
regnum Iu- /fol. 96v/ deorum:
hic exaltat sua festa
decore uasorum.

Hec sunt uasa regia
quibus spoliatur

malignos antes,
entonces con Daniel fuesen benignos.

También el pan, para que no desfalleciese,
le era enviado por ti, y, por el aire, un profeta
le llevó el alimento[1].

Entonces suba el rey a su trono y los sátrapas, aclamándolo, digan:
¡Vive, rey, para siempre!

Y el rey abrirá su boca y dirá:
Vosotros que obedecéis a mis palabras,
traed para mi uso aquellos vasos
que mi padre retiró del templo
cuando con mano fuerte derribó a Judea.

Los sátrapas, al traer los vasos, cantarán esta prosa en alabanza del rey:

Demos gloria a nuestro rey,
poderoso y grande.
Vibremos en su alabanza merecida
con voz adecuada.

Vibre, gozoso, este grupo
con cantos solemnes.
Las manos toquen la cítara, aplaudan,
suenen de muchos modos.

Su padre, al destruir
los templos de los judíos
realizó una gran hazaña, y él reina
por el ejemplo de aquél.

Su padre saqueó
el reino de los judíos:
él da realce a sus fiestas
con la preciosidad de los vasos.

Éstos son los regios vasos
de los que fue despojada

Iherusalem et regalis
Babylon ditatur.

Presentemus Balthasar
ista regi nostro,
qvi sic suos perornabit
purpura et ostro.

Iste potens, iste fortis,
iste gloriosus,
iste probus, curialis,
decens et formosus.

Ivbilemus regi tanto
uocibus canoris.
Resonemus omnes una
laudibus sonoris.

Ridens plaudit Babylon,
Iherusalem plorat:
hec orbatur, hec triumphans,
Balthasar ad- /fol. 97r/ orat.

Omnes ergo exultemus
tante potestati,
offerentes regis uasa
sue maiestati.

Tunc principes dicant:
Ecce sunt ante faciem tuam.

Interim apparebit dextra in conspectu regis, scribens in pariete *Mane, Thechel, Phares*. Quam uidens, rex stupefactus clamabit:

Vocate mathematicos,
caldeos et ariolos.
Aruspices inquirite
et magos introducite.

Tunc adducentur magi, qui dicent regi:
Rex, in eternum uiue!

Jerusalén, con los que se enriquece
Babilonia regia.

Ante Baltasar llevémoslos,
nuestro rey,
que tanto adorna a los suyos
con púrpura y múrice.

Él es fuerte, él potente,
él es glorioso,
él recto, él cortés,
pulido y hermoso.

Demos gloria a rey tan grande
con voz melodiosa.
Vibremos todos a una
con alabanzas resonantes.

Babilonia, riente, aclama,
Jerusalén llora:
ésta despojada, en triunfo aquélla
a Baltasar adora.

Alegrémonos pues todos
por poder tan grande,
ofreciendo al rey los vasos,
a la majestad suya.

Entonces digan los príncipes:
He aquí que se hallan delante de tu rostro.

Entre tanto, aparecerá una mano derecha a la vista del rey, escribiendo en la pared *Mane, Tecel, Fares*. Al verla, el rey, atónito, exclamará:

Llamad a los judiciarios,
a los astrólogos y a los adivinos.
Buscad a los arúspices
y haced venir a los magos.

Entonces serán traídos los magos, quienes dirán al rey:
¡Vive, rey, para siempre!

Adsumus ecce tibi.

Et rex:

Qvi scripturam hanc legerit
et sensum aperuerit,
sub illius potentia
subdetur Baby- /fol. 97v/ lonia,
et insignitus purpura
torque fruetur aurea.

Illi uero, nescientes persoluere, dicent regi:

Nescimus persoluere nec dare consilium
que sit superscriptio nec manus inditium.

Conductus regine uenientis ad regem:

Cum doctorum et magorum
omnis adsit contio,
secum uoluit, neque soluit
que sit manus uisio,

ecce prudens, stirpe cluens,
diues cum potentia,
in uestitu deaurato
coniunx adest regia.

Hec latentem promet uatem
per cuius indicium
rex describi suum ibi
no- /fol. 98r/ uerit exitium.

Letis ergo hec uirago
comitetur plausibus,
cordis oris que sonoris
personetur uocibus.

Tunc regina, ueniens, adorabit regem dicens:

Rex, in eternum uiue!
Ut scribentis noscas ingenium,
rex Balthasar, audi consilium.

Henos aquí ante ti.

Y el rey:

A quien lea esta inscripción
y descubra su sentido,
Babilonia quedará sometida
a su dominio
y, revestido él de púrpura,
usará un collar de oro.

Pero ellos, que no saben resolverla, dirán al rey:

No sabemos resolver ni dar dictamen
acerca de qué sea esta inscripción,
ni sobre el presagio de la mano.

Procesional de la reina que viene hacia el rey:

Pues de los doctos y magos
se reunió todo el grupo
y meditaron, pero no resolvieron
qué ha sido la visión de la mano,

he aquí que —prudente, de linaje ilustre,
rica en poder—
en vestidura sobredorada
se presenta la esposa regia.

Ella hará que se revele un profeta oculto
por cuya predicción
sabrá el rey y será informado
de su ruina.

Acompañen, por tanto, a esta señora
jubilosas aclamaciones
que, del corazón y de la boca,
resuenen con voz sonora.

Entonces la reina, al llegar, adorará al rey diciendo:

¡Vive, rey, para siempre!
Para que conozcas el pensamiento del que ha escrito,
rey Baltasar, oye consejo.

Rex audiens hec, uersus reginam uertet faciem suam. Et regina dicat:

Cum Iudee captiuis populis
prophetie doctum oraculis
Danielem a sua patria
captiuauit patris uictoria.

Hic sub tuo uiuens imperio,
vt mandetur requirit racio.
Ergo /fol. 98v/ manda ne sit dilatio,
nam docebit quod celat uisio.

Tunc dicat rex principibus suis:

Vos Danielem querite,
et inuentum adducite.

Tunc principes, inuento Daniele, dicant ei:

Vir propheta Dei, Daniel,
vien al roi.
Veni, desiderat
parler a toi.

Pauet et turbatur, Daniel,
vien al roi.
Vellet quod nos latet
sauoir par toi.

Te ditabit donis, Daniel,
uien el roi.
si scripta poterit
sauoir par toi.

Et Daniel eis:

Multum miror cuius consilio
me requirat regalis iussio.
Ibo tamen, et erit cogni- /fol. 99r/ tum
per me gratis quod est absconditum.

Conductus Danielis uenientis ad regem:

Hic uerus Dei famulus,
quem laudat onmis populus,

El rey, al oír esto, volverá el rostro hacia la reina. Y la reina diga:
Con las gentes cautivas de Judea,
un sabio en oráculos de profecía,
Daniel, fue traído cautivo de su patria
por la victoria de tu padre.

Puesto que vive él bajo tu imperio,
la razón pide que lo cites.
Ordena pues que no haya tardanza,
pues él te hará saber lo que la visión oculta.

Entonces diga el rey a sus príncipes:
Vosotros, buscad a Daniel
y, hallado, traedlo.

Entonces los príncipes, una vez hallado Daniel, díganle:
Varón profeta de Dios, Daniel,
ven al rey.
Ven, porque desea
hablar contigo.

Se halla temeroso y conturbado, Daniel,
ven al rey.
Lo que se nos oculta quiere
saber por ti.

Te enriquecerá con sus dádivas, Daniel,
ven al rey,
si lo que está escrito puede
saber por ti.

Y Daniel a ellos:
Me pregunto con mucho asombro por consejo de quién
me requiere el mandato regio.
Iré no obstante, y gratuitamente
revelaré lo que está escondido.

Procesional de Daniel que viene hacia el rey:
Éste es un verdadero siervo de Dios
a quien alaba todo el pueblo,

cuius fama prudentie
est nota regis curie.
Cestui manda li rois par nos.

Daniel:
Pauper et exulans,
enuois al roi par uos.

Principes:
In iuuentutis gloria
plenus celesti gratia,
satis excellit omnibus
uirtute, uita, moribus.
Cestui manda li rois par nos.

Daniel:
Pauper et exulans,
enuois al roi par uos.

Principes:
Hic est /fol. 99v/ cuius auxilio
soluetur illa uisio
in qua, scribente dextera,
mota sunt regis uiscera.
Cestui manda li rois par nos.

Daniel:
Pauper et exsulans,
enuois al roi par uos.

Veniens Daniel ante regem, dicat ei:
Rex, in eternum uiue!

Et rex Danieli:
Tune Daniel nomine diceris,
huc adductus cum Iudee miseris?
Dicunt te habere Dei spiritum
et prescire quodlibet absconditum.
Si ergo potes scripturam soluere.
immensis muneribus ditabere.

la fama de cuya prudencia
se conoce en la corte del rey.
A éste citó el rey por medio de nosotros.

Daniel:
Pobre y desterrado,
voy hacia el rey por medio de vosotros.

Los príncipes:
En la gloria de la juventud
colmado de la gracia celestial,
aventaja mucho a todos
en virtud, vida y costumbres.
A éste citó el rey por medio de nosotros.

Daniel:
Pobre y desterrado,
voy hacia el rey por medio de vosotros.

Los príncipes:
Éste es aquel con cuyo auxilio
se descifrará la visión
por la que, al escribir una mano,
fueron agitadas las entrañas del rey.
A éste citó el rey por medio de nosotros.

Daniel:
Pobre y desterrado,
voy hacia el rey por medio de vosotros.

Al llegar Daniel ante el rey, dígale:
¡Vive, rey, para siempre!

Y el rey a Daniel:
¿Te llamas tú Daniel,
traído aquí con los infelices de Judea?
Dicen que tienes el espíritu de Dios
y que adivinas cualquier cosa escondida.
Si, entonces, puedes descifrar esta inscripción,
serás enriquecido con presentes incontables.

Et Daniel regi:

Rex, tua nolo /fol. 100r/ munera;
gratis soluetur littera.
Est autem hec solutio:
instat tibi confusio.
Pater tuus pre omnibus
potens olim potentibus,
turgens nimis superbia
deiectus est a gloria.
Nam cum Deo non ambulans
sed sese Deum simulans,
vasa templo diripuit
que suo usu habuit.
Sed post multas insanias
tandem perdens diuitias,
forma nudatus hominis
pastum gustauit graminis.
Tu quoque eius filius,
non ipso minus impius,
dum patris /fol. 100v/ actus sequeris,
uasis eisdem uteris.
Quod quia Deo displicet,
instant tempus quo uindicet:
nam scripture indicium
minatur iam supplitium.
Et Mane, dicit Dominus,
est tui regni terminus.
Thechel libram significat
que te minorem indicat.
Phares, hoc est diuisio:
regnum transportat alio.

Et rex:

Qvi sic soluit latentia,
ornetur ueste regia.

Sedente Daniele iuxta regem, induto ornamentis regalibus, exclamabit rex ad principem mititie:

Tolle uasa, princeps militie,
ne sint /fol. 101r/ michi causa miserie.

Y Daniel al rey:

Rey, no quiero tus presentes,
gratuitamente descifraré lo escrito.
Ésta es la solución:
tu perdición se aproxima.
Tu padre, poderoso en otro tiempo
sobre todos los poderosos,
hinchado de arrogancia excesiva
fue derribado de su gloria.
Pues, no caminando con Dios
sino fingiéndose Dios él mismo,
arrebató del templo los vasos
y los tomó para su uso.
Pero, después de muchas locuras,
al fin perdió su riqueza:
privado de la forma humana,
probó alimento de hierba.
Y tú también, hijo suyo
no menos impío que él,
siguiendo la conducta de tu padre
usas de los mismos vasos.
Porque eso desplace a Dios,
la hora de su venganza se aproxima;
pues el presagio de la inscripción
proclama ya tu castigo.
Y Mane, dice el Señor,
es el término de tu reinado.
Tecel significa la balanza
que te señala como leve.
Fares quiere decir separación:
tu reino transfiere a otro.

Y el rey:

A quien así descifró lo arcano
atavíesele con vestidura regia.

Una vez sentado Daniel junto al rey, revestido con los ornamentos reales, dirá en voz alta el rey al príncipe de los ejércitos:

Llévate los vasos, príncipe de los ejércitos,
no vayan a serme causa de infortunio.

Tunc, relicto palatio, referent uasa satrape, et regina discedet. Conductus regine:

Soluitur in libro Salomonis
(235) digna laus et congrua matronis.
Precium est eius si quam fortis
procul et de finibus remotis.
Fidens est in ea cor mariti
spoliis diuitibus potiti.
(240) Mulier hec illi comparetur
cuius rex subsidium meretur.
Eius nam facundia uerborum
arguit prudentiam doctorum.
Nos quibus occasio ludendi
(245) hac die conce- /fol. 101v/ ditur sollempni,
demus huic preconia deuoti
—ueniant et concinent remoti.

Conductus referentium uasa ante Danielem:

Regis uasa referentes
(250) quem Iudee tremunt gentes,
Danieli applaudentes,
gaudeamus!
Laudes sibi debitas
referamus.

(255) Regis cladem prenotauit
cum scripturam reserauit,
testes reos comprobauit
et Susannam liberabit.
Gaudeamus!
(260) Lau[des sibi debitas
referamus].

Babylon hunc exulauit
cum Iudeos captiuauit,
Balthasar quem honorauit.
(265) Gaudeamus!
[Laudes sibi debitas
referamus].

Est propheta sanctus Dei,

Entonces, dejando el palacio, los sátrapas se llevarán los vasos y la reina se retirará. Procesional de la reina:

En un libro de Salomón se halla expuesto
un elogio digno y proporcionado a la mujer.
Su precio es como el de un esforzado
de lejos y de los confines más remotos.
Confía en ella el corazón de su marido,
dueño de riqueza y de botín.
Sea comparada esta mujer
con el que hace servicio en apoyo de su monarca.
Pues la elocuencia de sus palabras
supera la prudencia de los doctos[2].
Nosotros, a quien este solemne día
proporciona ocasión de actuar,
démosle, reverentes, nuestras alabanzas
—vengan los que están lejos y canten con nosotros.

Procesional, delante de Daniel, de los que se llevan los vasos:

Llevando los vasos del rey
a quien teme la nación judía,
aclamando a Daniel,
¡alegrémonos!
Las alabanzas que le son debidas
tributémosle.

Prenunció el desastre del rey
cuando explicó la inscripción,
probó ser reos los testigos
y liberó a Susana.
¡Alegrémonos!
Las alabanzas que le son debidas
tributémosle.

Cuando cautivó a los judíos
Babilonia desterró a éste,
a quien Baltasar honró.
¡Alegrémonos!
Las alabanzas que le son debidas
tributémosle.

Es el profeta santo de Dios,

hunc honorant et Caldei
et Gentiles et Iudei.
Ergo iubilantes ei,
gaudeamus!

et cetera. Statim apparebit Darius rex cum principibus suis, uenientque ante eum cythariste et principes sui psallentes hec:

Ecce rex Darius
uenit cum principibus,
nobilis nobilibus.
Eius et curia
resonat leticia,
adsunt et tripudia.
Hic est mirandus,
cunctis uenurandus.
Illi imperia
sunt tributaria.
Regem honorant
omnes et adorant.
Illum Babylonia
metuit et patria.
Cum armato agmine
ruens /fol. 102v/ et cum turbine,
sternit cohortes
confregit et fortes.
Illum honestas
colit et nobilitas.
Hic est Babylonius
nobilis rex Darius.
Illi cum tripudio
gaudeat hec contio,
laudet et cum gaudio
eius facta fortia
tam admirabilia.
Simul omnes gratulemur,
resonent et tympana,
cythariste tangant cordas:
musicorum organa.
resonent ad eius preconia.

Antequam perueniat rex ad solium suum, duo precurrentes

lo honran tanto caldeos
como judíos y gentiles.
Por tanto, dándole gloria,
¡alegrémonos!

etcétera. Inmediatamente después aparecerá el rey Darío, con sus príncipes, y delante de él vendrán unos citaristas y sus príncipes cantando esto:

He aquí que el rey Darío
viene con sus príncipes,
el noble con los nobles.
Y su corte
vibra de alegría,
y también hay danzas.
A él es preciso admirarlo,
venerarlo todos.
Y de él los imperios
son vasallos.
Dan honor al rey
todos, y lo adoran.
Le teme Babilonia
y también su patria.
Con tropas armadas,
lanzándose con ímpetu,
abate las cohortes,
despedaza a los esforzados.
La honestidad lo adorna
y la nobleza.
Aquí está Darío,
noble rey de Babilonia.
A él, con sus danzas
regocíjelo este grupo,
y alabe con regocijo
sus esforzadas hazañas,
tan admirables.
Todos juntos congratulémoslo,
resuenen también tambores,
los citaristas tañan las cuerdas:
los instrumentos de los músicos
resuenen en su alabanza.

Antes de que llegue el rey a su trono, dos hombres, adelantándose,

expellent Balthasar quasi interficientes eum. Tunc, sedente Dario rege in maiestate sua, curia exclamabit: /fol. 103r/

(310) Rex, in eternum uiue!

Tunc duo flexis genibus secreto dicent regi ut faciat accersiri Danielem, et rex iubeat eum adduci. Illi autem precipientis dicent hoc:

Audite, principes regalis curie,
(315) qui leges regitis tocius patrie.
Est quidam sapiens in Babylonia,
secreta reserans deorum gratia.
Eius consilium regi complacuit,
nam prius Balthasar scriptum aperuit.
(320) Ite uelociter, ne sit dilatio,
nos uti uolumus eius consilio.
Fiat, si uenerit, consiliarius
regis, et fuerit in regno tercius.

Legati, inuento Daniele, dicent hec ex parte regis: /fol.
(325) 103v/

Ex regali uenit imperio,
serue Dei, nostra legatio.
Tua regi laudatur probitas,
te commendat mira calliditas.
(330) Per te solum cum nobis patuit
signum dextre quod omnes latuit.
Te rex uocat ad suam curiam,
vt agnoscat tuam prudentiam.
Eris, supra ut dicit Darius,
(335) principalis consiliarius.
Ergo ueni, iam omnis curia
preparatur ad tua gaudia.

Et Daniel:

Genuois al roi.

(340) Conductus Danielis:

Congaudentes celebremus
natalis sollemp- /fol. 104r/ nia,
iam de morte nos redemit
Dei sapientia.

expulsarán a Baltasar, como matándolo. Entonces, sentado ya el rey Darío en majestad, exclamará la corte:

¡Vive, rey, para siempre!

Entonces dos, doblando la rodilla, digan en secreto al rey que haga llamar a Daniel, y mande el rey que sea traído. Y ellos, dando instrucciones a otros, dirán esto:

Escuchad, príncipes de la corte real
que dictáis las leyes de toda la patria.
Hay un sabio en Babilonia,
que revela lo arcano por gracia de los dioses.
Su consejo agradó a un rey,
pues antes descifró una inscripción a Baltasar.
Id en seguida, no haya tardanza;
queremos usar de su consejo.
Hágasele, si viene, consejero
del rey, y sea el tercero en el reino.

Los enviados, una vez hallado Daniel, de parte del rey le dirán esto:

Siervo de Dios, nuestra delegación
viene de parte del rey.
Tu probidad le ha sido encomiada al rey,
te recomienda tu sagacidad maravillosa.
Por ti solo nos fue manifestado
el signo de la mano, oculto a todos.
Te llama el rey a su corte
para reconocer tu prudencia.
Serás, según antes dijo Darío,
su principal consejero.
Ven por tanto, que ya toda la corte
se apresta al gozo de tu presencia.

Y Daniel:

Voy al rey.

Procesional de Daniel:

Celebramos, alegrándonos,
la fiesta de Navidad:
ya la sabiduría de Dios
nos ha rescatado de la muerte.

Homo natus est in carne
qui creauit omnia,
nasciturum quem predixit
prophete facundia.

Danielis iam cessauit
unctionis copia,
cessat regni Iudeorum
contumax potentia.

In hoc natalitio,
Daniel, cum gaudio,
te laudat hec contio.

Tu Susannam liberasti
de mortali crimine,
cum te Deus inspirauit
suo sanctu flamine;

testes falsos comprobasti
reos accusamine.
Bel draconem peremisti
coram ple- /fol. 104v/ɜmine,

et te Deus obseruauit
leonum uoragine.
Ergo sit laus Dei uerbo,
genito de uirgine.

Et Daniel regi:
Rex, in eternum uiue!

Cui rex:
Quia noui te callidum,
totius regni prouidum
te, Daniel, constituo,
et summum locum tribuo

Et Daniel regi:
Rex, michi si credideris,

Como hombre ha nacido en la carne
el que lo ha creado todo,
aquél de quien la elocuencia del profeta
predijo que había de nacer.

Ha terminado ya la unción
abundante de Daniel,
termina el poder obstinado
del reino de los judíos[3].

En esta natividad,
Daniel, con regocijo,
te alaba este grupo.

Tú liberaste a Susana
de fatal incriminación
cuando Dios te inspiró
con su hálito santo:

probaste que los testigos eran falsos,
reos de su acusación.
Tú mataste al dragón Bel[4]
frente a la multitud del pueblo,

y Dios veló por ti
en el antro de los leones.
Alabanza sea por tanto al Verbo de Dios,
al que ha nacido de una virgen.

Y Daniel al rey:
¡Vive, rey, para siempre!

Al cual el rey:
Porque te supe sagaz,
Daniel, te constituyo
en procurador de todo el reino
y te otorgo el lugar supremo.

Y Daniel al rey:
Rey, si en mí confías,

per me nil mali feceris.

Tunc rex faciet eum sedere iuxta se. Et alii consiliarii Danieli inuidentes quia gratior erit regi, aliis in consilium ductis ut (380) Danielem interficiant, dicent regi:

Rex, in eternum uiue!

Item:

Decreuerunt in tua /fol. 105r/ curia
principandi quibus est gloria,
(385) vt ad tui rigorem nominis
omni spreto uigore numinis,
per triginta dierum spatium
adoreris ut deus omnium,
o rex!

(390) Si quis ausu tam temerario
renuerit tuo consilio
vt preter te colatur deitas,
iudicii sit talis firmitas,
in leonum tradatur foueam.
(395) Sic dicatur per totam regiam,
o rex!

Et res dicat:

Ego mando
et remando
(400) ne sit spretum
hoc decretum.
O hez!

Daniel, hoc audiens, ibit in domum suam /fol. 105v/ et adorabit Deum suum. Quem emuli uidentes, accurrent et dicent (405) regi:

Nunquid, Dari, obseruari
statuisti omnibus,
qui orare uel rogare
quicquam a numinibus
(410) ni te deum, illum reum
daremus leonibus?
Hoc edictum sic indictum

por mí no harás nada malo.

Entonces el rey lo hará sentarse junto a sí. Y otros consejeros, envidiosos de Daniel porque éste ha de ser más grato al rey, habiendo conspirado con otros para matar a Daniel, dirán al rey:

¡Vive, rey, para siempre!

Asimismo:

Decretaron en tu corte
los que tienen el privilegio de mandar
que, desdeñado todo poder divino
ante el rigor de tu nombre,
por espacio de treinta días
seas adorado como dios de todos,
oh rey.

Si alguno, con audaz temeridad,
no aceptase tu acuerdo
y diere culto a una deidad que no seas tú,
sea tal la severidad de la sentencia
que ése sea entregado al cubil de los leones.
Sea proclamado así por todo el reino,
oh rey.

Y el rey diga:

Mando yo
y vuelvo a mandar
que no sea desobedecido
este decreto
¡Ohé!

Daniel, al oír esto, irá a su casa y adorará a su Dios. Viéndolo sus rivales, correrán y dirán al rey:

¿Acaso, Darío, no estableciste
que advirtiesen todos
que cualquiera que orase o suplicase
a cualquiera de los dioses sino a ti, dios,
a ese culpable
lo echásemos a los leones?
Este edicto fue prescrito así

fuit a principibus.

Et rex, nesciens quare hoc diceret, respondet:
Vere iussi me omnibus
adorari a gentibus.

Tunc illi, adducentes Danielem, dicent regi:
Hunc Iudeum suum Deum
Danielem uidimus
adorantem et precantem,
tuis spretis legibus.

Rex, uolens liberare Danielem, dicet:
Nunquam uobis con- /fol. 106r/ cedatur
quod uir sanctus sic perdatur.

Satrape, hoc audientes, ostendent ei legem dicentes:
Lex Parthorum et Medorum
iubet in annalibus
vt qui spreuit que decreuit
rex, detur leonibus.

Rex, hoc audiens, uelit nolit, dicet:
Si spreuit legem quam statueram,
det penas ipse quas decreueram.

Tunc satrape rapient Danielem, et ille, respiciens regem, dicet:
Heu, heu, heu! Quo casu sortis
uenit hec dampnatio mortis?
Heu, heu, heu! Scelus infandum!
Cur me dabit ad lacerandum
hec fera turba feris?
Sic me, rex, perdere queris? /fol. 106v/
Heu! Qua morte mori
me cogis! Parce furori.

Et rex, non ualens eum liberare, dicet ei:
Deus quem colis tam fideliter
te liberabit mirabiliter.

por los príncipes.

Y el rey, sin saber por qué dicen eso, responderá:
En verdad ordené ser adorado
por todas las naciones.

Entonces ellos, trayendo a Daniel, dirán al rey:
A este judío, a Daniel,
lo vimos adorando
y suplicando a su Dios,
desobedecidas tus leyes.

El rey, queriendo librar a Daniel, dirá:
Nunca os será concedido
que este santo varón perezca de tal modo.

Las sátrapas, al oír esto, le mostrarán la ley, diciendo:
La ley de los partos y los medos
manda en los anales
que quien desobedezca lo que decretó
el rey, sea entregado a los leones.

El rey, al oír esto, a querer o no, dirá:
Si desobedeció lo que establecí,
dénsele las penas que decreté.

Entonces los sátrapas prenderán a Daniel y éste, mirando al rey, dirá:

¡Ay, ay, ay! ¿Por qué azar de la suerte
ocurre esta condena de muerte?
¡Ay, ay, ay! ¡Delito indecible!
¿Por qué me entregará esta fiera turba
para ser desgarrado por las fieras?
¿Así, rey, intentas que perezca?
¡Ay, de qué muerte me obligas
a morir! Calma tu cólera.

Y el rey, no pudiendo librarlo, le dirá:
El Dios a quien con tanta fidelidad das culto
te librará milagrosamente.

Tunc proicient Danielem in lacum. Statimque angelus tenens gladium comminabitur leonibus ne tangant eum, et Daniel intrans lacum dicet:

Huius rei non sum reus;
(450) miserere mei, Deus,
eleyson!
Mitte, Deus, huc patronum
qui refrenet uim leonum,
eleyson!

(455) Interea alius angelus admonebit Abacuc prophetam ut deferat prandium quod portabat messoribus suis Danieli in lacum leonum, dicens:

Abacuc, tu senex pie,
ad lacum Babylonie
(460) Daniele fer prandium.
Mandat ti- /fol. 107r/ bi rex omnium.

Cui Abacuc:

Nouit Dei cognitio
quod Babylonem nescio
(465) noque lacus est cognitus
quo Daniel est positus.

Tunc angelus, apprehendens eum capillo capitis sui, ducet ad lacum, et Abacuc, Danieli offerens prandium, dicet:

Surge, frater, ut cibum capias;
(470) tuas Deus uidit angustias;
Deus misit, da Deo gratias,
qui te fecit.

Et Daniel, cibum accipiens, dicet:

Recordatus est mei, Domine;
(475) accipiam in tuo nomine,
alleluia.

His transactis, angelus reducet Abacuc in locum suum. Tunc rex, descendens de solio suo, ueniet ad lacum, dicens lacrimabiliter:

(480) Tene putas, Daniel, /fol. 107v/ saluabit, ut eripiaris
a nece proposita, quem tu colis et ueneraris?

Entonces arrojarán a Daniel al foso. E inmediatamente un ángel, llevando una espada, amenazará a los leones para que no lo toquen y, entrando en el foso, Daniel dirá:

De esta culpa no soy reo:
apiádate de mí, Dios,
ten misericordia.
Envía, Dios, un protector
que refrene la fuerza de los leones,
ten misericordia.

Entre tanto, otro ángel intimará a Habacuc profeta que el alimento que traía para su segadores lo lleve a Daniel en el foso de los leones, diciendo:

Habacuc, piadoso anciano,
al foso de Babilonia
lleva a Daniel ese alimento.
Te lo manda el rey de todos.

Al cual Habacuc:

La ciencia de Dios bien sabe
que desconozco Babilonia
y no me es conocido el foso
en donde Daniel ha sido puesto.

Entonces el ángel, tomándolo por el pelo de la cabeza, lo llevará al foso, y Habacuc, ofreciendo a Daniel el alimento, dirá:

Hermano, levántate para que tomes alimento,
que Dios ha visto tus angustias.
Dios te lo envió, da gracias al Dios
que te ha hecho.

Y Daniel dirá, recibiendo el alimento:

Te has acordado de mí, Señor:
lo recibo en tu nombre.
¡Aleluya!

Hechas estas cosas, el ángel llevará de nuevo a Habacuc a su lugar. Entonces el rey, bajando de su trono, irá hacia el foso, diciendo con lágrimas:

¿Piensas, Daniel, que te salvará y arrancará
de la muerte proyectada aquél a quien veneras y das culto?

Et Daniel regi:
Rex, in eternum uiue!

Item:
Angelicum solita misit pietate patronum,
quo Deus ad tempus conpescuit ora leonum.

Tunc rex, gaudens, exclamabit:
Danielem educite
et emulos immittite.

Cum expoliati fuerint et uenerint ante lacum, clamabunt:
Merito hec patimur, quia peccabimus
in sanctum Dei, iniueste egimus,
iniquitatem fecimus.

Illi proiecti in lacum statim consumentur a leonibus, et rex, uidens hoc, dicet:
Deum Danielis qui regnat /fol. 108r/ in seculis
adorari iubeo a cunctis populis.

Daniel, in pristinum gradum receptus, prophetabit:
Ecce uenit sanctus ille,
sanctorum sanctissimus,
quem rex iste iubet coli
potens et fortissimus.

Cessant phana, cesset regnum,
cessabit et unctio.
Instat regni Iuderorum
finis et oppresio.

Tunc angelus ex inprouiso exclamabit:
Nuntium uobis fero de supernis:
natus est Christus, dominator orbis
in Bethleem Iude, sic enim propheta
dixerat ante.

His auditis, cantores incipient *Te Deum laudamus*. Finit *Daniel*.

Y Daniel al rey:
Vive, rey, para siempre!

Asimismo:
Con su acostumbrada clemencia,
envió Dios un protector angélico
por medio del cual contuvo a tiempo las fauces de los leones.

Entonces, alegrándose, el rey exclamará:
Retirad a Daniel
y poned dentro a sus rivales.

Y cuando hayan sido desnudados y llegaren frente al foso, exclamarán:
Esto lo padecemos con razón, porque pecamos
contra el santo de Dios. Injustamente actuamos,
cometimos iniquidad.

Arrojados al foso, serán inmediatamente devorados por los leones, y el rey, al ver esto, dirá:
El Dios de Daniel, que reina por los siglos,
mando que por la totalidad de los pueblos sea adorado.

Restituido a su rango anterior, profetizará Daniel:
He aquí que viene ese santo,
el santísimo entre los santos,
a quien este fuerte y poderoso rey
ordena dar culto.

Terminarán los santuarios, terminará el reinado,
también terminará la unción.
Se acerca el fin y la opresión
del reino de los judíos.

Entonces un ángel exclamará de repente:
Os traigo un mensaje de lo alto:
Cristo, el dominador del mundo, ha nacido
en Belén de Judá, habiéndolo predicho
así el profeta[5].

Oído esto, los chantres darán comienzo al *Te Deum laudamus*. Termina *Daniel*.

14 *grammata* : *gramata* ms. // 60 *sunt* : *suut* ms. // 97 *Et rex* en el margen derecho ms. // 111 *stirpe* : *styrpe* ms. // 127 *oris que* : *orisque* ms. // 131 *a sua* : *asua* ms. // 140 *principes* : primera —*i*— sobre la línea ms. // 183*exulans* : *exsulaus* ms. // 196 *littera* : *litera* ms. // 239, 273 y 274 *principem*, *principibus* y *principes* : primera —*i*— sobre la línea ms. // 359 *flamine* : *flaflamine* ms. // 409 *quicquam* : —*a*— sobre la línea ms. / *uuminibus* : *muminibus* ms. // 414 y 424 *quare* y *nunquam* : —*a*— sobre la línea ms. // 433 *satrape* : primera —*a*— sobre la línea ms. // 448 *intrans* : —*a*— sobre la línea ms. // 452 *patronum* : *partronums*(?) ms. // 456 y 477 *prandium* y *transactis* : —*a*— sobre la línea ms. // 479 *lacrimabiliter* : *lacrimabliter* ms.

[1] Esta prosa, que ceremonialmente cumple con respecto a Baltasar la misma función que con respecto a otros personajes desempeñan los procesionales ('*conducti*') que se hallarán más adelante, ofrece, al mismo tiempo, un compendio de la totalidad del drama y, mediante ello, asimismo de las fuentes narrativas a que este último remonta (*Daniel*, V 1-VI 27: original en arameo y XIV 32-38: original en griego). Pero se trata de un compendio imperfecto: emite la sustitución de Baltasar por Darío en el trono de Babilonia y la ratificación de Daniel como consejero del reino (aquí líneas 273-378). Resulta posible, entonces, sospechar que entre los vv. 24 y 25 falte por lo menos una estrofa en el manuscrito.

[2] Ver en *Proverbios*, XXXI 10-31 el poema 'alefático' en elogio de la matrona fuerte o perfecta.

[3] Ver luego las líneas 498-506 y, antes, el texto no. 45, vv. 76-77.

[4] Para estas líneas 356-362, ver aquí los vv. 257-258 así como los relatos en *Daniel* XIII, 1-XIV, 26 (original únicamente en griego).

[5] El texto del himno en el Apéndice al no. 39, n. 5.

50
Sponsus
Limoges: Saint Martial. S. xi

Manuscrito: París, Bibliothèque Nationale, lat. 1139: Troparium Martialense s. xi, fols. 53r-55v (con notación musical, excepto para el diálogo entre las vírgenes necias y Cristo). *Principales ediciones*: (A) *Iniciales*: (a) F. Raynouard, "Extrait du Mystère des vierges sages et des vierges folles", en *Choix de poésies originales des troubadours* II (París, 1817), 139-143 (primera edición, únicamente de las estrofas románicas); (b) Th. Wright, "Mysterium fatuarum virginum", en *Early mysteries and other Latin poems* (Londres, 1838), 57-59 (primera edición del texto completo, aunque incluyendo como partes de él tanto el *Oc est de mulieribus* como el *Ordo prophetarum* —aquí no. 44— de que va respectivamente antecedido y sucedido en el ms.) (B) *Exclusivamente facsimilares*: (a) Coussemaker, *Histoire de l'harmonie au Moyen age* (París, 1852), láms. 13-17; (b) E. Monaci, *Facsimili di documenti per la storia delle lingue e delle letterature romanze* (Roma, 1910), láms. 37-42; (c) A. Tirabassi, "Introduction à l'étude de la parabole des vierges sages et des vierges folles d'après un office noté du XIe siècle", *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles* 32 (1926), 32-37 = láms. 1-6. (C) *Diplomáticas*:

(a) E. Koschwitz, *Les plus anciens monuments de la langue française: textes diplomatiques* (Heilbronn, 1879), 48-53 (8a. ed.: Leipzig, 1913); (b) E. Stengel, *Die ältesten französichen Sprachdenkmäler* (Marburg, 1884), 29-32 (2a. ed.: 1901); (c) W. Foerster y E. Koschwitz, *Altfranzösisches Übungsbuch* (Leipzig, 1884), cols. 91-98 (7a. ed., al cuidado de A. Hilka: 1932). (D) *Filológicas*: (a) Magnin 1846, 85-88; (b) Du Méril 1849, 233-237; (c) Coussemaker 1860/1861, 1-6 (con facsímil del final del fol. 53r más fol. 53v del ms.); (d) E. Böhmer, "*Sponsus*: Mystère des vierges sages et des vierges folles", *Romanische Studien* 4 (1879-1880), 106-111; (e) W. Cloetta, "Le Mystère de l'Époux", *Romania* 22 (1893), 223-225; (f) Young 1933, II 362-363 y lám. XXIII (facsímil del fol. 54v del ms.); (g) F. Rauhut, "Der *Sponsus*", *Romanische Forschungen* 50 (1936), 29-34 (con transcripción de la música conectada al texto, más traducción: pp. 34-36); (h) L.-P. Thomas, *Le Sponsus: Mystère des vierges sages et des vierges folles* (París, 1951), 174-187 (con transcripción de la música y traducción conectadas al texto); (i) A. S. Avalle y R. Monterosso, "*Sponsus*": *dramma delle vergini prudenti e delle vergini stolte* (Milán y Nápoles, 1965; Documenti di Filologia, 9), 71-77 (con traducción:

pp. 78-81. facsímil del ms.: pp. 131-136 y transcripción de la música: pp. 121-128). *Otra traducción*: Cohen 1955, 265-271 (texto: "adaptación del traductor"). *Otras transcripciones de la música*: (a) Coussemaker 1860/1861, 7-10; (b) A. Gastoué, "Le drame liturgique: les vierges sages et les vierges folles", *Tribune Saint Gervais* 2 (1905), 379-381 (con edición y traducción: pp. 382-384); (c) F. Ludwig en C. Adler, *Handbuch der Musikgeschichte* (Frankfurt, 1924), 134-140 (I 170-171 en la segunda edición: 1929); (d) F. Liuzzi, "Drammi musicali dei secoli XI-XIV, I: Le vergine savie e le vergine folli", *Studi Medievali* N. S. 3 (1930), 88-94; (e) Gennrich *Grundriss einer Formenlehre des mittelalterlichen Liedes als Grundlage einer musikalischen Formenlehre des Liedes* (Halle, 1932), 148-157; (f) H. Anglès en O. Ursprung, "Das Sponsus-Spiel", *Archiv für Musikforschung* 2 (1938), 84-86 (con edición: pp. 87-88), modificada por el transcriptor en L. Astey V., *Sponsus: un drama medieval latino-románico* (Monterrey, 1967; Poesía en el Mundo, 46; segunda edición: 1969), 13-16; (g) McShane 1961, 390-397 (con edición, traducción y facsímil del ms.: pp. 364-380 y análisis musical: pp. 380-389); (h) Collins 1976, 263-279 (con traducción).

[Chorus]:
Adest sponsus, /fol. 53v/ qui est Christus
—uigilate, uirgines!—
pro aduentu cuius gaudent
et gaudebunt homines.

Venit enim liberare
gentium origines,
quas per primam sibi matrem
subiugarunt demones.

Hic est Adam qui secundus
per prophetam dicitur,
per quem scelus primi Ade
a nobis diluitur.

Hic pependit, ut celesti
patrie nos redderet,
ac de parte inimici
liberos nos traheret.

Venit sponsus, qui nostrorum
scelerum piacula
morte lauit, atque crucis
sustulit patibula.

Gabriel:
Oiet, uirgines, aiso que uos dirum,
aiet presen que uos comandarum:
atendet un espos, Ihesu saluaire a nom.
Gaire noi /fol. 54r/ dormet!

Aisel espos que uos hor atendet
uenit en terra per les uostres pechet,
de la uirgine en Betleem fo net,
e flum Iorda lauet et bateet.
Gaire [noi dormet]!

El coro:

Aquí está el esposo, que es Cristo
—¡vírgenes, velad!—
por cuyo advenimiento se regocijan
y regocijarán los hombres.

Porque viene a liberar
la simiente de las naciones.
a la que los demonios subyugaron
por medio de la primera madre.

Éste es el Adán llamado
segundo por el profeta,
por quien el crimen del Adán primero
nos es borrado.

Éste pendió en una cruz
a fin de volvernos a la celeste patria
y de hacernos libres
de la facción del enemigo.

Viene el esposo, el que con su muerte
borró las manchas
de nuestros crímenes,
y padeció suplicio de cruz.

Gabriel:

Escuchad, vírgenes, lo que os diremos,
tened presente lo que os ordenaremos.
Esperad al esposo: Jesús salvador se llama.
¡Casi no durmáis!

Este esposo a quien esperáis[1]
vino a la tierra por vuestros pecados,
de una virgen, en Belén, nació
—en el río Jordán fue lavado y bautizado.
¡Casi no durmáis!

Eu fo batut, gablet et laideniet,
sus e la crot pendut e claufiget,
eu monumen deso entre pauset.
Gaire [noi dormet]!

E resors es, la scriptura o dii.
Gabriels soi, eu [m'a] trames aici:
atendet lo, que ia uenra pr'aici.
Gaire [noi dormet]!

Fatue:
Nos uirgines que ad uos uenimus,
negligenter oleum fudimus.
Ad uos orare, sorores, cupimus
ut ad illas quibus nos credimus.
Dolentas, chaitiuas, trop i auem dormit.

Nos, co- /fol. 54v/ mites huius itineris
et sorores eiusdem generis,
quamuis male contigit miseris,
potestis nos reddere superis.
Do[lentas, chaitiuas, trop i auem dormit].

Partimini lumen lampadibus,
pie sitis insipientibus,
pulse ne nos simus a foribus
cum uos sponsus uocet in sedibus.
Dole[ntas, chaitiuas, trop i auem dormit].

Prudentes:
Nos precari, precamur, amplius,
desinete, sorores, ocius.
Vobis enim nil erit melius
dare preces pro hoc ulterius.
Dolentas, [chaitiuas, trop i auet dormit].

At ite nunc, ite celerius,
ac uendentes rogate dulcius
ut oleum uestris lampadibus
dent equidem uobis inertibus.
Do[lentas, chaitiuas, trop i auet dormit].

Fue golpeado, befado y ultrajado,
sobre la cruz clavado y suspendido.
en un sepulcro luego colocado.
¡Casi no durmáis!

Resucitó: la Escritura lo dice.
Yo soy Gabriel: él me ha enviado aquí.
Esperadlo, pronto vendrá por aquí.
¡Casi no durmáis!

Las necias:
Nosotras, las vírgenes que venimos a vosotras,
por descuido derramamos el aceite.
Hermanas, queremos imploraros
como a aquéllas en quienes confiamos.
Dolientes, desventuradas, hemos dormido demasiado.

A nosotras, compañeras vuestras en este viaje
y hermanas de una misma estirpe,
aun cuando, infortunadas, nos ocurrió lo adverso,
aún podéis llevarnos a lo alto.
Dolientes, desventuradas, hemos dormido demasiado.

Participadnos luz para las lámparas,
mostrad clemencia hacia las insensatas,
para que no seamos arrojadas del dintel
cuando el esposo os llame a los sitiales.
Dolientes, desventuradas, hemos dormido demasiado.

Las prudentes:
Os lo rogamos: de rogarnos más
desistid desde luego, hermanas.
Pues de nada os aprovechará
suplicarnos esto más tiempo.
Dolientes, desventuradas, habéis dormido demasiado.

Sino id ahora, id rápidamente
y, con suavidad, pedid a mercaderes
que os den aceite para vuestras lámparas,
a pesar de que fuisteis indolentes.
Dolientes, desventuradas, habéis dormido demasiado.

[Fatuae]:
A misere, nos hic quid facimus?
Vigilare numquid po- /fol. 55r/ tuimus?
Hunc laborem quem nunc perferimus
nobis nosmet [ipse] contulimus.
Dol[entas, chaitiuas, trop i auem dormit].

At det nobis mercator ocius
quas habeat merces, quas socius.
Olem nunc querere uenimus,
negligenter quod nosmet fudimus.
Dol[entas, chaitiuas, trop i auem dormit].

[Prudentes]:
De nostr'oli queret nos a doner?
No n·auret pont, alet en achapter
d'eus merchaans que lai ueet ester.
. . . . . .
Do[lentas, chaitiuas, trop i auet dormit].

Mercatores:
Domnas gentils, no uos couent ester
ni loiament aici a demorer.
Cosel queret nou uos poem doner:
queret-lo Deu, qui uos pot coseler.
[Dolentas, chaitiuas, trop i auet dormit].

Alet areir a uostras sinc seros
e preiat-las, per Deu lo glorios,
de oleo fasen secors a uos.
Faites o tost, que ia uenra l'espos.
[Dolentas, chaitiuas, trop i auet dormit]. /fol. 55v/

[Fatue]:
A misere, nos ad quid uenimus?
Nil est enim illuc quod querimus.
Fatatus est, et nos uidebimus,
ad nupcias nunquam intrabimus.
Do[lentas, chaitiuas, trop i auem dormit].

Las necias:

Infortunadas, ¿qué estamos haciendo aquí?
¿Acaso no pudimos haber velado?
Esta pena que ahora soportamos
nosotras mismas nos la hemos acarreado.
Dolientes, desventuradas, hemos dormido demasiado.

Mas que nos dé inmediatamente el mercader
las mercancías que tenga, o las del socio.
Ahora venimos a buscar el aceite
que, por descuido, nosotras mismas derramamos.
Dolientes, desventuradas, hemos dormido demasiado.

Las prudentes:

¿Queréis que os demos de nuestro aceite?
De él no tendréis. Idlo a buscar
de los mercaderes que veis allá.
. . . . . .
Dolientes, desventuradas, habéis dormido demasiado.

Los mercaderes:

Gentiles damas, no os conviene deteneros
ni permanecer aquí durante mucho tiempo.
Solicitáis remedio: no podemos dároslo.
Solicitadlo a Dios, que puede remediaros.
Dolientes, desventuradas, habéis dormido demasiado.

Id otra vez a vuestras cinco hermanas
y suplicadles, por el Dios glorioso,
que os den el socorro de su aceite.
Haceldo pronto, que llega ya el esposo.
Dolientes, desventuradas, habéis dormido demasiado.

Las necias:

Infortunadas, ¿a qué vinimos?
Aquí no hay lo que buscamos.
Está predestinado, y lo veremos:
nunca entraremos a estas bodas.
Dolientes, desventuradas, hemos dormido demasiado.

Modo ueniat sponsus.

Avdi, sponse, uoces plangentium:
aperire fac nobis ostium,
cum sociis [duc nos ad prandium.
Nostre culpe] prebe remedium.
[Dolentas, chaitiuas, trop i auem dormit].

Christus:
Amen dico: uos ignosco,
nam caretis lumine
quod qui perdunt, procul pergunt
huius aule limine.

Alet, chaitiuas, alet, malaüreas,
a tot iors mais uos so penas liureas
[e] en enfern ora seret meneias.
Modo accipiant eas demones
et precipitentur in infernum.

Llegue luego el esposo.

Escucha, esposo, las voces de las que gimen.
Haz que las puertas se nos abran.
Con nuestras compañeras, llévanos al banquete.
A nuestra culpa pon remedio.
Dolientes, desventuradas, hemos dormido demasiado.

Cristo:

Os lo digo en verdad: os desconozco,
pues carecéis de esa luz
que, quienes la pierden, andan lejos
del dintel de este palacio.

Andad, desventuradas, andad, infortunadas,
para siempre sois entregadas a las penas,
y al infierno ahora seréis llevadas.

Tómenlas luego los demonios
y arrójenlas al infierno[2].

11 *prophetam* : *propheta* ms. // 22 *Gabriel* : *Prudentes* ms. // 24 *aiet* : *aiset* ms. // 30 *bateet* : *buteet* ms. // 33 *pendut* : *batut* ms. // 34 *eu* : *deu* ms. // 37 [*m'a*] Cloetta // 41 *Nos* : *Hos* ms. // 42 *fudimus* : *fundimus* ms. // 44 *ad* : *et* ms. // 57 *Nos* : *Hos* ms. // 58 *ocius* : *otius* ms. // 62 *At* : *Ac* ms. / *celerius* : *celeriter* ms. // 63 *dulcius* : *dulciter* ms. // 70 *quem* : *que* ms. // 71 *nosmet* : *nosmed* ms. / [*ipse*] Böhmer // 73 *At det* : *Et do* ms. / *ocius* : *otius* ms. // 74 *socius* : *sotius* ms. // 76 *nosmet fudimus* : *nosme fundimus* ms. // 88 *qui* : *chi* ms. // 90 *sinc* : *saic* ms. // 95 [*Fatuae*] : *fa* en el margen izquierdo, como nota para el rubricador ms. // 97 *illuc* : *illut* ms. // 101 *Modo ... sponsus* : rúbrica indicada en el margen izquierdo como nota para el rubricador y colocada por éste (al principio quizá únicamente *Modo ueniat* y sólo después *sponsus*) al final de la estrofa, sobre la rúbrica *Christus* ms. // 104 *sociis* : *sotiis* ms. / [*duc ... prandium*] Thomas, "Les strophes et la composition du *Sponsus* (textes latin et roman)", *Romania* 55 (1929), 6 // 105 [*Nostre culpe*] G. Paris en Cloetta // 110 *perdunt* : *pergunt* ms. // 111 *limine* : *lumine* ms. // 114 [*e*] Cloetta

[1] Se ha intentado resolver la singularidad de esta estrofa en la exhortación del arcángel —cuatro versos y no tres— bien considerando su primer verso o como el verdadero *ritornello* de las cuatro estrofas ("*Gaire noi dormet*" sería sólo una admonición entre parántesis, análoga al "*Vigilate, uirgines*" de la línea 3) o como la primera parte de él, bien suprimiendo el verso "e flum Iorda ...", que no parece "miembro vital del relato poético". Ver principalmente Liuzzi 1930, 85 n. 3 y 90-93 más Thomas 1951, 176-179.

[2] Así es el reino de los cielos. Ver *Mateo*, XXV 1-13.

BIBLIOGRAFÍA

TROPOS Y DRAMAS

ADAMS 1924: J. Q. Adams, *Chief pre-Shakespearian dramas: a selection of plays illustrating the history of English drama from its origins down to Shakespeare*. Cambridge, Mass., 1924. Reimpresión: 1952.

BERGER 1976: B.-D. Berger, *Le drame liturgique de Pâques du XE au XIIIE siècle: liturgie et théâtre*. París, 1976. Théologie et Histoire, 37.

BEVINGTON 1975: A. Bevington, *Medieval drama*. Boston, 1975.

BJORK 1982: D. A. Bjork, "On the dissemination of *Quem quaeritis* and *Visitatio sepulchri* and the chronology of their early sources", en C. Davidson *et al.* (eds.), *The drama of the Middle Ages: comparative and critical essays*. Nueva York. 1982.

BROOKS 1921: N. C. Brooks, *The sepulchre of Christ in art and liturgy with special reference to the liturgical drama*. Urbana, 1921. University of Illinois Studies in Language and Literature, VII 2.

BULST Y BULST-THIELE 1989: W. Bulst y M. L. Bulst-Thiele, *Hilarii Aurelianensis versus et ludi, epistolae, et Danielis ludus Belouacensis*. Leiden, 1989. Mittellateinische Studien und Texte, 16.

CALDWELL 1978: J. Caldwell, *Medieval music*. Bloomington y Londres, 1978.

CHAMBERS 1903: E. K. Chambers, *The Mediaeval stage*. I-II. Oxford, 1903.

CHEVALIER 1897: U. Chevalier, *Ordinaires de l'église cathédrale de Laon (XII-XIIIE siècles) suivis de deux mystères liturgiques*. París, 1897. Bibliothèque Liturgique, 6.

COHEN 1955: G. Cohen, *Anthologie du drame liturgique en France au Moyen Age*. París, 1955. Lex Orandi, 19.

COLLINS 1972: F. Collins, *The production of the Medieval church music-drama*. Charlottesville, 1972.

COLLINS 1976: F. Collins, *Medieval church music-drama: a repertory of complete plays*. Charlottesville, 1976.

COUSSEMAKER 1860/1861: E. de Coussemaker, *Drames liturgiques du Moyen*

Age: texte et musique. Rennes y París, 1860/1861. Reimpresión: Ginebra, 1975.

CREIZENACH 1911: W. Creizenach, *Geschichte des neueren Dramas*, I: *Mittelalter und Frührenaissance*. 2a. ed. Halle, 1911. Primera edición: 1893.

CROCKER 1990: R. Crocker, "Medieval chant", en R. Crocker y D. Hiley (eds.), *The early Middle Ages to 1300*. 2a. ed. Oxford y Nueva York, 1990. The New Oxford History of Music, 2.

DE BARTHOLOMAEIS 1952: V. de Bartholomaeis, *Le origini della poesia drammatica italiana*. 2a. ed. Turín, 1952. Nuova Biblioteca Italiana, 7.

DE BOOR 1967: H. de Boor, *Die Textgeschichte der lateinischen Osterfeiern*. Tübingen, 1967. Hermaea: Germanistische Forschungen, Neue Folge, 22.

Dimensioni 1977: Centro di Studi sul Teatro Medioevale et Rinascimentale (ed.), *Dimensioni drammatiche della litugia medioevale: atti del I Convegno di Studio, Viterbo 31 maggio, 1-2 giugno 1976*. Viterbo, 1977.

DOLAN 1975: D. Dolan, *Le drame liturgique de Pâques en Normandie et en Angleterre au Moyen-Age*. París, 1975. Publications de l'Université de Poitiers: Lettres et Sciences Humaines, 16.

DONOVAN 1958: R. B. Donovan, *The liturgical drama in Medieval Spain*. Toronto, 1958. Pontifical Institute of Mediaeval Studies: Studies and Texts, 4.

DRUMBL 1973 y 1974: J. Drumbl, "Drammaturgia medievale, I: L'origine del dramma liturgico", *Biblioteca Teatrale: Rivista Trimestrale di Studi e Ricerca sullo spettacolo* 6/7 (1973), 1-36 y "*Drammaturgia medievale*, II: Ricostruire la tradizione", *ibid*, 10/11 (1974), 33-76.

DRUMBL 1979: J. Drumbl, "Ursprung des liturgischen Spiels", *Italia Medioevale e Umanistica* 22 (1979), 47-96.

DU CANGE 1678: Ch. du Fresne, sieur du Cange, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae Latinitatis*. I-III. París, 1678. Se usa la edición definitiva de L. Fabre, *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*. I-X. Niort, 1883-1887. Reimpresión: Graz, 1954.

DU MÉRIL 1849: E. du Méril, *Les origines latines du drame moderne*. París, 1849. Reimpresión: Leipzig y París, 1897.

DUNN *et al.* 1970: E. C. Dunn *et al.* (eds.), *The Medieval drama and its Claudelian revival: papers presented at the Thirth Symposium in Comparative Literature held at The Catholic University of America. April 3 and 4 1968*. Washington, 1970.

FICHTE 1975: J. O. Fichte, *Expository voices in Medieval drama: essays on the mode and function of dramatic exposition*. Nurenberg, 1975. Erlanger Beiträge zur Sprach- und Kunstwissenschaft, 53.

FLANIGAN 1973: C. C. Flanigan, *Liturgical drama and dramatic liturgies: a study of the 'Quem quaeritis' Easter dialogue and its cultic context*. Saint Louis Missouri, 1973. Tesis inédita.

FLANIGAN 1974: D. C. Flanigan, "The Roman rite and the origins of the liturgical drama", *University of Toronto Quarterly* 43 (1974), 263-284.

FLANIGAN 1975 y 1976: C. C. Flanigan, "The liturgical drama and its tradition: a review of scholarship 1965-1975", *Research Opportunities in Renaissance Drama* 18 (1975), 81-102 y 19 (1976), 109-136.

FRANCESCHINI 1960: E. Franceschini, *Teatro latino medievale*. Milán, 1960. Thesaurus Litterarum, III: Teatro di Tutto il Mondo, 10.

FRERE 1894: W. Frere, *The Winchester troper from manuscripts of the X^th and XI^th centuries*. Londres, 1894. Henry Bradshaw Society, 8.

GASTÉ 1893: A. Gasté, *Les drames liturgiques de la cathédrale de Rouen: contribution à l'histoire des origines du théâtre en France*. Evreux, 1893.

GAUTIER 1886: L. Gautier, *Histoire de la poésie liturgique au Moyen Age: les tropes*, I. París, 1886.

GIBSON 1981-1982: J. M. Gibson, "*Quem quaeritis in praesepe*: Christmas drama or Christmas liturgy?", *Comparative Drama* 15 (1981-1982), 343-365.

GREENBERG 1959: N. Greenberg (ed.), *A thirteenth-century musical drama: the Play of Daniel*. Nueva York, 1959.

GREENBERG Y SMOLDON 1965: N. Greenberg y W. L. Smoldon (eds.), *The play of Herod: a twelfth-century musical drama*. Nueva York 1965.

GUGLIELMI 1980: N. Guglielmi, *El teatro medieval*. Buenos Aires, 1980.

HARDISON 1965: O. B. Hardison, *Christian rite and Christian drama in the Middle Ages: essays in the origin and early history of modern drama*. Baltimore, 1965.

HOPPIN 1978: R. H. Hoppin, *Medieval music*. Nueva York, 1978. The Norton Introduction to Musical History, 1.

JONSOON *et al.* 1975-199 : R. Jonsoon *et al.* (eds.), *Corpus troporum*. I-. Estocolmo, 1975-199 . Acta Universitatis Stockholmiensis: Studia Latina Stockholmiensia, 21.

LANGE 1887: C. Lange, *Die lateinischen Osterfeiern: Untersuchungen über den Ursprung der liturgisch-dramatischen Auferstehungsfeier*. Munich, 1887.

LANGOSCH 1957: K. Langosch, *Geistliche Spiele: lateinische Dramen des Mittelalters mit deutschen Versen*. Darmstadt, 1957. Reimpresión: Berlín, s.f.

LIPPHARDT 1960: W. Lipphardt, "Liturgische Dramen", en F. Blume (ed.), *Die Musik in Geschichte und Gegenwart: allgemeine Enzyklopädie der Musik*, VIII. Kassel, 1960.

LIPPHARDT 1971: W. Lipphardt, "Die Mainzer Visitatio sepulchri", en U. Hennig y H. Kolb, *Mediaevalia Litteraria: Festschrif für Helmut de Boor zum 80. Geburtstag*. Munich, 1971.

LIPPHARDT 1975-1976 y 1981: W. Lipphardt, *Lateinische Osterfeiern und Osterspiele*. I-V (con paginación continua) y VI. Berlín y Nueva York, 1975-1976 y 1981. Ausgaben deutscher Literatur des XV, bis XVIII. Jahrhunderts: Reihe Drama, V 1-5 Y VI.

McGee 1976: T. J. McGee, "The liturgical placements of the *Quem quaeritis* dialogue", *Journal of the American Musicological Society* 29 (1976), 1-29.

McShane 1961: M. M. McShane, *The music of Medieval liturgical drama.* Washington, 1961. Tesis inédita.

Magnin 1846: Ch. Magnin, "Théâtre français du Moyen Age, publié d'après les manuscrits de la Bibliothèque du Roi, par L. G. [*sic*] N. Monmerqué et Francisque Michel" (reseña), *Journal des Savants* (1846), 5-16, 76-93 y 449-465.

Meyer 1901: W. Meyer, *Fragmenta Burana: Festschrift zur Feier des hundertfünfzigijärigen Bestehens der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen Abhandlungen der Philologisch-historischen Klasse.* Berlín, 1901.

Monmerqué 1831-1832: L. J. N. Monmerqué(?), *Mélanges des Bibliophiles Français* 7 (1831-1832), 1-272.

Moore 1971: M. D. Moore, *The Visitatio sepulchri of the Medieval church: a historical, geographical and liturgical survey.* I-II. Rochester, N. Y., 1971. Tesis inédita.

Muller 1924: H. F. Muller, "Prehistory of Mediaeval drama: the antecedents of the tropes and the conditions of their appearance", *Zeitschrift für romanische Philologie* 44 (1924), 544-575.

Norton 1987: M. L. Norton, "On 'stages' and 'types' in *Visitatione sepulchri*", *Comparative Drama* 21 (1987), 34-61 y 127-144.

Pfeiffer 1908: H. Pfeiffer, "Klosterneuburger Osterfeier und Osterspiel", *Jahrbuch des Stiftes Klosterneuburg* I (1908), 1-56.

Planchart 1977: A. E. Planchart, *The repertory of tropes at Winchester.* I-II. Princeton, 1977.

Rankin 1990: S. Rankin, "Liturgical drama", en R. Crocker y D. Hiley (eds.), *The early Middle Ages to 1300.* Ver Crocker 1990.

Schumann y Bischoff 1970: O. Schumann y B. Bischoff, *Carmina Burana,* I 3: *Die Trink-und Spielerlieder - Die geistlichen Dramen.* Heidelberg, 1970.

Smoldon 1946: W. L. Smoldon, "The Easter sepulchre music-drama", *Music and Letters* 27 (1946), 1-17.

Smoldon 1962: W. L. Smoldon, "The music of the Medieval church drama", *The Musical Quarterly* 48 (1962), 476-497.

Smoldon 1972: W. L. Smoldon, "The origin of the *Quem quaeritis* and the Easter sepulchre music-drama, as demonstrated by their musical settings", en S. Sticca (ed.), *The Medieval drama: papers of the Third Annual Conference of the Center for Medieval and Early Renaissance Studies, State University of New York at Binghampton, 3-4 May 1969.* Albany, N. Y., 1972.

Stemmler 1970: Th. Stemmler, *Liturgische Feiern und geistliche Spiele: Studien zu Erscheinungsformen des Dramatischen im Mittelalter.* Tübingen, 1970.

Tintori y Monterosso 1958: G. Tintori y R. Monterosso, *Sacre rappresenta-*

zioni nel manoscritto 201 della Bibliothèque Municipale di Orléans. Cremona, 1958. Instituta et Monumenta, I: Monumenta, 2.

VILLETARD 1907: H. Villetard, *Office de Pierre de Corbeil (Office de la Circoncision) improprement appelé Office des fous* París, 1907. Bibliothèque Musicologique, 4.

YOUNG 1908: K. Young, "A contribution to the history of the liturgical drama at Rouen", *Modern Philology* 6 (1908), 1-27.

YOUNG 1909: K. Young, "Some texts of liturgical plays" *Publications of the Modern Language Association of America* 24 (1909), 294-331.

YOUNG 1912: K. Young, "*Officium pastorum*: a study of the dramatic development within the liturgy of Christmas", *Transactions of the Wisconsin Academy of Sciences, Arts and Letters* 17, 1 (1912), 299-396.

YOUNG 1914: K. Young, "The origin of the Easter play", *Publications of the Modern Language Association of America* 29 (1914), 1-58.

YOUNG 1919: K. Young, *Ordo Rachelis*. Madison, 1919. University of Wisconsin Studies in Language and Literature, 4.

YOUNG 1922: K. Young, "*Ordo prophetarum*", *Transactions of the Wisconsin Academy of Sciences, Arts and Letters* 20 (1922), 1-82.

YOUNG 1933: K. Young, *The drama of the Medieval church*. I-II. Oxford, 1933. Reimpresión: 1967.

AUXILIARES LITÚRGICOS

CABROL 1930: F. Cabrol, *Les livres de la liturgie latine*. París, 1930. Bibliothèque Catholique des Sciences Religieuses, 83.

CONNELY 1957: J. Connely (ed.), *Hymns of the Roman liturgy*. Londres, Nueva York y Toronto, 1957.

DREVES y BLUME 1909: G. M. Dreves y C. Blume (eds.), *Ein Jahrtausend lateinischer Hymnendichtung*. I-II. Leipzig, 1909.

HARTKER: *Antiphonale du B. Hartker*. Solesmes, 1900. Paléographie Musicale, II: Série Monumentale, 1. Reimpresión: 1970.

LU: *Liber usualis Missae et Officii pro dominicis et festis, cum canto gregoriano: ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a Solesmensibus monachis diligenter ornato*. París, Tournai y Roma, 1953.

RIGHETTI 1955-1956: M. Righetti, *Historia de la liturgia*. Trad. C. Urtasun I. I-II. 2a ed. Madrid, 1955-1956. Biblioteca de Autores Cristianos, 132 y 144. Original: Milán, 1950.

SARTORE y TRIACCA 1987: D. Sartore y A. M. Triacca (eds.), *Nuevo diccionario de liturgia*. Trad. J. M. Canals. Madrid, 1987. Original: Roma, 1984 (2a. ed.).

AUXILIARES ESCRITURÍSTICOS Y DOCTRINALES

COLUNGA y TURRADO 1946: A. Colunga y L. Turrado (eds.) *Biblia sacra iuxta Vulgatam Clementinam*. Madrid, 1946. Biblioteca de Autores Cristianos, 14.

DE SANTOS 1956: A. de Santos (ed. y trad.), *Los evangelios apócrifos*. Madrid, 1956. Biblioteca de Autores Cristianos, 148.

NESTLE 1945: Eberhard y Erwin Nestle (eds.), *Novum Testamentum Graece*. 2a. ed. Stuttgart, 1927. Reimpresión: 1945.

RAHLFS 1962: A. Rahlfs (ed.), *Septuaginta, id est Vetus Testamentum Graece iuxta LXX interpretes*. I-II. 7a. ed. Stuttgart, 1962.

PL: J. P. Migne (ed.), Patrologiae cursus completus: Series Latina. I-CCXXII. París, 1844-1855.

Se han recogido aquí únicamente los materiales bibliográficos que se citan más de una vez y en textos o en notas diferentes.

ÍNDICE

PREFACIO 5

INTRODUCCIÓN 7
Notas a la introducción 63

TEXTOS Y TRADUCCIONES 121

I. EL DRAMA DE LA RESURRECCIÓN 123
A. La forma inicial del rito
1. Las versiones más tempranas del *Quem quaeritis*: 1.1 Verona: Catedral. C. 900(?); 1.2 Limoges: Saint Martial. C. 933-936; 1.3 Mainz: Sankt Alban. C. 960; 1.4 Sankt Gallen: Abadía benedictina. C. 975 125

B. *Visitatio sepulchri* I: Ángeles y mujeres
2. Winchester: *Regularis concordia*. C. 970 131
Apéndice: La versión en el *Tropario*. C. 980 141
3. Melk: Abadía benedictina. S. XI 145
4. Reichenau: Abadía benedictina. C. 1002 149
5. Jerusalén: Iglesia del Santo Sepulcro. 1133-1160 153
6. Palermo: Catedral. 1130-1139 157
7. Zwiefalten: Abadía benedictina. S. XII 163
8. Padua: Catedral. S. XIII 169

C. *Visitatio sepulchri* II: El testimonio de los discípulos

9. Aquileia: Abadía benedictina de Sesto(?). S. XIII 177
10. Zürich: Colegiata SS. Félix y Régula. 1260 181
11. Klosterneuburg: Abadía de canónigos agustinos. S. XIV 187
12. Dublín: Iglesia de San Juan Evangelista. S. XIV 193
13. Sankt Florian bei Linz: Abadía de canónigos agustinos. S. XV 203

D. *Visitatio sepulchri* III: La aparición del Cristo resucitado

14. Rouen: Catedral. S. XIII 211
15. Rheinau: Abadía benedictina. S. XIII 217
16. Fleury(?): Abadía benedictina. S. XIII 231
17. Marienberg bei Helmstedt: Abadía de canonesas agustinas. S. XIII 243
18. Braunschweig: Sankt Blasius. S. XIV 251
19. Praga: Monasterio de canonesas de San Jorge. S. XIV 265

E. *Ordo paschalis*

20. Vich: Catedral. S. XII 275
21. Maastricht: Iglesia de Nuestra Señora. C. 1200 285
22. Klosterneuburg: Abadía de canónigos agustinos. S. XIII 297

Apéndice: El *Ludus paschalis* en los *Fragmenta Burana*. S. XIII 317

23. Tours(?). S. XIII 333

II. OTROS DRAMAS DEL CICLO DE LA PASCUA O PRÓXIMOS A ÉL 347

A. *Officium peregrinorum*

24. Siracusa: Catedral. S. XII 349
25. Beauvais: Catedral. S. XII 355
26. Palermo: Catedral. 1130-1139 367
27. Fleury(?): Abadía benedictina. S. XIII 373
28. Rouen: Catedral. S. XIII-XIV 387

B. Oficio de la Ascensión

29. Moosburg: Colegiata de San Cástulo. S. XIV 393

C. Oficio de Pentecostés
30. Halle: Colegiata. 1532 407

III. Dramas del ciclo de la Navidad 413

A. *Officium pastorum*
A. El tropo inicial
31. El *Quem quaeritis in praesepe* 415
B. La visita de los pastores al pesebre
32. Rouen: Catedral(?). S. XII 421
33. Rouen: Catedral. S. XIII 427
34. Padua: Catedral. S. XIII 435

B. *Ordo stellae*: Herodes y la adoración de los magos
35. Rouen: Catedral. S. XIV 439
36. Nevers: Catedral. S. XI 449
37. Estrasburgo: Colegiata. C. 1200 455
38. Fleury(?): Abadía benedictina. S. XIII 465
39. Bilsen: Abadía benedictina. S. XII 483
Apéndice: La cólera de Herodes en un *ordo* de la catedral de Padua. S. XIII 501
40. Laon: Catedral. S. XIII 507

C. *Ordo Rachelis*: La degollación de los inocentes
41. Limoges: Saint Martial. S. XI 521
42. Freising: Catedral. S. XII 525
43. Fleury(?): Abadía benedictina. S. XIII 537

D. *Ordo prophetarum*: La profecía del advenimiento de Cristo
44. Einsiedeln: Abadía benedictina. S. XI-XII 547
45. Limoges: Saint Martial. S. XI 553
46. Laon: Catedral. S. XIII 563
47. Rouen: Catedral. S. XIV 571
Apéndice: La *Prosa del asno* de la catedral de Beauvais. S. XII 587

IV. Tres dramas semilitúrgicos 593
48. *Ludus de Nativitate*. Seckau(?): Abadía de canónigos agustinos(?). S. XIII 595

49. *Danielis ludus*. Beauvais: Catedral. S. XII 629
50. *Sponsus*. Limoges: Saint Martial. S. XI 661

BIBLIOGRAFÍA 673

Dramas litúrgicos del Occidente medieval
se terminó de imprimir en diciembre
de 1992 en los talleres de
Programas Educativos, S.A. de C.V.,
Chabacano 65-A, 06850 México, D.F.
Fotocomposición y formación:
Literal, S. de R.L. Mi.
Se imprimieron 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Cuidó la edición el Departamento de
Publicaciones de El Colegio de México.

Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios

Editados a partir de los manuscritos en que se conservan y traducidos directamente de su lengua de origen, se recogen aquí 47 dramas litúrgicos y tres semi o paralitúrgicos, en su gran mayoría elaborados entre los siglos X y XV en algunas regiones del oscilante ámbito geográfico que desde la contención, en el sur de Francia, de la expansión europea del Islam y el confinamiento de éste al otro lado de los Pirineos (732-759) hasta el Concilio de Trento (1545-1563) constituyó el área de actividad de la forma romana del Cristianismo. Se ha intentado que, en la medida de lo posible, sin graves impropiedades, ese conjunto represente la configuración del *corpus* a que unos y otros pertenecen, compuesto por más o menos mil piezas.

Para tal propósito, los textos litúrgicos han sido agrupados según su temática dominante y seleccionados de manera que pongan de manifiesto las principales variaciones en el tratamiento de cada tema, y los grupos temáticos resultantes, a su vez, han quedado dispuestos de acuerdo con la secuencia en que el año ritual se organizaba durante la Edad Media. En tanto que los paralitúrgicos, carentes de situación fija dentro de éste, han sido anexados como apéndice, con plena conciencia de que lo que se obtiene por medio de esa distribución de ningún modo es una historia del fenómeno litúrgico-dramático sino sólo una descripción de su condición interna. Los dramas van antecedidos, entonces, por una introducción que deliberadamente tiende a delinear aquélla.

El Colegio de México
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Instituto Tecnológico Autónomo de México